Cátedra Abierta de

Solidaridad

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN

LA PELOTA CUADRADA

Cómo se juega a la Solidaridad en la Argentina posmoderna

EDICIÓN 2007

UNSAM
UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN

LA PELOTA CUADRADA

Cómo se juega a la Solidaridad en la Argentina posmoderna

Edición 2007

OSCAR GARCIA

Ediciones Seguir Creciendo es un emprendimiento editorial sin fines de lucro, en el cual ni los editores ni los autores perciben ingresos como resultado de la venta de las publicaciones.

Con lo obtenido con la venta de este ejemplar – descontados los gastos de diseño gráfico, corrección e imprenta – se conforma el **Fondo Solidario de Publicación** cuyo objetivo es reinvertir lo generado en siguientes ediciones para: publicar reimpresiones, primeros trabajos de autores jóvenes, investigaciones, trabajos prácticos o tesis de estudiantes y desarrollos teóricos en general.

Este libro se puede encontrar gratuitamente, en su versión digital, en el sitio: www.asociactivaweb.com.ar y se puede reproducir total o parcialmente, por cualquier medio, citando la fuente.

Asimismo, todos quienes cursen la **Cátedra Abierta de Solidaridad de la Universidad Nacional de San Martín** (gratuita y libre para cualquier persona) pueden acceder a una ***versión "de Cátedra"*** de este libro - con ejercicios e ilustraciones - en catedrasolidaria@yahoo.com.ar

Fecha de catalogación: 03/07/2007

García, Oscar
La pelota cuadrada : cómo se juega a la solidaridad en la Argentina posmoderna. - 1a ed. - Buenos Aires : Seguir Creciendo, 2007.
300 p. ; 24x15 cm.

ISBN 978-987-21560-1-5

1. Valores Sociales. 2. Solidaridad. I. Título
CDD 303.372

Anti© Ediciones Seguir Creciendo
Buenos Aires, 2007
Para comunicarse con el autor:
seguircreciendo@yahoo.com.ar

Hecho el depósito que marca la Ley

Al
Piognac,
Esteban
Laureano
Maradona,
en
su
austera
Solidaridad.

CÓMO UTILIZAR ESTE LIBRO VIRTUAL

1.- Este libro está dividido en Capítulos y se puede llegar al inicio de cada uno de ellos A TRAVÉS DEL HIPERVÍNCULO QUE ESTÁ EN EL ÍNDICE.
Haciendo "clic" en cada Hipervínculo se pasa directamente desde el índice al Capítulo; y desde él se regresa al índice. Lo mismo para llegar a la Bibliografía.

2.- Existe también un ÍNDICE CONCEPTUAL de distintos tipos de SOLIDARIDADES : a ellas también se puede acceder por HIPERVÍNCULO.

3.- Este libro tiene también muchas IMÁGENES, DIBUJOS y REPRODUCCIONES DE NOTAS PERIODÍSTICAS: todos ellos sirven para ampliar, ilustrar y ejemplificar; en definitiva: entender mejor lo que se relata en cada punto de cada Capítulo.

4.- Si se desea IMPRIMIR este Apunte, nótese que ha sido diseñado con los márgenes alternativos para ser impreso EN DOBLE FAZ (dos carillas por hoja) y así poder ser anillado o encuadernado.

5.- Finalmente -como se ha explicado- nuestra convicción respecto de los materiales de estudio es que éstos sean de amplia difusión popular. En tal sentido, TODO ESTE APUNTE SE PUEDE REPRODUCIR Y REENVIAR; lo que sí agradecemos es que no se haga con fines de lucro y que, en caso de citarlo, se mencione la fuente. ¡Muchas Gracias!

Faena que nunca fatiga
Que crea lentamente
y nunca destruye.

Que para edificar las eternidades
Pone sólo un grano de arena sobre otro más,
tachando de la gran deuda de los tiempos
minutos,
días,
años.

I Ching

ÍNDICE

CAPÍTULO 1:

La Solidaridad: valor requerido, discusión ausente.

1.1.- Introducción: el ausentismo de la duda.....

1.2.- Encuadre: los 4 lados de una extraña pelota.....

I.- Palabra Muela.....

II.- Concepto Comodín

2.1.- Primer nivel: *"El lenguaje connotativo de la ayuda y la bondad."***.....**

2.2.- Segundo nivel:*"El lenguaje Político, Gremial y de la Resistencia."* **.....**

2.3.- Tercer nivel: *"El lenguaje de la utilización nominal del concepto."* **.....**

2.4.- Cuarto nivel: *"El lenguaje Jurídico de la Solidaridad."* **.....**

2.5.- Quinto nivel: *"El lenguaje fronterizo o distorsionado de la Solidaridad."* **.....**

III.- Sistema Marginal

3.1.- Marginalización Teórico - Política: *"La parte por el todo."* **.....**

3.2.- Marginalización Económica: *"Economía y Solidaridad son incompatibles."* **.....**

3.3.- Marginalización Institucional: *"El Sector Solidario."* **.....**

3.4.- Marginalización Social: *"La creación del Individuo Solidario."* **.....**

IV.- Argentina Bipolar.

4.1.- La dictadura militar **.....**

4.2.- La transición democrática **.....**

4.3.- Los dos gobiernos menemistas y el de la Alianza **.....**

4.4.- Del 2001 en adelante **.....**

1.3- Los problemas de la Solidaridad. .....

1.- Problemas de Fundamentación**.....**.....

2.- Problemas de Reproducción**.....**

3.- Problemas de Aplicación **.....**

CAPÍTULO 2:

La Solidaridad: Definición, Dimensiones Básicas y Sistema Dinámico

2.1.- Definir la Solidaridad para vivir *Sólidamente* .....

2.2.- Dimensiones Básicas de la Solidaridad

2.2.1.- La Solidaridad no es hereditaria sino capacidad potencial. .....

2.2.2.- La Solidaridad es voluntaria y recíproca: voluntariedad, reciprocidad, gratuidad, intercambio. .....

2.2.3.- La Solidaridad necesita de un otro y su práctica *projimiza*. . .....

2.2.3.1.-¿Quién es el otro? . .....

2.2.3.2.- La Solidaridad projimiza. .....

2.2.3.3.- El individualismo posesivo, la indiferencia, la negación. .....

2.2.4.-La Solidaridad no tiene medida. . .....

2.2.5.-La Solidaridad es un campo de valores que se expresa en formato de cultura. . .....

2.3.- El Sistema Dinámico de la Solidaridad: el Solidario que da y el Solidario que recibe

CAPÍTULO 3:

Evolución histórica, contexto y las 5 Estaciones de la Solidaridad Transformadora

3.1.- Evolución de la idea de Solidaridad.....

3.2.- Contexto .....

3.2.1.- La Complejidad**.....**

3.2.2.- Globalización, sinfronterismo, alterglobalización y Solidaridad. **.....**

3.2.3.- La Solidaridad *Light* **.....**

3.3.- Las 5 Estaciones de la Solidaridad Transformadora:

I.- La Conmoción: *Dejarse afectar* .....

II.- La Racionalización: ¿Por qué pasa lo que pasa? .....

III.-La Acción: El acto solidario. .....

IV.-La Institucionalización: de la Solidaridad a la justicia social, de la justicia al control, del control a la grieta, de la grieta a la recreación.....

V.- La Recreación: ¿qué otras Solidaridades?.....

CAPÍTULO 4:

Acciones Básicas de Solidaridad versus Formas Líquidas de *Pseudosolidaridad.*

4.1. - Las 12 Acciones Básicas de la Solidaridad

1.- El Trato Fraternal .....
2.- Donar Objetos.....
3.- Donar Dinero .....
4.- Donar Vida .....
5.- Donar Tiempo, Habilidad y Ganas – El Voluntariado - .....
6.- Compartir lo que se Tiene .....
7.- La Solidaridad de Celebración .....
8.- El *No* Solidario .....
9.-Participar en la Comunidad .....
10.- Unir Solidaridad y Justicia .....
11.- Criterio Solidario en la Economía .....
12.- Enseñar, Concientizar, Comunicar la Cultura Solidaria. .....

4.2.- Las 10 Formas Líquidas de Pseudosolidaridad

1.- Pseudosolidaridad de Beneficencia .....
2.- Pseudosolidaridad de Cofradía .....
3.- Pseudosolidaridad de Control .....
4.- Pseudosolidaridad Cosmética.....
5.- Pseudosolidaridad de Culpa .....
6.- Pseudosolidaridad de Eslogan .....
7.- Pseudosolidaridad Espectáculo .....
8.- Pseudosolidaridad Hedonista .....
9.- Pseudosolidaridad Heroica .....
10.- Pseudosolidaridad de Lástima .....

CAPÍTULO 5:

Argentina: ¿país solidario?

5.1.- La Argentina solidaria.....
5.2.- La Dictadura .....

5.3.- Los Factores Inhibidores y Facilitadores de la Solidaridad .....

5.3.1.- Factores Inhibidores de la Solidaridad:

1.- Las inculturas. .....

La Viveza Criolla .....

La Incoherencia con la ley .....

El "no te metás" .....

El Complejo del aprovechador aprovechado .....

2.- La inseguridad. .....

3.- La privatización de la vida privada. .....

4.- La escasa articulación institucional. .....

5.- La configuración socio - espacial del país. .....

5.3.2.- Factores Facilitadores de la Solidaridad:

1.- La Solidaridad de Catástrofes. .....

2.- La valorización de la educación. **.....**

3.- La democratización sin retorno y la hipercrisis del 2001. **.....**

4.- El asociacionismo y la Sociedad Civil. **.....**

5.- La consideración de la academia y la intelectualidad. **.....**

5.4.- La Argentina *VIP*

5.4.1.- Los contornos de la zona *VIP*: teoría de una lógica recurrente y perversa. **.....**

5.4.2. Cinco momentos de análisis:

1.- El crimen ritual y la víctima propiciatoria. **.....**

2.- Qué hacemos como sociedad. **.....**

3.- La respuesta (¿solidaria?) posterior. **.....**

4.- La posibilidad solidaria anterior. **.....**

5.- Final abierto: ¿por qué lo hacemos? **.....**

CAPÍTULO 6:

Solidaridad y educación

6.1.- Escuela no sólo, pero sí principalmente.

1.- La necesidad de educar *en* Solidaridad

2.- La posibilidad de educar *sobre* Solidaridad

3.- La discusión entre *Asignatura Ordinaria* o *Tema Transversal*

4.- El lugar de la Solidaridad en la educación superior

6.2. – Índice de Preguntas

CAPÍTULO 7:

¿Cómo jugar a la Pelota?.....

Índice de Solidaridades .....

Bibliografía citada y de referencia .....

SEGUNDA PARTE – LECTURAS COMPLEMENTARIAS .....

CAPÍTULO 1:

LA SOLIDARIDAD: VALOR REQUERIDO, DISCUSIÓN AUSENTE.

1.1.- INTRODUCCIÓN: EL AUSENTISMO DE LA DUDA

Señoras y señores, con ustedes, la Solidaridad...¡ausente!
Un momento, que nadie se asuste: la Solidaridad sigue existiendo y está presente entre nosotros; ojalá que cada día más.
La que ha faltado una vez más a la cita es la discusión sobre ella; pero pocos lo han notado.
La Solidaridad es tan contundente, tan movilizadora, tan actual y seductora que si viene o no con su acompañante – la duda – a nadie le importa demasiado.

En un viejo pero recordado chiste de "*Olaf, el Vikingo*" dos cuadros resumían - por el absurdo – el círculo vicioso que se conforma cuando uno busca lo que perdió en el lugar equivocado: en el primer cuadro, un salón enorme con asientos dispuestos en fila unos tras otros, todos vacíos excepto uno en el que había una persona sentada y ***Olaf*** parado al frente, como profesor que da una clase. En el segundo, el remate en boca de ***Olaf***: *"Bien, hemos convocado a esta reunión para tratar el grave problema del* ***ausentismo****; ¿alguien quiere comenzar a decir algo?"*

Evidentemente, la genialidad del humor realza la equivocación procedimental: el ausentismo no debiera tratarse de manera presencial.
¿Cómo debiera tratarse la Solidaridad? ¿Cómo se la trata?
¿No le parece sospechosa, caro lector, la unanimidad de criterios a la hora de considerarla como "*importante y fundamental*" para la construcción "*de una sociedad mejor*"?

¿No le resulta extraño que ante la pregunta de si se debe ser solidario, todo el mundo conteste que sí; que si fuésemos más solidarios, el país andaría sobre rieles?

¿No le genera suspicacias que desde los más distantes extremos, las más antagónicas posturas, los más disímiles cargos y procedencias, personas comunes, personajes famosos y personajotes célebres (aunque tristemente...) apelen con igual énfasis a *la misma* Solidaridad?
¿Se estarán refiriendo a lo mismo cuando apelan, imploran o vociferan ***"Solidaridad"***?
La aparente unicidad semántica sumada a la apelación a la urgencia de acciones solidarias que se precisan por doquier, actúan como chiste de Olaf: posponen la discusión para más tarde, por improcedencia metodológica.

Creemos que el camino para ser cada **vez una sociedad más solidaria** consiste en poner en tela de juicio el concepto mismo, sin miedos ni atavíos: cuestionarlo, inquirirlo, ***problematizarlo***.

Problematizar la Solidaridad no es negarla, ni destruirla, ni minimizarla. De eso ya se encargan otras prácticas y discursos, que, en todo caso, ni siquiera necesitan de nuestra ayuda.

"***Poner a la Solidaridad en problemas***" es una manera de conocerla en el fondo de su complejidad, en las limitaciones de su alcance, en la contradicción que generan algunas de sus facetas.

Ese es el objetivo de este primer Capítulo: transformar la discusión ausente en una problematización cuyo presentismo sea tan alto que nos obligue a la permanente reflexión; una tarea que – por definición – no excluye la práctica, sino que la preside.

Para movernos con libertad por el escenario de la discusión, será necesario realizar un correcto encuadre del objeto de estudio, delimitar su espacio, conocer sus características, reconocer sus prácticas, investigar sus puntos de anclaje en la sociedad y proyectar su potencialidad futura. Prácticamente de ello trata todo el libro.

Por lo pronto, nos sigue desvelando el ausentismo de la discusión en torno a la Solidaridad; lo que nos lleva a una pregunta más genérica: ¿por qué algo no se discute?

Se nos ocurren tres posibles respuestas, cada una de las cuales, nos parece, explica en parte la situación.

En primer lugar, **algo no se discute por *tabú***: lo prohibido, lo innombrable, lo maldito, lo que representa o refleja angustias extremas o cismas radicales generalmente se torna en esta *"prohibición de tocar, mencionar o hacer algo por motivos religiosos, supersticiosos o sociales"* tal cual lo define el Diccionario Panhispánico de Dudas de la RAE.

La Solidaridad no tiene de tabú su innombrabilidad – muy por el contrario, reconocerse declaradamente antisolidario sí casi lo es - sino más bien su función. Pareciera ***tabú*** reconocer el efecto ***genuinamente antisolidario*** que la ***pseudosolidaridad*** tiene cuando se yergue omnipresente en el discurso y en las prácticas livianas.

Esta primera posibilidad del tabú, la plantea de alguna manera Sergio De Piero, cuando observa que *"Las imágenes de riqueza y miseria son tan evidentes, cercanas y contrastantes que necesitan de un filtro, de un velo que se interponga entre ambas para establecer una armonía de simulación que haga menos evidente el conflicto."*[1]

[1] De Piero, Sergio (2005), *Organizaciones de la Sociedad Civil*. Tensiones de una agenda en construcción, Paidós, Buenos Aires, Pág. 135

Si a la hora de tomar el té, éste tiene un sabor desagradable, se le echará la culpa a su mala calidad, a la impureza del agua o a la inexperta mano de quien lo preparó, más nadie reparará en el filtro; así, la Solidaridad como filtro es indiscutible por disimulada y disimulante.

En segundo lugar, **un tema no se discute *porque al interlocutor no se le discute.*** No se trata ya de una característica del tema sino de la relación: recordarán los que eran niños o adolescentes en la décadas del ´30 al ´50 que en la mesa *"los menores no hablaban sino con el permiso del padre"* y que *"a los adultos no se les discutía"*.

Creemos que en parte, la Solidaridad no ***se*** discute y no ***les*** discute ni a la política ni al Mercado, porque a la primera le resulta ingenua y prescindible y al segundo regresiva y voluntarista.

Nunca – hasta el presente – hemos visto a la política preocupada seriamente por los planteos que desde la Solidaridad puedan hacerse más allá de las hipercrisis y los estallidos puntuales, ni al Mercado inquieto por la posibilidad de resignar hegemonía frente a prácticas productivas, distributivas o de intercambio que procedan de una raigambre solidaria.

La Solidaridad es frágil como concepto y como práctica y entenderlo supone dar el primer paso para incorporarla – desde el lugar realista que la hora reclama – al debate por un modelo de sociedad y de Nación; no con voluntarismos o ingenuidades; sí con prácticas realistas y desarrollos culturales de proyección popular.

En tercer lugar, **un tema no se discute *si es banal***. Si la materia no interesa, si sobra, si no incide en lo medular, si da lo mismo que prospere o muera ...¿para qué discutirla?

El aspecto accesorio de las cosas, lo baladí, lo irrisorio, lo insignificante se vuelve con el tiempo una despreocupación, una situación meteorológica: *"¿lloverá el jueves 15 de enero del 2050?"*, *"no lo sabemos ni nos interesa, ya se verá en su momento, ahora la realidad pasa por otros lados..."*

En muchos – muchísimos – aspectos, la Solidaridad es tomada como algo accesorio, no fundamental, ni siquiera decisivo. Desde la mirada posmoderna y, sobre todo desde el Mercado y el neoliberalismo como sistema que lo sostiene mundialmente, la Solidaridad responde a la teoría del ***"bonus trak".***

Desde principios de los años noventa, las producciones musicales encontraron, con el advenimiento del CD, la posibilidad de agregar, al final de cada producción, un tema de más, un regalo, un ***bono*** que gentilmente se obsequiaba por fuera del producto musical central por el que se había pagado. Así, el ***"bonus trak"*** podía sorprender o decepcionar, engalanar o fastidiar, pero nunca dar valor a lo que era la producción principal: era un regalo y se lo podía juzgar en sí mismo; pero como tal no podía tomárselo como parámetro para dar validez al trabajo central.

En la actualidad, la Solidaridad es tomada como un ***"bonus trak"*** social, que aporta, embellece o reconforta, pero que no es parámetro ni de calidad, ni de poder: *"la realidad pasa por otro lado"*.

Y desde esta mirada, está claro, la Solidaridad da para todo: **desde la creación y recreación de las prácticas más constructoras, comunitarias, inclusivas y transformadoras que una sociedad comprometida pueda darse, pasando por la perpetuación de *anacronismos del corazón*, como la beneficencia, la culpa y el paternalismo, hasta los (futuros) *anacronismos del marketing*: la pseudosolidaridad de slogan, la declamación solidaria y la Solidaridad espectacularizada** - sea por circense o por dramática - que proponen los medios y consume la gente. De ninguna se espera que modifique las estructuras, por ninguna se exige a la sociedad que cambie, a ninguna se pide que rinda cuentas; porque al caballo que viene de regalo, no se le observa la dentadura y la Solidaridad es eso: lo que le sobra al Mercado, convertido en un simpático presente.

Adelantando un análisis centrado en el lenguaje y los mandatos (que inmediatamente abordaremos) en su excelente libro *Amor líquido*, Zygmunt Bauman no plantea *exactamente* la teoría del ***bonus track*** que aquí aventuramos, pero escribe: *"El precepto que exige "ama a tu prójimo como a ti mismo", dice Freud (en el Malestar en la cultura), es uno de los fundamentales de la vida civilizada. Y es también el más opuesto a la clase de razón que promueve la civilización: la razón del autointerés y de la búsqueda de la propia felicidad. Este precepto fundante de la civilización sólo puede ser aceptado, adoptado y practicado si uno se rinde ante la admonición teológica credere quia absurdum, creerlo porque es absurdo (...) Buscando una respuesta, uno está tentado de concluir, contrariamente al sentido común, que "ama a tu prójimo como a ti mismo" es un mandamiento que en realidad está justificado por el hecho de que no hay nada más que contrarreste tan intensamente la naturaleza humana original. Y cuanto menos se obedezca una norma, tanto más obstinadamente se la enunciará. Y el mandato de amar al prójimo es , tal vez, el que probablemente menos se obedecerá."*[2]

Desde su mirada lúcida e igualmente ajena a la trampa de lo indiscutible, Jorge Boccanera plantea otra clave: *"En la Argentina de hoy, la solidaridad profunda permanece soterrada bajo toneladas de resignación e impotencia, cuando no disimulada bajo el ropaje del asistencialismo. Extrañamente, casi nadie habla en Argentina de la Solidaridad en términos de reflexión, y no porque sea un sobreentendido. Aún así, casi todo alude al tema. Sucesivos cimbronazos – de la dictadura militar a la paliza financiera, pasando por las dictaduras de lo frívolo y el entreguismo – han arrinconado el espacio de la reciprocidad en una mínima expresión que*

[2] Bauman, Zygmunt (2005) *Amor líquido*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, Pág. 105

suena a pólvora mojada: esa indignación módica y espasmódica que alza la voz en un "¡así no se puede vivir!", y la baja en un correctivo: "dejemos todo como está."[3]

Deseamos comenzar, entonces, por encuadrar la Solidaridad en sus coordenadas discursivas, pero sin olvidar que su norte es argumentativo, en disputa, en construcción. Queremos una Solidaridad alerta y resistente, aún cuando eso exija mostrarla insomne o desaliñada ante las luces del espectáculo. Buscamos una Solidaridad actuante y comprometida que modele sus paradigmas con el barro de las necesidades y los sueños, lejos de la asepsia del que no toca para no ensuciarse o de la ubicuidad del que se corre para no molestar. Proponemos una Solidaridad discutida porque cuando uno discute pondera, categoriza, remueve, clasifica, propone, se equivoca y vuelve a proponer.
Imaginamos – en el futuro - una Solidaridad menos unánime y más ideológica, valor cambiante en un mundo tribal; pero siempre constructora de mejor humanidad.

1.2.- ENCUADRE: LOS 4 LADOS DE UNA EXTRAÑA PELOTA

La Solidaridad es una pelota con la que muchos juegan sin darse cuenta de su peculiar formato: *es una pelota cuadrada.*
La imagen no es caprichosa o , si lo es, **funda** su capricho.
En la Argentina, *"jugar a la pelota"* es algo más que el deporte nacional; **es el aporte nacional a un fenómeno**: el fútbol pasó primeramente de rito a juego por obra de los Incas, de juego a deporte por obra de los Ingleses; de deporte a negocio por obra de los Europeos y de negocio a cultura por obra de los Argentinos. Ese es nuestro sello: haber transformado el fútbol en una forma de vivir y la pelota en un espejo saltarín de nuestras propias inconstancias. Pareciera entonces que la *futbolización* de las costumbres – imperativo cultural que ya tiñó a los otros deportes, al rock y a la política, y que no valida práctica ni cede sentido sino ante una morfología de hinchada *"que aguanta y te sigue a todas partes"*- **ha llegado para quedarse.**

Por eso la imagen. A la Solidaridad también se juega, y en un país donde no importa si la pelota es de papel, de trapos, del mejor plástico o de ilusiones perdidas atadas entre sí, patear una pelota cuadrada ya a nadie sorprende.

La Solidaridad como pelota lleva en su centro la cámara de aire que le da vivacidad y la mantiene requerida: **la pasión por la vida, el respeto a los otros, el sentido gregario y la idea**

[3] Boccanera, Jorge ; *La reciprocidad postergada*, Revista Lezama N° 16, block de notas, Buenos Aires, agosto de 2005

de comunidad, de pueblo, de gente, de personas. Como se ve, en el centro siempre está el ser humano.

En su cubierta, luce el revestimiento que la vuelve impermeable y lustrosa: la mencionada ***discusión ausente.***

Sus cuatro lados son **manifestaciones, creencias, estructuras** y **peculiaridades** que la modelan a imagen y semejanza del contexto argentino: un cubo liviano, traslúcido e imperfecto, sin peso relevante en el protagonismo social.

Explorar, conocer, debatir y entender los cuatro lados de esta pelota nos permitirá prever para qué lado rebotará cada vez que la impulsemos.

Veamos entonces los que a nuestro juicio son esos cuadrantes en los que hay que detenerse si se quiere pensar la Solidaridad actual de nuestro país:

1.- Palabra Muela

2.- Concepto Comodín

3.- Sistema Marginal

4.- Argentina Bipolar

1.-Palabra Muela

La Solidaridad es una ***palabra Muela:*** **está en boca de todos.**

Todos la dicen, todos la repiten, todos la conocen.

Está, además, inevitablemente de moda: **campañas solidarias, medicina prepaga solidaria, recitales solidarios, empresas solidarias...**

Argentina, un país generoso...y solidario.

La recurrencia expresiva siempre es un viaje peligroso para las palabras porque de tanto ir a la fuente, el cántaro no se rompe sino que se vacía... de sentido. La permanente apelación a una palabra, idea o norma, la deja sin contenido y la pone a merced de los aprovechadores de fachadas, tan fáciles de construir en un bien de uso tan masivo y circulatorio como el lenguaje.

La atención al lenguaje es importante porque el lenguaje es importante; éste formuló siempre el ideal de la naturaleza humana: la expresión de sentimientos afectivos y místicos, de cavilaciones éticas, cuestionamientos políticos y utopías sociales.

Pero las palabras y el lenguaje son aún más importantes que eso: son una seña particular de humanidad. Tanto que varios intereses (algo también muy humano) los atraviesan y tironean; así

como lo deja en claro Ivonne Bordelois, en la Palabra Amenazada: *"Las palabras que hoy pronunciamos son sobrevivientes de catástrofes históricas en las que incluso el latín pereció; estas palabras nos preceden, nos presencian y se prolongarán mucho más allá de nosotros en el tiempo: podríamos decir que nosotros somos sus vehículos, no su fuente misma y mucho menos sus propietarios (...) y por ello, para un sistema consumista como el que nos tiraniza, es indispensable la reducción del vocabulario y el aplanamiento colectivo del lenguaje. Por eso, la empresa consumista es enemiga frontal de la auténtica expresión lingüística, que exige libertad, don de aventura y originalidad... Una cultura consumista se opone por esencia a ese sistema gratuito de creación e intercambio de bienes que es el lenguaje: esa maravillosa feria libre que es una fiesta y donde no son los ejecutivos de las multinacionales, ni las grandes figuras mediáticas, ni los escritores consagrados sino fundamentalmente los niños y los adolescentes quienes ocupan anónima e irremisiblemente la vanguardia de las nuevas expresiones que luego ganan la calle y empapan nuestra vida de vigor, frescura y novedad."*[4]

La Solidaridad como ***palabra muela*** va configurando un cuadro clínico de doble dolencia: una **hemorragia de sentido**, por un lado, y una **desviación semántica**, por otro.

Respecto de la primera, es notable la ubicuidad que ha logrado el vocablo, cuya capacidad de hermosear cualquier expresión parece infalible; más allá quien sea que la pronuncie, la palabra Solidaridad tiene un valor intrínseco, que tiñe cualquier promesa del color más rosa, o provoca cambios meliorativos de significación aún en las propuestas más oscuras. Junto con la ubicuidad, es notable asimismo la facilidad con que el vocablo se pronuncia sin distinción de clases sociales: en este sentido, Solidaridad debe ser la palabra de cinco sílabas menos visitada en el diccionario pero más repetida por las cuerdas vocales de cualquier sector – alto, medio, bajo – de la Argentina.

Respecto de lo segundo, nos dice Raúl Valenzuela: *"El vocablo solidaridad ha experimentado muchos cambios; el concepto ha sufrido una suerte de "**desviación semántica**", en el sentido que Albert O. Hirschman le atribuye a este proceso en su famoso libro sobre las pasiones y los intereses. Y sin embargo es obvio que conserva muchas de las acepciones y connotaciones del original. Al revés de lo que, según Hirschman, ocurriera con el vocablo **interés**, cuyas connotaciones sociales y morales más aceptables, de tal suerte que incluso un pensador tan moralista como Adam Smith llegara a presentar la idea de interés como el eje en torno del cual se constituiría la riqueza de las naciones; la desviación semántica en el caso del vocablo solidaridad implicaría un empobrecimiento conceptual, quedando al fin reducido a una suerte*

[4] Bordelois, Ivonne (2005) *La palabra amenazada*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, Pág. 27

de invocación al ejercicio de una especie de caridad mal entendida; significando en este concepto, en el mejor de los casos, aquello que en el refranero peruano se conoce como "desvestir a un santo para vestir a otro"; y, en el peor, un empobrecimiento general en virtud de la inutilidad de la dádiva en cuestión." [5]

Este empobrecimiento semántico ha provocado una difuminación conceptual, lo cual veremos inmediatamente, al analizar el segundo de los lados.

Quienes se han ocupado del lenguaje pauperizado han sido Elizalde y Max Neef denominando, a lo que nosotros hemos llamado *palabra muela,* como ***palabras tapón***; a saber: "*Un lenguaje empobrecido es extremadamente peligroso y, por lo tanto, resulta imprescindible hacer esfuerzos para enriquecerlo. Lo interesante de tal esfuerzo es que, contrariamente a lo que parecería obvio, un lenguaje pobre no requiere de más ni de nuevas palabras o conceptos. En efecto, la característica de un lenguaje pobre es que tiene demasiadas palabras detrás de las cuales – a sabiendas o no –ocultamos nuestra ignorancia. El desafío que se plantea por enriquecer el lenguaje consiste entonces en encontrar aquellas palabras tapón detrás de las cuales se extienden nuestros vacíos de percepción y de entendimiento. Un lenguaje es , a la vez, producto y generador de una cultura. Si el lenguaje es pobre, la cultura es pobre; si el lenguaje de nuestro desarrollo es pobre, nuestro desarrollo será pobre."*[6]

Sea como muela o tapón, la Solidaridad en nuestros días se ha convertido en una cuestión más de declamación que de culto porque, como lo dice el profesor Domingo Moratalla*: "...no basta declararse solidarios, no basta proponer nuevas referencias morales que tranquilicen nuestra conciencia. La fuerza de los valores, es decir, su capacidad para orientar éticamente una acción, no puede medirse por la cantidad de veces que se proclaman o por el voluntarismo con que se eligen. Si deseamos que la solidaridad oriente las próximas navegaciones, tendremos que empezar a clarificar los excesos de la verborrea solidaria porque, aunque el rumbo parece claro para todos, no están tan claras las órdenes que debe cumplir el timonel."*[7]

---

[5] Valenzuela, Raúl; *La noción de solidaridad,* en Portocarrero, Felipe; Sanborn Cynthia, (Editores) (2003), *De la Caridad a la Solidaridad*, Universidad del Pacífico, Lima, Pág. 513

[6] Elizalde, Antonio; Max Neef, Manfred, *Programa y Reflexiones para las Instituciones del Mundo Contrahegemónico,* en Elizalde, Max Neef y otros (2002) *Sociedad civil, cultura democrática e inclusión social*, L ´Ullal , Xátiva, Pág. 116

[7] Moratalla, Domingo (1997*) Ética y Voluntariado: Una solidaridad sin fronteras*, PPC, Madrid, Pág. 195

Luis Ugalde nos muestra, sin embargo, que lo que aqueja a la Solidaridad no es dolencia exclusiva, sino algo que le sucede a otros varios conceptos, como la ética, palabra que sin duda podemos intercambiar por "Solidaridad" en el párrafo que sigue: "*El tema de la ética siempre debe ser tratado con un cuidado especial para no caer en el autoengaño, pues en esta materia las palabras de los corruptos no se distinguen de la de los honestos, se diferencian los hechos. Pero además en nosotros mismos es frecuente el engaño de creer que la formulación de planteamientos éticos conlleva las prácticas correspondientes. Si por formulaciones, discursos y proclamas éticas fuera, América Latina competiría por el lugar más ético del mundo y sin embargo ocupamos un destacado puesto de deshonor en la corrupción pública y en el contraste entre ricos y pobres y su brecha creciente. Si a esta Cátedra se invitara a los diez hombres considerados más corruptos en nuestro país, sus conferencias sobre la ética, la honestidad y la virtud social de la solidaridad, serían más elocuentes que las nuestras.*"[8]

¿Cómo ***detener la verborrea solidaria*** que plantea Moratalla, ***destapar el significado*** que exigen Elizalde y Max Neef, ***minimizar la desviación semántica*** que informa Valenzuela y ***no caer en la trampa de la declamación*** de la que nos alerta Ugalde ?

Obviamente, ni la censura ni la autocensura son tónicos indicados para ningún tratamiento.
Poner la palabra Solidaridad ***en manos de los niños y los jóvenes*** – como sugiere Bordelois – puede ser un buen comienzo. El camino pudiera completarse discutiendo socialmente significados deseables e indeseables para la palabra Solidaridad, nombrando a las prácticas, fenómenos o actitudes que en superficie pudieran confundirse con ella pero que en el fondo no lo son, a través de otras palabras correctas que las definan.

Debería pensarse dos veces antes de pronunciar Solidaridad ante la aparición de cualquier vacío a llenar en la locución cotidiana de promesas y buenos deseos; igualmente, la batalla por la recuperación del sentido prístino nunca estará perdida mientras existan hablantes libres, comprometidos o pensantes.

Valenzuela lo corrobora, de manera alentadora:" *Y si el significado de un concepto se nos desvió en su uso y su mal uso en la dirección no deseada, nada impide que un esfuerzo conjunto logre*

[8] Ugalde, Luis (2001), *Fortaleciendo la cultura de la solidaridad*, BID, Documento de Internet, http://www.iadb.org/etica

su clarificación y puesta en práctica, en el sentido de la responsabilidad compartida y el beneficio conjunto producto de su ejercicio."[9]

2.- Concepto Comodín,

"Hace un siglo y medio – expresa José Nun, refiriéndose a otros vocablos que también comenzaban a estar en boca de muchos, como libertad o democracia - *Lincoln advertía que su país estaba necesitando con urgencia una definición de la palabra libertad, porque se la había desfigurado en exceso: "el mundo nunca tiene una buena definición para esta palabra" – se lamentaba - "Todos estamos decididamente a favor de la libertad, sólo que no siempre pensamos lo mismo cuando la palabra sale de nuestros labios"Es una experiencia que hoy se repite puntualmente en América Latina con la palabra democracia. Más todavía: si algo llama la atención es la facilidad con que, a pesar de ello, ha pasado a ser uno de los lugares comunes que se discuten cada vez menos y que suscita muy escasas observaciones como la de Lincoln."*[10]

La observación citada por Nun vale perfectamente como introducción a lo que queremos plantear como segundo lado de la pelota: **la indefinición conceptual que arrastra la palabra.**

En este plano, la Solidaridad da para todo y la sinonimia se ruboriza de tantas alevosas infidelidades.

Una razón de este comportamiento puede buscarse en los orígenes del vocablo Solidaridad y atribuírsele a su falta de linaje en el idioma castellano, ya que su entrada al mismo – proveniente del francés *solidarité* – es muy tardía; recién a mediados del Siglo XIX.

Así, a la disputa inicial de pertenencia le siguió inmediatamente la de sentido, confrontada con un vocablo tan castizo como ***Caridad*** [11], que tenía y tiene además una enorme carga espiritual y religiosa que le proviene de ser, junto con la Fe y la Esperanza, una de las tres virtudes teologales del catolicismo.

Así, con su ingreso al idioma español, la Solidaridad fue cosechando tanto antipatías como indiscriminados sinónimos: ***unión, fuerza, apoyo, cooperación, fraternidad,*** la ***caridad*** misma***, interdependencia, altruismo, beneficencia***, y tantos más de una lista tan extensa como inexacta.

---

[9] Valenzuela, Raúl; *La noción de solidaridad,* op. cit., Pág. 514

[10] Nun, José (2000), *Democracia, ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Pág. 9

[11] Hablaremos más extensamente acerca de la *Caridad* en el Capítulo 4, para relacionarla con la *Beneficencia*.

Un análisis comparativo de nuestra palabra y otros conceptos con la que se la relaciona, lo hace Cecilia Dockendorf [12] para la realidad chilena, de modo más que interesante pues recoge y sistematiza testimonios de diversos sectores sociales que dan sus pareceres. Del extenso análisis apenas rescatamos un puñado de comparaciones, para presentar la amplitud de tal expansión de significados y sentidos: ***"Solidaridad y... Fraternidad:*** *Para muchos es la palabra más hermana de la solidaridad. La única que puede ser su sinónimo. Yo diría solidaridad igual fraternidad, concluye un profesional, luego de intentar varias definiciones de solidaridad.*

Muchas personas confunden solidaridad y fraternidad, afirma un poblador. En realidad solidaridad y fraternidad van unidas, van juntas, corrobora un integrante de un taller laboral. Solidaridad es algo de hermanos, es ponerse al lado del otro, es una actitud empática, mucho más fraternal que paternal; de ahí nace la solidaridad, explica una sicóloga. Pero hay quienes destacan una diferencia entre solidaridad y fraternidad justamente en base al componente de igualdad que aparece como consustancial a la fraternidad. Frente a ésta, la solidaridad puede darse en relaciones que no son de iguales: Solidaridad remite a una actitud un poco asimétrica. Pareciera que la solidaridad remite, más que a unas relaciones entre iguales, a relaciones entre desiguales: el preso y el que está en libertad, el pobre y el que no es pobre. Es la opinión de un directivo de una ONG, con la que un funcionario público está en total acuerdo: El concepto de solidaridad alude a desigualdad, en cambio fraternidad alude a igualdad, a horizontalidad.

Solidaridad y... Justicia Social*: Se distingue básicamente de la solidaridad en la medida en que alude más definidamente a un contexto público. La justicia social tiene que ver con el país, la solidaridad, en cambio, con las personas. Según un grupo de profesionales que integran distintas organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, se puede ser muy solidario a nivel privado, pero apoyar un ideal de justicia social es algo mucho más exigente; de acuerdo a su percepción implica redistribución: La justicia social en un país como el nuestro implica redistribución.*

Solidaridad y... Paternalismo*: Solidaridad puede "caer" en el paternalismo. Se lo asocia a desigualdad, desdén, falta de respeto, superioridad del que da, indignidad del que recibe. Hay que dar, pero no en forma paternalista, sostiene una pobladora. Para otras, lo que caracteriza a la solidaridad es justamente que no es paternalista, y en eso se diferencia de caridad: La solidaridad se confunde con caridad.- yo doy a un desprotegido, eso es paternalismo. / Mientras mayor la riqueza, menos solidaridad, más caridad, más paternalismo.*

---

[12] Dockendorf, Cecilia (1993) *Solidaridad. La Construcción social de un anhelo*, Santiago, UNICEF, Mideplan, Fosis, pp. 27 - 31

Solidaridad y... Caridad: *Tal vez la noción más usada para aclarar lo que no es solidaridad fue la de caridad. Es importante que el sentido de la solidaridad no se confunda con la caridad. / Caridad es paternalista, solidaridad es fraternal. / Solidaridad no tiene nada que ver con la caridad ni con el que tiene más le da al que tiene menos. / Solidaridad no es sólo dar ayuda en las catástrofes, eso es caridad... Yo creo que están muy mezcladas en el conocimiento general. / Cómo despegar de la solidaridad, la caridad. Se trata de una caridad con minúscula, un concepto asociado a una práctica social caracterizada por donar recursos en forma poco comprometida, por una generosidad de arriba hacia abajo.*

Un miembro de una organización social nos habla de la verdadera Caridad, con mayúscula, con la que sí va asociada la solidaridad: El concepto de la solidaridad va muy asociado al verdadero concepto de Caridad, con mayúscula, que se ha ido perdiendo con el paso del tiempo.

En el mismo sentido se expresa un empresario cristiano: Para nosotros la solidaridad es una expresión de la más alta de las virtudes teologales, que es la Caridad. Entiéndase Caridad no como se puede entender usualmente el dar; más bien el sentir con el otro, tener y ponerse en el lugar del otro. Ese es nuestro concepto de Caridad, que obviamente no es nuevo ni es nuestro. Pero la solidaridad es una expresión de esta Caridad, que un poco la aterriza en el mundo que no necesariamente es religioso La solidaridad debe ser expresión de esta Caridad.

Solidaridad y... Cooperación: *Cuando se quiere quitarle a solidaridad su asociación con caridad, paternalismo y otras nociones que arrastran algún sentido de desigualdad, se habla de cooperación.*

Si uno hablara de mutualidad, de cooperación, quizás estaría colocando un componente distinto, más igualitario. Yo cambiaría el concepto de solidaridad por otro: colaboración, cooperación. En otra opinión parece un asunto de sutilezas: Solidaridad, cooperación; la distinción no me aflige ni me importa demasiado.

Tal vez cooperación apunta a una actividad en conjunto, a una igualdad que se da en la acción. Así aparece en lo expresado por una profesional: En el periódico habían unos facsímiles de colaboración, de solidaridad, de cómo ayudar a otros, cómo hacer cosas juntos. Decía que en la población Tanto se bahía organizado una olla común por las pobladoras invitando a quien quería ir a colaborar...

Solidaridad y... Responsabilidad*: En relación con la solidaridad, la responsabilidad le hace una gran exigencia al actor solidario: sentirse responsable por lo que le pasa al otro. Si el otro está sufriendo por un motivo cualquiera, hay que sentirse responsable del otro y tratar de eliminar la causa, afirma un dirigente sindical. No se trata sólo de que la solidaridad es responsabilidad de todos, sino de que la solidaridad conlleva una dimensión de responsabilidad.*

En esta perspectiva se entiende la crítica que formula una sicóloga: Las campañas no son solidaridad, porque no nos hacemos responsables.

Solidaridad e... Interdependencia: *Solidaridad no es sino la expresión de la naturaleza humana, que es básicamente interdependiente. Así lo explica un psicólogo: La verdad es que la naturaleza humana es interdependiente. Sin interdependencia, no hay sociedad y no se expresa la naturaleza humana, que es social, comunicacional, en solidaridad con otro."*

Como se ve, el entrecruzamiento conceptual es muy alto cuando se menciona a la Solidaridad y eso hace que prácticamente se la pueda ubicar en cualquier lado; de allí que su presencia es como la de un ***comodín***, que acepta las valencias que le van asignando, sin a priori defender demasiado su identidad.

En la Argentina, la utilización cómoda del concepto recorre todo el espectro de temáticas e intereses. Jorge Boccanera lo manifiesta de este modo: *"Muchos malentendidos enturbian y disimulan el significado profundo del término solidaridad, ya sea en la franja de un supuesto sentido común que la equipara al asistencialismo, o en las páginas del diccionario de la Real Academia Española que le asigna una etimología exigua y errónea: "Adhesión circunstancial a causa o empresa de otros". Tal definición coloca en una lejanía difusa lo que debería ser el núcleo: un lazo de compromiso y responsabilidad en un modo de vida propio, y un espacio que nos involucra. La distorsión de pensar la solidaridad como un gesto eventual, una dádiva a terceros, lleva a vaciarla de contenido y esconderla en el mismo saco que la caridad y la filantropía. Por otra parte, que la solidaridad sea ante todo un sentido de comunidad, deja mal parada a la caracterización de "circunstancial."*[13]

Poder realizar un inventario de las acepciones conceptuales que se dan al vocablo Solidaridad en la sociedad argentina es una aventura entre imposible y tediosa. Sin embargo, nos parece fundamental poder visualizar algunos de sus zigzagueantes derroteros, refractados en diferentes formatos (noticias en los periódicos y medios de comunicación, declaraciones de personajes variopintos, denominaciones institucionales, etc.) pero que lejos de agruparse caóticamente, **van conformando una jerarquía de diferentes niveles de lenguajes que hemos agrupado según una incipiente tipología de referencia conceptual**, la que sin dudas seguirá en construcción con nuevos aportes futuros.

Seguidamente haremos una mención sintética de este universo, para observar cómo en tanto ***Concepto Comodín*** la ***Solidaridad*** se va expresando en:

[13] Boccanera, Jorge ; *La reciprocidad postergada*, op. cit.

1.- Un primer nivel de lenguaje, o lenguaje hegemónico, es el que hemos llamado *"El lenguaje connotativo de la ayuda y la bondad"*: Pedidos, Campañas, Acciones.

Es el más clásico de todos los tipos de conformación conceptual; el que apela, ya al pedido solidario - que los medios de comunicación han popularizado como "*llamado a la Solidaridad*" - ya a la invitación a que la población se sume a alguna campaña cuyo objetivo es ayudar – de las más diversas maneras, con los más disímiles alcances e intenciones y desde los más variados actores sociales (en su mayoría empresas y Organizaciones de la Sociedad Civil) - ya al informe que muestra una acción solidaria que se ha realizado o se pone en marcha.

En general, los pedidos, campañas o informaciones **no explican de manera explícita la adscripción conceptual de Solidaridad** cuando a ésta se la menciona: en la mayoría de los casos el sincretismo conceptual es de lo más variado e intenso, acorde con los actores que lo expresan; de modo tal que con el epígrafe de "solidario" uno puede encontrar acciones sustentadas en valores e ideologías del arco más amplio imaginable. En este nivel de lenguaje hegemónico, para las dimensiones axiológica e ideológica, la Solidaridad vuelve a aparecer nuevamente como un **velo** (***el velo solidario***) que cubre más que lo que deja traslucir.

Lo que sí existe en este nivel, en cambio, es un común denominador que en definitiva es el que termina por completar la tipología: el ***abuenamiento*** que el adjetivo "***solidario***" opera sobre virtualmente cualquier acción, proceso o expresión.

En este primer nivel de lenguaje, el concepto de Solidaridad se puede asimilar sin riesgo de error a bondad, altruismo, ayuda, desinterés, bien público, ausencia de lucro, caridad, filantropía, etcétera.

No se trata, claro está, de que la Solidaridad en todos los casos realmente signifique eso, ni siquiera que lo sea en alguno en particular; **pero al menos siempre lo connota en los oídos de la sociedad**.

Una ***acción*** es una entidad casi indeterminada, una "***acción solidaria"*** seguramente algo bueno y útil; ser una ***empresa*** es una cosa, ser una "***empresa solidaria***" es otra muy distinta; hacer ***marketing*** da cuenta de negocio, ganancia, publicidad, hacer ***"marketing solidario"*** suena a compromiso, buena intención.

Algunos ejemplos de esta utilización del concepto de Solidaridad en este primer nivel son:

.- ***El llamado a la Solidaridad*** que se da en diversos medios y canales comunicativos.

.- ***Las secciones solidarias*** que aparecen en las más variadas publicaciones o programas, y que nacen y desaparecen según el vaivén de la moda o de las mediciones de preferencias en audiencias o lectores.

.- Las ***campañas solidarias*** que las empresas incorporan a su estrategia de negocios.

.- La adjetivación que se aplica en destinatarios variados: hay en la argentina **escuelas *solidarias***, **tiendas *solidarias* (**http://emprendedorasenred.com.ar), **tango *solidario* (**www.tangosolidario.org) **portales *solidarios* de internet, moda *solidaria*** (rionegro.com.ar/diario/ocio/2007)**, golf *solidario*** (www.webpilar.com)**, trenes *solidarios* (**www.trensolidario.com) y un etcétera que incluye prácticamente cualquier actividad humana que a uno se le ocurra, desde la más frívola a la más trascendente.

2.- Un segundo nivel de lenguaje es el que tiene para el concepto de Solidaridad un lugar reservado como el acto de ponerse *al lado* y *del lado* del que está sufriendo una injusticia, desgracia o situación especialmente delicada; y lo hemos denominado *"El lenguaje Político, Gremial y de la Resistencia".*

Es lo que "Solidaridad" denota en la mayoría de las declaraciones sindicales, políticas, gremiales o de instituciones que toman parte en el acompañamiento o la defensa de alguien en una situación injusta o irregular.

La acepción no es aquí de ayuda, beneficencia o donación en el sentido estricto, sino de acompañamiento (físico o simbólico), consonancia de intereses y pareceres, resistencia, lucha, unión. Este sentido conceptual de la Solidaridad de estar "al lado de" o "apoyando a" todavía tiene una alta significación social y alguna vez ejerció como nivel preponderante, pero ha sido desplazado por el sentido "altruista" mencionado, a un segundo lugar en la relevancia discursiva.

Sin embargo, esta unicidad de significados que alguna vez existió en el uso del término en los círculos políticos, gremiales, sindicales o populares, no ha sobrevivido ciento por ciento químicamente pura, tal como lo alerta Valenzuela: *"Desde la década de 1970 la noción de solidaridad se ha propagado por todo el espectro de la actividad política, social y laboral. Actualmente no sólo los partidos de izquierda, los socialdemócratas o los movimientos sindicales se valen de él como una piedra de toque fundamental en sus concepciones y propuestas.; socialcristianos conservadores y liberales también lo tienen entre sus valores fundamentales, en sus idearios y sus planes de acción. Esto acarrea una serie de dificultades, habida cuenta de lo difuso e impreciso que se va tornando, cuando tantas personas y grupos*

distintos se valen de él sin remitirse a una definición clara y homogénea. Se ha llegado al punto de convertirlo e un lema demagógico que se corea en las campañas, cuya ausencia en los discursos y programas está muy mal vista. En el juego de espejos y apariencias de la Realpolitik no importa para nada la seriedad o consistencia en el uso que se haga del vocablo, que por momentos pasa a ser un vocablo tipo "cajón de sastre"en el cual cabe de todo, a ser uno vacío de sentido y carente de compromiso real... con ellos, la palabra solidaridad termina siendo exactamente lo contrario de lo que fue en su origen. En el terreno de la acción, ya no nos encontramos tan sólo ante un fenómeno de desviación semántica, sino de una auténtica perversión de las conductas, las metas y los fines. Por ello es tan importante reformular el concepto, ponerlo de nuevo en la agenda de las necesidades semánticas y rescatar algunas teorías de la acción que refuercen las actitudes y conductas solidarias."[14]

Ejemplos concretos de este nivel son:

.- La Comisión de Solidaridad con los Presos Políticos y los Luchadores Populares Procesados manifiesta en su sitio web que "*La denuncia y la solidaridad son las mejores armas para frenar la represión. Todas las formas de solidaridad son necesarias y bienvenidas."* [15]

.- Como se explicó, la "Solidaridad con" es una de las expresiones más utilizadas en este nivel de lenguaje; he aquí un caso donde el Pueblo Mapuche se solidariza con la lucha docente, a través de su página web: *"El querer callar el reclamo Docente por un salario Digno, usando la represión policial es la manera mas cruel y salvaje de cómo actúa el Poder de turno para silenciar el reclamo de miles de trabajadores en todo el País. El Compañero Carlos Fueltealba es un verdadero Ejemplo de lucha y dignidad, es por ello que nos debemos llamar a la reflexión todos los sectores populares, marginados y excluidos para buscar la unidad en Lucha por nuestros derechos. Los Pueblos Indígenas, en Argentina, aun hoy en el siglo XXI, siguen sufriendo el despojo compulsivo de sus territorios, se les sigue negando sus derechos, y el poder del Estado y los Gobiernos en las Provincias en más de una oportunidad actúa a través de la represión como se hizo con los compañeros Docentes de Neuquen, es por ello que nos sentimos mas unidos que nunca y nos solidarizamos con su reclamos por Salarios Dignos y por la defensa de la Escuela Publica. Parlamento Mapuche"*[16]

[14] Valenzuela, Raúl; *La noción de solidaridad*, op. cit., Pág. 519

[15] www.cordobanexo.com.ar

[16] *Solidaridad con los compañeros docentes*, tomado del sitio Mapuche http://www.lofdigital.org.ar/index.php

.- El Sindicato Independiente de Mensajeros y Cadetes (SIMeCa) se funda con domicilio en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, como entidad sindical de primer grado (Art. 11 inciso a, ley 23.551), y agrupa a los trabajadores activos y pasivos que se desempeñen o se hayan desempeñado como mensajeros o cadetes, ya sea que realicen su trabajo en motocicletas, bicicletas, o en cualquier otro medio de locomoción, incluso a pie, cualesquiera sea su categoría profesional y modalidad de la relación laboral con el empleador, contratados y eventuales... etcétera. Un ejemplo de la utilización de la Solidaridad en este nivel de del lenguaje aparece en el Proyecto de Estatuto Social, que en su Artículo 12, manifiesta que, entre otros, son deberes de los afiliados: ... g) Mantener una ***estricta solidaridad gremial*** en todos los conflictos con los empleadores.

3.- El tercer nivel en orden de relevancia es el que conforma los nombres de diversas arquitecturas institucionales de un variado universo (también de variada ideología) en lo que nosotros llamamos *"El lenguaje de la utilización nominal del concepto."*

La idea de Solidaridad se desdobla aquí en múltiples facetas apareciendo ya como sustantivo, ya como calificativo en las denominaciones, pero siempre dándole nombre a una institución o iniciativa.

¿En la era de las "*marcas*" y de los "*conceptos*" que ellas transmiten, ¿que significa autodenominarse ***solidario***? ¿Hasta qué punto – en estos casos - la ***identidad*** se corresponde con la ***entidad*** o les opera como fachada?

Algunas[17] de estas invocaciones nominales a la Solidaridad son:

.- La ***Obra Social Bancaria Argentina***, se llama ***Solidaridad***. A simple vista parece un nombre apropiado para una obra social, aunque sus funciones debe cumplirlas más por justicia que por Solidaridad.

[17] Cuando este libro está a punto de entrar a imprenta se conforma, con Carlos Héller como referente, un nuevo partido político denominado *Partido Solidario,* **lo que supone una síntesis exacta de combinación semántica entre el segundo y este tercer nivel de lenguaje que venimos desarrollando**; el –a nuestro entender- único antecedente era el FREPASO, *Frente País Solidario.*

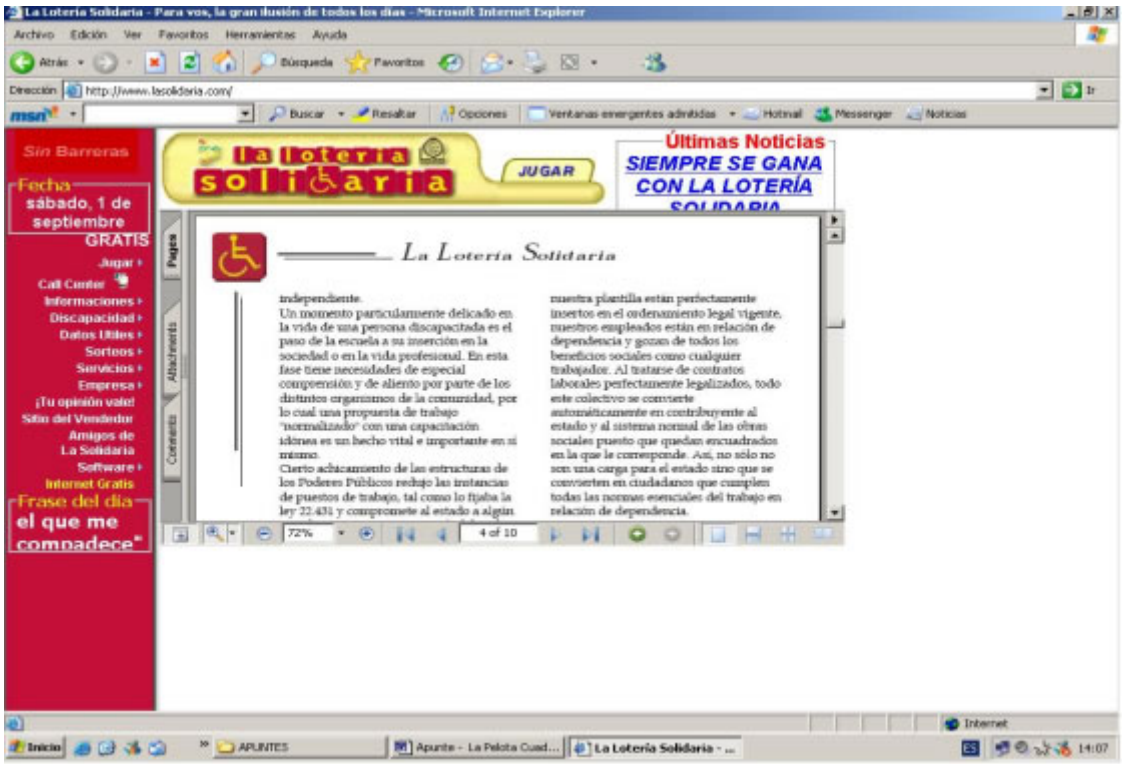
.- La más conocida red de ayuda de la Sociedad Civil se denomina , justamente, ***Red Solidaria*** y realiza fundamentalmente campañas, interconectando al que da con el que necesita y promoviendo la ayuda mutua en un sentido amplio y general. Desde la creación de la Cátedra de Cultura Solidaria, han planteado también la reflexión conceptual alrededor del término, aunque con un marcado matiz práctico y desideologizado.

.- Una de las operaciones de Lotería Nacional – Sociedad del Estado Nacional Argentino – se denomina ***"La Solidaria"*** y se creó cuando el Poder Ejecutivo dictó el decreto N° 230, con fecha 16/03/99 por el que "*encomienda a Lotería Nacional la organización de un juego derivado de la Lotería cuya red de ventas la conformarán personas con discapacidad."*

La operación salió entonces al mercado con una fuerte apuesta de "*marketing con causa social*": emplear a personas con diferente grado de discapacidad las que luego venderían la lotería en las calles. El trabajo es en blanco y bajo todas las leyes vigentes aunque mirado desde la Cultura de la Solidaridad, esto no quita que aparezcan algunos puntos que vale la pena reflexionar, de los que tomamos apenas dos: por un lado mientras que en su presentación institucional la empresa afirma que *"el discapacitado es una persona que sufre habitualmente una marginación, especialmente del mercado laboral. Sabemos que el trabajo es una de los mejores reaseguros para la vida formada independiente. Un momento particularmente delicado en la vida de una persona discapacitada es el paso de la escuela a su inserción en la sociedad o en la vida profesional. En esta fase tiene necesidades de especial comprensión y de aliento por parte de los distintos organismos de la comunidad, por lo cual una propuesta de trabajo "normalizado" con una capacitación idónea es un hecho vital e importante en sí mismo"* la identificación de la persona como **evidentemente discapacitada** queda de manifiesto en el uso de ropa de trabajo color rojo con el dibujo de una silla de ruedas color amarillo en su espalda, "marca" fundamental del isologo de la empresa, en cuyo nombre "La Solidaria" dicha silla de ruedas reemplaza ingeniosamente a la letra "d", para que no quede ninguna duda.

¿Estigma o uniforme para *fijar marca*? ¿Contradice esto la intención de *inserción normalizada*? Las respuestas quedan como siempre en manos y cabeza del lector.

Por otro lado, la empresa manifiesta con convicción: *"El juego de azar como elemento de la economía de un país es una manifestación más de esta. No debe ser vista por tanto con ningún temor, sobre todo cuando está bien regulado su uso por las leyes. La experiencia nos ha demostrado que el juego de azar puede dar lugar a puestos de trabajo muy accesibles para las personas discapacitadas."*



Así, queriéndolo o no, la Solidaridad queda también asociada a los juegos de azar, que suponen todavía un debate abierto respecto de su rol en la sociedad, la generación de adicciones (como ludopatías), el contrapeso simbólico que opone la lógica del "salvarse con la lotería" al trabajo y el esfuerzo, la asignación de lo recaudado y su siempre discutible destino, etcétera. [18]

.- El caso más desconcertante, novedoso y a la vez preocupante de su utilización como nombre es la aparición en el Gobierno de la Provincia de Córdoba del ***Ministerio de la Solidaridad***.
Dicha denominación es aplicada a lo que tradicionalmente se conocía como Secretaría – Ministerio de Bienestar Social, Acción Social o Desarrollo Social, a partir de la reforma a la Ley de Ministerios de Córdoba, sancionada en el mes de Julio de 1999.
Desde allí en adelante, **las acciones de gobierno que por definición son las que más precisamente responden a la idea de *justicia social*** – los derechos que a los ciudadanos corresponden y que por tanto, pueden reclamar, diseñar, reformar y ejercer – quedan bajo la órbita de algo que nominalmente se reconoce como **Ministerio de *la Solidaridad*.**

Ambos conceptos –*justicia social, Solidaridad*– quedan así difundidos uno dentro del otro, siendo – como son – de naturaleza, alcance y relevancia diferente, aunque compartan las formas.

Así, por ejemplo, en la noticia que manifiesta "*Gobierno solidario.*
El Gobierno de la provincia de Córdoba, a través del Ministerio de la Solidaridad, entregó un cochecito de bebé y pañales a Susana Suárez, vecina del barrio Ciudad de Mis Sueños, que recientemente tuvo a su octavo hijo. Susana con sus siete hijos vivieron durante 3 años bajo el puente Maipú hasta el año 2005, cuando el Gobierno de Córdoba le asignó una vivienda. El jueves pasado dio a luz a su octava hija, Bianca Anahí, que es la primera que nace en casa propia. Allí, la flamante madre recibió agradecida los aportes de la cartera social."[19] no puede saberse si lo que ocurrió fue **una acción altruista, generosa y solidaria** de parte de los funcionarios provinciales, o un acto de justicia social, reconocimiento de derechos previamente reclamados y siempre reclamables; la diferencia es mucha.

4.- El cuarto nivel hace referencia a un espacio muy particular que si bien está muy alejado del lenguaje popular y cotidiano, debe ser tenido en cuenta porque marca uno de los

[18] Todos los testimonios en cursiva sobre la empresa son textuales tomados de http://www.lasolidaria.com/ empresa/ quiénes somos, información del 02/05/07

[19] http://www.periodicolaribera.com.a

primeros campos de significado conceptual del término; el llamado "Lenguaje Jurídico de la Solidaridad"

Dentro del especializado mundo de las leyes, donde cada palabra puede sumar a su valor de uso cotidiano una especificidad jurídica determinante, Solidaridad es un concepto jurídico que se aplica a determinadas relaciones entre partes, como por ejemplo, la responsabilidad **solidaria** que poseen los que han tomado un crédito con esta modalidad a la hora de devolverlo .

5.- Finalmente, en un quinto y último nivel aparecen algunas pocas expresiones que decididamente confunden el concepto de Solidaridad y lo aplican equívocamente (a sabiendas o no) a situaciones que, con un mínimo de reflexión de por medio, no resisten dicha denominación pues, creemos, no respetan la esencia de la Solidaridad.
A éste lo hemos denominado "*El lenguaje fronterizo o distorsionado de la Solidaridad*".

Ejemplos de esto son:

.- El Día del Niño del año 2006 el confeso y poco pacífico *barrabrava* número uno del Club Boca Juniors, Rafael Di Zeo concurre al Hospital Garrahan a repartir juguetes para los niños internados allí. Sus actividades de hombre libre y ciudadano a priori inocente lo habilitan a hacerlo; lo curioso es el epígrafe que asigna el Diario Clarín a la foto que documenta el acto: *"Di Zeo y varios jugadores* ***a la hora de la solidaridad."***[20]

Así, la combinación de "***Solidaridad + barrabrava***" genera un rango de interpretación demasiado amplio como para que el desprevenido o apurado lector pueda ponderar profundamente que se trata de un nivel residual y fronterizo de la utilización de aquel concepto, quedando a merced de las muchas explicaciones entre las que pendula el episodio: acción exculpatoria, práctica redentora, limpieza de imagen, sensibilidad insospechada, amor incondicional o – porqué no – tributo "***al niño que todo barrabrava lleva dentro***"...

.- "*El abogado defensor del Madonna Quiroz alegó que su defendido* ***disparó por solidaridad*** *para evitar una masacre*." La frase no participa de un concurso de absurdos, sino que fue título periodístico al ser pronunciada con toda convicción. [21]

[20] *El peso de la barra se hace sentir en el plantel*, Diario Clarín, sección Deportes, Buenos Aires, viernes 13 de abril de 2007

[21] *"A «Madonna» le van a tener que pedir perdón",* Diario La Nación, sección Política, Buenos Aires, sábado 21 de octubre de 2006.

El protagonista es Emilio Quiroz, el único detenido por el episodio en el cual supuestamente disparó reiteradamente un arma de fuego como *"acto solidario"* en medio de los actos de violencia sucedidos el 17 de octubre de 2006, en el acto de traslado de los restos del General y ex presidente Juan Perón a la quinta de San Vicente.
El declarante es Daniel Llermanos, abogado defensor de Quiroz, quien apela a este último nivel discursivo donde la función de la idea de Solidaridad podría identificarse con la de un salvavidas: la última esperanza antes del categórico juicio de la realidad.

Cómo podrá imaginar se, a la mayor o menor pertinencia de esta caracterización por niveles que hemos construido para el lenguaje de la Solidaridad hay que sumarle que, en la práctica, los mismos tampoco se presentan puros y diferenciados en capas geológicas de discurso sino superpuestos y mezclados en variadas combinaciones.

¿Cuál es el riesgo de tal indiferenciación y/ o, en todo caso, de la consolidación de un lenguaje hegemónico por sobre el resto?
Creemos que en la realidad argentina actual el lenguaje que se presenta como primario y hegemónico no alcanza para dar cuenta de todos los matices que los otros niveles aportan, especialmente el segundo y el tercero, limitándose a expresar una vertiente ideológica del concepto de Solidaridad funcional al sistema neoliberal vigente.
De tal modo que una síntesis entre ellos sería a nuestro criterio una situación ideal para dejar atrás la utilización ***comodín*** del concepto y su consolidación como signo y símbolo de una Cultura Solidaria que sea transformadora, tal cual lo definiremos más adelante.
Evidentemente, dicha síntesis no se va a realizar por sí sola ni por arte de magia; antes bien, deberá ser una de las tareas a realizar explícitamente a través del debate y el aporte de la mayor cantidad de realidades, experiencias y actores posibles.
Una consolidación socialmente más consensuada de un término y concepto asociado no es un imposible; de hecho se ha realizado en la Argentina con algunos vocablos. Como veremos capítulos adelante, la idea que hoy se tiene del concepto de ***dictadura*** ya no es la misma que podía tenerse, antes del período 1976 –1982, cuando esa idea podía incluir la posibilidad, por ejemplo, de una dictadura "blanda", desarrollista o populista; algo que hoy está superado por los conceptos ampliamente consensuados de antidemocracia, corrupción, ruina económica y terrorismo de Estado.
Antagónicamente, otros conceptos siguen conservando – aunque vapuleados - los significados originalmente consensuados como beneficiosos, tal el caso de la idea de ***educación pública***, que

sigue resistiendo en nuestro país como aglutinante de derecho a la enseñanza, progreso social, libertad de culto, pilar de la nacionalidad, etcétera.

La consolidación de una *precisión conceptual* de la idea de Solidaridad es una tarea presente con resultados a futuro, pero que creemos debe realizarse, no tanto para pretender una *unicidad conceptual* – lo cual además de ser casi imposible no debería tampoco imponerse – **pero sí *para darnos una versión pensada, debatida y reflexionada de la Solidaridad* – como pedía Valenzuela - *que deseamos o proponemos para nuestro país,*** haciendo nuestras, para ello, las sugerencias de Marcelo Percia: *"la (Solidaridad) debe pensar su encrucijada, el punto en que su saber es asediado por la densidad de los diferentes discursos que habitan el mundo cultural. Ninguna práctica descansa sobre sí misma. Urge preguntarse con qué red nuestro pensamiento se protege de caer en el vacío."*[22]

3.- Sistema Marginal

La pelota cuadrada no se construye sólo con las ***deficiencias de expresión*** y ***sentido*** que hemos mencionado en los dos primeros planos que la componen, sino también con un tercer lado: la ***relativización de su aplicación e incidencia social*** que le opera el sistema, tal cual lo vamos a tratar de demostrar aquí.

Así – sutilmente unas veces, firmemente otras, descaradamente manipuladas las más - **el sistema ha logrado que la Solidaridad *pertenezca, construya, se identifique con* y *opere dentro de un sistema marginal* ;** y éste es el tercer condicionante para hacer de su futuro un dilema.

La acertada expresión la acuña Félix Bombarolo, quien se encuentra *"...convencido de que la solidaridad no es más que un valor marginal en las sociedades capitalistas contemporáneas, aún cuando esta determinación estructural permita la expresión de* ***valiosas*** *"acciones solidarias" diversas de personas y organizaciones."*[23]

La negrita es nuestra porque creemos que Bombarolo da en la tecla al rescatar una de las primeras operaciones a la que es sometida la Solidaridad en este proceso de marginalización: las "*acciones*" son ***valiosas*** para la sociedad, **pero no centralmente estructurales**.

---

[22] Percia, Marcelo (1994) *Notas para Pensar lo Grupal*, Lugar editorial, Buenos Aires, Pág. 35; Percia se refiere a *lo grupal*, la aplicación de sus expresiones para la Solidaridad es nuestra.

[23] Bombarolo, Félix (1999), *La Solidaridad Marginal*, en *Pensar, hacer y ser solidario*, Programa de Voluntariado del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Pág. 22

Y he allí una primera operación que detallaremos a continuación: suprimir el valor real de un concepto y relegarlo a un honorífico valor simbólico.

En realidad, si se retoma la anteriormente mencionada concepción de ***bonus track*** sobre la Solidaridad, se ve que esta marginalidad es su consecuencia directa e inmediata: ¿cómo puede tener rol central algo que viene por añadidura y regalo?

Pero vayamos avanzando ordenadamente en la descripción de las más importantes vertientes que tiene este complejo y sin embargo efectivo proceso de marginalización.

Probablemente existan otras más, pero nosotros hemos identificado cuatro operaciones de marginalización de la Solidaridad que, como se prevé, están combinadas y actúan en tándem:

1.- Marginalización Teórico - Política: ***"La parte por el todo."***

2.- Marginalización Económica: *"Economía y Solidaridad son incompatibles."*

3.- Marginalización Institucional: *"El Sector Solidario."*

4.- Marginalización Social: *"La creación del individuo solidario."*

Veamos cada una de ellas:

1.- "La parte por el todo.": Esta es la dimensión que se presenta como primaria y más abarcativa de la marginación de la Solidaridad, y es lo que Eduardo Gruner llama ***"la operación ideológica por excelencia."***

Gruner la explica en forma genérica en el prólogo al libro de Dardo Scavino *La Era de la Desolación,* quien luego la circunscribe a una de sus posibles aplicaciones; explica el primero: *"La operación ideológica por excelencia es la que sustituye el todo por la parte, la causa por el efecto, la Historia por la Naturaleza... que reemplaza, en suma, la lógica del modo de producción y de su aplicación "salvaje" (incluso este término, "salvaje", parece autorizar la creencia en que podría existir un modo "civilizado" de aplicarlo) por la sintomatología de las pequeñas o grandes corruptelas, que terminan siendo las causantes del hambre, la falta de salud, la catástrofe educativa."* [24]

[24] Gruner, Eduardo (1999) *Breve presentación de un manual de estrategia para uso (no solamente) de argentinos medios con sentido común*, prólogo a *La Era de la Desolación*, de Dardo Scavino, Manantial, Buenos Aires, Pág. 12

Aplica el segundo: *"Hay que pensar esta paradoja: que el egoísmo sea un producto social. El problema, si se quiere, puede formularse así: ¿por qué los miembros de una comunidad que colaboran entre ellos y mantienen, de muchas y variadas maneras, vínculos de mutua dependencia, no se consideran colaboradores o camaradas? O lo que es peor: ¿por qué llegan a tratarse como competidores o enemigos en muchos casos? Se nos dirá que la pregunta es demasiado cándida que una sociedad de amigos es imposible, como lo demuestra el hecho de que el cristianismo viene predicando el "ama a tu prójimo como a ti mismo" desde hace dos mil años y obtuvo, como puede verificarse cada día, magros resultados. Si somos realistas y nos atenemos a los hechos, la historia de la humanidad se caracteriza más bien por la falta de solidaridad, el egoísmo, la explotación, la dominación, la crueldad... Así los hombres parecen ser";* para luego precisar: *" Y sin embargo, no estamos preguntándonos por qué un conjunto de personas completamente extrañas entre sí, y cuya única relación es la proximidad espacial, no pueden amarse mutuamente. El problema es muy distinto: se trata de entender por qué un grupo de personas que colaboran, de hecho, mutuamente, y cuyas vidas dependen estrechamente de esta construcción común, no se sienten colaboradores e incluso pueden llegar a odiarse como verdaderos enemigos o esclavizarse sin ningún remordimiento los unos a los otros."*[25]

Scavino confirma la operación prologada por Gruner luego de explicar largamente en su libro cómo la sociedad actual funciona realmente gracias a un complejo entramado de ***confianzas, colaboraciones y respuestas mutuas de ayuda*** que forman su sustrato cotidiano y verdadero y, sin embargo, son transmutadas en una resultante final que exhibe a la ***competencia***, el ***egoísmo*** y la ***dominación*** como las lógicas que permiten que el sistema funcione, relegando a aquellas lógicas profundas a un espacio de excepción o acompañamiento de la lógica central, la capitalista.

De tal suerte que la Solidaridad queda desplazada teóricamente del lugar central en las decisiones políticas, las que se atienen preponderantemente a los dictados de la economía y las "reglas" del sistema. Con el margen de acción de la política ya recortado por la economía, el espacio de intervención de una lógica solidaria dentro de lo político queda reducido aún más, a casi cero en nuestro caso; **de allí que en la arquitectura institucional del país (una de las más importantes concreciones que debe parir la política) sean escasísimos los mecanismos políticos y las instituciones públicas que se manejen de manera participativa, descentralizada, basadas en la satisfacción de necesidades y de cercanía con el ciudadano;**

[25] Scavino, Dardo (1999) *La Era de la Desolación*, Manantial, Buenos Aires, Pág. 58

formas todas derivadas de un pensar solidario, que retrocede fagocitado por lógicas burocráticas, jerárquicas, clientelísticas o concentradas de organización institucional.

Institucionalmente, económicamente, políticamente, "***la realidad pasa por otro lado***" y no por la mirada solidaria, a lo sumo un condimento bienvenido y edulcorante, siempre que no cambie la centralidad de los sabores de ***las ciencias y políticas serias*** que deben desarrollar un país.

Esta forma de marginalización que nosotros llamamos ***teórico - política*** ha sido trabajada por varios autores, entre los cuales Sergio De Piero realiza una aproximación muy interesante: *"¿Qué lugar ocupa la solidaridad? ¿Se trata sólo de una simple atención y asistencia, vinculada más a los momentos de ocio, a una terapia de autoayuda e, incluso, al entretenimiento? No. Pero es cierto que de la mano del pensamiento único y del individualismo competitivo, el debate sobre la solidaridad se ha banalizado, minimizado a acciones circunstanciales, a preguntarle a la gente en las encuestas "¿es usted solidario?", o a conformar un espacio en el campo de los hobbies. O se presenta, simplemente como una cuestión de conveniencia o de imagen que pueda aplacar la distancia social y económica que se acrecienta en la sociedad. Así, la solidaridad es presentada como aquello que se realiza sin ánimo de lucro, es decir, lo que hacemos cuando no hacemos negocios, pero no como una oposición; por el contrario, la solidaridad puede inmiscuirse, sin alterar, el mundo del dinero. Es, en todo caso, el espacio de la virtud individual, de las buenas intenciones."*[26]

Como se ve, De Piero recoge lo que ya Zubero planteaba como ***Solidaridad finsemanista*** – "*dedicamos dos días a la solidaridad para resolver lo que en los otros cinco destrozamos de manera insolidaria, es como pretender vaciar el mar con un cubo..."*[27] - y termina de cerrar el círculo de esta primera operación: como la Solidaridad no se puede eliminar (pues sigue representando un valor social alto para mucha gente) que se vuelva a la vez marginal y funcional al sistema vigente, y listo.

2.- *"Economía y Solidaridad son incompatibles."*: Una segunda operación para quitar a la Solidaridad del medio se deriva de la anterior y focaliza en la supuesta incompatibilidad que habría entre una economía dinámica, pujante y competitiva, y una versión solidaria de ésta.

[26] De Piero, Sergio (2005) op. cit., Pág. 134

[27] Zubero, Imanol (1999) *Solidaridad y participación socio política. Hacia una sociedad más solidaria*., Mensajero, España

Es este el contexto en que debemos pensar la marginalidad de la Solidaridad como resultante de un proceso doble, a la vez sutil pero no exento de tensión; proceso que por un lado declama que la sigue valorando como valor importante que para la sociedad es, y al mismo tiempo la elimina de las lógicas de producción y consumo por incompatible con el egoísmo que el sistema propone como necesario.

Los autores clásicos ya habían dado cuenta de esta marginalización y contribuyeron en no poca medida a acentuarla; Pablo Guerra reconstruye aquellas tirantes relaciones en un recorrido histórico más que interesante: *"La vinculación o asociación de la economía con la solidaridad ha sido siempre conflictiva. La primer reacción a la hora de juntar estos conceptos, es de desconcierto, tanto para quienes provienen desde lo académico, como para quienes vivencian a diario, desde diversas posiciones, la práctica de la solidaridad. Los primeros, ven inadecuado e incluso "cursi", asociar a las ciencias con valores como la solidaridad. Los segundos, creen insólito hacerlo, pues parten de la creencia que el mundo de la economía desconoce la contribución de los valores en el análisis social. Este divorcio, como se comprenderá tiene su historia. A pesar de los numerosos antecedentes que se remontan a Aristóteles, parecería predominar en el discurso científico la idea que la ciencia y la práctica económica debe alejarse de la moral y la ética. Preguntas como ¿Por qué debería ser humana una economía?, se responden argumentando que la economía es lo que es, que hay que dejarla actuar tranquilamente, y recién luego, si así lo queremos, poner en juego nuestros valores. Este tipo de argumentación es la heredera de lo que Sen llama paradigma técnico, y que tiene en Lionel Robbins a su más fiel representante: en su influyente Essay on the Nature and Significance of Econommic Science de 1930 sentenciaba que "no parece posible, desde un punto de vista lógico, relacionar dos materias (economía y ética) de ninguna forma, excepto por la mera yuxtaposición".Una segunda posición en torno a la asociación de la economía con valores como la solidaridad y el altruismo, no menos desafortunada que la anterior a nuestro criterio, es la que intenta edificar el pensamiento económico en torno a los antivalores. Según esta idea, que hecha raíces en la filosofía política de los siglos XVII y XVIII, ya no se trata de rechazar la moral y la ética en la economía, sino de convencernos que ésta funciona mejor si nos dejamos llevar por nuestras "pasiones" egoístas. Los aportes de Adam Smith, pero también de Say, Menger, Vico, Mandeville, Spinoza, Hume, Hobbes, Steuart, etc., son elocuentes en la materia, por lo que le ahorraremos al lector los detalles. Friedrich Hayek, verdadero maestro de los neoliberales contemporáneos continúa en esta línea, parapetando al mercado como principio ético. Dice Hayek: "La popularidad de la idea según la cuál siempre es mejor cooperar que*

competir, demuestra el general desconocimiento de la verdadera función orientadora del mercado. La cooperación, al igual que la solidaridad, sólo son posibles si existe un amplio consenso, no solo en cuanto a los fines a alcanzar, sino también en lo que atañe a los medios a emplearse. En los colectivos de reducida dimensión ello es realmente posible, pero difícilmente lo es cuando de lo que se trata es adaptarse a circunstancias desconocidas. Ahora bien, es en esta adaptación a lo desconocido en lo que se apoya la coordinación de los esfuerzos en un orden extenso. La competencia no es otra cosa que un ininterrumpido proceso de descubrimiento, presente en toda evolución, que nos lleva a responder inconscientemente a nuevas situaciones. Es la renovada competencia, y no el consenso, lo que aumenta cada vez más nuestra eficacia". De esta manera, al defender el "orden extenso", descalifica el valor de la justicia social. En "Nuestra Herencia Moral", por ejemplo, esperaba que quienes hablaran de justicia social sintieran "una vergüenza insoportable al utilizar su término".[28]

Nótese que mientras los dos principales actores tienen el financiamiento asegurado como un componente su propia naturaleza y lógica (el Estado financiado por el tributo y otras contribuciones forzosas y el Mercado como producto de su propia y única lógica de acumulación de excedentes, que luego reinvierte o comercia en la forma de préstamos) la Solidaridad (sean las instituciones que la promueven, como los emprendimientos de Economía Solidaria) no tiene un financiamiento intrínsecamente asegurado.

En el caso de la Economía Social o Solidaria, el problema es complejo porque para poder generar emprendimientos sustentables, con escala y de inserción aceptable en los circuitos de consumo, el financiamiento se vuelve imprescindible y la idea es, justamente, no repetir los mecanismos ortodoxos de la economía dura a la hora de prestar el dinero. A la vez, las preocupaciones que la economía Solidaria atiende superan el velar por el éxito del negocio y su rédito meramente acumulativo y se expanden a otras sociales, culturales, institucionales y de reproducción de más iniciativas; lo que hace que las ganancias no sean las leoninas que en la economía de mercado están celebradamente bienvenidas.

Las propuestas de economía solidaria o los casos de **Empresas Recuperadas** (con su excepcional y resistida vertiente legal, la reforma del artículo. 190º de la Ley de Concursos y Quiebras, N° 24.522) son todavía incipientes brotes verdes en un desierto de mercantilismo salvaje y competencia feroz.

La vigencia -por resistencia e integridad - del movimiento mutualista y cooperativo, puede verse como un oasis (siempre jaqueado) en tal desierto.

[28] Guerra, Pablo (2002) *Socioeconomía de la Solidaridad*, Nordan Comunidad, Montevideo, Pág. 105

Con las instituciones sociales que promueven una lógica solidaria o con las acciones de Solidaridad en general, **la marginalización económica se ve reflejada en la construcción de un lenguaje** (surgido y enseñado en sus escuelas y seguido de sus correspondientes políticas de acción) **que invita a creer que para concretar un proyecto solidario no se necesitan muchos recursos**. Así, se repite hasta el cansancio que *"el dinero es un recurso escaso"* y que para lograr el financiamiento de proyectos hay que optimizarlos al máximo y reducir todo costo superfluo, máxima que va acompañada de otra de igual calibre: *"que en lo social se debe hacer mucho con poco dinero"*, (pues *"la solidaridad todo lo puede").* Esta idea lleva a ponderar como casos importantes, como ***"buenas prácticas"***, a las instituciones que se mueven con presupuestos bajísimos y aún así hacen proyectos solidarios, llegándose en casos hasta el auto elogio, tal como lo relata Alayón: *"La venezolana Haydée Martínez de Osorio, representante en septiembre de 1986 de la Oficina de Área de UNICEF para Argentina, Chile y Uruguay, contribuía también a abonar esta perspectiva de adaptación y adecuación a los limitados recursos, cuando manifestaba que: "Lo interesante del trabajo de UNICEF es que* ***con poco dinero*** *se logra favorecer y apoyar la iniciativa de distintos países, ya que los fondos que aporta – que siempre son menores que los montos con que participan los gobiernos – se convierten en potenciadores de la capacidad nacional." Pareciera que existe una creciente tendencia – en funcionarios y profesionales – hacia la resignación o fatalismo ante la precariedad o insuficiencia de recursos, como si se tratara de algo casi " natural" e inmodificable ."*[29]

Pero aunque para muestra baste un botón - y como la realidad siempre supera a la ficción y a la academia – vayan un par de ejemplos más: **la nota de tapa** de la revista Viva, del diario Clarín titulada "*Hijos de la solidaridad*"[30] refiere cinco historias de niños y deja bien aclarado en la portada: *"Cinco historias que muestran cómo,* ***sin grandes recursos*** *ni gestos de ostentación, se puede ayudar a los chicos humildes a imaginar un futuro mejor"* (la negrita es nuestra) y **el nombre** de una campaña de bien público realizada una vez más por los solidarios consumidores que donan sus vueltos, pero enarbolada y capitalizada por el supermercado *Wal –Mart* : ***"Con poco hacemos mucho."***[31]

[29] Alayón, Norberto (2000) *Asistencia y asistencialismo. Pobres controlados o erradicación de la pobreza*. Lumen , Buenos Aires, Pág. 94

[30] Viva, domingo 24 de octubre de 1999, nota de Fabiana Fondevila

[31] Nota publicada en la Revista Tercer Sector, N° 60, abril de 2007, Pág. 60; cuyo título es también todo un analizador: *"El valor de unas monedas."*

3.- ***"El Sector Solidario."***: **Una de las operaciones más impresionantes de marginalización de la Solidaridad como lógica de funcionamiento de una sociedad, ha sido la desarrollada a escala mundial por la academia y los organismos internacionales funcionales al neoliberalismo con la conceptualización simultánea de *la focalización de las políticas sociales* y la creación de la *Teoría de los Tres Sectores.***

Ambos temas han sido largamente tratados por diversos y ponderables autores y no nos extenderemos aquí con ellos. Pero sí mencionaremos, resumidamente, sus planteos para cerrar el cerco sobre la Solidaridad.

Para tratar lo primero, recogemos la reflexión de Garcia Delgado: *"...en la década de 1990, la política social estuvo dominada por el paradigma del "focalizado gerencial". El enfoque de beneficiarios independizado de la política económica, de perspectivas universales y de derechos, trabajaba sobre los efectos más que sobre las causas y se elaboraba sobre el supuesto de que para una lucha eficaz contra la pobreza había que descentralizar, focalizar y fortalecer la sociedad civil por medio de programas de asistencia (...) En todo caso, significaba considerar que la lucha contra la pobreza se hacía sobre una población marginal vulnerable al proceso de modernización durante el tiempo que durara la transición hacia la sociedad libre de mercado, pero este supuesto duró hasta que se tomó conciencia de que esa pobreza afectaba ya a la mayoría de la población."*[32]

Lo certeramente sintetizado por este autor es apenas la punta de un proceso privatizador y concentrador mucho más amplio que en el campo social, con la focalización, planteó una lógica muy clara: "*lo social debe resolverse dentro de lo social"* sin afectar, cuestionar o responsabilizar ni a lo micropolítico ni a lo macroeconómico.

La filantropía comenzó a reemplazar a la justicia social y así, por pecado de protagonismo en un escenario impropio, la Solidaridad se reafirmó como más marginal que nunca.

La segunda operación es hoy, vista a la distancia, todavía increíble: la facilidad con que se logró "*vender"* la ***Teoría de los Tres Sectores*** fue arrasadora. Nunca habíamos visto tanta adhesión irreflexiva asumida con tanto énfasis por capas tan diversas de la dirigencia institucional.

Y es que dicha operación tuvo los tres ingredientes de oro que debe tener toda mega operación de marketing (como sin duda lo fue): i) la seducción de la simplicidad, ii) la (pretendida) universalidad del fenómeno y iii) el apoyo teórico - práctico de "*gurúes"* académicos e institucionales.

[32] García Delgado, Daniel; *La sociedad civil en una etapa de reconstrucción*, prólogo a De Piero, Sergio, op. cit.

Si algo es simple, se da en todo el mundo y grandes nombres y personalidades lo apoyan... ¿cómo puede no ser verdad?

Sintéticamente, esta Teoría desecha las explicaciones complicadas (por complejas) del funcionamiento de una sociedad y las reemplaza por la de una tierna convivencia entre tres sectores institucionales: el Estado – primer sector- , el Mercado –segundo sector- y el Tercer Sector.

Todos están perfectamente delimitados en morfología y funciones; la separación es geométrica, las atribuciones precisas y las lógicas de funcionamiento no son intercambiables.

Ninguno hace ni pretende lo que al otro corresponde. La homogeneidad al interior de cada uno de ellos es total, las tipologías internas son sólo anecdóticas, los que cuentan son los rasgos generales.

De todos, el Tercer Sector es el depositario de lo social, de lo altruista, es el de las acciones sin fines de lucro, es el encargado de las relaciones comunitarias, el adalid de la lucha contra la pobreza... vale decir: el espacio (único) de la Solidaridad.

Dos de los tres componentes mencionados de tal operación mundial se condensaron en un estudio que hoy ya es paradigmático e incluso *clásico* como pieza de museo: el famoso "Proyecto de Estudio Comparativo del Sector No Lucrativo de la Universidad Johns Hopkins realizado en 22 países de todo el mundo, Argentina incluida.[33]

El mismo es tan impresionante como funcional y baste un botón como muestra de la rigidez que fue necesaria para poder introducir *"aquel cuadrado en este círculo"* (¡cosa que finalmente se logró y que duró casi una década!): **la esencia de esta teoría residía en la relación unívoca entre rol social y sector de pertenencia** y no podían existir ni transgresiones, ni dismorfismos, y mucho menos actores politizados, por lo cual cuando se clasificó como ***Organizaciones del Tercer Sector*** – tal rezaba su nueva ficha bautismal – sin problema, a las Fundaciones, a las Asociaciones Civiles, a las Sociedades de Fomento, a las Federaciones y a las ONGs en general: formas tan significativas como las Obras Sociales, los Sindicatos, las Cooperativas y los Partidos Políticos fueron presentados por estos teóricos como ***"casos híbridos"***[34] (sic) o como pertenecientes a una ***"zona gris"*** (sic) que la clasificación, obviamente, no consideraba.[35]

La manipulación de sentido deja entonces de ser sutil y se hace evidente: aquellos rasgos de la realidad que no entran en la teoría no hacen redefinir la teoría misma, sino que cargan con la

[33] Salamon, Lester; Anheiher, Helmut; List, Regina; Toepler, Stefan; Wojciech Sokolowski, S. y colaboradores, (1999), *La Sociedad Civil Global. Las dimensiones del sector no lucrativo*, Fundación BBVA, Bilbao
[34] Roitter, Mario; González Bombal, Inés (2000) *Estudios sobre el Sector Sin Fines de Lucro en Argentina*, CEDES, Buenos Aires, Pág. 17
[35] Salamon, Lester; y colaboradores, (1999), op. cit, Pág. 561.

culpa de no adecuarse a ella y se elige ***la hibridez*** (la *desmesura*, según su etimología griega) como intento de transformar al testigo en acusado.

A pesar de toda esta desmesura (justamente) conceptual, la Teoría de los Tres Sectores sobrevive, aunque ya en retirada final.

Respecto de la Solidaridad, su consecuencia más grave fue hacer creer que sólo un sector de la sociedad era su morada natural, lo cual al mismo tiempo que enfatizaba las virtudes que ello enarbolaba, daba a los pretendidos otros dos sectores *la libertad de no tener que cargar con la pesada carga de ser o actuar bajo una lógica solidaria.*

Así, con esta endeble argamasa teórica se levantaron las torres de un **Tercer Sector** o **Sector Social** organizador y depositario de todas las ansias de Solidaridad que la sociedad quisiera canalizar, cuya estructura y condiciones de aparición conceptual se presentaron como naturales.

Se sabe hoy, sin embargo, que el campo diferenciado que conforman las Organizaciones de la Sociedad Civil (definida ésta en un sentido mucho más amplio y complejo que el de Tercer Sector) dista mucho de ser homogéneo o natural y los estudios en ese sentido se hacen cada vez más frecuentes y necesarios para *"desentrañar y entender el funcionamiento de algo que se nos presenta como una realidad concreta, evidente y natural; como si detrás de la imagen común y generalizada de las ONG y la cooperación para el desarrollo no hubiera otra cosa que unos sujetos con una serie de propiedades innatas que se materializan en acciones sociales útiles; o como si detrás de sus acciones no hubiera otro interés que el discurrir natural de las acciones de solidaridad que todo individuo moderno siente o padece."*[36]

Este tercer proceso de marginalización de la Solidaridad hacia un sector restringido de supervivencia y actuación, requería de un complemento primordial: seres humanos de carne y hueso que actuaran en él, para lo cual hubo que construir una imagen de sujeto singular y a la vez funcional.

4.- ***"La creación del individuo solidario."*** : finalmente, este otro mecanismo de marginalización se desprende del anterior y está basado en proponer la creación de una imagen de Sujeto Solidario mediante un doble movimiento que parece contradictorio pero es muy ingenioso: ***asimilación total*** y ***diferenciación absoluta***.

El primero supone que cualquier persona puede practicar la Solidaridad y si lo hace *hasta cierto punto* ello no es incompatible con otras áreas de su vida, asimiladas totalmente al sistema vigente.

[36] Díez Rodríguez, Ángeles (2002) *Las ONG como campo de relaciones sociales*, en Revilla Blanco, Marisa; *Las ONG y la política*, Istmo, Madrid, Pág. 121

Este movimiento elimina la contradicción que pudiera incomodar a alguien que se sabe parte de un sistema marginalizador, egoísta, injusto; etc. y que sin cuestionarlo demasiado a la vez desea, de cuando en cuando, ejercer algún que otro acto solidario.

Así lo expresa nuevamente Díez Rodríguez: *"El individuo solidario, el que interactúa en el campo de las ONGs, es un individuo perfectamente instalado en otras esferas (económica, política, social, cultural) que no entran en contradicción con sus prácticas y con su aceptación de la solidaridad, es decir, el individuo de las ONG es el mismo que el individuo consumidor o productor. Esto es así porque cada campo o espacio de actividad tiene su tiempo y su lugar; uno puede ser competitivo en su centro de trabajo, durante ocho horas, y solidario en sus ratos libres, en la ONG a la que pertenece. Incluso si trabaja de forma asalariada en una ONG, la solidaridad se hace compatible con sus ingresos rebajándolos en relación con la cualificación o con otras empresas. La compartimentación y la fragmentación hacen posible la "aparente esquizofrenia" del sujeto solidario."*[37]

De esta manera, desde la ***asimilación total***, la Solidaridad se licua en el solvente del sistema y no confronta ni con éste ni con el ordenamiento mercantilizado de la vida social, ya que hasta para ser solidario el individuo asimilado se ve permanentemente seducido para hacerlo de manera funcional: donaciones telefónicas y anónimas a mega campañas , tarjetas de crédito "solidarias", intermediación de compra de un producto para destinar un porcentaje a una causa social, etcétera. Acciones todas con una dinámica y formato que prioriza el componente cómodo y fugaz del hecho solidario sin dar lugar a cuestionamientos más profundos sobre las relaciones estructurales que llevan a que existan tantas necesidades que cubrir. El pensamiento que resume este proceso de asimilación pareciera ser, al decir de Sequeiros, *"Dame tu dinero y vete."*

Pero este primer movimiento es insuficiente para cubrir todos los casos y se hace necesario complementarlo con otro. Nótese que al presentarlo dijimos que funciona cuando el individuo decide ser solidario ***hasta cierto punto***, es decir, en sus ratos libres, sin descuidar sus obligaciones ni familia, comprometiéndose solidariamente sólo hasta un nivel que no desequilibre su vida de ciudadano paciente y consumidor fervoroso; que siga siendo una persona ***normal***, en definitiva.

¿Pero qué sucede con aquellos que deciden hacer de la Solidaridad su eje vital, volcarse a ella no como un pasatiempo sino desde una mirada transformadora, consecuente con un estilo de vida, que no rehuya a la incomodidad o a la lucha, si necesarias, para lograr cambios significativos en las relaciones de su comunidad mediata o inmediata?

[37] Ibíd., Pág. 128

Allí aparece el segundo movimiento: esas personas deben ser rápidamente diferenciadas y calificadas como ***héroes***. De este modo, no se pone en evidencia el compromiso parcial de los asimilados, al tiempo que se margina la práctica (evidentemente posible) de una Solidaridad comprometida hasta el hueso, limitándola al nicho excepcional donde moran los "***héroes anónimos***", los ***"ejemplos", "la fuerza del heroísmo silencioso"*** o , por que no, "***los indispensables***".[38]

Una mirada de esto la da Roberto Gargarella, conectando este movimiento de ***diferenciación total*** con **la marginación política e institucional** de la que hemos hablado: *"Afortunadamente, a pesar de la degradación social provocada por años de crisis, nuestra sociedad sigue produciendo miles de aquellos pequeños actos de heroísmo: gente que quita tiempo a sus familias para dedicárselo a los que más necesitan (...), familias que deciden ampliar su mesa para compartir el pan con quienes no lo tienen. Pero estos actos son pequeños actos heroicos, justamente, porque ellos no son realizados gracias a la existencia de reglas jurídicas, políticas y económicas como las vigentes, sino a pesar de ellas y en contra de los valores que ellas promueven. Frente a tales reglas, la responsabilidad de la dirigencia política y empresaria es indudable, pero ella no se pone a prueba con palabras o actos ocasionales – de ello cualquiera es capaz – sino con un cambio en las reglas que hoy consolidan sus ventajas."*[39]

La marginalidad por heroísmo debe entenderse como un mecanismo exquisito del sistema, ***un preciosismo en la discriminación de la Solidaridad,*** que en algún museo debería figurar.

---

[38] Diario La Nación, títulos de tapa del Suplemento *"Voluntariado"* y *"Testimonios Solidarios"*, Buenos Aires, domingo 14 de enero de 2001 y sábado 22 de julio de 2000 respectivamente

[39] Gargarella, Roberto, *Responsabilidad social: ¿sólo retórica?*, en Diario Clarín, sección Opinión, Buenos Aires, jueves 11 de mayo de 2006, Pág. 27

A LOS 21 AÑOS, DE LOS POLVORINES A RUANDA

LA MISION

La historia de Adriana Benítez, una argentina que en Ruanda luchó con

Ya hace unos días que regresó a Buenos Aires, a su trabajo en la mueblería de Los Polvorines y a su vida de siempre. Adriana Benítez fue una de los 100 voluntarios argentinos que respondieron al llamado de UNICEF de Zaire para ayudar a los refugiados ruandeses en Goma. Ahora sólo quedan las fotos desperdigadas por su cuarto y el recuerdo de un enjambre de negritos que se le prendían de los pantalones o se peleaban por peinarla. "Cuando se lo dije a mis padres, me preguntaron si estaba loca", cuenta, pero la idea de viajar no era para ella una aventura. Adriana consiguió dinero en una iglesia evangelista, pero otros voluntarios vendieron su auto o el anillo de bodas para comprar el pasaje. Así, tras 36 horas de viaje, Adriana llegó al corazón de las tinieblas.

A 200 metros de la frontera con Ruanda levantaron un precario hospital de campaña y atendieron como se podía a los heridos más leves, aunque a veces no tenían ni para un análisis de orina. Se dividieron en 7 equipos: uno trabajaba en el orfelinato de World Vision, en Muguanga, y los restantes en los campos de Kibumba. Las dos primeras semanas, Adriana llevaba una ficha de cada paciente. Después no tuvo más tiempo. Pero siempre se hizo un rato para cantar con los refugiados en kinyarruandés, "porque era el único momento en que se les iluminaba la cara".

Los ruandeses se hacinaban en unas chozas de hojas de banana y cañas de bambú, en una ciudad hostil que no los quería como inquilinos. Adriana pasó treinta días con ellos, codo a codo con la miseria y la muerte. Ahí vio con sus propios ojos que, donde comen dos, comen muchos más. De día hacía 30 grados y de noche se les helaban los huesos. Hacer fuego era una odisea: el gobierno de Zaire no permitía talar los bosques y si los descubrían robando madera, tiraban a matar.

Los argentinos desayunaban chocolatada o mate cocido con pan y cenaban el menú ruandés: porotos y arroz. Adriana vestía túnicas zarefias, caminaba entre ellos, se dejaba tocar y nunca se enfermó. La llamaban "Muzungo" (blanca) y se ofrecían para llevarle la mochila, porque no podían creer que una blanca estuviera allí para servirlos, justo a ellos que siempre fueron dominados por blancos. "Cuando me acostaba le agradecía a Dios lo que me estaba pasando. No tenía tiempo de extrañar a los míos. El 24 de diciembre tuve mi regalo de Navidad. Bernardo, un ruandés de 20 que estudiaba Letras, me escribió una carta en español: 'Adriana, las canciones que hemos compartido no permitirán a mí de ti olvidar. Soy muy alegre de estos días que he pasado contigo. Es seguro que el último día Dios te dará gracia a causa de esta ayuda a refugiados. La vida me obliga a partir para trabajar porque debo nutrir mi familia y encontrar dinero para seguir mis clases. Amor es lo último que podemos compartir. Deseo feliz año y buen viaje'."

ELLA ES UNA DE LOS CIEN VOLUNTARIOS ARGENTINOS QUE, A CAMBIO DE NADA, FUERON SOLIDARIOS CON LOS REFUGIADOS RUANDESES QUE CONVIVEN CON LA MISERIA EN LA CIUDAD ZAIREÑA DE GOMA. TODAVIA QUEDAN ALLA MAS ARGENTINOS DE BUENA VOLUNTAD JUNTO A LOS QUE PERDIERON SU CASA, SU FAMILIA Y SU PATRIA. EN BUENOS AIRES, 70 TONELADAS DE DONACIONES ESPERAN UN AVION QUE LAS LLEVE HASTA GOMA Y PERMITA SALVAR A UN MILLON DE EXILADOS QUE MUEREN DIA A DIA.

EJEMPLO DE CONSTRUCCIÓN DEL "INDIVIDUO SOLIDARIO"

Nótese que frente a una acción de voluntariado se define a su protagonista como que actúa "a cambio de nada..." "*A cambio de nada*" es una manera de decir, en realidad, que no es a cambio de dinero. Todo lo que NO es dinero sería, "nada". Sutil; pero efectivo.

4.- Argentina Bipolar.

El cuarto cuadrante que completa la topología singularmente atrofiada de esta pelota, es el contextual, el que habla del lugar en que la obra de teatro se lleva a cabo, escenario que nos muestra un país convaleciente y todavía vulnerable: ***una Argentina Bipolar***, para más cuidados.

Nuestro país ha actuado de modo siempre ambiguo respecto del lugar otorgado a la Solidaridad, siguiendo una bipolaridad que en realidad afectó casi todas las esferas.

UMOR por QUINO

País agroganadero, país con una industrialización sustitutiva interesante en la década del ´60, país rifado y en venta desde el ´76 al ´82 y del ´89 al 2001; país nuevamente "*agrosojero*" en la actualidad. País que pasó alternativamente de las democracias a las dictaduras con regularidad pasmosa hasta llegar a la más tremenda y definitiva, que provocó el grito estentóreo del ***Nunca Más***.

Nación capaz de insertar en su Constitución, en la reforma de 1957, un artículo como el 14 Bis y seguir manteniendo, en la reforma de 1994, un artículo como el N° 25, donde reafirma que ***"el Gobierno Federal fomentará la inmigración europea".***

Y así sucesivamente. La lista de vaivenes y estados de ánimo de La Argentina puede ser muy extensa.

Respecto de la Solidaridad, no es objetivo de este trabajo redactar su historia en nuestro país, pero sí detenernos en algunos puntos singulares. Posiblemente, la Solidaridad como valor distintivo haya estado desde siempre en el panteón de las virtudes nacionales; pero sostenemos que nunca tuvo presencia como **cultura predominante** en la Argentina.

Sin perder de vista los tiempos de sus orígenes (de la mano del socialismo, de las luchas obreras, del cooperativismo, del asociacionismo de socorros mutuos, etcétera), sin desestimar las manifestaciones solidarias masivas frente a catástrofes naturales o epidemias (desde la fiebre amarilla de 1871, pasando por el terremoto de San Juan de 1944 y una pléyade de inundaciones) y contrayendo su recorrido histórico a los tiempos recientes, creemos que en los cuatro últimos períodos políticos la Solidaridad sufrió las desventuras de la bipolaridad que confirman el planteo realizado.

I) Comenzando por la dictadura militar de 1976, tenemos en ese período el más sistemático y despiadado ataque a la cultura solidaria que el país recuerde (y sobre el que volveremos en el Capítulo 5) al punto que nos animamos a afirmar que entre los desaparecidos de la dictadura también se debe contar a la Solidaridad.

II) La transición democrática del ´82 al ’89 se presentó como un lapso que en principio pareció proclive al acogimiento de **una nueva Solidaridad que surgiera de la combinación de justicia y libertad**, pero que la turbulencia que se fue apropiando de la renacida democracia – confirmando su carácter transicional – terminó echando por tierra la construcción de una **Cultura de la Solidaridad**, volviendo a desembocar en la **Solidaridad de Emergencia** que reapareció con la hiperinflación.

III) El período de ambos gobiernos menemistas y el de la Alianza, desde 1989 hasta la hipercrisis del 2001, generó una paradoja: por un lado **prácticamente la eliminación de formas solidarias**

que significaran vectores hacia la justicia social y freno al empobrecimiento y la marginación y a la vez, por el otro, **la entrada en escena de una Solidaridad de beneficencia, despolitizada, mediática y en definitiva funcional a la pleamar neoliberal que inundó el país**.

Lo paradójico fue que ello sirvió para volver a hablar de Cultura de la Solidaridad y reinstalar el tema en la opinión publica, en los medios de comunicación, en los discursos de las Organizaciones de la Sociedad Civil y – en menor medida – en la academia y la educación.

IV) Del 2001 en adelante, prácticamente cualquier aspecto de la vida argentina se convirtió en post-crisis. La fractura fue tan grande, la remezón tan violenta, el abismo tan próximo que cuatro generaciones de argentinos parecían no recordar algo peor. Se tocó fondo, hasta el punto que el Cardenal Bergoglio pronunció un Tedeum alertando acerca de la posible **disolución nacional**.

El escenario post crisis – atravesado hoy por una dinámica que podría resumirse como la de "***crecimiento con desigualdad***" - se presenta interesante para retomar el desafío de construir (re-construir preferirán decir algunos) una **Cultura de la Solidaridad en Argentina** que recoja y elabore los errores de cada período y los combine con el mejor esfuerzo y creatividad para sintetizar algo nuevo.

El planteo que hacemos en el Capítulo 5 sobre la Solidaridad en nuestro país (especialmente sobre ***la Argentina VIP***) y lo que nos animamos a esbozar en el Capítulo 7, pretenden ir en esa dirección; aún desde lo limitado que la palabra escrita puede construir.

¿Qué tientos unen estos cuatro planos que conforman una tan extraña fisonomía de pelota?
Son varios y estarán presentados, ya en este mismo Capítulo como ***Problemas Propios*** (**costura interna de una Solidaridad *desorientada* desde adentro**), ya en el Capítulo 5 como ***Factores Inhibidores*** (**costura exterior de una Solidaridad *desalentada* desde un afuera indiferente u hostil**).
Pero si tuviéramos que traducir esta relación dentro – fuera en un solo par que resuma la naturaleza de toda la configuración, nos animaríamos a decir que **la combinación entre una *ciudadanía espectadora,* inscripta en una *democracia apenas formal,* sintetiza y explica buena parte de lo que como sociedad nos pasa respecto a la Cultura Solidaria.**

Claro que estas son generalizaciones o, por mejor decirlo, reducciones**, ya que en la grieta siempre hay lugar para la gota y algunas gentes y algunas instituciones se van organizando y articulando cada vez más para interesar Solidaridad en las fisuras del sistema.**

En oposición a dicha ciudadanía espectadora existe también *un movimiento de capilaridad imparable* - que con resistencia, creatividad y vocación solidaria - va discurriendo lentamente por lo que la gota ha previamente horadado.
Este *libro gota* buscará aportar en ese sentido.

1.3- LOS PROBLEMAS DE LA SOLIDARIDAD

La problematización de la Solidaridad es una *rara avis*, un ejercicio inusual y sospechoso.

¿Desde cuándo hay que buscarle la quinta pata al gato?, dice la ortodoxia neoliberal.
¿Por qué no limitarse a ser solidario (en vez de *tanta vuelta*)?, dice el sentido común.
¿Para qué tanto palabrerío? – inquieren los medios de comunicación -; si es **muy fácil**: que la señora traiga un juguete en buen estado y se lo cambiamos por dos viajes en subte; que el señor debite cinco pesos de su tarjeta de crédito y los done a la campaña del mes; que el joven concurra al recital y lleve un "alimento no perecedero": ¡eso es Solidaridad, no hace falta más!

Poner en problemas algo tan consensuado no parece ser la norma que dicta el sentido común. Y sin embargo, es la única forma de fortalecerlo.
Los tiempos igualmente no ayudan: en la era de la globalización, las preguntas están en decadencia. El mascarón de proa de la nave insignia del proceso globalizador, ***internet,*** así lo demuestra: la herramienta más exitosa que nos brinda la red es el buscador; "***el google***" otorga a escala universal lo que el hombre posmoderno necesita: información, datos, respuestas. El ***buscador*** es **un buscador de respuestas,** no un generador de preguntas; y la exageración de la inabarcabilidad es su arma de seducción: para ***"Solidaridad"*** reúne **21.400.000,** para ***"Argentina"***, 334 millones y para "problematizar"... 284.000 entradas asertivas.
Nadie ha pensado (al menos si así fue, no lo sabemos) en una herramienta virtual que entregue ***preguntas.***

¿Funcionaría un buscador que - al ponerle una palabra – reúna todas las preguntas que la humanidad se hace sobre el tópico?
¿Se hubieran vuelto ricos Sergey Brin y Larry Page si en vez del ***Google*** hubieran creado un buscador selectivo de dudas; una especie de ***Duudgle***?
Las preguntas de la Solidaridad son muchas, porque muchas son las combinaciones que desde ella se pueden articular para incidir comunitariamente y no todas son automáticas ni previsibles: **la Solidaridad está viva porque las dudas que genera siguen vivas.**

El ***problema*** en las disciplinas es la expresión de sus desafíos actuales; desafíos entendidos como aquellos retos que ponen en acción todo un andamiaje histórico/teórico, reclamando cuanto menos, indicios de cómo actuar frente a situaciones reales, actuales, concretas, coyunturales.
Problematizar la realidad es hacerle preguntas inteligentes, es decir, saber distinguir y clasificar las distintas variables que la componen para relevar hipótesis sobre sus relaciones, dimensiones y sentidos.

Para esta ***Solidaridad de la posmodernidad*** en la Argentina, nos han parecido los siguientes sus tres principales problemas, que esperamos, si no resolver, al menos plantear.

1.- Problemas de Fundamentación:

La evidente coincidencia con que se proclama la Solidaridad, la aplastante facilidad con que se la introduce en cualquier discurso y el consenso amplísimo con que se la desea tienen un punto ciego en común: **no todos los que promovemos la Solidaridad lo hacemos por los mismos motivos.**

Los motivos por los cuales una persona, un grupo o una comunidad justiprecia, respeta, ensalza un valor (medianamente o ampliamente consensuado) pocas veces son idénticos, a menudo son dispares y no pocas veces pueden ser hasta antagónicos.

Así, detrás del deseo, del pedido o del reclamo de "***seguridad***" pueden aparecer las fundamentaciones más disímiles de su valoración, las que derivarán, en su momento, en propuestas de acción encontradas, dejando al descubierto posturas ideológicamente divergentes detrás de la claridad que aparentemente ofrecía la unicidad del discurso.

A la Solidaridad no le pasa algo distinto de lo que también afecta a otros conceptos fundamentales: **aunque haya consenso sobre la necesidad de un valor (*solidaridad, libertad, justicia*) puede no haberlo respecto de su *fundamentación* -justificación racional- o *aplicación* -realización histórica.**
¿Por qué creemos que es correcto y deseable ser solidarios?
¿Qué puñado de otros valores conforman el Campo de Valores de la Solidaridad?
¿Por qué Solidaridad intensa, movilizada y orgullosa frente a la excepcionalidad de la catástrofe natural, seguida de indiferencia frente a esas mismas personas (u otras) frente a la catástrofe no natural de la pobreza cotidiana?

¿Hasta dónde aplicar una concepción Solidaria de la Cultura?

¿La Solidaridad es anterior, posterior o idéntica a la Justicia?

Estas son algunas de las preguntas que podrían demostrar que detrás de la aparente unanimidad respecto a lo deseable que resultaría un brote solidario, aparecen sin dudas argumentos de los más variados; y ello no está mal: lo que no sirve es callarlos, acallarlos, no ponerlos sobre la mesa de los temas importantes a debatir como país.

Para avanzar en la resolución de este problema será necesario debatir una y mil veces, expresar los fundamentos propios con claridad y lealtad, resignar posturas radicalizadas de fundamentalismo excluyente, imaginar que el consenso total deje paso a la convivencialidad multifacética, que terminará pariendo una Solidaridad menos perfecta que la enarbolada por los laboratorios de unanimidad.

En el ejercicio para **descubrir la variedad de sentidos que los seres humanos somos capaces de darle a un valor** (especialmente a aquellos que después adoptaremos en conjunto como grupalmente valiosos) creemos que **es importante conocer los motivos y argumentos de quienes desprecian ese valor**, para saber por qué lo hacen y así poder proceder en espejo.

En una publicación monumental respecto del tema de la Solidaridad, Joaquín Garcia Roca[40] nos da unas pistas valiosísimas, pues identifica tres motivos por los cuales *el sistema neoliberal ha puesto a la Solidaridad bajo sospecha*; bastará conocerlos para poder luego realizar el ejercicio de refutarlos, y de ese modo – evaluando coincidencias o disidencias – ejercitarnos en *la convivencia de los diferentes fundamentos que tenemos los que deseamos promover la Solidaridad.* Dice primeramente Garcia Roca: *"(a la solidaridad) se la ha declarado sospechosa por inútil: cuando la realidad humana está sobredimensionada por sus aspectos estructurales, lo importante está fuera del sujeto, ya sean las condiciones objetivas, los mecanismos sociales o los presupuestos económicos; cuando todo el ser humano es una trama que le viene impuesta desde fuera, la solidaridad resultaría innecesaria e insuficiente; ¿para qué ser solidarios, si la fuerza de las cosas es tan potente y densa?; ¿acaso el ejercicio de la solidaridad no termina dejando las cosas como estaban?; ¿es cierto que cambiando la vida se cambia el mundo? (...) Ciertamente, la contracultura de la solidaridad se enraíza en la recuperación del sujeto, pero en el interior de una dimensión estructural y sistémica de la vida humana..."*

El segundo motivo de sospecha remite a un punto de relación fundamental, el de la Solidaridad con la Justicia: *"La solidaridad ha sido igualmente sospechosa por innecesaria ya que, en el*

[40] García Roca, Joaquín (1998) *Exclusión Social y Contracultura de la Solidaridad*, Ediciones HOAC, Madrid, Pág. 14

mejor de los supuestos, con la justicia bastaría. Allí donde hay derechos resulta ociosa cualquier otra invocación. La solidaridad resultaría innecesaria a causa de la centralidad de la justicia, que se considera así como el objeto de la ética y la finalidad de la política: "Sed justos y todo lo demás se os dará por añadidura". No cabe duda que una solidaridad que no sea realización y superación de la justicia, pierde toda su fuerza emancipatoria; pero una justicia que se realice a espaldas de la solidaridad, pierde su calidad humana."

Y en tercer lugar: "*Asimismo, la solidaridad está culturalmente bajo sospecha por ser contraproducente, ya que causa efectos indeseados, que no estaban previstos en su realización. En su versión más extrema, este tipo de argumentación atribuye a la solidaridad la ruptura de las leyes de la evolución, que se sustentan sobre la pervivencia de los más capacitados para la sobrevivencia de la especie (...) En su última versión, a cargo del neoliberalismo, se le atribuye fragilizar el ordenamiento del mundo que se basa en la iniciativa privada y en la libertad individual..."*

Los problemas de fundamentación plantean, en definitiva, la necesidad de abandonar la comodidad de una supuesta unanimidad implícita y trocarla por la intemperie de una Solidaridad construida desde la diversidad, habitué de la polémica, fruto de la revisión y la actualidad.

2.- Problemas de Reproducción

La posibilidad de poner en marcha la construcción de una Cultura Solidaria tiene los cimientos en la mencionada necesidad de argumentar los fundamentos de su valoración y el techo en la posibilidad de poder reproducir, a lo largo del tiempo, sus incipientes prácticas humanizadoras, sus iniciales proyectos productivos, sus primeros ensayos institucionales.

Hablar de Solidaridad como Cultura implica plantarse frente al problema de cómo hacer para que dicha cultura se reproduzca.

El contexto emite señales que confunden, pues a veces parece un facilitador de la Solidaridad y al minuto la niega ferozmente.

Ya lo advierte Ugalde: *"Algo similar pasa hoy con la cultura de la solidaridad, que es esencial para la exitosa sobrevivencia de nuestros países y aun de la humanidad, pero al mismo tiempo es boicoteada por la dinámica económico-tecnológica actual, que refuerza y despliega una cultura exitosa de "individualismo posesivo" que fácilmente relega la solidaridad al mundo marginal de los bellos y piadosos sentimientos que sólo parecieran oportunos en algunos momentos de desgracia. Con esto quiero decir que debemos ser muy conscientes de que la "solidaridad", por mucho que la echemos de menos, es una virtud que tiene especial dificultad*

ambiental para desarrollarse con eficacia y presencia en la vida social, política y económica actuales. Por ello mismo debe ser cultivada con particular esmero."[41]

La reproducción es para la Solidaridad un problema estructural, cuya resolución deberá ser estratégica.

Problema estructural, porque los canales habituales de reproducción cultural - medios de comunicación, educación, opinión pública, fortalecimiento institucional, manejo del discurso, investigación y producción académica, etcétera - están hegemonizados por el sistema, el cual desecha la lógica solidaria en dichos mecanismos.

Problema que por tanto deberá ser de resolución estratégica, apelando a la creatividad de nuevos mecanismos (educación no formal, herramientas virtuales y digitales), a la capilaridad de formas antiguas de vinculación social todavía en vigencia (vecindad, amistad, compadrazgos), al contacto con medios tradicionales, planteando miradas (progresivamente) solidarias de los temas habituales y, fundamentalmente, a la articulación y el agrupamiento de quienes estén desarrollando acciones puntuales de distinta naturaleza, escala o temática, pero cuyo común denominador apele y deje entrever el esqueleto de una Cultura de la Solidaridad.

Para reproducir la Cultura de la Solidaridad , el **esmero** *ugaldiano* debe traducirse por lo menos en dos virtudes: la ***templanza*** y la ***paciencia***.

Templanza para ir una y otra vez, perseverar, asumir la inferioridad relativa inicial en la lucha contra lo insolidario del sistema, y allí - entre lo que seguramente sobrevendrá - elegir la pequeña esperanza a la mayúscula indiferencia, el estrepitoso "*es imposible*" o el lapidario "*es inútil*".

Paciencia, pues pensar y actuar en Solidaridad desde una mirada estructural, es aceptar que no se verá la obra terminada. La construcción de una Cultura Solidaria demandará varias generaciones y por ello debemos bajar la ansiedad a un mínimo (sin qué esto signifique aceptar sucedáneos engañosos o postergar lo importante para otro momento) para trabajar sobre las bases más sólidas que sean posibles; imaginando que el trabajo continuará en las generaciones de los que hoy son niños y jóvenes, para lo cual debemos preocuparnos y ocuparnos para que ellos lo deseen y sepan como hacerlo.

3.- Problemas de Aplicación

De todos, tal vez sea éste el principal problema que enfrenta la Solidaridad: aún coincidiendo en su necesidad y proveyendo a su reproducción, ¿cómo lograr una sociedad estructuralmente más solidaria, teniendo en cuenta que el sistema vigente totaliza la gran mayoría de las esferas vitales

[41] Ugalde, Luis; *Fortaleciéndola Cultura de la Solidaridad*, op. cit.

y que la solución de abandonarlo o demolerlo instantáneamente es tan irreflexiva como arriesgada y poco viable?

¿Es posible adoptar una lógica solidaria que nos permita vivir a todos sin que algunos deban perder o resignar las ventajas de la calidad de vida que brinda la tecnología, la evolución permite alcanzar y el ordenamiento del mundo garantizar?

¿La transición hacia una humanidad solidaria será posible como resultado del triunfo de unos sobre otros? ¿Valdría la pena tal costo?

¿Es posible generar *"en la barriga de la cultura dominante"* (tal como diría Zubero) espacios de Solidaridad con proyección hacia escalas mayores, sin que el sistema los fagocite o expulse?

Las preguntas podrían continuar creciendo en número y complejidad; todas darían cuenta de un problema de aplicación que no se deja interpelar fácilmente.

La estrategia seguida hasta ahora, sea por imposibilidad de arrancar con otras, sea por táctica de combate contra un enemigo mayor, sea por ensayo y error, ha sido la de generar pequeños vectores solidarios, a veces netamente contraculturales, a veces funcionales y dubitativos de su verdadera misión, a veces fugaces, a veces sorprendentemente efectivos y duraderos.

Así como los vectores se definen por magnitud, dirección y sentido, los ***vectores solidarios*** deberán constituirse ***de sistematización de prácticas, construcción de discursos y generación de masa crítica***, para así poder plantarse frente a lógicas insolidarias – pero incorporadas socialmente como habituales – y plantearse , ellos mismos, como alternativas de igual calidad, idéntica eficiencia e igual universalidad operativa; pero mayor valor, más alta humanidad y mejor universalidad ética.

Si como sociedad manifestamos coincidir profundamente con el valor altamente ético de la Solidaridad y además entendemos y compartimos sus planteos teóricos básicos*:* ¿por qué no la adoptamos como pauta cultural *vigente, preponderante* y *preferida* frente a otras pautas?

Los problemas son costuras internas de las que el vector solidario deberá desanudarse como pueda ; zurcidos que desde fuera lucen invisibles, más desafían intestinamente su devenir.

La Solidaridad tiene en sus propios problemas las puertas para indagar nuevos motivos que la recreen, generar contradicciones que deriven en polémicas provechosas, traducir discursos en proyectos viables; faltan las llaves pero están las puertas: no es poco.

CAPÍTULO 2:

LA SOLIDARIDAD: DEFINICIÓN, DIMENSIONES BÁSICAS Y SISTEMA DINÁMICO

2.1.- Definir la Solidaridad para vivir *Sólidamente*

Nos dice Raúl Valenzuela en *La noción de solidaridad*: *"Según Arno Wildt, solidaridad es un vocablo latino proveniente de* ***solidus****, que significa la disposición a comprometerse con metas comunes o con metas de otros que entendemos como legítimas y valiosas, y que vemos amenazadas. Con el tiempo, este compromiso genera un sentimiento de comunidad y pertenencia que se traduce en actividad práctica o por lo menos en un sentimiento compartido dirigido a la conquista de las metas corporativas, especialmente en lo concerniente a la lucha contra la injusticia."*[42]

Paralelamente, no todos los diccionarios están de acuerdo en la profundidad de su definición: el diccionario de la Real Academia Española define la Solidaridad como la *"adhesión circunstancial a la causa o empresa de otros"*[43], relativizando, al adjetivar de *circunstancial*, el grado de compromiso que ella exige y /o genera; por su parte el Pequeño Larousse Ilustrado expresa una definición de la que nos sentimos más cercanos: *"Estado de dos o más personas ligadas por un compromiso común, que tienen que cumplir cada una en particular en el caso en que no lo hagan las demás. Fil. Dependencia mutua entre los hombres que hace que no puedan ser felices unos si no lo son los demás."*[44]

A las muchas y contrastantes definiciones que existen para el concepto de Solidaridad, como estas que acabamos de citar, hemos decidido sumar una propia que no sólo cumple – como corresponde – con enunciar sus cualidades y caracteres singulares sino que además permite distinguir cuatro elementos que creemos fundamentales en ella.

---

[42] Valenzuela, Raúl; *La noción de solidaridad,* en Portocarrero, Felipe; Sanborn Cynthia, (Editores) (2003), *De la Caridad a la Solidaridad,* Universidad del Pacífico, Lima, Pág. 514

[43] *Diccionario de la RAE*, 22° edición, Madrid, 2001

[44] *Nuevo Pequeño Larousse Ilustrado* (1962), Larousse, Buenos Aires, cuadragésima edición.

Para nosotros, ***Solidaridad es la capacidad potencial que, nacida en el interior de la persona y desarrollada luego culturalmente, se traduce en pensamiento, discurso, actitud o acción que va desde la adhesión circunstancial a la situación que otro – conocido o no- comparte o no con uno, hasta el compromiso profundo, identificatorio y permanente con la causa que afecta a ese otro, aunque a uno no lo afecte; conformando un sistema dinámico en el que ambos son protagonistas."***

Notemos que, desglosada, esta definición muestra:

1- ***Qué es la Solidaridad***: primero es capacidad potencial, que luego debe traducirse –necesariamente- en pensamiento, discurso, actitud o acción.

2-***Su naturaleza***: nace en el interior de la persona, desde lo inherente que ella tiene; pero sólo crece si el contexto cultural la alimenta, lo que supone dos cosas: que la existencia de una **Cultura de la Solidaridad** favorece el crecimiento de estas actitudes solidarias y que éstas no pueden imponerse desde el exterior, pues su génesis es siempre personal.

3-***Una presentación intencionalmente pendular*** de los límites entre los cuales la Solidaridad puede manifestarse: puede ser desde algo circunstancial, pasajero, motivado en cuestiones de cercanía (conocer al otro) o de mutuo beneficio (compartir con el otro la misma situación) - y esto ya es Solidaridad-; hasta el compromiso profundo, identificatorio, permanente con una causa que a uno ni siquiera le afecta y sí lo hace a un otro que ni siquiera se conoce - y esto (vaya que) también es Solidaridad-, mas todas las posibilidades que imaginemos entre ambos polos.

Este punto que propone una explicación pendular para determinar ***cuándo*** es posible hablar de Solidaridad, es especialmente interesante y merece atención, al menos por tres motivos: el primero es analizar un componente básico de la Solidaridad: la figura de "el otro"; el segundo es ver qué sucede cuando con la Solidaridad cuando esa figura va desandando el espacio desde la lejanía hasta la cercanía; el tercero tiene que ver con analizar la costumbre de asociar Solidaridad con necesidad, inconveniente, mala situación, problema o tragedia del otro, asociación que luego ampliaremos a otras situaciones, como veremos más adelante.

4- ***Un sistema dinámico*** en el que la Solidaridad se ejerce poniendo de relieve la consideración de sus dos necesarios protagonistas: el que da y el que recibe.

La Solidaridad que vamos a intentar componer en este libro es una lo suficientemente integral, realista, factible y popular que nos permita ***vivir sólidamente*** una vida trabajada y comunitaria, sin la necesidad de conversiones espirituales iniciáticas, pero tampoco de indiferencias o dobles discursos esquizofrenizantes, y **a la que llamaremos *Solidaridad Transformadora***. En pos de dicha composición visitaremos ***otras Solidaridades*** – para conocerlas en sus detalles básicos - y criticaremos especialmente aquellas ***formas de pseudosolidaridad*** a las que el traje de la

Solidaridad les sienta muy bien, pero que utilizan como disfraz para esconder una dinámica posmoderna de lo social, *individualista, light* y, precisamente, *no transformadora.*

2.2.- Dimensiones Básicas de la Solidaridad

2.2.1.- La Solidaridad no es hereditaria sino capacidad potencial

¿Solidario se nace o se hace?

En toda propuesta de discusión, antes de establecer el marco conceptual que defina y limite lo que se va a discutir y mucho antes aún de preparar los argumentos lógicos para enfrentar con éxito y utilidad el combate argumentativo, hay una pregunta radical a la que siempre debería volverse; de la que nunca deberíamos olvidarnos, so pena de discutir en vano. La pregunta es: ¿resulta ***pertinente*** esta discusión aquí y ahora?

Claro, la pertinencia misma – o no – de una discusión puede ser motivo a su vez de **otra** discusión, pero que será, ahora sí; ya más restringida, pues sólo alterna entre los polos de resultar obvia o provechosa.

La discusión acerca de si el Titanic era un barco seguro o no, podría haber sido una discusión provechosa – y hasta apasionante – en el salón fumador, a los tres días de navegación; pero se transformaba en absoluta y obviamente impertinente, con las lanzas de hielo ya clavadas en sus pulmones y la certeza de que no había botes salvavidas para todos.

Entonces: ¿es **pertinente,** en la Argentina de hoy, preguntarse si las personas nacen o se vuelven solidarias?

Creemos que sí, al menos por tres motivos: primero, porque la Solidaridad tiene, tanto en la construcción popular como en la maquinaria de divulgación del sistema, **uno de sus principales canales de reproducción** y, en tal sentido, hemos detectado que existen visiones extendidas acerca de por qué las personas son solidarias, que muchas veces son – nos parecen – erróneas por irreflexivas o tendenciosas.

En segundo lugar, porque la discusión acerca de la importancia de la Solidaridad en el hombre remite y se encuentra comprendida en similar discusión de fondo acerca de la naturaleza del ser humano mismo y ello merece siempre una argumentación.

Y en tercer lugar, porque es central determinar qué concepción de Solidaridad subyace a la figura del ***"individuo solidario",*** actor principal - tal cual vimos en el Capítulo anterior - de uno de los **mecanismos de marginación de la Solidaridad.**

Refiriéndonos entonces al primer motivo; no es infrecuente encontrar en la gente expresiones referidas a la Solidaridad que denotan o connotan un tipo de origen de la misma como propiedad extraordinaria de ciertas personas, propiedad que la han recibido por gracia o herencia: ***"Nació solidario... desde chiquito siempre fue así"; "Doña Filomena es solidaria por naturaleza, lo lleva en la sangre"; "Cómo va a ser solidario, si ya de joven no se interesaba por nada...¡ese no cambia más! "***

Dentro de estas y otras tantas delicias del refranero popular y del lenguaje mediático se esconde una concepción de la Solidaridad que consideramos distorsionada, pero que en el fondo remite a un planteo que vale la pena dilucidar: **si la Solidaridad la recibimos las personas por herencia, como una cuestión genética, o si la construimos a lo largo de nuestra vida, como un aprendizaje.**

Anterior a este planteo es necesario, sin embargo, preguntarse si la Solidaridad juega en la naturaleza humana un rol principal o secundario y si se manifiesta en otras especies de seres vivos o es una condición únicamente humana.

Comencemos por esto último: **creemos que la Solidaridad sólo puede manifestarse en los seres humanos, no en los animales ni vegetales.**

En la impresionante y dinámica organización de la naturaleza reinan los instintos, sean éstos de adaptación, procreación o supervivencia. Puede una yunta de pájaros "pasar hambre", pero aún así no dejará de alimentar a sus pichones porque hay allí instinto, no Solidaridad.

Incluso en algunos casos, como en los pingüinos, algunas hembras pueden "adoptar" pichones huérfanos, y aunque sean de otros padres que hayan muerto, criarlos como propios. **Pero lo hacen sin conciencia ni planificación**, **dos de las principales marcas de la Solidaridad conciente y planificada de los humanos.**

Hay una imagen largamente reiterada por el documentalismo animal más clásico: en la laguna africana, una manada enorme de ñues y de cebras toman agua y se refrescan del sofocante calor.

Cuando aparece el depredador de turno – el león, el leopardo, etc.- la actividad se paraliza y se produce el desbande, la estampida. El carnívoro busca primero las presas más suculentas, pero en cualquier caso – y sin avergonzarse – está dispuesto a resignarlas por las más accesibles o cercanas. Los animales más sanos y /o adultos son los primeros y más rápidos en alejarse; los enfermos, los cachorros, los lastimados; la muy probable elección final del predador.

Nunca, en ninguna de esas imágenes, veremos a tres o cuatro cebras interrumpir su carrera desenfrenada, mirarse entre sí, ponerse de acuerdo para voltear hacia la laguna y, retrocediendo, poner en riesgo su vida para rescatar a la cría lastimada que no ha podido correr por sí sola. El concepto de Solidaridad no existe entre los animales y todo aquello que nos pueda parecer como que lo fuera es o bien mero instinto, o bien hominización de una conducta que, por simpatía, proyectamos sobre ellos, del mismo modo que creemos ver formas en las piedras o nos deleitamos al imaginar, en un árbol, un rostro humano hecho de tronco, con brazos hechos de ramas.

Si partimos desde la aceptación de la Solidaridad como parte de una naturaleza únicamente humana, podemos avanzar y pensar entonces si la misma es ***suplementaria*** o ***inherente***.

Es decir, si la Solidaridad es apenas un detalle, un agregado ornamental que en todo caso embellece una naturaleza humana que se sustenta sobre otras bases, o si forma parte de esas mismas bases.

En este sentido, nosotros creemos que la Solidaridad es *inherente* al ser humano.

Inherente es un concepto que define a aquello que por su naturaleza está unido inseparablemente con la cosa; que no se puede separar y que aún en caso que se pudiera quitar, ese acto significaría que la cosa ya no es lo que era y pasaría a ser otra cosa.

Nótese que dentro de la familia de palabras, ***inherente*** se relaciona por cercanía lingüística pero con lejanía de sentido con "ad –herente": lo que se adhiere, lo que se pega desde fuera y que, por lo tanto, no forma parte original de la esencia.

En su tremenda complejidad, el ser humano posee un puñado de características inherentes: la dignidad, la conciencia, la capacidad de simbolizar, la afectividad (que incluye la agresividad), etc.

Creemos que la Solidaridad forma parte de ellas, y que sin la misma – quitando la misma, negando la misma - el hombre no podría llamarse humano.

Luis Ugalde menciona este planteo como parte de los cuatro aspectos que propone para una correcta comprensión cultural de... *"la solidaridad como elemento antropológico constitutivo de la persona y de la humanidad, que complementa y corrige al individualismo, que también es constitutivo."* [45]

La Solidaridad – en convivencia compleja con otras esencialidades – define al humano como tal.

[45] Ugalde, Luis (2001), *Fortaleciendo la cultura de la solidaridad*, BID, Documento de Internet, http://www.iadb.org/etica

Algo también dicho en términos populares, tal cual lo expresa Víctor Gómez, "*un desocupado de 58 años que llegó al ex banco de Santa Fe con la bicicleta cargada de ropa y calzado para los inundados: si a alguien no se le mueve la* ***fibra íntima*** *viendo las imágenes de las inundaciones, no es un ser humano."* [46]

"Fibra íntima" y **Solidaridad inherente**: una notable equivalencia entre la definición popular y el planteo conceptual.

Si avanzamos un poco más – y si aceptamos lo anterior - nos toca, ahora sí, preguntarnos por el origen de la Solidaridad.

Lo primero y tal vez más importante para decir en este punto es que no existe, al día de hoy, ninguna prueba científica que defina unívocamente el anclaje de la Solidaridad en las personas.

La ciencia no ha encontrado aún a la Solidaridad **alojada en tal o cual órgano, producto de tal o cual secreción hormonal o exposición a tal o cual estímulo.**

No hay manifestación fisiológica de la Solidaridad, ni zonas de la corteza cerebral identificadas como probables regiones responsables, ni glóbulos o plaquetas "solidarias" disueltas en sangre.

Por lo tanto, la discusión pasa a ser una cuestión de creencias, con sus correspondientes andamiajes racionales de sustentación y las evidentes consecuencias sociales que cada forma de razonar conlleva.

Simplificadamente, podemos hablar entonces de dos posibles "teorías" en pugna: la que plantea que la Solidaridad está ligada a lo genético y se transmite por herencia, y la que sostiene que es una capacidad potencial no hereditaria.

Sobre la primera, veamos que nos dice de estas palabras el diccionario: **genético** –además de referirse al génesis, a lo inicial- se relaciona directamente con genética, es decir el estudio de los fenómenos de la herencia y sus variaciones en los seres vivos; y **herencia** es la acción de heredar; es decir la tendencia de la naturaleza a reproducir en los seres los caracteres de sus antepasados.

No vamos a profundizar aquí respecto de un universo tan vasto como el de la genética, disciplina que algunos consideran hasta unificadora de las ciencias biológicas, ya que sus principios generales se aplican a todos los seres vivos. Pero sí veamos, someramente, cómo se inscribe lo hereditario en lo genético: en la Tierra hay más de 6.000 millones de personas; todos presentamos unas características comunes que nos definen como seres humanos. Sin embargo, no hay dos seres humanos exactamente iguales. La variabilidad de los seres vivos viene determinada por los genes, el ambiente o una combinación de ambos.

[46] Testimonio recogido en "*Conmovedora respuesta solidaria*", diario Clarín, Buenos Aires, 2de mayo de 2003; referido a las donaciones recibidas para las inundaciones producidas en la Ciudad de Santa Fe, en ese mismo año.

Las diferencias que se observan entre las distintas personas, por ejemplo en los rasgos de la cara u otros caracteres como el grupo sanguíneo, el color de la piel o el tipo de cabello, son consecuencia directa de la herencia. Ciertas enfermedades o alteraciones vienen también dadas por herencia, sean en sus rasgos dominantes o recesivos. El albinismo, por ejemplo, es la ausencia hereditaria, más o menos total, de la pigmentación de la piel, de los cabellos y del pelo en general.

Si una pareja de personas de color de piel negra, hijos, nietos, bisnietos, etc. de parejas de piel negra, está por tener un hijo, es muy, muy probable que ese hijo resulte de piel negra.
Es una cuestión genética y hereditaria.
Tanto como lo es, por ejemplo, sacar el color de ojos de la madre, los rasgos del abuelo, o la forma de caminar del padre.

Pero veamos la importancia de todo esto en relación con la Solidaridad: como lo que nos viene dado genéticamente es algo sobre lo cual no tenemos voluntariamente capacidad de decisión y sobre lo cual tampoco tendremos capacidad de modificación en el futuro; si adherimos a una procedencia hereditaria de la Solidaridad, estaremos dando por sentado que la misma estará determinada, que nada podremos hacer para modificar el *caudal solidario* (amplio o escaso) que hayamos heredado de nuestros antepasados y que, como característica o virtud que se tiene o no se tiene, algunos la tendrán y otros no.

O yendo un poco más allá: **aceptando la transmisión genética *de una Solidaridad involuntaria, determinada e inmodificable,* podríamos trazar una línea divisoria en la humanidad que coloque a los solidarios de un lado y a los insolidarios del otro, trazo fronterizo que ninguno – aunque quisiera – podría jamás cruzar.**
¿Puede el inquieto lector comenzar ya a imaginarse las posibles derivaciones de un razonamiento semejante?

Adherir en cambio a la otra mirada, supone plantear brevemente qué entendemos por **capacidad potencial** en las personas.
Tomemos como ejemplo algo inherente al ser humano – únicamente a él – como lo es **la capacidad de simbolizar, de la cual se desprende su operación más poderosa: la posibilidad de aprender a leer y escribir. Todos los seres humanos** (más allá de sus diferencias y moviéndonos dentro de ciertos parámetros de salud) **nacen con la capacidad de simbolizar.**
Luego habrá, como sabemos, personas alfabetas y analfabetas y aparecerá una gran diferencia entre lo que cada una pueda capitalizar de su condición.

Pero esto **no significa** que las personas analfabetas carezcan de esa intrínseca capacidad de aprender a leer y escribir.

La diferencia está en que las alfabetas han querido (y podido) desarrollar esta capacidad potencial; pero poseerla no les es privativo y ni siquiera voluntariamente determinable.

Ha sido más bien la relación dialéctica entre y las condiciones de posibilidad ofrecidas por el entorno y sus intereses, las que han determinado **el desarrollo** de dicha capacidad.

Por lo tanto, **si abrazamos la idea de *una Solidaridad como capacidad inherente y potencial,*** podemos concluir que:

a) Está en todo ser humano.

b) En tanto capacidad potencial es posible de desarrollar (o no) y que ese desarrollo depende de dos factores: nuestro interés (o voluntad) en hacerlo y el medio cultural que nos invite (o desaliente) a hacerlo.

c) Existe reversibilidad entre los diversos estadios que esa capacidad potencial puede adquirir en su desarrollo: el analfabeto puede dejar de serlo y el alfabetizado puede volverse analfabeto funcional si no aplica u olvida lo aprendido; en términos de capacidades potenciales, no existen grupos de pertenencia que sean inamovibles o eternos.

En tanto capacidad potencial, la Solidaridad podrá entonces desarrollarse, lo que incluye e implica a la vez, que podrá aprenderse y por lo tanto también enseñarse.

Avanzando un poco más, estamos ya a las puertas de concluir que es posible desarrollarla culturalmente y constituirla, por ende, en categoría cultural.

Es decir – ni más ni menos – que podemos pensar en una **Cultura de la Solidaridad**, que como toda cultura puede nacer, fortalecerse, desarrollarse y consolidarse; así como también puede debilitarse y morir o sencillamente no nacer.

Luego, puesto que las culturas –aún respetando su extrema complejidad- son fundamentalmente construcciones colectivas en las que intervienen todos los componentes que la forman, la posibilidad de contribuir a desarrollar una **Cultura de la Solidaridad** está latente en cada uno de nosotros.

Creemos, en definitiva, que nacemos natural e intrínsecamente “capaces de Solidaridad”, así como nacemos capaces de aprender a leer y escribir. Ser *alfabetos o analfabetos en Solidaridad,* es un hecho sobre el cual podemos – y debemos – decidir.

Pasemos ahora al que habíamos mencionado como segundo punto de interés y pertinencia de esta discusión. La pregunta acerca de si el hombre es ***naturalmente solidario*** se inscribe en una más abarcativa : **¿el hombre es naturalmente bueno o malo?**

Tampoco nos extenderemos aquí en el seguimiento de una discusión que ha tomado buena parte de los aportes clásicos de la sociología, la psicología y la economía.

En verdad, ya hemos definido nuestra posición como ajena a cualquiera de estas dos posturas polares, al manifestar **nuestro reconocimiento de una enorme complejidad constitutiva del ser humano que lo tensiona entre comportamientos auto –referenciados y alter – referenciados o *altruistas*** ; tensión que se da en una matriz socio - histórica de referencia y determinación, en la que se desenvuelve un ser pensante y conciente que no sólo elige; sino que es capaz de postular principios morales utilizando su inteligencia.

Veamos donde nos depositan, en relación con la Solidaridad, las posturas polares clásicas, conforme al concepto de hombre que subyace en ellas: por un lado están **las miradas fundamentadas en el prejuicio egoísta**, que se resume en las frases: *"El ser humano es un ser caído, pecador."* o *"Nadie hace nada por nadie, todo tiene un precio."*

Son los supuestos desde los que actúa el liberalismo, que valora premios y castigos, y sepulta al ***Homo Sapiens*** en el panteón del ***Homo Oeconomicus***, ser utilitario y egoísta al que, sin embargo, se podrá organizar para que conviva en sociedad.

Por otro lado, las teorías fundamentadas en el prejuicio de la bondad original del ser humano proponen que la frase *"Las personas nacen buenas, la sociedad luego las cambia"* sea guía y razón indiscutible de la necesidad de una "*vuelta a los orígenes*", ejercicio de recuperación espiritual que hará que los hombres logren vivir como hermanos, sin intereses contrapuestos.

Ambos reduccionismos sólo pueden ser planteados intencionalmente por aquellos que quieran ofrecer una solución mágica a sus dilemas.

En el caso del ser humano como naturalmente egoísta el planteo organizador viene – como sabemos– de la ***mano invisible*** **del Mercado** que deslegitima toda intervención "distorsionante", incluida la de la Solidaridad.

Pero aún reconociendo que ***"la mano invisible"*** es elegante como metáfora, no hay dudas que como **mecanismo de explicación de procesos sociales, históricos y económicos,** es algo tan ridículo que nadie debería tomarlo en serio. Es como argumentar que al viento lo produce un gigante invisible que caprichosamente sopla o deja de soplar: como metáfora de cuento infantil, aplica; pero como explicación científica y sustento de decisiones en que puedan estar en juego el destino de hombres y mujeres a la hora de huracanes o tornados; es una tontería tan mayúscula como peligrosa. Y sin embrago, a la hora de explicar cotidianos mecanismos que también ponen

en peligro el destino de hombres y mujeres, al decretar su miseria o permitir su salvación económica, hay quienes siguen sosteniendo que es ***una mano invisible*** quien lo hace y que su accionar es "*natural y a la vez racional*".

En el caso del segundo reduccionismo, los que proponen que los seres humanos somos totalmente solidarios e indefectiblemente buenos, alimentan soluciones mágicas de unidad; esperanzas de coincidencias tanto superficiales como profundas de escala masiva, lo que podría traducirse peligrosamente en mecanismos mesiánicos de "*un–animidad*", sin disensos aceptados, sin ánimos en leal pugna, sin intereses contrapuestos, sin siquiera acciones reivindicativas o constructoras. Según esta mirada – totalitaria en su fondo - sólo haría falta esperar que todos regresen a su bondad original y, ese día, la humanidad habrá expresado la convivencia solidaria en su formato final.... celosamente vigilada, claro está.

2.2.2.-La Solidaridad es voluntaria y recíproca: voluntariedad, reciprocidad, gratuidad, intercambio.

Otra fundamental característica de la Solidaridad, **es que la misma es producto del libre albedrío de la voluntad y su desarrollo** – en términos de despliegue, pero también de fundamento – **rescata la idea de *reciprocidad*.**

Comencemos por lo primero. Sabido es que **el hombre es un ser de necesidades, de emociones, de racionalidades, de conciente e inconsciente, de simbolizaciones y de *voluntades.***

Tomando como base que las acciones de la voluntad y sus motivaciones conforman un entramado complejo en el ser humano y singular en cada persona en particular, **vamos a afirmar que la Solidaridad es un acto volitivo**, que como tal puede estar influenciado en grado diverso por varios factores, **pero que nunca puede ser resultado de la coerción.**

Es decir: **la Solidaridad no es, ni puede ser, obligatoria.**

Voluntariedad

Veamos algunos matices: **teóricamente, *voluntad* y *obligación* no son necesariamente siempre antónimos.** Es cierto que su naturaleza es diferente: ***la voluntad*** nace en el interior de las personas y desde allí se manifiesta hacia afuera, en forma de discurso, actitud, acción u opinión. Y va aún más allá: la voluntad sustenta la capacidad de responder por aquello que se ha elegido libremente, lo cual genera el compromiso del cumplimiento, de la **responsabilidad**.

Por su parte, podemos definir a la ***obligación*** como algo externo impuesto por personas o circunstancias; que puede llegar a anidarse en el interior a fuerza de convencimiento y propia adhesión, pero que siempre tendrá un componente externo determinante.

En determinados momentos, estas diferencias se difunden: en el "*campo del sí"*; es decir, cuando por propia voluntad decidimos que ***queremos,*** que ***deseamos*** **hacer** aquello que además es obligatorio, la coincidencia es máxima.

El problema aparece en el "*campo del no"*: cuando ***no queremos*** hacer algo **por voluntad propia** pero ***debemos*** hacerlo porque estamos **obligados**. Visto desde afuera, es posible que el acto consumado no deje entrever la disputa (incluso hasta puede parecer un acto muy solidario), pero analizado desde adentro, se comprueba que cuando en el "*campo del no*" un acto se concreta, **es porque la obligación ha prevalecido sobre el deseo.**

Cierta vez, le preguntaron a Jorge Luis Borges (a raíz de un plan escolar que intentaría incrementar el interés de los niños por la lectura) qué opinaba acerca de que la escuela exigiera a los alumnos la lectura obligatoria de ciertos libros, a lo cual el escritor contestó más o menos así: "*A ver; para mi la lectura es felicidad, por lo que "lectura obligatoria" funcionaría como* ***felicidad obligatoria****... : no creo que resulte.*"

Los actos realizados por propia *voluntad y libre albedrío* – cuando reiterados - se basan en una dinámica de recontratación conciente y permanente de las razones y sentimientos que nos mueven a reiterarlos una y otra vez; en cambio, aquellos **hechos por *obligación* provienen de una rutina de la repetición, de una mecánica que – por mantenimiento del estímulo o presión exterior – garantiza la continuidad.**

La Solidaridad procede más de aquella dinámica que de esta mecánica, y es plenamente humana cuando se sitúa en un punto de equilibrio entre una "s*olidaridad animal*" - superando el puro instinto – y una "*solidaridad obligada*" – trocando coerción por voluntad.

Pero no todas las opiniones coinciden con esta que aquí estamos presentando y, aunque no las compartamos, merecen presentarse, para que el lector conozca también aquello con lo que polemizamos.

Elena Béjar contribuye a abrir esta polémica con una pregunta propia basada en otra anterior de un clásico, Jean – Jacques Rousseau. El notable autor francés, cuenta Béjar, "*se preguntaba cómo podía llegar la ley al corazón de los hombres para hacer de ellos buenos ciudadanos. Asemejaba tal enigma a la resolución de la cuadratura del círculo. En un tímido intento de*

subirme a sus hombros de gigante yo me pregunto:"¿Se puede obligar a los hombres a ser generosos?"Esa es una de las claves para construir una ciudadanía moral."[47]

Pedro Talavera Fernández, al referirse a *los deberes jurídicos de solidaridad* (en el contexto de lo que se denominó *proceso de juridificación del voluntariado* en España a partir de la promulgación de la Ley Estatal de Voluntariado, en 1996) **manifiesta que la Solidaridad puede concebirse como obligatoria pues *lo solidario* debe definirse a partir del efecto que cause y no desde la libertad o voluntad desde la que parta.** En sus propias palabras: *"El art. 3.1 .b) de la Ley del voluntariado exige como condición de la acción voluntaria: «que su realización sea libre, sin que tenga su causa en una obligación personal o deber jurídico». De manera implícita, la exigencia de «libertad» para la acción voluntaria refleja un presupuesto implícito de carácter más general aplicable en todas las acepciones posibles de la solidaridad: la incompatibilidad entre la acción solidaria y la existencia de una obligación o deber. Resulta lógico a primera vista pensar en estos términos, puesto que considerar la posibilidad de un deber / obligación moral o jurídica de realizar una acción solidaria aparece en sí mismo como contradictorio. En efecto, el carácter libre de la solidaridad se presenta directamente relacionado con el carácter altruista de la misma, entendido como acción esencialmente desinteresada y gratuita. Parece imposible plantear como solidaria una acción que no nazca de la libre voluntad del sujeto impulsada por su deseo altruista (generoso y desinteresado) de ayudar a los demás. Ahora bien, no hemos de perder de vista que aquello que cualifica como solidaria una acción debe ser su contenido objetivo (el servicio prestado y los sujetos receptores) no la intención, por otra parte inverificable, del que la realiza. Ya hemos expuesto con anterioridad los problemas que representa la exigencia del altruismo para calificar la acción voluntaria, de manera que esto mismo puede aplicarse plenamente a la causa u origen que promueve la realización de la acción solidaria, sea la libertad del sujeto, sea el cumplimiento de una obligación personal o un deber jurídico. En definitiva, cabe reiterar que es el carácter objetivo de la acción aquello que debe calificar la solidaridad de la misma, con independencia de cuál sea la intención del sujeto que la realiza o la causa (libertad o deber) que la promovió. Así pues, no parece justificado identificar solidaridad y libertad, aunque puedan coincidir en muchas ocasiones, ni tampoco resulta incongruente justificar la existencia de deberes de solidaridad. Una cosa es la gratuidad, que sólo es inherente al servicio solidario que se presta y otra cosa distinta es que de la gratuidad se derive necesariamente la inexigibilidad jurídica de determinadas prestaciones de solidaridad. En efecto, en un Estado social, la existencia de una dimensión jurídica de la solidaridad, como*

[47] Béjar, Helena, (2001), *El mal samaritano*, Anagrama, Barcelona, Pág. 24

fundamento de deberes jurídicos positivos y generales, se presenta como la última garantía de los derechos sociales. Si la solidaridad sólo se plantea como el ejercicio de prestaciones puramente discrecionales y libres, excluyendo que traigan su causa en una obligación personal o en un deber jurídico, volveríamos al concepto paternalista y benéfico de la asistencia social y nos encontraríamos de lleno en el panorama de la «ética indolora» planteado por Lipovetsky, en medio de la fragmentación y el narcisismo ***solipsista*** [48] *propios de una posmodernidad decadente.*

Por consiguiente, no se aprecia ningún obstáculo insalvable ni contradicción alguna en la existencia de deberes jurídicos de solidaridad. Hasta tal punto esto es así que la realización de un deber de solidaridad puede ser impuesto, incluso en cumplimiento de una sanción administrativa o judicial, como la reciente Sentencia del Juzgado de lo Penal N°3 de Barcelona, que obliga a dos skin-heads (rapados), de entre 20 y 22 años de edad a seguir un curso de formación cultural y educativo en materia de respeto pacífico a la pluralidad ideológica a cambio del cual se les conmutará la pena de un año de prisión y multa de 180.000 pesetas, por delito de reunión ilícita con tenencia de armas. Si no admitiéramos esto, como ya advirtió De Lucas, estaríamos eliminando uno de los elementos más valiosos de la pena como es el de la reinserción social mediante el cumplimiento de deberes concretados en servicios de solidaridad a la comunidad, incorporados como medidas subsidiarias y alternativas al cumplimiento clásico de las penas en la reciente reforma del Código penal. En conclusión, una cosa es la causa y el origen de la acción solidaria - que puede ser voluntario o realizado en cumplimiento de un deber— y otra la realización práctica de esa acción. No diferenciar estos ámbitos sería incurrir en una clara confusión entre moral y Derecho. Por otro lado, tampoco resulta procedente identificar el cumplimiento deber con la coacción sin perjuicio de la distinción entre moral y Derecho y del respeto a la separación entre ambos órdenes no podemos eliminar la posibilidad de cumplimiento gustoso de los deberes." [49]

Como se ha dicho, no compartimos la postura del autor y , además, la afirmación de que *"si no admitiéramos esto* (que la realización de un deber de Solidaridad puede ser impuesto) *como ya advirtió De Lucas, estaríamos eliminando uno de los elementos más valiosos de la pena como es el de la reinserción social mediante el cumplimiento de deberes concretados en servicios de solidaridad a la comunidad, incorporados como medidas subsidiarias y alternativas al*

[48] Negrita nuestra: ***Solipsisno*** (del lat. *solus ipse*, uno mismo solo) *Fil.* Forma radical de subjetivismo según la cual sólo existe o sólo puede ser conocido el propio yo.

[49] Talavera Fernández, Pedro (2001): "*De la liberalidad del altruismo a las obligaciones universales de solidaridad*, en García Inda, Andrés y Martínez de Pisón, José (Coordinadores) Ciudadanía, Voluntariado y Participación, Dykinson, Madrid , pp. 224 y 225.

cumplimiento clásico de las penas en la reciente reforma del Código penal" nos sorprende y lleva a pensar en dos opciones. O bien el autor está utilizando el término "solidaridad" para designar lo que nosotros preferimos nombrar como ***justicia social***; o bien confunde notoriamente la posibilidad de existencia de un mecanismo valioso de conmutación de penas por **tareas comunitarias** - mecanismo que en Argentina denominamos ***probation*** y que hemos tratado oportunamente[50]) - con la Solidaridad *voluntaria y no obligatoria.*

En cualquier caso, no es fácil comprobar a simple vista que quien deba acatar obligadamente la realización de estos actos, lo hará de mala gana, por que no tiene otra opción, o de manera genuinamente solidaria, haciendo coincidir su convencimiento con su obligación. Que a alguien se obligue a – por ejemplo – colaborar siete horas por día en un comedor comunitario (tarea que desde afuera podría ser vista como "solidaria", por sus efectos) no significa que éste lo haga **necesariamente** por creer en los valores de la Solidaridad. Con lo cual, no tiene demasiado fundamento asegurar que "*lo solidario*" de una acción es solamente definible por su efecto y no por la motivación de quien la ejerce: **creemos que son necesarias ambas variables**.

En línea con nuestro planteo de ***no–obligatoriedad de la Solidaridad***, Rodrigo Guerra López va todavía más allá y la relaciona de manera indubitable con una práctica trascendente: **el ejercicio de la libertad;** "*Por un lado, la solidaridad es siempre una posibilidad de la libertad humana. El que este fenómeno no sea tan abundante como lo podríamos desear no significa que en las profundidades del corazón, de la estructura antropológica más íntima, la solidaridad no se busque secretamente de manera permanente e irrenunciable. Algunos han visto en esta tendencia el dinamismo fundamental de la persona humana al grado que han propuesto que la felicidad como fin último de la existencia tendría que ser reformulada desde esta perspectiva ya que el eudemonismo clásico no explica cabalmente ni el miedo más profundo – la soledad – ni la realidad más deseable – la comunión con el otro. Más aún, otros han mirado como este anhelo no puede ser saciado totalmente a través del puro esfuerzo natural o por medio de un ser impersonal (sin negar su valor e importancia). Por ello, la solidaridad aparece no solo como una suerte de hermandad natural con el otro sino como tensión y espera del encuentro definitivo con una Persona que acoja toda mi condición y rebase todas mis expectativas a través de un acto libre."*[51]

Este territorio de la libertad se encuentra rodeado por un camino de circunvalación en el que dos interrogantes son sus carriles principales.

[50] Garcia, Oscar (2004) *La Pasión de Seguir*. *Voluntariado Transformador, sin excusas, sin fronteras*, Ediciones Seguir Creciendo, Buenos Aires, Pág. 35

[51] Guerra López, Rodrigo (2005) *Solidaridad y Sustentabilidad, ¿globalidad posible?*, Documento de internet

En un sentido, corre la pregunta de más fácil solución: ***¿tiene sentido tener libertad para ser solidarios?***

La respuesta casi unánime, desde el liberalismo tradicional hasta el progresismo realista, es que ***sí***: está más que claro que cada uno puede aprovechar y disponer de su propia libertad para hacer aquello que guste y no esté prohibido y que si desea – entre otras cosas – ser solidario, pues bienvenido.

La pregunta del otro carril tiene un sentido inverso, más interesante para reflexionar: ***¿tiene sentido la libertad sin Solidaridad?***

Aquí las respuestas se multiplican y bifurcan en interminables explicaciones hacia ambas ramas de la alternativa. Pablo Chacón nos muestra una primera ruta de pensamiento al tomar los tres elementos esenciales proclamados por la Revolución Francesa y sostener su trenzada interrelación; para el autor, la noción de **igualdad** está íntimamente soldada (*solidarizada*) no a la idea de *simple* **libertad** sino a la ***libertad con fraternidad.*** Si se insiste en practicar *"libertad sin fraternidad"* la trilogía se rompe por el lado de la **igualdad** y ello es *"...el camino más seguro a la ausencia de futuro."*[52]

Dardo Scavino, nos muestra un segundo camino, de la mano de Baruj de Spinoza: *"A contrapelo del individualismo liberal, un gran filósofo del siglo XVII, Baruj de Spinoza definía lo* ***inmoral*** *(o la barbarie)* ***como aquello que se opone al establecimiento de la amistad entre los hombres.*** *Porque si los hombres son más libres cuando se asocian, entonces lo inmoral se identifica con la dominación o la supresión de esa libertad. En este aspecto, la amistad o la solidaridad tal como las concebía Spinoza no se confunden con ningún principio altruista de ayuda al prójimo ni mucho menos con la caridad. No, se trata de un principio perfectamente realista y racional que recorre, de hecho, la naturaleza entera: por un lado, el poder de una unidad de cooperación es mucho más grande que la suma de las potencias individuales tomadas de manera aislada; por el otro, el poder de cada uno de los individuos, su capacidad de hacer y padecer, aumenta cuando forman parte de un proceso de cooperación. La solidaridad significa así, y antes que nada, amor por la libertad."*[53]

Adela Cortina, por su parte, reafirma la procedencia de la Solidaridad como afán de la voluntad, cuando al referirse a las personas que hacen Voluntariado, manifiesta: *"apuestan por la solidaridad no por coacción, no por afán de lucro o de imagen, sino por algo tan castizo como que les* ***da la real gana.*** *Por sobreabundancia del corazón, porque no conciben su felicidad como bienestar, sino como una 'palabra mayor' que no puede pronunciarse si no es a través de la realización de la justicia; a través -yendo aún más lejos- de la satisfacción de aquellas*

[52] Chacón, Pablo (2006), *Los Otros*. *Una Arqueología de la Soledad*, Edhasa, Buenos Aires, Pág. 53
[53] Scavino, Dardo (1999) *La Era de la Desolación*, Manantial, Buenos Aires, Pág. 63

necesidades humanas que nunca podrán reclamarse como un derecho y a las que nunca corresponderá un deber." [54]

De tal modo, creemos que el lugar de la Solidaridad debe ser un bastión del libre albedrío, *"un resquicio que **más allá del derecho** y **más acá de las obligaciones**, funciona como articulación entre lo simbólico y lo urgente, entre lo soñado y lo requerido."* [55]

Más allá del derecho, porque la Solidaridad trasciende lo que se puede reclamar, lo que legalmente se nos debe, ampliando así no sólo el horizonte hacia acciones novedosas en campos aún inexplorados; sino también validando otros marcos de referencia para la convivencia y la trascendencia humana, que no se agoten en el campo legal o institucional y que – sin negarlos – los complementen con afectividad y deseo, ni exigibles ni normatizados.

Más acá de las obligaciones, porque frente a la letanía de lo obligatorio – tan invocado por los que ***sueñan con*** y ***operan para*** una sociedad "ordenada" y sin conflictos – la Solidaridad se detiene unos metros más acá del deber y expresa antes su libertad de acción, elige modos, razones y estrategias, y más aún; se permite dudar si manifestarse o no, como corresponde a todo componente cultural que no se valida en prescripciones ni proscripciones, sino en el fermento del cambio, el avance, el retroceso, el rulo y la vital creatividad humana.

Finalmente, la no obligatoriedad de la Solidaridad es uno de los fundamentos que nos llevará a plantear la distinción firme que, Capítulos más adelante, formularemos entre **Solidaridad** y **Justicia.**

Reciprocidad

Pero si la voluntariedad es una marca distintiva, **la *reciprocidad* de la Solidaridad es su componente más desafiante.**

La Solidaridad apela a la **reciprocidad** porque considera que **todas** las personas tenemos potencialmente algo para dar y para recibir y que sólo es cuestión de activarlo, valorarlo, ponerlo en marcha y en escena.

Dar y recibir - en sus diferentes maneras, momentos e intensidades – como columnas soldadas que sostienen el edificio de una **humanidad interdependiente**, que plantea diversidad de

[54] Cortina, Adela (2001) *La real gana: ética del voluntariado*, diario El País, Madrid, 27/02/2001 y documento de Internet.

[55] García, Oscar (2005): *Una idea antigua, gastada, maravillosa*; en "*Pensar, hacer y ser solidario*", Pág. 69; Programa de Voluntariado del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

intereses, desigualdad de posiciones, o inequidad de justicias; pero que ha caminado, camina y caminará hacia un destino común como especie.

La Solidaridad es recíproca, porque asume que **el hombre no puede dar *sin esperar nada a cambio*** y quien lo dice, plantea o declama, o no es solidario, o miente. Subjetivamente, sea que lo manifestemos de manera explícita o implícita, conciente o inconsciente, todos hacemos ***algo con alguna expectativa***: tal vez no sepamos muy bien porqué, tal vez lo sepamos muy íntimamente y no queramos confesarlo, tal vez lo vamos descubriendo a medida que avanzamos en lo que hacemos. Pero ***el hacer por nada***, ***el dar sin esperar nada a cambio***, el ***entregarse en cuerpo y alma***, no condicen con el ser incompleto que somos y ni los santos lo hacían, pues hasta ellos esperaban un reconocimiento, de los hombres o de Dios .

No hay subjetividad si no hay reconocimiento: somos seres de conciencia y deseantes, pero a la vez de necesidades y de relaciones, y son este par de pares los que, en su dinámica por complementarse, generan y dan forma a eso que nombramos como **reciprocidad.**

Algunas consideraciones sobre la naturaleza de la reciprocidad nos servirán profundizar en su relación con la Solidaridad.

La reciprocidad tiene que ver con lo **recíproco**, con aquello que el diccionario de la Real Academia Española define como "***correspondencia mutua de una persona o cosa con otra***".

Correspondencia – comunicación, conformidad entre dos partes, relación -, ***mutua*** – que se reconoce y /o practica en ambas direcciones –entre cosas (no lo consideraremos) o ***personas*** – seres humanos, sujetos, individuos o colectivos con dignidad, conciencia y cultura-.

La reciprocidad supone entonces:

a) **el registro** de "un otro" con el cual correspondernos,
b) **el deseo** de vinculación, que incluya nuestra voluntad propia de hacerlo y la esperanza de que el otro también lo haga,
c) **la expectativa** de igualdad de entidades, es decir, de encontrar en ese otro, un sujeto,
d) **un mecanismo** de **vinculación,** diferente en cada circunstancia, pero que se base en lo relacional y no en lo meramente utilitario.

Una definición muy interesante de lo recíproco la hace Antonio Madrid, quien dedica varios capítulos a la explicación del ***don***, la ***reciprocidad*** y la ***gratuidad***, en su caso en relación con el voluntariado, pero que perfectamente se pueden aplicar a la Solidaridad: "*El término reciprocidad, en su raíz latina, indica un movimiento de ida y vuelta, de algo que tanto retrocede como avanza, que vuelve al punto de partida. Este ir y venir aplicado a realidades físicas*

posiblemente sea la mejor forma de comprender el sentido del término. La reciprocidad indica correspondencia entre individuos o cosas. La semántica del término evoca la existencia de una relación, un movimiento entre dos personas. Dos como mínimo. O, si se quiere, el término reciprocidad sólo tiene sentido si se parte de la interacción entre sujetos. La constatación de relaciones recíprocas forma parte de la vida social. Su contenido mínimo puede ser enunciado como el flujo y reflujo de elementos materiales o inmateriales entre dos o más personas."[56]

Como concepto amplio y complejo, la reciprocidad tiene muchos matices de los que identificaremos apenas dos: en un extremo de ella anida **lo gratuito;** en su otro extremo reside el **intercambio:** ambos son modos de reciprocidad – diferentes, sí - pero igualmente valiosos.

Y entre ambos extremos, sin salirse de los límites de lo recíproco, definimos *el espacio de la Solidaridad.*

Para comenzar a abonar este espacio, se hace necesaria una apelación al concepto de ***don***, **fundamental para entender tanto la *gratuidad* como el *intercambio***. Lo hacemos nuevamente de la mano de Helena Béjar, quien nos trae, además de sus reflexiones, las de Marcel Mauss: *"Esbozo unos apuntes sobre el don arcaico: que es sobre todo una forma de anudar relaciones. En su estudio clásico "Ensayo sobre el Don", Marcel Mauss afirma que en la evolución humana hay un principio eterno de "salir de sí , donar libre y obligatoriamente". El estudio de las sociedades primitivas nos ayuda a "descondicionarnos del utilitarismo", esa configuración ideológica que nos quiere hacer creer que el egoísmo estructura nuestra naturaleza. En realidad, la insistencia en el autointerés tiene su raíz en la Ilustración y no antes. Mauss define el don como la prestación de un bien o un servicio sin garantía de retorno; su función es crear, nutrir o recrear un vínculo social entre las personas. Por eso el triple movimiento de "dar, recibir, devolver" y su universalidad en todas las sociedades y en todos los tiempos conlleva el triunfo sobre el racionalismo utilitario del individuo en pos de su beneficio particular. Es decir, sobre el triple movimiento de coger, apropiarse y conservar que sustenta el individualismo posesivo que reina en el mercado. Por el contrario, el don arcaico es antiutilitario, antiacumulativo y antiequivalente. Por muy grande que sea, insiste en una modestia exagerada, siguiendo una regla de ocultación que tenemos que descubrir."*

Y remata poniendo énfasis en palabras que para ella son clave: *"**El don entre extraños requiere trascender los límites de las relaciones mínimas. También, que la libertad que engendra se dé***

[56] Madrid, Antonio (2001): *La institución del Voluntariado*, Trotta, Madrid, Pág. 158; y especialmente Capítulos 3 y 4.

dentro de los lazos sociales, hacia los hombres *a los que se dirige la acción,* ***y no frente a ellos****, como cree la libertad negativa, base moral del liberalismo y del individualismo."*[57]

Gratuidad

Lo **gratuito** adquiere especial significación como **modo de lo solidario.**

En la **gratuidad,** en el **dar gratuito,** en la **donación,** la acción solidaria se lleva adelante sin esperar la retribución de un equivalente y aunque ni siquiera esté garantizada alguna retribución de la misma, pero siempre esperando algo, siempre con la expectativa intacta.

Quien dona un colchón para los inundados, **no espera** que alguien se lo retribuya con otro colchón, con un producto o servicio equivalente (un colchón por tres kilos de fruta), o con un medio de cambio que equivalga a su precio (dinero o *créditos*, en el esquema de trueque).

Quien dona lo hace gratuitamente, esperando sí, a cambio, una serie de retribuciones que pueden ser desde ***simbólicas***, como el reconocimiento o las ***gracias***, (*gracias*, *gratitud*, *agradecimiento* – palabras de las que se deriva ***gratuito***); hasta ***concretas***, como pueden serlo, en el plano afectivo, un abrazo, una invitación a compartir algo, etc.

Lo distintivo es que aunque no existan garantías de estas retribuciones, la acción solidaria gratuita se realiza igual, sin especulaciones previas que la limiten o detengan.

En la vida cotidiana de relación la gratuidad es más común de lo que las ciencias y sistemas han investigado o valorado. Lo que sucede es que en la modernidad y la posmodernidad la gratuidad ha sido desplazada del centro de la escena por otro tipo de relaciones, lo que no le invalida su importancia social. O al decir de Antonio Elizalde: *"La mayor parte de la existencia social está construida sobre la base del establecimiento de procesos de institucionalización de las relaciones sociales, ello implica la creación de diversas normas y pautas de conducta que regulan los ámbitos de actuación de las personas, gran parte de aquellas reforzadas por grados diversos de control social. Lo anterior implica la casi absoluta desaparición de la gratuidad en esas formas de relación entre las personas. El mundo que tenemos nos provee de muchísimos descubrimientos, encuentros y creaciones pero no todos son originales y profundos. Y sólo la gratuidad o mediante la gratuidad es posible el encuentro verdadero, el descubrimiento profundo, la creación original."*[58]

Como en el voluntariado, la Solidaridad de gratuidad puede esperar a cambio muchas cosas pero nunca retribución económica: *"El no intercambio material – ni de dinero ni de objetos – que*

---

[57] Béjar, Helena, (2001), *El mal samaritano*, op. cit., pp. 67 a 69

[58] Elizalde, Antonio (2004), *Desarrollo humano y ética para la sustentabilidad*, Cacid, Buenos Aires, Pág. 81

propone la Actividad Voluntaria, es sin dudas su marca más original y subversiva. ***Hablar de no remuneración económica se refiere a que la Actividad Voluntaria no se realiza por la espera de una compensación material -*** *no remuneración como causa-* ***ni deriva en la entrega de dinero ni bienes al voluntario por su tarea -*** *no remuneración como efecto.* ***Vale decir: no se espera remuneración, ni se la obtiene.*** *La persona Voluntaria realiza su tarea* ***"ad-honorem"*** *que significa "por el honor"; el honor de participar activamente en la construcción de su comunidad – y de ese modo no sentirse prescindible- y el honor de reivindicar su existencia como persona –y de ese modo no sentirse un bien transable.* ***Por estos dos sentires*** *(y por otros)* ***la Actividad Voluntaria subvierte un orden establecido, al proponer – y demostrar que son posibles, fructíferos y generalizables – intercambios no mercantiles entre las personas."*** Esto que decíamos en su momento respecto del Voluntariado, lo extendemos ahora a la Solidaridad.[59]

En este punto aflora otra característica de la gratuidad y es que al no suponer intercambios mercantiles de equivalentes, su ejercicio no puede servir como sustento cotidiano.
O dicho de otro modo: no es posible sostenerse económicamente realizando únicamente acciones gratuitas aunque por ellas se reciba a cambio afecto, reconocimiento o contención. La gratuidad no es un factor de sostenimiento o crecimiento económico.

Pero todavía hay más: según como sea planteada y realizada la acción gratuita, la misma puede ser positiva –solidaria- o negativa.
En efecto: la gratuidad puede significar, por un lado, el deseo sincero y verdadero de ayudar a un otro en una situación de necesidad o, por otro lado, la intención de ejercer un poder paternal sobre ese otro, controlar sus acciones potencialmente peligrosas o hasta generar placer o una imagen socialmente favorable de quien realizó la donación.

Cómo se ve, ambos extremos de tales intencionalidades son muy diferentes en fundamento y consecuencias.

Para el primer caso, la acción gratuita se vuelve solidaria si se verifica que su concreción sea el resultado de un reconocimiento, de una relación, de una mutua aceptación entre donatario y donante.

[59] Garcia, Oscar (2004) *La Pasión de Seguir*, op. cit., Pág. 36

En el segundo, la gratuidad trastoca los términos de la ecuación y pone lo accesorio por sobre lo fundamental: el hecho por sobre las personas, uno por sobre el otro, el que da por sobre el que recibe. Se generan allí múltiples patologías del dar que luego repercuten en mandatos autoasumidos o atribuidos de control social.

De lo primero, hablaremos en detalle cuando veamos el ***Circuito Dinámico de la Solidaridad*** de lo segundo, cuando abordemos las ***Formas Líquidas de Pseudosolidaridad.***

En cualquier caso, **la Solidaridad *ocasionalmente* gratuita** – forma especial de la **Solidaridad *siempre* recíproca** – **es genuina** si respeta a los actores y en ese caso nos señala algo importante: **que las relaciones de reciprocidad no son necesariamente relaciones de equilibrio o de simetría entre las partes,** lo cual permite expandir el campo de la Solidaridad hacia múltiples direcciones y mecanismos, tomando los recaudos conceptuales de cada caso.

Intercambio

Siempre dentro de lo recíproco, en el otro extremo de la gratuidad están aquellas acciones de ***intercambio***.

Aquí, la expectativa se pone en función de un circuito de ***dar, recibir, devolver.***

En los intercambios solidarios existe la expectativa de retribución de la acción solidaria por otra equivalente, en términos reales o simbólicos; sea ésta inmediata y personal o diferida en tiempo y destinatarios.

Pero a diferencia de las relaciones de mercado, en las de ***intercambio solidario*** no se busca el fin de lucro personal sino una ganancia o bienestar que contemple las necesidades de unos y otros, del grupo, de la mayoría; para lo cual la cooperación, la confianza y el reconocimiento son requisitos fundamentales .

Veamos: en el intercambio mercantil clásico del capitalismo *"la determinación de la relación de intercambio (el precio de equilibrio)* ***precede*** *lógicamente la transferencia del objeto de intercambio (después que el comprador y el vendedor se pusieron de acuerdo sobre el precio del producto, se procede a transferir el derecho de propiedad del mismo.)"*[60] mientras que en los **circuitos de reciprocidad solidaria**, quien inicia la relación tiene una expectativa de reciprocidad, pero la transferencia precede ya sea en la lógica como en el objeto concretamente intercambiado.

60 Mochi Alemán, Oscar; Girardo, María Cristina (1999): *"El voluntariado: una elección de solidaridad y reciprocidad"*, Pág. 16, en *"Sociedad Civil"*, Voluntariado Social, Núm. 9, Vol. III, DEMOS, México.

Es como si depositáramos **primero la confianza** en que el otro nos va a retribuir con justicia y luego verifiquemos que ello así sea, al contrario de las transacciones de mercado modernas.

La Solidaridad como intercambio explica lo que se conoce como ***"ayuda mutua"***, dinámica por la cual se realizan tareas comunitarias de alto valor social, desde microemprendimientos o construcciones de viviendas, hasta proyectos de intercambio de productos y servicios.

La Solidaridad de intercambio (o el ***intercambio solidario,*** como se prefiera**) es *sin fines personales de lucro,*** cómo se aclara cada vez que se quiere resaltar una acción humana o institucional cuyo movilizador no es el afán de obtener una ganancia material a cualquier costo, aclaración que da cuenta de una excepcionalidad extraordinaria, a la vez que de una alienación construida culturalmente como normalidad, en la que lo "normal" es que todo deba hacerse por lucro, y lo que así no es, deba aclararse.

En las propuestas serias de *"Economía Solidaria"* o *"Economía Social"* - en las que *la reciprocidad es el basamento* y *el intercambio el mecanismo*- existe producción, existen ganancias, existe acumulación, pero en un marco regulatorio donde lo recíproco y lo incluyente son reglas número uno.

Referidas a las acciones de voluntariado, pero nuevamente extendidas por nosotros a las de Solidaridad, Antonio Madrid caracteriza estas relaciones recíprocas por oposición a las mercantiles tradicionales: *"Mientras que un modelo de actividad económica privatiza recursos económicos, el otro tiende a su socialización. Mientras que la inserción del individuo en el mercado expresa indisponibilidad, la realización de trabajo voluntario abre enormes posibilidades a la disponibilidad de colaboración social. Mientras que en las condiciones de mercado el individuo queda normalmente excluido del proceso de dotación de sentido de su propio trabajo, así como del resultado de del mismo, en las relaciones de voluntariado el individuo asume un claro protagonismo en la orientación de la actividad."*[61]

En estos circuitos de ***Economía Solidaria*** el fin de lucro puede transformar la ganancia (el excedente por haber comprado o fabricado a un precio y haber vendido a otro superior) en acumulación o ahorro, siempre que ello, primero: contemple la atención de las necesidades básicas de los otros (según mínimos consensuados y dinámicos) y , segundo; que el lucro de uno no sea a expensas de la ruina de otro (sustituyendo el concepto de *competencia destructiva* por el de *cooperación competente*) o de la degradación de sistemas superiores (el medio ambiente, la comunidad en general, etc.) pues en ese caso, la reciprocidad perdería su carga ética: *"El neoliberalismo conduce hoy a un individualismo extremo, entendiendo esto por el*

[61] Madrid, Antonio (s/a) *Teoría del Sector Voluntario. Un Discurso para el Voluntariado en España*, Curso Básico de Gestión de Programas de Voluntariado, Cuaderno 1, Pág. 17

comportamiento egoísta que maximiza la ganancia en el mercado. La autonomía de las acciones es una condición esencial de la capacidad de los individuos para sobrevivir y plasmar sus propias vidas. La autonomía no es egoísmo, es reciprocidad e interdependencia. La cuestión de la recomposición social en el presente no debería concebirse como la protección de la cohesión social dentro de los márgenes de un mercado egoísta. Más bien, se le debería entender como la reconciliación de autonomía e interdependencia en los diversos ámbitos de la vida social, incluida la esfera económica."[62]

Pero además de ser el basamento de los sistemas de Economía Solidaria, **esta dimensión recíproca de la Solidaridad como intercambio es fundamental para ampliar su campo de acción a las relaciones laborales o de profesionalidad, las relaciones políticas o las relaciones institucionales.**

Esto se traduce como la posibilidad de ejercer la propia profesión - aquella que nos da sustento, que nos sirve como medio para ganarnos la vida **- de forma solidaria.**
Es decir: transformar el trabajo, el oficio, el empleo, las obligaciones profesionales - pero también las políticas, las sociales, las comunitarias, la institucionales- en un campo de despliegue para la Solidaridad.

De este modo, se podrían construir maneras solidarias de ejercer todas las profesiones evitando la división artificial vigente de identificar "*profesiones solidarias*" en sí mismas (la maestra de escuela, el médico rural, el bombero voluntario) y otras donde la insolidaridad deba ser su marca necesaria (el operador de bolsa, el empresario, el banquero, etc.).
La posibilidad de pensar en trabajar solidariamente permitiría, por otro lado, huir de lo que Zubero denomina un *"creciente e inevitable proceso de dualización moral de la sociedad"*[63] y Talavera Fernández amplía :*" En efecto, se genera la impresión de que la vida profesional , o en la política, no se puede tener un comportamiento moral y solidario y, por ello, resulta indispensable dedicar un tiempo semanal a practicar la solidaridad social. De este modo, se produce la dualización social. Se mantienen dos lógicas: por un lado, la rentabilidad, el cálculo o la eficacia y, por otro, la solidaridad y la gratuidad."*

[62] Mochi Alemán, Oscar; Girardo, María Cristina; op. cit., Pág. 16
[63] Zubero, Imanol (1999), *El papel del voluntariado en la sociedad actual*, en Martínez de Pisón, J. y Garcia Inda, A. (coord.); *El voluntariado: regulación jurídica e institucionalización social* Egido, Zaragoza, Pág. 91

Y completa: *"Este hecho genera una especie de esquizofrenia social donde se acepta pacíficamente y con indiferencia el hecho de que se pretendan resolver en los ratos libres la mayor parte de los males que esa misma sociedad produce en los ratos ocupados."*[64]

De este modo, poder pensar en una Solidaridad no solamente gratuita, altruista y de "tiempo libre", sino constitutiva de procesos económicos, políticos y sociales es avanzar con un paso gigantesco en proyectar su posible rol como un valioso organizador social.

Así, contemplada la reciprocidad desde ambos flancos de la gratuidad y el intercambio, la Solidaridad implica una voluntariedad que tiene en cuenta: i) al otro, ii) a lo que ese otro necesita y puede dar, iii) a lo que uno necesita y puede dar, y iiii) a lo que ambos necesitamos y podemos darnos recíprocamente.

La característica de reciprocidad plantea, en definitiva, que sin la *existencia* de un otro *real* la Solidaridad es *materialmente imposible*; pero que anteriormente a ello, sin *la idea* de un otro que a la vez que un ser de necesidades es capaz de aceptar y/o retribuir recíprocamente dicha Solidaridad, la misma, aunque materialmente posible, es *éticamente improcedente*.

2.2.3.-La Solidaridad necesita de un otro y su práctica *projimiza*

Es justamente a partir de la idea de que existe un otro capaz de aceptar y /o retribuir, que la Solidaridad puede pasar de mera posibilidad volitiva a palpable realización ética.

Pero comencemos desde el principio; uno puede decir la frase: ***"Voy a ser solidario conmigo mismo".*** Puede decirla, pero la frase es un absurdo.

No se puede ser solidario con uno mismo; la Solidaridad necesita, sí o sí, de un otro.

En tanto ser humano, consigo uno puede tener una serie de sentimientos y actitudes: uno puede quererse – y allí hablamos de alta autoestima - conocerse, aceptarse o llegar a otros extremos como no quererse, descuidarse o hasta autoagredirse en formas e intensidades diversas.

Probablemente, la psicología conocerá y postulará otras formas que uno tiene de relacionarse con uno mismo que aquí se nos pasan por alto; pero hay algo que planteamos firmemente: entre esos sentimientos no está la Solidaridad.

Cuando decimos que la Solidaridad necesita de un otro para concretarse, la elección del verbo no es distraída o caprichosa. Esta necesidad – en el sentido de condición para – se convierte en pauta fundamental para avanzar a lo que seguidamente plantearemos al final de éste capítulo: la

[64] Talavera Fernández, Pedro (2001): *"De la liberalidad del altruismo a las obligaciones universales de solidaridad,* op. cit., Pág. 207

existencia de un Sistema Dinámico de Solidaridad en el cual uno y otro son actores irreemplazables.

En el camino hacia la postulación de dicho sistema, nos detendremos en tres oportunidades: primero, para preguntarnos ¿quién es el otro?; segundo, para plantear que la Solidaridad projimiza y tercero, para cargar contra las consecuencias del individualismo posesivo, verdadera desconsideración del otro.

¿Quién es el otro?

El otro –indistintamente singular o plural- es mucho más que un actor caracterizando un papel como *"distinto de mi"*; es una construcción conceptual sin la cual el concepto mismo de Solidaridad quedaría desvanecido en el éter de la individualidad.

Es mucho más que una figura: es la clave misma para comprender que el ser humano es ser por que vive y humano porque es social.

La importancia del otro en la conformación de la subjetividad y la identidad es fundamental y así lo expresa Tzvetan Todorov: *" La membrana que separa el sí mismo del otro, el interior del exterior, no es impermeable. Los otros no sólo están desde un inicio alrededor de nosotros; desde la edad más joven, los interiorizamos, y sus imágenes comienzan a formar parte de nosotros. En ese sentido el poeta tiene razón:* ***yo*** *es otro. La pluralidad interior de cada ser es el*

correlato de la pluralidad de las personas que lo rodean, la multiplicidad de roles que cada una de ellas asume; ésa es una característica distintiva de la especie humana."

Y extiende su reflexión hacia la importancia de este otro, en la construcción conceptual del mundo exterior: *"Al mismo tiempo, inmediatamente después de nacidas, estas imágenes – que evidentemente no son reproducciones fieles de los seres que nos rodean – serán proyectadas hacia fuera, sobre sus prototipos o sobre otras personas, determinando así, en un segundo tiempo, nuestra percepción del mundo exterior. El sí mismo es el producto de los que, a su vez, éste produce."* [65]

Pero, en lo cotidiano, ¿cuál es el rostro de ese otro?

Imposible contestar sin apelar a las reflexiones de Massimo Cacciari y Carlo María Martini. En un libro pequeño pero fundamental, ambos replican diálogos mantenidos alrededor del tema de la Solidaridad. En ellos, el filósofo y profesor de la Universidad de Venecia, y el entonces cardenal Arzobispo de Milán, refieren desde ángulos suplementarios – que suman los ciento ochenta grados necesarios de toda discusión – las características de ese otro.

Según Cacciari: *"Éste es el fundamento trascendental de toda idea de solidaridad: mi "socius" esencial, es decir yo mismo, es otro. Yo no soy un simple yo, un yo indivisible, un yo individual. En mí hay una sociedad de individuos que se necesitan el uno al otro, que se dividen entre sí, que hacen la guerra y la paz entre sí.* ***No puedo ignorar al otro porque yo «soy» el otro, porque yo me soy extranjero. Puedo reconocer al extranjero en cuanto tal porque yo lo conozco en mí; no podría predicarlo fuera de mí, reconocerlo fuera de mí.*** *Esta relación de alteridad con otro fuera de mí es posible trascendentalmente, porque el otro es mi socio esencial, aquél del que no puedo separarme -yo mismo."*

Y postula todavía más: "*Ésta es la* ***revolución antropológica*** *necesaria para considerar la solidaridad fuera de los límites del pragmatismo -en absoluto despreciable si se desarrolla inteligentemente.* ***Admitir que nuestra condición de ser nosotros mismos es tener al otro en nosotros."*** [66]

Por su parte, Martini conjuga el alcance ético que debe tener la Solidaridad - según palabras que toma de Juan Pablo II en su encíclica *Sollicitudo rei socialis*; *"... La solidaridad no es un sentimiento de vaga compasión o de superficial ternura hacia los males de tantas personas cercanas y lejanas; al contrario, es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común, es decir, por el bien de todos y cada uno, porque todos somos verdaderamente responsables de todos."* - con la cercanía y sencillez de su práctica cotidiana – según sus propias palabras -: "*Es por lo tanto en la vida cotidiana, en las relaciones de la vida de todos los días,*

[65] Todorov, Tzvetan (1995), *La vida en común*, Taurus, Madrid, pp.176 y 177

[66] Cacciari, Massimo; Martini, Carlo María (1997), *Diálogo sobre la Solidaridad*, Herder, Barcelona, Pág.34

más allá de ideologías y de roles, donde ante todo se practica la solidaridad. Ésta exige que abandonemos los roles, que olvidemos las conveniencias, para darnos cuenta de que somos simplemente, hombres o mujeres, seres humanos." [67]

Simplemente hombres y mujeres, es un resumen tan válido que puede transmutarse en una frase sinónima en significado, pero de alcance todavía más vasto: ***complejamente sujetos***.

Y allí reside **una distinción fundamental en la consideración hacia el otro**: **el registro puede existir, pero no es éticamente válido si no respeta *la condición de sujeto* que ese otro tiene. Condición que viene dada desde siempre, y sobre todo, desde antes que nosotros lo definamos cómo tal. El otro es otro porque así lo vemos, pero su esencia no la da nuestra mirada sino su propia naturaleza.**

El poeta lo expresó mejor: *"Ese ojo que tu ves, no es ojo porque lo mires; es ojo porque te ve."*[68]

El otro - todo ser humano - es siempre **fin en sí mismo**, nunca ***"medio para".***

En la práctica de la Solidaridad, sin embargo, esto no siempre se respeta. Registrar al otro pero **tratarlo como instrumento** o **representarlo como a nosotros nos gustaría que fuera** y no como real e independientemente es, supone transformarlo en ***cosa.***

Esto se denomina **proceso de *cosificación* del otro**.

La ***cosificación*** es una desviación que a su vez es causa y efecto del paternalismo, del asistencialismo, del instrumentalismo, de la dominación por sumisión; procesos que, en no pocas ocasiones, se hacen en nombre de la Solidaridad.

Zibechi plantea un abordaje muy interesante de esta desviación: *"La "solidaridad con" es, y reproduce, la relación sujeto-objeto. Esta es una relación desigual, en la que el polo "sujeto" decide qué hacer con el "objeto", cómo y de qué manera canalizar el apoyo solidario. La relación sujeto-objeto, instalada en América Latina por el colonialismo europeo (que convirtió a los pueblos indios y a la naturaleza en objeto para la acumulación de riquezas), está tan interiorizada en nuestras vidas, que a menudo es difícil reconocerla. Estamos habituados a utilizar los bienes naturales como instrumentos sin vida, pero también en las relaciones humanas el "otro" termina siendo apenas un objeto, aún cuando la relación esté guiada por las mejores intenciones."* [69]

En este sentido, **insistimos que la Solidaridad necesita sustentarse sobre una idea del otro que lo interprete como el sujeto autónomo que es;** tal como lo define Ugalde: *"La solidaridad*

[67] Ib. id., Pág. 23
[68] Machado, Antonio (1984) *Poesías Completas*, Espasa - Calpe, Madrid
[69] Zibechi, Raúl; *La solidaridad, tan difícil*, documento de Internet en www.sincensura.org.ar

no es mera tolerancia del otro; como una concesión que le hacemos o un permiso que le damos para que siga existiendo. Es mucho más, es afirmar al otro en sí mismo y hacerlo de tal manera que en su realización esté en juego la mía y en su fracaso nuestra derrota. La solidaridad afirma al otro (a los otros, sean individuos, sectores sociales o países), no como un instrumento útil para nosotros, sino como un absoluto en sí, no instrumentalizable."[70]

En muchas ocasiones, el otro se nos presenta desafiante, conflictivo, no agradable, o, en palabras de Cacciari, *"no como un otro cómodo, a nuestra disposición; no una convivencia pacífica, garantizada, sino precisamente ese otro extranjero, aquél con el que podemos estar en paz o en conflicto porque es verdaderamente autónomo y posee sus razones autónomas. La relación con él es arriesgada, nunca es equivalente."*[71]

En última instancia, podemos decidir si deseamos acercarnos o no a ese otro particularmente conflictivo o que nos resulta desagradable; lo que no podemos dudar es si tratarlo como cosa o sujeto: **la cosificación no puede sustentarse en nada, y menos en la antipatía.**

La Solidaridad projimiza

Otra característica notable de la Solidaridad en relación con el otro es que ésta puede efectuarse con un otro *conocido* o *desconocido*.

Es imposible sentir amor por un desconocido, enamorarse de quien ni siquiera se conoce su rostro, su nombre, su existir. Es imposible sentir afecto materno o paterno por un niño genérico o anónimo, vagabundo de las tierras desoladas del África post genocidios. Es inconsistente decir que en la antípoda de dónde uno vive existe un individuo al que no se conoce, pero al que se odia con todas las fuerzas.

En todos estos ejemplos en los que amor, afecto u odio no pueden prosperar con desconocidos. la Solidaridad sí puede hacerlo.

En el despliegue hacia lo extraño, lo distante, lo desconocido, la Solidaridad rompe la inercia de la inseguridad y permite el primer contacto con un otro al que - de otra manera – tal vez nunca tendríamos oportunidad de conocer.

Así, Solidaridad mediante, lo lejano puede volverse conocido y cada vez más contiguo; las historias de vida aproximarse y las personas volverse próximas, hacerse ***prójimos***.

[70] Ugalde, Luis (2001), *Fortaleciendo la cultura de la solidaridad*, BID, Documento de Internet, http://www.iadb.org/etica

[71] Cacciari, Massimo; Martini, Carlo María; op.cit., Pág. 34

Por eso sostenemos que **la reiteración de prácticas solidarias projimiza**, vuelve conocidos a los desconocidos, en una dinámica de acercamiento que hasta ahora (y con intenciones diametralmente opuestas) es sólo patrimonio del mercado, tal como lo señala Ugalde: "*Hoy la solidaridad no se restringe al cercano borde de la aldea homogénea, sino que se expande hasta el último confín del mundo diverso. Ya es un hecho que nuestros productos de consumo y de entretenimiento llegan hasta allá (o los de ellos hasta nosotros) en alas de la economía, pero la solidaridad, que es el aceite compartido que hace posible construir una "humanidad humana", sólo circula a cuentagotas."*[72]

Pero si cuando se manifiesta con el otro desconocido, lejano o anónimo la Solidaridad luce plena, cuando ese otro desanda el camino de la lejanía y se hace tan cercano como próximo posible, la Solidaridad se transmuta y deja lugar a otras categorías conceptuales. Así, el sentimiento, actitud y/o hecho generoso que una madre tiene con sus hijos: ¿es Solidaridad o amor filial? ¿Se solidariza uno con su hermano de sangre o le expresa amor fraterno? ¿Se solidariza un hijo con su padre o simplemente lo quiere? ¿Existen parejas solidarias o parejas que sencillamente se aman? ¿La amistad es expresión de la Solidaridad, o la Solidaridad apenas una característica más de la amistad?

Sucede que a medida que el otro se va acercando cada vez más, la Solidaridad se desdibuja y va mutando en pasión, amor, cariño o amistad.
Pero en esos casos: ¿qué importancia tiene cómo pase a llamarse la Solidaridad?

Lo importante es que si ya no es Solidaridad lo que manifestamos hacia un otro extremadamente cercano y afectivamente involucrado; sí es Solidaridad lo que podemos construir con ese otro (y en ese otro) aprovechando dicha cercanía afectiva. Es éste un fundamento clave a la hora de plantear alternativas concretas para *educar en una Cultura de la Solidaridad.*
No tiene Solidaridad la madre hacia el hijo; tiene amor.
Pero puede construir Solidaridad desde ese amor.

El individualismo posesivo

La relación solidaria con el otro tiene en la idea de ***individualismo*** un freno social que si bien le evita – como todo freno – los desajustes de las altas velocidades del colectivismo, le resta profundidad a la relación.
Veamos: en el estudio ya citado (tan sólido como significativo acerca de las motivaciones que mueven a las distintas vertientes del voluntariado), Helena Béjar se refiere al tema del

[72] Ugalde, Luis; op. cit.

individualismo con notables precisiones. Puesto que ya advertimos que lo que se hable de voluntariado – en su filosofía, en sus fundamentos, en sus valores – tiene siempre relación con la Solidaridad (por ser ésta concepto madre de aquél), podemos extender las observaciones de Béjar hacia nuestro campo y comenzar con ellas: *"El individualismo es un supuesto de la modernidad occidental, al menos desde la Ilustración, y es parte intrínseca del liberalismo. Ambos quieren constituirse en "pensamiento único", en una especie de esperanto moral por medio del cual todos deberíamos entendernos. Uno de sus dogmas es que la fuente de nuestro contento y de nuestro desarrollo se halla en la esfera privada. El individualismo liberal enfatiza una "libertad negativa"que se identifica con la independencia. Con el alejamiento de la esfera pública y los asuntos generales que nos distraen de nuestras preocupaciones e intereses. La participación en la política y en las tareas de la comunidad son una molestia; los otros son o bien compañeros en la vida privada, o bien extraños ajenos a nuestro estilo de vida."*[73]

La exacerbación del individualismo se alcanza con la preeminencia conceptual y también práctica del *individualismo posesivo*; aquel que centra toda fuente de felicidad, autonomía y legitimación del yo en la posesión desenfrenada de bienes propios, transables y mostrables.

Desde la mirada del ***individualismo posesivo***, **el otro es un mal necesario al que hay que tolerar y del cual hay que cuidarse, y la Solidaridad un juego divertido pero sin utilidad.**

Lapidaria en toda su magnitud es, para con el **individualismo posesivo**, la mirada de Cacciari: *"He aquí la idea de la **individualidad total**: yo soy un individuo, pero total. En mi individualidad existe esta comunidad de los absolutamente distintos que se conciernen esencialmente. Y si me reconozco como individualidad total, no puedo dejar de reconocer como esencial para mí el rostro del otro. La relación con el otro está ontológicamente fundamentada, sustraída a toda casualidad, y es necesaria. Espero que resulte claro que razonar con esta perspectiva comporta una suerte de conversión respecto a los valores dominantes del actual sistema económico y social, respecto a la solidaridad como emoción sentimental. Este tipo de solidaridad sentimental, hacia la que siento respeto, es sin embargo lo opuesto de la idea de **individualidad total** que acabo de esbozar. Es una actitud individualista... y en griego el individualismo se llama **idiocia**... Uno de los dramas de nuestro tiempo no es la reducción del individuo al ámbito privado, sino la inflación de la personalidad del idiota que ha hinchado la dimensión del propio y mezquino interés privado. Por esto es por lo que hace falta inaugurar una especie de escuela de resistencia a la inflación de la personalidad del idiota, abierta a todos, laicos y católicos. Si no conseguimos sustraer la solidaridad de su dimensión utilitaria, y*

[73] Béjar, Helena; op.cit., Pág. 19

dotarla de una base fuerte, la suerte de todos nosotros, incluidos los idiotas, estará echada. El idiota lo es porque en último término no conoce realmente su propio interés. El idiota, hoy en día, desde su total falta de reconocimiento del otro y de los valores de la solidaridad, amenaza con destruirse a sí mismo y con llevar a la catástrofe a todo su mundo. Que naturalmente también es el nuestro."[74]

El individualismo posesivo se despliega en otras muchas dimensiones que por razones de espacio no podemos listar completamente aquí. Sí veremos (en el Capítulo 3), cómo esta insolidaria forma de pensar y de vivir se ha expandido con la globalización.

Para finalizar con este punto, digamos que desde el individualismo posesivo el antídoto contra la Solidaridad es sencillo: trastocarla hasta que se vuelva funcional y utilitaria, marginal y *light,* paternalista y silenciadora; y en eso se basan varias prácticas, como la cosificación que ya hemos visto y otras -como las *Formas Líquidas de Pseudosolidaridad*- en las que oportunamente ahondaremos.

La Indiferencia.

El campo de fuerza necesario para repeler "elegantemente" al otro requiere un poco más de trabajo que la cosificación y se basa en dos actitudes cardinales, acaso mojones de un mismo gradiente: **la *indiferencia* y la *negación.***

La ***indiferencia*** como recurso es tan antigua como la cita que emplea Sandra Russo, para introducirnos – de la mano de Levinas – en la historia repetida de una humanidad que sólo se mira el ombligo: *"¿Dónde está tu hermano?", le preguntó Dios a Caín. "¿Soy acaso el guardián de mi hermano?", es una respuesta que no da cuenta de ningún lazo, de ningún contrato, de ninguna responsabilidad. El filósofo Emmanuel Lévinas, en Filosofía, justicia y amor, analiza esa frase. "No hemos de interpretar la respuesta de Caín como si él se burlase de Dios, o como si respondiese como un niño: 'No he sido yo, ha sido otro'. La respuesta de Caín es sincera. En su respuesta falta únicamente lo ético; sólo hay ontología: yo soy yo y él es él. Somos seres ontológicamente separados."*[75]

[74] Cacciari, Massimo; Martini, Carlo María; op.cit., Pág. 35. Las negritas son nuestras.
[75] Russo, Sandra (2004) *Subte D*, Documento de Internet, www.sandrarusso.com.ar

La ***indiferencia*** actúa como un ejército en retirada: elude la batalla frontal, cara a cara, pero a su paso, incendia los puentes tras de sí para evitar toda posibilidad de contacto. La indiferencia con el otro recoge esta belicosidad, hasta naturalizarla.

En palabras de Diana Rubenstein, la indiferencia: *"... es un abuso emocional de quien la ejerce y un mal trato para quien la recibe, y en lo general crea una sociedad autista que no escucha, que no siente. La indiferencia es violencia muda, ciega y sorda, que genera otras manifestaciones de violencia. Ser solidarios implica salir de la indiferencia, del autismo frente al dolor de la sociedad; salir del individualismo y* ***cruzar el puente hacia los otros****."*[76]

Como se ve, la indiferencia desata el lazo ético y niega la correspondencia uno a uno que hay entre sujetos diluyéndola en la irresponsabilidad de un individualismo que sólo da cuenta unidad, no de relación.

La Negación.

La negación es el otro mecanismo. Su grito de batalla es muy común a los oídos y labios argentinos: ***"no existís".***

Se canta en las canchas, se escupe en las discusiones callejeras, se enarbola como chicana verbal en los aprietes políticos: **no e-xis-tís.**

La no existencia metafórica, pero también literal, es condición de negación del otro.

Bien lo expresa Elisabet Juanola Soria refiriéndose a la importancia de registrar al otro como existente, más acá de cualquier otra pertenencia posterior: *"Hermanos de sangre son los hijos de un mismo padre y de una misma madre (...) todo el mundo conoce este concepto de consanguinidad, basado en la realidad. Pero hay otro concepto -también real- más hondo y más amplio: la hermandad existencial. Más hondo y más amplio no quiere nunca insinuar que no sea importante el pertenecer a un grupo étnico, cultural, religioso o de cualquier otra índole. La pertenencia a un grupo y la mutua aceptación entre el individuo y el grupo, la adquisición de funciones, el aprendizaje de éstas... son fundamentales para la configuración de este individuo. Pero si hurgamos en los cimientos de las relaciones que establecemos con otros contemporáneos, ¿qué hierros, qué armazón, qué estructuras nos están uniendo? En su estado primigenio, nos hermana la existencia, siendo más fundamental esta relación que la sola pertenencia a un grupo, aún el familiar."*

Y apunta allí la condición primera, la existencial: "*Para que yo pueda ser hermana de mis cuatro hermanos consanguíneos, es necesario que exista. Puedo alegrarme de tal suerte que las personas con quienes me siento unida consanguíneamente me causen todas las simpatías. Pero,*

[76] Rubenstein, Diana, (2002), *Cruzar el puente hacia los otros*, Documento de Internet

en cualquier caso, no es ésta una regla general para todos los seres existentes, puesto que en muchas de las ocasiones -sin mayores problemas- uno es mucho más amigo de una persona de otra familia, cultura, religión... que de un familiar directo."[77]

El individualismo posesivo levanta sospechas sobre la Solidaridad y tal ha sido de eficiente su prédica que muchas veces la sociedad *tenga que preguntarse* - de varias maneras, como lo veremos más adelante – por qué una persona es solidaria y no actúa como *"normalmente"* se supone que debería hacerlo, es decir, de manera egoísta y utilitaria.

2.4.-La Solidaridad no tiene medida

Hay un aspecto de la Solidaridad que desconcierta y genera no pocas dudas y replanteos. Dicho aspecto, al que afirmamos como una de sus **dimensiones básicas, es que la Solidaridad no tiene medida.**

En las clases de la *Cátedra Abierta de Solidaridad* planteamos la introducción a este tema con el siguiente ejercicio de reflexión que reproducimos porque nos parece que abre la puerta al desarrollo del tema, pero también recoge el mecanismo de un pensamiento popular habitual, que proponemos replantear.

Un señor – *el señor "A"* – dona **un peso** a una entidad de bien público sin fines de lucro.

Otro señor – *el señor "B"* – dona a la misma institución **un millón de pesos**.

Se platean entonces dos preguntas: **¿quién donó más?** y **¿quién fue más solidario?**

Y allí aparece el debate, en el cual las sensaciones se mezclan con los razonamientos, con el sentido común, con los estremecimientos que producen los números de seis cifras.

En nuestro razonamiento la respuesta a la primer pregunta esconde, en su sencillez, una clave que muchas veces damos por nimia e intrascendente.

Con evidencia, *el señor "B"* **donó más a la institución** que *el señor "A"*.

La argumentación se basa en una relación de equivalencias: un millón de pesos **es más** que un peso y ello se debe a que existe un razonamiento matemático que plantea que **1.000.000 es mayor que 1**; trátese de pesos, manzanas o kilómetros.

El sistema que propone, estudia y legitima dicha **relación** de **equivalencia de entidades** – ambos son números – y **desigualdad de valores** – uno de los dos entes es mayor que el otro – se conoce como matemática. Notemos que esta relación que plantea que ***"1 millón es más que 1"*** tiene – entre otras – tres características que nos interesan especialmente: **i) está universalmente aceptada** (es decir, es una convención aceptada en todo el planeta) , **ii) es objetiva, es decir no**

[77] Juanola Soria, Elisabet (2005), *El real trasfondo de la Fraternidad*, Documento de Internet, www.ua-ambit.org

depende del juicio de valor de alguien (por más que alguien crea *"injusto"* que un millón sea más que uno, eso no cuenta) y **iii) traduce correctamente la realidad del mundo físico,** o sea, **es pertinente y operativa** (si debe construirse un puente que deba soportar un millón de kilos, deberá hacerse **más** fuerte que si tuviera que soportar sólo un kilo; es decir que al aplicar el razonamiento "*un millón es mayor que uno"* el resultado, en la práctica, funciona).

La combinación de estas tres características mencionadas permite afirmar sin error que en una relación cuantificada siempre es posible establecer **un orden de mayor o menor,** de ***más*** o de ***menos***.

El problema se pone interesante a la hora de responder la segunda pregunta: considerando que **ambos señores *fueron* solidarios** (pues tomaremos que donar dinero a una institución de bien público lo es); ¿quién fue ***más*** solidario?

Mengano podría contestar que *el señor "A",* Zutano podría decir – a la vez - que el *señor "B"*. Y ambos tendrían razón.

Podría, por ejemplo, el *señor "A"* haber donado el único peso que tenía para comer ese día y ser el *señor "B"* un traficante que intenta lavar un millón de pesos de plata mal habida, donándolo y haciéndose pasar por solidario.

O exactamente al revés.

¿Cuál de los dos fue *objetivamente* más solidario?

Imposible saberlo.

La respuesta no puede entrar en un patrón universal de comparaciones que cumpla con las tres condiciones antes planteadas, porque la valoración de *"A"* o *"B"* como personas va a depender de la impresión de confiabilidad que genere cada uno en el observador que los juzgue, y esa sensación de legitimidad es siempre personal.

Sensación que obviamente puede compartirse entre varios y crear un patrón de mayoría, pero que siempre podrá tener enfrente una opinión divergente que podríamos discutir o refutar, más no decir que no es una opinión válida, sólo porque no la compartamos.

Por lo tanto, plantear la Solidaridad en términos de mucha o poca es equivocar la pregunta.

Alguien puede creer que nuestro acto solidario es legítimo. Otro puede pensar que no lo es.

La Solidaridad entonces vuelve a mostrarse como hecho cultural: pasible de ser interpretado, escapando del mundo de las medidas.

En el ejemplo, la cuantificación, la medida, está representada por el monto del dinero pero también puede extenderse a cualquier otra cuantificación, como podría ser el número de veces que alguien es solidario.

¿El que ayuda como voluntario en un comedor comunitario cuatro veces por día, es **más** solidario que el que ayuda dos a la semana y éste, a su vez, **más** solidario que el que va una sola vez por mes?

¿El que a lo largo de su vida participa en cuatrocientas campañas de recolección de alimentos para los pobres, es **el doble** de solidario del que participó en doscientas?

El absurdo de la medición universal de la Solidaridad se va haciendo cada vez más elocuente; así como la buena maternidad no se juzga por el número de hijos (decir que una madre que ha tenido cinco hijos es ***más madre*** que otra que ha tenido uno) **la Solidaridad debería valorarse por su legitimidad, su consistencia, su coherencia, su sentido de respeto al otro y su situación y su aporte a la construcción de una sociedad mejor.**

Y – como se ve - todos estos son aspectos escapan al mundo de la fría medida, son subjetivos, ideológicos.

Si aceptamos entonces que la Solidaridad pertenece al mundo de la *no medida*, puesto que en dicho mundo nada es mayor ni menor que otra cosa, pues justamente no hay como medirlo, resulta entonces ***que no hay gesto solidario menor ni mayor y que todos valen en tanto nos resulten sinceros, confiables, legítimos; siendo esa una apreciación individual y culturalmente construida.***

Así, **desde el punto de vista de su esencia** como acto, actitud, discurso o pensamiento, no hay un ***algo solidario*** **menor o mayor** que otro ***algo solidario***; lo cual supone que, a priori, **el acto solidario de cualquier persona común es equiparable con el acto solidario de otra que posea más poder** (poder que muchas veces se expresa en la posesión de dinero, bienes, conocimientos, talento, posición o influencias) y que en todo caso no debiera habilitarse un reconocimiento automático y universal como parámetro de Solidaridad, solamente basado en la fría magnitud de lo donado, lo recaudado o lo realizado.

Lamentablemente, este razonamiento está muy difundido.

Se suele argumentar que con un millón de pesos se pueden hacer más cosas que con un peso, y eso es verdad: comprar ***más*** útiles para los escolares pobres, atender ***más*** niños en el comedor, hacer una campaña ***más*** amplia de prevención de accidentes viales.

Pero la magnitud del efecto no debe confundirse con la legitimidad del acto, pues ese tipo de razonamiento puede llevar a aceptar que una tabacalera done un pabellón para el hospital de niños o perpetuar el folklore por el cual el pobre y humilde apenas *pone su granito de arena* mientras que el poderoso es *el benefactor de la comunidad por sus "grandes" obras*; pensamiento que está muy arraigado incluso en el discurso popular y que contribuye, no pocas

veces, a desalentar la participación de amplios sectores pobres en emprendimientos solidarios, al razonar: "*... y frente a tanta donación millonaria;¿qué puedo dar yo?"*

El tema de la medida lo hemos planteado en su relación con la Solidaridad pero tiene un trasfondo más amplio en el cual creemos que vale la pena adentrarse y así echar un poco más de luz sobre su ascendiente sobre los actos solidarios.

Recurrimos para ello a las reflexiones de Denise Najmanovich, que en un excelente artículo sobre los paradigmas que subyacen al cambio epocal del medioevo a la modernidad y de ésta a la posmodernidad, se refiere con lucidez al tema de la cuantificación en el mundo. Nos dice Najmanovich: "*Uno de los puntos fundamentales para entender el paso del Medioevo a la Modernidad es, desde mi punto de vista, el de comprender la prioridad concedida a la cuantificación. He intentado explicitar la mercantilización de las relaciones, que permitió la emergencia de la pregunta "¿Cuánto me querés?"del Rey Lear a sus hijas, y he planteado que esa forma de ver el mundo y de formularse preguntas acerca de él era inexistente en la mentalidad medieval. Shakespeare se lamenta en el 1600 de esta mercantilización afectiva, la reconoce sólo para vituperarla ya que aún no se ha efectuado la "naturalización" de la forma moderna de ver el mundo, a la que el gran dramaturgo inglés le endilga buena parte de las desdichas del Rey Lear (...) Dice el Rey a sus hijas: -"¿Cuál de vosotras, decidme, nos ama más? Que nuestra mayor largueza se extienda sobre aquella cuyos sentimientos naturales merezcan mejor galardón." Esto es sin dudas un exquisito ejemplo de la lógica del "toma y daca" típica del mercantilismo, aplicada a los afectos y las relaciones personales. Las dos hijas mayores de Lear complacen al padre con inflados discursos henchidos de bellas palabras (que parecen ser la nueva forma de cuantificar el cariño). Cordelia, en cambio, cuando su padre la incita a la competencia, siente que ante esa pregunta – que a su juicio carece de sentido -, sólo puede callar, pues no concibe el amor como un objeto medible."*[78]

De tal modo, la cuantificación va ingresando de la esfera de las ciencias, las mediciones y los intercambios de mercancías, al campo de los afectos, los sentimientos, los valores. Según esta perspectiva, si hay algo más importante que saber si alguien fue solidario es saber si fue más o menos solidario que otro.

Finalmente, volvamos sobre la importancia de una mirada cultural sobre la cuestión: que hayamos planteado la Solidaridad como algo que no pertenece al mundo de la medida - en el

[78] Najmanovich, Denise (1995), *El lenguaje de los vínculos. De la independencia absoluta a la autonomía relativa*, en Dabas, Elina y Najmanovich, Denise (comps.), *Redes. El lenguaje de los vínculos*, Paidós, Buenos Aires, pp. 38 y 41

sentido ya dicho de no poder afirmar universalmente que alguien sea objetivamente más solidario que otro – no significa que **los efectos de la Solidaridad** no puedan crecer o decrecer según ésta se practique con mayor o menor persistencia, coherencia y sentido de cultura.

Los actos no medibles de Solidaridad, si además de pertinentes, estratégicos y dialogantes, son reiterados lograrán, en una comunidad, un mayor efecto constructivo y solidario que si fueran actos no planificados, superficiales, incompletos y, encima, esporádicos y fugaces.

Evidentemente, la construcción y consolidación de una *Cultura de la Solidaridad* potenciará el efecto de las más disímiles acciones solidarias generando a la vez una *sensación* y una *concreción* de *"más solidaridad"* que en épocas de ausencia de dicha cultura. Sin embargo, eso no se debe a que los actos solidarios tengan *ahora más valor intrínseco que antes* sino que el *encuadre cultural* los ha potenciado; y allí radica la importancia del enfoque cultural.

Similarmente, un individuo que decide desplegar la Solidaridad como una dimensión importante de su proyecto de vida; que la practica y reflexiona, puede sentir que con el paso del tiempo su comprensión e intervención solidaria va creciendo de formas elementales, intuitivas o precarias a otras ***más*** precisas, ***más*** comprensivas, ***más*** inteligentes. Pero aunque éstas parezcan **más** que aquellas y que alguien se sienta hoy ***más*** solidario que ayer, es una comparación que está referenciada a un estado personal que ha ido evolucionando, pero no a la medida intrínseca del acto solidario mismo ni a su relación con el que otros puedan realizar.

Una cosa es sentir que hoy uno ama a su esposa **más** que antes; pero otra muy distinta es creer que uno ama a la suya **mejor** que lo que todos los otros aman a las propias.

Para concluir, **basados en esta naturaleza cualitativa** (y no cuantitativa) **creemos que la Solidaridad como Cultura sí puede alimentase y crecer para desempeñar un rol que necesariamente debe ser doble: de adecuación progresiva y pertinente a las necesidades de una comunidad, así como de motor de las aspiraciones utópicas de ésta.**

2.2.5.-La Solidaridad es un campo de valores que se expresa en formato de cultura

Solidaridad como acto, hecho, actitud, discurso o pensamiento , decíamos más arriba. Todas éstas son manifestaciones de **lo que en esencia la Solidaridad es: un campo de valores.**

Un campo, porque en ella confluyen y conviven muchos valores elementales, que se van tramando para constituir su identidad, trama que conforma luego los cimientos para una posible expresión en formato de cultura.

El campo de la Solidaridad está conformado por valores tan ancestrales y vigentes como la ***dignidad,*** el ***respeto,*** la ***libertad,*** la ***igualdad ,*** la ***memoria*** o la ***sacralidad*** **de la vida**.

Valor entendido en su profundidad más intensa y en su vigencia más transformadora. Valor vivo, coherente y conviviente con las más diversas realidades humanas, naturales y trascendentes.

Valor no como pieza de museo – intocable, venerado, atemporal y apolítico – sino como puntos cardinales del mapa de la cultura; como señales de referencia en la agrimensura de una globalidad incluyente.

Valor no monolítico sino **a escala humana**: popularmente discutido, generacionalmente procesado, culturalmente ampliado y éticamente vigente.

Cultura entendida como marco de referencia; simultáneamente caminos dentro del mapa, carreta en la que viajar y herramienta de traducción de las precisas coordenadas del papel a la sanguínea rusticidad del territorio humano.

Cultura en diálogo – al decir de un Casaldádiga auténtico, original – para quien el diálogo entre las culturas y las religiones es *"...vital para la armonía y la sobrevivencia de la Humanidad. Un diálogo que escucha y habla, que acoge y da, que respeta y admira y se emociona como en un encuentro amoroso. Sin fundamentalismos, ni etnocentrismos prepotentes, ni hegemonías despectivas."*[79]

La ***extensión*** del campo de valores que inaugura la Solidaridad, la expresa claramente el Rabino Sergio Bergman: *"La solidaridad es un valor universal, que cada una de las tradiciones religiosas y culturas expresan de forma particular. La riqueza de nuestras diferentes aproximaciones singulares al valor universal de ser solidarios, dan una evidencia de la unidad en nuestra diversidad. Esta dimensión de la práctica en valores de nuestro ser y hacer humano permiten la manifestación de lo divino en nuestras acciones concretas y cotidianas."*

Universalidad de valores como aspiración utópica y delicada que, según Bergman, la Solidaridad se anima a expresar más allá de las adscripciones religiosas: "*los valores en general y la solidaridad en particular no están restringidos al ámbito de lo religioso o al mundo de la creencia confesional, sino que son origen y fundamento de la creencia universal de ser hombres y mujeres de bien justamente por "hacer el bien", categoría superadora de cualquier confesión y unificadora de la dimensión de espiritualidad que, más allá de cada una de las religiones, le permite a una sociedad vivir a imagen y semejanza del amor, la justicia y la paz que son valores que nos hacen humanos más allá de una teología particular."*[80]

---

[79] Casaldádiga, Pedro (2002), *Culturas en Diálogo*, OCAZA, Boletín N° 116

[80] Bergman, Sergio; *La solidaridad como práctica ciudadana de hacernos humanos*, Revista Tercer Sector, Pág. 78, Buenos Aires, octubre de 2006

La Solidaridad "como principio social y como virtud moral", ha tenido también expresión en la Doctrina Social de la Iglesia católica, que conjuga sendos componentes:"*Las nuevas relaciones de interdependencia entre hombres y pueblos, que son, de hecho, formas de solidaridad, deben transformarse en relaciones que tiendan hacia una verdadera y propia solidaridad ético social, que es la exigencia moral ínsita en todas las relaciones humanas. El mensaje de la doctrina social acerca de la solidaridad pone en evidencia el hecho de que existen vínculos estrechos entre solidaridad y bien común, solidaridad y destino universal de los bienes, solidaridad e igualdad entre los hombres y los pueblos, solidaridad y paz en el mundo."*[81]

La transformación ***de valores en cultura*** es fundamental si deseamos permitir que la Solidaridad despliegue toda la fuerza que potencialmente posee como organizador social.

Pero dicha transformación no debe pensarse para la Solidaridad como una *apoteosis*, en el sentido que Ovidio da al término. Es decir: **la idea no es *licuar valores en el solvente de prácticas culturales más o menos de moda,*** sino fijar para la Cultura de la Solidaridad un ADN sólido pero evolucionante, conformado por cromosomas de valores que vayan respondiendo sin esclerosamientos a los desafíos presentes.

El tema de la definición de ***qué es*** cultura es amplísimo y plagado de complejidades atendibles, máxime en medio de un cambio epocal como el presente.

De todas las definiciones a las que accedimos seleccionamos la que nos trae nuevamente Casaldádiga, pues entendemos que su planteo no sólo es ortodoxamente correcto sino que recoge, además, dos dimensiones que no siempre se expresan cuando se habla de cultura y que en relación con la Solidaridad a nosotros nos parecen troncales: ***resistencia*** y ***vida***. Dice Casaldádiga:"*Pablo Suess, maestro en esta temática de la cultura nos da una luminosa descripción de lo que la cultura es, colectivamente considerada, que es el modo legítimo de entenderla"*; y cita : *"La cultura representa un sistema inserto en la historia de un pueblo o grupo social, donde se entrelazan un saber acumulativo con comportamientos internamente normativos y prácticas legitimadoras. La cultura proporciona la llave de lectura para el significado de los símbolos y del imaginario colectivo. Este sistema "cultura" ha permitido a los diferentes pueblos construir su identidad, atravesar la historia y resistir contra las amenazas de muerte. La cultura – este "segundo medio ambiente"colectivamente construido – es un sistema de resistencia y una estructura que ampara la vida. En el transcurso de la historia, grandes*

---

[81] Pontificio Consejo "Justicia y Paz", Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia (2005), *La Solidaridad como principio social y como virtud moral*

imperios fueron desmantelados por causa de la resistencia cultural de sus pueblos. La racionalidad cultural es una racionalidad "pro-biótica", una razón a favor de la vida."[82]

La inserción de la Solidaridad en un **formato cultural** que la contenga para armarse y la sustente para desplegarse, se debe combinar hoy con el *"desarrollo sustentable"* de los valores que la conforman.

La importancia de esta combinación de ***valor*** y ***cultura*** o - para decirlo en un plural que hable en clave posmoderna- de ***valores en crisis*** y ***multiculturalidades en conflicto*** , la expresábamos en su momento, cuando - al presentarla como una idea *antigua, gastada, maravillosa* - decíamos ver en la Solidaridad *"... una idea antigua, un valor ancestral, fundamento viejo pero vigente de convivencia en libertad. La solidaridad no es un invento moderno; y en un mundo que sobre valora lo joven, es interesante ver a una idea anciana como uno de los basamentos –junto con la justicia y la libertad- que sostienen el ser convivencial. Entre aquella solidaridad que podemos presuponer instintiva de los tiempos cavernícolas, a esta solidaridad social erigida hoy como resultado de acuerdos multiculturales pudo haber pasado mucho tiempo, pero el ethos sigue siendo el mismo (...) obligándonos a repensarla en profundidad, remarcando su rol central – y no satelital - en la próxima pero inmediata factura de una nueva sociedad, verdaderamente inclusiva.*[83]

2.3.- El Sistema Dinámico de la Solidaridad: el solidario que da y el solidario que recibe

La explicitación y desarrollo de cada una de las que hemos denominado **dimensiones básicas** abre el camino hacia una propuesta que pretendemos plantear y argumentar como modificadora de concepciones muy extendidas, aunque a nuestro criterio erróneas, de la Solidaridad.

Dicho planteo es el siguiente: creemos que la Solidaridad – si la entendemos conformada básicamente por las cinco dimensiones antes presentadas - se expresa plenamente *sólo dentro de un sistema dinámico* que le otorga a la vez funcionalidad y sentido, y en el cual *uno*, *el otro*, la *situación solidaria* y la *aceptación mutua* son los cuatro componentes irreemplazables y – por tanto – pilares de toda definición ideológica de Solidaridad; definición que lleva su máxima aspiración de reconocimiento y visibilización de ambos sujetos actores - *uno* y *el otro* - al proponer que cada vez que se hable de Solidaridad se nombre a cada actor -a conciencia y si corresponde - como ***el solidario que da*** y ***el solidario que recibe.***

[82] Casaldádiga, Pedro; op.cit.
[83] García, Oscar; op. cit., Pág. 69

Desarrollaremos esta propuesta a través de un recorrido con algunas detenciones. En primer lugar plantearemos una disección – esquemática, por cierto – de las acciones de Solidaridad, para ver su esqueleto y su estructura de funcionamiento; en segundo lugar nos detendremos a explicar las diferencias clave entre **la dimensión simétrica y a la vez asimétrica** que tiene toda acción solidaria y el lugar que en ella ocupa cada una de estas dimensiones.

En tercer lugar avanzaremos sobre la diferencia entre entender la dinámica solidaria desde una concepción de **trueque de bienes de cambio** o de **intercambio entre bienes de uso**; resaltando aquí las características del **Sistema Dinámico de la Solidaridad.**

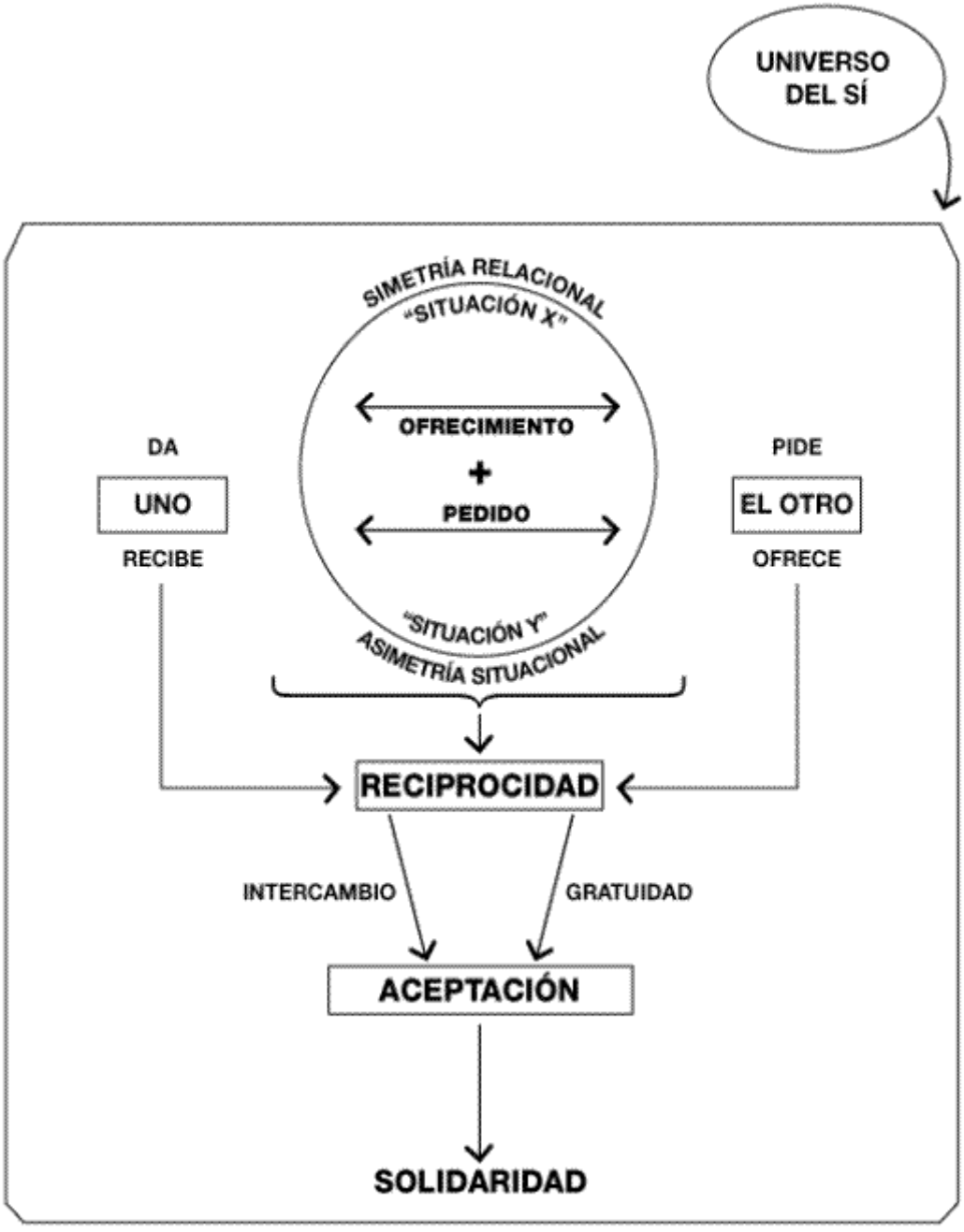
Finalmente, en cuarto lugar, nos referiremos a la privacidad y los límites de exposición de cada uno de los dos actores.

La acción solidaria – el hecho, el acto, la concreción de las intencionalidades de ayudar solidariamente – la hemos esquematizado en la serie de gráficos que sigue a continuación.

En primer lugar; la presentación de ambos actores: *uno* y el *otro*, como sujetos que se ponen en contacto según dos modalidades: ***la Solidaridad directa*** y la ***Solidaridad indirecta***.

La diferencia es tan clara como elemental: en el caso de la *Solidaridad directa* – Cuadro 1 - existe contacto cara a cara, entre *uno* y *el otro*; que pueden ser a priori conocidos o desconocidos entre sí y que – evidentemente – pueden ser sujetos individuales o grupales, pero siempre personas.

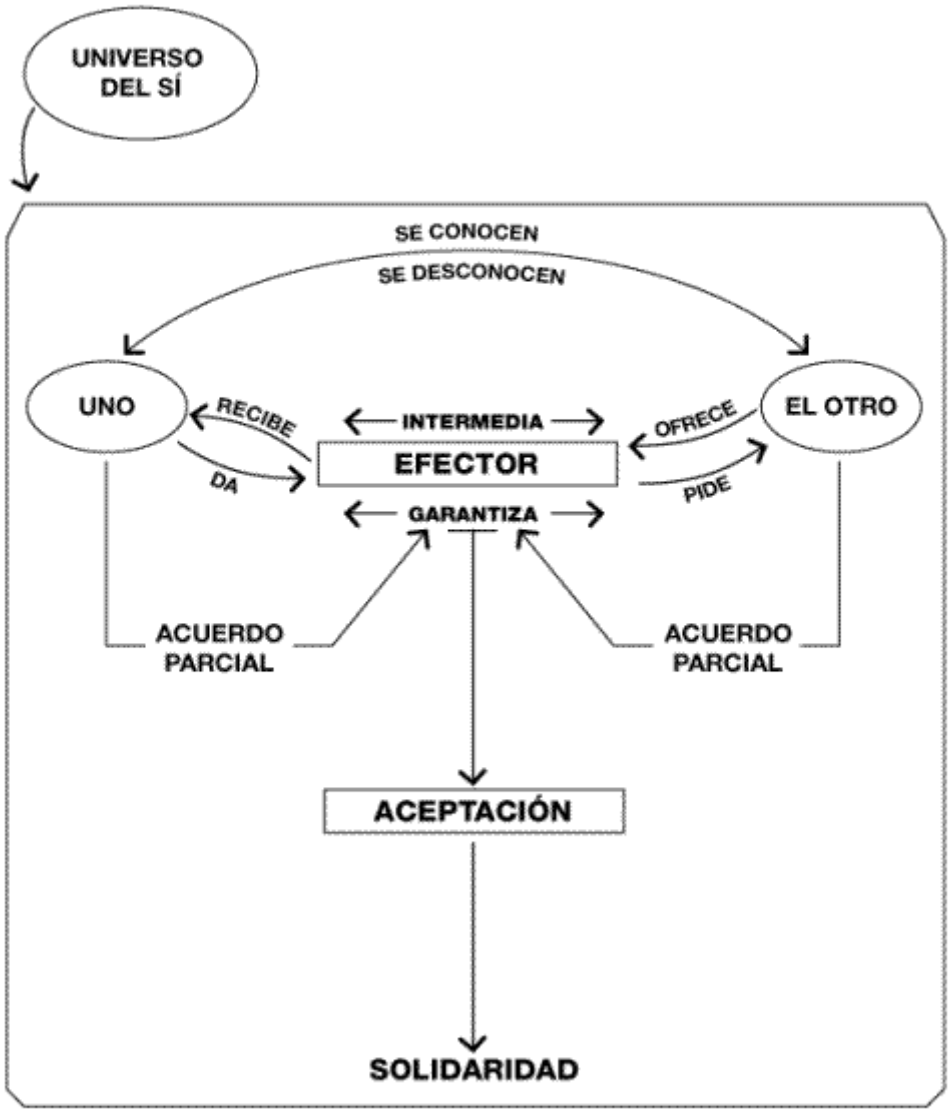
CUADRO 1: SOLIDARIDAD DIRECTA



En el caso de la *Solidaridad indirecta*, la concreción del contacto solidario requiere de un intermediario, de alguien que en medio de los dos, los ponga en contacto y a la vez pueda ser el que intermedie para concretar el acto solidario. A este actor lo llamaremos *intermediario* o *efector*, y puede ser una persona**, un** grupo de personas **o una** institución**.**

Esta es una situación que se da más comúnmente entre desconocidos, a los cuales, en algunos casos, el intermediario acerca, presenta y pone en contacto.

CUADRO 2: SOLIDARIDAD INDIRECTA



Como veremos más adelante – pero ya podemos explicar aquí – en este segundo caso es muy importante saber la forma (el ***cómo***) ese efector realiza el acto de intermediación (que en definitiva concreta el hecho solidario) y si esa forma es la que uno desea ejercer. Como en buena medida uno deposita en el efector la confianza del acto solidario, es más que válido pedir explicación de cómo este va a realizarse; no sólo en el plano de la eficiencia del mismo, sino en sus planos ideológico y afectivo.

En el Cuadro 1 de *la acción solidaria directa*, planteamos tres momentos o situaciones.

En un primer momento tenemos una situación inicial – que llamaremos situación "X" – donde existe un *"el otro"* que emite un pedido de ayuda; un *uno* (en posición de disponibilidad) que lo recepciona y si entre ambos se concreta la *aceptación* – es decir que *el otro* acepte pedir ayuda y que *el uno* acepte atenderla – se concreta la acción solidaria, que luego – como vimos – podrá adquirir el formato de gratuidad o intercambio.

La segunda situación – que llamaremos situación "Y" – se plantea cuando *uno* ofrece una ayuda solidaria más o menos generalizada y *el otro* decide recibirla, aunque no la haya pedido puntualmente a ese *uno*.

Nuevamente; *si hay aceptación mutua,* se concreta el acto solidario.

La tercera situación – que denominaremos "Z" – se sitúa en otro momento: puede suceder que quien estuvo como *uno* y *el otro* en las anteriores situaciones "X" e "Y", intercambien ahora sus roles, tomando uno justamente el lugar del otro.

O para decirlo con un ejemplo: quien ayer entregó un colchón a quien estaba inundado; hoy reciba un mueble de esa misma persona, porque se le quemó la casa en un incendio.

A estas tres situaciones, X, Y, Z las ubicaremos – tal como se expresa en los Cuadros -en el *Universo del Sí*, para diferenciarlas del *Universo del No*, cuya explicación daremos más adelante, en el Capítulo 4.

Nótese que en las tres ocasiones, lo fundamental para que el acto solidario se concrete como tal, es que exista ***aceptación*** de ambas partes.

Esto es un detalle fundamental, que muchas veces es pasado por alto o dado automáticamente por sentado. Sin embargo, querer o no querer ser solidario con alguien, o más aún; aceptar o no la Solidaridad de alguien, es un acto – si conciente – de absoluta subjetividad; es decir, de la libertad que como sujeto, tenemos para decidir sobre cualquier evento que afecte nuestra persona.

La ayuda impuesta, inconsulta, basada en la creencia que tanto *uno* como *el otro* deben aceptarla automáticamente construye una *Solidaridad de facto* que se aleja velozmente de la verdadera *Solidaridad dialogante*.

Esta *Solidaridad de facto*, compulsiva, "que no puede esquivarse", sienta las bases de la ***cosificación del otro*** (que ya hemos planteado) y abre la puerta a procesos distorsionados y distorsionantes como el paternalismo, el asistencialismo y las dependencias múltiples.

En contraste, ***la Solidaridad que dialoga*** rescata una de las principales prácticas humanas: el registro dinámico del otro. Del diálogo, habla muy claramente Jósef Tischner, en Ética de la Solidaridad: *"El diálogo auténtico nace de una premisa que debe ser aceptada – abierta o tácitamente – por ambas partes: ni tu ni yo podemos conocer la verdad sobre nosotros si permanecemos distanciados, encerrados entre las paredes de nuestros miedos; por el contrario, debemos mirarnos como desde el exterior, yo con tus ojos y tu con los míos, hablando debemos comparar lo que vemos y sólo de este modo podremos encontrar una respuesta a la pregunta sobre quién y qué somos verdaderamente. Mientras me mire a mi mismo exclusivamente con mis ojos, conoceré sólo una parte de la verdad. Mientras te mires a ti mismo, también tu conocerás solamente una parte de la verdad. Pero también es verdad lo contrario: cuando yo te miro y presto atención sólo a lo que veo, y cuando tu me miras y sólo haces caso de lo que ves, ambos somos víctimas de una ilusión parcial. La verdad plena es fruto de experiencias comunes, las tuyas sobre mi y las mías sobre ti. Las ideas comunes son fruto de un intercambio de los puntos de vista. De aquí el diálogo, un diálogo sincero, entendido no sólo como un modo de comportarse de los hombres, sino también como instrumento necesario para el logro de la verdad social."*

Y sobre la condición solidaria de dicho diálogo, se plantea: "*En el diálogo auténtico entra siempre en juego la verdad. En el diálogo de la solidaridad – que es el diálogo de las conciencias que han despertado – entra en cuestión, sobre todo, la verdad sobre el sufrimiento innecesario de los hombres. Dicha verdad debe ser tan concreta en la medida en que es concreto el sufrimiento. Debe dar respuesta a las preguntas más sencillas de los hombres:¿de dónde viene este sufrimiento?, ¿cómo eliminarlo?"* [84]

[84] Tischner, Jósef (1983), *Ética de la Solidaridad* , Ediciones Encuentro, Madrid, pp. 22 y 25

Para seguir avanzando, nuestro segundo planteo tiene que ver con que en cada una de las tres situaciones X, Y, Z descriptas, aflora una conjunción de **dos dimensiones clave de la Solidaridad**, que sin contradicción pueden convivir y de hecho lo hacen.

Ellas son la ***simetría relacional*** y la ***asimetría situacional***, recurriendo a la misma terminología que hemos planteado oportunamente para el Voluntariado. Recordemos cada una de ellas: *"La **Simetría Relacional** tiene su punto de partida en el encuentro. Sin encuentro anterior no hay posibilidad de relación posterior; y sin relación no se puede establecer un vínculo. El encuentro inicial puede darse entre personas social o económicamente iguales o desiguales; pero si nace cristalino y crece sano de patologías, el vinculo en su ejercicio nivela procedencias, realidades y destinos desde la simetría de la humana dignidad.*

*Y aún cuando al cabo de un tiempo devuelva a cada uno a su posición de desigualdad económica o social inicial, habrá ya operado; sea como concientización, sea como desencanto, sea como experiencia feliz. Resumiendo: **decimos Simetría porque en la relación entre pares hay una indubitable e imperecedera identidad entre persona y persona, que remite a los más intrínsecos atributos de dignidad y conciencia, y de allí en más hacia adelante**."*[85]

En efecto, cuando decimos **simetría relacional**, estamos apelando a que más allá de situaciones puntuales, de requerimientos transitorios o de estados coyunturales, los seres humanos somos iguales en dignidad, derechos y sacralidad, y que nuestras diferencias de posición, talento, inteligencia o virtud, operan en un nivel socio - cultural que tiene amplísimas influencias, connotaciones y consecuencias, pero que nunca debiera habilitar a pensar que – entre dos seres humanos cara a cara – alguien pueda ser más que alguien.

Para la ***asimetría situacional*** nos planteábamos: *"Si lo relacional es simétrico, ¿por qué debe existir esta otra Asimetría...? Esta situación entre alguien que "tiene y quiere dar" y otro que "necesita y acepta recibir", presenta la asimetría básica que permite concretar la acción de Voluntariado. Creemos que ésta debe ser una Asimetría Situacional y no una Asimetría Relacional. Si pensamos **en términos de una Asimetría Situacional, entonces estaremos admitiendo que "en tal situación" uno puede ser el Voluntario y otro el destinatario, pero que "en tal otra situación" los roles pueden ser intercambiados: aquí aparece la posibilidad de un crecimiento de doble vía, de ida y vuelta, mutuo**."*[86]

Puesto que los humanos somos seres de necesidades, es muy probable que estas asimetrías entre quien tiene y quien necesita se den habitualmente en la dinámica social.

[85] Garcia, Oscar (2004), *La Pasión de Seguir*, Ediciones Seguir Creciendo, Buenos Aires, Pág. 53
[86] Ibíd.; Pág. 55

Pero lo importante es cómo es procesada esa asimetría: si como algo que afecta constitutivamente al que la sufre, al punto de estigmatizarlo para siempre; o si tiene que ver con una situación – que puede ser más o menos compleja, más o menos grave, más o menos perdurable – pero que en el fondo amerita la posibilidad de cambio.

Y aquí la cuestión de si ***el otro*** "*puede o no puede*" se vuelve muy delicada y exige transitar con cuidado y prudencia argumentativa cualquiera de los dos caminos en que ella se bifurca

Por un lado, el camino que argumenta que "todos podemos". Aún en los casos donde existe evidencia de ***un otro*** muy necesitado, dicho estado no avala su inmediata cosificación.

El otro necesitado podrá ejercer un grado alto o bajo de su libertad en el momento de la aceptación, según variadas combinaciones de su situación, su subjetividad, su capacidad.

Pero eso **no le quita protagonismo *como sujeto de la Solidaridad***; sujeto con rostro e intencionalidad; con decisión y dignidad.

Sin recurrir al sensacionalismo o al voluntarismo de las muchas veces mal planteadas "capacidades diferentes", la potencialidad del cambio y el aporte está en todos; y cualquier intento de cristalización masiva del par ***necesidad- capacidad***, como el segundo dependiente del primero (a más necesidad, menor capacidad), es ante todo, ideológica.

La **resiliencia existe y la capacidad de las personas de cambiar para mejor, también.** Esto no sólo es un planteo psicológico o una esperanza histórica, si no hasta un mandato constitucional, como lo expresa la ley 24.660 de Ejecución de la pena privativa de la Libertad, en la que la propia Carta Magna indica que todos podemos cambiar, incluso quien ha cometido un delito: *"La ejecución de la pena privativa de libertad, en todas sus modalidades, tiene por finalidad lograr que el condenado adquiera la capacidad de comprender y respetar la ley procurando su adecuada reinserción social, promoviendo la comprensión y el apoyo de la sociedad."* [87]

Si bien la necesidad tiene ciclos de persistencia (la pobreza va marcando estigmas en cuerpo - baja estatura, bajo peso, menos dientes - y alma) lo que permite hablar de que alguien **sea** pobre, tiene también ciclos de superación en los que uno puede apelar a que alguien **está** pobre y puede revertirlo si la sociedad comienza por dar el primer paso, pagando a él o ella su deuda original de reconocimiento, cuidado y sostén.

En Solidaridad, pueden existir necesitados, pobres, desesperados o desesperanzados; pero no existen "*personas de escasos recursos*", neologismo perverso para depositar la falta - y la perpetuación de la falta – en la incapacidad del individuo.

[87] Ley 24.660 de Ejecución de la Pena Privativa de la Libertad, Capítulo I, Artículo 1, 16 de julio de 1996

Desde esta mirada, el pasaje al tercer punto es directo: **lo que se pone en juego en la relación solidaria, son bienes de uso**, a diferencia de lo que el mercado – como mecanismo, pero también como ideología y sistema racional- pretende priorizar, que son los bienes de cambio.

Resumidamente, **un bien de cambio** es la base de cualquier operación de intercambio de objetos o servicios, a los que se les puede poner un precio y para los que se constituye un medio de cambio (por ejemplo, dinero) para favorecer y garantizar las transacciones.

El intercambio mercantil es tan fluidamente posible porque los medios de cambio se pueden reemplazar mutuamente entre si – variaciones de calidad y precio mediante – sin interferencias que no sean utilitarias o "racionales".

Pues bien, la Solidaridad, según dijimos, plantea la posibilidad de establecer intercambios no mercantiles entre las personas, de promover acercamientos con el desconocido, que no sean necesariamente para vender o comprar algo.

El material de la Solidaridad (su "capital", dirían sin embargo los que insisten con una mirada mercantil) **son los bienes de uso**: situaciones, momentos, acciones, personas, grupos, lugares, e incluso objetos, que se comparten, ceden, entregan, recuperan, intercambian, transmutan, eligen o desechan anteponiendo el valor de su uso al valor de su precio.

Un bien de uso difícilmente pueda comprarse o venderse como tal: una cena con nuestros amigos; el consejo de una madre, un atardecer de enamorados mirando el horizonte o la construcción de consenso en asamblea, para ver si se construye o no la escuela; son imposibles de comprar o vender anónimamente.

Hay bienes de uso que son masivos y compartidos: el aire puro, el agua potable, el paisaje sin contaminación visual, el arte y la cultura, la estética de pueblos y ciudades, el acervo popular; todos son bienes de uso porque son irremplazables, inapropiables e intransables.

Los hay también de uso particular, singulares para cada sujeto: nos pueden ofrecer las mejores cenas, en los mejores restaurantes, con las personas más interesantes y divertidas; pero si eso es sin nuestros amigos, es "*otro bien*", que aceptaremos o no, pero que no reemplaza al bien de uso "una cena con los amigos".

La Solidaridad produce, valora y a lo sumo comparte bienes de uso porque la relación entre *uno* y *el otro* no puede ser sino singular.

El Sistema Dinámico de la Solidaridad supone un *uno* y *otro* únicos, irrepetibles, entablando una relación no seriada ni anónima, una relación justamente dialogante; que se reconozca en los matices, en los códigos compartidos, en los recelos iniciales o en la esperanza futura.

De allí que no sea lo mismo ser solidario con éste o con aquel. Y especialmente: que ***el otro*** – si es el que en ese momento recibe - **tiene rostro, nombre, historia y voluntad, y no es objeto de nuestra Solidaridad.**

La ***Solidaridad de facto*** que mencionábamos elige a quien ayudar apelando a la serialidad y al anonimato: las escuelitas rurales, los niños de un comedor, los discapacitados del taller, los inundados de hoy (que son los ***secos olvidados*** de mañana)... como quien elige a la carta. No singulariza y por tanto pone al destinatario como bien de cambio; da lo mismo éste o aquel; para esta *"Solidaridad"* ***compulsiva o de facto,*** **el verdadero protagonista debe ser el que da, *no el que recibe.***

Lo dice bellamente Jorge Boccanera: *"En la base de la solidaridad está implícita una forma a veces desapercibida y minúscula , pero esencial, del reconocimiento de las partes actuantes: el agradecimiento. El individuo globalizado, en soledad, es aquel que no tiene a quien agradecer ni nadie que le agradezca nada. Por ello, en el reverso de la solidaridad y sus potencialidades, está el individuo seriado, vale decir: fragmentado, aturdido, alienado, despolitizado, frustrado (...) Aparece así la paradoja, de que lo único mutuo es la indiferencia. Y en el paso siguiente, en el huevo del desamparo, se engendrará una subjetividad enajenada."*[88]

Hemos asentado hasta aquí las que creemos coordenadas básicas para entender cómo funciona un Sistema Dinámico de la Solidaridad, ese que permite que los actos solidarios sean genuinos, no impuestos ni automáticos.

Ahora bien: **puesto que *uno* y *el otro* – además de la situación y la mutua aceptación – son los actores necesarios sin los cuales no podría haber Solidaridad; y puesto que la intercambiabilidad de posiciones entre el que da y el que recibe es más habitual de lo que se cree y – aunque no lo fuera – teóricamente posible y conveniente:** ¿por qué llamar ***solidario*** sólo al que da?

"*Juan es muy solidario; siempre ayuda a muchos chicos de la calle"... "Manuela es ejemplo de mujer solidaria: ella sola apadrina a tres escuelitas rurales"... "en una cena solidaria fastuosa e inolvidable, se reunieron Fulano, Mengano, Zutana y Perengana, del elenco de "Chiquipitas" para recaudar fondos para un comedor de Villa Palito..."... "la Fundación "Retorno" es una institución muy solidaria: todos los años entrega más de mil juguetes para Navidad..."*: todas estas frases habidas y por haber son muy comunes a los oídos de los consumidores de boletines y noticias solidarias. Pero en ellas ¿por qué se personaliza al donante como solidario y se deja sin nombre y sin habla al receptor de la ayuda?

[88] Boccanera, Jorge ; *La reciprocidad postergada*, Revista Lezama N° 16, block de notas, Buenos Aires, agosto de 2005

En la genial acepción de Galeano, se ***ningunea*** al que recibe, como si la Solidaridad fuera luz irradiada: sol es el que da, no el que recibe.

Lo que vamos a proponer entonces es, justamente, **justipreciar la participación de *el otro* cómo *partícipe necesario* del acto solidario, llamándole a él también solidario.**

Y así - aceptación mediante – tendremos un *Sistema Dinámico de la Solidaridad* donde conviven, alternadamente, *un solidario que da* y *un solidario que recibe,* poniendo en carne y hueso – *personificando* – una relación de mutua reciprocidad en la que ninguno es más que el otro, ni por posición, ni por recursos, ni por nombre.
Un sistema cuya clave energética es justamente su potencialidad compartida, henchida por la dinámica de relación mutua pero apenas latente en cada una de sus partes si se las separa. Como bien lo puntualiza Scavino: *"A este potencial que no está por sí mismo en ninguna de las partes tomadas una a una pero que aparece, de repente, cuando éstas comienzan a cooperar, se lo llamó a menudo "vida". Los médicos y anatomistas del renacimiento cortaban los cuerpos en pedazos para ver dónde se escondía ese principio vital. Nunca, por supuesto, lo encontraron. Y más se alejarían de él cuanto más diseccionaran los cadáveres. Algo semejante ocurrió con quienes pretendieron explicar las sociedades a partir de los individuos aislados o los "átomos sociales". En este sentido, la vida es sumamente potente y extremadamente frágil al mismo tiempo, ya que basta con que los colaboradores se dispersen para que se desvanezca por completo."*[89]
Pero hablamos hace un momento de una segunda traza respecto de las posibilidades del cambio, y vamos a dedicar los párrafos finales a transitar esta segunda ruta: advertir sobre los límites que la necesidad impone al cambio y sobre esos mismos límites a la hora del respeto a la privacidad.

Así, es necesario dejar en claro que la posibilidad potencial que todos los seres humanos tenemos de recibir y de dar – de ser recíprocos – **no debe ser argumento para creer que todos estamos en la misma situación y que los factores sociales de marginalización y explotación se licuan frente al esfuerzo o al "emprendedorismo" personal o grupal.**

Bien lo plantea Elena Béjar, cuando (siempre refiriéndose al Voluntariado) expresa los riesgos de una mirada ingenua que crea que todos "***debemos poder lo mismo***": *"... el principio terapéutico de la capacitación universal niega, irónicamente, la necesidad: todos los ayudados*

[89] Scavino, Dardo, op. cit., Pág. 66

tienen habilidades ocultas que el voluntario debe "descubrir", o bien poseen una "riqueza" que hay que absorber,. Incluso los colectivos más precarios, como los viejos, "tienen mucho vivido" y eso es lo que "aportan". Se llega a decir que los niños con síndrome de down han aprendido a pedir cariño, se supone que sin exigencias. La riqueza interior que se le adscribe a todo el mundo transforma la naturaleza del otro al que se ayuda, que pierde su condición de menesteroso y se transforma en un igual: "Yo los trato como a cualquier amigo, yo les ayudo a ellos y ellos me ayudan a mi". Dos son al menos los resultados de esta reciprocidad que se pretende diádica. Primero, el emborronamiento de la desigualdad social: si el otro es un igual ya no será un excluido, un marginado, categorías propias de un leguaje secundario que se refiere a lo colectivo, a lo político o a lo cívico. Segundo, la pérdida de sentido del voluntariado como una ayuda que implique compasión; con ello se transforma en un servicio desprovisto de sentimiento, bordeando la idea de una tarea carente de contenido moral. Los voluntarios explican la misteriosa desaparición de la necesidad (física, afectiva o social) recurriendo a dos estrategias discursivas que eliminan la referencia a valores, a saber, la situacionalización y lo que yo llamo la sociologización. Por la primera la necesidad se entiende como azar, como resultado de una fortuna caprichosa en cuya rueda todos giramos; "es una lotería y a cualquiera le puede tocar el número". Son las "circunstancias" las que producen la necesidad, y de ellos nadie tiene la culpa. Ni las familias que abandonan a los ancianos en las residencias, ni el Estado que permite que haya indigentes (...) la necesidad es el resultado de un azar que se impone y para el que los voluntarios no encuentran explicación y, lo que es más grave a efectos morales y sociales, no se preguntan por ella...Pero si nadie, ni personas ni instituciones es culpable de la precariedad de los necesitados...(éstos) desaparecen como víctimas a las que el voluntariado deba atender. La situacionalización se contrapone a la necesidad de hacerse cargo de la situación del otro."[90]

Allí está el punto enunciado por Béjar: **hacerse cargo de la situación del otro, sin atribuirle cualidades excepcionales ni quitarle un gramo de potencialidad; sin hacerlo personalmente responsable de las consecuencias que para sí y para muchos otros emanan de un orden injusto, antes que de una individualidad carente de recursos o voluntad.**

Pero sabemos que esta propuesta que estamos presentando, la posibilidad de llamar a uno como "solidario que da" y al otro como "solidario que recibe", es muy sensible bajo las garras del cinismo o mala intención. Por ello es que nunca son pocas las aclaraciones: visibilizar al otro (o a uno mismo, según la situación) como ***solidario que recibe*** **debe ser hecho a conciencia y sin confundir protagonismo con libertad vulnerada para decidir. Sería cuanto menos un**

[90] Béjar, Helena; op. cit., Pág 60

eufemismo cruelmente irónico nombrar "solidario que recibe" al desesperado, al desahuciado, al que no tiene opción; como si el empleador llamara "*socio*" al trabajador al que explota sin misericordia.

En este contexto, el párrafo final es para la ***privacidad***: el mismo monto de energía que invertimos en la propuesta de visibilizar al otro necesitado como actor necesario de una Solidaridad dialogante, lo ponemos en resguardar el derecho a su privacidad. Exhibir necesidades propias no debe ser el precio a pagar para el reconocimiento como sujeto, so pena de estar depositando en la cuenta de la exhibición, el tributo que la pobreza debe pagar a una Solidaridad farisea.

La privacidad de nombres, situaciones, estados de ánimo y objetos recibidos, debe ser respetada en todo momento de la acción solidaria, privacidad que sólo puede abandonarse de común acuerdo entre sujetos, entre actores libres de estigmas.

Muy curiosamente – pero sin incoherencias - el **anonimato por defecto** de ***el otro*** como sujeto deseante y capaz de aceptar o no la Solidaridad que se le ofrece, se combina con el **exhibicionismo por exceso** de los comúnmente llamados "testimonios de los beneficiarios" (de obras, proyectos o campañas solidarias) quienes (nombres seguidos de localidades, sin apellidos ni historia), son invitados a expresar su "profundo agradecimiento" hacia las acciones que "les cambiaron la vida".

Un ejemplo ilustrativo de tales testimonios exhibicionistas, lo encontramos en el sitio web del proyecto "Solidagro" ("la Primera Alianza entre entidades empresarias del campo y organizaciones de la sociedad civil, que nace para solucionar el problema del hambre y la desnutrición promoviendo la dignidad y el desarrollo humano de nuestra comunidad"), donde aparece un testimonio que – aunque hubiera sido el más veraz de muchos – habría que haber mantenido en privado: *"Testimonio de Susana en Chimbas: "Mi hija Nayara estaba debajo de su peso 2 kilos y siempre al ir al médico se mantenía así por debajo de su peso normal. Cuando me lo propuso Chelo integré la propuesta Solidagro. Al principio, nos enseñaron a hacer unos alimentos enriquecidos como este pan con zapallo. Luego Chelo nos trajo la propuesta de las conservas. Al principio nos abatatamos porque nos trajeron 50 cajones de duraznos… Cada chica trajo 10 botellas con sus tapas y empezamos. Trabajamos 4 horas por día más o menos. Cada viernes tenemos que tener sumadas 20 horas de trabajo. Algunas hacemos más, pero las que hacen menos se llevan algo menos. El 30% de las cosas quedan en el Banco. El 70% se lo lleva cada una para vender y almacenar para el invierno. A veces tenemos altas y bajas con las personas*

que vienen porque todas son mamás y todas tienen problemas." Ricardo Hara le pregunta qué pasó con su hija. "Gracias a Dios ya tiene 8 controles sanos desde que está en Solidagro. ***Y yo digo que gané con la desnutrición de mi hija.*** *Cuando me dicen por qué gane yo digo: yo gané al integrar Solidagro. Gané al tener en mi casa una despensa de conservas. Tengo 2 hijos, Federico y Nayara. Mis hijos me dicen: mamá cuando te pidamos una mermelada nos vas a preguntan qué quieren: de durazno, de ciruela, de membrillo, de pera…"*[91]

La apelación al ***solidario que recibe*** pretende ser una predominancia de la participación del sujeto por sobre la ubicuidad el objeto, de lo "a construir" por sobre lo determinado, de la identidad frente al anonimato; pero todo esto no es sólo una cuestión de DNI, de saber quién es quién; de saber como vive y ***con quien ganó o perdió el necesitado***: es también ***metáfora***, generalización reivindicativa, elipsis de una realidad que se vuelve pública, pero se construye de a dos, singularmente, íntimamente a veces.

91 www.solidagro.org.ar Noticias y testimonios- Visitado el 01/03/07. La **negrita** es nuestra.

CAPÍTULO 3:

EVOLUCIÓN HISTÓRICA, CONTEXTO Y LAS 5 ESTACIONES DE LA SOLIDARIDAD TRANSFORMADORA

Recorreremos en este Capítulo tres miradas sobre la Solidaridad desde ángulos diferenciados pero que en conjunto nos siguen mostrando la extensa imbricación de tramas que conforman el apasionante tejido de este amplio concepto.

En primer lugar, haremos referencia al componente histórico. La Solidaridad es un producto con historicidad y dicha cualidad puede decirnos mucho acerca de su conformación actual.

Si bien realizaremos apenas una aproximación muy general, creemos que vale la pena enumerar los momentos en que los hombres no sólo han practicado la Solidaridad, sino fundamentalmente hablado y pensado sobre ella.

En la segunda parte, el ángulo se vuelve exterior: hablaremos del contexto y su influencia sobre la Solidaridad como campo de valores, como práctica y como Cultura.

La fuerza de un fenómeno está dada principalmente por el contexto en el cual se desarrolla y el que le ha tocado a la Solidaridad posmoderna es realmente uno muy complicado, variable, interesante.

El apartado del contexto, a pesar de su capital importancia, lo hemos reducido a un puñado de pocas dimensiones debido al peligro de transformar este punto en algo interminable si se comienzan a sumar **variables que indirectamente pudieran influir en la Cultura de la Solidaridad.** De las que hemos considerado de influencia más directa seleccionamos la ***complejidad,*** el ***sinfronterismo,*** la ***globalización*** y la ***solidaridad indolora o "light***" (que tiene un derivado directo que hemos denominado ***"Pseudosolidaridad de cofradía"*** y que trabajaremos en el Capítulo 4).

Finalmente, en la tercer mirada, volvemos a cambiar el ángulo (ahora hacia uno interior) para adentrarnos en **la explicación teórica de lo que plantearemos como un circuito mínimo y necesario para alimentar y favorecer la concreción práctica de una Solidaridad que denominaremos *Transformadora*** y que diferenciaremos de otras *Solidaridades* y *Pseudosolidaridades* y a la que – evidentemente – preferiremos.

Dicho circuito está jalonado hoy – pues no negamos su artificial construcción teórica y por lo tanto su posible evolución futura – por **cinco estaciones que conforman unidades interdependientes de acción–reacción de sucesos, pareceres y dinámicas culturales, a través de las cuales dicha *Solidaridad Transformadora* se abre paso *frente a* y *junto con* otras prácticas sociales.**

De la definición y naturaleza de dichas estaciones, de su concatenación, de su orden, de su acción u omisión, depende el formato que vaya adquiriendo la ***Solidaridad Transformadora*** y de ella –por importante e influyente- depende lo que suceda con la **Cultura de la Solidaridad**

3.1.- EVOLUCIÓN DE LA IDEA DE SOLIDARIDAD

Evidentemente, la Solidaridad como práctica es tan antigua como la humanidad misma, tal como se desprende de lo que hemos planteado anteriormente sobre su naturaleza de capacidad potencial, inherente a todos los seres humanos.

Lo que intentaremos recorrer aquí no es una cronología ni mucho menos un relato histórico sobre la Solidaridad. Simplemente procuraremos marcar algunas de las formas en que fue evolucionando ***la idea de Solidaridad***, a lo largo de diferentes épocas, perspectivas, disciplinas e ideologías.

Para comenzar, tomaremos los planteos de Miguel González y Patxi Álvarez, de la Coordinadora de ONGD[92] de Navarra, quienes resaltan **tres momentos en la evolución de la idea de Solidaridad.** En sus palabras: *"¿Qué ideas y prácticas de solidaridad promueven nuestras sociedades? Podríamos apuntar, al menos, tres estilos presentes en nuestro universo de valores, que vamos a denominar como solidaridad de talante premoderno, moderno y posmoderno, respectivamente. La solidaridad de talante premoderno haría énfasis en el valor de la comunidad. En un momento de incertidumbres, de ausencia de seguridades, los individuos nos replegamos a espacios reducidos y cercanos que nos dan sentido e identidad. La* ***Solidaridad Premoderna*** *tiende a ser cerrada y exclusiva, se vuelve hacia los que sentimos del mismo grupo e ignora las pretensiones universalistas. ¿No tiene esto algo que ver con la creciente importancia que, según estudios, va cobrando la familia? ¿No podemos decir lo mismo de la desconfianza generalizada en la política, la acción pública y las instituciones? Esta misma lógica se emplea en el caso de las personas inmigrantes, cuyos derechos están condicionados a la existencia de trabajo para ellas (como si los derechos universales de nuestra común dignidad pudieran ser condicionados) e, implícitamente, a que ninguno de los "nuestros" carezca del mismo. En segundo lugar, podemos hablar de una* ***Solidaridad de talante Moderno****. Si las dos instituciones centrales de la Modernidad son el Estado y el Mercado, podemos analizar cómo queda afectado el valor solidaridad cuando es atravesado por esas instituciones. El estado de bienestar supone la institucionalización social de la solidaridad, convertida así en normas jurídicas y en derechos reclamables por la ciudadanía. Al parecer, en nuestra comunidad existe un consenso casi absoluto sobre su bondad y su necesidad. Sin embargo, la contradicción está*

[92] ONGD: Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo

servida cuando la propia ciudadanía satisfecha y exigente para con ese Estado no muestra, comparativamente, demasiados reparos a la hora de soslayar su contribución al mismo en forma de impuestos. Así pues, el estado de bienestar puede generar una demanda de solidaridad, pero sin conciencia de la necesidad de ofrecerla. ¿Y qué decir del Mercado? Por un lado, que convierte en "mercancía" todo lo que toca. Así vemos que muchas veces, la solidaridad se compra y se vende, añade "valor" a los productos o se vincula con actos mercantiles (comprar tal producto o pagar con tal tarjeta de crédito). Por otro lado, el Mercado es presentado como el paradigma de espacio para la relación libre entre individuos (oferentes y demandantes). En esta idea subyace la concepción de sociedad como conjunto de individuos aislados que establecen vínculos entre ellos sólo de manera voluntaria y para buscar el interés propio. Así sería también el lazo de la solidaridad: carente de obligatoriedad y centrado sobre uno mismo. De esta manera llegamos al tercer talante, la ***Solidaridad Posmoderna****. Si algo caracteriza a dicho talante es que lleva hasta el extremo la importancia del individuo, de sus sensaciones, de su bienestar y de su presente. Al mismo tiempo, relega totalmente los grandes relatos, como los de las religiones institucionalizadas o los de las ideologías políticas. Este tipo de solidaridad está más atenta a la propia autorrealización que al cuidado de la persona sufriente o que a la crítica del sistema que genera el sufrimiento, y no está dispuesta a renunciar a nada, porque es "indolora."*[93]

Los tres estilos o talantes que ambos autores hacen conferir con tres momentos en la evolución de la Solidaridad nos han parecido una precisa sinopsis que nos permitirá referenciar lo que seguidamente vayamos desarrollando desde el marco que propone esta división .

Veamos ahora cómo, desde la sociología, se fue incorporando el concepto de Solidaridad y cómo este se fue luego subordinando a cuestiones más "racionales" o "importantes", como la economía o el poder y fue quedando relegado, hasta reaparecer al final del siglo XX , pero ya como ***"neo – solidaridad"*** funcional al sistema "triunfador" del neoliberalismo económico y político.

Para desarrollar estos puntos nos apoyaremos especialmente en dos autores cuyas obras y artículos nos han parecido muy apropiados para una mirada sintética de la evolución de la idea de Solidaridad como la que aquí queremos dar. Por un lado, el ya citado y excelente libro *"Socioeconomía de la Solidaridad"*, de Pablo Guerra, en el que hace un relato detallado e interesante sobre la presencia de la Solidaridad en la sociología, enfocando su mirada histórica a lo que su trabajo medularmente refiere: la Economía Solidaria. Por otro, el artículo de Raúl Valenzuela denominado *"La noción de solidaridad"* en el que realiza un recorrido sobre las

---

[93] González, Miguel; Álvarez, Patxi (2001) *La Solidaridad en construcción,* Coordinadora de ONGD de Navarra, Documento de internet – www.congdnavarra.org

diversas acepciones que dicho vocablo ha recibido a lo largo de la historia: *"Mientras en Alemania, en consonancia con aquella figura del Derecho Romano de las deudas y las obligaciones* ***in solidum****, el vocablo en un principio sólo se usa en su aceptación restringida de obligación solidaria, es decir de una comunidad en la que los daños y perjuicios son afrontados por todos los miembros de la misma, no en partes iguales sino en plena medida en la que uno es capaz de responder según sus posibilidades, en otras sociedades el concepto de solidaridad se amplía hasta llegar a significar toda una hermandad político-social. Es en este sentido extenso, que hemos calificado de social y humanista, que aparece la palabra en francés, únicamente en forma de adjetivo:* ***solidario****. Siguieron luego el adverbio solidariamente y la forma sustantiva restringida* ***"solidité"****. Ya en la Gran Enciclopedia de 1765 aparece* ***solidaridad****, con una referencia restringida al ámbito comercial: "cualidad de una obligación según la cual varios deudores se comprometen a pagar una suma en forma tal que la deuda total sea exigible a cada uno de ellos..." Y aunque en la siguiente edición de la Enciclopedia, la de 1773, no aparece el vocablo solidaridad, se introduce la forma adverbial* ***in solidum****: "de una manera solidaria, todos juntos y uno por todos", prefigurándose así la popular fórmula de "todos para uno y uno para todos."*[94]

Sin remontarnos a orígenes tan antiguos como los que nos llevan a entrever – según lo apunta Valenzuela – el concepto de Solidaridad en Confucio, en Sócrates o en el mismísimo Libro Segundo de los Macabeos (donde se narra el martirio de Eleazar) podemos iniciar un recorrido de la idea de Solidaridad anclando en los tiempos de la Revolución Francesa: *"En la Francia de los siglos XVIII y XIX se amplía el concepto. En la Asamblea Nacional de 1789; Mirabeu subraya que "es muy importante para la moral y las costumbres que se forme... una solidaridad de la fe pública y la fe privada", entendiendo fe en el sentido de la* ***fides*** *romana, en la seguridad del cumplimiento de los compromisos. Durante el Imperio también destaca esta connotación de responsabilidad social colectiva, igual en su sentido jurídico de fe pública que en su sentido moral de fe privada. El Código Civil Napoleónico contiene incluso un capítulo titulado "De las obligaciones solidarias."*[95]

Con esta viñeta introductoria el autor ya nos plantea las dos vertientes principales que **ha tenido** el concepto de Solidaridad a lo largo de la historia: la vertiente ***jurídica*** y la ***humanista*** ; y remarcamos el pasado del verbo, pues tal como lo expusimos en el Capítulo 1, en la sociedad

---

[94] Valenzuela, Raúl; *La noción de solidaridad,* en Portocarrero, Felipe; Sanborn, Cynthia, (Editores) (2003), *De la Caridad a la Solidarida1,* Universidad del Pacífico, Lima, Pág. 514

[95] Ibíd., Pág. 515

posmoderna actual el primer significado ha quedado confinado a un nivel de lenguaje residual, referido a las actuaciones jurídicas, volcando la predominancia de significado hacia su segunda vertiente.

Continúa diciendo Valenzuela:*"Poco después, hacia 1840, al otro lado del Canal de la Mancha, los seguidores de Fourier y Saint-Simon extremarían su interpretación, con vistas a darle mayor solidez a la fundamentación de sus programas de reformas profundas. En 1842 Renaud publica el primer libro con el título solidaridad; en él dice: "la solidaridad es una cosa justa y santa... es la que nos hace comprender que los intereses de los seres humanos son en todos sus puntos rigurosamente idénticos". Una vez más, el vínculo entre la interpretación descriptiva y la interpretación moral y normativa del concepto está dada por la idea guía de la* ***comunidad de intereses.****"*[96] Y agrega: *" En Alemania en un principio su uso es bastante pobre. En Hegel, por ejemplo, fallecido en 1831, aparece escuetamente en un escrito complementario de las Lecciones de Filosofía del Derecho, en las que, refiriéndose a las corporaciones, se vale sólo de la forma adverbial diciendo que "sus miembros se deben comportar solidariamente con aquellos que caen en pobreza por causa del azar." Ni siquiera el joven Marx, residente en París, se vale de la noción de solidaridad hasta la época misma de la Revolución del 48, cuando hacía tiempo ya se había mudado a Londres y estaba pasando los trances de la publicación del Manifiesto Comunista. Los movimientos laborales alemanes de la década de 1850 conducidos por S. Born conocen del término, aunque no lo usan en sentido unívoco. En su libelo sobre la hermandad, Born escribe: " A la idea de una competencia libre, junto a la de cada uno sólo por y para sí, se le opondrá el principio de la hermandad: cada uno para todos."*[97]

Para expresar luego que la Solidaridad...*"Ya entrado el siglo XX adquiere vida propia y un perfil definido. Entre los últimos y más notables epígonos hallamos el movimiento obrero polaco, de intensa inspiración cristiana, que se enfrentó a la dictadura comunista con el nombre de* ***solidaridad****. Esta utilización del término tiene especial significación por la riqueza de matices que comporta: los matices vinculados a lo afectivo; los referidos a una fe religiosa de núcleo solidario; los que tienen que ver con compartir humanamente, los de agremiación, y los muy fuertemente marcados matices de movimiento político, sindical y obrero."*[98]

Más tarde, uno de los autores clásicos, Durkheim, subrayó que las fuerzas sociales ocultas hacían posible la unión de las gentes. A esto lo denominó Solidaridad social. Existen dos formas básicas de Solidaridad: la basada en una gran participación de creencias , valores y costumbres , también llamada **Solidaridad mecánica**, y otra basada en una división compleja del trabajo, llamada **Solidaridad orgánica**.

[96] Ibíd., Pág. 517
[97] Ibíd., Pág. 518
[98] Ibíd., Pág. 519

Veamos algunas de las observaciones de Pablo Guerra respecto a estos autores clásicos que en la sociología han hablado de Solidaridad: *"Los clásicos de la sociología desarrollaron sus marcos teóricos en medio de la crisis social desatada por la revolución industrial, que justamente habría de contribuir a erosionar los tejidos sociales milenarios que caracterizaron a las sociedades de base rural. Si bien esta idea está presente en todos los autores que vivieron y/o escribieron en el siglo XIX, la encontramos con mayor claridad en las elaboraciones de Durkheim, Tönnies y Weber. Nótese cómo la sociología del tercer sector justamente intenta rescatar e investigar las nuevas fórmulas sociales que en las sociedades contemporáneas, vuelven a poner en el tapete la necesidad de rearticular los tejidos sociales. Durkheim, en su célebre trabajo de 1893, distingue entre una sociedad arcaica donde la división del trabajo genera una solidaridad mecánica, y una sociedad moderna donde la expansión de la división del trabajo da origen a una solidaridad orgánica. De esta forma, los primeros tipos de sociedades, de semejantes, se ordenan en base a una conciencia colectiva común, en donde el individuo se erige como miembro de un grupo. En tales circunstancias, las posibles desviaciones de conducta son castigadas en base al derecho penal, que sintetiza los sentimientos imperantes en esas sociedades primitivas. Por su lado, los avances en la división del trabajo han generado un nuevo tipo de sociedad, que es representativa de la sociedad moderna, donde toma más fuerza la conciencia individual en detrimento de lo colectivo. En este marco, las desviaciones son corregidas o restituidas por el Derecho civil, mercantil o procesal. De esta forma, las sociedades modernas basadas más en la complementariedad e interdependencia que en la similitud, dan lugar a una solidaridad de tipo orgánico. Ya estas categorías son de sumo interés para nuestro análisis. Como el lector comprenderá, la caracterización de las sociedades primitivas, que son más bien las de corte pre- industrial, coinciden con la idea de una organización social en base a las relaciones de reciprocidad que ya hemos mencionado.*

El otro elemento de interés, relacionado con nuestro tema, es el concepto de anomia. Para Durkheim, las sociedades modernas, en virtud de su acelerada división del trabajo, van generando altos niveles de anomia (falta de normativa social), que la solidaridad orgánica no puede resolver por sí misma, o mejor dicho, que la solidaridad orgánica no puede resolver sin el auxilio del colectivo. Durkheim lo sintetiza cuando señala que "este modo de adaptación sólo se convierte en una norma de conducta si un grupo deposita en él su autoridad". De esta manera, la atomización que eleva el paradigma neoclásico como regulador societal, para Durkheim debe estar controlada y afectada por la acción de las llamadas "asociaciones corporativas". Vale la aclaración que esas asociaciones no deben asimilarse a las instituciones que funcionaban al amparo de la solidaridad mecánica, si no, no tendría sentido el análisis evolucionista de Durkheim. Esto significa que los mecanismos comunitarios y familiares de antaño, serán

traspasados a las nuevas asociaciones que genera la sociedad industrial; conclusión a la que llega por las evidentes deficiencias de sus fundamentos positivista y evolucionistas.

Weber, mientras tanto, además de incursionar en la distinción entre sociedad y comunidad (ésta última, desarrollando relaciones en base a la solidaridad), distinguía dos tipos de gestión económica que nos servirán especialmente para nuestros estudios de tercer sector. En primer lugar, la gestión económica consuntiva, caso de la hacienda que planea de qué forma las necesidades pueden ser cubiertas con los ingresos esperados (más propia de las comunidades que de las sociedades, y por lo tanto, con una mayor cuota de relaciones solidarias). Por otra parte, rescata la acción lucrativa como aquella orientada por las probabilidades de ganancia, y que llevan a cabo las grandes empresas racionales que caracterizan al capitalismo según el autor de "Economía y Sociedad". Lamentablemente, para este gran clásico de la sociología, estas últimas empresas, sólo podían guiarse por cálculos de capital, descartando la posibilidad de gestionar empresas sobre la base de torcer factores. En la misma pobreza analítica cayó buena parte de la teoría económica, lo que dificulta hoy en día establecer con claridad cómo pueden erigirse empresas racionales económicamente sin necesidad de perseguir fines de lucro.

En el año 1919, por su lado, el sociólogo alemán Ferdinand Tönnies publica su obra máxima, "Gemeinschaft und Gesellschaft", de notable parecido en cuánto estilo literario, a los textos de su compatriota Max Weber. En su Introducción, luego de definir el objeto de estudio de su obra (las relaciones recíprocas), comienza a definir los términos que entendemos fundamentales en la historia del pensamiento sociológico, y particularmente importantes para nuestro objeto de estudio. Es así que señala "la relación misma, y también la unión, se concibe, bien como vida real y orgánica –y entonces es esencia de la comunidad-, bien como formación ideal y mecánica- y entonces es el concepto de sociedad."[99]

3.2.- CONTEXTO

3.2.1.- La Complejidad

Planteada en la introducción a este Capítulo la importancia que adquiere el contexto cuando se analiza un fenómeno social, comenzaremos a trabajar el contexto de la Solidaridad desde lo que consideramos como el más fuerte de los paradigmas vigentes: **la vida del ser humano sobre la tierra se ha vuelto cada vez más *compleja*.**

---

[99] Guerra, Pablo (2002) *Socioeconomía de la Solidaridad*, Nordan Comunidad, Montevideo

La ***complejidad*** parece ser la condición constitutiva de los sistemas de relaciones humanas modernas y su relación con la Solidaridad es clave para entender cuál puede ser el grado de relevancia de ésta como fundamento de una cultura a la cual apelar para mejorar las condiciones de vida: relevancia que estará limitada, justamente, por un entramado, complejo, de otros factores y sistemas que profundizarán o relativizarán sus potencialidades.

¿Desde cuándo la vida , el accionar, el estar del hombre sobre la tierra se ha vuelto complejo?

Es muy difícil decirlo con seguridad y mucho más con precisión.

Podemos, sí, buscar algunas aproximaciones: el inicio de la modernidad, la Primera Guerra Mundial, la crisis económica de 1930, la Segunda Guerra Mundial, los movimientos culturales y contraculturales de los años ´60; la crisis del petróleo de 1970 y otros sucesos de similar trascendencia pudieran contarse como peldaños hacia una creciente escalada de complejidad, que alcanza su punto culminante en la caída del Muro de Berlín en 1989 y el progresivo desmembramiento de la Unión Soviética, factores que junto con la globalización y la revolución informática, dan nacimiento a la posmodernidad, época evidentemente compleja.

Pero esta (escueta) mirada desde lo social que presenta una complejidad que pareciera ser creciente a lo largo de la historia y que de todos modos está atada al libre albedrío que tienen las sociedades humanas para hacer elecciones, debe ser completada con otra mirada que plantea que por su parte, ***la naturaleza ya tiene una complejidad constitutiva propia*** y que al hombre le ha costado asumir y mucho más interpretar correctamente con los ensayos teóricos que fue desarrollando para interpretarla.

Es lo que podría resumirse en la frase que dice que ***el caos y el desequilibrio son mucho más frecuentes en la naturaleza que lo que el hombre estuvo dispuesto a tolerar y preparado para asimilar a través de las leyes que creaba.***

Esto es el núcleo de lo que plantea Ilya Prigogine, premio Nobel de Química en 1997. *"El ideal clásico de la ciencia era describir la naturaleza como una geometría. Ahora vemos que la naturaleza está más cerca de la biología y la historia humana, ya que también en la naturaleza hay un elemento narrativo. En realidad, cuanto más entendemos la estructura del universo, más comienza a tener elementos comunes con las sociedades humanas. Cuanto más estudiamos la naturaleza, más nos impresiona su complejidad. La forma de elección de la naturaleza, es lo que yo denomino bifurcación: cuando seguimos la trayectoria de un sistema, pueden aparecer situaciones en las que la trayectoria se vuelve cada vez más inestable y finalmente se descompone en una multiplicidad de trayectorias nuevas."*

Y presenta una conclusión verdaderamente importante de este razonamiento: *"Aunque ahora pueda parecer que el pasado no ha sido determinado, en realidad se trata de una realización*

entre muchas posibilidades que podrían haber ocurrido. Del mismo modo, el futuro no está determinado porque habrá acontecimientos cuyo resultado no podemos predecir."[100]

Nótese la relevancia que tiene esto último, si lo relacionamos con la cultura hegemónica actual y la posibilidad de construir una ***Cultura Solidaria*** que adquiera la fuerza y relevancia suficiente como para ser una alternativa: *el futuro no está determinado*, dice Prigogine; ***la batalla por la Solidaridad no está perdida de antemano***, podríamos decir nosotros y, en consecuencia, **asumir que debemos hacernos cargo de buscar los mecanismos para librarla victoriosamente.**

Enseguida volveremos sobre este razonamiento esperanzador, pero antes debemos precisar un poco más a la complejidad como concepto, resaltando los rasgos salientes de su definición.

Lo haremos de la mano de Gabriela Guebel, quien hace su primera aproximación a una definición manifestando que *"Etimológicamente, simplicidad y complejidad provienen de una misma raíz indoeuropea, el vocablo "plek". La lengua une por nacimiento lo que el hombre separa. Lo simple y lo complejo no se niegan entre sí, somos las personas que tenemos hábito de pensar en dicotomías: o es simple o es complejo. Pero no todo lo que es distinto está separado, así como tampoco es igual todo lo que está junto",* para luego exponer en un ejemplo la relación entre lo complejo y lo simple: *"Pliegue, más pliegue, más pliegue, pueden dar como resultado una paloma de papel. Nada en los pliegues nos habla de la paloma, no encontramos las propiedades del pájaro en cada doblez y sin embrago esta figura surge del conjunto de pliegues específicos, uno tras otro, pliegues más pequeños, pliegues horizontales, pliegues que se repliegan y despliegan. Distinguimos en cada doblez un momento simple, y en la paloma de papel, un todo más complejo, que incluye momentos de simplicidad. De eso se trata el pensamiento complejo: de buscar formas de conocer la realidad sin mutilarla, sin reducirla a sus partes (las hebras, el pliegue), sin restarle facetas con el propósito de aclararla. El pensamiento complejo nos invita a ver los vínculos que unen las ideas y los hechos, nos convoca a aceptar razones diferentes a las propias, a integrar todo nuestro ser en el proceso del conocimiento y la acción."*[101]

Esta articulación definitoria entre lo simple y lo complejo que nos presenta Guebel, nos plantea una situación a tener en cuenta a la hora de pensar y actuar en Solidaridad: la posibilidad de combinar ambas dimensiones, sin renunciar a la primera, pero poniéndola en perspectiva de la segunda. **El acto solidario simple, sencillo, puntual, no pierde su esencia de tal y se proyecta**

---

100 Prigogine, Ilya; *"El futuro no está escrito"* Diario Clarín, Opinión, Pág. 23, Buenos Aires, lunes 11 de septiembre de 2000

101 Guebel, Gabriela(2002) *Pensamiento Complejo y Violencia*, Curso de Formación de Operadores en Drogadependencia – SEDRONAR -

mucho más si está pensado como parte de un todo más complejo, no como suceso aislado o anárquico, sino como pliegue en la construcción de algo más ambicioso.

Pero la relación entre la **Cultura de la Complejidad** y la **Cultura de la Solidaridad** no se agota aquí. El Director de la Cátedra para la transdisciplinariedad de la Universidad de Valladolid, Emilio Roger Ciurana, no sólo precisa aún más la definición de complejidad, sino que la une de manera directa a la Solidaridad: *"La complejidad es una cultura y un espacio de pensamiento. Todo espacio de pensamiento comporta un paradigma que lo gobierna (se podría desarrollar y profundizar en la idea de que en una cultura pueden convivir varios paradigmas aunque de hecho los modos de su funcionamiento obedecen a un paradigma general más profundo). Podemos pensar de forma simplificadora. Podemos pensar de forma reductora. Podemos pensar de forma totalizadora, nada de esto es pensar de forma compleja. Como cultura y, por lo tanto, espacio de pensamiento no cabe reducir la complejidad al ámbito de la ciencia o al ámbito de la filosofía (estaríamos simplificando y cortando ámbitos que deben relacionarse). La complejidad es un espacio general de pensamiento. La idea de generalidad es importante. Hay pensadores como Prigogine y Stengers para los que la complejidad es sobre todo un discurso a propósito de la ciencia. En cambio hay pensadores que, como Morin, defienden que la complejidad es un discurso general. Concierne no sólo a la ciencia (de la que, efectivamente, se puede afirmar que ha surgido). Es en el ámbito científico en donde por primera vez se comienza a tomar conciencia del problema lógico de pensar de forma compleja."*

Y concluye : *"He afirmado que la complejidad es una cultura. Ahora voy a hacer la siguiente afirmación: la complejidad es la cultura que habría que cultivar de forma preferente y permanente. Ello redundaría de un modo fundamental en los espacios antroposocial y antropolítico. Pues es un hecho fácilmente constatable que el modo en que pensamos se refleja en la forma que toman nuestras acciones. La complejidad debe situarse en el nivel paradigmático. Si comprendemos que la complejidad es ante todo un paradigma, una forma de pensar, nos daremos cuenta de cómo la cultura general puede cambiar de aspecto. Cómo nuestras formas de actuar se pueden diferenciar de aquellas formas de acción reductoras y excluyentes que -sobre todo en el aspecto político- aún subsisten. La cultura de la complejidad es la que debe acabar con un ser humano intelectualmente hemipléjico. Pensar de forma paradigmáticamente compleja es pensar de forma relacional; es saber separar pero también unir; es saber organizar (no totalizar). Saber analizar y también sintetizar. Más aún, practicar el bucle entre ambos momentos del pensamiento. Lo que no es la complejidad es la simplificación puesta del revés.*

Aquél que piensa de forma compleja nunca es tajante ni dictatorial; el espacio de la complejidad, la cultura de la complejidad, es aquel espacio y aquella cultura en los que los

seres humanos son considerados como sujetos. Seres humanos que saben que su autonomía se nutre de múltiples dependencias con sus semejantes. Seres que saben que su subjetividad depende de su relación con el nosotros de la sociedad y que ese nosotros depende de la autonomía de pensamiento y acción de cada uno. Por todo ello la complejidad es la cultura de la solidaridad."[102]

Este planteo de Ciurana tiene, como se ve, un efecto doble: por un lado, propone la mirada compleja como clave no sólo para entender los procesos sino para cambiarlos y, por otro, afirma que quien mira complejamente una realidad, además de estar en condiciones de interpretarla, está siendo solidario, pues ha aceptado la interdependencia que en definitiva nos constituye como sujetos. Profundizando en esta directa vinculación entre ambos conceptos y retomando el planteo de Prigogine de los finales abiertos, pareciera que **la complejidad incide sobre la Solidaridad de dos maneras antagónicas que pudieran conformar una aparente paradoja**: por un lado, avisando que **en un sistema complejo sería un reduccionismo inconducente plantear que un fenómeno, una práctica, una dimensión, como en nuestro caso la Solidaridad, por sí sola pueda resolver todos los problemas sociales.** De allí un argumento más para desmoronar la idea ya criticada en capítulos anteriores de plantear la Solidaridad como un ideal que una vez alcanzado ya sea **por unanimidad de fundamento**, **por reiteración de micro prácticas solidarias aisladas** o **por multiplicación clonada de personas ejemplares**, nos permitiría vivir un futuro sin conflictos, pensamiento que se mantiene muy vivo en las cabezas de muchas personas, tal como lo muestra – por ejemplo – la declaración de un político en campaña al visitar el Comedor de Margarita Barrientos, en la zona sur de la Ciudad: *"Con mil Margaritas, resolveríamos todos los problemas de Buenos Aires."*[103]

Por otro lado, sin embargo, la tendencia a la inestabilidad, la bifurcación y los finales abiertos, llevan a Prigogine a reiterar la importancia del pequeño acto y de la batalla contra la resignación - que nace individual y se convierte en colectiva – para que ésta no avance fogoneada por el descrédito, la mirada condescendiente o la fuerza lapidaria de la sentencia popular que dice que ***"a esto no lo arregla nadie", "no hay futuro"*** o ***"sálvese quien pueda***".

Para él, *"El futuro no es algo dado. Especialmente en esta época de globalización y revolución de las redes, el comportamiento en el nivel individual será el factor clave que determinará la evolución de toda la especie humana. Así como en la naturaleza una partícula puede modificar*

---

[102] Ciurana, Emilio Roger; *Complejidad, Cultura y Solidaridad*, (Director de la Cátedra para la transdisciplinariedad de la Universidad de Valladolid, España), http://www.fyl.uva.es/~wfilosof/catedratransdisciplinariedad.htm

[103] Declaración del Candidato a Jefe de Gobierno de la Ciudad, Mauricio Macri; "*Una promesa y una apuesta*" Diario Clarín, Pág. 4, Buenos Aires, miércoles 7 de marzo de 2007,

la organización macroscópica, el papel social de los individuos es más importante que nunca."[104]

Optimismo con el que coincide Rodrigo Guerra López: *"Por su parte el desarrollo sustentable si se concibe como responsabilidad práctica de la relacionalidad constitutiva de la persona y del medio ambiente a través del tiempo es un efecto natural de la solidaridad. Nada más solidario que mirar lejos y actuar juntos a favor de las condiciones necesarias para el desarrollo presente y futuro de todas las personas y las cosas. Las dificultades prácticas que afrontan este tipo de iniciativas nunca son mayores a las posibilidades prácticas de solución. Esto lo afirmamos no por un ingenuo optimismo sino, nuevamente, por la certeza respecto a las posibilidades de la libertad. El catastrofismo sólo se justifica si se recae en algún tipo de mecanicismo determinista que minimice a la libertad como experiencia. Dicho de otro modo: nunca en la historia habíamos colocado en tan serio riesgo medio ambiental al planeta tierra y a la humanidad entera. Sin embargo, tampoco nunca habíamos sido tan conscientes de las inmensas capacidades y posibilidades de nuestra libertad, que - entre otras cosas - nos hace capaces de obrar el bien y la justicia si queremos."*[105]

¿Cómo combinar ambas fuerzas en tensión para no hacer de la Cultura Solidaria una práctica paradojal?

¿Cómo ejercer lúcida y comprometidamente ese ***papel social*** que el Premio Nobel nos pide como individuos?

Hay una punta del ovillo tendida al final del libro, pero también algunas claves en este Capítulo , al referirnos a ***las Estaciones de la Solidaridad Transformadora***.

i) Pensar complejamente, ii) entender que la Solidaridad no lo puede todo, iii) saber que la chance de cambiar el sistema está más presente que nunca y iiii) seguir avanzando junto a otros, son cuatro pasos que no llegan a ser un plan, pero sí cuatro narraciones altamente recomendables para comenzar.

3.2.2.- Globalización, Sinfronterismo, Alterglobalización y Solidaridad.

De todos los elementos contextuales que actúan en la posmodernidad, el denominado **proceso de *globalización*** es sin dudas uno de los tres más relevantes, que junto con **el sistema económico**

[104] Prigogine, Ilya; *"El futuro no está escrito"*, op. cit

[105] Guerra López, Rodrigo (2005) *Solidaridad y Sustentabilidad ¿globalidad posible?*, Documento de internet

capitalista de corte neoliberal y **la revolución tecnológica**, conforman un paquete cerrado en el que es muy difícil determinar qué es causa o consecuencia de qué.

Evidentemente, es muchísimo lo que se ha escrito, hablado y debatido acerca de los tres y especialmente de la ***globalización***.

Nos aproximaremos a ella recurriendo a un puñado de autores que han trabajado el tema desde diferentes dimensiones para poder - a partir de sus observaciones y miradas - realizar nosotros una posterior focalización en el área en que la globalización se interseca con la Solidaridad, para ¿influirla?, ¿limitarla?, ¿potenciarla? ¿o las tres cosas a la vez?

Desde esta buena pregunta disparadora comenzaremos entonces el recorrido, completándola con el interrogante valorativo clave para cualquiera de los tres casos: ¿está siendo para bien o para mal?

El primer problema con la globalización es justamente su definición; veamos que dicen algunos autores, comenzando por Guerra López: *"Primero que nada me parece útil mirar que fácilmente se habla de "globalización" sin saber muy bien en qué consiste este fenómeno. Probablemente la globalización sea una de esas realidades - como el tiempo - que si nadie nos pregunta qué es, sabemos lo que es, pero si le queremos explicar a alguien su naturaleza, tenemos que reconocer que no la conocemos. Más aún, la globalización al parecer juega trampas a la opinión pública ya que nos ha hecho creer que ella uniforma todo cuando ni siquiera ha logrado estabilizar y uniformar mínimamente su significado conceptual.*

La fecha en la que da inicio este proceso algunos la sitúan en el siglo XVI al comenzar la expansión del capitalismo y de la modernidad occidental. Otros la colocan a mediados del siglo veinte en el momento en que las comunicaciones y otras tecnologías articulan los mercados a escala mundial para luego florecer ampliamente al agotarse la visión bipolar del mundo con el colapso de la Unión Soviética. Finalmente, algunos pensamos que sus antecedentes culturales se remontan al mundo antiguo y, en especial, al ethos construido por el cristianismo. De ahí que la globalización se interprete como un fenómeno materialmente cristiano que requiere explicitación y corrección en base a su matriz originaria.

Estas discrepancias – como bien ha apuntado Néstor García Canclini – se relacionan con maneras diferentes de definir lo que se comprende por globalización. Quienes le atribuyen un origen más remoto privilegian una interpretación cultural, quienes la asocian con la expansión del capitalismo subrayan el aspecto económico, mientras que quienes la consideran un fenómeno más o menos reciente subrayan sus dimensiones políticas, comunicacionales y su impacto en los modos de vida particulares. Por otra parte, todos coinciden en afirmar que "somos la primera generación que tiene acceso a una era global" de manera real y explícita.

Más aún, con toda seguridad la globalización se fue preparando gradualmente en fases diversas que se superponen y que en ocasiones se olvidan, haciéndose posible tal y como hoy la conocemos gracias al desarrollo de los satélites, de los sistemas de información y comunicación digital, de la manufacturación, procesamiento y venta de bienes con recursos electrónicos, de una amplia red de servicios distribuidos en todo el mundo que conforman el nuevo mercado mundial donde el dinero, los bienes y los mensajes se desterritorializan, las fronteras geográficas se vuelven tenues y la intensificación de movimientos migratorios y turísticos favorecen la adquisición de imaginarios multiculturales y productos simbólicos sin anclajes nacionales específicos."[106]

Este autor – que realiza una muy interesante interconexión entre globalización, sustentabilidad y Solidaridad – nos va mostrando ya los primeros componentes de una definición esquiva.

Podemos decir, entonces, que en la globalización se concatenan**: i) aceleración del tiempo, ii) contracción del espacio a la vez que segregación territorial (ambas, conforman el núcleo de la tesis sostenida por Bauman), iii) inmediatez informática, iv) homogeneidad tecnológica, v) heterogeneidad social, vi) brecha creciente entre ricos y pobres, vii) hipermovilidad financiera y vii) predominio del poder vertical por sobre el horizontal.**

Podrían ser éstos los primeros siete de otros tantos factores que intervienen definitoriamente en su construcción como concepto.

A estos factores Sergio De Piero les superpone un doble proceso al mirar al fenómeno como un cambio medular en la correlación de fuerzas: *"...la globalización se identifica a sí misma como el orden de reemplazo de las relaciones de fuerzas y los acuerdos que caracterizaron a los llamados por los historiadores "treinta años dorados" (1945 – 1975). En este sentido, habría que diferenciar la dos instancias: por un lado, la globalización como proceso, inherente al avance científico – técnico (en particular a las comunicaciones y las tecnologías de la información) y a las nuevas instancias de orden social (la mayor interrelación entre las sociedades, el multiculturalismo, etcétera); por el otro, respecto de la globalización como ideología que propugna la supremacía del mercado y el sometimiento de los Estados a éste (García Delgado, 1998). Este doble proceso, que el neoliberalismo naturaliza en uno sólo manifiesta la crisis por la que atraviesa el Estado..."*[107]

Estado en crisis como concepto, ***Estados–Nación en crisis*** como gestores de unidad económica, política y de sentido, ***Estado mundial en crisis*** como utopía no concretada ante la obsolescencia del funcionamiento de la ONU y la aparición de bloques regionales ; ***Estado de Bienestar en***

106 Guerra López, Rodrigo (2005),op. cit

107 De Piero, Sergio, (2005), *Organizaciones de la Sociedad Civil*, Paidós, Buenos Aires, Pág. 193

crisis o ya derrumbado por las malas administraciones, la burocracia y la crítica malsana neoliberal: pareciera que **el Estado** definitivamente no es el signo de la globalización y que el Mercado ha por fin prevalecido sobre él, venciéndolo en la batalla final; tal como les gusta decir a los que compraron abono preferencial para ver ***el fin de la historia*** desde butacas reclinables.

Si el Mercado está prevaleciendo definitivamente o no sobre las relaciones humanas es todavía motivo de disputa. Lo que es un dato de la realidad es que éste ha ido ***mercantilizando*** sin detenimiento la vida de personas y comunidades.

La colonización mercantil de la vida humana sobre el planeta – vehiculizada por las alas de la globalización – tiene tres principales escuderos: ***el proceso de desregulación o precarización*** (especialmente laboral), ***el proceso de "invisibilidad ética"*** (ante los requerimientos éticos, el Mercado desaparece de escena) y ***la creciente transformación en "servicio"*** de, virtualmente, cualquier actividad humana; haciendo de la posmodernidad "**la era de los servicios**".

Estos tres procesos afectan a la Solidaridad de manera distinta.

Nos enfocaremos ahora a la combinación del primero y el último. En efecto, la omnipresente crisis laboral, las profundas transformaciones en las condiciones de empleabilidad, la flexibilización de las relaciones de dependencia laboral de largo plazo y –bien concretamente – el desempleo furibundo como elemento disciplinador y estructural del sistema, han colocado a la generación de puestos de trabajo como madre de todas las necesidades. Desde esta perspectiva, toda acción social es valorada si y sólo si tiene condición potencial como generadora de ingreso; sea como empleo, trabajo o "changa".

Si combinamos esto con la tendencia mundial de pasaje de la era de la industria a la era de los servicios, entonces cualquier actividad humana que antes se hacía por amistad, buena vecindad, parentesco o Solidaridad, hoy es primero vista como un potencial proyecto empresarial a desarrollar como servicio: cuidar bebés, pasear perros, acompañar ancianos... se ven hoy como tareas naturalmente profesionales o comerciales y, para plantearlas como parte de la Cultura Solidaria, deben ser antes adaptadas para ser calificadas como "*no-quitaempleo*", lo cual restringe la reproducción de su formato habitual y obliga en alguna medida a recrearlo.

La ***mercantilización*** no se agota obviamente en estos tres procesos sino que avanza hacia esferas un poco más complejas y delicadas, como las referidas a dimensiones más constitutivas de la sociabilidad. Un buen ejemplo de ello es el avance de la colonización mercantil sobre la determinación de las "edades" o ciclos de vida social de las personas, tal como queda reflejado en el título mismo de la nota publicada en el diario Clarín, en septiembre de 2005: *"El consumo identifica a nuevos grupos dentro del ciclo de la vida."*[108]

108 *"El consumo identifica a nuevos grupos dentro del ciclo de la vida."* Clarín, sección Sociedad, Buenos Aires, lunes 12 de septiembre de 2005, nota de Georgina Elustondo.

Alguna vez, el Estado fue determinante para conceptualizar políticamente lo que la naturaleza expresaba como propio de los ciclos de vida de las personas: para la ***niñez***, el Estado traducía cuidado, educación, inimputabilidad y tutela; para la ***juventud*** vigilancia e iniciación ciudadana; de la ***adultez*** esperaba responsabilidad, productividad económica y participación política; y para la ***vejez*** demandaba respeto a la vez que otorgaba manutención económica mínima (jubilación) y rol social inactivo ("*la clase pasiva*").

Criticables o no, estas traducciones de lo natural a lo político eran hegemónicas. Pero esta división cuatripartita del ciclo vital ha caído bajo la mirada flexible del Mercado, el nuevo mandatario:"*Hasta hace algunas décadas —no demasiadas—, bastaban cuatro o cinco categorías para incluir y clasificar los grupos etarios que hilvanaban una sociedad. Y no era tan complicado, a su vez, asignar a cada segmento características puntuales: cada uno tenía su rol, sus gustos, su estética, sus consumos. Pues bien, esa sociedad esquemática, prolija, rigurosamente ordenada, nada tiene que ver con la sociedad actual. El ciclo de vida se ha complejizado tanto que los expertos en investigaciones de consumo ya hablan de —por lo menos— una decena de segmentos a la hora de estratificar y organizar la población argentina de hoy. Las variables que se consideraban antes para ubicar a una persona en un segmento eran la edad, el nivel socioeconómico y algún dato vinculado al consumo. Pero esa clasificación está en crisis. La característica básica del nuevo orden social son los* ***límites difusos:*** *las particularidades, los valores y estéticas de cada etapa son menos rígidos; los niños funcionan como adultos en algunos aspectos y hasta los abuelos se comportan como jóvenes en algunas área."*expresa la citada nota.

Y desagrega un nada ingenuo nomenclador del ciclo vital según el tamiz del consumo, el único con trama legitimada: *"Hoy, el ciclo de vida arranca en la categoría llamada* ***"prebebé"****, una de las franjas que el mercado mira con más interés porque los "consumos de la panza" —así los bautizaron— han crecido vertiginosamente en los últimos años. Desde ecografías en tres dimensiones hasta la posibilidad de conservar células del cordón umbilical, todo comienza con el embrión. Ni bien un corazoncito late en una pantalla ya hay gente pensando en venderle algo... y continúa con* ***"deambuladores", "preescolares****", los* ***"tweens"****(tienen entre 8 y 11 años y se los conoce como el grupo "between", entre la niñez y la adolescencia),* ***"preadolescentes" "adolescentes", " jóvenes", la "adultez", los "kidults"*** *(formada a partir de la unión entre las palabras* kid *(niño) y* adult *(adulto), la categoría hace referencia a los adultos con fuerte espíritu lúdico) y la última etapa del ciclo de vida, la llamada* ***"senior group".*** Estos diez "segmentos" (diría el lenguaje del marketing) ¿tendrán una concepción también segmentada respecto de la Solidaridad?

Y consecuentemente: ¿habrá previsto ya el Mercado asignar comportamientos arquetípicamente solidarios para cada público? Aparentemente la respuesta es afirmativa, algo que ya desarrollaremos en el Capítulo 4, cuando abordemos las ***Formas Líquidas de Pseudosolidaridad***.

Y si hablamos de liquidez, lo hacemos para detenernos en una de las metáforas más tangibles y provocativas expresadas respecto de la modernidad (y por extensión de la globalización); la que el profesor Zygmunt Bauman acuñó como ***"Modernidad Líquida".***[109]

En un monumental trabajo de interpretación y disección erudita de un cambio de época como el que vivimos, Bauman nos presenta varias claves, si no de entendimiento, del tipo de razonamiento necesario para intentarlo. En nuestro tema de la Solidaridad la metáfora *baumaniana* se presentó singularmente oportuna para expresar el sinsentido de algunas formas que se parecen a la Solidaridad pero no la honran, lo que abordaremos, como se dijo, en el Capítulo 4.

En el análisis de la globalización aparecen varios planteos de su obra que nos han parecido relevantes; de los que tomaremos ahora el referido a **la mutación y licuefacción de la crítica,** dejando el del **refugio en la individualidad** para comenzar a desarrollar el punto siguiente, referido a la ***Solidaridad Light*** .

Para lo primero, tomamos entonces la siguiente cita: *"Cornelius Castroriadis afirma que lo que está mal en la sociedad en la que vivimos es que ha dejado de cuestionarse a sí misma. Se trata de un tipo de sociedad que ya no reconoce la alternativa de otra sociedad, y por lo tanto se considera absuelta del deber de examinar, demostrar, justificar (y más aún probar) la validez de sus presupuestos explícitos o implícitos. Sin embargo, esto no significa que nuestra sociedad haya eliminado (o pueda eliminar, cerrando el paso a un levantamiento generalizado) el pensamiento crítico como tal. Tampoco ha desalentado (y menos aún amedrentado) su exteriorización. Muy por el contrario: nuestra sociedad – una sociedad de "individuos libres" – ha hecho de la crítica de la realidad, de la desafección de "lo que es" y de la exteriorización de esa desafección una parte obligatoria a la vez que inevitable de las ocupaciones vitales de cada uno de sus miembros. Tal y como nos recuerda una y otra vez Anthony Giddens, en la actualidad, todos estamos comprometidos en la "política de vida", somos "seres reflexivos" que observan con atención cada movimiento que hacen, que rara vez están satisfechos con sus resultados y que siempre están deseosos de rectificarlos. No obstante, de alguna manera esa reflexión no logra alcanzar los complejos mecanismos que conectan nuestros movimientos con sus efectos y que deciden sus resultados, y menos aún las condiciones que hacen que esos*

[109] Bauman, Zygmunt (2002), *Modernidad Líquida*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires

mecanismos jueguen con total libertad. Estamos quizá mucho más "predispuestos críticamente", más atrevidos e intransigentes en nuestra crítica de lo que nuestros ancestros pudieron estarlo en su vida diaria, pero nuestra crítica, por así decirlo, "no tiene dientes", es incapaz de producir efectos en el programa establecido para nuestras opciones de "políticas de vida". Como nos previniera Leo Strauss hace ya largo tiempo, la libertad sin precedentes que nuestra sociedad ofrece a sus miembros ha llegado acompañada de una impotencia también sin precedentes."[110]

Dos reflexiones respecto de esta mirada; por un lado, la globalización pareciera haber generado un mecanismo singularmente poderoso de auto preservación: su propia crítica como elemento funcional a un *status quo* que declama mas no cambia; y en este sentido se nos hace inevitable extender el mecanismo a la ***pseudosolidaridad***, que tanto se proclama, declama y actúa, y que poco cambia, pues se trata de una ***"Solidaridad sin dientes"***. Por otro lado, téngase presente la reflexión final de este pasaje (respecto de una *impotencia sin precedentes*) para contrastarla con una mirada más optimista -exhalada por quienes plantean una globalización alternativa a la neoliberal – con la que oportunamente cerraremos este punto.

Adentrándonos todavía un poco más en el concierto globalizado, los acordes disonantes siguen apareciendo y de ellos hay varios que todavía queremos explicar. Hablamos anteriormente de siete componentes para una definición mínima de la globalización y mencionamos entre ellos el **predominio del poder vertical** por sobre el horizontal, **la brecha creciente** entre ricos y pobres, y **la contracción** del espacio **y la segregación** territorial.

De lo primero, la explicación la realiza el psicólogo argentino Luis Kancyper y su importancia como proceso queda evidenciada en la misma: "*Habría que diferenciar el poder como potencia que considera al otro y atiende sus necesidades y deseos, de aquel poder que intenta dominar al otro para transformarlo no en un sujeto, sino en un mero objeto del capricho de su dominio. Cuando las cosas funcionan bien, hay un doble eje de poder: el poder vertical, que es el poder intergeneracional, entre padres e hijos, entre gobernantes y pueblo; y un poder horizontal, entre hermanos, entre pares, que implica redes de apoyo y solidaridad fraternos (...) la globalización trata de separar y aislar a los grupos para que no haya un contrapoder que confronte al poder dominante. Por eso en este momento es vital distinguir la importancia de lo horizontal, focalizar en el abuso de lo vertical, y reemplazar un pensamiento reduccionista, que separa, por uno complejo, que articula..."*[111]

[110] Ib. id., Pág. 28

[111] Kancyper, Luis; *Todas las manos todas*, Revista Viva, Buenos Aires, 2002

¿Contrapoder horizontal para un proceso vertical? La resultante de fuerzas no está todavía cristalizada y se manifiesta con resultados dispares, aún de final abierto.

Lo segundo – la brecha creciente entre ricos y pobres – es un estigma que interpela lo más profundo de nuestra ética. Y sin embargo, su crecimiento no sólo no se detiene sino que ya ha sido "interpretado" por el mercado global, quien hábilmente lo ha transformado en oportunidad de negocio. Baste un ejemplo como muestra: el 18 de diciembre de 2005 (vísperas de otro gran negocio global, tal cual se ha convertido Navidad y fin de año) el diario *El País* de España publica un suplemento especial de 32 páginas dedicado al ***mercado del lujo,*** tal cual expresa en su portada. Si en él se pueden encontrar objetos para regalar con precios escalofriantes (como una lapicera *Omas* a 9.950 euros, un reloj *Rolex Cellinium* a 11.825 o el *Bugatti Veyron*, auto que cuesta exactamente 1 millón de euros) lo más escalofriante está en sus artículos, testimonios o publicidad; *"Un mundo de lujo para una inmensa minoría"* (donde se computa que la industria del lujo movió el año anterior 86.000 millones de euros en Europa); *"La promesa de un sueño"* (donde el columnista de turno, Jacob Benbunan, es capaz de afirmar con toda naturalidad que *"en más de una ocasión caemos en la tentación de ese pequeño o gran sacrificio de mimarnos con algún lujo... queremos que la gente nos asocie con algo, nos identifique con un tipo especial de persona y para eso estamos dispuestos a gastar una gran suma en algo innecesario aunque cada vez más accesible*") y el remate de la publicidad de un whisky que –sincerándose al fin – emite el eslogan *"Lo que da la felicidad no es el dinero. Es lo que compras con ese dinero"*, como prueba cabal y resumen universal de ***para qué*** sirve la brecha.

En nuestro país la existencia de la brecha ha pasado, lamentablemente, de ser un acontecimiento escandaloso, a noticia de aparición frecuente en los multimedios, estatus que de a poco va dando cuenta de la naturalización del fenómeno. La última de esas apariciones que tenemos ante nuestra vista es del 28 de marzo de 2007 [112] e informa que la brecha entre ricos y pobres en la Argentina es de... ¡32 veces!

Se ha vuelto ya un lugar común comparar porcentajes: *"el 20 % de la población con ingresos más altos recibe el 53, 1 % de los ingresos totales, mientras que el 20 % de la población con ingresos más pobres participa con el 3,8 %"* dice la nota, actualizando el estribillo de una canción que es siempre la misma.

[112] Diario Clarín, sección El País, Pág. 14, Buenos Aires, miércoles 28 de marzo de 2007, nota de Ismael Bermúdez.

La *Sociedad de Consumo* publicita sus propios valores:
"Necesidad, no; Individualismo Posesivo; ¡¡Sí!!"

Creemos que desde una mirada solidaria, el punto de contemplación de este fenómeno depende de un razonamiento anterior a la frialdad de los números y tiene que ver con considerar que **la riqueza no es inocente de la pobreza.**

Y cuando decimos ***no-inocencia***, aunque no quisiéramos decir causa (para evitar calificativos de reduccionistas o retrógrados), sí decimos **corresponsabilidad prioritaria de especie;** una reflexión seria que nos haga cuestionar por qué meridiano pasa la trayectoria de la razón humana: si por el de la ***naturalización de la brecha*** (como reflejo de las supuestas diferencias de talento, capacidad emprendedora, inteligencia o sacrificio de unos respecto de la haraganería, desidia, incapacidad o falta de voluntad de otros, mirada que elude las determinaciones socio – históricas de la pobreza) **que invite a resignarse y evitar apelaciones voluntaristas o hipócritas sobre el fin de la pobreza en la tierra**; o por el de su ***gerenciamiento cultural y político***, **que nos mueva a dar como humanidad un salto más** - tal como lo dimos hace ya

más de 50 años al proclamar la Declaración Universal de los Derechos Humanos- **para intentar terminar** – si no con la desigualdad - **con la indignidad de la pobreza a escala global.**

Aquí la Solidaridad tiene un rol fundamental en su transmutación a **justicia social**, tal como lo veremos inmediatamente al hablar del circuito transformador y sus estaciones.

De lo tercero - **la contracción** del espacio **y la segregación** territorial - diremos que resulta una combinación fatal de acción y reacción cuando la vida, en el nivel de supervivencia, debe dirimirse entre la emigración y el rechazo, entre los nacionalismos, las tribalidades y las masacres étnicas; entre las "islas" de riqueza y los navíos al garete de miseria y hambruna.

La globalización ha traído simultáneamente el achicamiento del mundo (producto de lo sencillo que resulta ahora atravesarlo real o virtualmente) pero la revitalización de los ***guetos***, espacios parias que alguna vez creímos desterrados.

Con la segregación territorial, la Solidaridad ha reaccionado simultáneamente ya como brote fecundo, ya como rama viciada: el auge del ***sinfronterismo*** y los movimientos de Solidaridad universal ("Médicos sin Fronteras", "Arquitectos del Mundo", "Traductores sin Fronteras", "Payasos sin Fronteras") son ejemplos de tales respuestas fructíferas; la ***"Pseudosolidaridad de Cofradía"*** (esa que se da sólo entre "los nuestros" y desconfía de los de afuera) es la cara oscura de un retorno: el del territorio cerrado como coto privado de los ganadores, amputado a la necesidad de las mayorías.

Una imagen vale por lo que decimos; caído el Muro de Berlín, desembarazada la humanidad de tan indigna marca, el nuevo orden en vez de pulverizar sus escombros los multiplica por cien, como la temible Hidra con sus cabezas cortadas, y la humanidad retrocede: *"Los muros de la globalización ya dividen a 27 países"* reza el título de la nota, y expresa: *"si en sus 28 años de vida el de Berlín provocó la muerte de 270 personas que quisieron cruzarlo, los nuevos bloques, alambrados, campos minados y rejas electrificadas que cortan el flujo humano entre al menos 27 países a lo largo y ancho del mundo provocaron que ya murieran 4000 personas desde los años noventa, intentando cruzar a Europa, incluidos los muertos en el mar. El muro de Berlín fue nada en comparación con esto."*[113]

[113] Diario Clarín, domingo 9 de abril de 2006, sección El Mundo, pág. 28, *"Los muros de la globalización ya dividen a 27 países"*nota de Néstor Restivo, en la que se explica además "Unos en armado o en proyecto, otros ya acabados, hay muros entre Marruecos y los enclaves españoles de Ceuta y Melilla, entre Israel y Palestina; Chipre y Turquía; entre las dos Coreas; India y Paquistán; India y Bangladesh; entre Botswana y Zimbabwe; Arabia y Yemen; Kirguistán y Uzbekistán; Tailandia y Malasia; Irak y Kuwait y entre Estados Unidos y México."

28 || CLARIN || EL MUNDO || DOMINGO 9 DE ABRIL DE 2006

UNA TENDENCIA DE PROTECCION Y SEGREGACION A LO LARGO Y ANCHO DEL MUNDO

Los muros de la globalización ya dividen a veintisiete países

▶Las nuevas murallas ya provocaron más muertos que el Muro de Berlín.

escenario

Néstor Restivo

El Senado de EE.UU. no pudo acordar el viernes el marco regulatorio para los inmigrantes, con lo que se volvió al proyecto de Representantes, que **incluía un muro de 1.300 kilómetros en la frontera con México**. Quizás avance una ley menos controvertida, pero en los hechos es eso lo que queda por ahora. Días antes, en las elecciones en Israel, se reabrió el debate sobre el muro (600 kilómetros) que ese país levanta frente a Cisjordania palestina. Estos y otros proyectos reviven la vieja, e inútil a la postre, tentación de tener **paredes de segregación o protección**.

La antigua gran muralla china, hoy turística; la que ordenó

VERGUENZA. CRUCES POR MUERTOS AL INTENTAR CRUZAR EL MURO ENTRE SAN DIEGO (EE.UU.) Y TIJUANA (MEXICO).

mundo **provocaron ya muchísimos más muertos**.

Raul Zelik, escritor alemán, dijo a **Clarín** que en los enclaves de España en Ceuta y Melilla, Marruecos, donde en 2005 hubo un estallido de hambrientos que querían ir a Europa y una repre-

guistán y Uzbekistán; Tailandia y Malasia e Irak y Kuwait, iniciado tras la Guerra del Golfo y ahora suspendido.

Holanda construyó uno en el puerto de Rotterdam. Marruecos terminó otro contra el Frente Polisario (**el más largo del mundo**

sión. Pero cada vez hay más movimientos de solidaridad para frenarlos".

Jamal Juma, coordinador palestino de la Campaña Anti Muro del Apartheid (Stopthewall.org), expresó a su vez a

Muro, reja, muralla, barrera, fosa, alambre – de púa y electrificado – son resúmenes en singular de una globalización excluyente desde lo territorial.

Pero la globalización no tiene la hegemonía cultural asegurada. Como ya planteamos, existe un recurrente contrapoder que trata de, o bien oponerse a ella, o bien luchar para que se consolide bajos unos parámetros diferentes a la dominación neoliberal: "*La globalización no se identifica unívocamente con el llamado neoliberalismo ni con el denominado pensamiento único aunque los incluye en cierto grado. Fijémonos simplemente que el modelo neoliberal de globalización intentó estandarizar un único modelo para los distintos países si no deseaban quedar fuera de la dinámica de la economía mundial. Este proyecto que responde más a la racionalidad instrumental moderna – como aquella que denunciaba Max Horkheimer en Dialéctica de la Ilustración– si bien opera en la actualidad lo hace disfuncionalmente debido a que coexiste con*

el surgimiento de diversas oposiciones ciudadanas y populares al neoliberalismo, a la globalización, a favor de la reivindicación étnica, religiosa y cultural, y que – paradójicamente – poseen alcance y penetración global porque utilizan medios de comunicación y lenguajes altamente significativos para la opinión pública mundial. Dicho de otro modo, la globalización neoliberal enfrenta oposiciones relevantes que utilizan instrumentos globales para lograr sus fines. La globalización neoliberal se encuentra compitiendo, pues, con la más sutil, ambigua y ¿débil? globalización del fragmento, la globalización de los intereses locales, la globalización de las solidaridades elementales: la globalización desde abajo." tal cual lo plantea Guerra López; quien agrega: "*Cuando las personas aceptamos la creencia en que las fuerzas económicas ejercen un dominio implacable sobre los dinamismos fundamentales sobre los que se construye la sociedad se vuelve imposible aceptar la posibilidad del surgimiento de nuevos sujetos sociales y de iniciativas realmente alternativas. A lo más se entenderán estos movimientos como disfunciones del sistema que es preciso corregir y la reflexión crítica entrará en el callejón sin salida del pesimismo y la parálisis social."*[114]

Este movimiento se llama ***alterglobalización*** y se encuentra expresado por numerosas iniciativas de todo tipo, alcance y segmentación temática imaginable, muchas de las cuales se han expresado en diversas formas: protesta, movilización popular, tejido de redes y expresiones más masivas, como la del Foro Social Mundial.

Este enorme conglomerado de voces alternativas navega entre las visiones polares del radicalismo más cerrado, que niega y combate la mismísima globalización como fenómeno, y el polo de los que buscan **gerenciarla** para transformarla en oportunidad de democratización, de desarrollo sustentable, de mejora en la distribución de la riqueza, es decir, en un vehículo de utopización.

Guerra López – una vez más – sugiere algunas preguntas orientadoras: "*¿La solidaridad y la sustentabilidad pueden ser ingredientes de una globalización alternativa a la vigente?, ¿puede una pretensión de este tipo superar el horizonte de los buenos deseos y volverse una iniciativa práctica y eficiente sobre todo cuando existen mecanismos – por ejemplo en la nueva economía mundial – que superan la decisión de un individuo y que han adquirido un estatuto hasta cierto punto autónomo?*[115]

[114] Guerra López, *Solidaridad y Sustentabilidad*, op. cit
[115] Ib. id.

En buena medida, la ***alterglobalización*** busca plantarse como respuesta a estas preguntas y especialmente para demostrar que la historia continúa, en términos de búsqueda de ideales y refutar así la provocativa afirmación de Francis Fukuyama sobre ***"el fin de la historia"***.

Esta idea- frase (que como idea y como frase es casi absurda desde la lógica formal) provocó desvelos en su momento y los sigue provocando en la actualidad. Ayer – en un despliegue periodístico que hoy llama la atención por lo extenso de su densidad narrativa - el suplemento Clarín Segunda Sección del domingo 25 de julio de 1993 dedicaba siete páginas (¡sin infografías!) a la pregunta formulada en tapa "¿El fin de las utopías?": *"No se va aquí a polemizar sobre los alcances de la propuesta de Fukuyama, quien hace un tiempo postuló el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia a través de una frase famosa y temeraria: el fin de la historia. Fukuyama ha sido debidamente cuestionado por expertos y por la misma realidad. Lo que importa es contrastar la imagen de un hipotético ciudadano del Primer Mundo que supuestamente ya ejecutó su destino y llega al fin de siglo adormecido por el bienestar y la pasión ausente, con la experiencia, las expectativas, los miedos y los sueños de los que viven del lado de acá, los que todavía buscan la comunidad ideal tantas veces prometida que la historia se empeñó en negarles. ¿Esa búsqueda quedó empantanada en las exigencias del vivir a mil, de sobrevivir como sea, de ser pragmáticos, que nos impone el presente?"*[116]

Hoy, casi 15 años después y en el mismo medio, el filósofo español Fernando Savater enfatiza que: *"Reconozcamos que cuando leyó la noticia de su muerte en el famoso ensayo de Francis Fukuyama, la historia podría haberle contestado a este funcionario lo mismo que Mark Twain al periódico en que apareció anticipadamente su necrológica: "Estoy en posición de asegurarle que se trata de una exageración."Porque en las casi dos décadas transcurridas desde la caída del muro de Berlín y la convulsión mundial de aquellos días, ni ha dejado de haber acontecimientos que siguen siendo tan históricos como siempre han solido, ni el vaivén ideológico se ha detenido un solo instante."*

Y se detiene para analizar la alterglobalización: "Hoy, la globalización no es ni más ni menos que la consecuencia general de **la hipertrofia de los medios de comunicación y los medios de transporte**. Casi todos sus infinitos adversarios deploran que en su defensa se alza el llamado Pensamiento Único, lo cual no deja de ser paradójico porque no hace falta ser suscriptor de **Le Monde Diplomatique** para advertir que si algo resulta unánime es el antagonismo contra ella. Este coro hostil recibe el nombre bobalicón de "antiglobalización" o el más ajustado de

116 *¿El fin de las utopías?* Diario Clarín, Segunda Sección , Buenos Aires, domingo 25 de julio de 1993; nota de Juan Bedoain

"altermundismo": los críticos de esta última escuela no se oponen a la globalización en sí – probablemente tan inevitable y asentada en el desarrollo científico como la electricidad – sino a la deriva que sigue en manos de los jerifaltes capitalistas, porque uno puede ser partidario de la electricidad sin considerar beneficiosa o necesaria la silla eléctrica."[117]

DOMINGO 5 DE NOVIEMBRE DE 2006 | ZONA | CLARÍN | 39

▶ tiempos modernos

Vigencia de Hannah Arendt

Las ideas de la filósofa política alemana Hannah Arendt, en el centenario de su nacimiento, serán tratadas en un Coloquio Internacional que se realizará en el Instituto Goethe este jueves y viernes, con la participación de intelectuales y académicos nacionales y extranjeros (www.buenosaires.goethe.org).

TENDENCIAS

Fernando Savater
FILÓSOFO ESPAÑOL

El tiempo "light" de la posmodernidad es ya un recuerdo. Globalización, identidad, religión o Internet son terrenos sobre los que la sociedad libra hoy crudos combates ideológicos.

La historia no terminó: las ideas siguen levantando trincheras

Para finalizar con este breve recorrido por el concepto globalización y su influencia en la Solidaridad, lo haremos con palabras de Guerra López, palabras que remiten a un optimismo moderado y vigilante, basado en un hecho fundamental: **la emergencia de nuevos actores sociales y nuevas formas de sentido de la acción social:** "*Una parte importante del debate público sobre la globalización se encuentra atrapada entre un optimismo de corte pragmático y un criticismo atrofiado en su capacidad de propuesta que no genera ningún tipo de subjetividad social auténtica. Por eso nos parece importante introducir en nuestro análisis la conciencia sobre la aparición de nuevos sujetos sociales ya que su mera existencia ofrece un modelo de globalización alternativa que es posible impulsar y que no corre del todo por los cauces neoliberales. Una globalización alternativa a la neoliberal,* ***una globalización de la solidaridad****, en nuestra opinión, no es solo un buen deseo sino constituye ya una cierta evidencia empírica. Sin embargo, esta resistencia globalizada al neoliberalismo y al pensamiento único posee el riesgo de perder dirección al no encontrar un fundamento sólido que le permita mantener verdadero discernimiento crítico, cohesión solidaria e ilusión esperanzada por un futuro diverso."* [118]

---

117 Savater, Fernando; *"La historia no terminó: las ideas siguen levantando trincheras"*, diario Clarín, suplemento Zona, Buenos Aires, domingo 5 de noviembre de 2006

118 Guerra López, *Solidaridad y Sustentabilidad*, op. cit, (las negritas son nuestras)

Estas palabras de Guerra López encierran parte de la tarea que nos debemos: **comenzar a trabajar en *los problemas de fundamentación* de la Solidaridad para poder avanzar en *los de aplicación* y viceversa; dialécticamente.**

Gaturro nos devuelve una vez más a la vieja pregunta: ¿Avance tecnológico *para qué*?

3.2.3.- La Solidaridad *Light*

Que el controvertido y complejo proceso de globalización produzca tales o cuales efectos es, como se ha visto, aún un tema de discusión y polémica. Lo que se debate menos, creemos que por aceptación, es que la misma ha devuelto a los primeros planos a la figura del individuo, del sujeto individual, componente unipersonal de los procesos, y sus derivaciones conceptuales de orden peyorativo: individualismo, individualismo posesivo y relativismo moral.

Reaparecida esta serie, la pregunta que, desde nuestra perspectiva, se impone es: ¿Habrá traído el retorno del individualismo, una (nueva / vieja) forma de Solidaridad? ¿Existirá una Solidaridad "a medida", tal que las personas individualistas puedan practicarla y el sistema individualista pueda promoverla sin (aparentes) contradicciones?

¿Estaremos ante el nacimiento de una nueva forma de Solidaridad?

Definitivamente creemos que sí.

Lamentablemente, el sistema ha encontrado una vez más un atajo para demorar su ruina. De las variantes tradicionales de dominación cultural – expulsión o deglución – ha elegido esta última: ha devorado buena parte del concepto de Solidaridad para digerirlo en una trama de pseudovalores, simbolismos y nuevas prácticas, para regurgitarlo suavizado, como apetitoso y nuevo manjar, al alcance de todos.

De semejante acto de metabolismo surge lo que llamamos la **Solidaridad *Light***; matrimonio entre ***buena voluntad*** y ***placer***; patrimonio de todos los que desean *"hacer el bien para sentirse (y quedar) bien"*.

Veremos aquí algunos de sus componentes en la intención de desentrañar sus verdaderos mecanismos e intereses, para luego poder responder con más argumentos otra pregunta que creemos clave: ¿es ésta la Solidaridad que queremos practicar?

Pero antes resaltemos algo desde el inicio, o más bien repitamos aquí lo que ya aclaramos en el Capítulo 2: criticar el individualismo no es negar la importancia del individuo, su dignidad intrínseca, su rol como metro patrón en la medida de todos los sistemas sociales, los progresos tecno-científicos, los debates éticos o políticos. Ni siquiera es avanzar en contra de un sentido que se le puede dar al vocablo, ese que dota a ***individualismo*** de un significado de resguardo de la singularidad de la persona, sin negar su pertenencia social; tal como lo emplea Savater: *"El **individualismo** no niega que cada cual forma parte de varios grupos más o menos amplios a los que debe lealtad y solidaridad, pero insiste en que la auténtica lealtad y la verdadera solidaridad debemos reservarla para los individuos en cuanto tales, provengan del grupo que sea, pues todos son irrepetibles y frágiles como nosotros mismos. El individualista no pretende vivir aislado: no es individualista, sino idiota, el que cree que alguien puede ocuparse bien de sí*

mismo cuando se despreocupa de todo lo demás. También el individualista ama y defiende a su tribu: la tribu humana, claro está."[119]

Nuestra crítica tiene como destinataria la versión peyorativa del concepto, lamentablemente tan extendida, que expresada ya como individualismo posesivo o como individualismo racional deriva en el hedonismo altruista y en la **Solidaridad *Light.***

¿Por qué hemos elegido el apelativo ***light*** para este tipo de Solidaridad?

Justamente, para demostrar lo que constitutivamente no puede ser, aunque superficialmente pretenda serlo.

La Solidaridad es rolliza, rellenita, abarcativa del espacio que se le ofrece y pegajosa con lo que toca. La Solidaridad nutre, engorda, nunca oculta sus altas calorías sociales.

La idea de lo ***light*** incluye la función de contradecir: no existe un **aire *light***, un **susurro *light*** y mucho menos un **éter *light***, porque constitutivamente ya lo son y, justamente, como oportunamente lo señala el escritor venezolano Luis Britto García: *"La regla de lo light es la sistemática omisión de lo pertinente: cigarro sin nicotina, café sin cafeína, azúcar sin azúcar, música sin música". (…) "Política sin política. Partidos sin partidos. Organizaciones sin ideología. Carismas sin programas. ¡Misterio sin profundidad! ¡Revelación sin pavor! ¡Iluminación sin trascendencia! ¡Nirvana instantáneo! ¡Paraíso desechable! ¡Purgatorio spa! ¡Fast God! Consumismo industrial beatificado en el supermercado espiritual."* [120]

Pero como ya lo esbozamos de algún modo, mal ponderada estaría la gravedad de tal extensión si creyéramos que la misma se debe a la moda o casualidad por la cual muchas personas, aisladamente, repiten tales comportamientos sin mayores consecuencias que las inmediatas ni fundamentos que la sumatoria de los individuales. El yerro estaría entonces en abordar sólo una dimensión– el libre albedrío individual - del problema y desconocer las intencionalidades y propuestas axiológicas, políticas y sociales que lo conforman y fogonean.

Error en el que no ha caído Aranguren, al plantear que es el propio sistema el que modela nuestro tipo de participación en él mismo, derivando en lo que él denomina un signo de nuestro tiempo; la ***participación amordazada***.

Según este gran autor, *"somos conscientes de que en la actualidad se nos habla de participación desde las esferas políticas, económicas, mediáticas y sociales de naturaleza bien diversa. El lenguaje de la participación resulta perverso, pues con el mismo término se pueden fomentar*

---

[119] Savater, Fernando, *Individualismo y Tribu,* en *Textos para Pensar* (1996), Revista Noticias, Perfil, Buenos Aires, Pág. 65

[120] Britto García, Luis; escritor venezolano, dramaturgo, historiador, profesor universitario.

modelos de persona y horizontes de sociedad absolutamente antagónicos. Sería oportuno, pues, detenernos y desenmascarar algunas de estas perversiones que se realizan en el nombre de la participación. Para ello tendremos en cuenta las reflexiones de Joaquín García Roca respecto a las matrices culturales que desde la modernidad han modelado al mundo occidental. En nuestro caso, esta reflexión se ceñirá a las manipulaciones que ha sufrido la matriz cultural de la participación y su relación con el voluntariado:1) Desde el ***Estado de Bienestar*** *se ha fomentado* ***la participación verticalista****, de arriba hacia abajo, con un Estado que actúa como animador en una sala de juegos. "Hagan juego señores, pero yo reparto las fichas y pongo todas las condiciones; 2) Desde el* ***neoconservadurismo*** *se ha fomentado* ***la participación cálida****, a través de la absolutización de las mediaciones y de las estructuras intermedias humanizadoras (familia, asociaciones, Iglesias) como forma de compensar el desequilibrio creado por la lógica mercantilista y economicista de una jaula de hierro dura e inhumana. Es preciso que el huésped de esta jaula, donde no tiene tiempo ni para cantar, salga afuera y se relaje; pero que salga no al aire fresco, sin más, sino que participe de una* ***jaula de goma****, una jaula más flexible y llevadera que la anterior; 3) Desde el* ***neoliberalismo*** *se fomenta* ***la participación fragmentada,*** *intentando individualizar al máximo los cauces de expresión organizada. En el sector solidario hemos detectado con fuerza esta inercia: se busca un voluntariado que haga cosas, que tape huecos, que sea bonachón pero que no se organice, que no se revuelva en la calle, que no se oiga demasiado... corremos así el grave peligro de que se vuelva en correa de transmisión de las grandes transnacionales y agentes de pacificación del nuevo orden mundial; un voluntariado cómplice de la retirada progresiva del Estado del campo de las políticas sociales y de la dejación de éstas en manos de las organizaciones de la solidaridad...; 4) Desde* ***los grandes grupos mediáticos****, agentes de la globalización económica y agentes socializadores de una solidaridad blanda y no conflictiva, se fomenta* ***una participación políticamente correcta****, que en parte socava uno de los pilares de la auténtica participación que tiene que ver con saber estar en la realidad y conocerla; en nuestra actual situación la simulación y la era virtual ganan al acontecimiento real."*[121]

De tal modo Aranguren nos descubre el contrapiso sobre el que se asientan muchas de las prácticas de la **Solidaridad *Light*:** la invitación a una participación amordazada que viene en el sobre de una genuina y transformadora, sumada al desconocimiento e irreflexividad que los propios actores tienen de la razón de ser de sus actos. Da tal modo que, cada uno haciendo **lo que puede**, **lo que cree justo** y **lo que se le dice que es lo correcto que haga**, corona triplemente una Solidaridad luminosa y atractiva como fuego artificial, pero tan efímera como éste.

[121] Aranguren, Luis (2000) *Cartografía del Voluntariado*, PPC, Madrid, pp. 50-53.

Esta Solidaridad por nosotros criticada no proviene sino de una escena mucho mayor cuyo centro lo siguen ocupando procesos de transformación considerablemente más severos, tal como lo son no solamente los económicos, sino los culturales y de sentido.

Guerra López y Lipovetsky lo manifiestan cada uno a su modo y de manera finalmente convergente: *"La globalización, la economía de mercado neoliberal y las políticas públicas insensibles a las exigencias del desarrollo sustentable no forman un circuito cerrado sino que están fincadas y sostenidas en el humus, en los presupuestos culturales donde se despliega su interacción. La modernidad ilustrada pretendió fundar a la razón y al mundo por sí mismos. Este proyecto, al fracasar, arrastró a una gran cantidad de propuestas culturales a la pérdida de certezas existencialmente relevantes, a una crisis y rechazo de discursos narrativos generales, a una deconstrucción de todas las instituciones, instancias y credos que los grandes relatos habían generado durante siglos enteros. Dicho más brevemente un nihilismo placentero invade el mundo ante el desencanto que han provocado los proyectos ilustrados de derecha o de izquierda por igual."*[122]

Para Lipovetsky: *"Por primera vez, esta es una sociedad que, lejos de exaltar los órdenes superiores los eufemiza y los descredibiliza, una sociedad que desvaloriza el ideal de abnegación estimulando sistemáticamente los deseos inmediatos, la pasión del ego, la felicidad intimista y materialista. Nuestras sociedades han liquidado todos los valores sacrificiales, sean éstos ordenados por la otra vida o por finalidades profanas; la cultura cotidiana ya no está irrigada por los por los imperativos hiperbólicos del deber, sino por el bienestar y la dinámica de los hechos subjetivos; hemos dejado de reconocer la obligación de unirnos a algo que no seamos nosotros mismos."*[123]

Sobre todo este sustrato (***humus*** le llama vívidamente Guerra López) se alza un doble interrogante, o por mejor decir, un interrogante desdoblado. En su cuestionamiento inicial pregunta: ¿es correcto que el placer individual sea el único (o principal) motor de la Solidaridad? ; que termina transformándose en su variante justificativa: ¿está *mal* sentirse *bien* por practicar la Solidaridad?

Ambas preguntas son parecidas pero muy diferentes; de la segunda, la respuesta negativa es casi un lugar común, es casi unánime, es casi una condición. De la primera, la respuesta contundente debe eliminar grises condescendientes y plantarse en sus reales: **no es genuinamente solidario acercarse al otro *para* satisfacer un deseo unilateral de placer, pues eso sería otra variante de la *cosificación*.**

---

[122] Guerra López, *Solidaridad y Sustentabilidad*, op. cit

[123] Lipovetsky, Gilles (1992) *El Crepúsculo del deber*, Anagrama, Barcelona

Pero el condicionante del ***hedonismo*** (o ***neohedonismo*** para hacer justicia con los griegos y diferenciar esta versión lánguida de aquella férrea doctrina filosófica) busca confundir ambas preguntas en una sola, eliminando causa e iluminando efecto, trastocando el conteo ordinal para empezar por el final: **mientras le signifique placer, felicidad y buen uso de su tiempo libre, *el solidario light* sigue adelante; en cuanto la cuestión se complejice, se mezcle ayuda con política o se torne una actividad aburrida, la mira telescópica buscará otro objetivo:** *"Estamos ante un tipo de solidaridad compañera de viaje del hedonismo y del* ***carpe diem*** *frívolo que plantea vivir apasionadamente el momento sin más presión que el consumo efímero de fragmentos placenteros; en este contexto la solidaridad no puede ir acompañada de la lucha por la justicia sino, antes bien, son necesarios los festivales, el rock, la participación de los famosos, el bullicio y un precio módico que haga posible la participación pasajera en un evento de carácter solidario. Desde este punto de vista, más que realizar una acción solidaria se consume solidaridad en un horizonte socio – político de mantenimiento absoluto del desorden establecido...)*[124]

Así también lo plantea Béjar, en varios pasajes que citamos continuadamente, comenzando por uno en donde remarca dos tipos de individualismo; uno que ella denomina ***utilitario*** –que obedece a una lógica de maximización del interés racional particular - y otro que llama ***expresivo*** - ligado a la idea *"new age"* de desplegar nuevas potencialidades buscando actividades interesantes y creativas para autorrealizarse-: *"Según el individualismo expresivo, cada persona posee un núcleo compuesto de sentimientos e intuiciones que debe desplegar para desarrollar plenamente su interior. Mientras que la autosuficiencia es el valor principal del individualismo utilitario, la autorrealización es el eje del expresivo. Ambas alimentan los manuales de autoayuda y ambas nublan los discursos de los voluntarios. En este punto podemos preguntarnos cómo es posible una filantropía duradera desde la independencia, el relativismo y la autorrealización que sostienen una conducta egoísta o al menos indiferente a los males del otro... Algunos dicen, desde una perspectiva escéptica, que hemos generado un "altruismo indoloro" e indiferente. Que todo esto no es más que una cortina de humo para velar el asistencialismo que el Estado ya no es capaz de proveer. Tendríamos entonces sólo un individualismo caritativo difícil de sostener por mucho tiempo... y de este modo, en la filantropía democrática confluyen una vaga generosidad, una benevolencia difusa y una racionalidad que anticipa la propia necesidad, que se merma momentáneamente con la ayuda que del otro se espera..."* [125]

---

124 AA VV., *Manual de Formación de Formadores de Voluntariado*, Plataforma para la Promoción del Voluntariado de España, Madrid, (1999), Pág. 13

125 Béjar, Helena, (2001), *El mal samaritano,* Anagrama, Barcelona pp. 20,24,32

Un hedonismo que encuentra **su pleamar** en actuaciones unipersonales en escenarios diversos pero unidos por un hilo conductor: las actividades "divertidas" de recaudación de fondos, las galas y cenas a beneficio, los remates y desfiles "solidarios", los llamados emotivistas de los medios de comunicación a ejercer una Solidaridad de "chequera, tarjeta de crédito o donación telefónica" o de "práctica profesional"; la posibilidad de "practicar entre los pobres (menos exigentes...) mientras se aprende lo que luego se venderá profesionalmente a los ricos".

El hilo conductor, claro está, es la inmediatez, el involucramiento perecedero y, especialmente, la absoluta libertad de movimientos, sin ataduras ni lastres.

En bajamar, ***el solidario light*** tolera apenas la inserción institucional – si no queda otra – y la ejercita con distancia, composición de lugar e intermitencia en el calendario; tal como los pinta Zubero, utilizando los colores de Beck: *"Estos **hijos de la libertad**, habitantes complejos de **una sociedad de yoicos**, "odian las asociaciones con todos sus formalismos y el desinteresado compromiso, ampuloso y falaz, que creen percibir el ellas" y practican "una moral que busca y experimenta, que vincula lo que parece excluirse: realización personal y asistencia a los otros, realización personal **como** asistencia a los otros."*[126]

De todas las variantes de la Solidaridad Light, existe una que nos parece la más perniciosa y es la referida como ***relativismo moral***, en el que la distancia moral entre lo uno y lo otro – lo bueno y lo malo – se ha licuado en la falta de referencias tópicas y se ha transmutado en una distancia afectiva que aleja todo compromiso serio con el otro.

Este relativismo genera una **Solidaridad fluctuante** basada en una responsabilidad borrosa, no sólo en hechos sino en fundamentos y justificaciones, ya que, como bien dice Savater *"...hay una generación que supone que todo vale por igual... La necesidad de argumentar las opiniones es vista como un culpable elitismo: tengo tanto derecho como cualquiera a decir lo que pienso, pero nadie puede exigirme que lo fundamente..."* [127]

A este relativismo se lo puede desenmascarar para vencerlo: Zubero le emplaza sus supuestos básicos, Béjar lo acorrala en sus características y Guerra López le da una vuelta de campana (en clave de globalización) a su nihilismo, vuelta que lo pone nuevamente mirando al frente, donde le espera la resistencia: *"Hay quienes creen descubrir en esta particular vivencia de la solidaridad el surgimiento de una nueva ética de la responsabilidad, caracterizada por la pérdida de sentido de cualquier diferenciación entre altruismo y egoísmo... más aún, desde una perspectiva militantemente neoliberal se reivindica esta libertad de elegir como auténtico*

---

[126] Zubero, Imanol; *Voluntariado y acción colectiva*, en Teresa Montagut (coord.), (2003) *Voluntariado: La Lógica de la Ciudadanía*, Ariel, Barcelona, Pág. 42; que cita palabras de Ulrich Beck en *"Hijos de la libertad: contra las lamentaciones por el derrumbe de los valores"*, en U. Beck (comp.) Hijos de la libertad, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999, pp. 19 y 15

[127] Savater, Fernando; *"La historia no terminó: las ideas siguen levantando trincheras"*. op. cit

fundamento de la solidaridad, que pierde todo su sentido cuando las leyes pretenden regularla"(Zubero)[128]*..."Una ideología minimalista de seres obsesionados por un distanciamiento que huye de toda responsabilidad, personal y colectiva. Individualismo, psicomorfismo y neoestoicismo suspenden el juicio sobre la realidad exterior y se inhiben de querer transformarla. Si el prójimo demanda mi afecto, lo tacharé de dependiente y carente; si aparece como un necesitado, negaré mi responsabilidad en esa precariedad; si me quiere como amigo me declararé portador de un rol que limita mi actuación"* (Béjar)[129]*..."El vacío de sentido en la cultura que subyace a la globalización neoliberal parece anunciar que Nietzche ha derrotado a Marx y ha engañado a Adam Smith haciéndole creer que este es su triunfo definitivo. El actual nihilismo... no es una sabiduría sino una dimisión. Es, parafraseando a Octavio Paz, una suerte de glotonería, un insaciable pedir más y más, es abandono, abdicación, cobardía frente al sufrimiento y a la muerte; "a pesar del culto al deporte y a la salud, la actitud de las masas occidentales implica una disminución de la tensión vital. Se vive ahora más años pero son años huecos, vacíos". Este nihilismo cultural que sostiene a un proceso de globalización que suprime el valor de aquello que no se puede usar y gozar a través del consumo solo puede ser corregido y reconstruido desde el significado de la persona y de su natural solidaridad constitutiva, es decir, desde aquello que* ***como signo de contradicción*** *se resiste a ser aplastado una vez más."*(Guerra López)[130]

Como resumen final, destaquemos algunas de las dimensiones puntuales de la ***Solidaridad Light*** – a la que a esta altura ya preferimos denominar ***Pseudosolidaridad*** **Light -** para conocerlas en su esencia y re-conocerlas tras su maquillaje de "*la Solidaridad que se lleva*": es cortoplacista, focalizada en los efectos y no las causas y pendiente de las campañas, **si miramos su *accionar***; pretende ser "independiente", "apolítica" y "universal", **si buceamos en sus anclajes *ideológicos***; se nos presentará joven, urbana e individualista, **si entrevistamos a sus *protagonistas***.

Accionar, ideología y **protagonistas** de la ***Pseudosolidaridad Light*** por cierto que la honran: también lo son.

[128] Zubero, Imanol, *Voluntariado y acción colectiva,* op. cit, Pág. 43
[129] Béjar, Helena; *El mal samaritano*, op. cit, Pág. 58
[130] Guerra López, Rodrigo; *Solidaridad y Sustentabilidad ¿globalidad posible?*, op. cit

3.3.- LAS 5 ESTACIONES DE LA SOLIDARIDAD TRANSFORMADORA

Según hemos estado enunciando hasta aquí, **en tanto capacidad potencial no hereditaria de todos los seres humanos la Solidaridad es algo más que una práctica; *es un campo de valores* y, como tal, se con-valida solamente en un formato cultural.**

Para completarse en plenitud – para *plenificarse*, diría García Roca- la Solidaridad necesita recorrer **un circuito de cinco estaciones necesarias para su evolución hacia lo que vamos a llamar *Solidaridad Transformadora.***

Basados en los planos de Ugalde, quien enuncia que la ruta de la Solidaridad incluye necesariamente cuatro componentes [131], construiremos un recorrido en espiral que invite a ésta a transformarse para transformar: **sólo en su tránsito, en el derrotero ordenado de momentos que no se deben saltar, el *impulso solidario* puede convertirse en *Solidaridad* y ella a su vez en la *Solidaridad Transformadora* necesaria para enriquecer decisivamente la Cultura de la Solidaridad que proponemos como horizonte.**

Veamos entonces dichas ***estaciones***, realizando sendas paradas para radiografiar cada una en **esencia, formato** y **proyección.**

I.- La Conmoción: *Dejarse afectar*

El primer estadío de la Solidaridad debe ser **la conmoción**.

Si una situación no nos emociona, no nos con-mociona, la indiferencia gana la mano y seguimos de largo frente el caído, sin detenernos; como no se detuvo el comerciante o como no se detuvo el levita en la parábola de la caridad más famosa de los Nuevos Evangelios.

Sin impacto emocional no puede haber registro de **"el otro"** y sin un "otro", sabemos, no puede haber parábola ni Solidaridad.

¿Por qué nos afecta eso que pasa? es la pregunta disparadora de esta etapa inaugural.

"Dejarse afectar", nos propone García Roca como respuesta inicial, para adentrarnos de a poco en el sentido de esta primera estación y desde allí iniciar el recorrido: *"El primer componente de la solidaridad que configura la acción voluntaria es la compasión (...) Consiste en vivir como propio el mundo del otro, ver la realidad con los ojos del corazón. En el interior de una acción voluntaria existe un sentimiento fundamental que puede caracterizarse como un sentirse afectado, como una reacción ante el sufrimiento de las víctimas..."*[132]

[131] Ugalde, Luis, op. cit. Los cuatro componentes que él menciona son: Un sentimiento, una acción, una comprensión y una institucionalidad; en ese orden.

[132] Garcia Roca, Joaquín (1994), *Solidaridad y voluntariado*, Sal Terrae, Cantabria, Pág. 63

Tenemos entonces ***conmoción*** y ***compasión*** como los dos motores, igualmente valederos, que permiten ***movernos con*** o ***sufrir con*** el otro; he allí el principio del viaje.

En la vereda de enfrente, tanto la ***indiferencia*** como la **estimulación emotiva excitante pero no comprometedora – el *emotivismo* –** señorean las relaciones frívolas que parecen ser norma y conducta de los tiempos que corren. ***El indiferente***, según la sagaz definición de Eugenio Mandrini, es *"el inmune a la solidaridad que vive en la creencia de que todo está en paz, aún en plena guerra; de que todo huele a esencia de jazmines, aún en los baños de las terminales de trenes; y de que el sol sale para todos, aún para los ciegos."* [133]

La necesidad de **refocalizar en la compasión** como componente primero de una ***Solidaridad Transformadora*** supone liberar a aquella del arcón oscuro de sentimiento puramente impulsivo, subjetivo y circunstancial para – sin negar estos tres componentes- valorarla también como sensación **culturalmente construida, mediáticamente manipulada e ideológicamente significativa**.

Si queremos fortalecer una Cultura de la Solidaridad en el sentido transformador que estamos enunciando debemos comenzar por **trabajar sobre la compasión** (o la **conmoción**, como se prefiera); **tratando de bajar su umbral a un mínimo posible** –para que así ***el otro*** necesitado cercano y cotidiano nos afecte tanto como el mediático y espectacular- y tratando, también, que ese umbral bajo sirva para dar paso a **una cercanía de la que nos sintamos parte**; para así poder vivenciar la responsabilidad que nos cabe en el fondo de esa trama.

Béjar también aborda este sentimiento fundante de la Solidaridad, y de él dice: *"... puesto que es el dolor el desencadenante de la compasión, ésta supone una disposición al amparo: el que ayuda se convierte en sostén del necesitado. Y ello conlleva reconocer la dependencia, un tabú de la cultura del yo. Así, sólo desde un sentimiento intenso, que incluye la aflicción (por el mal ajeno inmerecido), la condolencia (es decir, la participación en el dolor del otro) y la conmiseración (el malestar producido por la miseria ajena), se crea un vínculo de raíz moral y potencialmente duradero. En este sentido, la compasión enlaza con la responsabilidad como un hacerse cargo. La expresión significa, en una de sus acepciones, un reparto del mundo, una aceptación de esa comprensión que el otro necesita y reclama. La solicitud de comprensión y la respuesta a la necesidad ajena es una responsabilidad laica y racional que se vincula – en mi opinión – de manera natural a esta compasión cristiana..."*[134]

Conmoción primera e intensa, sin encuentro posterior consecuente es, ante el otro, relámpago sin lluvia sobre la tierra sedienta.

---

[133] Mandrini, Eugenio, *Diccionario del Solidario*, Revista Lezama, N° 16, *block de notas*, Pág. 44,Buenos Aires, agosto de 2005

[134] Béjar, Elena (2001) *El mal samaritano,* op. cit., Pág. 96

Así lo confirma nuevamente Garcia Roca: *"Sin embargo, no toda compasión genera solidaridad, sino sólo aquella que reconoce al otro como otro, aquella que se realiza como ejercicio de* ***reconocimiento****. A la estructura originaria de la solidaridad pertenece la cualidad del reconocimiento que nace de la dialéctica entre alteridad y comunión. La acción voluntaria acoge al otro por ser quien es; por solidaridad, salimos nosotros mismos hacia el otro y, al encontrarlo, acabamos encontrándonos a nosotros mismos en él."*[135]

Hemos planteado hasta aquí que si la conmoción actúa, si la sensibilidad se activa ante el rostro del otro, la Solidaridad elude el dique de la indiferencia y comienza a fluir.

¿Será cierto también lo recíproco?

Es decir; la indiferencia, la apatía, la ausencia de compasión, la indolencia: ¿aumentan la insolidaridad? ¿O para la realidad son – precisamente – indiferentes?

El Pastor Carlos Pauer nos deja sin dudas, desde una visión que responde a lo planteado centrada siempre en lo humano: *"El amor en términos bíblicos no es un amor platónico o enunciativo, sino un amor concreto que si es necesario lleva a entregar la propia vida, es un "amor a pesar de". La naturaleza humana nos lleva a huir de la miseria, del hambre, de las enfermedades. Si fuera posible, ni siquiera quisiéramos oír acerca de éstas. Sin embargo,* ***cuando más le escapamos y tratamos de hacernos indiferentes, más crecen****."*[136]

La *conmoción* como freno que nos detiene en la carrera hacia esa indiferencia que genera insolidaridad; la *compasión* como encuentro que transforma el sufrimiento de uno en esperanza de dos; *el llamado de un relato* donde otros oyen sólo ruidos; *un sentimiento* profundo y operante: cuatro elementos primordiales de este primer escalón.

II.- La Racionalización: *¿Por qué pasa lo que pasa?*

La segunda parada en el camino hacia la *Solidaridad Transformadora* debe realizarse en la estación de *la racionalidad.*

A aquello que nos conmovió debemos aplicarle **el operador comprensión** y tratar de establecer una ilación racional de causas, efectos, relaciones e implicancias. Esta apelación a la comprensión razonada se torna **fundamental** –justamente- **para combatir los fundamentalismos de la emoción que pendulan entre *la entrega total* y *el estallido***

[135] Garcia Roca, op.cit., Pág. 63

[136] Pauer, Carlos; *Solidaridad: un estilo de vida con raíces profundas*, en "*Pensar, hacer y ser solidario*", Programa de Voluntariado del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, agosto de 2005, Pág. 51. Las negritas son nuestras.

inmediatista*, pasando a menudo por *la ley número uno de la cofradía: ayudar sólo al que nos ayuda.

"¿Por qué pasa eso que nos afecta?", es la pregunta guía de esta estación.

La ***racionalización*** permite domeñar el oleaje de la ***conmoción*** para llevarlo a las aguas más frías y calmas del análisis.

Procede entonces generar una cadena de operaciones para identificar claramente el suceso, focalizarlo en su independencia como hecho y su interdependencia con el contexto y buscar la mayor cantidad de dimensiones desde las que se lo pueda abordar para entenderlo.

Es momento de generar "***cadenas de por qué*** " que exploren por lo menos cinco o seis capas de cada dimensión, de lo micro hacia lo macro; de lo coyuntural a lo estructural.

El grueso de las situaciones que nos conmueven se presentan ante nosotros **cubiertas por una pátina de prejuicios, inconexiones, límites y marcos de comprensión que, a simple vista, nos impide asirlas en profundidad.**

De allí que los ejercicios de ***razonamiento solidario*** deban incluir:

i.- La identificación plena de situación, actores, y contexto; y sus dimensiones fundamentales de análisis.

ii.- Las cadenas de por qué en cada una de sus dimensiones.

iii.- Escuchar y conocer las voces y puntos de vista de todos los actores, principalmente los de los más afectados.

iv.- Recoger todos los elementos informativos posibles y, en especial, los de los circuitos de la *contrainformación*.

v.- Identificar y distinguir – complejamente - causas de consecuencias; y de ellas distinguir lógicas, ecológicas e ideológicas.

vi.- Evaluar y planificar posibles cursos de acción a tomar, teniendo en cuenta los tres niveles de operatividad, que no son excluyentes, pero si complementarios para lograr un impacto transformador: nivel individual, nivel grupal o institucional y nivel de movimiento, transversalización y pasaje a justicia.

En la correcta comprensión de la importancia de esta parada se juega una buena parte – la mitad, para ser más exactos - de la diferencia entre una **Solidaridad *inmediatista*, *emotivista*** o ***light*** y la ***Transformadora*** proyectada.

En efecto, la presencia de esta exigencia de la racionalización como **etapa anterior** al ***Acto Solidario*** (la próxima parada) es un prerrequisito ideológica y estratégicamente ubicado para romper, a favor de la toma de conciencia y la reflexión, con **el par** "***Conmoción Culpógena – Acción Inmediata***" - que resulta claramente promovido por las fuerzas conservadoras del sistema y machacado desde sus medios de comunicación - y que, por lo mismo, confirman a esta *"Solidaridad sin dientes"* formando parte de un sistema marginal, realimentando los mecanismos de marginalización ya expuestos en el Capítulo 1.

Raúl Zibechi reflexiona respecto de la Solidaridad que promueve **este par**: *"Habitualmente, aparece como urgencia, como necesidad de respuesta inmediata ante lo que los estados no hacen, o hacen mal, ya sea abandono o represión. La misma inmediatez, que se vive como una demanda externa a la que hay que responder con urgencia, suele ser un factor desorganizador del colectivo al que se le demanda solidaridad. Y esto mucho más allá de la voluntad de los activistas. Lo cierto, y esto sucede sobre todo con situaciones de honda desmovilización, es que suele ser muy difícil acertar con los caminos a recorrer, ya que existe la tentación de abandonar las tareas del día a día para encarar los compromisos solidarios. Así las cosas, la demanda de solidaridad tiende a ser sentida como externa –y lejana- a la cotidianeidad de los movimientos. En la peor de las variables, puede convertirse en un discurso ideológico relacionado con "deberes", lo que degrada la solidaridad a una suerte de obligación –moral o política- que la emparenta con las culpas y la buena conciencia."* [137]

Para finalizar veamos por qué resulta tan importante analizar las acciones que pudieran ser motivo de nuestra Solidaridad **desde un punto de vista que permita a los propios actores hacer oír su voz e invite a pensar cada situación sin prejuicios**.

Para ello, tomaremos unas lúcidas palabras de Lucas Rubinich, que suscribimos: *"En las últimas décadas se produjeron cambios en las visiones del mundo con consecuencias políticas, y en ello, distintas zonas del mundo intelectual tuvieron una significación especial. Lo que se ha producido en la década pasada es un complejo proceso de imposición de una visión del mundo que se convirtió en predominante por la acción de diferentes agentes e instituciones operantes a nivel nacional e internacional. El núcleo de esa visión predominante que puede expresarse a través de retóricas distintas es, para decirlo rápidamente, una concepción individualista de la acción social....* (según la cual) *... se atribuye los resultados de una trayectoria sólo a las capacidades individuales. En esta concepción, los comportamientos de un adolescente, hijo de ex obreros no calificados actualmente desocupados que vende droga barata en un barrio suburbano y que puede ser ladrón part- time, se explican por sus capacidades o incapacidades*

[137] Zibechi, Raúl; *La Solidaridad, tan difícil*; documento de Internet en www.sincensura.org.ar

individuales, no por un proceso que lo conforma como tal. La acción social no se piensa determinada, como un producto histórico cultural. Es una mirada que victimiza a las víctimas. Esta es una concepción que forma parte, más allá de las formas ideológicas orgánicas, de un sentido común extendido." [138]

Valga entonces la invitación al esfuerzo de analizar las situaciones desde un abordaje que contemple lo estructural y no la aislada situación del que solicita o recibe la ayuda solidaria.

III.- La Acción: *El acto solidario*

La tercera estación de esta larga carrera es la menos pretenciosa y, por tanto, la más transitada: **la acción solidaria.**

Es verdad que sin contar con esta parada, sin acción, el tren de la Solidaridad sería sólo un tren fantasma; apenas cavilaciones de los retóricos de un mundo mejor.

Pero también es cierto que **la apelación a esta estación tanto como parada inmediata de la conmoción, tanto como destino final, confunde a la gente.**

Porque del **acto solidario como fin en sí mismo** a **la Solidaridad como Cultura** hay tanta distancia como del desierto al vergel.

***Hacer* Solidaridad** es el imperativo de los voluntariados que dicen presente cada vez que toda la humanidad, encerrada en envase de persona cualquiera, clama o reclama una asistencia certera, cálida, sin dilaciones ni devaneos del intelecto. Imagínese a los bomberos discutiendo las implicancias ideológicas de su rol en la sociedad, mientras de fondo suena la alarma de incendio.

***Construir* Cultura de la Solidaridad es un poco más difícil: exige lo anterior más el *pensar* y el *ser*, pero esto no debe actuar de freno para animarse: cualquiera puede ser solidario,** decimos; **cualquiera debe animarse,** dice Garcia Fajardo: *"Algo no va bien cuando la vida se transforma en espera, muchas veces sin esperanza. Lo malo es cundo no se actúa por temor a equivocarse o por creerse incapaz de hacer algo por los demás. Durante mucho tiempo se nos han presentado como personas extraordinarias a aquellas que supieron ayudar a otros. Son seres como nosotros que supieron descubrir la radical indigencia de toda criatura y comprendieron que, en le reconocimiento de la propia debilidad, están las raíces de la auténtica fortaleza. Un día comprendemos que nos agobiábamos por problemas que dejaban de serlo ante las desgracias que se descubren cuando nos asomamos a los umbrales de la marginación. Uno se sorprende de haber pasado tantos años junto al dolor y la soledad de los que estaban ahí, "a*

[138] Rubinich, Lucas; *La "Mano Izquierda" de la Transformación Neoliberal*, en Revista Lezama, N° 16, Block de notas, Pág. 45, Buenos Aires, agosto de 2005

la vuelta de la esquina". La gota que se sabe océano tiene una actitud radicalmente distinta a las de las gentes manipuladas por el consumismo, la inseguridad y el miedo. No hay que dar más vueltas buscando ocasiones extraordinarias para hacer cosas grandes que quizá nunca lleguen. No existen límites de edad, de sexo o condición social para practicar la solidaridad. Lo que importa es echarse a andar y sentir pasión por la justicia."[139]

El rabino Sergio Bergman resalta, por su parte, el valor del acto solidario como reflejo de expresiones axiológicas de quien lo ejerce: *"La solidaridad es sustantiva de nuestro ser y adjetiva como atributo de nuestro proceder. Sin embargo, es una acción no sólo transformadora del otro sino fundamentalmente se hace constitutiva de nosotros mismos: nos hacemos humanos en los valores desplegados como praxis de llegar a ser humanos."*[140]

No obstante esta función humanizadora de la praxis que menciona Bergman, y que compartimos en un todo, **la mecánica de la acción solidaria tiene sus propios límites: por si sola no genera Cultura.**

Por un lado, porque imaginar una sociedad cohesionada solamente en base a una colección de hechos solidarios individuales y yuxtapuestos sería una visión *bonsái* de la Solidaridad, apenas un bosque en maceta.

Por otro porque la luz emitida por una miríada de acciones solidarias en un cielo social tan oscuro puede enceguecer y mostrar lo que no es; **se sueña entonces que estamos en presencia de *"la revolución solidaria".***

Algunas estadísticas alimentan esa fantasía: la Solidaridad estalló con las últimas inundaciones de Santa Fe, la colecta de Caritas es siempre record, el Día del Niño hay cada vez más sol y se recauda cada vez más plata; pero... ***¿hay revolución?***

Hay –y habrá – una ***evolución solidaria*** cuando la cultura declamada sea puesta en práctica, cuando deje de constituir un sistema marginal y trace de igual a igual las coordenadas de la sociedad que queremos, cuando la ciudadanía despierte y reclame.

En todo caso, hay ***ejemplo* solidario** en los cartoneros que juntan plata y comida y la mandan a los niños desnutridos del norte, hay ***madera* solidaria** en los pibes que no quieren estudiar en escuelas con mampostería meciéndose sobre sus cabezas; tienen ***pasta* solidaria** las miles –sí, miles- de voluntarias hospitalarias que le ponen el hombro día a día al enfermo hospital, hay ***cuñas* solidarias** de institucionalización cuando una ley vergonzosa se deroga porque la ciudadanía dice que la impunidad no se perdona ni olvida, hay ***traza* solidaria** en cada

[139] García Fajardo, José Carlos; *La cita con la solidaridad*, Documento de Internet, Madrid, 10 de noviembre de 2000, Solidarios para el Desarrollo, http://www.ucm.es/info/solidarios/

[140] Bergman, Sergio; *La solidaridad como práctica ciudadana de derechos humanos*, Revista Tercer Sector, Buenos Aires, octubre de 2006, Pág. 78

movimiento social que gana la calle pidiendo justicia... **Pero *traza, madera, cuña, pasta y ejemplo*** son atributos más de rutinas domésticas de persistencia, tozudez y ***evolución*** que elementos excepcionales de **revolución.**

Re-parar, re-pensar y ***re-construir*** una Cultura de la Solidaridad en la Argentina demandará demasiado tiempo y cansancio como para creer – y que nos hagan creer - que "ya lo estamos haciendo ***revolucionariamente***": eso niega que apenas, ***apenitas***, estamos comenzando.

IV.- La Institucionalización: ***De la Solidaridad a la justicia social, de la justicia al control, del control a la grieta, de la grieta a la recreación.***

La Solidaridad despierta y desayuna un formato de cultura cuando puede dejar atrás sueños revolucionarios individualistas y tomar distancia de ser si y sólo si ***acto solidario***.
De allí que la presente estación sea tan crucial: **la *institucionalización***.
Institucionalizar la Solidaridad es lo más difícil pero lo más necesario, **pues nada de la Solidaridad que trascienda puede ser individual.**

Determinar qué queremos más allá de los buenos actos, cómo seguimos el día después de la campaña y a quién reclamamos aquello que la Solidaridad no llegó a cubrir, son formulaciones disparadoras para recuperar aquellas instituciones, prácticas y mecanismos que desde los albores del siglo XX se construyeron como grandes y verdaderos vasos comunicantes para apuntalar solidariamente la endeblez de los más débiles y que luego se desmontaron so pecado de **ineficiencia,** esgrimida como enfermedad cancerígena del Estado de Bienestar.

Lo que intentaremos argumentar en este punto podemos resumirlo a priori con esquematismo aunque no por ello con menor elocuencia: **para volverse *Transformadora* a la Solidaridad se le exige que en su madurez se transmute en *Justicia Social***.

La diferencia abismal entre lo que *se pide por caridad* (y se obtiene por beneficencia o Solidaridad) con lo que ***se reclama por justicia***, argumenta suficientemente por su peso y prueba el teorema sin necesidad de demostraciones sofisticadas.
El desafío en esta etapa consiste en poder transformar las acciones solidarias grupales o individuales en semillas de institucionalización transversal. Transversal, en el sentido de no – lineal, no necesariamente temática, sino multitemática.

Poder pensar en el otro no ya como necesitado o ni siquiera como *solidario que recibe* sino como en un posible aliado para la tranversalización de los abordajes solidarios a las problemáticas particulares pero integradas, es la propuesta central de esta parada.
El paradigma de la complejidad ya mencionado hace eclosión ahora: **la solución solidaria a los problemas integrados es en un todo contraria a la solución focalizada.**

Los grupos, instituciones o estrategias que el sistema se ocupa en nombrar y mantener como inconexos, dispersos, contrarios, autistas, parciales, competidores y – en definitiva – preocupados por porciones diferentes y divergentes de la realidad, **son los que más en común tienen la posibilidad transformadora de confabularse instituyentemente contra él: el vaso comunicante de las solidadaridades recíprocas, estratégicas, crecientes e institucionalizadoras, es la respuesta ecológica que demuestra que – en Solidaridad – todo tiene que ver con todo.**

¿Qué une a los mineros de Río Turbio, a las Madres del Dolor, a los vecinos autoconvocados de Ezeiza y González Catán y a los pibes de Cromañón?[141]
Temáticamente, nada; geográficamente, poco; ideológicamente, no lo sabemos; pero ***solidariamente*, sí**: **la necesidad de hacer oír su voz, de transformar su pena o reclamo en cambio fecundo, de tener "a la sociedad de su parte", de cambiar, cambiar, cambiar... para vivir dignamente mejor.**
Como veremos en el Capítulo 5, la relación que en Argentina existe entre la efectividad de esta ***estación de la Solidaridad*** y los cambios sociales es muy reducida y está atravesada por una lógica compleja y caníbal, alejada de todo lo solidario a lo que podamos aspirar y que hemos denominado de la ***Víctima Propiciatoria***. De allí que con más razón aún es necesario dotar a esta etapa de verbo, discusión y acto, para poder hacerla fuerte.
De la Solidaridad al derecho hay un viaje que transforma lo voluntario en obligatorio y con ello – a la rastra a veces – la indiferencia en norma y tal vez, luego, en convicción cultural.

La Institucionalización de la Solidaridad es un asunto complejo y disgregado en un sinnúmero de pequeñas / grandes cuestiones a definir y considerar. Por lo pronto, creemos que para lograr que la misma se transmute en ***justicia social*** hay dimensiones clave que se deben poner en funcionamiento:

[141] Trabajaremos con algunas de estas denominaciones en el Capítulo 4; desarrollaremos la teoría que las interconecta en el Capítulo 5.

i) **la participación**, pues si bien la democracia tiene en la representatividad uno de sus mecanismos clave, el involucramiento popular y ciudadano en los asuntos de todos los días es insustituible. La participación es, básicamente, *"un proceso de intervención de las fuerzas sociales presentes en el desenvolvimiento de la vida colectiva. Intervenir significa incidir de algún modo en el resultado final del proceso en torno al cual se produce la participación. (...) Por esa razón, la participación pone en juego constantemente mecanismos de poder."* [142]

ii) la **dimensión política** que se deriva de tal consideración acerca del poder exige a la **Solidaridad perder la fobia a lo político,** en tanto espacio en el que se dan esenciales procesos de la vida comunitaria. La pretensión de institucionalizar la Solidaridad para transformar sus reclamos en justicia, supone la necesidad de articular propuestas y demandas con las fuerzas e ideas políticas en debate.

La correlación – necesaria y conveniente - entre Solidaridad y política la expone Sergio De Piero con notable capacidad de síntesis en una cita que, para ser puesta en contexto, necesita de una previa introducción: *"Las acciones de quienes están dispuestos a sacrificar su dinero y su tiempo ante los dramas que atraviesan otras personas constituyen sin duda alguna un gesto solidario. En muchos casos, miles de personas que espontáneamente organizaron comedores o consiguieron ropa fueron el único auxilio para otros miles, y se convirtieron en experiencias de solidaridad, incluso en encuentros entre sectores sociales e historias muy distintas: la clase media en caída, los empobrecidos y los pobres estructurales. Un potencial notable que afirma la permanencia de lazos sociales que se manifiestan en cuidados a enfermos, donaciones de comida y ropa o frente a catástrofes. Pero este libro no es un tratado de moral o de ética, sino un análisis político que desde luego no prescinde de aquéllas; sólo que no es su objeto específico de estudio evaluar las acciones individuales de este tipo, que no pueden ser tomadas como categorías políticas."*

Así, luego de presentar un panorama que ya conocemos y de aclarar los alcances de lo que trata en su libro, De Piero nos conduce a una reflexión final importantísima por lo concreta, concisa y admonitoria respecto de las consecuencias que la falta de relación entre Solidaridad y política puede traer; cita donde las negritas son nuestras para resaltar lo que nos parece el mejor corolario para cerrar este punto: "*No son éstos los aspectos que aquí discutimos, sino la propensión a separar y a contraponer la solidaridad con la política, a escindirlas como construcciones conjuntas de la realidad social;* ***si la política no asume un discurso y una acción desde la solidaridad, sólo crecerá como práctica burocrática e instrumental; pero a la vez, si esta***

[142] Velásquez C., Fabio (1985) *Líneas conceptuales para el análisis de la participación ciudadana*, en *Movimientos sociales y participación comunitaria*, CELATS, Lima

última no contempla a la política, no logrará trascender los límites de prácticas mínimas y fragmentadas." [143]

iii) **una vocación articuladora,** para dejar atrás el "***sálvese quien pueda temático"*** y comenzar a entender que, **si deseamos una sociedad *de la interdependencia*** (por oposición a una sociedad *de la indiferencia* y *de la dependencia*), en ella **cada problema tiene de particular lo mismo que tiene de general.**

Dedicar menos energía a hacer y más a articular no es una pretensión antiasistencial o indolora de las enormes necesidades materiales que nos cercan, sino una apuesta a la sinergia de esfuerzos que da (en el mediano plazo, téngase esto presente) el trabajo articulado y solidario.

Los mecanismos habituales por los cuales las conquistas sociales fueron logradas en el pasado, no deben inhibir la búsqueda de nuevas alternativas que se condigan con los tiempos que se viven, sin olvidar que **aún tenemos fuerza**. Así lo manifiestan Mercedes Caracciolo y María del Pilar Foti Laxalde:"*El correlato sociopolítico de tanta injusticia es una sociedad escéptica y desconfiada, no sólo de las dirigencias sino de las propias fuerzas para cambiar las cosas, para construir una democracia real, para buscar alternativas económicas con base en la solidaridad. En medio de este cuadro, crecientes grupos de mujeres y varones van descubriendo que "la Argentina somos nosotros; que el futuro es hoy, y que otro país es posible... si la gente quisiera", todas consignas de este incipiente movimiento social que se organiza o articula en asambleas barriales, movimientos de trabajadores desocupados, comedores comunitarios, microemprendimientos, movimientos de empresas recuperadas por y para los trabajadores, clubes de trueque, ferias francas, cooperativas de trabajo, federaciones y redes para diversos fines."*[144]

En la ***insitucionalización*** que nombra esta parada está incluida la idea de instituciones capaces de consolidar espontaneidades solidarias individuales en prácticas sociales consecuentes. En palabras de Ugalde: "*No estamos hablando de acciones individuales solamente. Los grandes multiplicadores de la solidaridad o de la insolidaridad son las instituciones. En el siglo XX (en contraste con el XIX) se construyeron grandes y eficaces instituciones nacionales diseñadas por razones de solidaridad y de bien común como vasos comunicantes para reforzar a los más débiles. Nos referimos a los presupuestos públicos de educación, de salud y otros; a los sistemas solidarios de seguridad social; al conjunto de leyes que constituyen el estado social de derecho.*

[143] De Piero, Sergio (2005) *Organizaciones de la Sociedad Civil. Tensiones de una agenda en construcción*., Paidós, Buenos Aires, Pág. 136

[144] Caracciolo Basco, Mercedes; Foti Laxalde, María del Pilar (2005) *Economía Solidaria y Capital Social*, Paidós, Buenos Aires, Pág. 17

Por ejemplo fuera de una cultura de solidaridad no sería aceptable que nos quitaran entre 30 y 60 por ciento de nuestros ingresos mensuales para engrosar el fondo común que se llama presupuesto nacional cuyo origen y uso es de solidaridad. Tanto se avanzó en esto que en 1997 en la Unidad Europea por ejemplo la carga tributaria del ciudadano (incluyendo seguridad social) en promedio fue del 42,7% del PIB, en Suecia del 52,7% y en los países escandinavos en general de más del 50%. Seguramente si estas instituciones no se hubieran creado y hubiera que hacerlo con la actual cultura individualista, no se podría; pero se construyó a partir de la terrible experiencia de la industrialización salvaje, sin leyes, ni controles que llevó a finales del siglo XIX a las sociedades más desarrolladas económicamente al borde de la guerra social y de la exclusión con una inmensa masa proletaria en la miseria y deseosa de acabar con el sistema que los explotaba y excluía. Las consecuencias del individualismo desatado llevó a valorar la solidaridad en muchas formas e incluso a comprender que, si no se creaban condiciones de vida para todos, no las habría para nadie. Así el papel del mercado y de la dinámica económica fue enmarcado dentro de una institucionalidad más solidaria y regulado y encauzado por el Estado hacia el bien común."[145]

Pero si bien **la transformación de acciones solidarias en derechos reclamables** marca una diferencia de estatus y sentido, la institucionalización legal no elimina los problemas de las democracias, en tanto estas son sistemas motorizados a conflicto.

Por tanto, es fundamental que el espíritu solidario permanezca vigente más allá de los logros parciales obtenidos pues los mismos – pensados apenas como eslabones – no son inmunes a terminar formando parte de esa larga cadena de lo que, siendo legal, es declamado pero no cumplido. Por lo cual, entre el logro provisorio y el cambio consolidado, entre el éxito minúsculo y la indeferencia masiva, entre lo micro y lo macro, entre lo local manejable y lo global inasible debiera existir una continuidad de lógica más allá de las dimensiones: **la misma vocación gregaria de unir en Solidaridad pensando a mediano plazo, desechando las fantasías de unanimidad, actuando con mil estrategias convergentes para construir, desde lo alternativo, lo central.**

iii) **un idioma común** y **un método de análisis** de los procesos que se van conformando al que, recursivamente, podemos denominar ***aplicación de una lógica solidaria*** y que incluye las definiciones, análisis y estaciones que aquí estamos presentando, que sumados a un lenguaje

[145] Ugalde, Luis (2002) *Fortaleciendo la Cultura de la Solidaridad,* op. cit

discutido en sus significados explícitos y ocultos, son componentes fundamentales de la ***Solidaridad Transformadora.***

De alguna manera, a lo recién mencionado Adela Cortina lo denomina ***Moral Civil*** , concepto explicado de manera más que interesante en lo que ella, en primer lugar, cita: *"Según una acertada caracterización de Pedro Laín Entralgo, puede entenderse como "moral civil" aquella que "cualesquiera que sean nuestras creencias últimas (una religión positiva, el agnosticismo o el ateísmo) , debe obligarnos a colaborar lealmente en la perfección de los grupos sociales a los que de tejas abajo pertenezcamos: una entidad profesional, una ciudad, una nación unitaria o, como empieza a ser en nuestro caso, una nación de nacionalidades y regiones. Sin un consenso tácito entre los ciudadanos acerca de lo que sea esencialmente esa perfección, la moral civil no parece posible."* y en segundo lugar reflexiona*: "En definitiva, los individuos nos percataríamos de que, aún cuando en nada comulgáramos, la vida en sociedad, regulada por normas consensuadas, nos proporciona más ventajas que el robinsonismo, y de esta necesidad de supervivencia pacífica y provechosa sacaríamos – cual conejo de la chistera – las virtudes que adornan a la moral cívica: tolerancia, disponibilidad para el diálogo y para aceptar lo consensuado a través de él, rechazo a toda pretensión de poseer el monopolio de la verdad"*[146]

Llegados a este punto, Béjar – siempre presente – nos regala su visión reflejada en los ojos de los clásicos, poniendo en palabras y de manera singular, el nexo que existe – y debe seguir existiendo – entre conmoción e institucionalización, a pesar que entre ellas haya dos estaciones intermedias: *"recordemos que Rousseau teorizaba la piedad como ya como sentimiento, en un estado presocial, ya como una enrevesada razón proveniente del amor propio. Pero, además de ser sentimiento y razón, la piedad es una virtud moral: "el amor de los hombres derivado del amor de sí es el principio de la justicia humana." Dando un paso más allá en su argumentación, el amor de sí – no la vanidad o el amor propio – extendido al género humano puede hacerse universalizable y transformarse en justicia. Cuando la compasión rompe los límites del prójimo más cercano y mira la humanidad proyectada en el otro, la compasión se transforma en una emoción racional y sirve de base sólida para la acción. Sea su nombre compasión o cualquier otro, su fundamento estriba en la común sujeción humana al dolor y su tarea supone extender al máximo el círculo de cualquier nosotros. Contra la norma cultural del distanciamiento, hay que reconocer la carencia del otro. Kant prefiere ir más allá de la identificación sentimental que subyace a la piedad. Más allá del sentimiento, tan voluble, tan heterónomo, el ser moral debe ser racional y basar su respeto al otro en la razón, en considerarle no un ser sensible sino un fin en sí mismo. Desde ahí se emprende una teorización de la justicia como sustituto de la*

[146] Cortina, Adela (1992) *Ética mínima*, Tecnos, Madrid, Pág. 153

compasión. Es el alba del discurso cívico, que entiende la virtud como materia de una vida pública vigorosa."[147]

Dicho de otro modo, **la institucionalización de la Solidaridad tiene que ver con la idea de *ampliar el marco del estado de derecho a cada vez más cuestiones* sin cerrarlo a dogmatismos miopes de las mutaciones sociales y culturales, ni abandonarlo en manos de la mera legalidad.**

Creemos que al reflexionar sobre todo lo dicho **se ve claramente que si el circuito de la Solidaridad se diera por cerrado en la estación anterior del *hecho solidario*** (como habitualmente se pretende desde las posturas ***pseudosolidarias*** promovidas desde el poder por sus practicantes y voceros, incluyendo en ellos a los desprevenidos, bienintencionados e ingenuos) **se estaría perdiendo lo más transformador de su naturaleza: demostrar que hay otra forma no sólo de entender, sino de hacer las cosas sin que el abismo nos devore.**

Para terminar, digamos que cuando la conciencia solidaria madura y está a punto de transmutarse en ***justicia social*** (y perder lo que de solidaria posee) esa metamorfosis con pérdida de entidad no debe llorarse sino celebrarse. A la *justicia como sustituto de la compasión* de Béjar nosotros no la tomamos como final de camino, porque su propia fecundidad habilita los nutrientes para que emerja una **siguiente y final estación: la recreación hacia nuevas solidaridades.**

V.- La Recreación: *¿qué otras Solidaridades?*

El camino de la ***Solidaridad Transformadora*** no puede finalizar con la desaparición física de esta, aún cuando el sacrificio para convertirse en justicia social lo valga. Como pieza valiosa, es necesario preservarla y darle vida más allá de los derechos adquiridos y de las obligaciones consecuentes.

La Solidaridad brilla con fulgor cuando es libre y de allí la necesidad y el desafío de buscar nuevas solidaridades a medida que las "formas viejas" se vayan transmutando hacia el derecho y la justicia.

Por ello la importancia de esta quinta y final parada: porque prepara una vez más el camino en espiral hacia ***inéditas conmociones*** que nos disparen nuevamente la secuencia.

Mientras exista iniciativa, libertad y sentido ético de la vida, el pozo donde abreva *la recreación de Solidaridad* no se secará nunca; siempre va a existir una persona, un grupo, una comunidad que vuele más alto, más allá en procura solidaria.

[147] Béjar, Elena; op. cit., Pág. 116

Pero dentro de lo veraz de la sentencia, la gran diferencia estará en que en aquellas comunidades donde la Solidaridad no se haya erigido o construido como valor, el surgimiento será fortuito, azaroso, excepcional; y su parición, dolorosa. En cambio, en aquellas sociedades donde la **Cultura de la Solidaridad** se haya consolidado o esté en desarrollo, los canales de **fundamentación, reproducción** y **aplicación** conservarán la huella de haber sido transitados por experiencias diversas, haciendo que quien desee volar más alto, cuente con elevadas plataformas solidarias desde donde impulsarse.

La recreación permanente de la Solidaridad es necesidad y a la vez elección; y su cultivo no escapa a algunos peligros. Valenzuela argumenta sobre lo primero, Garcia Fajardo alerta sobre lo segundo: *"La intención ... es hacer evidente, una vez más, que la ley y el mercado , lo jurídico y lo político, el ordenamiento y la autoridad, no bastan para hacer de este mundo un lugar humano, en el que realmente valga la pena vivir toda una vida. La justicia positiva no puede sino sembrar las bases indispensables para la supervivencia en convivencia: de ninguna manera hace de esta una vida y de este un lugar amable. Aun si estuviesen salvados los riesgos de la miseria humana, la ignorancia y el desdén por el medio ambiente, que es la casa de todos; aun si todas las leyes cumpliesen con su cometido a la perfección, aun si los fiscales fuesen probos y los vocales honestos; aun así faltaría mucho para hacer de este mundo un lugar amable en el que la felicidad sea una posibilidad verdadera. Ese mucho que faltaría podría resumirse en la palabra amor. Como dicen algunos textos litúrgicos: "si no tengo amor, de nada vale". Una forma de amor, tal vez la más requerida, no por magnífica sino justamente por frecuente y cotidiana, es la solidaridad."* [148]

"Los más importantes acontecimientos en favor de la dignidad humana, como las grandes religiones o el movimiento obrero, fueron iniciativas solidarias de voluntarios que arriesgaron sus vidas y apostaron por la utopía con gratuidad y entrega a los demás. Lo que ahogó sus señas de identidad y su capacidad de arrastre fueron la burocracia política o eclesiástica. La recuperación de sus orígenes pasa por recrear el voluntariado y reinventar aquellos procesos que en la tradición obrera se llamaron militancia y autogestión y, en la tradición eclesial, compromiso y entrega."[149]

En nuestro país la búsqueda de nuevas formas de Solidaridad tiene altísimos exponentes en la conformación de encuentros, procesos y organizaciones nacidos desde el vuelo de la creatividad y criados con los pies sobre la tierra.

[148] Valenzuela, Raúl; *La noción de solidaridad*, op.cit., Pág. 503
[149] García Fajardo, José Carlos (2000) *La Cultura de la Solidaridad*, Documento de Internet, Solidarios para el Desarrollo, op. cit

Baste la ***Red Solidaria*** [150] como ejemplo elocuente de aquello que alguna vez no existía y sin lo cual hoy no podríamos imaginar la realidad de lo solidario en la Argentina.

Se completa de esta manera el circuito de **las cinco estaciones de la Solidaridad Transformadora** que busca, en su ascenso en espiral, ser un vector de cambio a la vez solidario y realista.

Así, ni obligada ni reclamada, la Solidaridad eternamente recreada *nos conecta con la alegría porque su brío supera siempre la letanía de la obligación y combate - y derrota - al fuego letal de la contraesperanza.*

[150] http://www.redsolidaria.presencia.net

CAPÍTULO 4:

ACCIONES BÁSICAS DE SOLIDARIDAD VERSUS FORMAS LÍQUIDAS DE PSEUDOSOLIDARIDAD

Lo que se recoge en este Capítulo son dos construcciones conceptuales que a primera vista podrían aparecer como antagónicas, pero que al analizarlas con detenimiento se muestran como un sistema que podríamos llamar *gramatical*. El antagonismo no viene dado por la oposición literal de una contra otra, sino por la tensión que se va generando al ser, precisamente, un concepto el que le da carga valorativa – positiva o negativa – al otro al "*adjetivarlo*" de una u otra forma.

Por un lado expondremos las ***Acciones Básicas de Solidaridad*** como aquellas formas que las personas eligen para concretar en hechos sus actitudes e ideales solidarios, formas que en sí mismas son en general sustantivas, es decir, ligadas al ***qué*** **hacer.** Todas revisten, a priori, una morfología ***proto - solidaria***: donar, prestar, compartir, participar, acompañar.

Por otro lado se encuentran las que hemos denominado ***Formas Líquidas de Pseudosolidaridad*** y que conforman una serie de maneras indeseables de practicar la Solidaridad que si bien están muy extendidas creemos necesario (justamente por eso) criticar porque no respetan la esencia de la Solidaridad, ya sea por despreciar su sentido más profundo - la ***liquidez*** más grave – o bien por menospreciarlo y dejarlo postergado tras una pátina de superficialidad – la ***liquidez*** más extendida -.

Estas ***pseudo - formas*** (la denominación es incómoda, pero necesaria) funcionan como ***adjetivadoras*** y se refieren al ***cómo*** **hacer**, de tal modo que una cualquiera de las ***Acciones Básicas*** cambia -negativamente - su valor si se hace de manera ***líquida***.

Veamos entonces cada una de las construcciones conceptuales mencionadas.

4.1. - Las 12 Acciones Básicas de la Solidaridad

Decir que la Solidaridad puede expresarse de infinitas maneras es un lugar común pero que refleja la realidad. Las personas, los grupos, los pueblos, han ido encontrando a lo largo de sus días las fórmulas más variadas para transformar en acciones sus anhelos solidarios de unión, de asistencia, de cuidado, de acompañamiento, de resistencia o de lucha. Sería imposible – por interminable – pretender listar los hechos solidarios diferentes y novedosos que la sociedad va produciendo día a día.

Pero más allá de tal improcedente inventario, sí nos ha parecido de utilidad clasificar algunas acciones que en la base de diversos hechos solidarios se repiten una y otra vez, conformando una matriz de acciones – que justamente hemos denominado básicas –sobre la cual se asientan la enorme mayoría de los actos de Solidaridad de estos tiempos.

Desde la ***Cátedra Abierta de Solidaridad*** hemos investigado esas formas como **12 Acciones Básicas** de ejercer la Solidaridad que, ya sea en su forma pura o como combinación de dos o varias, conforman los contornos del mapa solidario del hacer.

Esta matriz de 12 por 12, que por finita puede parecer insuficiente para listar el impresionante arco iris de hechos solidarios que florecen por todo el país, alcanza sin embargo a explicarlos en sus componentes básicos, más aún cuando se la dota de sus componentes complementarios: una intensidad diferente en cada caso, una pléyade de instituciones, grupos y personas con sus marcas de identidad, una dinámica interna siempre singular, una creatividad inacabable y , en definitiva, un contexto social, político y cultural que por un motivo u otro termina siendo siempre cambiante.

Veamos a continuación el listado de dichas acciones, para proceder luego a formular algunas precisiones generales sobre las mismas y pasar, finalmente, a desarrollar cada una en profundidad.

Las 12 Acciones Básicas de la Solidaridad

1.- El Trato Fraternal
2.- Donar Objetos
3.- Donar Dinero
4.- Donar Vida
5.- Donar Tiempo, Habilidad y Ganas – El Voluntariado -
6.- Compartir lo que se Tiene
7.- La Solidaridad de Celebración
8.- El *No* Solidario
9.- Participar en la Comunidad
10.- Unir Solidaridad y Justicia
11.- Criterio Solidario en la Economía
12.- Enseñar, Concientizar, Comunicar la Cultura Solidaria

Para comprender el sentido y la utilidad de estas formas es necesario comenzar con algunas precisiones:

a.- **El listado muestra formas propositivas** de la Solidaridad, y no de *"dejar de hacer"*. Alguien podría pensar, por ejemplo que "dejar de" hacer ruidos molestos podría ser visto como un acto solidario, al igual que "dejar de" robar, "dejar de" discriminar, etcétera. Sin embargo, creemos que lo importante para construir una Cultura de la Solidaridad es no sólo evitar las acciones negativas sino realizar su efectiva sustitución por las deseables; por lo que la matriz remite a acciones positivamente solidarias.

b.- Recoge acciones que **cotidianamente se presentan en estado puro pero también decididamente mezcladas, superpuestas, combinadas o difundidas unas dentro de otras;** sin la intención de inventar o proponer acciones que no tengan sustento y práctica en la realidad popular.

c.- **Las acciones están descriptas en su sustantividad, sin hacer referencia extensa a su marco valorativo**. De hecho, el valor de las acciones es muy variable, desde aquellas decididamente positivas y con alta significación ética intrínseca – como donar órganos- hasta aquellas acciones que – como por ejemplo donar dinero – pueden responder ya a las intenciones más altruistas, ya a los intereses más paternalistas o asistencialistas.

De allí que el contraste con las ***Formas Líquidas*** sea, tal como se dijo, el ingrediente necesario para justipreciar el valor de casi todas estas acciones.

d.- Finalmente, digamos también que no se han listado las acciones de manera jerárquica ni con ningún otro orden y que para cada una de ellas se explica desde un básico ***"abc"*** de sus dimensiones principales, así como un punto ***"d"*** , consistente en un comentario sobre la **situación actual** (real y/o potencial) **de esas Acciones en la Argentina** así como el **marco legal** – si corresponde – que avala dicha práctica y le da proyección a otra escala.

Explicación de cada una de las 12 Acciones Básicas de la Solidaridad

1.- El Trato Fraternal. (Art. 1 de la DUDH)

a) UN DEBER HUMANO. Desde su Artículo 1° -cuyo texto vale la pena transcribir - la Declaración Universal de Derechos Humanos aborda el tema del trato entre las personas, no de manera tibia y ni siquiera como sugerencia, sino como deber: *"Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia,* ***deben*** *comportarse fraternalmente los unos con los otros."* Nótese que la Declaración no dice "pueden comportarse" o "estaría bueno que se comportaran" fraternalmente... La Declaración manifiesta un deber, que en un contexto de derechos, aparece como la primera obligación: tratarnos fraternalmente, es decir como hermanos.

b) GESTOS SIMPLES, ACTOS SENCILLOS. Sobre la base de esta obligatoriedad, es posible ir más allá y adoptar el trato fraternal como elección cotidiana de contacto con el otro. El trato amable, el gesto sencillo, la consideración, el "buenos días–gracias-mucho gusto-por favor-de nada" de todos los días es una excelente materialización de esta Forma de Solidaridad; evidentemente al alcance de cualquiera.

c) SOPORTAR O DISFRUTAR. Es mentira que la vida urbana proponga *el aislamiento*; nadie está aislado en las grandes ciudades, sino en un permanente contacto fugaz con desconocidos. Soportar esa dinámica como un territorio del ***contacto inerte*** o transformarla en una opción de aprendizaje y práctica del trato amable, es una elección personal pero con incidencia comunitaria que, sin necesidad de exageraciones, puede ser el rostro cotidiano de una **Cultura Solidaria.**

EN LA ARGENTINA... esta Acción Básica de Solidaridad está popularmente muy arraigada en la gente que aún conserva, practica y difunde pequeños grandes gestos de convivencia cotidiana. Es el territorio de ***la gauchada*** esa denominación que se da en el Río de la Plata al gesto solidario que alguien tiene para con el desconocido momentáneamente necesitado.

Sería cuanto menos irónico – por no decir triste – que falsos valores como el apuro, la desconfianza, el "no te metas", la indiferencia o el miedo nos quiten esta práctica cultural de *gauchos:* ayudar espontáneamente al otro.

2.- Donar Objetos.

a) SUPERAR LO VIEJO, LO ROTO, LO FEO. Muchísimas veces, otro necesitado requiere de un objeto preciso, concreto, particular: responder a ese pedido donándolo es una de las Acciones más comunes de Solidaridad. Sin embargo, muchas veces se malentiende donar con deshacernos de lo viejo, feo, roto o gastado, que nos sobra o nos molesta. Es posible dejar atrás esa práctica ya superada y sumarse a esta **forma donativa** desde una mirada moderna: prestar atención a los objetos pedidos en las campañas y tratar de conseguirlos en buen estado, identificar certeramente objetos que ya no usemos y ponderar realmente si alguien más querrá y podrá usarlos, compartir con amigos y allegados estas búsquedas y multiplicar así posibilidades.

b) COMPRAR Y DAR. En la medida de la posibilidad de cada uno – y en sintonía con lo que las organizaciones o campañas piden o necesitan- sumar a la compra periódica de productos algunos más para donar: alimentos, útiles escolares, productos de limpieza, etc., son elementos que se pueden incorporar en la compra personal o familiar y son generalmente altamente requeridos.

c) HACER UNO DE MÁS. No pocas veces uno o bien produce artesanalmente algo que consume: un dulce de frutas, una conserva, un tejido; o bien fabrica lo que vende: un mueble o útil de madera; un kilo de pan, un cuaderno... Es siempre posible hacer "*uno de más*" y donarlo regular o esporádicamente a quien lo necesite, sin poner por ello "en peligro" la producción....

EN LA ARGENTINA... "dar cosas" sigue siendo la Acción Solidaria donativa más extendida y común, a pesar de una larga y triste historia de estafas a la buena fe que se acumula en la memoria colectiva. Sin embargo, a cada campaña que sigue a cualquier catástrofe, la gente responde puntual pero masivamente. Sostener lo masivo y trasformar lo puntual en permanente es el gran desafío para esta Acción; así como también profundizar los requisitos de transparencia en su implementación.

EL MARCO LEGAL DICE QUE... en el país es posible donar y legar una gran serie de objetos a través de los procedimientos jurídicos correspondientes. Recientemente, la aprobación de la Ley 25.989 de Donación de Alimentos y la creación del Régimen especial para la Donación de Alimentos – DONAL – han fortalecido y enmarcado esta habitual práctica popular e institucional y que, según la ley, *tendrá por objeto contribuir a satisfacer las necesidades alimentarias de la población económicamente más vulnerable*. La ley es importante porque establece las condiciones en las cuales las empresas pueden donar alimentos, crea un Registro de Donantes y establece las sanciones por donar alimentos en mal estado. Este régimen de alimentos no establece un incentivo fiscal, pero como donación en especie los donantes pueden deducir el valor de lo donado hasta un 5% del Impuesto a las Ganancias ya que funciona en los mismos términos de las deducciones que dispone, como régimen general, la Ley del Impuesto a las Ganancias.

3.- Donar Dinero.

a) UN TIPO ESPECIAL DE DONACIÓN. De todas las Acciones donativas, la donación de dinero es especial, pues el dinero no es un objeto sino un medio de cambio que puede transformarse – eventualmente – en cualquier objeto. Esta particularidad obvia y conocida, habilita y da lugar a la libertad del que recibe, para utilizarlo en lo que considere necesario y conveniente. Aceptar esa utilización de la libertad supone una alta dosis de confianza y asumir que la autonomía es parte importante en la construcción de una sociedad de iguales, sin tutelas compulsivas.

b) NI MUCHO NI POCO. La donación de dinero no se valida en el monto sino en la intención. Al icono altruista de un benefactor que dona toda su fortuna, se le opone popularmente la donación pequeña de muchos que suman su esfuerzo para una causa dando lo que pueden. Y más allá del monto que fuere, existe una práctica que en algunos casos es posible: al hacer los cálculos económicos del año por venir, evaluar un porcentaje realista de las utilidades proyectadas para ser destinado a la donación.

c) CON CONFIANZA Y CAUTELA. Sumarse a las campañas que solicitan donaciones de dinero es algo que debe realizarse con confianza y cautela, informándonos con detalle de quién, cómo, por qué y para qué se junta; y exigiendo mecanismos de control y transparencia. Las colectas son una buena ocasión para materializar esta donación tan especial.

EN LA ARGENTINA... donar dinero es una Acción que aún jaqueada por las interminables crisis económicas sigue subsistiendo, aunque siempre bajo el paraguas de la insuficiencia. Históricamente vale la pena rescatar que la **"suscripción popular"** fue un mecanismo culturalmente valorado y operativamente eficaz para la materialización tanto de monumentos públicos, como de reconocimiento a ídolos populares. Recrear estas formas *aggiornandolas* a los tiempos, es una posibilidad con perspectivas.

EL MARCO LEGAL DICE QUE... a partir de la sanción de la Ley de Mecenazgo, las empresas y particulares podrán hacer donaciones a instituciones sociales y culturales de la sociedad civil y entes autárquicos. Los patrocinantes de proyectos podrán imputar al pago del impuesto a las ganancias del ejercicio que corresponda, las sumas aportadas y/o el valor de los bienes y servicios provistos. Esos importes, de acuerdo con la iniciativa legislativa, podrán alcanzar el 80% (ochenta por ciento) para las personas físicas y el 60% (sesenta por ciento) para las personas jurídicas, hasta el 3% de la ganancia neta del ejercicio sujeta a impuesto.
Asimismo, el proyecto en cuestión crea el Consejo Mixto de Incentivos para el Arte y la Cultura cuya finalidad es evaluar los proyectos presentados y declararlos de interés cultural para su calificación a los efectos del régimen de incentivos.

4.- Donar Vida. (Sangre, médula, tejidos, órganos, leche materna)

a) DONAR EN VIDA, CONTÍNUAMENTE. Junto con la donación de órganos – ocasión única y dramática de poder expresar una Solidaridad que transforma dolor presente en esperanza futura- las posibilidades de Donar Vida se extienden hacia otros campos donativos que pueden realizarse

en vida, una o varias veces. Ser donante de vida es actualmente una actividad que cualquiera puede ejercer, promover o facilitar; sea ya como donante, educador o familiar.

viva

Louella Parsons y Hedda Hopper
Las pioneras del chisme de espectáculos

Sus creaciones se usarán en el espacio
Hernán Lorenzo, el argentino que diseña el futuro

En un kiosco, cabin de peaje o ascenso
Cómo es la vida de los que trabajan en 3 metros cuadrado

LA REVISTA DE CLARIN DOMINGO 26 DE ENERO DE 2003

Donar la vida

Cada 24 horas, un argentino muere esperando un órgano. Y desde hace cuatro años, la cantidad de trasplantes y donantes es cada vez menor. Cuánto influyen los mitos y la falta de información. El testimonio de aquellos que recuperaron la vida, de quienes fueron solidarios en medio del dolor, y de los que aún esperan una oportunidad.

En este número
un cupón y las 3 cartas
para jugar al truco mañana con Clarín

Laura Pozzo recibió parte del hígado de su hermano Juan.

b) UNA DECISIÓN DIFÍCIL PERO TRASCENDENTE. Sin embargo, en la mayoría de los casos, la adopción de acciones solidarias de Donar Vida son reacciones espontáneas a pedidos dramáticos. Pero es totalmente posible – y necesario- transformar la respuesta reactiva en iniciativa propositiva y pensar en donar sangre o tejidos sin esperar el pedido: de esa manera, la tan esperada prevención se verá fortalecida por un componente solidario asegurado.

c) DISOLVER MITOS, SUPERAR LOS PREJUICIOS. Entre los factores que dificultan o inhiben el desarrollo masivo de la donación de vida, juegan un papel preponderante las construcciones de legitimidad y confianza respecto de las prácticas médicas, las representaciones simbólicas del cuerpo y las definiciones culturales del buen morir, los miedos en torno a la actividad de transplantes, las motivaciones para donar, el carácter sagrado de los hijos como donantes y la difícil decisión de los familiares, entre otros[151]. Cómo se ve, una trama compleja y multiarticulada, que de todos modos debería discutirse en profundidad, a niveles de teorización, polémica y especialmente a niveles de divulgación popular.

EN LA ARGENTINA... las donaciones que pueden realizarse comprenden: sangre, tejidos, médula ósea, células madre o leche materna, acciones a las que los enormes avances médicos las han convertido de sueños científicos en posibilidad de Solidaridad cotidiana. *"Si bien las estadísticas nacionales indican un progresivo aumento de la actividad de procuración en los últimos años, el defasaje entre pacientes en lista de espera (5696 en 1998) y la cantidad de órganos que se procuran persiste. La tasa nacional de donantes cadavéricos efectivos de órganos sólidos por millón de habitantes en 1998 fue de 6,26 (226 donantes); si se considera también la donación de tejidos, ascendió a 14,15 (511 donantes)"*[152]

El 30 de mayo se celebra en Argentina como Día Nacional de la Donación de Órganos.

Respecto de la donación de sangre, *"las autoridades sanitarias de todo el país crearon el comité de trabajo en Sangre Segura para hacer frente a un grave problema: los bancos de sangre no están bien provistos porque hay muy pocas donaciones. Se calcula que en el país hay casi 700 bancos de sangre, entre oficiales y privados, que cuentan con 1.200.000 donantes. Sin embargo, menos del 10 por ciento dona sangre en forma voluntaria sin saber a quién va destinada, lo que se conoce como donante altruista. Así, la gran mayoría son condicionados, porque sólo lo hacen cuando un familiar o amigo está en riesgo. Los expertos aseguran que medio litro de sangre*

[151] Esta enunciación de factores está tomada del excelente libro de Betina Freidin (2000) *Los Límites de la Solidaridad. La donación de órganos, condiciones sociales y culturales*, Lumiére, Buenos Aires. Los factores corresponden a los títulos de los puntos que la autora va tratando en los 6 capítulos del texto.

[152] ibid., Pág. 17. Datos extraídos de las Memorias del INCUCAI

menos en el cuerpo de una persona sana (un adulto medio tiene cerca de 5 litros) no implica ningún riesgo, y puede salvar una vida."[153] El 14 de junio se celebra el Día Mundial del Donante de Sangre, fecha propuesta por la Organización Mundial de la Salud; y en el país su difusión es importante porque *"las enfermedades del sistema circulatorio constituyen la causa principal de mortalidad de la población. En este contexto, un grave problema es el no contar con un stock suficiente y permanente de sangre segura ya que en Argentina los servicios de hemoterapia apenas logran autoabastecerse y funcionan con donantes de reposición. Por este motivo es necesario instaurar una cultura de la donación voluntaria y solidaria, ya que de esto depende la posibilidad de contar con un suministro de sangre segura."*[154]

EL MARCO LEGAL DICE QUE... El 9 de noviembre fue declarado Día Nacional del Donante Voluntario de Sangre, a través de la Ley 25.936, que apoya la importancia de poder promover un cambio cultural y concientizar a la población, incorporando esta práctica como habitual, voluntaria, solidaria y anónima.

2 || CLARIN || SUMARIO || VIERNES 15 DE JUNIO DE 2007

Clarín
www.clarin.com
viernes 15.06.07

INDICE

EL PAIS	3 A 25	POLICIALES	70 A 74
EL MUNDO	40 A 46	DEPORTES	75 A 90
EDITORIALES	36	TURF	93
OPINION	37	SERVICIOS	94 Y 95
SOCIEDAD	50 A 56	HISTORIETAS	96
LA CIUDAD	66 A 68	Clasificados 32 Págs.	

CON CLARIN DE HOY

ESPECTACULOS
Volvió una noche.
Entrevista a Claudia Lapacó. A los 67 años, disfruta de un presente impecable.

Del editor al lector

La incultura de la solidaridad

Ricardo Roa
EDITOR GENERAL ADJUNTO DE CLARIN
rroa@clarin.com

Si donaran sangre sólo tres de cada cien argentinos una vez al año, no faltaría. Pero los que donan son muchos menos: **apenas un treinta por ciento de lo que se necesita.** Son cifras para tomar en cuenta y no sólo cuando, como ayer, es el Día Mundial del Donante de Sangre (ver pág. 61).

No se trata de una falta de solidaridad sin más: **en situaciones de catástrofe la gente acude masivamente.** Cuando se produjo el horror de la AMIA, hubo tantos donantes que el banco de sangre del Hospital de Clínicas se saturó. Pero un paciente con leucemia puede precisar unas quinientas transfusiones en el año, una demanda equivalente a la de un día de AMIA.

Hay solidaridad en las emergencias **pero no una cultura de la solidaridad.** Como sí existe en los Estados Unidos y Cuba, para citar dos países disímiles hasta el infinito pero coincidentes en este punto. Se calcula que nueve de cada diez personas necesitarán una donación de sangre en su vida. La mayor demanda es por factores propios de este tiempo: las operaciones de alta complejidad, el aumento del sida y aun de los accidentes de tránsito. La clave es pasar del donante eventual que repone sangre para alguien cercano a la donación voluntaria y permanente.

Ocurre algo similar con la donación de órganos. **Aumentaron porque hay más conciencia y un nuevo marco legal,** la ley del donante presunto: todos somos donantes potenciales si no nos hemos manifestado en sentido contrario. Sin embargo, **la suba es claramente insuficiente**: más de cinco mil personas aguardan por un órgano, diez veces más que la cantidad anual de donantes. La Argentina es un país solidario, pero sin método para ejercer la solidaridad. Y así no alcanza.

Humor por Fontanarrosa / Criet

[153] *Anuncian una campaña para promover la donación de sangre*, Diario Clarín, sección Sociedad, Buenos Aires, lunes 3 de abril de 2000, nota de Graciela Gioberchio

[154] "*La vida por unas gotas*", *primer boletín informativo sobre la promoción de la donación voluntaria de sangre* www.lavidaxunasgotas.4t.com, 14 de junio de 2007

5.- Donar Tiempo, Habilidad y Ganas (el Voluntariado).

a) UNA PRÁCTICA SOLIDARIA SENCILLA Y PODEROSA. Tal vez la forma más intensa, difundida e impactante de ejercer la Solidaridad es lo que se conoce como Voluntariado. Su idea base es tan sencilla como efectiva: personas que deciden ofrecerse para realizar las más diversas tareas para ayudar y construir junto a otros, de manera reiterada y comprometida, y sin esperar recibir remuneración económica a cambio. El Voluntariado es una manifestación solidaria pendular que va desde acciones sencillas realizadas individualmente hasta completos programas insertados en instituciones de bien público: ambas modalidades son válidas pero a la hora de impacto y trascendencia, las acciones grupales son preferibles a las individuales o aisladas.

b) TAREAS PARA TODOS, UN LUGAR PARA CADA UNO. Lo interesante del Voluntariado es que para comenzar a ser voluntario sólo son necesarias dos cosas: tener **tiempo** y **ganas**. **Tiempo**, porque es con continuidad cómo el Voluntariado rinde más frutos, se vuelve previsible y planificable, se viste con formato de proceso y adquiere proyección; **ganas** porque ser voluntario es un acto del libre albedrío, es – como su nombre lo resalta – un acto de la voluntad conciente, esa que a la vez que nos imprime pasión por lo que hacemos, nos permite también darle continuidad más allá de los sinsabores o contratiempos eventuales. **Tiempo y ganas son los factores unificadores** de esta práctica y nos dicen que el voluntariado es para todos, sin limitantes ni exclusiones.

c) INFRAESTRUCTURA, CAPACITACIÓN, OPORTUNIDADES. Para que la práctica del Voluntariado fructifique y se expanda a nuevos lugares, temáticas y relaciones, es necesaria la confluencia sinérgica de tres elementos. Así como para que se expanda la actividad deportiva es necesario que existan juegos atractivos y accesibles, con sus reglas y reglamentos (*deportes*), gente que desee practicarlos (*deportistas*) y espacios y facilidades para realizarlos (*canchas, gimnasios, vestuarios, indumentaria, etc.*); para que la **actividad voluntaria** se expanda deben conjugarse también tres dimensiones: ***algo que hacer*** (*tarea voluntaria*), ***personas que quieran hacerlo*** (*voluntarios*) e ***infraestructura*** para facilitar la combinación de las dos primeras dimensiones. En Voluntariado ***infraestructura*** significa: información, difusión, capacitación, sistemas de acercamiento entre búsquedas y ofrecimientos, proyectos que lo incluyan y promuevan, organizaciones que lo incorporen como parte importante de su funcionamiento, y personas (¡y voluntarios!) que lo teoricen y sistematicen.

EN LA ARGENTINA... el crecimiento del Voluntariado en los últimos años ha seguido los que protagoniza este fenómeno a nivel mundial. Como es de imaginarse, de los tres elementos mencionados el que más fortalecimiento necesita es la ***infraestructura***, pues en nuestro país cosas para hacer sobran y la gente regularmente voluntaria suma por lo menos dos millones. Se debe trabajar todavía mucho en capacitación, reconocimiento público, sistematización y debate ideológico. Aquí la promoción y el fortalecimiento desde el Estado se hace fundamental, pues el Voluntariado debe ser visto como una política pública a apoyar, como la cultura, el deporte, etcétera; y por ello son muy importantes los avances que al respecto se han hecho en la Ciudad de Buenos Aires, a través de los programas y direcciones de Voluntariado. Las OSC, las empresas pequeñas, medianas y grandes, las universidades, las escuelas, las comunas, los municipios... son los otros espacios donde esta actividad puede también florecer.
¿Quién se anima a decir que en materia de Voluntariado ya está todo hecho?

EL MARCO LEGAL DICE QUE... en nuestro país, el Voluntariado se ha desarrollado durante muchas décadas sin necesidad de contar con un marco legal, pues éste en todo caso es accesorio y no vital, como sí puede serlo para otras actividades. No obstante, la existencia de una legislación sensata y práctica, que no sólo regule sino también promueva el voluntariado actúa como factor facilitador. En este sentido, la Ley 25.855 de Voluntariado Social de 2004 se aplica a nivel nacional, existiendo también a la fecha la Ley 13447 de 2005 para la Provincia de Buenos Aires, así como dos proyectos de ley en la Ciudad de Buenos Aires: la Ley de Voluntariado y la Ley de "Voluntariado Juvenil", talleres de Solidaridad en las Escuelas.

6.- Compartir lo que se tiene.

a) NO TODO ES DESPRENDIMIENTO. Sin necesidad de desprendernos definitivamente de algo es posible ser solidario compartiendo – aunque sea momentáneamente – lo que uno tiene.
El modelo de vida de acumulación y reemplazo hace que muchas personas posean elementos, muebles, objetos o herramientas "por duplicado": el viejo y el nuevo televisor, la vieja radio, la bicicleta de la infancia o ese grupo de herramientas que se usan menos de una vez al año...
Si otros motivos – afectivos o de uso esporádico – no habilitan a su donación, es posible prestarlos para que otros que no pueden acceder a ellos puedan utilizarlos.

b) OBJETOS, PERO SOBRE TODO ESPACIOS. Pero también se pueden compartir el espacio - alojando en la propia casa un pariente, un amigo o un voluntario que estén de viaje - o el vehículo propio – compartiendo el recorrido con un vecino o poniéndolo a disposición para

alguna tarea o trabajo. El hecho solidario de prestar un espacio físico está amparado legalmente en la Argentina bajo la figura de Comodato, lo que permite que – sin desprendimiento definitivo – alguien pueda disponer de una vivienda, un taller o un campo para realizar allí sus actividades.

c) INSTITUCIONES PARA PRESTAR MÁS Y MEJOR. Estas prácticas de préstamo son expresiones solidarias que se encuentran largamente difundidas de manera informal en los sectores populares; poder darles continuidad, proyección y sobre todo institucionalidad es el desafío a futuro.

La creación de "Bancos" que reúnen objetos que luego son prestados es una figura habitual en muchos países y que en la Argentina está creciendo.

Fomentar espacios en los que se pueda compartir lo que se tiene no sólo con nuestro círculo de amigos sino con el necesitado, aunque éste sea desconocido, es proyectar la Solidaridad en la dirección de una nueva confianza comunitaria.

EN LA ARGENTINA... El ***Banco de Elementos Ortopédicos*** es un servicio básico de comodato o donación de elementos de rehabilitación y de diversas ayudas técnicas para personas con necesidades especiales. Esta iniciativa está dirigida a personas con discapacidad residentes en el ámbito de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que no cuentan con cobertura asistencial y se encuentren atravesando una situación de emergencia social. Ayuda además a mejorar la calidad de vida optimizando los aspectos del bienestar físico y emocional, e iniciar un proceso de plena inclusión social.

EL MARCO LEGAL DICE QUE... Se denomina ***Comodato*** al contrato por el cual se da o recibe prestada una cosa de las que pueden usarse sin destruirse, para servirse de ella, con la obligación de devolverla; está incluido como contrato típico y real en el Código Civil. El comodato además de ser un contrato real y unilateral, por consistir en una especie de préstamo, puede ser gratuito. No se transmite con él la propiedad sino el uso de la cosa. Las cosas consumibles pueden ser también objeto de comodato. El comodatario tiene la obligación de conservar responsablemente la cosa, satisfaciendo los gastos que sean precisos para su preservación y la de devolverla cuando termine el plazo del préstamo, sin poderla retener bajo ningún concepto. El comandante, que es quien presta la cosa, conserva su propiedad, teniendo la acción reivindicativa para reclamarla cuando lo considere.

7.- La Solidaridad de Celebración.

a) DE LA NECESIDAD AL FESTEJO. La Solidaridad se asocia generalmente a situaciones donde alguien que está necesitado procura o es objeto de la ayuda de otros, en condición de dar.
Pero existe otra dimensión de la Solidaridad, que corre paralela a este esquema habitual: acercarse a quien celebra y festejar con él.
Compartir espacios de celebración, momentos de alegría por los logros obtenidos, por los años trabajando en algo, por la decisión de recordar una fecha, es también una forma de Solidaridad. Porque la presencia convalida; y acompañar a alguien que celebra algo genuino es darle aire y espacio a la unión entre las personas, base de la Solidaridad.

b) ME SOLIDARIZO CON VOS. Estar junto al otro que celebra es una forma de manifestarla porque no es lo mismo celebrar en comunidad que hacerlo solo. De esta manera, se amplía el mundo de la Solidaridad más allá de las fronteras de la necesidad, hacia el territorio de la alegría.
En el lento recorrido de cambio semántico hacia nuevos significados – capaces de armar nuevos discursos - la palabra Solidaridad se puede enriquecer mucho si se la asocia con fiesta, alegría, celebración, aniversario, recordatorio o festejo. *"Llamado a la Solidaridad: se invita a gente de cualquier edad y procedencia que desee sumarse al festejo por los diez años de la Escuela del Barrio*"; o bien *"Me solidarizo con Juan: mañana voy a su cumpleaños*", podrían ser frases que en un futuro no muy lejano, hablen de otra Solidaridad, no sólo de ayuda sino de presencia y alegría.

c) LA FUERZA DE LO POPULAR. Cada vez más, el calendario habitual de celebraciones - descontadas las fechas patrias y las religiosas- está fuertemente condicionado por el mercado quien ha venido incrementando el establecimiento de "días de..." con un puro afán comercial y lucrativo, alejándolo de lo local con la introducción de celebraciones foráneas que tienen tanto de extrañas como de gran negocio.
A esto queda oponer la confección de una agenda que rescate celebraciones populares, conquistas sociales, identidades locales y regionales, y solidarizarse con ellas en el objetivo - posible, fecundo, creativo – de unir **fiesta y memoria**.

EN LA ARGENTINA... no es habitual ligar la Solidaridad a las celebraciones sino únicamente a las necesidades o los casos de apoyo o ayuda. Sin embargo, existe una modalidad cada vez más extendida que consiste en enviar adhesiones solidarias a través de los distintos medios de comunicación, hacia actos o celebraciones que se realizan en lugares distantes. Celebrar

recibiendo el acompañamiento – virtual o real de mucha gente – no es lo mismo, como decíamos, que hacerlo en soledad.

8.- El *No* Solidario

a) TERRITORIO DEL *NO*. Mientras existe el **"sí"**, la Solidaridad se manifiesta sin problemas. Es la opción ***obvia***: si hay alguien que tiene y quiere dar y otro que quiere recibir, no hace falta más. En **el territorio del sí, la Solidaridad florece sin problemas: no hay allí conflicto social ni académico, y todos quedamos contentos.** La pregunta que corresponde hacer es entonces: **¿qué sucede con la Solidaridad cuando hay un *"no"*?** o bien: **¿es posible la solidaridad *en el territorio del no*?** Lo que planteamos es que cuando de todos modos se va a decir que no a algo o a alguien- ese *no* tenga una característica más solidaria.

b) REGISTRO DEL OTRO. Pero cuidado; no debemos confundirnos: esto **no significa** que "*para ser solidarios hay que decir no*". Lo que significa es que frente a una respuesta negativa **ya decidida**, es posible manifestarla con Solidaridad. En estos casos, la corporización de la Solidaridad pasa fundamentalmente por el registro del otro. Registrarlo, verlo, mirarlo, oírlo. Conversar con él (respetando obviamente sus ámbitos íntimos), mirarlo a los ojos, preguntarle cómo está y qué necesita, pero fundamentalmente argumentándole los motivos del no. Motivos que remiten a una elaboración previa que sea veraz y responsable.

c) UN NO QUE CONSTRUYA A FUTURO. Lo anterior se da tanto para los casos del que nos pide *una moneda en la calle*, **como para el no corporativo que da una empresa** frente al pedido de una donación o la presentación de un proyecto. El no orientador, ni frío ni cínico, que diga más que lo que dice, que explique, que genere esperanzas, que sugiera alternativas futuras y dé explicaciones presentes, ese es un *no* más solidario. **Ese posible "no solidario" es una alternativa que – frente al no ya decidido- permite seguir aportando a construir lo más valioso que toda sociedad tiene: las relaciones entre las personas.**

EN LA ARGENTINA... lamentablemente, la Solidaridad sigue tranquila en la siempre agradable comarca del sí; sin animarse a salir al fértil – aunque ventoso – territorio del no. Hay aún más indiferencia que registro, más vuelta de cara que mirada a los ojos, más negación apurada y superficial que explicación constructiva y fundante de un potencial y futuro ***sí***.

Y lo anterior vale tanto para relaciones personales como para las corporativas e institucionales: un no fundamentado a un proyecto que se rechaza es evidentemente más Solidario que un no burocrático, frío o impersonal; en cualquier orden.

9.-Participar en la Comunidad. (Art. 29 de la DUDH)

a) EL OTRO DEBER HUMANO DE LA DECLARACIÓN. Resulta notable comprobar que la Declaración Universal de Derechos Humanos sea en verdad una **Declaración de Derechos y Deberes Humanos**, ya que en los 30 artículos que posee, donde uno es de forma, 27 hablan de **Derechos** y **2 hablan explícitamente de *deberes***; éste es el segundo de ellos.
Su texto declara: *"Toda persona tiene deberes respecto a la comunidad puesto que sólo en ella puede desarrollar libre y plenamente su personalidad."* Como se ve, la justificación es tanto más importante que el deber mismo: sólo en comunidad es como el ser humano puede adquirir **personalidad plena**, y no es en soledad, sino en el seno de una comunidad de "***otros***" dónde esto se puede hacer **en libertad.**

b) EN DÓNDE SE VIVA, CÓMO SE PUEDA. La invitación hecha por la Declaración a ***participar en la comunidad*** debe entenderse en el sentido más amplio posible. ***Comunidad*** es la especie humana sobre la tierra – variedad de culturas, diferenciación de identidades, destino común - ; son las naciones, son los Estados, son los pueblos, las pequeñas comarcas, el grupo vecino, la etnia y la religión; y viceversa. Es necesario adaptar una definición de ***comunidad*** **a los tiempos de la globalización y las migraciones** para ampliarla desde la **comunidad de nacimiento o pertenencia** a la **comunidad de adopción o permanencia**: en todas hay seguramente algo para hacer y alguien con quien compartir solidariamente y en todas, también, es exigible el derecho de poder participar y ser reconocido como actor digno y relevante.

c) CAUSA Y EFECTO DE LA DEMOCRACIA. La Declaración no fue escrita para ser interpretada atemporalmente ni en abstracto y cuando dice ***comunidad*** no se refiere a una entidad teórica ni utópica sino a espacios complejos en los cuales las dimensiones políticas, sociales, económicas y culturales son de las más determinantes; poder participar solidariamente en una comunidad debería significar poder hacerlo dentro de muchas dimensiones, pero especialmente éstas. La participación es causa y efecto de la democracia; la participación solidaria es el camino para el afianzamiento de una Cultura de la Solidaridad en democracia.

EN LA ARGENTINA... la participación de los habitantes y ciudadanos en los asuntos de la comunidad - la ***res – publica*** que nos hace **República** – es un vector que crece con un gradiente que, a 25 años de recuperada la democracia, podría ser mucho mayor. Sin embargo, el crecimiento de la participación comunitaria no es sólo una cuestión cuantitativa, sino especialmente cualitativa: ¿en qué puede hoy la ciudadanía participar activamente? ¿Cuánto – al decir de Sirvent – de ***participación real*** y cuánto de ***participación simbólica*** tienen las apelaciones, incluso solidarias, que se hacen para que la población se involucre? Más allá de cualquier apelación, la participación popular en Argentina debería considerarse un activo del país, un activo cultural que no puede soslayarse a la hora de planificar las estrategias hacia una Cultura de la Solidaridad.

EL MARCO LEGAL DICE QUE... Existen canales legales que intentan conducir y (en teoría) favorecer la participación popular, como la Ley 24.747 de Iniciativa Legislativa Popular, que es la Reglamentación del artículo 39 de la Constitución Nacional que establece los Requisitos para la presentación de proyectos de ley ante la Honorable Cámara de Diputados de la Nación. Sin embargo, las complicaciones burocráticas respecto de su implementación práctica, la hace lejana y distante a los mecanismos populares, que toman otros carriles para hacer oír sus propuestas de cambios. La hipercrisis del 2001 debería funcionar como un elemento disparador de adaptaciones del marco legal a las aspiraciones participativas de la población.

10.- Unir Solidaridad y Justicia.

a) EN JUSTICIA, NADA ES AJENO. Unir Solidaridad y Justicia es tal vez el nivel más alto en la práctica de la Solidaridad; es el necesario eslabón en la cadena hacia la ampliación de los derechos. Quien no haya sufrido todavía una injusticia es quien no ha mirado al prójimo. Desde una mirada humana integral lo ajeno en justicia social es sólo aquello extra terrenal, extraterrestre. Y puesto que toda la humanidad cabe en un hombre, practicar la Solidaridad con uno supone pretender justicia para todos; quien limita su acción solidaria arguyendo que la justicia social pertenece a otro plano ideológico de abordaje, desoye la integridad de destino que se nos plantea como especie.

b) EL CAMINO EN ESPIRAL. La conmoción – en este caso frente a las injusticias – es como siempre el primer paso para recorrer el camino que desemboque en la unión. Conmoverse, interesarse por los problemas que a otros aquejan, conocer sus pormenores, solidarizarse desde el discurso y la expresión son también pasos preliminares y no menos importantes. Hoy los medios tecnológicos permiten las adhesiones, las manifestaciones de apoyo y las argumentaciones aun

estando a la distancia. Pero el espiral puede completarse en su nivel máximo: con la presencia física en actos, manifestaciones, proyectos, acciones y convocatorias que los propios afectados organicen. Estando, marchando, - "*en la calle, codo a codo*", como dice la canción – apoyando, concientizando... la espiral tomará vuelo insospechado.

c) LA SOLIDARIDAD COMO CULTURA, LA JUSTICIA COMO CONDICIÓN. Para construir la Cultura de la Solidaridad en la Argentina es necesario que lo hagamos con la conciencia de sus posibilidades, **pero sobre todo de sus límites** en relación con la resolución de los problemas sociales**, para no construir un espejismo donde creamos que es posible trocar Solidaridad por justicia. Porque la Solidaridad es punto de llegada, pero la justicia es punto de partida**, y aún asumiendo la crisis del Estado de Bienestar como herramienta de justicia social, esto no debería entenderse ni extenderse como la eliminación del Estado Social de Derecho.

En la unión de ambas cada una conserva su lugar preciso: **la Solidaridad como cultura, la justicia como condición.**

Con un punto de concurrencia maravilloso: solidarizarnos con quienes piden justicia; aunque la causa no sea "la nuestra", aunque el reclamo sea "de otros", porque es en un único nosotros donde reside la esencia de la comunidad. Las acciones que hoy son "de Solidaridad", mañana serán "por justicia"; he allí la evolución hacia la ***Solidaridad Transformadora*** que habíamos antes mencionado.

EN LA ARGENTINA... la relación de pasaje de Solidaridad a justicia es aún muy baja. En el macrocontexto, el país ha tocado niveles tan profundos de crisis e hipercrisis que los reclamos se han vuelto tan variados y diversos como creciente la impotencia de ponerlos a todos en agenda con la prioridad y relevancia que cada uno merece. En el microcontexto, ya sean las respuestas solidarias hacia reclamos de justicia como las propuestas hacia nuevas formas de justicia social alimentan la esperanza de un lento nacer (o renacer) desde formas elementales y alternativas a otras más sofisticadas, profesional y tecnológicamante más avanzadas y con rango mayor de difusión. Por citar dos ejemplos, en el sitio web de la Red Solidaria aparecen las referencias a otros sitios que expresan reclamos de justicia como www.padresenlaruta.org.ar, www.tragediadesantafe.com.ar,www.madresdeldolor.org.ar, mientras que la Asociación Civil Padres Víctimas de Kheyvis tienen su propio programa de radio llamado "*Sólo se trata de vivir*" en el que tratan sobre todo temas referidos a la juventud: educación vial, obesidad, bulimia y anorexia, violencia familiar y patovicas en las discos.

Ambos ejemplos indican claramente una vocación por pensar transversalmente y **unir Solidaridad con Justicia.**

11.- Criterio Solidario en la Economía.

a) SOLIDARIDAD Y MERCADO. Buena parte de nuestra vida cotidiana la pasamos comprando y vendiendo; comprar y vender son actos de mercado que en sí mismos no pueden tildarse de solidarios o insolidarios. Desde el punto de vista tradicional, realizar actos de mercado es una tarea indiferente frente a la cultura solidaria.

Sin embargo, es posible recrear esta acción cotidiana como una de las acciones básicas de la Solidaridad si aplicamos ***un criterio solidario*** en los actos de mercado que realizamos.

Ya sea de manera conciente o inconsciente, cada vez que realizamos una compra de un producto aplicamos algún criterio: criterio de economía, criterio de calidad, criterio de cercanía, criterio de oportunidad (ofertas).

Pues bien; existe un ***criterio solidario*** que consiste en preferir aquellos productos en cuya fabricación o desde cuya empresa proveedora se hayan manifestado concretas acciones de Solidaridad: comprar a cooperativas o fábricas recuperadas, promover y defender lo que se conoce como comercio justo, preferir los productos locales a los foráneos, vigilar y controlar el cumplimiento de normas sociales y ambientales de las fábricas, reconocer a las empresas que tienen programas de Responsabilidad Social; etc.; son algunas de las maneras de corporizar este criterio solidario y hacer que un acto aparentemente indiferente – como comprar o vender – se transforme en una acción solidaria.

b) CONSUMIDOR SOLIDARIO. El verdadero objetivo de toda acción de comercio ética debe ser, en definitiva, el crecimiento de la calidad de vida de las personas y de la comunidad en general; y el rol del consumidor debe recuperarse como protagonista central de tal operación. Ser un consumidor responsable y solidario significa no aceptar participar en tratos que aparentemente convengan leoninamente a las partes, pero dejen en franca evidencia el deterioro hacia sistemas mayores, como la propia comunidad. Similarmente, el consumidor solidario defiende los derechos propios y de los consumidores en general, informándose de ellos, denunciando las acciones de deslealtad comercial, reclamando por causas basadas en derechos vigentes. Existe una herramienta que el consumidor puede utilizar que posee una fuerza inusitada si se multiplica hacia la masividad: ***el poder de no compra*** es también una manera de expresarse y protegerse de situaciones injustas o abusivas.

c) OTRO INTERCAMBIO ES POSIBLE. Pero desde una concepción solidaria se puede ir todavía más allá de las dos recomendaciones anteriores, que se aplican para el mercado capitalista tradicional: participar, promover y generar formas de intercambio alternativo al capitalista; formas de economía solidaria que no son mera utopía o idealismo, sino que ya funcionan a pequeña escala y para casos puntuales. El capitalismo tradicional también pasó por estas etapas de crecimiento, consolidación y crisis de escalas de aplicación. Lo que hoy vemos como experiencias puntuales de microemprendimientos, comunidades de trueque multirecíproco, cooperativas, fábricas recuperadas y emprendimientos colectivos de producción e intercambio solidario puede tomar vuelo y convertirse en un sistema alternativo al vigente, y sin sus exigencias ruines e insolidarias.

EN LA ARGENTINA... La traumática relación de la sociedad con la economía de las últimas décadas ha sensibilizado demasiado los comportamientos como para avanzar masivamente a formas más solidarias de intercambio regulado. Igualmente – y sobre todo a raíz de la hipercrisis del 2001 – existe en la memoria colectiva de la gente el registro de que hay formas solidarias de autosubsistencia y posible crecimiento a las que en definitiva puede apelarse cuando todo lo demás se difumina: en el fondo, el ciudadano recuerda que mientras en plena crisis los caudales del capitalismo neoliberal oportunista tomaban la ruta a Ezeiza, el trueque *ninguneado* se quedaba rondando las calles de Bernal, para que nadie se quedara sin comida. Recrear ese caudal transformador de la economía popular en formas de alcance más amplio y estructural es el gran desafío que todavía no se ha concretado, pero que no significa que no se pueda concretar. La diferencia es mucha.

EL MARCO LEGAL DICE QUE... la Ley de Cooperativas, 20337 y la reforma del artículo 190 de la Ley de Quiebra, permitieron, respectivamente, promover y enmarcar la enorme tarea que realizan desde hace muchos años atrás miles de cooperativistas a lo largo y ancho del país y hacer que muchas de las empresas que habían cerrado sus puertas en el medio de la crisis y eran recuperadas por sus trabajadores, tuvieran la posibilidad de tener reconocimiento por parte de los jueces. Sin embargo, es mucho todavía lo que falta en materia de adecuación de normativas para fomentar y amparar el mejor desarrollo de formas solidarias de economía que – sin mediar esa intervención inicial que las proteja y promueva – son rápidamente fagocitadas si se las libra al descarnado mercado del capitalismo neoliberal competitivo.

12.- Enseñar, Concientizar, Comunicar la Cultura Solidaria.

a) ENSEÑAR. La educación es uno de los carriles por los cuales puede avanzarse en la resolución del ***problema de la reproducción*** **de la Cultura de la Solidaridad**. Pero el sistema formal no es lo único en lo que debe pensarse cuando se habla de enseñar: la educación en la familia, la sociabilización que hoy niños y adolescentes tienen a través de instituciones, grupos y tecnología; los circuitos culturales y de espectáculos, los planes de educación no formal... todas son posibilidades para ***educar en Solidaridad***.

b) CONCIENTIZAR. El poder de la familia, escuela y pares en la educación de los niños es indiscutible; poder pensar esos espacios para concientizar acerca de la Solidaridad es un desafío no muy complejo. Pero tomar conciencia es también tarea para adultos: que la Solidaridad sea un ***contenido explícito*** de aprendizaje y comunicación en el mundo laboral, profesional y de relaciones adultas lo es un poco más, mas igualmente debe intentarse. El desafío es **concientizar siempre para actuar antes***; antes* - como se verá al final del Capítulo 5 - significa ***antes de las tragedias***.

c) COMUNICAR. Hablar de Solidaridad públicamente, en el trabajo y en la casa; comunicarla a los medios – masivos o comunitarios – ; difundirla entre amigos y desconocidos es ***también*** una forma de ser solidario, pues al promoverla - la Solidaridad crece y se afianza como valor social compartido. Llamar a los medios no sólo para ***pedir*** ayuda solidaria (donación de algo, etc.) sino para ***contar*** las acciones solidarias que se hayan desarrollado exitosamente, es también un modo de hacer crecer la Solidaridad. Y creemos más: cuando se habla de la importancia de medios y periodismo **independientes** debería pensarse en que ello significa – además – **animarse a promover la Solidaridad en medio de un contexto que presiona hacia la indiferencia individualista**.

EN LA ARGENTINA... las iniciativas que tratan temas solidarios desde la Concientización, la Educación y la Difusión son cada vez más. Programas de radio comunitarios; una FM dedicada integralmente a la Solidaridad como “FM Apuntes”, sitios web solidarios y propuestas educativas de aprendizaje - servicio solidario forman parte de un amplio abanico que va a seguir creciendo.

EL MARCO LEGAL DICE QUE... En la Argentina, la Ley Federal de Educación prevé la incorporación de "Contenidos Transversales", entre los cuales se podría desarrollar un abordaje pedagógico educación solidaria y acerca de la Solidaridad.

¿Cual es la utilidad de este conocimiento?

Conocer la matriz de **12 Acciones Básicas de Solidaridad** permite trabajar en distintas líneas:

1.- **Listar** las formas que adquiere la Solidaridad, sirve para rescatar las tradicionales, recrear las cotidianas, reconocer las novedosas y visibilizar las menos conocidas; para promover así su **adopción, investigación** y **desarrollo**.

2.- **Reforzar** las Acciones históricamente más requeridas o culturalmente más postergadas, identificando los elementos claves desde los cuales operar sobre éstas.

3.- **Establecer** relaciones entre ellas que permitan encontrar y visualizar correspondencias conceptuales, que pueden servir para **fortalecer** las argumentaciones acerca de los valores que sostienen cada forma.

4.- Las Acciones Básicas – al presentar organizadamente el sustrato de muchas acciones Solidarias- permiten **plantear** el problema de la intermediación en términos populares de divulgación, brindando una imagen de unidad conceptual sin entrar en cuestiones engorrosamente teóricas.

5.- **Favorecer** tanto la discusión popular de su formato, vigencia y viabilidad; como la recreación comunitaria de cada una de las Acciones; dimensiones clave de un proceso de apropiación democrática de las mismas.

6.-Y finalmente, la línea más importante: **proponer** a la vez una ***simultaneidad*** y una ***completud de la Solidaridad. Simultaneidad*** mostrando por un lado, que es teóricamente posible la ***simultaneidad*** de practicar todas las Acciones a la vez y por lo tanto ampliar el horizonte funcional de la Solidaridad, dándole volumen. ***Completud*** en el sentido de que en la reiteración de una sola de las Acciones ya se hace presente ***por completo*** el valor de la Solidaridad toda y de esta manera ampliar el horizonte axiológico de la Solidaridad, dándole universalidad.

4.1.- Las 10 Formas Líquidas de Pseudosolidaridad

La ***liquidez de la Solidaridad*** es una metáfora que se nos ha ocurrido para calificar por el absurdo a aquello que la física no toleraría: definir un estado de la materia por las características de su estado contrario.

La Solidaridad, tal como hemos visto, es sólida.

La Solidaridad se conforma de solidez no sólo porque lo sea sino porque ella misma la provoca: la Solidaridad ***solidifica*** lazos inestables y distantes, asienta proyectos en el ***suelo*** de la realidad posible, ***suelda*** desconocidos *aprojimándolos* y para sostener la esperanza se muestra ***solícita***, desde la cuna de su disponibilidad.

Suelo, soldar, solidificar, solicitar... la Solidaridad deja bien en claro a que estado pertenece, actuando desde la firmeza, sin adaptarse a la forma del envase que la contiene.

La liquidez es su recíproca, su caricatura, su espejo de feria, que no niega la imagen pero altera las proporciones, para provocarnos asombro o risa.

El calificativo de liquidez lo hemos tomado obviamente de la genial metáfora con la que Zygmunt Bauman ha calificado la época en que vivimos – la *Modernidad Líquida* – y cómo en ella nos manifestamos – el *Amor Líquido* – libros ambos inspiradores y de cabecera.[155]

Nuestra intención al hablar de ***Solidaridad líquida*** no ha sido solamente crear el casi oxímoron, sino a través de él, atraer la mirada hacia algunas prácticas muy comunes en nuestra sociedad, que pasan por solidarias y que en realidad están del otro lado de la línea, en el cuadrante de la ***pseudo- solidaridad***: aquello que parece solidario en superficie, pero no lo es en profundidad.

Dichas prácticas, como podía esperarse, licuan los efectos de la Solidaridad en el solvente del inmediatismo, la banalidad, el espectáculo, la irreflexión y el emotivismo, alejándola de sus efectos más transformadores; es decir, dejando a la ***Solidaridad Transformadora*** detrás del telón, sin salir a escena.

Conceptualizar , conocer, describir, criticar – en definitiva - las formas que adopta la ***pseudo – solidaridad*** no lo hacemos ni para proponer que se eliminen los actos solidarios masivos y espontáneos, ni mucho menos para salir a identificar *quiénes* practican estas ***liquideces***. Lo primero porque la gente hace Solidaridad como puede, o por mejor decir, como va pudiendo y en todo caso, ningún acto solidario puntual es en sí mismo patógeno. La Solidaridad por sí misma nunca resta, lo que resta son las actuaciones reiteradas y organizadas de vectores ideológicos que, entre otras dimensiones, eligen la Solidaridad como vehículo de reproducción de sus intenciones de contraesperanza, dominación o control. Dichos vectores son los que

[155] Bauman, Zygmunt (2002) *Modernidad Líquida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires; y *Amor Líquido*, ibid., (2005)

cuentan y los que se deben identificar y descabezar, si pretendemos aspirar a una Cultura de Solidaridad pensada y pensante. Por lo mismo, la segunda advertencia: no se trata de acusar o cargar las tintas contra quienes ejercitan alguna de estas formas, como si –por un lado – tuvieran presente la permanente conceptualización y reflexión de lo que están haciendo y - por otro - no pudieran hacer oír su voz, debatir, confrontar y eventualmente cambiar o hacernos cambiar de opinión.

Cada vez que en alguna de las formas que vamos a postular y describir muy críticamente, mencionemos personas, empresas o instituciones es porque hemos verificado la fuente que las vincula y lo haremos a título ilustrativo para reafirmar al discurso teórico con un anclaje a tierra, en la sociedad argentina, sin que eso signifique que hayamos discutido acerca del tema con tales actores o que su proceder sea irremediable.

Finalmente, trataremos de responder - o al menos aproximar - la pregunta que oportunamente formulamos en el Capítulo anterior, referida **a si existirá una forma de *Pseudosolidaridad* asignada preferiblemente para cada segmento que el mercado ha identificado para los ciclos de la vida.** La respuesta (o el nuevo interrogante) intentará servir para situar cuáles son los focos de acción y reproducción de cada Forma Líquida.

Veamos entonces, planteadas por orden alfabético, las que hemos denominado,

10 Formas Líquidas de *Pseudosolidaridad*:

1.- Pseudosolidaridad de Beneficencia
2.- Pseudosolidaridad de Cofradía
3.- Pseudosolidaridad de Control
4.- Pseudosolidaridad Cosmética
5.- Pseudosolidaridad de Culpa
6.- Pseudosolidaridad de Eslogan
7.- Pseudosolidaridad Espectáculo
8.- Pseudosolidaridad Hedonista
9.- Pseudosolidaridad Heroica
10- Pseudosolidaridad de Lástima

1.- Pseudosolidaridad de Beneficencia: *"Haz el bien sin mirar a quien."*

El concepto de ***beneficencia*** es tal vez uno de los más antiguos situados al costado de la Solidaridad ya que desde el segundo cuarto del siglo XV hace su ingreso al idioma desde el latín *beneficentia* , de *bene*, bien y *facere*, hacer.

Hacer el bien fue una preocupación de muchos hombres y una acción que desde la Edad Media en adelante fue tornándose decisiva para atender a las personas que no podían sostenerse por sí mismas y carecían de familia que las sostuviera.

Según Antonio Madrid, *"Como relación de ayuda social, la beneficencia ha sido expresión histórica de desigualdades sociales. El desarrollo de actividades benéficas quedó confiado a la libre iniciativa de individuos o instituciones. En la mayoría de los casos, el desarrollo de la beneficencia tenía como única carga obligacional la que pudiese derivar de las normas morales y, en su caso, sociales existentes. El receptor de la beneficencia no podía exigir nada ya que partía de una situación de desigualdad. La reciprocidad, la coordinación entre los sujetos activos y los sujetos receptores no tenía cabida práctica en las relaciones de beneficencia."*[156]

En nuestro país, la figuración nominal del término es altamente recordada pues el 2 de enero de 1823 se crea en Buenos Aires la *Sociedad de Beneficencia*, que marcó a fuego una época y una manera de hacer "Solidaridad" en la Argentina, ligada a la feminización de la ayuda social y a la participación institucional como patrimonio de las familias patricias y terratenientes del país, al tiempo que también fuente de legitimación y símbolo de prestigio social para todo el que llegase a ingresar como miembro de la misma.[157]

Hoy en día, la ***beneficencia*** como acción solidaria ha quedado ampliamente fuera de época pues la realidad que le daba sustento y legitimidad ha cambiado radicalmente desde la aparición del Estado, los derechos sociales y la aspiración a una Solidaridad como Cultura.

Tal como lo expresa Heloísa Primavera: *"Es necesario tener en cuenta que distintas formas de intervención social aparecen en diferentes momentos de la Historia como producto del desarrollo desigual y combinado de las anteriores, aunque esto no quiere decir que desaparezcan totalmente. En un mismo espacio pueden convivir diferentes expresiones de solidaridad con mayor o menor arraigo. Por ello, en la actualidad, frente a intervenciones innovadoras, conviven organizaciones que desarrollan acciones en el más puro estilo caritativo o benéfico, como si el tiempo no hubiera pasado por ellas, perpetuando, de esta manera, acciones de otras épocas."*[158]

---

[156] Madrid, Antonio (1996) *Teoría del Sector Voluntario. Un Discurso para el Voluntariado en España*, Cuaderno 1, Pág. 23,

[157] Passanante, María Inés, (1987), *Pobreza y Acción Social en la Historia Argentina*, Humanitas, Buenos Aires.

[158] Primavera, Heloisa; Covas Horacio; De Sanzo, Carlos (1998) *Reinventando el Mercado. La experiencia de la Red Global de Trueque en Argentina*, trueque@clacso.edu.ar, Pág. 16

La beneficencia, que se sigue practicando como forma pseudosolidaria por muchísimas personas e instituciones, tiene que ver con paliar efectos pero no indagar en las cusas; es la moneda en la lata del mendigo en la puerta de la Iglesia; **es la caridad mal entendida.**

Conforma con la ***Pseudosolidaridad de Lástima y de Culpa*** una tríada que combina masividad, tranquilidad y desprecio. Se concreta en una rutina de la limosna, una automatización de lo solidario hacia los más oscuros arrabales de la dádiva.

En este punto es importante separar conceptualmente dos términos muchas veces mal asimilados como sinónimos: ***beneficencia*** y ***caridad.***

La ***caridad*** es la virtud teologal por la cual los cristianos aman a Dios sobre todas las cosas por él mismo (resumen de los tres primeros mandamientos del Antiguo Testamento) y a su prójimo como a ellos mismos por amor de Dios (resumen de los otros siete).[159] Es famosa la descripción del apóstol S. Pablo de la caridad: *"La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa. no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta."*

En este sentido, la ***caridad*** es un mandato de cómo los católicos deben relacionarse con su Dios y con sus semejantes; amándolos; similarmente a lo que plantean otras religiones, como el judaísmo con la Tzedaka; concepto que explica Adrián Herbst en la nota que sigue, publicada en *Pensar, hacer y ser solidario* (2005), op. cit., Pág. 55

[159] Jesús hace de la caridad un mandamiento nuevo (cf Jn 13,34); amando a los suyos "hasta el fin" (Jn 13,1), manifiesta el amor del Padre que ha recibido. Por otra parte, amándose unos a otros, los discípulos de Cristo imitan el amor de Jesús que reciben también en ellos. Por eso Jesús dice: "Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor" (Jn 15,9) y también: "Este es el mandamiento mío: que os améis unos a otros como yo os he amado" (Jn 15,12). La caridad guarda los mandamientos de Dios y de Cristo: "Permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor" (Jn 15,9-10; cf Mt 22,40; Rm 13,8-10). Cristo murió por amor a la humanidad cuando esta era todavía enemiga (cf Rm 5,10) y pide que todos se amen como él hizo incluso con los enemigos (cf Mt 5,44), que todos se hagan prójimos del más lejano (cf Lc 10,27-37), que se ame a los niños (cf Mc 9,37) y a los pobres como a él mismo (cf Mt 25,40.45).

La solidaridad en el judaísmo

*Por **Adrián Herbst**

El concepto de solidaridad en la tradición judía está directamente relacionado con el concepto hebreo de Tzedaka, o sea justicia social.

El pensamiento judío sostiene que todos los seres humanos somos socios de Dios en la creación y recreación de este mundo. Dios intencionalmente creó un mundo incompleto para que el ser humano lo termine de completar con sus acciones. Dios hace Su parte de la sociedad y nosotros debemos realizar la nuestra. Es nuestra responsabilidad como seres humanos que nadie pase hambre, frío, dolor. Somos seres humanos, por lo tanto nada humano nos puede ser ajeno.

Desde un punto de vista judío nadie puede vivir en libertad, o seguridad, o comodidad mientras a su semejante le son negados los mismos derechos. Para gran parte de la humanidad es más fácil olvidar pero el judío no debe olvidar; para muchos es más fácil estar callados, pero el judío no puede callar ante la injusticia; para algunos es más fácil ser insensibles ante el dolor del prójimo; el judío no se puede permitir ser insensible y no abrir su corazón.

La literatura rabínica nos enseña que el nombre de la cigüeña, que en hebreo es JASIDA (devota, amorosa), se debe al amor que profesa por su compañero y por sus hijos. ¿Por qué entonces el texto bíblico la clasifica entre las aves impuras? Porque da amor sólo a los suyos. La concepción judía es que se debe actuar ante cualquier acto de injusticia que se realiza, independientemente de a quién se está dañando.

La solidaridad, la justicia, para el pueblo judío tiene que ver con la acción porque el que tiene hambre no espera de nosotros un consejo, sino un plato de comida; el que tiene frío no espera de nosotros una palabra, sino un abrigo; el que sufre una injusticia no espera de nosotros comprensión, sino un abrazo.

Hay un relato que define en forma acertada la concepción judía acerca de la solidaridad y la justicia social (Tzedaka).

Cierta vez, una persona salió de la sinagoga y en la puerta encontró a una niña de apenas unos 4 o 5 años totalmente desnutrida, tiritando de frío, con una pálida cara de sufrimiento y una aguda mirada de dolor. La persona se sintió muy conmocionada y enojada con Dios, miró al cielo y exclamó: Dios mío, ¿por qué permitís que estas cosas sucedan? ¿Cómo es posible que no hagas nada ante esta terrible situación? En ese momento salió una dulce y agradable voz del cielo que dijo: Hijo mío, yo ya hice algo por esta situación, te he hecho a ti.

*Adrián Herbst
es Director del Seminario Rabínico Latinoamericano.

55

Más allá de la expresión de San Pablo y de una forma de practicarla tradicionalmente extendida, la ***caridad*** no necesariamente se valida en ***beneficencia*** (en el sentido negativo en que estamos considerando a esta última) sino que justamente el deber moral de caridad puede ser, para los católicos practicantes, el que impulse a abrir la puerta hacia formas de Solidaridad liberadoras y transformadoras.

Quien entiende y practica la ***caridad*** como parte de los mandatos que la religión adoptada le inspira y propone, no está haciendo más que ser coherente consigo mismo y sus creencias; lo cual no significa no tener conciencia social o política acerca de cuáles acciones aportan a la construcción de una Cultura de la Solidaridad y cuáles la relegan al museo de las buenas intenciones.

En definitiva, la pregunta que define la separación conceptual es: ***¿se puede hacer caridad sin hacer beneficencia?***

Creemos que sí; creemos que el gesto caritativo puede ser también transformador, pues lo caritativo lo da su procedencia, su origen, no su formato.

Del mismo modo que puede un creyente orar a Dios para pedir por la paz sobre la tierra y al mismo tiempo trabajar concretamente en proyectos para que eso suceda – sin que ambas dimensiones se contradigan y tampoco se excluyan - **puede también actuar solidariamente movido por *caridad*, sin que esto devenga, a priori, en una acción de *beneficencia*.**

Cierto es que la propia palabra ***caridad*** ha sufrido lo que Vilches Acuña llama *un cambio peyorativo de significación* a lo largo del tiempo (algo que también ha sucedido con otros términos religiosos, como ***compasión***), ya que hoy en día es muy común que se pronuncie ***caridad*** y se entienda ***beneficencia***.

La polémica entre las dos connotaciones permanece vigente: no pocos consideran que la ***caridad*** se sigue distinguiendo como una virtud peculiar, separada de la beneficencia e incluso de la Solidaridad, a la que consideran menor por carecer de arraigo religioso; tal como lo manifiesta el escritor español Juan Manuel de Prada: *"Aunque yo distribuyese todos mis bienes para sustento de los pobres, si no tengo caridad de nada me sirve." Esta cita, a simple vista paradójica, pertenece a la primera epístola de San Pablo a la comunidad cristiana de Corinto, donde se describe, con palabras más inmortales que el bronce, la esencia de la caridad. No se trata tan sólo de un pasaje para consumo interno de creyentes, sino de la piedra angular sobre la que debería asentarse cualquier conducta humana.*

Allí aprendemos que la caridad es sufrida y paciente; allí leemos que la caridad no se pavonea ni ensoberbece; allí descubrimos que, si la caridad no nos asiste, somos como metal que suena o campana que retiñe, o sea, pura fanfarria y estrépito hueco. El desprestigio actual de la caridad, su degradación paulatina y su sustitución por simulacros campanudos se ha convertido en uno de los signos distintivos de nuestra época. El desprestigio de la caridad ha contaminado también el idioma. Hoy ya casi nadie emplea la palabra 'caridad' (que viene de carus, dilecto, amado), por temor a que se le acuse de adhesión vaticanista. Hemos suplantado esta bella y valerosa palabra por un eufemismo más llevadero, 'solidaridad', que nadie sabe exactamente lo que designa, pero que, a la vista de los acontecimientos, se reduce a un mero exhibicionismo de caridad, o a una serie de actitudes ostentosas, puro fuego de artificio, que antes quedaban comprendidas bajo la designación menos hipocritona de 'beneficencia'. Pero la beneficencia es justamente lo contrario de la caridad; la beneficencia es el impuesto que pagamos para

mantener nuestra conciencia tranquila y poder espantar el fantasma de la caridad, ese engorroso escollo. Antes, la beneficencia se cumplimentaba organizando tómbolas a favor de los pobres, o aportando una limosna, siempre en presencia de un fedatario público. Esta forma clásica de beneficencia todavía mantiene su vigencia y predicamento, sobre todo entre esos midas del dinero rápido con mala conciencia y hambre de notoriedad que se hacen perdonar el pastón que ganan donando una calderilla a los huerfanitos, a los niños oligofrénicos o a los ancianos con alzheimer. Se trata de una forma devaluada de caridad que contradice su misma esencia, pues ya se sabe que la verdadera se debe ejercer en secreto, sin que nuestra mano izquierda tenga noticia de lo que hace nuestra mano derecha. Pero a los famosetes que reparten migajas no les basta con ser ambidiestros; también necesitan luz y taquígrafos y, sobre todo, fotógrafos que pregonen su gesto."[160]

Otros, como Tzvetan Todorov, han criticado en la caridad sus componentes de beneficencia, especialmente en lo que se refiere al trato hacia el otro: *"Ciertas actitudes de **caridad** están cercanas al orgullo (entendido en el sentido de autosanación). La persona caritativa, ya sea que practique la caridad cristiana o la ayuda humanitaria, se presenta a ella misma como alguien que no pide nada, que es perfectamente desinteresada y que, por el contrario, se propone dar sin contrapartida: su dinero, su tiempo, sus fuerzas; los beneficiarios serán los seres necesitados, los pobres, los enfermos, los que están en peligro. Por supuesto, en realidad no es así: ella realiza un acto aprobado por la moral pública y se queda con los beneficios del reconocimiento indirecto, que son los mejores. El ser caritativo practica, más o menos conscientemente, una psicología simplista (lo que sin duda no es una razón para pedirle que renuncie a sus actividades); hace como si el otro sólo tuviera necesidad de vivir y no de existir; o de recibir pero no de dar. Así, le impide a ese otro sentirse necesario a su vez, cosa que podría suceder, si el ser caritarivo le revelara su propia **incomplétude**, si dejara ver las necesidades de ese generoso donador que es."*[161]

Nótese cómo esta cita de Todorov hace referencia a lo que ya hemos planteado en el Capítulo 2, al referirnos al Sistema Dinámico de la Solidaridad y la necesidad de resaltar la participación del que recibe, como ***solidario que recibe.***

La siempre inspiradora palabra de García Roca no zanja las diferencias, pero viste a la polémica con el ropaje que da la lucidez: *"Una inspiración (caridad) sin corporalidad social (solidaridad) pierde su relevancia histórica; y una expresión concreta que no sea capaz de autotrascenderse*

[160] de Prada, Juan Manuel, *El desprestigio de la caridad*, en Animales de Compañía; el Semanal, N° 889, Madrid, del 7 al 13 de noviembre de 2004, http://heraldo.xlsemanal.com/web

[161] Todorov, Tzvetan (1995): *La vida en común*, Taurus, Madrid, Pág. 152.

pierde su propia sustancia. Tan necesario es que la caridad evangélica se sustancie en la actual cultura de la Solidaridad, como que se dote de elementos que la excedan."[162]

La ***Pseudosolidaridad de Beneficencia*** muestra una notable maleabilidad: es para todas las edades y resulta asombroso ver cómo, desde temprano, los niños, *tweens* y preadolescentes son enseñados hacia su práctica y cumplimiento.

La *beneficencia,* en definitiva, es *una forma líquida de pseudosolidaridad* peligrosa por lo extendida, porque invita a la irreflexión acerca de causas, efectos y responsabilidades y porque su reiteración institucionalizada deriva – casi inevitablemente – en anomalías de relación como el asistencialismo, el paternalismo o la dependencia.

Pseudosolidaridad de Beneficencia
magistralmente ironizada por Quino.

2.- Pseudosolidaridad de Cofradía: *"Para los amigos todo, para los enemigos la Ley."*

Hemos apelado a esta denominación para caracterizar un tipo de pseudosolidaridad que ha "reaparecido" con la posmodernidad luego de haber tenido su momento de auge en la era premoderna: **una Solidaridad ejercida solamente entre los miembros de un grupo, entre los conocidos, entre los que habitan – y por eso conforman - la cercana comunidad.**

Esta "reaparición" no significa que entre medio no haya existido esta particular manifestación de ayuda, pero es con la llegada de la posmodernidad y sus dinámicas que vuelve a escena, claro que en contextos y con alcances muy diferentes.

El hecho de llamarla "***de Cofradía***" exige una explicación: nos ha parecido el más ilustrativo de los apelativos para enfatizar la idea de una ***hermandad cerrada*** y a ello lo hemos restringido, sin

[162] Garcia Roca, Joaquín (1998) *Exclusión social y contracultura de la solidaridad*, HOAC, Madrid, Pág.54

aludir a la connotación de hermandad religiosa o gremial que semánticamente el término también expresa.

La ***Pseudosolidaridad de Cofradía*** es la que se restringe a un "*nosotros, los iguales*": **pertenecer tiene sus privilegios y la Solidaridad es uno de ellos.**

Para que se dé esta configuración es necesaria una tajante división entre el afuera y el adentro, vital para saber "*quién es quién*" y "*entre quiénes"* debemos ayudarnos.

Esta **forma líquida** reaparece porque reaparece, precisamente, la liquidez de la sociedad. Según lo manifiesta Bauman, ella es uno varios procesos convergentes hacia una mayor **privatización de la vida privada**, con su consecuente abandono de lo público y reconformación de la idea de comunidad hacia formas claramente premodernas o feudales.

En este punto, ***Solidaridad Light*** (que hemos planteado en el Capítulo 3), ***Pseudosolidaridad de Cofradía*** (que aquí presentamos) y ***privatización de la vida privada*** (que presentaremos en el Capítulo siguiente, **como uno de los *factores inhibidores* de la Cultura de la Solidaridad**) conforman una trilogía que actúa alternativa pero continuamente erosionando los reclamos de universalidad que plantea la ***Solidaridad Transformadora***.

En este punto, vale la pena recordar que entendemos por ***Solidaridad Transformadora*** aquella que no sólo cumple **las cinco estaciones** propuestas en el Capítulo anterior, sino que además se caracteriza por su **transversalidad, universalidad y vínculo transformador con la realidad (vínculo de praxis).**

Así definida, la relación de esta Solidaridad Transformadora con la de Cofradía es la de la luz con el medio líquido**: difracta la imagen.**

Comparativamente son incomparables, si se permite el casi absurdo; bien lo sabe Xavier Etxeberría cuando lo hace (él llama *Solidaridad abierta* a la que nosotros asimilamos con Transformadora): *"(Esto debe hacerse, de todos modos)... evitando las solidaridades cerradas. Paso con ello a comentar la segunda exigencia que antes he señalado – la solidaridad abierta – que debe expresarse en* ***solidaridad hacia quienes no forman parte de nuestros grupos de pertenencia****. Se define por los tres rasgos siguientes:*

- *Es una solidaridad dirigida a todo el hombre (totalidad en profundidad) y a todos los hombres (totalidad en amplitud), es decir, el "grupo de pertenencia" es aquí la humanidad: nada humano, ningún ser humano me es ajeno; ninguna de mis otras pertenencias particulares puedo vivirlas en contradicción con ésta, más aún, debo vivirlas potenciando ésta.*

- *Es una solidaridad que se expresa en el marco de la igualdad, es decir, una solidaridad que asume la justicia, con todo lo que ella implica: obligatoriedad, horizonte de igualdad, perspectiva estructural.*
- *Es una solidaridad que se abre a todos desde la perspectiva de los menos favorecidos, para afirmar el ideal de igualdad "de todos los sujetos teniendo en cuenta la condición de asimetría en que se encuentran los individuos y los grupos menos favorecidos". Esta es, en realidad, la característica que más especifica a la solidaridad como tal. La solidaridad no se define tanto por su relación universal, cuanto por el compromiso respecto al amenazado. No se define por su imparcialidad sino por su "parcialidad" por el débil y oprimido, o, si se quiere, persigue la imparcialidad (igualdad) a través de esa parcialidad"* [163]

En el origen de la dinámica de cofradía subyace una idea errónea de comunidad, que Bauman nos explica de esta manera: *"... la visión de comunidad es como una isla de cálida y doméstica tranquilidad en medio de un mar inhóspito y turbulento. Tienta y seduce, impidiendo que sus admiradores miren en profundidad, ya que la posibilidad de domeñar las olas y cruzar el mar ha sido descartada de su agenda, por considerarla sospechosa y poco realista. El hecho de ser el único refugio confiere a esa visión un valor agregado, y ese valor sigue creciendo a medida que la bolsa donde se negocian otros valores de vida se torna más caprichosa e impredecible."*[164]

Idea de comunidad que la posmodernidad ha deformado limitándola a porciones cada vez más pequeñas y tribalizadas del espacio socio- urbano, generando el fenómeno de los barrios privados, las comunidades cerradas, los countries y los guetos... todos exponentes de una tensión dentro – fuera en un punto no diferente a la mencionada en el Capítulo 3 para con los muros que dividen países y ciudades.

Si vivimos en un mundo de incertidumbres y peligros, y si el otro es muy distinto de mi, que mejor resultado para la ecuación que descargar responsabilidades propias en la construcción y sostenimiento de un sistema injusto que echar la culpa de todos los males a esos otros, de los que debemos mantenernos separados por altos muros, reales y simbólicos.

Así, abandonado el espacio público como terreno baldío de relaciones y seguridades, *"el mundo comunitario está completo porque todos los demás son irrelevantes o, más exactamente, hostiles –una jungla llena de emboscadas y conspiraciones, colmada de enemigos que siembran el caos-.*

[163] Etxeberría, Xavier ; *Hacia una ética de la solidaridad*; en AA. VV. (1998) *Hacia una sociedad más solidaria*, Ediciones Mensajero, Bilbao, Pág. 73. Etxeberría cita a Vidal, M.; *Para comprender la solidaridad: virtud y principio ético*, Estella, Verbo Divino, 1996. Las negritas son nuestras.

[164] Bauman, Zygmunt (2000) *Modernidad Líquida*, Op. Cit., Pág. 193

La armonía interna del mundo comunitario reluce y centellea contra el fondo de la oscura y enmarañada jungla que empieza del otro lado del portal. La gente que se apiña en torno al calor de la identidad compartida arroja (o espera desterrar) a esa jungla todos los miedos que la hicieron buscar el refugio comunitario. Según Jock Young, "el deseo de demonizar a los otros está basado en incertidumbres ontológicas" de los que están adentro. Una ***comunidad inclusiva*** *sería una contradicción en los términos. La fraternidad comunitaria sería incompleta, impensable y seguramente inviable si careciera de esa congénita tendencia fraticida."*[165]

La ***Pseudosolidaridad de Cofradía*** se da en todos los estratos sociales porque la sensación de comunidad, su necesidad, es humana y por tanto transversal a cualquier segmentación económica o social.

Sin embargo, su práctica deviene en morfologías diferentes según el polo social en el cual se dé: **en los sectores ricos y de clase media alta**, esta ***forma líquida*** se manifiesta, por un lado, como una celosa y efectiva trama de relaciones, contactos, ayudas, recomendaciones y mecanismos de presencia, secreto y resguardo; sobre todo en lo referido a cuestiones de seguridad. Y por otro, acompañada por su complemento necesario e ideal; la ***Pseudosolidaridad de Control***, que explicaremos en el siguiente punto.

En los sectores de clase media baja, pobres y /o marginales, **la cofradía da a luz el concepto de *aguante*** – al que nos referiremos más extensamente en el próximo Capítulo – pero del que podemos sintetizar que se trata de **una presencia o acompañamiento incondicional, que se valida en la fuerza o la persistencia, pudiendo llegar a la violencia.**

***Control* y *aguante*, cada uno por su lado, cada uno con sus particularidades pero ambos litigantes de la universalidad y ambos de consecuencias menguantes, son hijos de la sectarización y de la –mala – idea de ver en el otro desconocido no un semejante sino un peligro.**

Finalmente, la *Pseudosolidaridad de Cofradía* es preferentemente una actitud del segmento adulto y **resulta peligrosa pues pone frenos a la *institucionalización de la Solidaridad* y a la unión de Solidaridad y Justicia (*estación clave* la primera, *práctica fundamental* la segunda, tal como hemos visto) al desconocer como propia - de todos- la necesidad que afecta a los otros "diferentes".**

[165] Íb., Pág. 183, donde cita: Young, Jock (1999) *The Exclusive Society* Sage, Londres, Pág. 165

3.- Pseudosolidaridad de Control: *"Dar para que no nos roben."*

Esta forma líquida es la acción perfectamente complementaria de la anterior y ejercida por adultos pero bien reproducida hacia los jóvenes: ayudar a los pobres, a los diferentes y marginados que nos rodean no para construir junto a ellos una sociedad más inclusiva desde una Solidaridad dialogante, sino para mantenerlos tranquilos, controlados, para que "no nos roben o molesten y así poder *convivir*".

Enunciada de esta manera, la ***Pseudosolidaridad de Control*** puede parecer un exabrupto conceptual de quiénes así la caracterizamos, pero se asombraría el lector de todas las veces que su caracterización se cuela en los discursos de las élites, cada vez menos cuidadosas en aludirla por elipsis y nombrándola directamente en la desfachatez de su formulación explícita.

La preocupación por mantener **niveles máximos** de desigualdad, injusticia social y disciplinamiento **compatibles con** el orden social, la gobernabilidad, la continuidad y viabilidad del sistema que las genera, no es nueva para las élites dirigentes conservadoras, y la utilización de mecanismos compensatorios del ajuste social, de "muelles" que suavicen la marcha, de acciones de dádiva y manipulación, tampoco: *"Como ocurrió desde hace más de un siglo dentro de las naciones, las políticas económicas, legales, institucionales de bien común, no sólo nacen de sentimientos de solidaridad, sino también de un "egoísmo ilustrado" o bien informado que llega a comprender que si las mayorías no pueden vivir dignamente, tampoco habrá paz, convivencia y seguridad para las minorías privilegiadas."*[166]

Cuando desde la ***Pseudosolidaridad de Control***, se le ayuda a un otro manifestando "hacerle un bien", en realidad se hace para que ese otro no le "haga un mal" (por ejemplo: no lo robe) a quien lo está "ayudando".

De esta manera se invierte el principio de reciprocidad de la Solidaridad: el aparente bien para el otro es sólo un mecanismo que oculta intencionalidades egoístas; una intervención éticamente falsa, necesaria para lograr el verdadero objetivo: el bien propio.

O lo que es lo mismo: que ese otro nos deje tranquilos para seguir viviendo nuestra vida. En este caso, el bien al solidario que da, no le llega por añadidura de completar el círculo virtuoso de la reciprocidad sino que es objetivo antecedente, buscado previamente para satisfacer una necesidad o deseo propio (vivir tranquilo, que no lo molesten) y no por genuina identificación con las necesidades del otro. Más que un acto solidario, se parece a un pacto de no agresión entre dos partes en conflicto.

[166] Ugalde, Luis (2001), *Fortaleciendo la cultura de la solidaridad*, BID, Documento de Internet, http://www.iadb.org/etica

Si observamos detenidamente los mecanismos de "ayuda solidaria" de la mayoría de los barrios cerrados o countries de los alrededores de la Ciudad de Buenos Aires, en ellos se manifiesta o infiere la ejecución de este tipo de ***pseudosolidaridad.***

Como resultado de una dinámica vertiginosa y no planificada -excepto en las utilidades que generaría el impresionante negocio inmobiliario- los barrios privados y urbanizaciones cerradas de fines de los ´80 y de la década del ´90 (a diferencia de los primeros clubes de campo y countries de los ´60 y ´70) brotaron desordenadamente en una geografía conurbana ya duramente castigada y pauperizada por *el Rodrigazo*, la *ortodoxia neoliberal de Martínez de Hoz* y la *hiperinflación alfonsinista* tras el derrumbe del *Plan Austral*, sin contar lo que se vendría por delante en los ´90. Todo ello terminó por dibujar un paisaje suburbano donde la díada "country - barrio humilde / asentamiento / villa" terminó siendo la nueva expresión de la polarización "ricos – pobres" o , para decirlo en términos económicos de la época: "ganadores - perdedores".

De tal modo que la tensión entre el adentro y el afuera ya planteada por definición, tomó cuerpo y rostros, y debió pensarse en el control.

Ingenuo sería creer que la Solidaridad es centro de gravedad de este dispositivo; que como ya veremos en el Capítulo siguiente al referirnos a dos ***factores inhibidores de la Solidaridad*** como **la inseguridad** y **la privatización de la vida privada**, tiene otras variables: la seguridad armada, los muros perimetrales, los protocolos de ingreso –egreso, las relaciones de dependencia laboral y otros tantos procedimientos explícitos conforman dicho centro.

Pero la Solidaridad siempre ayuda, pues aporta ese ***poder de abuenamiento*** que ya hemos explicado al referirnos a ésta como ***concepto comodín***.

Así, la mayoría de estos enclaves de riqueza y bienestar se relacionan con su entorno pauperizado a través de las propias Fundaciones que dichos barrios crean especialmente a tal efecto; a través de colectas *para las cuatro fechas cardinales del calendario benéfico tradicional*: Navidad, Año Nuevo, Reyes y Día del Niño; a través de las campañas de colegios e iglesias; a través de las donaciones y de cualquier otro mecanismo que siempre deje en claro quién es quién en el rol de asistente / asistido y que si bien casi siempre implica que "los de adentro" realicen estas actividades en los barrios periféricos, nunca permite que "los de afuera" ingresen masivamente para compartir actividades en el terreno de "los de adentro".

Ejemplos concretos de ***Pseudosolidaridad de Control*** institucionalizada hay muchos, más o menos sistemáticos, más o menos criticables, de los que tomaremos sólo dos a título ilustrativo, con esta advertencia previa: como se podrá el lector imaginar, los discursos *oficiales* de estas prácticas (páginas web de las Fundaciones, notas de prensa en los medios gráficos, folletería o declaraciones de dirigentes) no cometen la torpeza de **manifestar abiertamente el sentido de *control* sobre el habitante pobre del amenazante entorno** que tienen sus acciones (algo que

los propios vecinos, individualmente y en presencia de un interlocutor de confianza no tienen vergüenza en admitir) y se cuidan utilizando un idioma neutro, técnico y políticamente correcto cuando mencionan sus valores, visión, misión y programas institucionales; lo que exige el ejercicio de inferir y leer entre líneas (acciones siempre subjetivas) la intencionalidad subyacente a los dichos.

El primer ejemplo lo analizaremos en tres paradas y es el del *Haras Santa María*, *"Family-Golf-Escobar"* que en una publicidad del Suplemento Countries del Diario Clarín[167] manifiesta: *"Con la convicción de desarrollar un barrio que se integre a la sociedad en que habita, y que no permanezca aislado* (Primera parada: Al mismo tiempo que ésto, en el sitio web del barrio, en la solapa de "Servicios / Seguridad", dice, textualmente: *"Estamos tranquilos. El edificio de acceso ha sido diseñado para permitir un alto nivel de control en la entrada al barrio. La seguridad interior está a cargo de una empresa privada confiable y experimentada.*)[168] *una de las prioridades de Haras Santa María (HSM) es la responsabilidad social. Por eso, el emprendimiento firmó un acuerdo con la Fundación Progresar para implementar en forma conjunta un programa que contribuya a mejorar la calidad de vida de los barrios vecinos más carenciados. El foco está en brindar una ayuda sustentable a la comunidad que le brinde las herramientas necesarias para que ésta pueda crecer y desarrollarse, de manera que luego pueda continuar autogestionándose."* Segunda parada: parece algo ambicioso (por no decir desproporcionado) que la ayuda brindada por un programa de una fundación alcance para que la comunidad pueda *crecer y desarrollarse*, pues si esto bastare, sería muy sencillo acabar con la pobreza , tan compleja y difícil de tratar; al tiempo que la expresión *"para que luego pueda continuar autogestionándose"* da la idea de lapso, de finitud de la relación, de etapa luego de la cual el "barrio vecino carenciado" sólo dependerá de sus propias fuerzas.

Diario Clarín, Suplemento Countries, 09/09/06 – Pág. 5

[167] Diario Clarín, Suplemento Countries, Buenos Aires, sábado 9 de septiembre de 2006, Pág. 5
[168] http://www.harassantamaria.com.ar

Pero aún hay una parada más, que invita a realizar dos inferencias muy interesantes: *"El mes pasado se puso en marcha el programa (...) que tiene como foco brindar herramientas que ayuden a los niños* (de los barrios pobres) *a confiar en sus propias habilidades y capacidades, y a generar el deseo de auto – superación, para que en el futuro puedan desarrollarse personal y laboralmente. (...) Todo vecino del HSM que esté interesado podrá involucrarse con las actividades de la Fundación. Esta tarea solidaria es importante para que también los chicos* (del Haras...) *puedan conocer otras realidades y tener la oportunidad de ejercer la ayuda al prójimo y, así, contribuir a su formación de valores."*

Como se ve, la tercera parada no tiene desperdicio: por un lado, se atribuye a priori a los niños pobres que ***no confían en sus capacidades*** y que ***no tienen deseos de auto –superación***, dos componentes de manual de toda visión meritocrática de la pobreza y que requiere las acciones moralizadoras consecuentes; por otro, se confiesa – ahora sí – que las actividades solidarias también son importantes porque pueden hacer que los chicos "de adentro" conozcan otras realidades diferentes a la de "la burbuja" y tengan reforzada así su formación en valores con experiencias reales, lo que (en forma un tanto brutal) podría traducirse así: *"Estamos tranquilos: para cada niño del country le tenemos garantizado su pobre correspondiente, para que pueda experimentar lo que es ayudar al prójimo."*

El segundo ejemplo nos lo proporcionan el hasta hoy mayor emprendimiento inmobiliario en barrios cerrados, la *ciudad - pueblo* (así se autodenomina) Nordelta (situada en el Partido de Tigre, en la zona norte del Gran Buenos Aires, a 30 kilómetros de la Capital Federal) y su Fundación correspondiente; la que actúa – previsiblemente – sobre el asentamiento más pobre lindero a la *ciudad – feudal*: el paupérrimo Barrio Las Tunas.

En Nordelta todo está exacerbado: el tamaño, la exclusividad y obviamente el control. No sólo todo el emprendimiento está rodeado por un cerco perimetral que lo aísla geográfica y socialmente, sino que dentro del mismo están zonificados otros nueve barrios privados, propios del emprendimiento, que en este caso están divididos entre sí por... más cercos perimetrales que prolijamente los separan.

Analizaremos brevemente la ***Pseudosolidaridad de Control*** que ejerce la Fundación Nordelta deteniéndonos sólo en dos paradas: la primera es muy clara respecto del posicionamiento de ***quién es quién*** entre Nordelta – Las Tunas: para que no queden dudas de quien controla, el sitio web[169] aclara en "Nuestra Misión": *"La Fundación Nordelta... nace con el objetivo de fortalecer a Nordelta como comunidad Solidaria, posibilitando ser* ***un vínculo entre los que más tienen y los que más necesitan****. Hoy estamos presentes en La Tunas como una verdadera comunidad que se compromete y participa activamente, invirtiendo su tiempo y sumándose al proyecto de*

[169] http://www.fundacionnordelta.org , visitado el 01 –05-07

Fundación Nordelta" (la negrita es nuestra, y nótese también el error conceptual en la confusa redacción de una Misión institucional, al incluirse a sí mismos como parte de su tarea: *"invirtiendo su tiempo y sumándose al proyecto de Fundación Nordelta"*).

La segunda parada es de ***un control más sutil*** y pudiera significar un homenaje a la capacidad de lectura social del genial humorista Quino, si no fuera porque la transposición entre historieta e historia real genera tristeza en vez de la risa que un humorista merece como tributo: mientras que en el aludido sitio web dice textualmente, en la solapa de Campañas: *"Del 1 al 10 de cada mes, los barrios de Nordelta participan de la Campaña de Alimentos a través de la cual realizan donaciones de* ***aceite, arroz, fideos, polenta, salsa de tomate y leche****. Todo lo recaudado se destina a las personas que integran el programa por bajo peso en el Cepan, del barrio Las Tunas."* (las negritas son nuestras); en el Diario La Nación, Suplemento Countries [170] una prolija nota de prensa manifiesta: *"Solidaridad. Fue una noche especial que convocó a vecinos y amigos de Nordelta, de la que también participó Ricardo Ubieto,* ***Intendente de Tigre*** [171]*. Y una vez más quedó demostrado* ***que una comida de gala puede convertirse en instrumento de la solidaridad.*** *La organización estuvo a cargo de la Fundación Nordelta... luego de la comida hubo espectáculo; la fiesta, con más de 700 personas, fue muy entretenida, incluyó rifas, malabarismos, acrobacias y hasta* ***un remate de vinos de primeras marcas****, además* ***de sortearse estadas en importantes hoteles de la Argentina y Brasil.****"*

[170] Diario La Nación, Suplemento Countries, Pág. 12, Buenos Aires, miércoles 31 de agosto de 2005.

[171] Aquí, las negritas también nuestras son para referir, por interesante, lo que piensa Norberto Alayón para estos casos:*"Nos resistimos a aceptar acríticamente la bondadosa beneficencia que cae "magnánimamente" sobre las familias previamente empobrecidas, como consecuencia de decisiones políticas que contribuyen a modelar sociedades más desiguales. En este caso, la particular gravedad del episodio deviene de la presencia de los gobernantes que, simbólicamente, estatiza una práctica estructurante de la desigualdad social."* Alayón, Norberto, *Las nuevas damas de beneficencia*, diario Clarín, sección Cartas al País, Pág. 22, Buenos Aires, martes 19 de junio de 2001.

Las negritas siguen siendo nuestras y nuestra es también la necesidad de sintetizar ambos relatos en las cuatro premonitorias viñetas en las que Susanita monologa frente a una enmudecida Mafalda[172] :

Nosotros también nos quedamos en silencio ante la evidencia de la simetría... la conclusión es del lector.

LA NACION **Countries** 2 3 Miércoles 31 de agosto de 2005

Matrimonios contentos: los Galeazzi, Garzon, Labanne y Kepelhohn

Luz Arias, Maxi Aubí, Enrique Pasquini y señora, Caroline y Adrián Sücari, Carlos Sielecki, Silvina Chediek y Nathalie Corsias

Solidaridad

Se recaudaron 180 mil pesos para ayudar a los vecinos del barrio Las Tunas

La fiesta fue un éxito, con más de 700 personas. Muy entretenida, incluyó espectáculos, rifas y hasta un remate de vinos de primeras marcas

Silvina Chediek, conductora de una noche animada

Nordelta, clave en el desarrollo

DIARIO LA NACIÓN, SUPLEMENTO COUNTRIES, MIÉRCOLES 31 DE AGOSTO DE 2005

[172] Quino (1986) *Mafalda*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, Vol.5

4.- Pseudosolidaridad Cosmética: *"Hay que posicionarse; y cualquier moda es bienvenida."*

"Maquillarse – dice José María Castillo – *es aplicarse cosméticos en el rostro mediante pastas o pinturas. Esto se suele hacer, como es sabido, para embellecerse. Pero también hay personas o situaciones en las que se utilizan los maquillajes para aparentar o aparecer como uno realmente no es. Esto es lo que hacen los actores de teatro y de cine En los escenarios, por ejemplo, un individuo tiene que representar el papel de buena persona, pongamos por caso. Y si está bien maquillado, todos los espectadores tienen la impresión de que, efectivamente, están viendo a una persona excelente, por más que quien representa ese papel sea un perfecto canalla. Con los maquillajes, la gente se quita o se pone años, más lo primero que lo segundo. Y con buenos maquillajes, uno resulta más interesante, más atractivo o atractiva, con más "gancho" para conquistar, etc, etc. Si nadie sintiera la necesidad de maquillarse, no existiría la fabulosa industria de la cosmética, en la que cada año se gastan miles de millones los hombres y mujeres de medio mundo."*[173]

Como se ha dicho, el maquillaje es superficial, se pone a la noche y se quita a la mañana. Sirve para embellecer momentáneamente, tapa imperfecciones o resalta atributos y por estas razones hemos denominado ***Pseudosolidaridad Cosmética*** a aquel conjunto de prácticas que acompañan y *maquillan* una tarea **estructuralmente no solidaria**.

En general, tiene como temáticas depositarias y grupos destinatarios aquellos que remarquen de manera evidente una acción compensatoria.

Es el ejemplo paradigmático de las compañías petroleras que – como en su despliegue operativo maltratan al medio ambiente – focalizan sus acciones de Solidaridad en el campo de la ecología.

[173] Castillo, José María, *El maquillaje que se lleva ahora* , http://www.atrio.org. 03-Agosto-2006

Modelo de *Acción Compensatoria*: La empresa tabacalera, que fabrica cigarrillos que demostradamente producen cáncer y otras enfermedades, cede terreno propio para que la comunidad practique deportes; actividad ligada al cuidado de la salud. *Pseudosolidaridad Cosmética* en estado puro...

Esta ***forma líquida*** se convierte en el agregado ideal para no quedar afuera de la "*ola*" bienhechora que genera la Solidaridad: *"Una alfombra llena de hojas secas y pétalos de rosas se fundía ayer con el perfume francés de los 250 invitados. Podría ser una pasarela de otoño, pero no, era un cóctel para apoyar al Hospital Vélez Sarsfield"*, dice la crónica periodística, y prosigue con el comentario *cosmético* que aclara definitivamente las intenciones: *"**Lo que pretendemos es que la solidaridad se ponga de moda**, dice Gabriel Oliveri, vocero del Four Seasons. Este hotel y COAS (Cooperadora de Acción Social), encabezaron ayer el evento en el que esperaban recaudar 25 mil pesos..."* [174]

[174] "*Una noche a beneficio*", Diario Clarín, sección Sociedad, Pág. 31, Buenos Aires, miércoles 28 de marzo de 2007, las negritas son nuestras.

FONDOS PARA EL HOSPITAL VELEZ SARSFIELD

Una noche a beneficio

Una alfombra llena de hojas secas y pétalos de rosas se fundía ayer con el perfume francés de los 250 invitados. Podría ser una pasarela de otoño, pero no, era un cóctel para apoyar al Hospital Vélez Sarsfield.

"Lo que pretendemos es que la solidaridad se ponga de moda", dice Gabriel Oliveri, vocero del Four Seasons. Este hotel y COAS (Cooperadora de Acción Social), encabezaron ayer el evento en el que esperaban **recaudar 25 mil pesos** "por ahora, y al finalizar el año serán unos 100 mil", agregó entusiasta. Así, el hospital tendría instrumentos de alta tecnología.

Cada invitado pagó ayer 100 pesos y pudo escuchar a la Camerata Bariloche, y participar en el remate de una partitura autografiada por Daniel Barenboim y de un fin de semana largo en Carmelo. ◄

SOLIDARIDAD COMO MODA PASAJERA...

Solapa obligada en todas las páginas web de cualquier emprendimiento, proyecto, negocio, industria, empresa u organización que se precie de sensible, esta ***pseudosolidaridad*** es la menos densa de las fluidas, la menos duradera, la más ortodoxamente posmoderna de todas. Se da preferiblemente entre **adolescentes, jóvenes y adultos**; los niños (por ahora) se van salvando del maquillaje solidario.

5.- Pseudosolidaridad de Culpa: ***"Ojos que no ven, corazón que no siente"***

El sentimiento de culpa es uno de los que más acciones humanas moviliza, en todos los órdenes de la vida.

Actuar por sentirse culpable de lo que le sucede a otros puede ser un acto que honre a la justicia; pero hacerlo sólo para aliviar la propia sensación molesta de no tolerar lo que los ojos ven - angustia generada en saberse responsable de una situación inhumana y no tener el valor de remediarlo de raíz – es deshonrar la Solidaridad.

La culpa es un sentimiento molesto que mientras dura enturbia la visión y mueve a condescendencia, pero que como un alfiler superficialmente clavado, apenas se saca ya no duele y por eso se olvida, porque ni cicatriz deja.

En muchos casos la ***Pseudosolidaridad de Culpa*** – y sus primas hermanas, las de ***Beneficencia*** y ***Lástima*** – se combinan para salir a escena, incitadas por los discursos mediáticos que apelan a

una matemática inversión de la temporalidad: *"sea solidario un minuto y olvídese por una año: llame ya y done todo lo que tenga..."*

Desde una concepción culpógena, *"El sufrimiento del otro -cuando es puesto en escena por los medios de comunicación, ya que en la vida real está bien escondido- nos resulta insoportable; pero porque, en el fondo, es una agresión a nuestra propia calidad de vida."*[175]

La culpa con que la sociedad carga (de saberse **inmersa en** pero también **cómplice de** un sistema estructuralmente injusto) genera algunos mecanismos de descompresión, como por ejemplo el de restitución; que mucho se aplica a las acciones ***pseudosolidarias***.

Veamos el mecanismo con un ejemplo conocido: cada año, cuando llega agosto, se inicia en toda la sociedad una interminable carrera de campañas de recolección de juguetes y golosinas. Los diversos "*Días del Niño*" (porque se suelen celebrar en diferentes fechas cercanas a la "oficial", según cada grupo pueda) se llenan de festejos, juegos, premios y apelaciones a la importancia de una infancia feliz. Desde todos los sectores se apela a la Solidaridad y todos asisten contentos a las celebraciones, porque se trata de una ***restitución*** que reduce la culpa de algo que se ha ***destituido*** anteriormente.

El síntoma funciona de la siguiente manera: intentando borrar un sufrimiento, se lo sustituye por otro que señala inequívocamente que allí hay algo que se quiere tapar, borrar; lo cual indica que el mismo síntoma como intento de curación, es la marca segura de la enfermedad. Al festejarse el *Día del Niño* de esa manera – como ***restitución excepcional*** - (de la infancia negada a miles de niños pobres y marginados) se descubre la inequívoca ***destitución permanente***.

Destitución en la que la ya vista ***Pseudosolidaridad de Beneficencia*** juega un rol fundamental; tal como claramente lo explica Todorov: *"La beneficencia sistemática es una actitud con un sentido único, que no autoriza la reciprocidad: los indios leprosos, los sudaneses hambrientos jamás podrán ayudarme, ignoran la mayor parte del tiempo hasta mi nombre y mi rostro. Sabemos por los relatos de los beneficiarios de la beneficencia que se los pone en una situación muy difícil; son felices por el refuerzo de vida que reciben, pero desdichados por el debilitamiento de su existencia, puesto que están condenados a recibir sin poder dar."*[176]

[175] Innerarity, Daniel; *La ética indolora: en busca de una moral sin inconvenientes* ; Bioética en la Red http://www.bioeticaweb.com

[176] Todorov, Tzvetan (1995): *La vida en común*, Taurus, Madrid Pág. 153.

En un paisaje más cercano al que plantea Todorov, la ***Pseudosolidaridad de Culpa*** funciona como el peaje obligatorio que muchos sienten que deben pagar al llegar a cada esquina que enarbola a su mendicante correspondientemente asignado.

Una "*Solidaridad de semáforo*" que ***tan bien*** retrató Rubén Blades en el tema homónimo y que ***también*** funciona en Buenos Aires.

Es que si es cierto que la culpa abona la mendicidad, cierto es asimismo que la mendicidad atrae a la culpa como la miel a la abeja, que a su vez la produce. En una de las películas fundamentales de la historia del cine argentino – últimamente más citada o recordada que vista – llamada *Dios se lo pague* [177], un oscuro millonario actuaba falsamente de mendigo en la puerta de una iglesia y argumentaba sobre la **funcionalidad** de pedir limosna cuando se sabe que quien se tiene delante actuará por culpa: *"Exigir es una impertinencia, pedir es un derecho... mendigar, en cambio, es signo de que ya no se lucha. Es una garantía."*

Despejar la culpa a través de la limosna, descansa el alma, elimina angustias, calma conciencias, anestesia ansiedades, lava las manos, lava la cara, lava la plata.... pero nada más allá. No es la Solidaridad deseable; la que queremos*"... no se sintetiza o acaba en la colaboración con una colecta o una campaña solidaria, la compra de una rifa de las tantas instituciones que intentan proveer lo que falta a determinados sectores marginados. Al igual que la democracia no se defiende solamente votando, sino ejerciendo los derechos y cumpliendo con las obligaciones del ser ciudadano. La solidaridad social, aquella que trabaja por un sistema social justo, comienza a gestarse cuando nos involucra. Cuando tejemos redes, cuando estamos dispuestos a articular acciones, cuando nos "ponemos las pilas". Actitud que tiene doble mérito. Porque estas decisiones, la de ser solidarios, no surgen "por miedo a males mayores" sino por la conciencia del ser social y por alcanzar la capacidad de evitar el prejuicio, por estar decididos a no generalizar, a no simplificar esta realidad que nos ha tocado protagonizar y aprender del otro."*[178]

La ***Pseudosolidaridad de Culpa*** se ejerce desde la adultez y desde allí se irradia en todas direcciones, especialmente a través de los medios masivos de comunicación.

[177] *Dios se lo pague*, Dirección de Luis César Amadori, con Arturo de Cordova y Zully Moreno. Guión de Tulio Demicheli; estrenada en Buenos Aires el 11 de marzo de 1948

[178] *Comenzar a encontrarnos*, Diario El Norte, editorial, San Nicolás de los Arroyos, miércoles 9 de mayo de 2007

6.- Pseudosolidaridad de Eslogan: *"Haz lo que yo digo más no lo que yo hago."*

Es la ***Pseudosolidaridad*** del discurso vacío, de la palabra acomodada al oído, de las frases hechas, pegadizas, que dicen ocultando y son la cáscara lustrosa de una fruta sin pulpa ni simiente; es decir, sin acción ni reflexión.

El eslogan tiene dos potenciales cultores: por un lado, el individuo que busca solamente quedar bien y que para no desentonar recurre siempre al discurso políticamente correcto y, por el otro, al que se vale del eslogan para vender, para llevarnos en su dirección, para demostrarnos que debemos unirnos a su causa.

Ambos son en realidad variaciones de un mismo vacío: el de la recursividad que por definición debe tener el eslogan, donde siempre la magnificencia e impacto de lo dicho supera la inconsistencia de lo hecho o por hacer.

La ***Pseudosolidaridad de Eslogan*** forma, junto con la ***Hedonista*** y la ***Cosmética*** un tridente puntiagudo y oxidado: poderoso para el que lo blande, peligroso para el que lo toca; especialmente difundido entre **adultos**, **jóvenes y adolescentes *posmodernos***.

7.- Pseudosolidaridad de Espectáculo: *"Show must go on."*

Se gasta más de lo que se junta, se privilegia el espectáculo y el show por sobre el análisis, la reflexión y el trabajo sobre las causas. Exalta egos, genera ilusión de glamour, es el fuego artificial que ilumina mucho pero dura poco.

Todo lo que la ***Pseudosolidaridad de Espectáculo*** actúa en exceso para aumentar la conmoción, requiere del defecto en la racionalización, pues como la matemática nos ha enseñado desde pequeños, en una operación de proporcionalidad directa, para que el resultado se mantenga constante, si una variable crece la otra debe disminuir. Como en los medios de comunicación **el tiempo** y **el espacio** (en los audiovisuales y gráficos, respectivamente) son tiranos y constantemente escasos, **la mayor exhibición de la Solidaridad espectacularizada se logra a expensas de negarle protagonismo a la reflexión sobre las causas y tramas de responsabilidades sobre lo visto, leído o escuchado.**

"Así, Marx decía que el objeto de arte – como cualquier otro – crea un público sensible al arte, o que sabe disfrutar de esa belleza, de manera que la producción no sólo crea un objeto para un sujeto sino también, aunque lo olvide, un sujeto para un objeto. Produce, pues, el consumo. Lo mismo podría decirse hoy de los medios de comunicación masiva: ellos producen imágenes pero también los espectadores capaces de consumirlas. Producen imágenes, digamos, y su respectivo imaginario. Nuestra sociedad, en este aspecto, no está sólo en lo que vemos por televisión o en

lo que muestra el noticiero, está además, y por sobre todo, en nuestra propia mirada, en la manera que tenemos de percibir las cosas, distinta sin duda a la manera en que puede percibirla un miembro de otra sociedad." [179] Esta observación de Scavino nos parece fundamental para entender que no solamente se debe atender a **si los medios dan un tratamiento solidario a los temas** (y, aunque suene redundante, a la propia Solidaridad) sino **a la conformación de un *espectador solidario***; es decir, una persona formada para mirar la realidad de manera solidaria de modo que como tal "*expecta*" un formato solidario que luego será el que privilegie al elegir que mirar.

La situación planteada como ejemplo en la ***pseudosolidaridad de culpa*** recién vista – *el Día del Niño* - sirve también como analizador en el caso de la de ***espectáculo***: los medios masivos de comunicación han captado extraordinariamente bien cómo funciona el mecanismo de **destitución – restitución** y lo han cooptado, aplicándole su inconfundible pátina de espectacularidad y encanto, generando así un tándem difícil de superar: "*lave sus culpas con glamour*", es decir, *"**si va a restituir**, no importa tanto el efecto concreto; sí que lo haga frente a las cámaras y en vivo, para que todos lo vean."*

Un caso sirve cómo paradigma: el sábado 20 de agosto de 2005, los dos principales diarios de circulación nacional muestran en sendos *Suplementos de Espectáculos* las dos caras que toda moneda debe tener. El diario Clarín publicita a toda página que *"Gracias a todos los que pusieron el corazón..."* la recaudación de la jornada "solidaria" llamada comercialmente *Un sol para los chicos,* logró alcanzar **la cifra récord de $2.612.657** [180]

Recordemos al lector – "*recordemos"*, porque al tratarse de algo tan extremadamente difundido seguramente alguna vez lo habrá visto o escuchado– que *Un sol para los chicos* consiste en la celebración del *Día del Niño* promovida por el Grupo Clarín, cuya dinámica consiste en la realización de un programa ómnibus de televisión, al cual las personas se pueden acercar a dejar su donación en dinero, que va destinada a UNICEF. Al hacerlo tienen la posibilidad de ingresar al estudio, donde pueden hablar, ver, tocar y olfatear a los *famosos*, que, convenientemente invitados, son los que conducen y animan el programa. Éste tiene el formato tan habitual de "***cruzada solidaria***": como la consigna es recaudar lo que más se pueda a lo largo de ese día (y al mismo tiempo superar el récord de ediciones anteriores), su dinámica es de tono alegre y plagada de consignas motivantes, convites morales y apelaciones permanentes a que "*juntos lo podremos lograr*", en una carrera contra el tiempo. Todo inmerso en un explícito despliegue de invitados, juegos, visitas ilustres, cámaras, técnicos, móviles, etcétera; que conforman una verdadera **dinámica de espectáculo televisivo** que, como todos, tiene su costo y que – como es de

[179] Scavino, Dardo (1999) *La Era de la Desolación, Manantial*, Buenos Aires, Pág. 54
[180] Diario Clarín, suplemento Espectáculos, Pág. 8, Buenos Aires, sábado 20 de agosto de 2005

esperarse – tiene también su rédito para los organizadores, medido en toneladas de imagen positiva .

La ceca de la moneda es la nota de tapa del *Suplemento Espectáculos* del diario La Nación de ese mismo día, que publica:*"La reactivación económica hizo que la TV volviera a ofrecer más de un millón de pesos por día en premios..."* (a los participantes de sus programas de entretenimientos). La nota señala, a su vez, un dato que no puede pasar desapercibido: *"Una de las recompensas televisivas que se recuperaron con la reactivación y con el consiguiente crecimiento de* ***la inversión publicitaria en la pantalla chica (que este año supera los 1300 millones de pesos****) fue el viaje de egresados."*[181]

El lector atento habrá notado ya qué es lo que une a ambas notas en nuestro plano de análisis: una simple operación matemática de porcentaje.

En efecto, basta pulsar las teclas correctas de la calculadora para ver qué, de $1.300.000.000, $2.612.657 es el ... 0, 20 %; es decir, no llega ¡*ni a un cuarto del 1 por ciento*!

O dicho de esta manera, con dos variantes posibles: a) si se pidiera a los que manejan el negocio publicitario en televisión que ***donen voluntariamente*** el 1% de la facturación de un ejercicio anual, ***tal vez*** cada año (dependiendo de su sensibilidad solidaria) se pudiera **cuadruplicar** la recaudación de *Un sol para los chicos*; o b) si se pusiera un impuesto equivalente al 0,5 % de dicha facturación publicitaria anual, ***se podría garantizar*** (sin *"tal vez"*, puesto que el tributo es obligatorio) que año tras año, UNICEF recaude **el doble** de lo que recibe por el programa televisivo.

Llegados a este punto, la pregunta que nos interpela es: ¿por qué frente a ***la posibilidad solidaria*** – variante a): que los empresarios donen solidariamente una cifra verdaderamente significativa - o ante ***la posibilidad desde la justicia social*** – variante b): que algo tan inicuo como la publicidad tribute por ley a algo tan inocuo como la niñez – elegimos ***la posibilidad de la pseudosolidaridad de espectáculo*** que le da réditos al mismísimo negocio de la televisión y es, además, menos eficiente?

Pero eso no es todo. Para finalizar, veamos sucintamente **una dimensión de esta *pseudosolidaridad*** que resulta todavía más grave que la anterior: **cuando la lógica solidaria** (entre otras, cómo en este triste caso, también la **lógica política**) **se subordina a los despóticos dictados de *la lógica del show***. Lógica que nunca sacia su voracidad de "originalidad", espectacularidad o extravagancia y que usa a las personas o instituciones no como fines sino

[181] *"Hagan juego, señores"*, diario La Nación, suplemento Espectáculos, Pág. 1, Buenos Aires, sábado 20 de agosto de 2005, nota de Natalia Trzenko y Verónica Bonachi.

como medios – circenses - para animar obtusas ideas, de agudos negocios y , a veces, graves consecuencias.

Lo sucedido en la hermana República del Uruguay demuestra el *summun* de la inconciencia a lo que la adrenalina televisiva puede llegar si se la insufla con el combustible de una declamada "solidaridad". La crónica policial lo describe descarnadamente: "*Montevideo, marzo 18 de 2006.- Los habitantes de la ciudad de Young enterraron el sábado a las siete víctimas de la inesperada e insólita tragedia ocurrida el viernes en los preparativos de un programa solidario de televisión. La ministra de Salud Pública, María J. Muñoz, se encuentra en Young, a unos 380 kilómetros al oeste de la capital uruguaya, para representar al gobierno en el acto de los sepelios en el cementerio local de las víctimas de "Desafío al corazón". El programa "Desafío al corazón", que se emite en canal 10 de Uruguay, consiste en cumplir un efectivo desafío y con el dinero que se recoge se hacen obras de beneficencia. Esta vez, el dinero era, justamente, para mejoras del hospital de Young, donde fueron atendidos de emergencia seis de los otros 16 lugareños que resultaron heridos. El sábado se cumple el primero de cuatro días de duelo departamental por una tragedia que Young, una típica ciudad del interior uruguayo, dedicada a la agricultura y ganadería, tardará en olvidar. El accidente se produjo cuando vecinos que participaban del desafío que* ***era arrastrar con cuerdas una locomotora y dos vagones****, aparentemente, se precipitaron y la mole de hierro de 56 toneladas comenzó su camino de destrucción arrastrando a quienes estaban a su paso hasta que pudo ser frenada. Una de las participantes Mónica Medina reflejó el escenario: "había cuerpos entre las ruedas y una mujer salió sin un brazo". Lo que iba a ser una fiesta y terminó en tragedia, estaba encabezada por el alcalde de Río Negro, Omar Lafluff quien tuvo que ser medicado por un ataque de nervios ante el episodio."*

No sería incorrecto, pero sí miope, creer que esta tragedia sucedió *solamente* por una mueca del destino. A los componentes de fatalidad hay que sumarle necesariamente los de imprudencia, negligencia y, sobre todo, **insaciabilidad de ansias de transformar las relaciones en espectáculo y la vida en un set de filmación**.

La gravedad de este caso está dada, entre otras muchísimas variables que se podrían analizar, en que la "inocente" consigna solidaria – convenientemente fogoneada por productores, empresarios y otros miembros del negocio **televisivo – supero al sentido común de los propios** "*protagonistas / beneficiarios / víctimas / victimarios*" **que no pudieron sustraerse al encanto hipnotizador** *de superar una prueba y ser solidarios a una misma vez* , sin notar ¡**el absurdo que significaba tener que mover un tren a mano (y ante la vista del propio Alcalde) para que sólo así se pudiera reparar el hospital del pueblo!**

Miope sería, también, ver el episodio como aislado y no como la lúgubre (pero lógica) coronación de un mecanismo tan seductor como delicado: la exhortación permanente y machacante a la Solidaridad; tal como lo refiere Eduardo Álvarez Pedrosain: "*Evidencias sobran: programas de televisión donde semanalmente se reúne dinero para diferentes centros públicos y del llamado tercer sector, campañas específicas que año a año se reiteran por encima de los pedidos semanales: canciones, imágenes y palabras que nos muestran la cruda realidad que estamos padeciendo hace mucho tiempo, pero que ahora, ante a los cambios ocurridos, más que expuesta es espectacularizada por los medios. El espectáculo de la pobreza, más allá de toda moral, de buenos y malos, se da en la necesidad de los medios por encontrar un nuevo rol, posicionarse en la nueva situación instituida, establecer un vínculo propicio con el consumidor televidente de este nuevo Uruguay. Tanto en los casos de los pedidos constantes a través de los programas de televisión semanales (Desafío al corazón, el nombre del programa lo dice todo) y anuales ya instituidos (como la transnacional Teletom), como en los eventos donde presencialmente se realizan las colectas, con lo que nos encontramos es con una evidencia que salta a la vista: los más solidarios son los que menos tienen. Este enunciado viejo como los proverbios, típico del sentido común más antiguo, sigue siendo la expresión de los hechos, y más aún en la actualidad. Y allí radica la crítica a esta situación: frente a los problemas de supervivencia por los que atraviesa la sociedad uruguaya, se está dando un exceso, un abuso de la propia capacidad de aquellos que menos tienen, que más sufren, los destinatarios del propio proceso. Como en un círculo vicioso, en realidad lo que está sucediendo es que entre los sectores más carenciados, las familias de origen obrero, aquellas personas que se la rebuscan como pueden en changas transitorias, pequeños comerciantes e industriales de bajo capital, en fin, quienes más sufren son insistentemente convocados a dar para redistribuir entre sus pares."*

Y concluye con una apreciación tan lúcida que nos obliga a seguir pensando más allá de una pantalla: "*Y no es sólo una cuestión de representaciones, porque con ellas se actúa en lo real para determinar (justificando, dando razones) la distribución desigual del capital, retroalimentando el proceso que mantiene las cosas como están, y además, cuando dicho proceso se nutre exprimiendo lo cada vez más frágil y valioso: lo que escapa al puro interés individual. En el fondo, aunque parezca terrible, pues lo es, se está explotando a la dinámica de reciprocidades más o menos generalizadas, de lo que comúnmente llamamos pueblo. Todas las semanas vemos colectas masivas por televisión, se difunden cuentas especiales de todo tipo, jornadas en clubes y gimnasios, en nombre de la solidaridad de los uruguayos se generan ganancias para los medios que producen las instancias mediáticas. Un pequeño colectivo carenciado logra acceder al objetivo puntual que se propone el programa (la construcción de un baño, la operación en el exterior de alguien en particular), gracias a la colaboración de los que*

también necesitan colaboración, pero ahí está el punto, no se trata de colaboración, sino de justicia, del cumplimiento de los legítimos derechos de todos. No debemos pedirle caridad a los que menos tienen, y menos hacer de ello un espectáculo mediático que, además, con su accionar va desgastando el valor social que usa -la solidaridad- por convertirla en mercancía."[182]

La ***Pseudosolidaridad de Espectáculo*** no hace distingos de edad en cuanto a su público y sus cultores; es, una vez más, la que mejor ha leído los nuevos segmentos de comportamientos y ofrece – en un horario y formato para cada uno – propuestas para todos ellos.

8.- Pseudosolidaridad Hedonista: *"Ayudar me divierte mucho."*

En la ***Pseudosolidaridad Hedonista*** el que importa es el solidario que da, no el que recibe.

El hedonista es solidario mientras sienta placer, es él quien encarna lo que el filósofo francés Gilles Lipovetsky ha resumido como ***altruismo indoloro,*** sentenciando que *"el hedonismo postmoderno ya no es transgresivo ni diletante, es controlado, funcionalizado, sabiamente ligth."* [183]

Para el hedonista, parecer solidario y disfrutar pareciéndolo es más importante que serlo; y si en el transcurso de este proceso, alguien sale indirectamente ayudado, pues mejor; pero sin desvelarse.

La conducta de las personas que se divierten haciendo pseudosolidaridad es bien retratada en esta observación de Daniel Innerarity: *"Habitualmente la buena voluntad y el comportamiento correcto compensan más que sus contrarios. Un cálculo de conveniencias suele señalar el camino de la virtud frente al del vicio. A fin de cuentas, es menos complicado hacer lo que se debe que aventurarse por el tortuoso sendero de la transgresión. ¿Cuáles son los nuevos imperativos de esta 'fun morality'?: juventud, salud, esbeltez, ligereza, forma, satisfacción, velocidad, inmediatez, amabilidad... Sería precipitado hablar de un craso egoísmo. Esta ocupación primordial con el yo no tiene por qué ser incompatible con la atención a las necesidades del prójimo, siempre y cuando no pretenda ir más allá de lo que bien puede denominarse un altruismo indoloro. Una moral del sentimiento es la única compatible con el nuevo individualismo. Desde luego, nunca ha habido tanto llamamiento a la solidaridad, tanta exhibición de realidades inadmisibles acompañada de un lenguaje de reprobación. Pero este éxtasis de la solidaridad es epidérmico, ligero y puntual. Es una identificación superficial con el*

[182] Álvarez Pedrosian, Eduardo; *Los límites de la solidaridad;* La Insignia, www.lainsignia.org, Uruguay, 30 de septiembre del 2005, http://www.rel-uita.org/

[183] Lipovetsky, Gilles (1992) *El crepúsculo del deber*, Gallimard. París.

otro, debido a la repugnancia del espectáculo del sufrimiento; es un compromiso nómada y parcial, moderado y distanciado. A menudo, basta un gesto de indignación para recuperar la buena conciencia."[184]

Además de sostener egos inflamados, el hedonismo supone también la aspiración a la ecuación hedonista perfecta: alguna cuota de **poder** que acompañe al **placer;** y la práctica de la pseudosolidaridad es una posibilidad seria de lograrlo.

Esto deriva muchas veces en lo que podríamos llamar ***confusión de posesión***: esa tan habitual que hace que algunos confundan lo plebeyo con lo real, lo público con sus bienes privados: "*La reina de la noche: la diva indiscutida de la fiesta fue, sin duda, Mirtha Legrand. Con un espectacular vestido de (...) Chiqui rememoró el momento en que un grupo de médicos del (Hospital) Fernández le fue a pedir que se convirtiera en presidenta de la Fundación (...) y contó, jocosa, que mucha gente piensa que ella es la dueña del hospital; "hasta me llaman a casa para pedirme que gestione operaciones. Y yo lo hago", remató. Una grande."*[185]

La ***Pseudosolidaridad Hedonista*** es y será patrimonio de la preadolescencia, la adolescencia y la juventud que, si asume ser verdaderamente *ligth*, podrá practicarla sin cuestionamientos.

9.- Pseudosolidaridad Heroica: *"Pregúnteme cómo lo hice."*

Soy modelo, soy ejemplo, no soy "común", podría ser también el abecé de esta **forma líquida**.

La ***Pseudosolidaridad Heroica*** descansa sobre un hecho constatable: **el héroe siempre despierta atención e interés.** Es una forma líquida **que se alcanza en la adultez y la madurez, pues exige un camino recorrido para poder ser modelo.**

La historia está llena de héroes y la historia de la Solidaridad también podría construirse en base a ellos; si no fuera porque se desplazaría así a su verdadero protagonista: la gente común, sencilla, sin atavíos ni máscaras ni premios ni honores.

Así como **la Solidaridad es popular por origen**, **es grupal por esencia** y su praxis – cotidiana, cansadora, zigzagueante – no sabe de recetas ni "*buenas prácticas*".

Pero la *Pseudosolidaridad Heroica* ignora tales caminos dialécticos - siempre empinados - y propone el atajo de la profecía autocumplidora: los ricos y famosos benefactores y altruistas, las

[184] Innerarity, D.; *La ética indolora: en busca de una moral sin inconvenientes*, op. cit.

[185] *Una noche de Glamour y Solidaridad. La lujosa gala del Hospital Fernández*, Revista Pronto N° 518, Buenos Aires, miércoles 5 de julio de 2006, nota de Nancy Duré. El Fernández es un hospital público dependiente del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires; la fundación que menciona es la Fundación Dr. Juan A. Fernández www.fundacionfernandez.org

individualidades descollantes, el solidario del mes o el benefactor del año, luego de haber sido así proclamados son tratados como héroes de vida ejemplar, lo que los confirma como tales. Así se involucra a la Solidaridad en una dinámica que le es doblemente ajena; primero porque lo solidario es ajeno los premios y castigos; y segundo porque en el fondo, se termina demostrando que también la Solidaridad es patrimonio de elegidos, sin que desde el esfuerzo llano, participativo y "común" sea posible cambiar las cosas.

Pero hablar de ***Pseudosolidaridad Heroica*** no significa confundir esta ***práctica líquida, planificada y recurrente*** con dos niveles que sí son legítimos y por eso le resultan superiores: **el heroísmo trágico** y **el reconocimiento** a la tarea persistente y constructora.

En el primer grupo, nos encontramos con el héroe solidario que tiene justificado el título de tal cuando una excepcionalidad provoca una vuelta de campana en su vida y ***acontece el siempre fronterizo (entre la valentía y la desesperación) acto de heroísmo trágico.*** Allí surge entonces la memoria colectiva para recordarlo y si la Argentina tiene muchos ejemplos de servidores públicos o gente común que ha salvado vidas a costa de dejar la propia; Buenos Aires ofrenda un ejemplo que los sintetiza desde el bronce: el Monumento a Luis Viale.

Emplazado en la Costanera Sur, se levanta en honor a el empresario de origen italiano, que el 24 de diciembre de 1871 en el naufragio del Vapor América se ahogó en las aguas del Río de la Plata, tras salvar a la señora de Marcó del Pont que se encontraba embarazada. Mientras la señora, ya en el agua y arrastrada por la corriente, se ahogaba por no saber nadar, Luis Viale la ve, toma su salvavidas y se entrega en manos del destino y del poeta: *"saltando al río luego de saltar / por encima de su propio miedo. / Dar la vida por otro. / Ahogarse en nombre de una extraña. / Ser heroico no suele estar planeado..."*[186] La familia Marcó del Pont, en reconocimiento a este hecho hizo construir este monumento.

Y es justamente el reconocimiento la otra dimensión que no debe confundirse con la ***Pseudosolidaridad Heroica.***

Reconocer a quienes trabajaron y lucharon desde una perspectiva solidaria es un acto de justicia espiritual y ciudadana; en la Argentina hay también muchos ejemplos de ellos, y por qué no pensar que ***Floreal Gorini***, el doctor ***Esteban Maradona,*** el doctor ***René Favaloro*** o el maestro ***Luis Iglesias*** - por nombrar apenas cuatro argentinos reconocidamente solidarios, a los que tampoco les hubiera gustado que los llamen héroes - podrían ser los nuevos nombres de cuatro calles de Buenos Aires, en vez de los lúgubres **Tuyutí, Curupaytí, Boquerón** o **Estero**

---

[186] Fabián Maison (1998) *Luis Viale*, en *Ceros y Unos*, libro virtual, fmaison@hotmail.com

Bellaco, que manchan de vergüenza a las calles que hoy nombran, al recordar batallas sangrientas e indignas de la guerra fraticida de la Triple Alianza contra el Paraguay.

10.- Pseudosolidaridad de Lástima: *"Algo hay que hacer, no los puedo ver así."*

La ***lástima*** tal vez sea uno de los sentimientos más controvertidos que tenemos los seres humanos. Inspiradora de luminosa compasión – capaz de hacer vibrar los latidos del propio corazón en simpatía con los del otro – y a la vez generadora de los más oscuros sentimientos de pena o desprecio.

La lástima es un sentimiento que se mantiene subcutáneo pero que cuando florece lo hace con la velocidad de una bala, que lastima – justamente - el equilibrio y exige una reparación homeostática que sea inmediata y efectista; sin importar lo que siga al dar vuelta la hoja.

A diferencia de la ***culpa*** – meditada, racionalizada, recurrente aunque se le hagan convites de exilio permanente – la lástima es visceral, animal, no se puede aguantar, es in –tolerable porque no puede desprenderse de la atracción magnética que le genera la imagen que la dispara, volviendo sus ojos una y otra vez a ella.

La ***pseudosolidaridad de lástima*** es el efímero antídoto (de acción corporal, pero de procedencia cultural) al que muchas veces recurrimos por no poder – o no querer - soportar el dolor que nos causa ver aquello que nos interpela como espejo y que, más veces que menos, hemos generado nosotros mismos como sociedad.

"Pobrecito, mirá como te mira, dale una moneda y que se vaya" "... A esta hora y con el bebé llorando en brazos..." son parlamentos habituales en el escenario de la cotidianeidad citadina, consolidando una cadena relacional donde el que ejerce la ***pseudosolidaridad de lástima*** es perfectamente funcional al ***lastimero***, al ***lastimoso***... triste condición que también se ha "*profesionalizado*" con escenas a veces cuidadosamente montadas para la ocasión; situaciones en las que la realidad copia a las peores de las distopías.

La ***Pseudosolidaridad de Lástima*** se da en casi todos los segmentos etarios, especialmente de los **adultos** y ***seniors*** hacia las imágenes de niños (y no viceversa); algo "sabiamente" explotado ya por los lastimeros profesionalizados que saben cómo golpear bajo el cinturón, ya por los comunicadores profesionales que estudian como hacer una campaña "con gancho" entre la gente.

"Me parte el alma ver gente pobre; habría que dar techo, trabajo, protección y bienestar a los pobres", dice Mafalda caminando por la calle en un mañana invernal. *"¿Para qué tanto?*

Bastaría con esconderlos." [187] le contesta Susanita Y una vez más, la historieta da vida a la realidad.

—VEA, SEÑOR, YO NO SOY UNA DE ESAS ASQUEROSAS MADRES DEGENERADAS, HIPÓCRITAS Y PLAÑIDERAS QUE UTILIZAN A SUS HIJOS PARA DAR LÁSTIMA, Y AQUÍ ESTÁN ELLOS QUE NO ME DEJAN MENTIR, ¿ME DA, POR FAVOR, UNA BUENA LIMOSNA PARA MÍ?

[187] Quino, *Mafalda*, N° 2, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1986

CAPÍTULO 5:

ARGENTINA: ¿PAÍS SOLIDARIO?

La pregunta más común acerca del tema en nuestro territorio, no es ***qué es*** **la Solidaridad,** ***cómo*** **promoverla** o ***por qué*** **conforma un sistema marginal**, sino saber – para tranquilidad o desencanto - **si la Argentina es un país solidario o no.**

Sabido es que los argentinos tenemos una relación muy especial con nuestro propio país o, por mejor decirlo, con la propia ***argentinidad.***

Peso de la herencia, necesidad de definir una identidad contradictoria, complejo de superioridad o deporte nacional, hablar de nosotros mismos supone hacerlo discutiendo acerca de todo, apasionadamente, pero a la vez sobre la base de que existen algunos rasgos que son eminentemente nuestros y distintivos y que por tanto no se discuten (lo cual, evidentemente, refuerza nuestro rasgo de ***contradictorios***).

La Solidaridad, como dijimos, es uno de esos intocables nacionales que engalanan el panteón de la distinción y el carisma que nos hace *"diferentes"*.

Vamos a recorrer en este Capítulo algunos de los motivos por los cuáles nos parece importante saber ***cómo es la Solidaridad en la Argentina***, no tanto para responder certeramente a la pregunta insignia, sino para encontrar motivos, explicaciones y caminos para entenderla y promoverla.

Hablaremos entonces de cómo, en este país, la Solidaridad se fue construyendo – y destruyendo – con el vaivén de la historia, las desventuras, las glorias y las desmesuras; ***la argentinidad*****, en suma.**

Lo haremos a través del recorrido por cuatro puntos que nos han parecido que sintetizan las dimensiones más importantes, sin descartar que existan otros que hayamos omitido.

Veremos entonces algunos rasgos de ***la Argentina Solidaria***, cómo influyó ***la dictadura*** en esta cultura, cuáles pueden considerarse como ***Factores Inhibidores*** o ***Facilitadores*** de la Solidaridad y un mecanismo extremadamente preocupante que parece atravesar nuestra sociedad y que hemos denominado ***la Argentina VIP***.

5.1.- La Argentina Solidaria

¿Somos los argentinos especialmente solidarios?

De todas las preguntas posibles, tal vez sea ésta la menos importante. Pero sin dudas es la más veces enunciada.

De todas las respuestas posibles, la de Juan Sasturain nos ha parecido ideal para abrir el debate: *"Seamos obvios: pese a la insoportable moda estadística que presume de cientificidad, toda afirmación respecto de cualidades y defectos genéricos de los argentinos – o de los checos o de los catamarqueños – es necesariamente parcial, simplificadora. Falsa, en suma. Los lugares comunes – juicios coyunturales convertidos en totalidades esquemáticas – han hecho a los japoneses traicioneros, a los ingleses puntuales, a los gallegos burros y a los escoceses amarretes. Según criterios similares de evaluación, los argentinos solemos ser, en América Latina, unánimes cagadores. Tómese como una vacuna. Contra la soberbia, claro."*[188]

La dureza de este juicio debe matizarse con el consuelo que brinda la labilidad de la mencionada generalización.

Buscando algunas precisiones mayores, podemos afirmar que la Solidaridad ha existido desde hace mucho tiempo en la Argentina, más no siempre ha sido considerada un valor distintivo de la nacionalidad. Boccanera lo explica en dos momentos: *" No hay más que ir a los inicios del siglo pasado para ver una profusa actividad de trabajadores que editan revistas, libros y folletines, forman sus grupos de teatro, sus círculos de lectura, alternando política y arte, invocando a una auténtica fraternidad dinamizada por el intercambio de las ideas. Es claro que en los libros de la historia oficial están borrados los pasajes que registran las formas de concordancia (la formación de las sociedades gremiales), de concentración (las primeras manifestaciones de trabajadores en 1890), de aglutinamiento (la fundación de los centros políticos hacia 1894), de reivindicación común (las huelgas obreras de 1895-96). En muchos de los folletos de los trabajadores se insistía en que "la solidaridad es un hecho necesario para la libertad y la igualdad."*

[188] Sasturain, Juan; *De solidarios sueltos y solitarios atados*, Revista Tercer Sector, Buenos Aires, mayo de 2005, Pág. 90

Sin embargo: *"La historia del país se fue armando desde sus inicios en la tensión entre formas organizativas del campo popular y un disciplinamiento que desde el Poder ha procurado dividir, desmembrar. A fines del siglo diecinueve y principios del veinte, a la búsqueda por consolidarse de parte de las sociedades de resistencia, incipientes partidos, federaciones obreras y agrupaciones populares varias, se contrapuso una política de exclusión que dejó al margen de las decisiones políticas a una parte considerable de la población. Pero la sanción "ejemplificadora" llegará décadas después, en los años setenta con la ferocidad del genocidio, fragmentando un cuerpo social que se autoconvocaba por fuera del orden implantado. Volvían los contrasentidos: una democracia con un correctivo castrense que dislocaba el cuerpo social. Con el desalojo de las formas participativas, se implantaba la mercadocracia."*[189]

Con estas tensiones entre factores *facilitadores* de la Solidaridad e *inhibidores* de la misma, el país fue conformando su bipolaridad respecto de este valor hasta llegar a nuestros días: *"Así, alternativamente incendiados u ocasionales mitigadores de incendios* – dice Sasturain - *los argentinos son individuos solidarios con otros puntuales individuos (gesto inclusivo) pero dentro de una comunidad que no lo es ni consigo ni con cada uno (gesto excluyente). Groseramente, y a la vista: ésta es hoy la tierra de los solidarios sueltos en un vacío sin ley y los solitarios atados a una condición injusta. Y el Estado, si cabe la paradoja, obra como un individuo más."*[190]
Pero la sensación de Solidaridad como emblema nacional no es privativa de nuestro país; de varios se afirma que son especialmente solidarios, como lo hace, por ejemplo, Galeano con Cuba: *"Ojalá Cuba pueda mantener vivas sus dos mejores fuentes de energía: la solidaridad, porque Cuba es el país más solidario del mundo, y la dignidad..."*[191] Por tomar sólo dos casos cercanos para ilustrar esta tendencia, Chile y Uruguay tienen también una larga tradición de creencias y construcción de

[189] Boccanera, Jorge; *La Reciprocidad Postergada*, Revista Lezama, block de notas, N° 16, Buenos Aires, agosto de 2005.

[190] Sasturain, Juan; *Argentina Solidaria*, op. cit

[191] Galeano, Eduardo; *Hemos perdido la memoria de la solidaridad*, Revista Teína, entrevista de Martín Garrido, 25 de marzo de 2007, www.Revistateina.com

un imaginario popular que los sueña como solidarios. Los hermanos transcordilleranos fueron el primer país en Latinoamérica que establecieron, en 1993, un ***Día de la Solidaridad.*** Es el 18 de agosto, día de la muerte del Padre Alberto Hurtado, sacerdote jesuita fundador del Hogar de Cristo, la mayor institución de la Sociedad Civil chilena encargada de atención social, especialmente a los más pobres.

Entre los trasandinos cunde también la pregunta acerca de si su país es especialmente solidario; veamos lo que al respecto nos entrega Cecilia Dockendorf como resultado de una investigación basada en la recolección de numerosos testimonios acerca del tema: *"¿Cómo se percibe el chileno frente a esa filigrana de la solidaridad que muestra tanto tejido firme como grandes vacíos? La categoría "chileno" es una categoría gruesa. No distingue la gran diversidad que hay entre los chilenos, sino que más bien resume un promedio ideal, para oponerlo a otras categorías gruesas, como son los otros pueblos latinoamericanos o del mundo. Las opiniones que tienen en cuenta esta categoría gruesa expresan una visión muy positiva del chileno, lo que hace sospechar de un importante contenido idealizado; casi podría decirse que constituyen un mito... "Yo creo en los chilenos, todos los chilenos somos solidarios, porque nos caracterizamos porque somos quijotes para nuestras cosas", dice una dirigente popular... Esta visión tal vez mitificada – lo que no quiere decir que sea falsa – del chileno solidario aparece reforzada en las opiniones que comparan al chileno con otros pueblos. Un profesional que ha vivido en diversos países latinoamericanos y europeos opina que en forma comparativa, somos más solidarios que otros pueblos."*[192]

Como se ve, el espejo refleja la misma silueta más allá de los países: una autoimagen especialmente solidaria.

En el caso de Chile (y se verá que también en Uruguay) la ***Pseudosolidaridad Espectáculo*** ha tenido una relevancia enorme en la construcción de esta autoimagen, así como de su flojedad; **atravesada la Solidaridad por *la flecha mortal*** (que como vimos en el Capítulo anterior es una ***flecha*** literal y no sólo metafórica) del ***emotivismo***, la ***inmediatez*** y la ***espectacularidad.***

[192] Dockendorf, Cecilia (1993) *Solidaridad, la construcción social de un anhelo*, UNICEF, Mideplan, Fosis; Santiago, Pág. 44

En Chile es famosa una mega colecta solidaria - aunque justamente este calificativo es motivo de polémica- denominada "***Teletón***". Por un lado, los que opinan que ha revolucionado el concepto de Solidaridad masiva en Chile recuerdan historias como la siguiente: *"La institución que da origen a Teletón nace en 1947 como Sociedad Pro Ayuda del Niño Lisiado con el objetivo de acoger a los niños discapacitados del país y brindarles rehabilitación, ayudando de esta forma a su integración real al hogar, educación y comunidad en general. En 1978 esta institución fue invitada por Mario Kreutzberger, Don Francisco, a realizar la Teletón, evento televisivo que por primera vez en la historia del país unía a la comunidad a través de una transmisión de los canales de televisión en forma conjunta con la finalidad de reunir fondos para los niños y jóvenes discapacitados. En estos 27 años ya se han realizado 19 campañas que han logrado no sólo entregar rehabilitación a los miles de niños que se atienden en los centros, sino que ha contribuido a que en el país se produjera un cambio de actitud en pro de la dignidad del discapacitado y de sus derechos. Durante estos años se han construido nueve centros de rehabilitación a lo largo de Chile... Cuando el equipo de la Cámara Extranjera del programa "Sábados Gigantes" de canal 13 se encontraba en Estados Unidos, presenciaron un programa de televisión conducido por el actor Jerry Lewis, cuyo objetivo era reunir fondos para ayudar a los niños con distrofia muscular. Ese programa era la "Telethon". Al volver a Chile, Mario Kreutzberger reúne al directorio de la Sociedad Pro Ayuda del Niño Lisiado y les persuade para realizar una campaña destinada a obtener un millón de dólares. El animador, por medio del Ministerio de Relaciones Exteriores, logra concertar una entrevista con Jerry Lewis. Luego de un año de organización, el 9 de diciembre de 1978, se realiza la Primera Teletón, cuyo lema es "Logremos el Milagro."*

Esta campaña dio origen al Instituto de Rehabilitación Infantil de Santiago, ya que se logró reunir $84.361.838. El centro de difusión, encargado sólo de la organización del evento, da paso a la Fundación Teletón, cuyo objetivo es realizar una campaña periódica de recaudación de fondos, a través de un programa motivacional, que beneficie a la Sociedad Pro Ayuda del Niño Lisiado."[193]

[193] *Página Histórica de la Teletón,* Documento de Internet,

Pero hay también otras voces que Dockendorf recoge en boca de un dirigente de una fundación solidaria: *"Reconociendo toda la grandeza de la Teletón... considero que es importante para el futuro y para salvaguardar una sociedad realmente solidaria, ir al contenido de la solidaridad... ir formando la conciencia de las personas, porque no se dan cuenta que el contenido de la solidaridad es distinto, no depende de una cosa material, depende de una actitud de las personas y de un encuentro de las personas con esas otras personas que necesitan solidaridad..." "Esta última frase* – agrega Dockendorf – *"hay que ir más allá", parece resumir la visión que subyace a esta posición que intenta ser ecuánime. Está bien la Teletón, o las campañas de recaudación de fondos por televisión, pero no son suficientes. Eso no es solidaridad. Sí, lo es también, pero no la verdadera solidaridad. Esta suerte de ambigüedad que encierra la solidaridad que promueve Don Francisco pareciera ser que provoca reacciones muy polares...*[194]*La solidaridad de las campañas, entonces no alcanza a ser solidaridad, le falta. No alcanza a crear una cultura de la solidaridad, como lo manifiesta una socióloga: "Estas especies de catarsis emocionales que hace Don Francisco por televisión no crean una cultura de la solidaridad. Son acciones puntuales, poco profundas, no crean una solidaridad permanente, una cultura solidaria."*[195]

No muy diferente es la realidad en la otra hermana república, la rioplatense.

Así presenta el ya citado Eduardo Álvarez Pedrosian *"la cuestión del país solidario"* para el Uruguay, en una serie de citas que nos sirven para conocer una instantánea de su realidad solidaria, sus problemas y polémicas: *"La solidaridad es una categoría referida a la subjetividad en forma genérica, pero además de ser un concepto general a la condición humana (presente o ausente) es por ello mismo un rasgo que singulariza, que particulariza las formas de vida que cada tipo de cultura nos habilita. En este sentido, además de la solidaridad en general, para la cultura uruguaya de estos últimos decenios la solidaridad es un rasgo esencial a su identidad. Me refiero sencillamente a la existencia e insistencia de una creencia muy extendida: que los uruguayos somos solidarios. Además de tomar mate, apasionarse*

---

http://members.fortunecity.es/valeria4/c_nace_la_teleton.htm
[194] Dockendorf, Cecilia; *Solidaridad, la construcción social de un anhelo*, op. cit, Pág. 56
[195] Ibid., Pág. 59

con el fútbol, la carne asada, de tener un pasado culturoso para los centros urbanos, la solidaridad integra el panteón de la mitología nacional. Asociada, claro está, a los tiempos de principio de siglo XX y a la gran oleada migratoria que llegara hasta estas tierras, la solidaridad como valor y expresión social tenía existencia en la vida de conventillo y el arrabal urbano, y luego de medio siglo en las familias trabajadoras de los barrios obreros, y también por la vía de extramuros, viene de lejos en la hospitalidad del paisano criollo, surgido desde los tiempos de la colonia."

Y agrega: *"Estas formas de relacionamiento social se van idealizando y pasan a constituir un lugar común en nuestro imaginario colectivo. Se construye a partir de la experiencia y la trasciende, los hechos solidarios alimentan una dinámica imaginaria con sus reglas propias, mitologías existentes en toda sociedad humana. Y los mitos están más allá del bien y del mal, simplemente son funcionales o no lo son. El problema político con ellos es que operan a niveles inconscientes, no explicitados, y su utilización posee el poder de movilizar a veces a toda una sociedad. Cuando es mistificada, la solidaridad se desprende más o menos de lo real, adquiriendo su mayor importancia como noción, no en las acciones que se lleven acabo según la dirección que marque en tanto valor, sino en las imágenes que se desprenden de ella. La solidaridad va dejando de ser un hecho para convertirse cada vez más en un "decir".* [196]

Aquí también, la ***Pseudosolidaridad de Espectáculo*** tiene una influencia mayúscula, con resultados también polémicos y en casos, trágicos, como ya hemos visto al tocar esta ***forma líquida*** en el Capítulo 4.

¿Somos, entonces, los argentinos, un pueblo *especialmente* solidario?

A la vista está que no, que las mitologías de autoimagen solidaria no se limitan por fronteras ni se agrupan por nacionalidades. **Lo que sí podemos ser es un país donde se privilegie la construcción de una *Cultura de la Solidaridad* por sobre otras manifestaciones limitadas o de vuelo corto: la diferencia no es menor.**

---

196 Álvarez Pedrosian, Eduardo; *Los límites de la solidaridad;* La Insignia, www.lainsignia.org, Uruguay, 30 de septiembre del 2005, http://www.rel-uita.org/

5.2.- La dictadura

La última dictadura militar que sufrió la Argentina desde 1976 hasta 1983 (última por reciente y última por final) fue la experiencia más horrorosa que le tocó vivir al país en su historia.

Existe, como es sabido, muchísimo escrito acerca de ella y si nosotros la traemos aquí será para tratarla de manera muy sintética y porque nos parece necesario seguir insistiendo una y otra vez en las devastadoras consecuencias que tuvo para el país, su pueblo y su cultura; entre lo que se incluye la Cultura de la Solidaridad.

Además de su letalidad hacia todas las otras dimensiones de la vida del país, la dictadura también representó una ***catástrofe cultural*** en el sentido más amplio posible de ambas palabras.

El burlonamente denominado "*Proceso de Reorganización Nacional*" realizó exactamente lo contrario: **desorganizó las ligazones comunitarias más viscerales de la Argentina para volverlas añicos una vez desarticuladas y atacó los fundamentos mismos de la Nación, para dejarla a merced de la especulación económica internacional y del Terrorismo de Estado nacional; y, en nombre de la patria, desfiguró al país atormentando a su pueblo.**

Patria, Pueblo, Nación, Estado, País: nunca antes el terror había desembarcado por tantos frentes y atacado con tanta furia y método.

Y he allí una clave: la catástrofe tuvo método, objetivos y verdugos, pues lo que diferenció a éste de otros golpes militares, es que no fue una asonada únicamente reactiva, un puñetazo para terminar con alguna situación puntual que inquietara a los intereses castrenses, aunque en principio sólo eso haya parecido; esta dictadura quiso ir (y fue) más allá: *"El objetivo del régimen militar no es sólo "una reacción antipopular, una respuesta contrarrevolucionaria a una crisis sociopolítica en que se dan un alto grado de movilización, organización, y radicalización popular y un alto grado de descomposición del aparato económico y político, producto de un proceso agudo de polarización social, es decir una respuesta de tipo reactivo (...) sino también un intento fundacional, es decir, el proyecto de reorganizar el conjunto de la sociedad, de fundar un nuevo orden, de reestructurar y recomponer las bases del capitalismo nacional y transformar así la estructura social, de modo tal de*

eliminar un tipo de relación entre sociedad civil, sistema político y Estado, propios del llamado Estado de compromiso, que signara nuestro país en las dos experiencias de gobierno peronista (1945 y 1973). El régimen autoritario apuntaba a un ***cambio de mentalidad****"*[197]

O cómo precisamente lo apunta Marcelo Cavarozzi: *"La embestida neoliberal de fines de la década del ´70, cabe reiterarlo, no sólo impuso una reforma económica de características draconianas. La ofensiva en contra de los sectores sociales que habían crecido bajo el modelo autárquico – dirigista se desplegó en el marco del proyecto autoritario más feroz que conoció la Argentina y probablemente la Región. Sin duda, como señaló Manuel Antonio Garretón, el golpe de 1976 tuvo un propósito "re-fundacional". Las Fuerzas Armadas se propusieron una doble tarea: (1) La instauración de un nuevo tipo de régimen político tutelado permanentemente por los militares; y (2) la reestructuración de la economía –política argentina apuntando a la creación de mecanismos que disciplinaran a los actores productivos y que permitieran reconstruir el mercado de capitales que se había desintegrado a partir de la Gran Depresión de 1929 –1932."*[198]

¿Cómo afectó la dictadura a la Cultura de la Solidaridad en la Argentina?

La pregunta es simple pero las respuestas son difíciles de enunciar con precisión, pues la Solidaridad no es algo corpóreo y singular a lo que se pueda hacer una autopsia, sino que engloba un conjunto de prácticas y entramados, de sujetos y grupos, de hechos concretos o simbólicos, de discursos, de historias mínimas y hasta de construcciones conceptuales abstractas que en definitiva toda cultura es. Indagar lo anterior es como preguntarse ¿qué pasó con el amor durante la dictadura? o ¿cómo afectó la dictadura el concepto de amistad entre los Argentinos?

[197] Sonderéguer, María; *Aparición con vida (El movimiento de derechos humanos en Argentina)*, en Jelín, Elizabeth (Compiladora) (1985) *Los nuevos movimientos sociales*, Volumen 2, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, Pág. 10

[198] Cavarozzi, Marcelo (2001) *La agenda progresista en la Argentina y la política: Solución o disolución*, Revista Política y Gestión, volumen 2, publicación arbitrada de la UNSAM, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, Pág. 13

La dificultad es evidente y, no obstante, existe el consenso de aceptar que luego de la dictadura estás manifestaciones que mencionábamos como ejemplos – amor, amistad, Solidaridad – y lo social en general, se vieron fuertemente afectados.

Es que la dictadura nos ha marcado y como somos sus primeras generaciones posteriores, de alguna manera la seguimos sufriendo en carne propia.

En este sentido, coincidimos con lo que señala Emanuel Gall: *"lo que se inició hace tres décadas no puede reducirse ni a los hechos ni a las intenciones de sus protagonistas porque su caladura en nuestra sociedad ha marcado a fuego los signos de nuestra cultura, de nuestros deseos, y las formas imaginarias en que nos representamos y nos percibimos como comunidad. Lejos de ser un capítulo de nuestra historia, la dictadura militar ha sido y sigue siendo una gigantesca matriz de pensamiento, un modelo pedagógico que nos enseñó a fuerza de torturas y desapariciones a concebir la sociedad tal cual es hoy. Si los proyectos sirven para incubar modelos deseados y soñados podemos afirmar que los rasgos característicos de la sociedad argentina actual, con su inmoral desigualdad, pobreza, hambre, analfabetismo, enfermedades endémicas, y violencia social es el corolario..."*[199]

Por tanto, si bien nos sabemos incapaces de determinar con ***qué*** grado de precisión y método la dictadura modificó ***qué*** aspecto de la Solidaridad, creemos que vale la pena desarrollar cuatro puntos sobre los que hipotetizamos, a saber:

I) Que la dictadura intentó atacar explícitamente la Cultura de la Solidaridad, y los dos mecanismos básicos por los cuales lo hizo.

II) Qué formas de Solidaridad se fueron configurando durante el período al calor de las presiones que la dictadura ejercía.

III) Cómo esos modelos genéricos se han transformado y cómo se presentan hoy.

IV) Cómo la trampa funcionó y funciona.

---

[199] Gall, Emanuel; *En treinta años, algo vamos aprendiendo*, Agencia ConoSur, 25 de marzo de 2006, documento de Internet, www.proyectoconosur.com.ar

REVISTA de AUTOMOVILISMO "COCHE A LA VISTA", AÑO XXXII, ENERO DE 1979

Hasta la publicidad de repuestos de automóviles se basaba en el "clima de época" que proponía la desconfianza como valor áureo en los tiempos de la dictadura.

Clima de época, mal gusto publicitario y reflejo del terror que socavaba la sociedad en esta publicidad de insecticida. (Revista "Gente" N° 705, del 25 de enero de 1979)

I) ***Uno de los objetivos de la dictadura fue hacer desaparecer la Cultura (mucha, poca, la que hubiera) de la Solidaridad entre los Argentinos.***

Tal cual lo relata Boccanera**: "La asonada castrense que tronchó vidas, proyectos y aspiraciones humanas de todo tipo, segó además una manera de concebir la realidad como una totalidad; un magma cultural dinamizado por un sistema de encuentros y permutas. Esos cruces eran el resultado de múltiples experiencias que tenían que ver con el formarse e informarse, el aprender y experimentar, en un coloquio constante que iba de la biblioteca a la mesa del café, de la universidad a la barriada. Resalta ese diálogo múltiple, polifónico, diverso, esa porosidad cultural frente a ese presente homogéneo y autoritario de información compactada, aglomerada, que tiende a masificar el discurso desde un mismo punto de vista. Con la misma escoba se barrió la polémica. Mucho se ha invertido en el desencanto y la frustración, a fin de que nadie saque los pies del plato del pensamiento único."**[200]

El plan de destrucción de la Cultura Solidaria no se presentó como objetivo explícito pero sí programático; y se lee entre las líneas de la impostura: en sus *"Objetivos Básicos"* plantean los dictadores *"la vigencia de los valores de la moral cristiana, de la tradición nacional y de la dignidad del ser argentino"*[201]. Por oposición, uno sabía que sería al revés.

La Solidaridad se eliminó por dos caminos, caminos que en aquel contexto invierten su aparente morfología: uno ***directo***, mediante el uso del terror sistemático, inespecífico hacia la Solidaridad pero lo suficientemente profundo y generalizado que lo convierten en motivo principal de destrucción; y otro ***indirecto***, como lo fueron las campañas específicas que apuntaban a la destrucción focalizada de la Solidaridad a través de un ciclo de sentencias, que más que frases armadas eran argumentos de un horror recargado, construidas de palabras cotidianas: *"**no te metás"; "algo habrá hecho"; "¿sabe con quién está su hijo a esta hora?", "el silencio es salud", "los argentinos somos derechos y humanos"...*** en cada una de ellas, había una trampa mortal activada hacia ***todo lo que oliera*** a Solidaridad: *"es sabido que cuando la palabra "pueblo" viene de la mano de formas aglutinantes, el*

[200] Boccanera, Jorge; Op. cit

[201] Estatuto para el Proceso de Reorganización Nacional, Acta Fijando el Propósito y los Objetivos Básicos, punto 2.2.; Buenos Aires, 24 de marzo de 1976

poder literalmente parcela. La desaparición, la cárcel, el destierro, la mutilación de la tortura, fueron las formas para segmentar en un plan que también debía alcanzar a la memoria. Además de las agrupaciones políticas, sindicales, estudiantiles, religiosas, en ese lapso también quedaron proscriptas la solidaridad y la imaginación – dice Boccanera – *ejes de un espíritu que pretendía un país más justo y equitativo, menos autoritario."*[202]

II) Lanzado el plan destructivo, atacada la Solidaridad en su esencia de valor revolucionario, desmembrada en sus articulaciones operativas, eclipsada como cultura por el espeso cono de sombra que irradiaba el terror mismo, **la Solidaridad no murió de una sola pieza** sino que se vistió con cuatro diferentes ropajes en una metamorfosis - un cuarto clandestina, un cuarto heroica, un cuarto bastarda, un cuarto desesperada – que vale la pena recorrer, pues creemos que se extiende hasta nuestros días:

i) **Supervivió vestida de clandestinidad**, haciendo de cada gesto de Solidaridad al amigo, al compañero o al desconocido un acto heroico en el que se ponían en juego ambas vidas. La Solidaridad clandestina en la dictadura – esa que permitió salvar vidas, alimentar esperanzas, avisar con tiempo a quienes debían exiliarse, seguir al lado (porque morir de a dos es más digno que vivir de a uno...) - esa Solidaridad debería ser una de nuestras principales reservas de identidad, una de nuestras lecciones de orgullo: el de saber que aún frente a lo más férreo de las tiranías hay una reserva solidaria lista para activarse sin ser vista, ni oída ni presentida. La misma que alguna vez, en la Jabonería de Vieytes, urdía planes de libertad y sueños de Patria.

[202] Boccanera, Jorge; op. cit

Publicidad de la Dirección general Impositiva en la Revista "Gente" N° 679 del 6 de julio de 1978. El Estado promueve la delación entre los ciudadanos, instigando a que se señale al culpable. Terror en todas las formas y por todos los canales.

ii) **Se adaptó disfrazada de sirviente** volviéndose funcional al poder de turno; despojándose de toda identidad política (y acaso ética) para transformarse en mano de obra y "*partenere*" de la desesperanza.

Es notable observar como durante aquellos años, **crecieron ciertas organizaciones "solidarias"** ligadas al ***fomentismo barrial***[203] y a la ***participación blanda***, esa que actúa sobre los efectos y no cuestiona causas ni procederes; muchas de las cuales apoyaron y fueron apoyadas por el sistema dictatorial y crecieron en infraestructura y dimensión en aquellos días, manifestando públicamente su contento con el régimen.[204]

Contar con este colaboracionismo era importante para el plan político de la dictadura, que finalmente quedó trunco y en el que la historia reconoció luego tres etapas: desde 1976 hasta 1981, la asunción de Viola, y la etapa post guerra de Malvinas.

Las relatan Silva y Garcia Delgado: "*Durante la presidencia de Videla, la política de la dictadura fue ignorar todo tipo de organizaciones político – sociales que no fueran las estrictamente ligadas al establishment militar o financiero. En esta etapa existieron múltiples intervenciones a las asociaciones fomentistas (prohibición de federarse, impedir a las comisiones barriales integrar autoridades de las sociedades de fomento, etc.). Durante el período de Viola comenzó a insinuarse un acercamiento a la sociedad civil a través de la búsqueda de apoyo de diversas organizaciones de representación de intereses. Política que se completó con los intentos de cooptación de las dirigencias vecinales más proclives a compartir líneas*

[203] Sobre la relación del fomentismo con la política en la Buenos Aires de entreguerras (antecedente de posibles comportamientos de la época de la dictadura), véase el importante trabajo de Luciano de Privitellio (2003) *Vecinos y Ciudadanos*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, especialmente el Capítulo 3

[204] Valga como ejemplo el siguiente testimonio: en marzo de 1979 apareció en diversos medios gráficos una solicitada que rezaba, de manera lúgubremente irónica: "*En reconocimiento a las Fuerzas Armadas de la Nación, al cumplirse el tercer aniversario de la iniciación del Proceso de Reorganización Nacional, las entidades abajo firmantes transcribiden el Preámbulo de la Constitución, porque en él se resumen esfuerzos desplegados y resultados obtenidos en estos tres años de gestión en pro de los objetivos nacionales que todos aspiramos a alcanzar plenamente: "...Para nosotros, para nuestra posteridad y para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino..." etc.* y firmaban al pie más de 250 organizaciones, entre las cuales aparecían asociaciones civiles, fundaciones, Cámaras, Bolsas de Comercio, Colegios profesionales, federaciones, ONGs y clubes de fútbol; una lista que es muy interesante repasar pues incluye nombres de muchas organizaciones hoy en día muy conocidas y prestigiosas. Tomado de Revista Parabrisas Corsa, N° 669, del 28 de marzo al 3 de abril de 1979, Pág. 11

oficialistas. En los planes de larguísimo plazo y de un eventual retorno a la democracia, se privilegió el nivel local, donde los intendentes promovían el reemplazo de los políticos por una nueva generación de líderes comunitarios vinculados a las mencionadas redes de asociaciones voluntarias. En la práctica esto significaba nuevas formas de clientelismo político, pero también algún grado de sensibilidad popular. Finalmente en la tercera etapa del proceso, con la presidencia del Gral. Galtieri, cuando la situación explosiva desencadenada por la guerra de Malvinas, se producen las manifestaciones de noviembre de 1982, los vecinazos, que irrumpen violentamente en la escena política."[205]

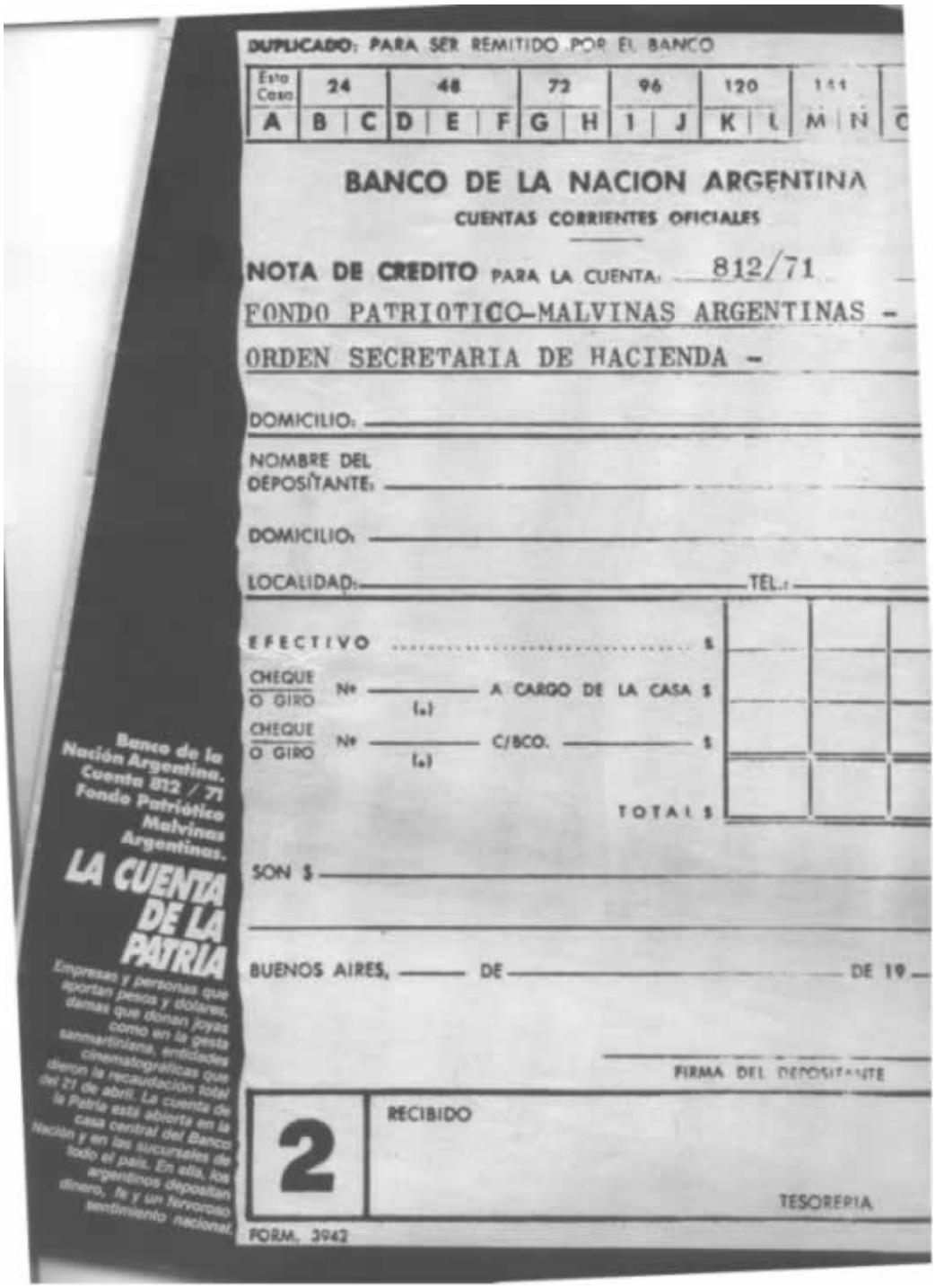
iii) **Intentó vestirse de argentinidad y de gala para manipular desde el emotivismo y el espectáculo** cuando el Proceso hacía agua y las ambiciones desmedidas de poder del por entonces presidente de facto, Leopoldo Fortunato Galtieri, terminaron en una desigual guerra con Inglaterra por las Islas Malvinas, la cual llevó a que los noticieros de aquel entonces, que no reflejaban la realidad de lo que pasaba en el país ni las islas ni por asomo, llegaran a cifras inéditas de *rating*.

En ese contexto, se apeló al emotivismo y se lo combinó con espectáculo y propaganda para el régimen, lo cual se demuestra sobradamente en dos (tristes) viñetas: Por un lado, ***Jorge "Cacho" Fontana*** y ***Pinky*** fueron los conductores de unas hoy todavía recordadas *"24 horas por Malvinas"*, un especial para recibir donaciones del pueblo para los combatientes. La gente y los artistas más reconocidos del país dijeron "presente" y en escenas *"de manual"* de cómo debe hacerse ***Pseudosolidaridad de Espectáculo***, se mostraba a señoras quitándose en vivo sus joyas del cuello para donarlas, a madres con sus hijos que depositaban cartas escritas a mano que – junto con un chocolate – alentaban a un soldado desconocido a que tuviera fe, y un mecanismo que iba calculando el equivalente en dinero, que según Diego Cabarcos, ascendió en esa jornada a *"algo más de un millón y medio de dólares"*.[206]

---

[205] García Delgado, Daniel; Silva, Juan; *El movimiento vecinal y la democracia: participación y control en el gran Buenos Aires,* en Jelín, Elizabeth (Compiladora) (1985) *Los nuevos movimientos sociales,* op. cit, Pág. 72.Compartimos la mirada de los autores, excepto cuando manifiestan "*esto significaba... algún grado de sensibilidad popular"*: demostrado estaba que la *sensibilidad popular* no tenía cabida en el plan genocida del Proceso.

[206] Diego Cabarcos, *La tele de los '80: del color al menemismo,* www.codigoretro.com.ar



DUPLICADO: PARA SER REMITIDO POR EL BANCO

Esta Casa	24		48			72		96		120		144		
A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	Ñ

BANCO DE LA NACION ARGENTINA

CUENTAS CORRIENTES OFICIALES

NOTA DE CREDITO PARA LA CUENTA: 812/71

FONDO PATRIOTICO-MALVINAS ARGENTINAS -

ORDEN SECRETARIA DE HACIENDA -

DOMICILIO: _____

NOMBRE DEL DEPOSITANTE: _____

DOMICILIO: _____

LOCALIDAD: _____ TEL.: _____

EFECTIVO ..... $

CHEQUE O GIRO Nº _____ (a) A CARGO DE LA CASA $

CHEQUE O GIRO Nº _____ (a) C/BCO. _____ $

TOTAL $

SON $ _____

BUENOS AIRES, _____ DE _____ DE 19__

FIRMA DEL DEPOSITANTE

2 RECIBIDO

TESORERIA

FORM. 3942

Banco de la Nación Argentina. Cuenta 812 / 71 Fondo Patriótico Malvinas Argentinas.

LA CUENTA DE LA PATRIA

Empresas y personas que aportan pesos y dólares, damas que donan joyas como en la gesta sanmartiniana, artistas cinematográficas que donaron la recaudación total del 21 de abril. La cuenta de la Patria está abierta en la casa central del Banco Nación y en las sucursales de todo el país. En ella, los argentinos depositan dinero, fe y un fervoroso sentimiento nacional.

Revista "La Semana" N° 287, del 29 de abril de 1982. Facsímil de la *Boleta de Depósito* para hacer donaciones en el Fondo Patriótico Malvinas Argentinas. Miles colaboraron solidariamente, la plata nunca llegó a los soldados.

Pero esto apenas era la cara mediática de un proceso aún mayor; durante los 74 días que duró el conflicto apareció algo que provenía de las fibras más íntimas del pueblo: la combinación de patriotismo y Solidaridad, generándose una corriente de Solidaridad espontánea que se alimentó luego modo oficial, exacerbando irresponsablemente la necesidad de "ayudar de cualquier modo" a los combatientes, algo que luego se despreció olímpicamente; de la peor forma.

Así lo ha investigado Pablo Calvo en un artículo que vale la pena leer en su totalidad y del que extractamos*: "El 2 de abril de 1982 no sólo flameó la Bandera Argentina en el territorio austral ocupado por los ingleses desde 1833. Despertó además una impresionante demostración de solidaridad de la gente, que se sacó los anillos, tejió medias y pulóveres, escribió mensajes de aliento y puso sus ahorros a disposición de la guerra. Fue la mayor colecta de la historia argentina. Ástor Piazzolla donó un bandoneón. Juan Manuel Fangio y Carlos Monzón compraron entradas para eventos benéficos. Guillermo Vilas no jugó en Wimbledon y puso 200 millones de pesos (2 mil dólares). Mirtha Legrand organizó un desfile con Moria Casán y Susana Giménez como estrellas principales. Fillol, Olguín, Galván, Passarella y Tarantini; Ardiles, Gallego y Maradona; Bertoni, Ramón Díaz y Kempes donaron la recaudación completa de un partido de la Selección. León Gieco, Charly García y Luis Alberto Spinetta juntaron 50 camiones de abrigos y alimentos en el Festival de la Solidaridad. Fueron tres meses de donaciones continuas. Hasta en las escuelas se colocaron urnas, vedadas por entonces a la participación electoral. Pero el esfuerzo colectivo chocó contra lo incomprensible: los víveres no llegaron a tiempo a los soldados congelados en las trincheras. La confianza de la gente quedó herida para siempre."*[207] *Los detalles de aquella operación, en este caso, no son accesorios, sino que muestran como fue manipulada la reacción solidaria del pueblo: "¿Qué pasó con el oro que donó la gente? Las piezas se fundieron en 73 lingotes en la Casa de Moneda. Pesaban 141 kilos. Con ellos, se hicieron subastas en el Banco Ciudad y el dinero resultante fue depositado en el Fondo Patriótico. Renato Vaschetti, un empresario vitivinícola de Rosario —ya fallecido—, fue el único que logró recuperar*

[207] Pablo Calvo; *El oro de Malvinas: cómo se esfumó la mayor colecta de la historia argentina*, documento de Internet.

los tres kilos de oro que había donado. Su reclamo ante la Justicia se basaba en "los inciertos destinos" que tuvieron las donaciones. En mayo de 1984, le devolvieron las mismas barras que había entregado, con la inscripción de un banco suizo. ¿Qué pasó con los abrigos tejidos por voluntarias? No llegaron a las islas. Según el vicecomodoro Rogani, los elementos "sin valor comercial" terminaron "en la basura", porque era muy caro y peligroso enviarlos a destino, sobre todo con la interrupción del puente aéreo con el continente por las acciones enemigas. Muchas prendas fueron desechadas porque su colorido "llamaría la atención del enemigo", explicó el general Núñez. En un informe de circulación restringida, Solanet explica que "ese tipo de esfuerzos ciudadanos constituía todo un problema para las Fuerzas Armadas. No había forma de hacer llegar a las tropas la inmensa cantidad de bufandas, comestibles y otros productos que el impulso patriótico generó en todo el país. Era extremadamente delicado no responder a los donantes cumpliendo con su deseo."

¿Qué pasó con el dinero? Según la documentación, no reforzó el equipamiento militar ni protegió a los soldados del hambre y del frío. Los fondos fueron transferidos a cuentas de las Fuerzas Armadas y a la gobernación militar de las Malvinas. La Secretaría de Hacienda "no recibió información sobre las adquisiciones o gastos de guerra efectuados con las partidas giradas." Unos 5.000 millones de pesos llegaron a los comandos militares el 15 de junio de 1982, es decir, un día después de la rendición. El Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea tuvieron que devolver esa plata al Fondo Patriótico. Tras la derrota, el dinero fue destinado a la asistencia de los excombatientes y al pago de indemnizaciones. Con el retorno democrático, el remanente fue transferido a Rentas Generales, es decir que terminó diluido en el Presupuesto Nacional del año 1984. ¿Qué pasó con los alimentos? Se prepararon medio millón de raciones, pero no llegaron a las trincheras. Fueron llevados en containers cerrados y custodiados hasta Comodoro Rivadavia, pero quedaron varados al costado de la pista de aterrizaje. No cruzaron a las islas porque ni los barcos de la Armada ni los aviones de la Fuerza Aérea los transportaron. Se dilapidó el esfuerzo de 35 mil voluntarios que trabajaron durante 9 días, sin descanso, para embalar la mercadería."

Como todos dolorosamente sabemos, fue *la nada* lo que llegó a manos de *los chicos de la guerra*, de nuestros soldados; nada, ni un chocolate, ni una palabra de aliento.
Y si bien esto recién se supo tiempo después, constituyó un duro golpe a la credibilidad popular hacia los llamados a la Solidaridad; una marca de fuego de burla al pueblo, un estigma en el que aún se lee *"desconfíe y recién luego sea solidario..."*

iiii) **Resistió heroicamente y dio la cara desde la desnudez que significa plantarse frente al poder; encarnada en pies de hombres, pero especialmente mujeres, que marcharon desde el comienzo.**

"Si el gobierno militar se propuso atomizar a la sociedad, impedir toda posibilidad de solidaridad, y silenciar toda oposición, los familiares (de los desaparecidos) *harán oír su voz señalando al mismo tiempo la condición política de la detención – desaparición. Esta resistencia era inesperada. Nace de este modo un nuevo actor social que establece una práctica novedosa y abre espacio a la reflexión."*[208]

Las agrupaciones de Derechos Humanos entran en escena: en un primer momento el abrazo silencioso es el único capaz de desahogar la pena por las ausencias; pero, poco a poco -pese a la mezcla de dolor y terror (la peor imaginable)- las miradas se reconocen, se organizan, juntan fuerzas y los pies de la Solidaridad comienzan a recorrer el espacio público.

"En los primeros años se trabaja en medio de un gran aislamiento. Los organizamos carecen de cualquier tipo de seguridad. La actividad se centra en la recepción de las denuncias, el apoyo a los familiares, la organización de listas de detenidos desaparecidos, la asistencia jurídica, la búsqueda de solidaridad a nivel nacional y fundamentalmente, internacional. Algunos de sus militantes son detenidos o desaparecidos; tal es el caso de Adolfo Pérez Esquivel, o de la Presidenta de Madres, Azucena Villaflor, desaparecida en 1977. Desde la Plaza de Mayo comienza a "circular" en la sociedad el reclamo fundamental y ético por la vida."[209]

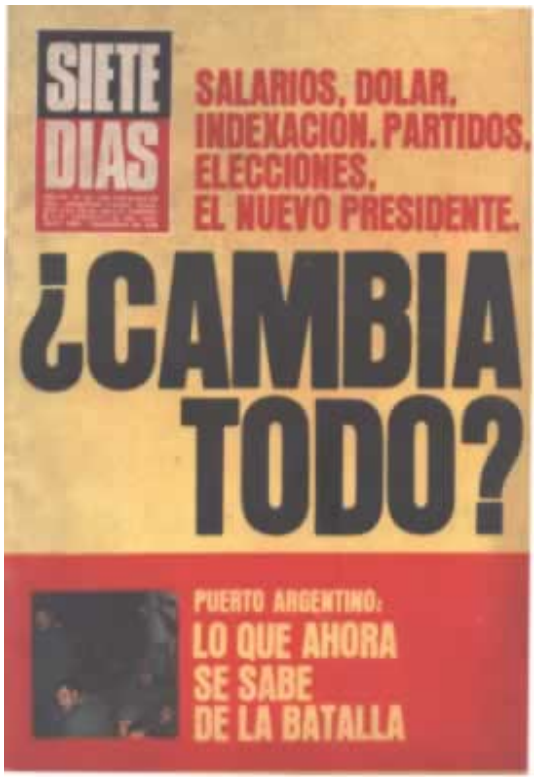
[208] Sonderéguer, María; *Aparición con vida (El movimiento de derechos humanos en Argentina)*, op. cit , Pág. 11
[209] Íbid., Pág. 13

La memoria de quiénes le plantaron cara a la dictadura merece rescatarse porqué constituyó un tipo de Solidaridad valiente, movilizada, **un acervo que ningún intento serio de conformar una Cultura Solidaria debería ignorar.**

Dicho conjunto está compuesto por personas comunes – Argentinos solidarios - y organismos y agrupaciones de Derechos Humanos, que siempre vale la pena recordar, pues dan forma a un inventario solidario de proporciones: la Liga Argentina por los Derechos Humanos, fundada en 1937; el Servicio de Paz y Justicia, en 1974; la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, en 1975; El Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos, en febrero de 1976; Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas, creado en 1976 y que el 14 de octubre de 1977 efectúan su primera movilización pública frente al Congreso, que culminó con la detención de 350 familiares; las Madres de Plaza de Mayo, el 30 de abril de 1977; las Abuelas de Plaza de Mayo, en octubre de 1977, el Centro de Estudios Legales y Sociales, en marzo de 1980.

Además de las acciones generadas y convocadas por los Organismos de Derechos Humanos en la cronología de esta **Solidaridad valiente y movilizada** deben incluirse también las huelgas pioneras contra la dictadura en diversas plantas de la industria automotriz en los meses de septiembre y octubre de 1976; las asambleas organizadas por los empleados para oponerse al nuevo régimen de trabajo como, por ejemplo, la de los empleados de SEGBA que costó al líder del sector, Oscar Smith, ser secuestrado y asesinado; el primer paro general contra la dictadura en 1979 y las manifestaciones y huelgas del 27 de abril de 1979 y del 22 de julio de 1981; la digna postura de algunos Obispos que no aceptaron el silencio cómplice de la Iglesia Católica y alzaron su voz, a veces a costa de sus propias vidas, como Monseñor Angelelli y como también lo hicieron Novak, de Nevares y Hesayne; la resistencia de muchos villeros frente a las topadoras y el desalojo; los vecinazos que se iniciaron en la primavera de 1982: la lista no es pequeña.[210]

[210] Acontecimientos tratados por José Luis Moreno, en una obra muy interesante: Luna, Elba; Cecconi, Élida (Idea y coord.) (2002) *De las Cofradías a las Organizaciones de la Sociedad Civil*. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina, Gadis, Buenos Aires, Capítulo 4



Dos viñetas que resumen auge y caída del "Proceso de Reoganización Nacional" según los vaivenes de la Guerra de Malvinas.

Colaboracionismo, propaganda, desinformación deliberada y papelón periodístico en la histórica tapa de "Gente" que expresaba "Estamos Ganando" (N° 876 del 6 de mayo de 1982); y pregunta tan clave como premonitoria en la portada de "Siete Días" (N° 784 de junio de 1982) luego que la debacle de la guerra acelerara los tiempos de retirada de los dictadores.

En todas estas manifestaciones, tal cual hemos visto en el Capítulo 3, aparece la *institucionalización de la Solidaridad* como etapa fundamental para completar un circuito solidario transformador.

III) Estos cuatro modelos que tomó la Solidaridad para adaptarse o resistir la dictadura merecen algunas aclaraciones: en primer lugar, que están lejos de ser comprobados, pues no son el fruto de investigaciones sino apenas de nuestras creencias y ensayo; en segunda instancia, que los situemos en este período no significa que sean originales del mismo, ni nacidos en él; algunas de estas formas tienen muy probablemente una historia anterior, rica o difusa; y en tercer lugar, que nos interesa especialmente insistir sobre estos cuatro modelos, pues consideramos que de algún modo la complejidad y contradicción con que se manifiesta la Solidaridad actual es un delta tributario de esos cuatro afluentes, en una continuidad histórico – cultural modificada pero no desaparecida.

Así, creemos que aquellas cuatro vertientes de la Solidaridad forjadas al infierno de la dictadura, se continúan en hoy de la siguiente manera:

i) De la **Solidaridad clandestina** han derivado dos líneas un tanto contrapuestas: por un lado, una variante de la ***Solidaridad de Cofradía,*** de códigos de silencio y amparo, marginal pero de cualquier clase social, que se incluye en el concepto más amplio de ***aguante*** (tal cómo lo definiremos en el próximo punto) y otra más inclusiva, luchadora, emergente, popular, que es la que hemos denominado ***Solidaridad de Resistencia:*** esa que hace que aún en las situaciones más extremas, la cuerda social no se corte, esa que aglutina desde la desesperación o la desesperanza, esa que apela al instinto gregario de supervivencia frente a tanta hipercrisis, tanto maltrato, tanta impostura de representatividad o abandono institucional. Es ésta una Solidaridad que – como todo salvavidas – debemos cambiar por otra más constructora, porque **la Solidaridad de resistencia nunca puede ser la Solidaridad de construcción,** no porque no la preceda, sino porque ***sólo*** la precede.

Volar es más que aguantar, soñar es más que gritar, esperanzar es más que sobrevivir: debemos ser capaces de transformar el metal del aguante por un proyecto colectivo de convivencia real, respetuoso de las diferencias, anhelante de la igualdad y cuyo denominador común sea una inclusiva argentinidad.

ii) De la **Solidaridad funcional** nacieron prácticas que hoy perviven y constituyen en núcleo procedimental de las personas y organizaciones que hoy son funcionales a este sistema - y lo serán en el futuro al que lo reemplace, sea cual éste fuera-.
Es la ***Pseudosolidaridad*** en estado ***líquido*** que hemos analizado en el Capítulo anterior.
iii) La ***Solidaridad de Espectáculo*** esta viviendo hoy su hora más gloriosa, omnipresente, multifuncional y con los demás atributos ya descriptos más vigentes que nunca.
iiii) **La Solidaridad que luchó y dio la cara interpelando al poder y procurando generar (o resistir) cambios institucionales** es la base sobre la que creemos debe conformarse hoy una ***Solidaridad Transformadora,*** **tal como la expresamos y definimos en Capítulos anteriores.**

IV) Pero debemos seguir alertas, porque la trampa que nos fue tendida en aquellos años funcionó y funciona.
Funcionó **porque toda dictadura es un plan de desmonte de la *Cultura Solidaria,* pero la última arrasó:** con cada "submarino", la Solidaridad se resquebrajó en sílabas, con cada fusilamiento, se disgregó en letras y con cada desaparición, se hizo añicos como signo.
Más allá de los formatos planteados anteriormente, **en el grueso de la sociedad la Solidaridad como Cultura agonizó tras los ropajes de la indiferencia,** del *no te metás*, del *algo habrán hecho*. No necesariamente por convencimiento (habría quiénes que sí lo tenían, por supuesto), sino más profundamente por terror y miedo primitivo (a la muerte), la sociedad fue cediendo los hilos directores que conformaban la trama de la Solidaridad y fue replegándose en su propia caparazón.
Para todos los que hemos vivido esa época – y con excepción de los que ***siempre, desde el primer minuto,*** vieron y percibieron su barbarie – la pregunta traumática siempre será: ¿por qué individualmente **se tardó *tan poco*** en abandonar los lazos solidarios con los más débiles y a la vez **se tardó *tanto*** en expresar masivamente la indignación contra la barbarie de la dictadura?

Funciona, porque hoy las consecuencias aún perviven por lo menos por dos motivos: **primero, porque si ejercitamos la memoria –** que es lo que debemos, pues "*...solidaridad y memoria van juntas en el trasiego que significa compartir la historia, el imaginario y el saber...*"[211] **– el recuerdo trae como lastre lo traumático.** Traumática fue la Solidaridad ejercida por aquellos que lo hicieron; la soledad del exilio, la agonía en el calabozo, el vivir escondido como rata por delito de fidelidad. Cuesta desembarazarse de esa herencia: *¿y si soy solidario y vuelven?*

¡Qué pregunta tan horrible!

El trauma de la demolición de sueños no se elabora fácilmente; queda como estigma, como marcas en el cuerpo del país.

Por eso, cuando le preguntan a Silvio Maresca sobre *cuál es el mal argentino*, al responder que según su visión ***es la falta de voluntad colectiva***, reafirma lo hasta aquí planteado: *"quizás, el mayor mal que nos aqueja en este momento es la una escasa vocación de protagonismo por parte de la mayoría de los argentinos. Esta ausencia de vocación protagónica tiene que ver con experiencias pasadas: el vaciamiento cultural sobre todo de 1976 a 1983, que no ha logrado revertirse; las dos derrotas colectivas profundas que el pueblo argentino no ha asimilado totalmente: la popular en 1976, la nacional en 1982 con la guerra de Malvinas, la experiencia de terror durante el proceso. (...) Uno de mis temores es que el nuevo modelo que se le propine a la sociedad desenlace en un individualismo salvaje que termine por disolver los pocos lazos de solidaridad que quedan en el pueblo."*[212]

Segundo, **porque a la nave insignia de las aberraciones de aquel tiempo – *la tortura* – la historia la desenmascaró de su careta de fantoche y le descubrió su verdadera utilidad:** hoy ya se sabe que como método para extraer informaciones, la tortura no funciona, es ineficaz, "pierde" frente a otros métodos más simples y blandos.

¿Por qué se tortura entonces? Naomi Klein, autora de "No Logo" (libro insignia de los movimientos antiglobalización) nos lo explica: "*El torturador no busca*

[211] Boccanera, Jorge; Op. cit

[212] Silvio Maresca, *"¿Cuál es el mal argentino?"*, Diario Clarín, segunda sección, Pág. 4, Buenos Aires, domingo 17 de mayo de 1992. Maresca es licenciado en filósofía e investigador del CONICET

solamente deshumanizar a la víctima y quebrar su voluntad; busca, al mismo tiempo, presentar ejemplos aterradores a todos aquellos que sepan del episodio. Hoy se sabe que como herramienta de interrogación, la tortura es un fracaso; pero en lo que respecta a control social, nadie puede igualarla."[213]

Desde esta mirada, aún después del paso de los años, hoy los argentinos seguimos siendo (¿metafóricamente?) **torturados, porque el control – mutado en autocensura, indiferencia o "no te metás" - sigue operando como factor inhibidor de la participación respecto de política, militancia, sindicalismo y Solidaridad en buena parte de la población. Aquella indiferencia o bien se prolongó en sí misma** – siendo hoy actitud prevaleciente en miles de personas que descreen de todo, inclusive de la Solidaridad – o bien **se transmutó en las formas pseudosolidarias** ya mencionadas, como la ***Pseudosolidaridad de Cofradía*** y, especialmente, la ***Pseudosolidaridad de Control.***

5.3.- Los Factores *Inhibidores* y *Facilitadores* de la Solidaridad

La idea de plantear **factores o dimensiones *inhibidores* o *facilitadores*** que van modelando contextos respectivamente menos o más **permeables a la Cultura de la Solidaridad** nos ha parecido un mecanismo útil para intentar hacer un rodeo *metodológico – didáctico* para entender una configuración tan compleja como lo es saber porqué y cómo, inmediata o mediatamente, dicha cultura puede avanzar o retroceder, consolidarse genuinamente o transformarse en pasajera moda.

Ugalde y García Roca nos han dado - cada uno por su parte, alertando y alentando - el fundamento inicial para avanzar en la conformación de este planteo de ***los factores***: Ugalde nos alerta *"... en las sociedades hay tendencias envolventes que crean un clima general que favorece o dificulta grandemente determinado valor ético. Los actores particulares pueden acentuar éste, pero si no tienen muy presente que el viento envolvente va en contra, pueden ser víctimas de su ingenuidad ineficaz."*[214] mientras que Garcia Roca nos alienta: *"Entiendo por "oportunidad"*

[213] Klein, Naomi (2001) *No logo*, Paidós Contextos, Buenos Aires
[214] Ugalde, Luis (2001): *Fortaleciendo la cultura de la solidaridad*, Boletín Ética y Desarrollo, Banco Interamericano de Desarrollo, documento de Internet.

aquello que se ilumina en un tiempo concreto. Cada momento ilumina una cosas y eclipsa otras. Aquello de lo que no se podía hablar hace diez años resulta que ahora aparece en todas nuestras conversaciones. Eso responde a lo que son los signos históricos: iluminaciones."[215]

Eclipses e ***iluminaciones***, ***vientos envolventes, vientos a favor, contravientos***[216]... veamos entonces muy brevemente cuáles son algunos de ellos:

Factores Inhibidores de la Solidaridad:

1.- Las inculturas: la Viveza Criolla, la Incoherencia con la ley , el "no te metás", el Complejo del Aprovechador Aprovechado y el Aguante.

2.- La privatización de la vida privada

3.- La inseguridad

4.- La escasa articulación institucional

5.- La configuración socio - espacial del país

Factores Facilitadores de la Solidaridad:

1.- La Solidaridad de catástrofes

2.- La valorización de la educación

3.- La democratización sin retorno y la hipercrisis del 2001

4.- El asociacionismo y la Sociedad Civil

5.- La consideración de la academia y la intelectualidad

1.- Las inculturas: la Viveza Criolla, la Incoherencia con la ley , el "*no te metás*", el "Complejo del Aprovechador Aprovechado" y el Aguante son algunas de las denominadas ***inculturas;*** aquellas manifestaciones, mecanismos, procesos y formas de entender la realidad que están arraigadas de manera potente y perdurable en la

---

[215] Garcia Roca, Joaquín, *La Coordinación del Voluntariado*, Ponencia Marco en Congreso de Voluntariado, mimeo, sin fecha.

[216] "*Contraviento./ caminar contraviento,/correr contraviento, /observar contraviento, /construir contraviento,... /Pero desafiante, / Contraviento*." en Petriella, Jorge (2006) *Contraviento*. Organizaciones y poder., Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires, Pág. 5

sociedad, y que por ser perniciosas, **operan en sentido contrario al crecimiento de una Cultura Democrática y de una Cultura de la Solidaridad.**

Para resumir las múltiples aristas e ideas que subyacen a cada una de estas manifestaciones, nos basaremos en las consideraciones de Miguel Julio Rodríguez Villafañe, quien en un excelente artículo, las ha diseccionado con minuciosidad forense: *"La realidad actual demuestra que la sociedad argentina tiene actitudes culturales y vive sensaciones diversas y hasta contradictorias, respecto de la razón de ser y de la propia operatividad y eficacia del Estado democrático.(...) Desde el panorama fijado reviste particular importancia observar, en la dinámica de la sociedad argentina, tres inculturas que operan en ella de una manera involucionante y disvaliosa. Ellas subyacen en la infraestructura de nuestro comportamiento como pueblo, con distintas manifestaciones y están presentes en gran medida, en todos los grupos y ámbitos de la sociedad. A su vez, dichas inculturas funcionan interactivamente y se retroalimentan y potencian entre sí, conformando un triángulo de inercia paralizante de cualquier iniciativa que las ignore y no trate de romperlas."*[217]

La Viveza Criolla: *"La incultura del avivado es la que representa el aspecto más negativo de la llamada viveza criolla. Ella es la incultura que potencia, admira y tiene con ejemplaridad positiva a quien representa conductas que dan recompensa o beneficios, en base a encontrar la forma de burlar la buena fe del sistema. En esta incultura, por principio, no se buscan los logros desde el esfuerzo o el respeto a las pautas previstas legalmente en equidad. En términos generales, atento a esta cultura negativa, la sociedad ve con simpatía el comportamiento del avivado, convirtiéndolo, en muchos casos, en paradigma de vida; se lo ve triunfador."*[218]

En efecto, la viveza criolla es enemiga de la Solidaridad puesto que, una vez lograda ésta como Cultura, "burlar la buena fe del sistema"sería, justamente, burlar la mirada solidaria en las relaciones sociales.

[217] Villafañe, Miguel Julio Rodríguez; *Inculturas y disfunciones institucionales a superar en la Argentina*, en Contribiduciones, CIEDLA, Año XVII –N° 1 (65), enero-marzo de 2000, Buenos Aires, Pág. 134
[218] Ibid., Pág. 135

Se supera esta incultura inhibidora de la Solidaridad no dándole cabida, minimizando sus resultados efectistas, dejando atrás sueños de excepcionalidad y asumiéndonos como lo que somos: mortales comunes y silvestres, pero solidarios.

La Incoherencia con la ley: *"Esta segunda incultura se basa en la postura de entender que la raíz de los problemas que aparecen en la sociedad tienen siempre un origen en fallas de la norma y en consecuencia, la solución eficaz se encuentra sólo en el cambio de la ley. En virtud de este impulso, en general, se reacciona y actúa ante los inconvenientes o conflictos que se presentan, como si modificando la ley se cambiara, mágicamente, la realidad. Es la ley transformada en "mito"y elevada a los altares del "deber ser", sólo por un acto de voluntarismo jurídico, en la pretensión de que valga, como dogma de fe, aunque no se asuma."*[219]

[219] Ibid., Pág. 141

Esta relación ambigua con nuestro ordenamiento legal hace que a la Cultura de la Solidaridad le cueste institucionalizarse; sea por imaginar que la sola transmutación de la misma en Justicia Social será suficiente, sea por hacer de ella una norma con voz pero sin arraigo en la ética y el quehacer popular.

Lo amplían Rodríguez Villafañe, a continuación, y Cecilia Braslavsky, en segundo lugar: *"Asimismo, y como otro perfil del mismo impulso, a veces se tiende a sobredimensionar las concesiones legales sin un análisis razonable de las posibilidades reales de aplicación y vigencia, como si por el hecho de estar consagrado un derecho en la letra de la norma, sólo en función de ello, dicho derecho se adquirió y se disfruta integralmente. En definitiva, la mayoría de las veces, el impulso social y político antes descripto se agota al conseguir modificar la norma vigente o consagrar un nuevo derecho, porque después y como contracara propia de esta incultura, la comunidad toda actúa descreyendo de la ley. No existe desarrollada una vocación de atenerse a la norma y hacerla regir integralmente. Entonces opera la modalidad subyacente que desaconseja cumplir y hacer cumplir estrictamente la ley. Se actúa como si respetar la norma no tuviera sentido en los hechos ya que, como reza el conocido refrán, "hecha la ley, hecha la trampa", aunque proponemos, eso sí, que los demás cumplan las reglas a las que nosotros mismos no estamos dispuestos a someternos."* [220]

"Tenemos una cultura transitada por valores democráticos y por esfuerzos democratizadores pero también por prácticas que no lo son - dice Braslavsky - *entre las cuales quisiera señalar dos. Una de ellas es lo que el investigador Carlos Nino ha llamado la "anomia boba". Nos cuesta cumplir con las leyes, generar nuestras propias normas de convivencia, para autorregularnos como una sociedad productiva con una más sólida institucionalidad democrática. Otra característica es la de las interpretaciones conspirativas: el otro siempre está sentado en algún lugar oscuro y lejano de la vida cotidiana, pergeñando cosas para arruinarle la vida a la gente. Ustedes dirán. ¿qué tiene que ver esto con el trabajo comunitario? Para mi tiene muchísimo que ver; porque, justamente, la anomia boba y las interpretaciones conspirativas – además de muchas otras características de nuestra cultura – tienden*

[220] Ibid., Pág. 143

a centrifugar las responsabilidades comunitarias. Mistifican la responsabilidad por todos los problemas en algo difusamente ubicado en alguna institución colectiva, que pareciera no estar conformada por personas que actúan desde su responsabilidad individual, desde su sentido de solidaridad, del deber, del bien común y la libertad. Entonces es El Estado en abstracto, es La Sociedad para otros, Los Medios de Comunicación perversos, quienes aparentemente al margen de decisiones voluntariamente tomadas y asumidas y de procesos desencadenados por las prácticas de las personas, son responsables de que todo salga mal o que de alguna vez algo salga bien."[221]

La superación de esta incultura se vuelve fundamental si deseamos completar fecundamente el circuito de una Solidaridad que se transforme sucesivamente en justicia social por la vía del derecho, en espacios de producción y significación alternativa por la vía de la grupalidad y en recreación de nuevas solidaridades, por la vía del vuelo y la creación cultural.

El ***"no te metás"*:** Sobre esta vocación para no hacernos cargo de la dinámica social que nos tiene como actores principales, Rodríguez Villafañe manifiesta:*"El hombre argentino ve, como se ha dicho, que el esfuerzo edificante no es el que opera con consenso positivo y eficacia en lo social y que, en los hechos y hasta en el derecho, muchas veces "el avivado" termina premiado o salvado.(...) En consecuencia, ante la impunidad de los poderosos y sin integrar el grupo de los acomodados o de los vivos, el hombre común se defiende, por la fuerza de los hechos, optando por retraerse en sí mismo y en su ámbito de pertenencia social reducido. Es la reacción realista y escéptica que hasta nos llegó a caracterizar como pueblo, al decirse, también como sinónimo de no tener nada que ver con un tema, "Yo, argentino" o sea "no me meto", no opino, no tengo nada que ver. Es la omisión asumida como carga de supervivencia."*[222]

[221] Braslavsky, Cecilia; *El servicio comunitario como instancia de aprendizaje y de enseñanza en el contexto de la transformación educativa argentina*. Citado en Tapia, María Nieves (2006) *La Solidaridad como pedagogía* , Ciudad Nueva, Buenos Aires, Pág. 24

[222] Villafañe, Miguel Julio Rodríguez ; *Inculturas y disfunciones institucionales a superar en la Argentina*, op. cit, Pág. 148.

Sobre esta *caracterización como pueblo* que este autor manifiesta, el escritor Marco Denevi construye una metáfora acertadísima que vale la pena compartir, siempre que se le anteponga una advertencia: nada que se impute como ***marca original*** o ***perteneciente a lo más profundo*** de una ***idiosincrasia*** – en este obvio caso, la argentina – debe ser tratado como una fuerza inexpugnable capaz de resistir todos los esfuerzos de cambio. Si eso sucede, algo tan terrenal como la **idiosincrasia** toma (falso) vuelo sobrenatural y planea como mito sobre nuestras cabezas; incapaz de ser corregida o reemplazada. Desde las costumbres más profundas hasta los defectos más acérrimos pueden ser reconstruidos desde el cambio. Cambios – eso si – que no se reciben como maná del cielo: se ganan en la lucha cultural sobre la tierra de las calles.

Dicho esto, apunta Denevi: *"El argentino tiene una mentalidad de huésped de hotel, el hotel es el país y el argentino es un pasajero que no se mete con los otros. Si los administradores administran mal, si roban y hacen asientos falsos en los libros de contabilidad es asunto del dueño del hotel, no de los pasajeros a quienes en otro sitio los espera su futura casa propia, ahora en construcción. (...) Quizás algún día los argentinos nos convenzamos de que este hotel de tránsito es nuestro único hogar y que no hay ninguna Argentina – visible o invisible – esperándonos en alguna parte."*[223]

El "Complejo del Aprovechador Aprovechado": Sabido es que si hay un patrimonio nacional es el mediopelo, uno de cuyos convencimientos es creer que los argentinos somos seres especiales y que nuestra sociedad es tan original, que muchos bienes y males se dan sólo y endémicamente aquí.

Puede uno hacerse la pregunta: ¿habrá en Canadá, Japón, en Suiza o en otras sociedades: ***Vagos, Haraganes, Chantas, Vividores, Fiacas, Avivados, Verseros, Truchos, Aprovechadores***; **en resumen...** *"Gente que no quiere laburar"* ?

Veamos: sucede que si bien la existencia de aprovechadores y vividores no es fantasía sino realidad, eso ocurre **no sólo en la Argentina sino en todas las**

[223] *Hotel Argentina*, Marco Denevi, citado en Lanata, Jorge (2004) *ADN. Mapa genético de los defectos argentinos*, Planeta, Buenos Aires, Pág. 13

sociedades del mundo, las que por ello no han renunciado a buscar mecanismos de Solidaridad y justicia social.

El temor a que el otro se aproveche y viva de nuestro trabajo o de nuestra Solidaridad es todavía un complejo de superioridad demasiado extendido en nuestra cultura, que muchas veces opera como línea de fuga para ejercer una **Solidaridad desconfiada,** sólo reactiva, que responde bien a las campañas o las catástrofes, pero que se esfuma al momento de "dar el sí" hacia la institucionalización de unos mínimos de justicia social universalizables.

¿Nunca se preguntó por qué, si existe tanto consenso en la necesidad de erradicar la pobreza de la Argentina, no lo existe a la hora de pensar en dar a cada pobre un seguro o ingreso ciudadano financiado por la población económicamente activa?

¿Quién no ha escuchado (¿pronunciado?) alguna vez ***la máxima antipiquetera contemporánea de autor anónimo:*** *"¡Encima que los mantengo con mi trabajo, me cortan la calle...!"*?

Uno de los argumentos que reiteradamente tienen que vencer los impulsores del **Ingreso Ciudadano** – *"la propuesta de un ingreso pagado por el Estado, como derecho de ciudadanía, a cada ciudadano, incluso si no quiere trabajar en forma remunerada..."*[224], es que algo así incentivaría la pereza, fomentaría la haraganería. **Nuevamente, la excusa retrógrada como traba hacia la institucionalización de la Solidaridad, hacia su conversión en justicia.**

Como si el imperativo de "*no mantener vagos***" fuera más ético que aceptar convivir con pobres despojados de toda esperanza.**

El Aguante: ¿Será *"el aguante"* la nueva definición de Solidaridad entre los pibes de hoy?

¿Qué es lo que "se aguanta"?

El aguante ha transformado una otrora ubicua Solidaridad en un actual códice de tribu.

A simple vista no pareciera tan mal, si no fuera por lo que se pierde en el camino.

[224] Diego Orfila, Revista Lezama, N° 15, julio de 2005

En el camino se pierde lo intergeneracional, lo incluyente, lo distinto, lo que no necesariamente comprende códigos, pero comparte sentidos.

Y se pierde aún más: ¿acaso la mano del *pibe* que – desde un extremo - *aguanta* con actitud combativa una sociedad hostil, marginadora y voraz de poder, no se roza –en el otro extremo- con la del *careta superado-hastiado*, que practica un individualismo indiferente, una neutralidad posmoderna, una indiferencia hacia lo social? ¿Acaso no levantan ambos barreras tribales?

2.- La inseguridad

Además de los pelos de punta, **la inseguridad** -en todas sus variantes: real, ficticia, aumentada, manipulada, comprada, comprable, sentida, estadística... - **levanta un muro de desconfianza en el *a-priori* con el otro.**

Y la desconfianza es a la Solidaridad lo que el agua al fuego.

Porque si bien para ser solidario no es preciso ser ingenuo, es necesario no ser paranoico.

Solidaridad y paranoia se repelen, porque una empieza con mayúscula y la otra será siempre minúscula.

La paranoia de la inseguridad deriva en una ecuación de dos términos cuya suma será siempre cero: ***Pseudosolidaridad de Cofradía + Pseudosolidaridad de Control.*** Un pacto de ayuda mutua entre los miembros de un grupo, los de adentro, los que son (demasiado) iguales, más un simulacro de ayuda hacia los peligrosos de afuera para que nos dejen vivir en paz.

Pero sucede que sin ruptura de fronteras la Solidaridad se esclerotiza, se disuelve, se pierde de vista tras la frontera; y la inseguridad es amiga de las fronteras infranqueables.

La pregunta que proponemos para determinar **el peso específico de este *factor inhibidor*** es: ¿habrá llegado la inseguridad para quedarse?

Ya nunca más, está claro, el mundo será como antes. Eso incluye también ***la impresión*** de que antes la incertidumbre era menor; la confianza en el otro, mayor y la ferviente adhesión a valores comunes, igual en todos. Al hablar de inseguridad es imposible dejar de lado el pensamiento de Robert Castel. El autor francés nos

presenta las principales dimensiones de los conceptos, como el par no opuesto (sino funcional) de ***inseguridad*** y ***protección***, y la confusión entre ***riesgo*** y ***peligro***.

Un primer planteo, toma el pensamiento del ya citado Ulrich Beck y expresa: *"La proliferación de los riesgos aparece aquí estrechamente ligada a la promoción de la modernidad. Ulrich Beck designa como sociedad del riesgo a la sociedad moderna entendida en su dimensión esencial: ya no es el progreso social sino un principio general de incertidumbre lo que gobierna el porvenir de la civilización. Es hacer de la inseguridad el horizonte insuperable de la condición del hombre moderno. El mundo ya no es más un vasto campo de riesgos, "la tierra se ha vuelto un asiento eyectable" (...) si estar protegido es estar en condiciones de hacer frente a los principales riesgos de la existencia, este seguro hoy parece estar doblemente en falta: por el debilitamiento de las coberturas "clásicas", pero también por un sentimiento de impotencia ante nuevas amenazas que parecen inscriptas en el proceso de desarrollo de la modernidad. Se puede plantear la hipótesis de que la actual frustración acerca de la seguridad contemporánea se alimenta de esta doble fuente. Es por ello que hay que señalar a la vez esta conexión y denunciar la confusión que supone. La inflación actual de la sensibilidad a los riesgos hace de la búsqueda de la seguridad una búsqueda infinita y siempre frustrada."*[225]

Un segundo planteo presenta y aclara una diferencia clave: *"La inflación contemporánea de la noción de riesgo mantiene así una confusión entre riesgo y peligro. Hablar con Anthony Giddens de la "cultura del riesgo" es significar que nos hemos vuelto cada vez más sensibles a las nuevas amenazas que genera el mundo moderno y que se multiplican, efectivamente, producidas por el propio hombre a través del uso descontrolado de las ciencias y las tecnologías, y de una instrumentalización del desarrollo económico tendiente a hacer del mundo entero una mercancía. Empero, indudablemente ninguna sociedad podría pretender erradicar la totalidad de los peligros que el futuro entraña. Más bien contestamos que, cuando los riesgos más acuciantes parecen neutralizados, el cursor de la*

225 Castel, Robert (2004) *La Inseguridad Social. ¿Qué es estar protegido?*, Manantial, Buenos Aires, Pág. 76

sensibilidad a los riesgos se desplaza y hace aflorar nuevos peligros. Pero hoy ese cursor está ubicado tan alto que suscita una demanda completamente irrealista de seguridad. Así, la "cultura del riesgo" ***fabrica peligro****."*[226]

Las negritas son del autor y su afirmación lo suficientemente fuerte como para habilitar la pregunta, ingenua sólo en apariencia: ¿será que un mundo cada vez más inseguro es lo que más conviene a los proveedores (de todo tipo) de seguridad y control?

OPINIÓN

HISTORIA DE DOS ÉXODOS

Por Maristella Svampa*x

La historia de la expansión de countries y barrios privados tuvo un primer momento, entre 1994 y 1998, en el cual se registró una suerte de éxodo y hasta de frenética huida hacia las nuevas urbanizaciones privadas.

Entre 1999 y 2001, el panorama fue cambiando, pues la crisis potenció la sensación de inseguridad, actualizando ciertas imágenes fantasmáticas acerca de la amenaza de una "invasión".

El 2002 fue así el año de "El Gran Miedo" que se expandió en los countries y barrios privados. En efecto, luego de la ola de saqueos de diciembre de 2001, entre enero y mayo de 2002 circuló el rumor de que grupos de saqueadores (presumiblemente piqueteros) habían intentado copar countries y barrios privados, y que una invasión no sólo era posible, sino tal vez inminente. Algunos countries elaboraron y llegaron a ensayar cinematográficos planes de evacuación, al tiempo que se repartieron volantes con instrucciones -bélicas- acerca de qué hacer en el caso de que las "hordas" de invasores derribaran los muros y se adentraran en predios y residencias. Durante 2002 la vigilancia privada se convirtió en un servicio en alza y sus consultas se incrementaron en casi un 100%. Se multiplicaron las guardias y los acompañamientos, al tiempo que optaron por adoptar una estrategia de "bajo perfil", que consistió básicamente en reducir la ostentación. Finalmente, también en este período comenzaron a difundirse una serie de hechos que ponían en evidencia las falencias de los dispositivos de seguridad al interior del predio. Accidentes de niños, robos en el predio, o aun, los episodios de vandalismo infantil, son algunos de ellos. Pero sin duda fue el crimen de M.M. García Belsunce, ocurrido en el exclusivo country El Carmel, en octubre de 2002, y la increíble trama de encubrimiento que trajo aparejada, el hecho que más conmovió la "tranquilidad" de los countries, develando como pocos los límites impensados de un estilo de vida elitista donde la ilusión de seguridad absoluta se acopla perversamente con la impunidad de clase.

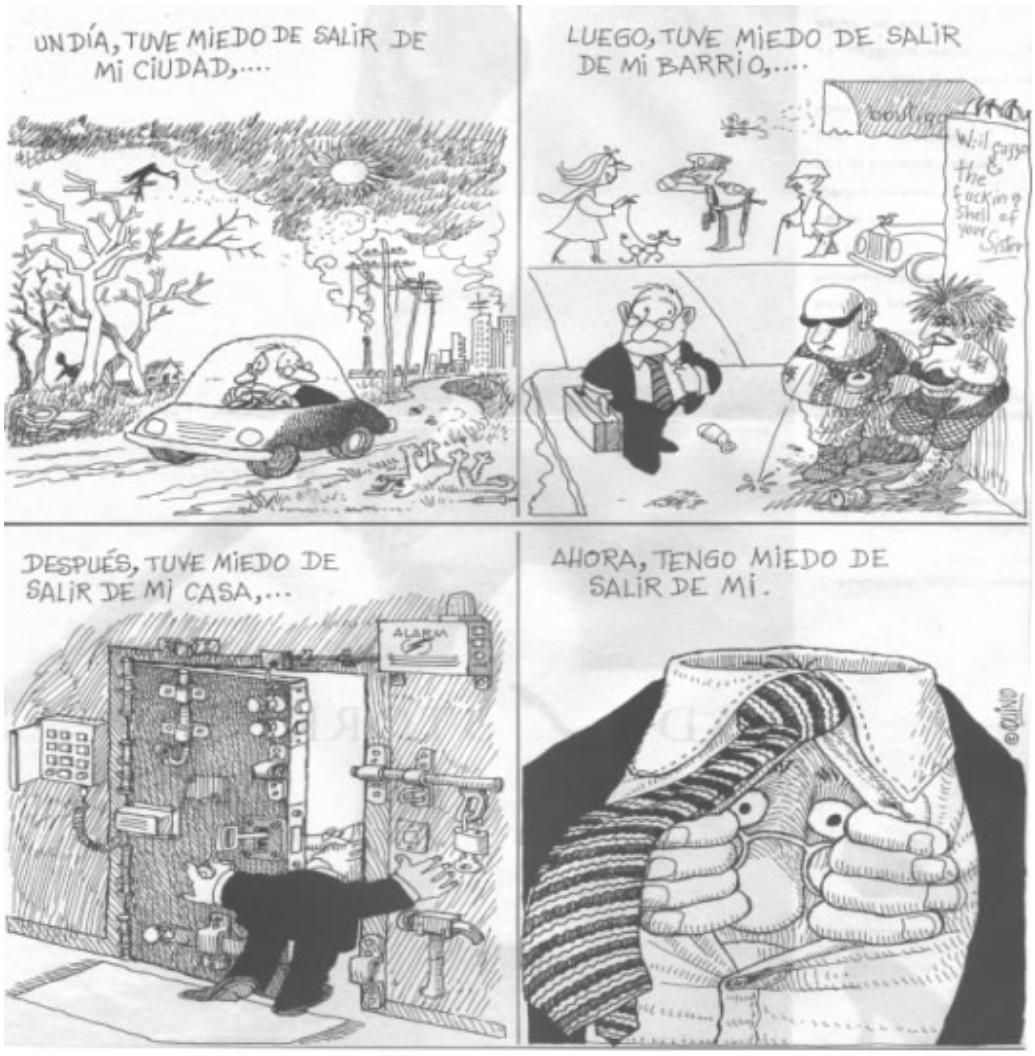
Recordemos que los dispositivos de control y de vigilancia propios de estos enclaves fortificados se orientan hacia el exterior (el "otro", al cual se teme, está afuera, no adentro).

Asimismo, las historias que revelan asaltos a mano armada, producidos al interior de los predios fortificados (en countries del conurbano y otros del noroeste de la capital cordobesa), donde se sospecha la complicidad de los servicios de seguridad privada, terminan por instalar la desconfianza en un nuevo registro, actualizando la pregunta acerca de quién vigila a los vigiladores.

Socióloga. Extracto del libro La brecha urbana *(Claves para todos)*

Jueves 25 de enero de 2007 | 57

[226] Ibid., Pág. 79



Es una pregunta que no dejan de hacerse, perplejos, quienes pensaron en poder construir una comunidad "segura", vallado de por medio, a espaldas de la comunidad real; un mal sueño que, según se percibe, ha comenzado a crujir: "*Asesinatos escandalosos e impunes. Robos a granel. Abulia colectiva a prueba de golf, y chicos que imaginan cómo escapar de su nido de lujo. El sueño de la vida perfecta se terminó. La utopía high class de vivir aislado de la Argentina real se desvaneció con el soplido de la inseguridad. Los countries, contenedores vip que pretendían formar comunidades "como uno" al amparo de custodios armados, se transformaron en una trampa de la que muchos ya empezaron a huir.*"[227]

[227] *El sueño se terminó. El ocaso de los barrios high class*, Revista Veintitrés, Número 447, Pág. 54, nota de Adrián Murano, Buenos Aires, 25 de enero de 2007

Si la inseguridad no desaparece, si a pesar de bajar en *sensación térmica* no deja de habitar estructuralmente entre nosotros; habrá que seguir luchando para que disminuya pero a la vez habrá que imaginar el diseño de una Cultura de la Solidaridad que la incluya como variable inhibidora, pero sin blandirla como obstáculo inamovible para acercarse al otro.

Si no nos acercamos al otro por temor a que nos haga daño, la profecía se habrá autocumplido: el daño de la indiferencia, el miedo y la insolidaridad ya estarán hechos y, lo que es peor, deberemos asumirlos en soledad.

3.- La privatización de la vida privada.

Una de las marcas de la posmodernidad tiene que ver con la resignificación que se le dará en esta era a lo público y lo privado.

Como hemos apreciado en el Capítulo 3, al plantear el contexto en el cual la Solidaridad debe moverse, la combinación de globalización, neoliberalismo e incertidumbre han planteado un nuevo valor de lo privado: el último refugio "seguro y libre" en el cual desarrollar la vida privada.

Es decir, mientras antes ***la vida privada*** también podía desplegarse provechosamente en ámbitos públicos (viajar cómodamente en transporte público, recrearse seguramente en espacios públicos, educarse sólidamente a través de mecanismos públicos) ahora, para ser previsible y exitosa, la vida privada debe desarrollarse en ámbitos privados. ***La vida privada se ha privatizado.***

Este retorno hacia formas premodernas de sociabilidad inhibe de manera directa la construcción de una Cultura de la Solidaridad que tenga en la universalidad su norte y guía.

Por el contrario, en nuestro país el concepto de ***privatización*** fue el que durante más de una década actuó como norte y guía.

Al consabido desmantelamiento del Estado lo acompañó un repliegue ciudadano hacia lo privado que no sólo convalidó lo anterior (en general, pues es justo también mencionar a aquellos que desde un primer momento manifestaron su resistencia)

sino que **recreó formas de agrupamiento selectivo y excluyente** que tuvieron en la segregación espacial un botón de muestra más que elocuente.

Según se pregunta Maristella Svampa en *La Brecha Urbana*: "*¿Quiénes son los actores centrales que han protagonizado esta huida hacia countries y barrios privados?¿Es un fenómeno privativo de las clases altas o alcanza a otros sectores sociales? En primer lugar, hay que tener en cuenta que los protagonistas centrales de la segregación espacial son los matrimonios jóvenes, entre 30 y 45 años, con hijos en edad escolar. Por ende, en el centro de este nuevo estilo de vida está la imagen de la familia joven nuclear, cuya preocupación central es la socialización de los hijos en un contexto de seguridad. A diferencia del modelo anterior – el estilo de vida country privativo de la élite -, en las urbanizaciones privadas actuales predomina un modelo "moderno" de pareja, donde es frecuente encontrar que ambos cónyuges desarrollan actividades laborales. (...) En segundo lugar, aún si resulta difícil establecer una correlación lineal entre tipos de urbanización privada y sector social, el fenómeno de segregación comprende grupos sociales heterogéneos, desde clases altas y medias – altas consolidadas, hasta fracciones exitosas o ascendentes de clases medias urbanas...*"[228]

¿Qué modos de socialización impone esta nueva configuración socio – espacial? ¿Qué tipos de Solidaridad se practicará? ¿Qué imágenes de Solidaridad interiorizarán los niños en edad escolar a los que alude la caracterización citada?

Son preguntas que anuncian probables rumbos hacia los cuales se estén disparando **los modos de hacer Solidaridad** de ciertas porciones de la población en el futuro.

Según se desprende de lo investigado por Svampa, esta socialización se da con, entre otras, las características de: i) **homogeneidad social al interior** de las urbanizaciones cerradas, ii) relación con los otros donde quedan **claramente explicitadas las distancias entre clases sociales** y su diferenciación, iii) crecientes **dificultades en los niños y adolescentes para desenvolverse con autonomía en espacios heterogéneos** "puertas afuera" del barrio cerrado, iii) idealización de las formas de vida intramuros y sus normas y iiii) **irreflexividad respecto de la**

[228] Svampa, Maristella (2004) *La brecha urbana*, Capital Intelectual, Buenos Aires, Pág. 33

dimensión segregadora que contiene la salida individualista de recluirse a un barrio cerrado, que va desde la negación plena hasta la culpa o vergüenza.

Todo esto preanuncia un panorama preocupante respecto de muchas esferas de la sociabilidad. Pero en relación con la Solidaridad, que es nuestro foco, esta investigadora resalta dos dinámicas que nos preocupan especialmente, pues las consideramos convergentes y, tal vez, determinantes para prefijar el tipo de "Cultura Solidaria" que se está gestando:

a) **La desconfianza y regla como principio permanente en la relación con el otro desconocido**: tal como lo mencionamos en el punto anterior, cuando en el a priori con el otro existe desconfianza, la posibilidad de la Solidaridad decrece exponencialmente. Y este es un rasgo distintivo de la ortodoxia de la vida en los barrios privados: se desconfía de los habitantes del entorno, se desconfía del personal de manutención y servicios (y se lo somete, en casos, a situaciones de revisión de baúles de vehículos, bolsos y bolsillos lindante con lo grosero), se desconfía de cualquier cara, ropa o actitud "sospechosa" y – en el grado máximo de la paranoia – se desconfía del propio vecino y hasta del personal de seguridad que los cuida.[229]

En palabras de Bauman: *"En una localidad homogénea es sumamente difícil adquirir las cualidades de carácter y las destrezas necesarias para afrontar las diferencias entre seres humanos y las situaciones de incertidumbre, y en ausencia de esas destrezas y cualidades, lo más fácil es temer al otro por la mera razón de que es*

[229] Un testimonio más que elocuente de este grado de desconfianza paranoide lo recoge Svampa, en palabras de "Silvio", arquitecto, que relata sus sensaciones encontradas de seguridad – inseguridad: *"Lo que hay alrededor (del country) es en general muy pobre. Nosotros tenemos el Barrio Crítica, obrero, muy pobre y muy peligroso, en ese barrio pasan cosas bravas. (...) Cuando nos mudamos acá decíamos "¿qué estamos haciendo?" Nos mudamos a este lugar por seguridad cuando realmente tenemos a todos los peores al lado, alambre de por medio, y quienes nos cuidan es muy probable que sean amigos de los que están afuera (más) que (de) nosotros y eso que nos cuidan (pero) seguramente viven en ese barrio de afuera. Entonces ese tipo que nos cuida, el día que le caíste mal te dejó de cuidar y pasás a ser el enemigo y está metido adentro.... El custodio podía llegar a ser tu enemigo porque el custodio pertenece a un nivel socioeconómico que tiene más que ver con el barrio ese que está al lado que con lo que pasa acá adentro."* Svampa, Maristella, *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados.*, Biblos, Buenos Aires., Pág. 231

otro: acaso extraño y distinto, pero antes de todo desconocido, difícil de comprender, imposible de desentrañar; totalmente imprevisible."[230]

¿Cómo construir ***Solidaridad Transformadora*** desde el temor?

b) **La categorización de los diferentes**: una de las conclusiones impresionantes que emergen del trabajo de Svampa en relación con nuestro foco, es que este tipo de socialización lleva a identificar **al otro no en su individualidad, su grupo de pertenencia o su identidad socio cultural propia, sino como una forma abstracta**: "... uno de los rasgos más peculiares de estos nuevos paraísos es que los seres "diferentes" no aparecen captados como personas sino, sobre todo, como categorías sociales" según afirma la investigadora.[231]

Esta operación simbólica hace perder de vista toda posibilidad de *Solidaridad dialogante* pues ahoga la subjetividad del otro en el charco de una cosificación difusa pero cruel.

La misma autora, en otro de sus trabajos, explica que las representaciones y lazos que se establecen con el otro son básicamente **de tres tipos:** uno **de índole económica** cuándo el otro es el proletariado de servicio (la mucama, el plomero, el jardinero); un segundo tipo dónde el otro es "el pobre" y como tal, tomado **como objeto de beneficencia** y un tercero, más complejo, con los habitantes "del afuera"; **otros a los que se categoriza genéricamente en dos clases**: los "pobres honrados, laboriosos y trabajadores" (y por lo tanto menos temibles) y la pobreza violenta; los peores, los villeros, los delincuentes.

Este último grupo de la pobreza violenta sirve, al decir de Castel, como espacio para depositar, concentradamente, el grueso de los temores: *"La escenificación de la situación de los suburbios pobres como abscesos donde está fijada la inseguridad, a la cual colaboran el poder político, los medios y una amplia parte de la opinión pública, es de alguna manera el retorno de las clases peligrosas, es decir, la cristalización en grupos particulares, situados en los márgenes, de todas las amenazas que entraña en sí una sociedad."*[232]

---

[230] Bauman, Zygmunt (1999) *En busca de la política*, Fondo de Cultura Económica, México, Pág. 64 (citado también por Svampa, Op. cit, Pág 232)
[231] Svampa, Maristella, *Los que ganaron*, Op. cit, Pág. 221
[232] Castel, Robert (2004) *La inseguridad social*, op. cit , Pág. 70

Pero el rasgo que unifica a esta precaria – y en todo momento prejuiciosa – clasificación de la pobreza, es **la predominancia de la imagen conceptual de categoría por sobre la de singularidad** e incluso humanidad, como dramáticamente lo refiere Svampa en el relato de una entrevistada, *"Carolina, una de las más antiguas habitantes del country Thomas Merton"*, **que comentaba que una de sus mayores preocupaciones era que sus hijos se refirieran al "otro" como una clasificación:** *"Viste que los tratan... o sea, terminan hablando de ellos como si fueran una entidad distinta, no un ser humano... No sé, me pasó una vez algo terrible. Mi hija tenía siete años, ocho, y vienen a almorzar a casa tres amiguitas y se decían entre ellas: "¿y si pasa tal cosa que es? ¿es hombre, es mujer o es mucama? Y estaba la empleada al lado; yo las miré y les dije: "no, se equivocaron: si es hombre o es mujer..."*, *"no, no, no (continuaban), es hombre, es mujer o es mucama?... (Por último, es la residente la que se pregunta) "¿Por qué? ¿Qué es la mucama? ¿Es un perro, es un objeto, una cosa, es otra clasificación de ser humano?"*[233]

Lo anterior – gravísimo, tal cual se ve – es determinante a la hora de elegir los mecanismos de "Solidaridad" que en consecuencia se practicará con "estos extraños". En general, estos mecanismos son **de vinculación indirecta** a través de colectas, campañas, "semanas de" y donaciones que colegios y fundaciones de los countries organizan en su rol de intermediarios que vigilen los límites de este azaroso acercamiento: se refuerza así la invisibilización y se reduce a un mínimo la singularización y el contacto con el otro de carne y hueso que, cuando se hace – tal cual lo demostramos en la ***Pseudosolidaridad de Control*** - es con un trasfondo muchas veces cuestionable.

4.- La escasa articulación institucional

Inhibe también la Solidaridad la escasa voluntad articuladora existente en las burocracias y los responsables de las instituciones en las que el país se basa para funcionar.

[233] Svampa, Maristella; *Los que ganaron*, Op. cit, Pág. 221

En defensa de una a veces mal entendida autonomía y libertad de poderes, la articulación entre organismos e instituciones y la sujeción a pautas comunes de funcionamiento es tomada como imposición de dependencia de unas sobre otras.

Además de lo anterior, existe todavía en nuestra inexperta cultura democrática, la ley tácita pero poderosamente vigente de ***tierra arrasada*** cada vez que se produce el cambio de una gestión por otra, lo que se manifiesta con más evidencia en el campo de lo público, aunque no es privativo de éste, pues se da también en el ámbito privado.

"Tierra arrasada" es obviamente metáfora para designar los procesos por los que se niega todo accionar de la gestión anterior, desechando bueno y malo por igual y comenzando un nuevo "***proceso fundacional***" de las tareas, algo que a los argentinos nos seduce doblemente, desde que nuestra capital tuvo que ser fundada una y otra vez para poder existir.

Esta limitación afecta directamente a la *Solidaridad* porque ella no se entiende sino *transversal*: depende su crecimiento como Cultura de la mayor cantidad y diversidad de anclajes que pueda conseguir; y la articulación institucional es en este caso decisiva.

Se puede comenzar a articular desde lo pequeño, desde lo micro, apostando a un modo de actuar solidario que contenga entre sus presupuestos la inversión de un caudal no escaso de energía solidaria a articular con los otros; dejando atrás la lógica (perdedora, a largo plazo) de la exclusividad, la competencia y la refundación, y trocándola por las prácticas de acercamiento, cooperación, ensamble y red: ***Solidaridad Articuladora.***

5.- La configuración socio - espacial del país

Hemos creído conveniente mencionar este factor inhibidor aunque más no fuera en último lugar, pues creemos que algo de influencia tiene y que puede ser – si no modificado en el corto plazo – al menos reflexionado: **el país tiene una configuración socio espacial en la que las enormes distancias y la concentración urbana, exacerbada en el caso de *la Cabeza de Goliat* - Capital y Gran Buenos**

Aires- hacen que en muchos casos "el país le quede lejos a la gente" lo que no invisibiliza la pobreza pero sí su cercanía convivencial.

Esta configuración es el pergamino donde se asienta reiteradamente el pacto de argentinidad que se firma entre todos los habitantes cada mañana al despertar el país. Un pacto no automático sino, por el contrario, trabajoso por elusivo; tal como los refleja Jorge Lanata en sus preguntas de escuela primaria y en el descubrimiento de un nuevo verbo que le agrega vuelo discursivo y complejidad semántica – aún más – a nuestra taurina faena de argentinidad: *"¿Fuimos alguna vez argentinos? Y, de ser así, ¿cuándo dejamos de serlo? ¿Fue Argentina una Nación, o hemos sido los argentinos, al decir de Marco Denevi, tan sólo "huéspedes de hotel"*[234]*?¿Fue alguna vez nuestro este país? Y si fue nuestro, ¿quiénes somos nosotros? ¿Qué cosas me* ***argentinan*** *con los pescadores de península Valdés, un viajante de Santa Fe o una maestra de Formosa? ¿****Argentinados*** *en qué? ..."*[235]

¿Cuál será el significado cotidiano del bello ***Argentinar****?*

¿Tendrá que ver con ***sentarse a una misma mesa*** a compartir el pan de un país?

Si así quisiéramos que fuera, la comensalidad requiere cercanía y ante la imposibilidad de construir imágenes directas, propias y sentidas de un país real (interior, contradictorio, empobrecido...) con el cual sentarse a una misma mesa, se van éstas reemplazando por idealizaciones románticas; por imágenes intervenidas desde los medios; por categorizaciones generales o directamente por desconocimientos y olvidos.

La noción de Solidaridad que alimentan estas imágenes son las de una Argentina interior que necesita recurrentemente la ayuda a distancia que el puerto pueda enviarles; sea para "las escuelitas olvidadas de frontera", para "las comunidades aborígenes" o para "los pobres inundados": todos retratos fragmentados de una dinámica endeble de viabilidad socio territorial, que la lejanía difumina a modo tal que las singularidades de cientos de miles de argentinos pasan a alimentar los estereotipos de una ***Solidaridad difractada***, que se agota muchas veces con el último

[234] Ver cita de Marco Denevi en este mismo Capítulo, en el punto 5.2.: el "*no te metás*" como uno de los Factores Inhibididores de la Solidaridad.

[235] Lanata, Jorge (2004) *ADN: mapa genético de los defectos argentinos*, Planeta, Buenos Aires, Pág. 15. Las negritas son nuestras.

envío solidario empaquetado y despachado; y no llama a la reflexión posterior, al planteo preventivo, a la discusión causal.

"*Ayudar a las escuelas pobres del Impenetrable Chaqueño*" es sin dudas un imperativo de la necesidad en la búsqueda de un país más igual. Pero muchas veces se transforma en anteojeras para negar la mirada a una carencia menos idílica, nada lejana, poco romántica: la de la marginalidad urbana y suburbana que nos interpela desde su mirada permanente y contigua.

Desmontar las prácticas de una modalidad solidaria ***de arriba hacia abajo***, en su versión ***Buenos Aires – Interior***, para generar un país productivo desde adentro y Solidario desde abajo es necesario para crecer; seguir sosteniendo el relato de interiores pobres que superviven gracias a la Solidaridad de sus urbes es una vuelta al pasado, un ***torna atrás*** que no tiene viabilidad ni destino.

Factores Facilitadores de la Solidaridad:

1.- La Solidaridad de Catástrofes

Uno de los hechos que menos se ha tratado en profundidad es el que precisamente define una tradicional expresión solidaria en la Argentina: **la Solidaridad de Catástrofes**.

Como se sabe, nuestro país ha tenido en su historia una alta cantidad de sucesos de índole climática que si bien no han sido devastadores (en el sentido más profundo de la palabra), han ido generando – a causa de su repetición – no pocos daños materiales y lamentablemente humanos. El ejemplo que más se tiene presente es el de las inundaciones. Las mismas, por reiteradas y dispersas en buena parte del territorio, son el desastre natural más frecuente. No analizaremos en este punto (pues lo haremos al final del Capítulo, cuando hablemos de la ***Argentina VIP***) las tragedias provocadas por atentados terroristas, accidentes en medios de transporte o incendios varios, como los trágicamente recordados de República de Cromañón, los talleres clandestinos de costura o varios geriátricos, todos con saldos de vidas humanas sacrificadas; ese ***sacrificio*** – justamente – es el que nos ocupará más adelante.

Sin embargo, **la mayor tragedia de la historia argentina en todo sentido (si el *sentido* es medido en vidas) no han sido las incontables inundaciones sino *un solo terremoto*.**

El 15 de Enero de 1944 a las 20:00 horas, 52 minutos y 17 segundos aconteció en la ciudad de San Juan la peor catástrofe natural de la historia de nuestro país: un terremoto que alcanzó una magnitud de 7,8 grados en la escala de Richter, en el cual – según la versión oficial – se estima que murieron alrededor de 10.000 personas, además de 12.000 heridos y más del 90% de los edificios de la ciudad destruida. La noche que siguió a esos breves instantes en que la tierra se enfureció fue obviamente dramática, pero "inauguró" la Solidaridad de Catástrofes en la Argentina.

Esto que estamos afirmando es evidentemente incorrecto como dato histórico, pero creemos que atinado desde un punto de vista simbólico. La magnitud de la tragedia, la situación socio – política de ese momento, el estado de desarrollo de los medios de comunicación masiva y otros factores concomitantes, hicieron que todo el país se estremeciera ante el hecho y ofreciera masivamente su ayuda.

La crónica de esa aciaga noche ofrece relatos estremecedores donde la Solidaridad tiene un protagonismo central. El historiador sanjuanino Edgardo Mendoza expone sobre los acontecimientos mendocinos inmediatamente después del terrible evento: *"recuerdo al doctor Humberto Notti, quien esa misma noche del 15 de enero reclutó médicos y enfermeros y partieron por tren desde Mendoza, pasadas las 23 del sábado y llegaron a San Juan alrededor de las 2, debiendo caminar quince cuadras hasta el Hospital Rawson, casi colapsado, con 600 internados. El domingo a las 3 de la mañana ya operaban alumbrando con faroles a querosén, en tanto que decidieron enviar heridos a Mendoza en tren. El primer convoy llegó as las 10 de la mañana al Hospital Central, que aún no se inauguraba y se habilitó ante la urgencia del caso. La gente mendocina se solidarizó llevando sábanas, mesas de luz, camas, etc. Ese domingo llegaron cuatro convoyes a Mendoza con un total de 1.100 heridos sanjuaninos y luego se agregarían otros 800 en días posteriores."*[236]

[236] *San Juan agradeció a Mendoza la solidaridad de 1944*, en www.sanjuan.gov.ar, noticias, 28 de marzo de 2006

Imaginar un hospital sin terminar que se abre para alojar miles de heridos y gente caminando por las calles, llevando de madrugada sábanas, mesas de luz y camas es algo sobrecogedor, es la Solidaridad puesta a prueba *in extremis* por el más cruel de los examinadores.

A partir de allí, con cada catástrofe, con cada emergencia, con cada noticia de alguien con el agua hasta las rodillas, la ***Solidaridad de Catástrofes*** fue tomando una entidad propia, singularmente explosiva, inmediata y siempre - siempre - ***desbordante***.

Esta sobreabundancia de la respuesta es una marca de identidad solidaria de la Argentina y debe tenerse presente como factor en cualquier proyecto de construcción de una Cultura Solidaria en el país.

COMO Y DONDE HACER DONACIONES

Conmovedora respuesta solidaria

Si a alguien no se le mueve la fibra íntima viendo las imágenes de las inundaciones, no es un ser humano", sentenció Víctor Gómez, un **desocupado** de 58 años que llegó al ex Banco de Santa Fe con una bicicleta cargada de bolsas de ropa y calzado. Como él, miles de personas se acercaron ayer a los puntos que reciben donaciones para los damnificados por la inundación en Santa Fe.

En la antigua sede de ese banco, en 25 de Mayo 168, ayer se apilaban bolsas y cajas de ropa, zapatos, frazadas y alimentos. Largas cadenas humanas los llevaban hasta los camiones que transportarán la carga a Santa Fe. "Desde el lunes recibimos **60.000 kilos de donaciones**", dijeron.

Los voluntarios insistieron: "Hacen falta medicamentos, toallas femeninas, cloro, chupetes, pañales, colchones, frazadas, sábanas, detergente y artículos de cocina".

En la Casa de Santa Fe (Montevideo 373), aseguraron: "Ya llenamos 4 vagones, un barco de la Prefectura y 10 camiones".

El estadio de River recibió a cientos de personas solidarias. Hasta anoche, desde allí habían partido siete camiones con ropa para 13.200 personas y comida para que 8.400 personas coman todo un mes. Boca recibe donaciones en Brandsen 805, de 10 a 20. También se puede llevar ayuda al estadio de San Lorenzo.

Cáritas junta donaciones en Balcarce 236, en el Santuario de San Cayetano (Cuzco 150) y en las parroquias de Capital. Multicanal apoya a Cáritas desde su línea telefónica (0810-888-2225). La Cruz Roja Argentina recibe ropa y alimento en Moreno 3365 y demás filiales.

UNICEF destinó recursos para la compra y envío de 30 equipos de baños químicos, 10.000 litros de cloro para fines sanitarios, 10.000 linternas y 3.000 luces de emergencia, necesarios en los centros de evacuados. Además, habilitó los números 0810-333-4455 (para donar con tarjeta de crédito) y 0605-111-4455 (débito directo de 5 pesos de la cuenta de teléfonos).

El gobierno santafesino abrió una cuenta corriente (17972/04) para recibir ayuda. La Universidad Nacional del Litoral, a cargo varios lugares donde están alojados los evacuados, abrió una cuenta para ayudar a quienes perdieron todo. Es la cuenta N° 25676/7 del Banco Credicoop. El CBU es 1910340655134002567671.

La Secretaría de Educación portería recolectará ropa, alimentos y útiles escolares, hoy y el lunes en todas las escuelas públicas de la ciudad, de 9 a 17.

MANOS A LA OBRA. RECEPCION DE DONACIONES EN LA SEDE PORTEÑA DEL EX BANCO DE SANTA FE.

Ayuda de Estados Unidos

La Embajada de Estados Unidos se sumó a las acciones solidarias para ayudar a Santa Fe, y enviará una colaboración de 50.000 dólares.

CLARÍN, INFORMACIÓN GENERAL, VIERNES 2 DE MAYO DE 2003

LAS INUNDACIONES DE SANTA FE

¿Por qué colocamos este tipo especial de acción solidaria como importante *factor facilitador* de la Solidaridad en general?

Tenemos al menos dos motivos para pensarlo, y un tercero para poner en debate. El primero de los motivos tiene que ver con la enseñanza que se va acumulando– seguramente en forma de dolorosa vivencia - y que con cada catástrofe va

demostrando que la capacidad solidaria está intacta; y eso es un factor que facilita cualquier intento posterior de canalizarla culturalmente. Este efecto de lo catastrófico sobre lo solidario, lo define Jon Sobrino como *"potencial educativo de la tragedia"*. En sus palabras: *"La tragedia tiene, pues, un inmenso potencial educativo. Si analizamos y no encubrimos su verdad, nos introduce en la verdad de nuestro mundo y en nuestra propia verdad. No es fácil. Incluso en días de terremoto, en El Salvador hablamos mucho más de lo que ocurre en ciudades que en escondidos cantones y aldeas. Pero es necesario. Como decía Ellacuría, si el primer mundo quiere saber lo que es, que mire al tercer mundo. Y también nosotros podemos decir aquí: si queremos conocer la verdad de la capital miremos a aldeas y cantones. (...) Este dejarse afectar por la tragedia puede generar solidaridad. Suele ocurrir a veces que una desgracia familiar ayuda a unir a una familia -**félix culpa!**, se decía antes-, y puede ser incluso lo único que la llegue a unir. O dicho de otra forma, si ni siquiera el sufrimiento la une, no hay solución. Y es que en los seres humanos siempre hay reservas y reductos de bondad, dormidos muchas veces, pero que pueden ser activados por el sufrimiento de los otros. No somos siempre y del todo egoístas. Un terremoto en El Salvador, una hambruna en Calcuta, la epidemia del SIDA en África, bien pueden ayudar a generar conciencia de familia humana. En los pueblos sufrientes, crucificados, algo hay que atrae y convoca, que nos puede llegar a sacar de nosotros mismos, y ahí está el origen de la solidaridad. Entonces, junto al sentimiento ético de obligación o junto a la superación del sentimiento de culpa, aparece lo más hondo y decisivo: el sentimiento de cercanía entre los seres humanos. Las solidaridades concretas vienen después, y buena falta hacen: ropa, comida, tiendas de campaña, medicinas, dinero, ayudas técnicas de todo tipo, perdón de deudas... Pero todo esto, su calidad, su firmeza, el "para siempre" de la solidaridad, surge de ver algo bueno y humanizante en ser cercanos a las víctimas de este mundo. Y entonces quizás acaece el milagro de lo humano: el llevarnos mutuamente, el dar y recibir lo mejor que tenemos. Y el milagro mayor de querernos unos a otros como miembros de una sola familia. Los cristianos lo decimos con la*

mayor radicalidad: querernos como hijos e hijas de Dios. Ocurre, entonces, el milagro de la mesa compartida, el gozo de ser familia humana."[237]

El segundo de los motivos tiene que ver con la inundación de Santa Fe del año 2003. Creemos que dicho suceso cambió en la Argentina el paradigma de "***fatalidad***" respecto de las catástrofes naturales y se convirtió en un hito pionero (también simbólico, no necesariamente histórico) de la puesta en escena **del factor humano en las catástrofes naturales**.

Esta mirada diferente sobre las tragedias ambientales sostiene que la mano del hombre tiene tanto peso como la de la naturaleza. Así lo expresa Subirats, refiriéndose al huracán Catrina, pero llevando su análisis mucho más allá: "*No existen catástrofes naturales que no sean al mismo tiempo los daños colaterales de un sistema económico intrínsecamente irracional en la medida en que no contabiliza en su producción de beneficios los costes ecológicos y humanos de su acción destructiva sobre el ecosistema. Lo nuevo y radicalmente amenazador en la catástrofe de Nueva Orleans es la representación política y mediática como accidente natural de lo que en realidad es un desastre producido por factores industriales y económicos globales (calentamiento atmosférico) y locales (el deterioro ecológico de las costas del Golfo de México por su explotación irracional). Lo amenazador en el caso Katrina es la solución al desastre humano mediante estrategias de ocupación militar y desplazamientos y concentraciones poblacionales militarmente concebidos. Ambos son el posible paradigma de las catástrofes ecológico-industriales del futuro."*[238]

Y lo reafirma Galeano, cuya ironía también va siempre un paso adelante: "*¿Qué tienen de naturales estas catástrofes matapobres? ¿Tan perversa es la naturaleza? ¿Loca de nacimiento? ¿Perversa y loca? ¿O estamos confundiendo al verdugo con la víctima? ¿Es la naturaleza la que envenena el aire, intoxica el agua, arrasa los bosques y envía el clima al manicomio?"*[239]

---

[237] *Reflexiones a propósito del terremoto en El Salvador,* Jon Sobrino, 19 de febrero de 2001, www.sappiens.com

[238] Eduardo Subirats, *Las catástrofes naturales no existen*, Diario Página 12, Contratapa, Buenos Aires, martes 20 de septiembre de 2005

[239] Eduardo Galeano, *Objetos prohibidos*, Diario Página 12, Contratapa, Buenos Aires, domingo 13 de noviembre de 2005

Para el caso santafesino, dicho componente humano confluyó escandalosamente en desidia en las acciones preventivas, ausencia de planificación, imprudencia en la ejecución de los mecanismos de protección, descuido de las obras de infraestructura necesarias para minimizar riesgos ante lo implacable del meteoro climático e indolencia a la hora de tratar a las víctimas evacuadas; en definitiva, un resumen completo del paradigma de la (des) responsabilidad política sobre las catástrofes.

Pintada en una pared de la Ciudad de Santa Fe en 2007, llamando a movilizarse a la Ciudad de Buenos Aires por las inundaciones.

Y allí la ***Solidaridad de Catástrofes*** cambió de rostro: amplió su espectro de actuación no ya solamente a las acciones asistenciales de ayuda a las victimas, sino a las de generación de cadenas de solidaridades con los denunciantes de ineficacias o promesas incumplidas. Y la cuestión se politizó, o, por decirlo correctamente, se ideologizó; o bien, para decirlo más precisamente aún: **la Solidaridad de Catástrofes *exteriorizó* el componente ideológico que siempre llevó dentro.** Es por todo lo expuesto que – creemos – **alimenta los factores facilitadores de la Solidaridad general.**

Pero existe un tercer argumento que aún sabiéndolo polémico lo ponemos a disposición del lector para debatirlo con él: **creemos que en la masiva adhesión a los pedidos puntuales de Solidaridad en casos de catástrofes** – masividad que actúa justamente eliminando la posibilidad de asociar **"respuesta con identificación sectorial",** con unos grupos ideológicos más que con otros (como sí puede hacerse

en, por ejemplo, la Solidaridad gremial o religiosa) - **tiene que ver en buena medida con la eximición de culpabilidad hacia el afectado por tal situación.**

No conseguimos explicarnos cómo el estallido solidario inmediato y masivo frente a una catástrofe se diluye al día siguiente de manera tan notoria frente a la catástrofe social y cotidiana de la pobreza, sino pensando que en el segundo caso opera fuertemente un prejuicio que coloca *al pobre como responsable de su propia pobreza* (estigmatizado en la flojedad, la haraganería, la falta de valores de sacrifico, la renuencia al trabajo: *"viven así en la miseria porque no les gusta trabajar"***) y, por lo tanto, no merecedor de una Solidaridad tan masiva y fervorosa.**

Un planteo argumentativo que, de verificarse (pues reiteramos que no lo hemos investigado, simplemente lo conjeturamos), supondría la necesidad de una profunda reflexión acerca de dónde ponemos, como sociedad, la responsabilidad de las víctimas por aquello que les pasa; y en especial, de las víctimas de dramas sociales como la pobreza, la miseria, la marginalidad o el desempleo.

Pareciera ser que en este plano, la catástrofe "natural" opera justamente naturalizando – unificando – la condición de víctima más allá de lo que personalmente se haya hecho para buscar o eludir tal situación.

Por lo expuesto, **este tercer argumento no podría considerarse un facilitador sino una señal de alerta** que muestre la necesidad de un viraje desde lo emotivo hacia lo cultural, como tan bien lo plantea Ricardo Roa: *"Si donaran sangre sólo tres de cada cien argentinos una vez al año, no faltaría. Pero los que donan son muchos menos: apenas un treinta por ciento de lo que se necesita. (...) No se trata de una falta de solidaridad sin más: en situaciones de catástrofe la gente acude masivamente. Cuando se produjo el horror de la AMIA, hubo tantos donantes que el banco de sangre del Hospital de Clínicas se saturó. Pero un paciente con leucemia puede precisar unas quinientas transfusiones en el año, una demanda equivalente a la de un día de AMIA. Hay solidaridad en las emergencias pero no una cultura de la solidaridad. Como sí existe en los Estados Unidos y Cuba, para citar dos países*

disímiles hasta el infinito pero coincidentes en este punto. (...) La Argentina es un país solidario, pero sin método para ejercer la solidaridad. Y así no alcanza."[240]

2.- La valorización de la Educación.

Hablar de ***Educación*** y de ***Educación Pública*** en la Argentina es remitirse a un concepto de altísima consideración en la valoración ciudadana, aunque a éste le afecte también la bipolaridad que aqueja al país: lo que decimos que mucho nos importa, casi nunca va acompañado de lo que realmente hacemos por ello.

Lo que tanto se discurre acerca de las bondades de la educación pública, expresión sin dudas legítima de algo que pensamos y sentimos muy internamente, igualmente se escurre a la hora de concretarlo. **Discurrir y escurrir**; he allí también dos verbos que, cuando van juntos, connotan bipolaridad.

Así y todo, la valencia de la educación como vector de concientización, liberación y progreso sigue intacta y como tal es que la referimos como **factor facilitador de la Solidaridad**: ***educar solidariamente*** y ***educar acerca de la Solidaridad*** **son dos caminos para transitar y dos propuestas que ahondaremos oportunamente en el Capítulo siguiente.**

Lo importante, en definitiva, es que la educación es una de las llaves más poderosas para intentar resolver el *problema de reproducción* que la Solidaridad carga a cuestas y que – según hemos visto, junto con el de *fundamentación* y *aplicación* – la limitan como como cultura y alternativa pertinente.

3.- La democratización sin retorno y la hipercrisis del 2001.

¿Puede un hecho traumático ser un factor que fortalezca el crecimiento de una sociedad? ¿Es verdad lo que apunta el refrán popular, que *"lo que no mata fortalece"*?

[240] *La incultura de la solidaridad;* Diario Clarín, sección Del Editor al Lector, Pág. 2, Buenos Aires, viernes 15 de junio de 2007; nota de Ricardo Roa, editor general adjunto de Clarín.

Las respuestas se encolumnan, como a menudo lo hacen, detrás de un musculoso y protector *"depende"*.

Depende ***cómo*** y ***para qué*** se salga de la crisis (*¿para volver a lo mismo?*), *depende* ***cuánto*** lo traumático haya calado de hondo, *depende* ***quiénes*** la sufrieron o la capitalizaron, *depende* ***por qué*** se haya producido... como se ve, demasiados ***cómo, cuánto, quiénes, por qué*** y ***para qué*** salen al encuentro de la pretendida respuesta única y la intersecan con sus dardos de complejidad.

Nosotros creemos que la hipercrisis de diciembre del 2001 (desgobierno, corralito financiero, movilización social, vacío institucional, crisis terminal de representatividad política**,** etcétera**) puede tomarse para marcar un antes y un después en la construcción de una Cultura de la Solidaridad en la Argentina.**

"*Puede tomarse*" no significa que se haya hecho, ni que sucederá automáticamente, ni que la oportunidad misma sea imperecedera: los sedimentos que dejan estas jornadas históricas tienen siempre una configuración bifronte. Una de sus caras, la que apunta a la fugacidad, corre el riesgo de la pompa de jabón; como bien lo expresan Pedro Ibarra y Elena Grau, *"... pero permanencia ¿en qué?. Los pesimistas nos dirán ahora que lo único que ha quedado es la bronca. Pero que la gente ha vuelto a su casa, a su privacidad; que si en algún momento tuvo la sensación de protagonismo colectivo, ésta se ha disipado. Vuelta pues a la cultura individualista y pasiva frente a la política."*[241]

Y es verdad, pues a medida que el tiempo pase, que en la memoria colectiva los hechos se vuelvan historia archivada y no vivencia punzante; a medida que la bonanza económica desplace del centro del interés a otras áreas conflictivas que siguen latentes - como la necesidad de la reforma política, el fortalecimiento institucional o la modernización incluyente - , a medida que el 2001 sea visto como un eslabón más en el ciclo "crisis – retorno al modelo – crisis – retorno al modelo", la chance transformadora se habrá perdido.

Pero frente a la fugacidad y el olvido, la otra cara porta los rasgos de la permanencia de un aprendizaje: *"pero también es cierto que ese protagonismo,*

[241] Ibarra, Pedro y Grau, Elena (coord..) (2004) *La red en la Calle ¿Cambios en la cultura de movilización?*, Icaria, Barcelona, Pág. 9

esa vivencia colectiva de que el poder permanece en nosotros, no sólo se manifiesta en el discurso y la acción de grupos organizados. También está, aunque de forma escondida, en las redes de solidaridad, de complicidad cotidianas que se viven en grupos de vecinos, de mujeres, de jóvenes. Conforma un sentido de pertenencia a una red informal que hace sentirse protagonista – con los otros – al individuo, que genera una conciencia colectiva capaz de recordarle (a los políticos) que dependen de nosotros."[242]

Proponer alternativas desde una concepción de Solidaridad Transformadora con perspectiva de Cultura Solidaria, es algo que hoy se puede hacer invocando el traumático aprendizaje todavía cercano que nos dejó la hipercrisis; transformar aquellas jornadas de palos, gases, muertos en las calles y zozobra institucional – jornadas reales y también simbólicas - en diálogo, autocrítica, conflicto constructor y Solidaridad no es alquimia ni voluntarismo: es decisión social, política y, sobre todo, ciudadana.

4.- El asociacionismo y la Sociedad Civil

Estamos convencidos que el posicionamiento que ha tenido desde hace unos años el concepto de Sociedad Civil, el asociacionismo y sus lógicas de funcionamiento y especialmente las Organizaciones que la componen, es uno de los principales *factores facilitadores* para nutrir una Cultura de la Solidaridad.

Las salvedades para considerar este tema como ***facilitador*** son las realizadas en el Capítulo 1 acerca la creación del ***sector solidario*** y del "***individuo solidario***" sendas expresiones de ***marginalización institucional y social.***

Por lo tanto, y sin olvidar pero tampoco repetir lo mencionado en esos puntos, vamos a insistir aquí en los desafíos que debe afrontar y vencer la Sociedad Civil – no tanto como *actor*, sino como *proceso de actores* - para convertirse en un facilitador.

En un excelente artículo (que da cuenta de los progresos que se van realizando en el punto que tocaremos a continuación, el académico) Carlos March plantea dichos desafíos como ***brechas*** que la Sociedad Civil y sus organizaciones deben sortear

[242] Íbid.

para constituirse en alternativa y ejercer poder; el poder difuso que les es propiedad y menester: *"Para construir desde la equidad transitando la brecha, las organizaciones de la sociedad civil (OSC) deben dejar de definirse y accionar como sector. La sociedad civil organizada no es un sector, es mucho más que eso. Es un lugar compuesto de diversos sectores. Esto la convierte en el lugar para incidir desde las brechas sociales:* ***La brecha de la fragmentación sectorial****: la que genera aceptar que el Estado y la empresa son sectores distintos, cuando ambos deberían ser herramientas de la sociedad que deben articularse para construir el bien común en lugar del bienestar sectorial;* ***la brecha del rol invertido****: la que se da cuando los operadores del sistema se sienten primero dirigentes y luego ciudadanos, en lugar de asumirse como ciudadanos-dirigentes;* ***la brecha que existe entre contabilizar tangibles y administrar intangibles****: a diferencia del Estado, que monopoliza el capital de la representación y opera desde el poder formal, y de la empresa, que crea capital económico y acumula poder financiero, las OSC construyen capital social, que no es otra cosa que confianza;* ***la brecha que existe entre apostar a resultados y sostener procesos****: en estrategias de desarrollo sustentable, los resultados deben ser emergentes del desarrollo de un proceso, de lo contrario, las OSC se convierten en instituciones exitosas en lugar de ser herramientas de transformación;* ***una brecha*** *analizada por el filósofo colombiano Bernardo Toro****, es la existente entre gestión pública y bien público.*** *Una contratación pública es un bien público sólo si es transparente, porque si hay corrupción se está negando la igualdad de acceso;* ***la brecha que existe entre partidos políticos y uniones transitorias electorales (UTE)****. La recuperación de los partidos políticos no parte de la evangelización de los ciudadanos, sino de un trabajo intenso y pragmático con los afiliados para que eleven sus exigencias****; la brecha que existe entre sistema democrático y la democratización del sistema****: todos los ciudadanos tienen que acceder a la agenda de la institucionalidad, porque desde allí se resuelve la calidad de vida a nivel masivo;* ***la brecha entre lo viejo y lo nuevo****: las organizaciones de la sociedad civil deberían acompañar decididamente a los dirigentes emergentes que comienzan a gestionar el Estado desde valores sociales;* ***la brecha entre incidir en el poder real y promover cambios desde el poder difuso:*** *las organizaciones de la*

sociedad civil, en comparación al poder de incidencia que tienen el Estado y las empresas, poseen un muy limitado poder real; las OSC no generan cambios desde su poder real sino desde su poder difuso; ***la brecha entre la propia organización y los espacios colectivos*** *se salva si logramos ver en lo colectivo la superación de la propia organización. Para ello, hay que superar* ***otra brecha implícita que es la que existe entre la coincidencia programática de las organizaciones y la inteligencia emocional de sus miembros****. Sólo la inteligencia emocional de lo que cada uno resigna en pos del otro, permite construir alianzas."*[243]

Trabajadas, planteadas, superadas, pero sobre todo, antes, *internalizadas* estas *once brechas*, la Cultura de la Solidaridad podrá asirse de una Sociedad Civil que – *instituyente por naturaleza* – le facilite y permita expandirse a campos fundamentales para su consolidación: las relaciones comunitarias, las relaciones políticas e institucionales, las económicas... en definitiva; las vitales y estructurales.

5.- La consideración de la academia, la intelectualidad y el arte.

Junto con la recuperación de la Democracia en 1983, las ciencias y disciplinas comenzaron a rever sus agendas académicas y de investigación. Contenidos antes profundamente censurados y desplazados, o bien reaparecieron en la escena universitaria, o bien se comenzaron a delinear en las plumas de los intelectuales.

Lo político y social en todas sus formas, el resurgir de la psicología y la psicología social, el historicismo reciente, la tímida arqueología de los primeros efectos de la dictadura, el terrorismo de Estado y la guerra de Malvinas en el cuerpo de la Nación, las obras de autores silenciados empezaron a poblar anaqueles y cátedras corporizados en artículos, ensayos, películas, obras de teatro, música o periodismo de investigación.

Lentamente, a este *corpus* se fueron sumando los temas relacionados con el análisis institucional, las políticas públicas, las explicaciones que introducían al "Tercer Sector" y más tardíamente al Voluntariado y la Solidaridad.

---

[243] March, Carlos; *La sociedad civil, mucho más que un sector*, diario La Nación, sección Opinión, Buenos Aires, lunes 3 de julio de 2006

Hoy, el ambiente académico y muchos de los representantes de la intelectualidad argentina han incorporado ya estos temas como "*serios*" para poder ser tratados e incluso han incorporado a su léxico expresiones provenientes de estas temáticas, que fueron rápidamente extendidas a dirigentes políticos y sociales.

Respecto de la Solidaridad como tema de estudio académico, la realidad sin ser óptima no es fatal: recién se está comenzando a profundizar en elaboraciones descriptivas y de aproximación acerca de este universo y falta mucho todavía para que se la considere categoría con peso específico suficiente en los análisis políticos, sociales o económicos. La aparición tanto de alternativas económicas diferentes a las ortodoxas, como de formas organizacionales renovadas – ambos efectos catalizados por la última hipercrisis – ha despertado el interés teórico por conocerlas y sistematizarlas.

La Solidaridad necesita, en tanto Cultura, de todas las vitaminas que la producción y discusión teórica le aportan siempre al cuerpo de un tema; con un agregado de valor: **que en Solidaridad lo popular siempre antecede a lo académico y es desde allí, y con ese actor, desde dónde se debe avanzar en la conformación de un estudio amplio y reiterado de este *campo de valores* que lo coloque como dimensión potencial de la construcción de un proyecto de sociedad y país.**

5.4.- La Argentina *VIP*

Lo que vamos a desarrollar en este punto reviste una delicadeza especial, porque toca temas ligados al tremendo dolor que provoca la muerte cuando acontece trágicamente.

Y a la vez, porque éstos conforman una trama por demás compleja de sucesos, indiferencias y explicaciones que debieran huir de los reduccionismos.

Por ello mismo advertimos desde este inicio que vamos a dejar planteado el tema más que a desarrollarlo. Pero aún así nos parece necesario hacerlo, **pues consideramos que tiene una relación directa con la Cultura de la Solidaridad o,** por mejor decir, **con lo que dicha cultura puede evitar.**

Sepa el lector entonces, que lo que aquí encontrará como uno más de todos los apartados que tiene el libro, pudiera ser perfectamente un capítulo entero de otro

texto, pues su apasionante desarrollo excede en mucho la porción que tratamos y que ha sido – como es de imaginar – sometida a permanentes síntesis y ausencias de digresiones.

5.4.1.- Los contornos de *la zona VIP*: teoría de una lógica recurrente y perversa.

Para comenzar, debemos aclarar el significado de la sigla elegida.

"VIP" es la abreviatura en inglés de ***Very Important People***, frase mundialmente conocida y adoptada para denominar espacios, servicios, productos y formas de atender y relacionarse con un grupo de personas discriminadas como más importantes que el resto; un categorización ridícula y – como debe ser – fundada en la arbitrariedad de quien así lo designa.

Ha existido y existe sin dudas la Argentina VIP de esta acepción y habrá también argentinos que se crean VIP; pero no es ese nimio aspecto el que aquí abordaremos.

Haciendo una analogía que tal vez pueda profundizarse en el futuro (y un poco jugando con su señorial significado) hemos querido sintetizar en dicha abreviatura el concepto de ***VÍctima Propiciatoria***; erigida en protagonista central e involuntaria de una perversa y recurrente lógica que hace de la Argentina un país más VIP en éste sentido que en el otro.

A esta lógica de la ***VÍctima Propiciatoria*** la denominamos ***VIP*** porque son las siglas, también, de aquello que ***Verdaderamente Importa Poco***; aquello que se imbrica por oposición a la **Cultura de la Solidaridad.**

Para continuar, haremos algo riesgoso (un precio a pagar con tal de compartir puntos de vista con el lector): vamos a enunciar una teoría aunque no tengamos elementos evidentes para su demostración.

Nuestra tesis es la siguiente: **por razones que en profundidad desconocemos, con acompasada recurrencia la sociedad argentina transita períodos de indiferencia y sordera frente a propias falencias, descuidos, irresponsabilidades y prácticas anti éticas e ilegales, hasta que *sobreviene* una tragedia que rasga generalizadamente las vestiduras y coloca una sobreatención intensa y momentánea en el tema correspondiente; que deriva luego ya en olvido, ya en asimilación y aprendizaje, ya en Solidaridad.**

Dichas tragedias en realidad no *sobrevienen* sino que *se gestan* como una acumulación de violencia obturada por la propia vergüenza de asumir las inculturas e inconductas como algo característico de una sociedad inmadura (lo que impide su tratamiento racional) y *se ejecutan* con la elección de una víctima propiciatoria cuyo sacrificio – también simbólico, pero ante todo real - e*s la válvula de descarga* que funciona como tope y provoca asumir responsabilidades antes desestimadas aún a la vista de algunas advertencias.

En todos los grupos, sociedades o países existen riesgos, accidentes, imprevistos o sucesos que pueden derivar en tragedias; provocadas ya sea por fallas, atrasos técnicos, desinversión, legislación inadecuada o sencillamente por torpeza o negligencia, pues todo lo mencionado hace a la naturaleza de lo humano.

Pero a lo que nos estamos refiriendo no tiene que ver con el accidente que igualmente sucede en oriente y occidente a pesar de haberse tomado todas las precauciones, sino ***con la utilización de la muerte como ritual*** para comenzar a mirar seriamente y modificar una porción de la realidad a la cual todos veníamos negando al "*mirar para otro lado*."

En este sentido, es necesario distinguir el hecho puntual trágico del contexto en el cual las causas del mismo se gestan. Mientras que un conductor perfectamente prudente, que ha descansado bien antes de viajar puede, por infortunio y excepción, quedarse dormido y causar una tragedia en una ruta, el mismo choque y las mismas víctimas cobran otra connotación si el causante es un chofer que se quedó dormido por haber descansado poco y mal, en el marco de una exigencia laboral que lo obliga a conducir quince horas seguidas, so pena de perder el empleo.

Y aquí aparece la segunda parte de nuestra tesis: **creemos que las conductas rituales que como sociedad asumimos hasta llegar a la víctima propiciatoria *se pueden desactivar a tiempo* con una Solidaridad Preventiva - transversal, militante y comprometida - que se ejerza anticipadamente escuchando las voces de aviso, generando informes preliminares de situación, acudiendo al reclamo del otro aunque ese reclamo no sea el nuestro, alimentando la conciencia por causas y temas aunque no nos toquen de cerca... en definitiva: *poniendo en marcha la institucionalización de la Solidaridad Transformadora y uniendo ésta con justicia.***

Para el desarrollo de esta teoría hemos elegido una lista de sucesos trágicos que para nosotros tienen la impronta de una ***lógica VIP***, pues demuestran o bien cómo a partir de ellos se produjeron cambios que bien pudieran haberse concretado con anterioridad, o bien cómo generaron instancias de concientización y participación solidaria, que también podrían haberse planteado antes.

Aclaramos que los casos elegidos no agotan la totalidad de los posibles y que hemos dejado a un lado otros que bien pudieran estar pero que por diversas razones -especialmente el espacio que insume su complejidad- no tomaremos (por ejemplo y entre otros, los casos de Walter Bulacio, Aníbal Verón, Maximiliano Kosteki o Darío Santillán).

Como se verá, tampoco se han tomado ni los magnicidios o crímenes políticos (aunque éstos generalmente provocan reacciones y cambios), ni los atentados terroristas sufridos en Argentina en la Embajada de Israel y la AMIA; ni-obviamente – los accidentes meramente fortuitos.

Las catástrofes naturales tampoco configuran un caso que encuadre en la tesis, a excepción de lo sucedido con las últimas inundaciones en la Provincia de Santa Fe, que sí tomamos en cuenta por razones que luego expondremos.

Los casos tomados están resumidos en el Cuadro ***VIP***

Por comodidad, en el transcurso del texto los denominaremos con la abreviatura de "Caso ..." según se explica a continuación:

1.- Crimen de María Soledad Morales – Caso Soledad -

2.- Incendio de la Disco "Kheyvis" – Caso Kheyvis -

3.- Crimen del soldado Omar Carrasco – Caso Carrasco -

4.- Incendio de la lancha de la empresa Cacciola en el Paraná Miní - Caso Cacciola -

5.- Cae escultura en el Paseo de la Infanta – Caso Escultura -

6.- Despiste e incendio de avión de la empresa LAPA – Caso Lapa -

7.- Masacre de Floresta – Caso Floresta -

8.- Kevin Sedano muere atropellado – Caso Kevin -

9.- Doble Crimen de la Dársena – Caso Dársena -

10.- Inundaciones en Santa Fe – Caso Santa Fe -

11.- Secuestro y asesinato de Axel Bulmberg – Caso Axel -

12.- Tragedia en mina de carbón de Río Turbio – Caso Mineros -

13.- Amparo Alfonsín muere al atravesar un vidrio en escuela – Caso Amparo -

14.- Tragedia en el boliche bailable Cromañón – Caso Cromañón -

15.- Incendio de Estación Haedo –Caso Haedo -

16.- Incendio en el Penal de Magdalena –Caso Penal -

17.- Incendio en talleres ilegales de confección de ropa – Caso Talleres -

18.- Micro con alumnos solidarios de la escuela ECOS es embestido por camión – Caso ECOS -

19.- Martín Castelluci muere al ser golpeado por patovicas – Caso Patovicas -

20.- Asesinato de José Luis Cabezas – Caso Cabezas

Cuadro *VIP* Listado de algunos sucesos con VIP

N°	DENOMINACIÓN DEL HECHO y VÍCTIMAS	QUÉ PROVOCÓ LUEGO	FECHA	INFORMES PREVIOS PREVINIENDO
1	Crimen de María Soledad Morales	Cae Gobierno de Ramón Saadi / Cambia Catamarca / Marchas del silencio como Metodología de protesta y reclamo ante crímenes impunes	10-09-1990	NO
2	Incendio de la Disco “KHEYVIS” 17 jóvenes	No genera cambios significativos, es “pre-propiciatorio”	20-12-1993	SI
3	Crimen del soldado Omar Carrasco	Fin Servicio Militar Obligatorio	06-03-1994	SI
4	Asesinato de José Luis Cabezas	El asesinato atravesó, horizontal y verticalmente toda la sociedad. Este crimen sacó a la luz todo un tejido de corrupción que vinculaba a ministros, jueces, legisladores, las fuerzas armadas y de seguridad con los intereses de los grandes grupos económicos.	25–01-1997	NO
5	Incendio de la lancha de la empresa Cacciola en el Paraná Miní 2 muertos y 3 desaparecidos	Controles en lanchas y buques.	10-10-1997	SI
6	Escultura en el Paseo de la Infanta cae mata a Marcela Iglesias, de 6 años	Cambio en la conciencia sobre normativa ya existente para Esculturas en Espacio Público.	05-02-1996	NO

7	**Despiste e incendio de avión de la empresa LAPA 67 muertos**	**Desaparición de la Empresa, Controles sobre el tráfico aéreo.**	**31-08-1999**	**SI**
8	**Masacre de Floresta Los jóvenes Adrián Matassa, Cristian Gómez y Maximiliano Tasca son asesinados en una esquina por ex suboficial de la policía.**	**Concientización sobre gatillo fácil.**	**29-12-2001**	**SI**
9	**Kevin Sedano muere atropellado en la Avenida del Libertador**	**Controles – Concientización sobre conductas en el tránsito**	**01-05-2002**	**SI**
10	**Doble Crimen de la Dársena Leyla Bshier Nazar y Patricia Villalba**	**Intervención de Santiago del Estero**	**06-02-2003**	**NO**
11	**Inundaciones en la Ciudad de Santa Fe 23 muertos y 130.000 evacuados**	**Indignación por falta de obras preventivas – Componente político de las catástrofes naturales**	**2003**	**SI**
12	**Secuestro y asesinato de Axel Bulmberg**	**Su padre, Juan Carlos, moviliza gente y logra cambiar leyes penales y endurecer condenas**	**17-03-2004**	**NO**
13	**Tragedia en mina de carbón de Río Turbio Mueren 14 mineros**	**Revisión de la concesión a la Empresa**	**14-06-2004**	**SI**
14	**Amparo Alfonsín muere al atravesar un vidrio en escuela**	**Cambio en los Vidrios de las escuelas**	**07-09-2004**	**SI**
15	**Tragedia en el boliche bailable Cromagnon Mueren 194 adolescentes**	**Cambio en la reglamentación de habilitaciones Conciencia de seguridad en espectáculos Cambio en Cultura del rock**	**30-12-2004**	**SI**

16	**Incendio de Estación Haedo Sin víctimas fatales, pero con quince vagones quemados, parte de la estación de Haedo incendiada, algunos comercios saqueados y roturas de vidrieras; hubo 80 detenidos**	**Indignación popular frente al maltrato en los medios de transporte público. Manifestación y protesta frente a siguientes maltratos.**	**01-11-2005**	**SI**
17	**Incendio en el Penal de Magdalena. Mueren 33 internos**	**Echan a los 3 jefes máximos del Penal.**	**16-11-2005**	**SI**
18	**Incendio en talleres ilegales de confección de ropa Mueren 2 niños y 2 adultos**	**Cambian Controles y Legislación Campaña del INADI contra la "Esclavitud Moderna"**	**29-03-2006**	**SI**
19	**Micro con alumnos solidarios de la escuela ECOS es embestido por camión Mueren 11 estudiantes y el chofer del camión**	**Controles – Concientización sobre conductas en el tránsito**	**08-10-2006**	**SI**
20	**Martín Castelluci, de 20 años, es golpeado por los patovicas del boliche La Casona y fallece 4 días después**	**Cambio en la Legislación, con la sanción de la Ley y el registro único de patovicas.**	**10-12-2006**	**SI**

Abordaremos los casos en su conjunto, tomando testimonios relacionados con cada uno sólo cuando sea oportuno y aporte a explicación general.

Enunciar esta ***tesis de la víctima propiciatoria*** no significa que tengamos la originalidad del planteo sino más bien lo contrario; es la revisión de muchísimos lugares comunes preexistentes en el decir popular, en este caso ordenados en función del concepto de Solidaridad. Muchos testimonios anteriores enuncian las preocupaciones fundamentales que se expresan en nuestra tesis, como por ejemplo y entre otros, los que cada tanto tienen eco en los medios; el siguiente de Marcelo Moreno: *"Reflejo condicionado. ¿O sucederá como con los controles a los conductores de micros, que se llevan a cabo en serio – y veremos por cuánto tiempo – sólo después de que nueve chicos del secundario que iban a hacer tareas solidarias murieran en un accidente en Misiones provocado por un camionero borracho? ¿Cuántas tragedias son necesarias en la Argentina para que cambie algo? Ya más que un lugar común es una muletilla: ¿cuántos Cromañones hacen falta en estas benditas Pampas para que las cosas funcionen como la razón y la ley lo indican?"*[244]

O éste publicado en un diario del interior del país: *"La Argentina reciente no escapa al sino trágico y sangriento que la historia nacional ha acumulado en cientos de páginas durante casi doscientos años. Un país donde parece que la política termina siendo una reacción frente a lo que te mata o te deja de duelo eternamente. **Como si en todo caso la muerte fuera el verdadero motor de las instituciones públicas**, y como si aún no hubiéramos superado la antinomia sarmientina de civilización y barbarie."*[245]

5.4.2. Cinco momentos de análisis:

Avanzaremos en la tesis ordenando los razonamientos **alrededor de cinco dimensiones que**, según nuestra visión, **se superponen desde el centro hacia la**

[244] Moreno, Marcelo; *Controles estrictos y descontroles varios en días con sorpresas*, Diario Clarín, sección Sociedad, Pág. 45, Buenos Aires, domingo 29 de octubre de 2006
[245] *Sangre*, Diario Jornada, sección Contratapa, Mendoza, martes 10 de abril de 2007

periferia del fenómeno y que son, a la vez, etapas que se van sucediendo, por lo que **también los podemos identificar como momentos** (allí el orden se alteraría levemente y lo que está en segundo lugar pasaría a estar primero):

1.- El crimen ritual y la víctima propiciatoria

Para analizar este punto seguiremos fundamentalmente las ideas planteadas por el filósofo francés René Girard acerca de la función del crimen ritual y la víctima propiciatoria en la sociedad. A ella sumaremos ideas referidas al concepto de ***catarsis*** y las referencias correspondientes a rituales de fertilidad de la cultura Inca y otras de América.

El esquema **funcional** de la víctima propiciatoria se puede dividir en **dos motivaciones básicas: alejar el mal que acecha o agradar a los dioses**, convocando su gracia y bondad para obtener un beneficio relacionado a la supervivencia.

El mito de la víctima propiciatoria se sitúa entonces, por un lado, en las sociedades prehistóricas para alejar el mal que circunstancialmente las aquejaba -peste, guerra, corrupción. Se elegía una víctima a la que se estigmatizaba por algún defecto físico -renguera, ceguera, etc.- y luego en ceremonia pública se la despanzurraba en el altar sagrado. *"Entre vosotros hay un asesino, libraos de él y os veréis libres"*, dice el Oráculo a propósito de Edipo, -salvando las distancias dramatúrgicas. Antes que a la prohibición del incesto, "Edipo Rey" apunta a la búsqueda de la víctima propiciatoria, estigmatizada, culpable de la peste que reina en Tebas. Este antiguo mecanismo mítico sigue vigente todavía en gran parte de las sociedades modernas a través del *chivo expiatorio*. Durante aflicciones colectivas como plagas o hambrunas, los atenienses y jonios seleccionaban una víctima propiciatoria para purificar sus ciudades de todo mal. Se elegía a los *phármakoi* entre los más pobres y feos y se los llevaba en procesión alrededor de la polis al ritmo de música destemplada y desafinada, apedreándolos y persiguiéndolos hasta el exterminarlos en el límite de la ciudad, a menudo despeñándolos por un barranco.

Respecto de la teoría mimética de René Girard, la investigadora Magally Ramírez nos brinda una síntesis acabada, precisa, explicada en cada detalle: *"El pensamiento interdisciplinario de René Girard ha evolucionado hasta construir toda una teoría*

de la cultura fundada en dos concepciones axiales: "La representación del deseo como pulsión mimética, que da origen a la violencia en el seno de la comunidad, y la sacralización de ésta por la vía del mecanismo del chivo expiatorio". Girard define la violencia como elemento fundador de lo sagrado, del mito y del rito, los cuales a su vez consolidan y prolongan todo orden cultural y social. En las sociedades prejurídicas, la función social que cumple lo religioso consiste, estrictamente, en concentrar y aliviar "las tensiones internas, los rencores y todas las veleidades recíprocas de agresión en el seno de la comunidad", proporcionando una víctima sacrificable a expensas de la cual se efectúa una auténtica operación de transfer colectivo. Ante la amenaza cotidiana de la violencia "esencial", de la venganza interminable, el sacrificio ritual se presenta en estas comunidades como un instrumento catalizador, a la vez que como justificación teológica que oculta el hecho real. Aquí el sacrificio tiene una función real y el problema de la sustitución se plantea en toda la colectividad. El sacrificado no reemplaza a tal o cual individuo especialmente amenazado, no es ofrecido a tal o cual sujeto especialmente sanguinario; por el contrario, sustituye y se ofrece a un tiempo a todos los miembros de la sociedad. Es la comunidad entera a la que el sacrificio protege de su propia violencia, es la colectividad absoluta la que es desviada hacia unas víctimas que le son exteriores. El sacrificio polariza sobre la víctima unos gérmenes de disensión esparcidos por doquier y los disipa proponiéndoles una satisfacción parcial.

Su punto de partida es el siguiente: el acto fundamental de la sociedad primitiva, que está en el origen de la nuestra, es la designación de una víctima, un chivo expiatorio, y el fomento de la ilusión de su culpabilidad con el fin de permitir la salida de toda clase de tensiones colectivas. Posteriormente esta ilusión se convierte en fundadora de ritos que la perpetúan en el tiempo, así como mantienen unas formas culturales que desembocan en instituciones. Las sociedades modernas arriban, finalmente, a la instauración de los sistemas judiciales, cuya mayor eficacia es el sistema curativo; lejos de desterrar el principio de la venganza, el sistema judicial se adecua mejor a él desde el momento en que está organizado en torno al culpable y al principio de culpabilidad, ofreciendo, al mismo tiempo, "una teología que garantiza la verdad de su justicia". La violencia es legal e ilegal. El poder

judicial y el sacrificio tienen el mismo papel, la misma función; el poder judicial es una estructura de poder que apacigua, racionaliza y evade la violencia; en la crisis sacrificial siempre se pone en tela de juicio la uniformidad de la culpa. El ritual es un rodeo de lo que verdaderamente es la violencia. Lo cierto es que, al establecer comparaciones entre los distintos mitos, se descubre que el linchamiento, la ejecución de una víctima designada, no es un fenómeno textual ni legendario. Constituye una empresa de pacificación por medio de una víctima que, cuando congrega contra ella a todo un grupo, produce miméticamente un apaciguamiento, incluso un reencuentro. Por razones misteriosas, las sociedades han reproducido este gesto reconciliador bajo la forma de sacrificios o ritos sagrados, y esta repetición se ha convertido ella misma en una institución. Es el caso típico de la lapidación codificada por el Levítico. Del mismo modo, los etnólogos han demostrado, desde hace ya mucho tiempo, que existía una forma primitiva de justicia griega por medio del asesinato colectivo. Al vincular víctimas, ritos e instituciones, asistimos al nacimiento del poder político. En los mitos, las víctimas son siempre culpables porque el relato está escrito siempre desde el punto de vista del engaño y la ilusión creados por el fenómeno victimario. Porque es culpable, la víctima extingue la violencia y accede a la categoría mítica. Es lo que Girard llama el deseo mimético."[246]

En segundo lugar, el crimen ritual puede ser una convocatoria a la bondad de los dioses, eligiendo para ellos, en este caso, una víctima propiciatoria que ya no es un enfermo, criminal o enemigo, sino un icono de pureza simbolizado en la niñez o la virginidad.

El relato que sigue es una deliciosa crónica de un descubrimiento arqueológico; deliciosa pues 500 años después describe muy vívidamente cómo eran dichos sacrificios: *"El día 30 de marzo de 1954 un periódico chileno dio a conocer un descubrimiento arqueológico de relevancia mundial. Se trataba del cuerpo congelado de un niño de 8 o 9 años de edad, sacrificado por los incas en la cumbre de una de las montañas más altas de la Cordillera de los Andes, frente a la ciudad*

[246] Ramírez R, Magally.; *El chivo expiatorio*, en Khálatos, Revista Cultural, Número IX, Caracas, julio de 2002, http://www.kalathos.com/jul2002/index.htm

de Santiago. Desde fines del siglo pasado se sabía de la existencia de restos de construcciones en la ruta que ascendía a la cima de este cerro. Andinistas, arrieros y buscadores de minas encontraron vestigios de la presencia incaica en el Cerro El Plomo, que condujeron finalmente, en 1954, al descubrimiento de este Santuario y del cuerpo que albergaba. El hallazgo maravilló a los profesionales de la época. El cuerpo congelado del niño mantenía sus huellas digitales; tenía su cuerpo y ajuar intacto y estaba ricamente ataviado. El santuario de altura del Cerro El Plomo es resultado del culto a las montañas, elemento fundamental de la cosmovisión inca, que está fuertemente asociado al culto a la fertilidad. El complejo ceremonial del Cerro El Plomo parece haber sido el principal santuario de un sistema que incluía varios lugares sagrados, de diferente jerarquía. Fue establecido para realizar la principal ceremonia del culto estatal del Imperio Inca -o Tawantinsuyu- al dios Sol -Inti-. Como se sabe, los incas aceptaron e incorporaron al acervo religioso las deidades y creencias particulares de los pueblos que caían bajo su órbita de dominación, pero siempre ubicando al culto solar estatal por encima de los demás. El ritual más solemne de este culto se realizaba ante ciertas contingencias tales como guerras, muertes o enfermedades de los gobernantes, o bien para momentos especiales del año como los solsticios. Se trata del Capac cocha, que consistía en el sacrificio de hombres o mujeres de edad juvenil. Con este objeto se hicieron las construcciones de piedra en la cumbre del imponente macizo cordillerano, de igual modo que otros "santuarios de altura" a lo largo de los Andes (Aconcagua, Licancabur, etc.).

Además de otras construcciones en cotas más bajas, que parecen corresponder a restos de campamentos levantados para el ascenso a la cumbre, el santuario se compone de una plataforma llamada "Adoratorio", ubicada a 5.200 metros sobre el nivel del mar. Unos 200 metros más arriba, hay tres recintos rectangulares conocidos como "Enterratorio", pues en uno de ellos se encontró al niño sacrificado.

El niño está vestido con finas telas de vicuña y alpaca, correspondientes a una túnica corta -unku- de color negro con trozos de piel y flecos de lana, y una manta gris -yacolla- con listas rojas y azul-verdosas. Calza mocasines de cuero -hisscu-

bordados en la orilla, y lleva brazaletes de cobre en las manos. Se le hicieron más de 200 trenzas en su largo pelo, sobre las cuales se colocó un cintillo de color negro -llautu-, del cual colgaban varios hilos de lana también negra, que en algún momento tapaban la cara del niño, dejando ver sólo un adorno de plata como dos medialunas sobre la frente y un tocado de plumas -mascaipacha-. Para el viaje al lugar del sacrificio se le pintó la cara con pigmentos rojos y amarillos. Se le entregaron bolsas, una de lana y otra de plumas -chuspa-, para llevar hojas de coca; llevaba también otras de cuero que contenían lanas rojas, trozos de uña y cortes de pelo, provenientes de los ritos de pasaje de una edad a otra, de acuerdo a las costumbres andinas. Su ajuar incluía además dos figuritas de camélidos; una de oro y plata, y otra de una concha traída del trópico -mullu-.

El niño fue conducido al lugar del santuario en una solemne procesión, que duró varios días, en la que han de haber participado los máximos sacerdotes de la región y probablemente representantes de El Cuzco. A medida que se avanzaba, han de haberse sucedido diversos rituales preparatorios del sacrificio. En un lugar muy próximo a la cima, el niño fue alhajado y preparado síquicamente; debió ser embriagado con bebidas alcohólicas y drogas. Luego de ritos, plegarias y cánticos, se realizó el tramo final de la ascensión, colocándose al niño en una excavación hecha en el gélido piso de una de las pircas, que luego fue cubierto con lajas. Cercano a él, fue enterrada una estatuilla femenina hecha en plata y vestida con una larga falda, amarrada con una faja a la cintura, con una manta en la espalda, un gran tocado de plumas de aves selváticas en la cabeza, y con adornos y bolsas a la manera del muchacho.

Una vez puesto en la cámara sepulcral -conectado tanto con el "mundo de abajo" como con el "mundo de arriba"-, comenzó un largo sueño que lo condujo a la muerte, pero también a su conservación por unos 500 años, gracias a las bajas temperaturas."[247]

En la complejidad de ambas funciones – expulsar males / atraer gracias – se condensa la ritualidad sacrificadora de la Argentina posmoderna.

[247] La memoria de Chile, documento de Internet, http://www.monumentos.cl/pu002h.htm

Una ritualidad que sueña con ser el factor de unidad que otras prácticas cotidianas egoístas desdeñan, un espacio de convergencia nacional exento de desengaños ni medias tintas, con la fuerza cohesionadora que todos – muy a pesar de las víctimas y a expensas de ellas – procuramos: *"La violencia colectiva parece haber sido enteramente revelada, pero lo esencial permanece disimulado, es decir, permanece la elección arbitraria de la víctima y la sustitución sacrificial que reconstituye la unidad. La expulsión propiamente dicha permanece oculta, en el trasfondo, y sigue conservando todo su poder y eficacia, ya que es ella la que estructura su propia representación bajo la forma del sacrificio instituido. Nada es verdadero, nada es falso, las personas se angustian porque no saben lo que es bueno, lo que es malo. El mito se construye por la unidad de la conciencia colectiva, en el mito no hay polémica, el mito es una creencia. En el mito hay adoración, embobamiento, fascinación. La colectividad tiene necesidad de una víctima sacrificial, el odio unifica a las masas, el hombre se une por un sentimiento: la irracionalidad. En las multitudes se pierde la individualidad, se imita a otros. La ineficiencia de las masas queda demostrada por la unanimidad y la imitación, que son los gérmenes que bautizan la irracionalidad."*[248]

Desde el análisis de los casos, la teoría que habla de una víctima propiciatoria que polarizadamente debe ser alguien cuestionado por la moral social media (demente, criminal, enemigo) o un símbolo de pureza e inocencia (niño, joven, virgen) se comprueba en la realidad, metafóricamente a veces pero literalmente en la mayoría de los sucesos.

María Soledad Morales, el soldado Carrasco, los jóvenes de Kheyvis, los pibes de Cromañon, las niñas Amparo Alfonsín, Marcela Iglesias y los estudiantes solidarios de la escuela ECOS podrían estar, entre otros, en el segundo grupo al ser portadores de inocencia, juventud y Solidaridad; los reclusos del penal de Magdalena, las jóvenes del doble crimen de la Dársena, los mineros olvidados de Río Turbio, los detenidos por el incendio de la Estación Haedo y los inmigrantes que murieron quemados en el incendio de un taller clandestino, podrían ser colocados, desde el

[248] Ramírez R, Magally.*; El chivo expiatorio,* op**.** cit

imaginario popular – y evidentemente también desde el prejuicio - en el primer grupo, al representar la criminalidad, la protesta, lo marginalidad o la extranjería. Incluso los propios pibes de Cromañon (prototipo de víctimas del primer grupo) son vistos desde otro ángulo por buena parte de la sociedad, que les atribuye la silueta de *"el joven peligroso, chorro, fiestero, irresponsable, ahora incendiario"*[249], mostrando como la realidad puede complejizar infinitamente la teoría y seguir sin contradecirla.

Fuera de los casos referidos, pero dentro de la dolorosa memoria reciente, el asesinato de Carlos Fuentealba demuestra que un docente también es prototipo de víctima propiciatoria, al que una sociedad ávida no dejará sobrevivir: "*En ese sentido, lamentablemente, no asombra la muerte de Carlos Fuentealba en Neuquén. Una muerte que como cualquiera, resulta absurda y repudiable. Aunque no por eso debe ser desestimada, ni mucho menos, incorporada al rápido listado de tragedias personales y sociales de la Argentina en pedazos. Carlos Fuentealba será, de ahora en más, un nuevo mártir de este país de víctimas que se alzan como referentes. De ciudadanos comunes que de un día para otro terminan convirtiéndose en abanderados involuntarios de causas mayúsculas, porque justamente sus dirigentes no ven o no quieren ver donde deberían. Ya que no habrá maestro, educador, profesor o docente de cualquier nivel en Argentina que no sienta que la muerte de Fuentealba en alguna medida también le es propia. Porque la dignidad y el mejoramiento de las condiciones en general de la educación, pero especialmente de la pública, es un reclamo extenso y constante, pero nunca tal vez tan visible como a partir de esta muerte. Claro, tras esta muerte será nuevamente tarde."*[250]

Para serlo, la ***tragedia ritual*** debe tener, en síntesis, los siguientes componentes:

1.- **Una Victima Propiciatoria**, idealmente posicionada en los polos de *pureza / impureza.*

[249] María Moreno, *Noticias de ayer* (O una brújula útil para guiarse en la maraña mediática que sigue enredándose en la tragedia de once) , Diario Página 12, Sección A mano alzada, Buenos Aires, 21 de enero de 2005
[250] *Sangre*, Diario Jornada, op. cit

2.- **Una serie de preavisos**; advertencias, informes estadísticos o denuncias convenientemente desoídos.

3.- **Un impacto profundo** en la opinión pública, generalmente en consonancia con una difusión masiva en los medios de comunicación.

4.- **Un efecto concreto** y visible, en el orden político, administrativo o institucional que vaya más allá del ámbito jurídico.

Los efectos concretos están resumidos en el casillero correspondiente del **Cuadro *VIP***; respecto del punto anterior – **el impacto profundo** – podemos explicar su dinámica (retroalimentadora del ciclo) en la excelente nota, recién citada, de la periodista Mariana Moreno; quién, de algún modo, plantea también una autocrítica hacia los medios*:"Durante la cobertura de un acontecimiento dramático, en los primeros momentos, cuando la maraña informativa es aún informe y heterogénea en sus fuentes, se suele apelar a un cliché que Internet favorece: la búsqueda del símil en el pasado. En este caso, el incendio de Kheyvis, fue expuesto como el acontecimiento pariente, pero no para favorecer la reflexión sino como una suerte de punto anterior en un mapa narrativo. Localizado el acontecimiento en una serie, se buscará la continuación. Seguramente, en las próximas semanas la prensa se ocupará de descubrir incendios en lugares cerrados y multitudinarios. De este modo, al crear hits noticiosos que van desde el robo de bebés hasta el secuestro express, y a través de un efecto que se lee como reproducción y aumento, los medios suelen oscurecer la medida real de los sucesos, dirigiendo la atención hacia determinados escenarios y personajes. Ahora se trata de los lugares multitudinarios. También las medidas instantáneas gubernamentales fueron tan compulsivamente registradas por la prensa como aquéllas sonaban compulsivas para erradicar cualquier fantasma de impunidad. **Sin embargo, las medidas de prevención realizadas sobre una base contingente, abrupta y superficial, no hacen más que garantizar esta misma impunidad cuyas formas no tienen más que esperar que pase el temporal**."* [251]

Veamos a continuación cómo la sociedad argentina pone en marcha el mecanismo que apunta y da en el blanco de la mencionada ***tragedia ritual.***

[251] María Moreno, *Noticias de ayer*, op. cit. Las negritas so nuestras.

LA TRAGEDIA DE CROMAÑÓN

LOS GRUPOS Y ORGANIZACIONES QUE COOPERAN SOLIDARIAMENTE EN EL DOLOR NO SE QUEDARON QUIETOS

POR LA REDACCIÓN DE HECHO EN BS. AS.

Bancavida

Consultas: 4865-4177. bancavida@fibertel.com.ar

Alfredo Moffatt es una eminencia de la psicología social, discípulo de Enrique Pichon Riviere, autor de Psicoterapia del oprimido, creador de variadas experiencias terapéuticas alternativas, impulsor en el Borda de algunos proyectos que derivaron en la creación de La Colifata.
Recién llegado de Asunción del Paraguay, donde ayudó a contener a padres y familiares de las víctimas de la explosión en el shopping, Moffatt está actualmente dedicado a trabajar con los damnificados por el incendio de República de Cromañón a través de Bancavida, una ONG que llega a situaciones de crisis para brindar alivio y contención.
"Abrimos un servicio solidario psicológico donde se trabaja en grupos de contención para jóvenes y alta contención para padres", le contó el psicólogo social a HBA. "Pensamos ir a visitar a los familiares de las víctimas los sábados y domingos, después de comer, justo cuando aparecen las sillas vacías. La idea es trabajar durante un año el ciclo de duelo".
"Tratamos de ayudar a llorar a los que no lloraron. Si se niega este gran dolor, después hay problemas como fobias, ganas de irse adonde el otro se fue, y se corre el riesgo de que se les seque el alma, porque el que no llora cuando hay que llorar no va a reír cuando hay que reír. Se endurece la cara, es casi físico", explica Moffatt.
"Lo principal para salir son los grupos, como la familia y los amigos. Los amigos son familias ortopédicas. Y se tienen que seguir juntando en sus lugares, en la esquina, en la casa, donde está la escenografía con la historia del que ya no está. Lo que puede hacer el psicólogo es favorecer ese proceso. Es como el partero: hace que el parto sea lo menos doloroso posible. Pero no es fácil, porque al interrogarlos los pibes identifican al psicólogo con algo de policía. La técnica nuestra es ir, tomar mate con ellos, si empiezan a llorar los abrazamos. Trabajamos hombro a hombro".
Bancavida convoca a operadores solidarios, gente de buena voluntad, para sumarse a los equipos de crisis y poder brindar auxilio psicológico para familiares de víctimas de la tragedia en el recital de Once. Se trabaja en grupos de contención los sábados y domingos entre las 15 y las 20 en los barrios porteños de Lugano, Lugano 1 y 2 y Villa Celina.

Consultorio Jurídico de la UBA

Departamento de Práctica Profesional de la Facultad de Derecho. Talcahuano 550 7mo piso. Capital Federal.
De lunes a viernes de 8 a 14 hs.
Tel: 4371-7679 /2861 /1340
patrociniouba@hotmail.com

Dentro del consultorio jurídico de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires se formó un grupo especial en conjunto con la Facultad de Psicología para asesorar a los familiares de las víctimas.
"Tratamos de encuadrar las dudas para iniciar una causa civil o penal, pero también hay un grupo de psicólogos que colaboran con nosotros porque en muchos de los casos las personas han sufrido traumatismos serios, como pérdida de memoria o dolores de cabeza", explica la doctora Olga Cianccia, coordinadora del programa.
"Nosotros le aclaramos que en el caso penal hay una causa de oficio, y que pueden iniciar ellos otra causa, pero que lo que está en juego es la responsabilidad de los hechos y nada más. La gran mayoría busca en realidad causas civiles, atraídos por la noticia en los diarios de la indemnización de $300.000 dispuesta por el Gobierno de la Ciudad. Pero eso depende de los daños sufridos, y aun no está reglamentado. Además, estamos en feria judicial hasta el 1 de febrero", cuenta la abogada y aclara que de todas maneras "lo más importante es darle confianza a la gente. Muchos vienen asustados por vecinos o familiares que le dicen que si no inician rápido la causa después no van a poder hacer nada".

La Asamblea de los Jóvenes

La cita es todos los martes a las 5 pm, en Once.

Se juntaron después de la tragedia. No sólo está integrada por sobrevivientes sino por mucha gente de su edad que se solidarizó con su situación, que se siente identificada, que podría haber estado ahí o en un lugar como ese. Tienen entre 14 y 25 años. Coinciden en no culpar a los jóvenes ni a la banda, en pedir justicia, en debatir qué hacer de ahora en adelante en los recitales. "Los pibes defienden ese espacio porque es el espacio en el que se sienten parte de una comunidad", explica Elvis, uno de los integrantes de la Asamblea.

A un mes de la tragedia ya han comenzado a pensar en actividades para lograr su objetivo. Quieren convocar bandas y hacer festivales solidarios en algunos barrios, para las familias que tienen que seguir trasladándose por controles a la Capital y no tienen para viajar.

"Se armó una comisión de enlace que está yendo a los hospitales y contactándose con ONGs, organizaciones de derechos humanos, centros de estudiantes, todos lo que se quieran sumar", comenta Elvis, y cuenta que recibieron todo tipo de visitas. Hasta la de los médicos del Hospital Ramos Mejía. "Vinieron a contar que se podrían haber salvado muchas más vidas si no hubiera sido por el estado en el que está la salud pública. Decían que llegaban con una ambulancia con cuatro tubos de oxígeno y tenían sólo dos mascarillas. Sobraba oxígeno y no tenían como darlo".

Equipo Argentino de Trabajo en Investigación

Para colaborar o informarse: Equipo Argentino de Trabajo en Investigación. Tel: 4952 2087

El Equipo Argentino de Trabajo en Investigación es un grupo que brinda asistencia a afectados por situaciones traumáticas de origen social en las que el Estado es el responsable. Brindan atención psicológica y estuvieron, por ejemplo, en las inundaciones de Santa Fe.

"Creemos que por el momento se trata de una etapa de velatorio. La gente está en el duelo, en el dolor. Es un momento donde casi no se puede hablar, no se puede trabajar con las personas. Por ahora lo que buscan es que nadie las utilice políticamente", explica Monserrat Olivera, licenciada en psicología y miembro de la organización.

"Frente a una situación de esta magnitud, no solamente nos solidarizamos con las personas afectadas sino que también nos sentimos parte de lo que les pasa, porque somos parte de esta sociedad que sufre este dolor. Por eso quisimos ponernos a disposición como institución y estamos en el Once, en el "velatorio". Ofrecemos la posibilidad de grupos de reflexión, contención y acompañamiento, no sólo para los afectados directos sino para las familias, los amigos, los vecinos e incluso los médicos. Durante un año trabajaremos gratuitamente con las personas que se acerquen", asegura.

CORREO DESDE ADENTRO

Un grupo de internos del Hospital neuropsiquiátrico Borda están intentando comunicarse con la sociedad y consigo mismos a través del trabajo. La organización se llama Molineros del Borda, y realizan papeles artesanales, tarjetas personales, invitaciones de casamiento, cumpleaños, y muchísimos eventos. También llevan adelante un emprendimiento para bolsas de consorcio, trajes y polietileno en general. Contacto: 4304-5546 ó 4826-8389. Lic. Alfonso Gutiérrez Reto. molinerosdelborda@yahoo.com.ar

TRABAJANDO PARA ERRADICAR EL TRABAJO INFANTIL

En el noroeste argentino, donde "trabajan" 70% los niños y niñas de zonas tabacaleras de la región, la ONG Conciencia desarrolla un programa para erradicar el trabajo infantil. Se trata del proyecto Porvenir, que se lleva a cabo en escuelas de las provincias de Salta y Jujuy. La iniciativa brinda actividades educativas, talleres deportivos y de oficios, atención médica, educación y prevención de la salud, así como desayuno, almuerzo y merienda. "Buscamos que tanto los niños como los grandes tomen conciencia de la gravedad del trabajo infantil", dijo a la red InfoRID, Susana Finger, Directora de Programas Educativos de la asociación. Actualmente, participan 200 chicos de Jujuy y cerca de 500 de Salta de entre 4 y 14 años. Informes: Asociación Conciencia 15-5 864-3666

VOLUNTARIOS

El grupo GEA, asociación que trabaja para fomentar el voluntariado en distintas áreas, ofrece una excelente oportunidad para aquellos que quieren colaborar a mejorar la calidad de vida de la comunidad. Se reciben donaciones para escuelas e instituciones de bien público e invitan a participar de la actividad voluntaria de clasificación de donaciones y entrega a las comunidades que lo necesitan. Interesados comunicarse con Centro Nueva Acrópolis. Tel: 4 784 74 76.

2.- Qué hacemos como sociedad

En un planteo decididamente esquemático, esbozaremos los que, desde nuestra perspectiva, son los mecanismos que se activan para desembocar en la ***catarsis*** que se corona a su vez con el crimen simbólico o real de una víctima propiciatoria que devuelve las cosas a un estado de calma y lentitud, en el que prima la auto condescendencia.

Para este planteo tomaremos la siguiente idea de catarsis: *"La katharsis como purgación o purificación, consiste en la liberación del peso de una realidad que se nos está volviendo pesada. Tales realidades pesadas pueden pertenecer a distintas órdenes: fisiológico, emocional, etc. Los pesados pesos en el orden de la realidad constituyen lo totalmente diferente, que nos sobrepasa (absoluto) y lo semejante (natural), que en el plano de los sentimientos, pueden percibirse como terror y piedad. Por lo que es necesario una purgación que nos libere de ellos no en cuanto tales, sino en cuanto pesadas cargas. Y la obra de arte, mediante acciones de reproducción imitativa (como se da en la obra de teatro) ha de conseguir en nosotros tal efecto. Un remedio catártico produce la evacuación de humores o materias que son consideradas como nocivas. Usualmente el remedio es frecuentemente concebido como si participara de la misma naturaleza que el mal que provocó la enfermedad, de tal manera que se agrava el malestar, provocando una crisis saludable de la que surgirá la curación. En definitiva, nos encontramos con que la crisis llega a su paroxismo, para finalmente provocar la expulsión de los agentes patógenos junto con lo que sirvió como remedio."*[252]

Según nuestra mirada en los tiempos "normales" o de calma, la sociedad argentina incuba, por un lado, las tensiones que no puede resolver por la vía del diálogo y, paralelamente, por otro, su omnipresente inmadurez para asumir las inculturas, el descuido o las micro corrupciones cotidianas que van tejiendo una trama de ***activa indiferencia*** hacia los problemas que la van cercando.

Así, en una realidad que sin dudas es más compleja que este esquema, se conforman tres espacios que actúan en la lógica VIP: **1) El grupo, minoritario, de los que informan,** advierten, reclaman, previenen, etcétera, acerca de situaciones

[252] http://es.wikipedia.org/wiki/Catarsis; La catarsis y la medicina

problemáticas, potencialmente peligrosas o que violan leyes o derechos; grupo conformado ya sea por personas concientes y solidarias o por actuales o potenciales damnificados; **2) El grupo, mayoritario, de los habitantes - ciudadanos comunes, "la opinión pública"**, a la que los problemas le rozan pero no involucran directamente, y **3) Los directamente implicados en los problemas**, sea como responsables o como causantes; denunciados por los del grupo uno.

HUBO MAS DE 20 ALERTAS EN LOS ULTIMOS 5 AÑOS

Las advertencias que nadie escuchó

Virginia Messi
vmessi@clarin.com

Continúan sin equipamiento contra incendios ni medidas de prevención de fuego. En la Unidad 28 la situación **reviste extrema gravedad** debido a cantidad de internos y la existencia de innumerables materiales combustibles en los pabellones" (Informe de la Defensoría General de San Martín a la Procuración General bonaerense, 26 de octubre de 2003).

"Estructura edilicia del penal en mal estado, no permite condiciones dignas de detención. Precariedad de la instalación eléctrica, con cables colgando, **que pone en riesgo la vida de los internos**. Caños tapados, aire prácticamente irrespirable" (Informe de la Defensoría General de San Martín a la Procuración, 30 de marzo de 2005).

"El pabellón 6 se encuentra casi totalmente inundado, lo que provoca que el agua entre a las celdas. La mayoría de los internos refiere carecer de atención médica, muchos de ellos víctimas de balas de goma de un hecho en el cual personal del Servicio Penitenciario disparó indiscriminadamente balas de goma incluso a quemarropa" (Hábeas Corpus a favor de 32 presos de Magdalena interpuesto por la Comisión Provincial de la Memoria, 14 de octubre de 2005).

En los últimos años la Unidad 28 de Magdalena fue centro de informes alarmantes de funcionarios judiciales y de Derechos Humanos; muertes violentas; casos de torturas, incendios y hasta **dos denuncias de complots penitenciarios para frenar investigaciones**. Sin embargo poco y nada se hizo para evitar la tragedia del domingo pasado.

Ayer se presentó ante la Corte provincial una recopilación del Banco de Casos de Tortura de la Defensoría de Casación bonaerense. Desde 2000 en adelante, allí constan 26 casos de palizas denunciadas en la Unidad 28.

Algunos de ellos: el 23 de septiembre de 2003 un preso denunció que guardias le ofrecieron beneficios a cambio de apuñalar a otro interno y luego lo golpearon cuando se negó. Un interno sostuvo (26/11/03) que fue golpeado por un grupo de 10 penitenciarios por pedir medicamentos para el VIH. "Así que te gusta denunciar a nuestros colegas; te vamos a romper todos los huesos" fue la frase que precedió a una paliza denunciada el 2 de febrero de 2004.

De acuerdo a un informe del CELS (basado en cifras oficiales) durante 2004 en la U28 murieron 10 presos "siendo la Unidad del SPB con mayor cantidad de muertes violentas durante ese año". De ellos **seis fueron apuñalados, tres murieron en incendios y uno fue ahorcado**.

Un caso de esa estadística: Luis Angel Romero murió el 22 de julio del año pasado en su celda luego de quemar su colchón como medida de protesta. Otro interno sufrió quemaduras y un tercero principio de asfixia.

También quemado (en un "buzón"de aislamiento) murió Juan Ramón González el 22 de noviembre de 2001, con un agravante: **había denunciado a guardias por torturas**. "Me sacan el teléfono, vienen muchos, me van a matar", llegó a decirle a su mujer un día antes de su muerte. Luego la comunicación se cortó. González Sosa **fue el tercer preso de esa causa en tener una muerte sospechosa**.

Al panorama de violencia no le faltaron complots. El 20 de noviembre de 2003 un interno de Magdalena denunció que el jefe de esa Unidad le ofreció dejarlo escapar a cambio de matar a Fernando Maroto (camarista de San Isidro) y al entonces director de Investigaciones del Ministerio de Justicia, Juan Manuel Casolati.

Un segundo plan para asesinar funcionarios –también con origen en Magdalena– fue denunciado por el propio Maroto al año siguiente. El juez sostuvo (el 17 de febrero de 2004) que un interno de la 28 le confesó que le habían ofrecido beneficios como pago por matarlo a él y a la defensora general de San Isidro, María Dolores Gómez.

Los reclamos de los presos de Magdalena también llegaron hasta la Secretaría de Derechos Humanos de la Gobernación que recibió **263 presentaciones**, la gran mayoría de ellas (176) por las condiciones de detención.

FUNDO DE VISTA

Héctor Garbóni
hgarboni@clarin.com

Tres respuestas

Con el alza de la tasa de delitos y de la preocupación social por la inseguridad, el interés masivo por lo que pasa en las cárceles cae en picada. Un razonamiento escuchado por estas horas es, en una brutal síntesis: ¿por qué preocuparnos por lo que les pasa a los presos, si está bien que estén ahí?. Y, por extensión: ¿por qué preocuparnos por lo que les pasa a ladrones o asesinos? Razones humanitarias al margen, tres respuestas:

►Porque 7 de cada 10 están procesados. No fueron a juicio. Es decir, pueden ser inocentes.

►Porque a los que sí fueron juzgados y condenados se les dio un castigo de privación de libertad. Pagan estando encerrados, no muriendo quemados ni asfixiados.

►Porque sin un programa de rehabilitación serio y sostenido en el tiempo no bajará la reincidencia. Y no habrá más seguridad afuera.

Diario clarín, sección policiales, sábado 22 de octubre de 2005 ; en referencia al incendio trágico en el penal de magdalena.

El núcleo repetitivo de la dinámica consiste en que los reclamos, avisos y denuncias de los primeros son desoídos o minimizados por el grupo 2, tomados con "***activa indiferencia***" que se limita al "*hayqueísmo*" ("habría que hacer tal cosa...") o al "*quebarbarismo*" (¡qué barbaridad! ¿cómo puede ser que...") y que se dispersa rápidamente hacia miles de otros asuntos personales y más importantes que atender. Por su parte, frente a las advertencias o denuncias del grupo 1, el grupo 3 desoye, niega, ridiculiza, relativiza, improvisa, aprovecha o sencillamente *zafa*.

Queda conformado entonces un escenario segmentado de indiferencias mutuas, carente de un vaso comunicante transversal que conecte – o mejor dicho, que reconecte, pues nunca dejarán de ser interdependientes – para transformar las visiones y preocupaciones de cada grupo en ocupaciones de todos.

Imposibilitada esa acción preventiva, mediada generalmente con liviandad y oportunismo por los medios de comunicación, relegada en la vorágine de la aceleración de los tiempos de la posmodernidad, los problemas se corren de la escena iluminada pero continúan creciendo, medrosos, en los resquicios de oscuridad.

Aquellas porciones de realidad en errático giro que– según Marcelo Moreno – *la razón o la ley* no pudo aproximar antes, por estar sometidas a fuerzas centrífugas de indiferencia e inmadurez, son violentamente unidas por la tragedia ritual y propiciatoria cuando esta aparece, inexorable. El hecho ritual compone, inmediatamente, sobre la sociedad en general un *movimiento de flamencos* – impulsivo, masivo, idéntico en rumbo pero en definitiva intrascendente - **con tres momentos bien definidos**: un primer momento de estupor, de conmoción, de desasosiego; un segundo período donde parece que el tiempo se detiene y toda la escena se inunda del acto, sin simultaneidades; y un tercer momento que fija la mirada en la morfología del acto, literalmente centrada en cada detalle de lo que aconteció y únicamente en tiempo presente, lo que funciona como primer obturador de una visión racional de mediano plazo. La frase "*el mal ya está hecho, ahora no sirven las lamentaciones*", es la traducción popular de dicha corta mirada.

De este modo, con la instantánea unión de la sociedad en torno suyo, la víctima propiciatoria funciona no sólo como aviso, descarga y ofrenda a la indolencia, sino paradójicamente, también, como factor aglutinante. ***Factor mortalmente solidario* que solidifica – tardíamente – lazos de pertenencia y cuidado antes despreciados o desatendidos**. ¿*Por qué nos tiene que pasar esto a nosotros*?, es la engañosa pregunta que debemos cambiar por ¿cuándo comenzamos a generarlo? y ¿por qué no podemos detener el ciclo?

¿Qué sentido tiene que la unión llegue de la mano de esta ***Solidaridad tanática***?, es la restante y necesaria pregunta.

3.- La respuesta (¿solidaria?) posterior

Pasados los primeros días de estupor como sociedad (**estupor doble**, suma del que genera el hecho en sí mas el que provoca saberse, en el fondo, causante del mismo), cada grupo reacciona según cómo procese lo sucedido: el grupo 3 -responsable directo o más cercano de lo acontecido – o bien acata, cambia radicalmente y cumple las leyes y toma conciencia, o bien implementa un nuevo y siniestro "como si" y sigue zafando por otros medios, o bien pone en marcha un mecanismo todavía más perverso, que no pocas veces al grupo mayoritario seduce: **intentar colocar a la víctima en el lugar del victimario.**

Algo tan increíble como preocupante: Aviso oficial del Gobierno del Estado de Carabobo, en Venezuela. Se recomienda a las mujeres que no vayan a las playas en bikini y que usen ropas recatadas para no incitar a los violadores.
"Seria ofender a la inteligencia el dar cualquier respuesta a esta aberración. Interesa destacar que el mecanismo de echarle la culpa a la víctima es demasiado frecuente en cualquier cuestión que involucre violaciones de derechos humanos." **dice Antonio Elio Brailovsky, quien proveyó la foto.**

El grupo mayoritario pone en práctica lo que la teoría anticipa y por un lado elige un chivo expiatorio a quien acusar (el Estado, el victimario, ¡la víctima!, el funcionario corrupto, los medios, "el sistema"...) mientras que por el otro inicia un descenso en plano inclinado hacia un renovado desinterés y en todo caso, **almacena el hecho en la memoria emotiva y sigue con lo suyo; reiniciando el ciclo**.

Pero es en el grupo 1 – renovado a menudo con los deudos de las nuevas víctimas – donde nacen semillas de ***Solidaridad posterior*** imprescindible para enjugar las lágrimas, pero también necesaria para iniciar un camino de lucha, ya sea hacia el reclamo de justicia o hacia la prevención de nuevas situaciones trágicas.

Una Solidaridad posterior que permite ejercer una reflexión activa: *"Entonces, tal vez habrá que poner atención en aquellos emergentes que se tornan parámetros de comportamiento, recorridos repetidos, y sistemáticamente, método de acción: protesta-represión-muerte-conquista social, en el mejor de los casos. De ninguna manera puede seguir siendo la sangre la moneda de cambio de las grandes transformaciones. Porque está visto que nunca la sangre es suficiente, aunque de ella ya tengamos hasta el hartazgo, y su espeluznante rojo siga tiñendo cada espacio de la vida nacional. Ahora les tocó a las tizas y a los guardapolvos. Mañana pueden ser otros símbolos, aunque es de esperar que esta muerte sea la última. Algo ya dicho y nuevamente incumplido. Mientras tanto, nos queda el duelo y la memoria. El mejor antídoto de futuras tragedias de sangre donde el poder quiera seguir imponiendo su rigor con violencia y sin miramientos."*[253]

Desde el análisis de los casos, resulta impresionante la cantidad de informes, avisos o denuncias que en cada proceso antecedieron a la tragedia.

Por nombrar sólo unos pocos:

.- **En el Caso de la Estación Haedo**, contrariamente a los dichos y supuestos del gobierno nacional, el defensor del Pueblo de la Nación, Eduardo Mondino, responsabilizó a la empresa Trenes de Buenos Aires (TBA) por los graves episodios de violencia registrados el 1° de noviembre en la estación ferroviaria de Haedo, al señalar que fueron consecuencia de *"flagrantes violaciones a los derechos humanos*

[253] *Sangre*, Diario Jornada. op. cit

que padecen millones de usuarios diariamente". El ombudsman recordó que en julio de 2005 promovió una acción judicial (la cuarta presentación ante la justicia) contra las empresas concesionarias del transporte ferroviario de pasajeros del área metropolitana *"por prestar un servicio público en pésimas condiciones, con grandes desidias en el mantenimiento, que incluso en algunos casos acarrea un grave riesgo para la vida de las personas"*.

.- **En el caso del Penal de Magdalena**, la periodista Virginia Messi escribió en el diario Clarín una nota titulada *Las advertencias que nadie escuchó,* donde se refiere a *"más de 20 alertas acerca de la situación carcelaria en general y de denuncias de irregularidades en dicho penal en los últimos 5 años."*[254]

.- **En el caso LAPA** se da una de las situaciones más extraordinarias de advertencia profética: el 3 de septiembre de 1997 el piloto y cineasta Enrique Pineyro declara al diario The New York Times que *"un accidente aéreo en la Argentina es cuestión de tiempo"*. El 10 de octubre de ese mismo año se cae el avión de Austral en Fray Bentos y dos años después sucede el accidente de LAPA. Sus advertencias anteriores son tan desoídas como vistas sus películas posteriores, que narran falencias y tragedias.

4.- La posibilidad solidaria anterior

La lógica VIP se puede vencer solamente actuando a priori (lo cual incluye algunas iniciativas a posteriori, **si creemos que el después de un suceso puede ser un antes de otro diferente**).

Si alguna aplicación práctica tiene lo expuesto en el Capítulo 3 acerca de **las 5 estaciones de la *Solidaridad Transformadora*** y especialmente de **su cuarta etapa, la *institucionalización*, ésta es la principal: actuar preventiva y transversalmente para detener los ciclos que necesitan de tragedias con víctimas propiciatorias para poder progresar como sociedad.**

Aquí, la memoria cumple un rol clave pero resulta fundamental que pase de ser meramente emotiva a *memoria estratégica* y *memoria institucional*.

[254] *Las advertencias que nadie escuchó*, diario Clarín, sección Policiales, Pág. 61, Buenos Aires, sábado 22 de octubre de 2005, nota de Virginia Messi

La relevancia de esto es alta porque, como vimos, una de las características del ciclo propiciatorio es la ausencia de escucha. Cuando no hay escucha emocional, pero especialmente **cuando no hay escucha institucional**, la advertencia solidaria se deforma en retahíla, eludida por la sociedad, postergada por los medios.

La lógica solidaria previa debe tener por norte **despertar conciencias, instalar los problemas reales en la agenda pública y mediática, generar mecanismos de control ciudadano o estatal sobre los procedimientos de los que dependen críticamente vidas humanas.**

El desafío pasa por una doble estrategia: hacer propio el problema ajeno y a la vez no buscar la atención sobre el problema propio a costa de quitarla al de los otros.

Lamentablemente, por una parte, en muchos casos una lógica competitiva y "creativa" desencadena campañas sobre temas importantísimos que están concebidas desde la exclusividad y la espectacularidad, sin vocación de articulación de **recursos y discursos** con otras problemáticas.

Afortunadamente, por otra, cada vez son más los grupos que se conforman desde una lógica solidaria alrededor de temas o tragedias, con el objetivo de prevenir otras.

Desde el análisis de los casos, podemos mencionar varias decenas de grupos e iniciativas en esta dirección; veamos una lista seguramente incompleta, por creciente:

.-Grupos de Vecinos Autoconvocados de Famatina, Movimiento Social Sanjuaninos Autoconvocados No a la Mina, Alianza de los Pueblos contra la Minería, Red Nacional de Acción Ecologista, Vecinos Autoconvocados de Esquel

-Madres del Dolor, Padres de Kheyvis, Grupos post Cromañón (una murga inclusive), Padres y alumnos del colegio ECOS

-Cooperativa La Alameda (trabaja en la zona de Parque Avellaneda con los costureros bolivianos, es de las primeras en denunciar los talleres textiles clandestinos)

-Vecinos Autoconvocados por las inundaciones en Santa Fe (Carpa Negra de la Memoria y la Dignidad, que son los inundados de 2003)

-Vecinos Autoconvocados contra el CEAMSE

-COFAVI (Comisión de Familiares de Víctimas Indefensas de la Violencia Social - Policial - Judicial - Institucional), que surge a partir del asesinato de Sergio Schiavini

-La Casita de Sebastián Bordón (emprendimiento cooperativo que los padres de Sebastián tienen en Moreno)

- La Asamblea de los Jóvenes. Integrada no sólo por sobrevivientes de la tragedia, sino por mucha gente de su edad que se solidarizó con su situación; tienen entre 14 y 25 años.

FAMILIARES DE LOS CHICOS MUERTOS EN SANTA FE QUIEREN UNA ENTREVISTA CON KIRCHNER

Piden más control en las rutas

Padres y familiares de las diez víctimas del Colegio Ecos en la tragedia de Santa Fe, pidieron **una entrevista personal con el presidente** Néstor Kirchner.

En esa reunión, todavía con fecha incierta, presentarán un petitorio –que también remitieron a los poderes Legislativo y Judicial– para exigir **un mayor control de las rutas nacionales** y así evitar nuevos accidentes como el que **les costó la vida a nueve estudiantes** y a una docente de la escuela. A su vez, prestarán su colaboración con las acciones necesarias para solucionar esta problemática que se cobra más de 7.000 vidas al año.

"Nuestros hijos murieron no porque lo decidiera el destino, sino por **el negligente e ineficaz control de seguridad vial"**, arranca el texto en el que se le pide al Congreso que sancione **leyes que generen un control serio** de los vehículos y choferes. A su vez, se le exige al Ejecutivo que **"ejerza un control real"** y al Judicial, que **"aplique las sanciones correspondientes** para quienes no cumplan les leyes".

Los padres de los nueve adolescentes y el marido de la docente advierten: "Las autoridades además deben desarrollar una conciencia y responsabilidad ciudadana frente al tema de la seguridad vial". El grupo ya mantuvo dos reuniones para definir una estrategia judicial en común, promover nuevas acciones, profundizar la investigación sobre las razones del accidente y determinar los culpables.

"No sólo apuntamos a la culpabilidad de la empresa o la concesionaria de la ruta, sino también a las autoridades que **debieron controlar y no lo hicieron.** No puede ser que los choferes consuman alcohol minutos antes de manejar un camión con acoplado y toneladas de carga", confió un papá.

las cosas y la gente

Susto en un paso a nivel sin barreras

Cinco personas resultaron heridas ayer tras ser arrollado el colectivo en el que viajaban por un tren de la ex Línea Belgrano, en la localidad de Villa Caraza, partido bonaerense de Lanús. El accidente ocurrió a las 16.10 sobre el paso a nivel sin barreras de la calle Olazábal, a escasos metros de la estación Villa Caraza, cuando el micro de la Línea 9 fue arrollado "por detrás", precisó la Policía. Los heridos fueron trasladados al Hospital Evita de Lanús, pero según precisaron los médicos, "están fuera de peligro".

CLARÍN, SECCIÓN SOCIEDAD, DOMINGO 29 DE OCTUBRE DE 2006, PÁG. 46

Calendario del Compromiso con la comunidad

Enero 2007

DOMINGO	LUNES	MARTES	MIERCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO
14	15	16	17	18	19	20

Tema de la semana: Seguridad Vial

- En nuestro país, los accidentes de tránsito siguen siendo uno de los problemas más serios a resolver: se estima que cada hora que pasa muere una persona por accidentes en la vía pública.
- El mayor número de choques se produce en rutas, avenidas y autopistas, en la mayoría de los casos como consecuencia de la imprudencia.
- La concientización, el respeto a las normas y una mejor educación vial son los primeros pasos para empezar a revertir esta preocupante realidad.

¿Qué puedo hacer?

Informarme sobre cómo prevenir accidentes de tránsito

Denunciar defectos y peligros de automotores e irregularidades en la vía pública

Capacitarme y promover la educación vial

- Programa de Seguridad y Educación Vial "Alerta Vial" www.alertavial.com.ar
- Luchemos por la vida www.luchemos.org.ar Tel.: 4637-8090
- CESVI www.cesvi.com.ar
- Programa de Seguridad en el Tránsito - ACA www.aca.org.ar Tel.: 4808-4226

Tragedia de Santa Fe

Por una ley integral de seguridad vial

El 8 de octubre del año pasado, 9 alumnos y una profesora del Colegio Ecos murieron en un accidente en la ruta 11. Un camionero alcoholizado los chocó de frente.

Hoy, familiares de las víctimas de esta tragedia se unieron para terminar con "la fragilidad de la seguridad de nuestras rutas".

Con este fin, están juntando firmas para elevar a las autoridades un petitorio que exige, entre otras cosas, una ley integral de seguridad vial. "Todos debemos adherir -sostienen los padres- porque el objetivo es que nadie más muera en las rutas."

Para sumarse on line al petitorio o bajar planillas de adhesiones: www.tragediedesantafe.com.ar petitoriopadres@hotmail.com

Prevenir y respetar

Desde nuestra condición de peatones o conductores, es mucho lo que podemos hacer para evitar accidentes:

- Respetar y hacer respetar la señalización y las normas de tránsito
- No conducir si se consumió alcohol
- No superar nunca las velocidades permitidas
- Llevar a los chicos en el asiento trasero
- Usar cinturón de seguridad o casco
- Respetar la distancia entre vehículos
- No hablar por teléfono celular al conducir
- Tener siempre hábitos prudentes

Apoyar y participar en iniciativas de prevención

- Petitorio por Seguridad Vial Integral Familiares de Víctimas de la Tragedia de Santa Fe www.tragediadesantafe.com.ar
- Favat Familiares y Víctimas de Accidentes de Tránsito www.favat.org.ar Tel.: 4812-4097
- Padres en la ruta www.padresenlaruta.org.ar
- Red Solidaria www.redsolidaria.org.ar

IDC Instituto de Desarrollo Comunitario

RED SOLIDARIA

Para transformar la realidad se necesita recaudar compromiso - 4718-2688

www.calendariodelcompromiso.clarin.com - compromiso@clarin.com

Fundación Noble

Grupo Clarín

La lista es tan amplia como la puerta que desde allí se abre hacia un nuevo accionar solidario; hay que distinguir que en muchos casos se trata de vecinos autoconvocados, asambleas populares, grupos de personas unidas por un reclamo común, pero que no llegan a institucionalizarse de modo legal, aunque sí mantienen un trabajo coordinado y coherente a través de los años.

Sostenemos que desde la sistematización de estas experiencias se puede conformar un eje transversal de abordaje para desplegar la prevención solidaria.

5.- Final abierto: ¿por qué lo hacemos?

El final de este largo aunque esquemático recorrido que hemos planteado es, sin embargo, abierto. No desalentador, pero si inquietante.

¿Por qué adoptamos estos mecanismos?

Es muy difícil condensar una explicación sintetizadora.

Creemos que en estas citas finales de Isuani y Gruner - actual una, imperecedera la otra, que resitúan, respectivamente, el foco el la dimensión cultural o ideológica - residen algunas de la respuestas: "*Cada mes, una guerra de Malvinas. Efectivamente, en las Islas murieron 650 argentinos y 1.188 recibieron heridas. Estas son aproximadamente las cifras de víctimas fatales e incapacitadas por accidentes de tránsito que se producen mensualmente en calles y rutas del país. ¿Por qué el problema se ha agudizado y en vez de una reacción contundente de Gobierno y sociedad parece existir la noción de que este demencial escenario de muerte y destrucción es parte del paisaje argentino? Es triste constatar que el tema no ha merecido un solo debate en el Congreso de la Nación, ni iniciativas decididas del Gobierno nacional. El respeto del federalismo no puede ser una excusa para tamaña inacción.*

Por otra parte, el tema no ocupa lugar alguno en la campaña electoral de la Ciudad de Buenos Aires y no hemos asistido a ninguna gran manifestación de ciudadanos para exigir responsabilidad a los conductores de vehículos y mayor control a las autoridades. Esto es sencillamente reconocer que aquellas instituciones y las principales fuerzas políticas y organizaciones de la sociedad civil no admiten que

muertes prevenibles de argentinos en un número anual más de diez veces superior a los caídos en Malvinas sean un problema para ellos.

En el drama del tránsito argentino se juega un tema mayor: una sociedad que acepta pasivamente una obscena cantidad de muertes prevenibles no comprende en definitiva qué es vivir civilizadamente, qué es calidad de vida o qué es desarrollo; se resigna a vivir primitivamente aunque posea tasas elevadas de crecimiento económico.

Es hora de reaccionar y demostrar que esta epidemia mortal que nos aqueja tiene antídotos y puede ser combatida."[255]

"En este contexto... hablar de una crisis "moral" motivada por la corruptela del elenco gobernante y sus acólitos / cómplices es un gesto profundamente ideológico (en el sentido de ideología dominante, profundamente despolitizador y quizá profundamente reaccionario, detrás del disfraz de apelación "progre". Es barrer bajo la alfombra aquel mapa profundo constituido por la estructura misma de una sociedad que no puede no conducir a sus miembros a la desesperación, el terror y la miseria material y ética, más allá o más acá de la mayor o menor "inmoralidad" de sus gobernantes. (...) El "pensamiento único" que hegemoniza la cultura política (no sólo) argentina ofrece una solución de sentido común: desplacemos a los gobernantes corruptos, reemplacémoslos por gobernantes honestos. Y bien, hagámoslo: ¿quién podría estar en contra? Pero no soñemos: nos encontraremos con gobernantes un poco menos ricos, y con una sociedad tan miserable como ahora. Porque es un sistema que permite – más, que promueve – la explotación, la miseria, la desesperación y el terror, el que está insanablemente corrupto: es su condición ontológica, que no depende de la psicología individual de sus dirigentes..." [256]

Otras respuestas habrá que seguir buscándolas, nosotros no las tenemos.

---

[255] Isuani, Aldo; *Tránsito, la barbarie cotidiana*., diario Clarín, sección Opinión, Pág. 29, Buenos Aires, jueves 24 de mayo de 2007

[256] Gruner, Eduardo; *Breve presentación de un manual de estrategia para uso (no solamente) de argentinos medios con sentido común;* prólogo a Scavino, Dardo (1999) *La era de la desolación*, Manantial, Buenos Aires, Pág. 13

CAPÍTULO 6:

SOLIDARIDAD Y EDUCACIÓN

6.1.- Escuela no sólo, pero sí principalmente.

De las cuatro cuestiones básicas que aquejan a la Solidaridad, la ***educación*** puede incidir fuertemente en por lo menos tres: por un lado, en dos de su tríada principal de problemas: la **fundamentación** y la **reproducción;** y por otro, en la capacidad de **problematizar.**

En efecto (y esto no significa dejar de lado la cuarta cuestión - el **problema de aplicación** de la Solidaridad, pues bien podría suceder que la escuela fuera un espacio institucional que funcione desde una lógica solidaria, cosa que no sucede-) es sobre estas tres cuestiones dónde la educación puede encontrar tierra fértil en la que sembrar una semilla de cambio: ***problematización***, **pues: ¿qué mejor que la educación para servir de marco y bastidor al lienzo en blanco de la pregunta?,** ***fundamentación,*** **pues: ¿qué mejor que la discusión pedagógica para confrontar pareceres y aprender de ello? y** ***reproducción,*** **pues: ¿qué mejor lugar que la escuela, la casa o el grupo para trabajar la continuidad de ideas valiosas desde el presente hacia el futuro?**

Por estas tres razones es que nos parece necesario dedicar algunas páginas (que terminarán siendo todo un capítulo) a **la relación entre educación y Solidaridad**.

Aún siendo una obviedad, queremos igualmente advertir que no es nuestra intención desarrollar el tópico de la escolarización de la Solidaridad en la profundidad que se merece. Y mucho menos aún, desde ya, la relación entre Solidaridad y educación en general.

Ambas son tareas para sendos libros, muchos de los cuales ya han sido escritos.

Nos conformaremos, apenas, con presentar las dimensiones básicas de una relación tan importante, reseñando, por un lado, algunas consideraciones que otros autores han felizmente formulado al respecto y señalando, por otro, caminos que nos parecen útiles para avanzar en el sentido del párrafo inicial del Capítulo.

Entonces, nos ha parecido que podría resultar útil presentar al lector **una parte conceptual,** resumida en cuatro coordenadas básicas para abordar el tema, **y una parte práctica** en la que desplegamos **una propuesta "de mínima": reunir todas las preguntas que nos hemos formulado sobre la Solidaridad a lo largo del libro** y condensarlas en un ***"Índice de Preguntas";*** cuestionario que bien puede ser el disparador de otras tantas actividades de investigación, reflexión o acción en el aula o el grupo (es decir, el concepto de ***praxis***, que tanto trabajó Freire) para lo que las hemos situado en el encuadre pedagógico que consideramos correspondiente.

Advertido lo anterior, veamos cuáles nos han parecido las 4 coordenadas básicas para plantear la relación entre ***Solidaridad y educación***:

1.- La necesidad de educar *en* Solidaridad
2.- La posibilidad de educar *acerca de* la Solidaridad
3.- La discusión entre *Asignatura* o *Tema Transversal*
4.- El lugar de la Solidaridad en la Educación Superior

1.- La necesidad de educar *en* Solidaridad

El planteo de esta primera dimensión es de necesidad respecto de la segunda; creemos que para poder educar acerca de *qué es* la Solidaridad, dicha educación debe brindarse *en un ambiente* solidario.

O planteado en forma de pregunta: ¿es posible educar acerca de qué es la Solidaridad, discutir sus fundamentos como valor, promover sus acciones básicas, justificar las ventajas de su aplicación y los beneficios de su adopción como marco cultural en un ambiente indiferente o directamente insolidario?

Esta es, justamente, una de las encrucijadas más desorientadoras del *problema de aplicación* que envuelve a la Solidaridad: cómo pasar del dicho al hecho solidario y de éste a la sistematicidad; cómo hacer florecer actitudes solidarias en un ambiente reseco; cómo construir Cultura Solidaria – que no sea una vía muerta lateral sino alternativa aplicable- en el seno de una sociedad insolidaria dominante.

De allí la necesidad de investigar qué sustrato institucional se necesita para poder avanzar en una *educación solidaria* y en una *educación acerca de la Solidaridad*, cuestiones que – como ya se ve – son relacionadas pero levemente diferentes.

Para comenzar establezcamos algunas consideraciones de índole general acerca de *la escuela* y sus posibilidades como institución.

En primer lugar, por definición – es decir, en el plano teórico - la escuela no es una organización ciento por ciento democrática porque los lineamientos educativos, los cargos jerárquicos, la selección de contenidos y en general, la dinámica institucional que en ella impera no son producto de la elección de cada comunidad educativa específica, sino lineamientos generales (de mayor o menor grado de exigencia en cuanto a su cumplimiento), pero de indudable valor rector y homogenizador.

A esto se suma, en segundo lugar, que por acción u omisión – es decir, en el plano de la praxis cotidiana – la escuela a veces tampoco lo es, ya sea porque su dinámica deriva en formalismos, ya sea porque la realidad la interpela hacia formatos asistenciales que le impiden proyectarse hacia objetivos más mediatos; aunque esto suene a la contradicción que es.

En tercer lugar, y como resultado de la combinación de ambos factores antecedentes más la sumatoria de otros concurrentes que complejizan aún más su realidad, tenemos, por lo menos, tres escuelas en una: una escuela *depositaria* de prestigio, solitaria responsable por la transmisión de un saber muy cambiante en un mundo que, por lo mismo, lo es cada vez más; otra escuela *tironeada* desde los cuatro vientos por las pobrezas cotidianas que en ella buscan alivio y respiro, más que proyecto u horizonte; y una tercera escuela *desengañada* de ser una reserva de argentinidad en un país que no termina de argüir cuál será su rol en el mundo ni presentar un proyecto nacional de mediano o largo plazo.

En el punto de unión de estos tres vectores – que terminan por conformar *una institución depositaria, tironeada y desengañada* – se juega la posibilidad de construir un espacio de educación solidaria que a su vez permita enseñarla y aprenderla; el nacimiento de **un cuarto vector** que imagine (utópicamente, desde ya...) **que la Solidaridad puede ser artífice de una escuela que cambia, para bien.**

Lo curioso y delicado con la educación es que la misma se logra, se efectiviza, aún en contextos antipedagógicos. En muchos contextos históricos, geográficos y sociales, la escuela argentina educó a pesar de su propia realidad y del maltrato que se le propinó: eso es en sí mismo una demostración de resistencia y capacidad.

CLARIN. Buenos Aires, miércoles 10 de diciembre de 1980 — CAZA, PESCA, NAUTICA Y CAMPING — Página 9

Certamen intercolegial de carabina calibre 22

Con todo éxito se realizó en Cosquín el XVII Campeonato Nacional Intercolegial Orbea con carabina 22. Tomó parte un elevado número de estudiantes de distintos puntos del país. A los objetivos y finalidades de estos torneos se refirió el doctor Manuel González Baños, representante de la firma organizadora.

Tuvo lugar en el Tiro Federal de Córdoba el desarrollo final del XVII Campeonato Nacional Intercolegial Orbea con carabina calibre 22. A la ceremonia de entrega de premios, que se realizó en el Instituto Obra Social del Ejército (IOSE), en Cosquín, donde estuvieron alojadas las delegaciones de todo el país, concurrió el ministro de Cultura y Educación de la provincia, profesor **Floreal Conte** (en representación del gobernador), funcionarios de la firma organizadora y otras autoridades especialmente invitadas.

Al respecto, el doctor **Manuel González Baños**, funcionario de Orbea Argentina SAIC, dijo que 17 años de realización ininterrumpida relevan su importancia en los calendarios del tiro deportivo y la identificación de la firma con el desarrollo de este deporte. A partir de 1978, el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación dispuso auspiciarlo e incorporarlo a sus propios calendarios deportivos intercolegiales, en forma similar a otros deportes como atletismo, básquetbol, etc. En 1980, la Presidencia de la Nación y 10 gobernaciones instituyen copas de honor para las escuelas ganadoras.

Actualmente **ya puede considerárselo el semillero de tiradores de todo el país, a nivel local e internacional.**

González Baños expresó que pueden participar todos los estudiantes del país entre los 13 y 19 años de edad, representando a su colegio. Siempre pudieron participar alumnos de ambos sexos, pero a partir de 1979, para brindar un mayor aliciente a las damas, se creó para ellas una categoría especial, con tan buen éxito que este año Gabriela Adoratti, de Rafaela, también ganó la Categoría Individual, correspondiente a ambos sexos. Respondiendo a si resultaba costoso, manifestó que **es absolutamente gratuito. Los blancos, la munición y hasta los premios son suministrados por los organizadores. Las carabinas también se facilitan en las tiradas, aunque muchos jóvenes tienen ya las propias reglamentarias.** Los tiros federales colaboran cediendo sus instalaciones y ayudan en su enseñanza técnica y entrenamiento.

Añadió que la actuación de los inspectores regionales del Ministerio, delegados zonales y en general todos quienes integran la Dirección Nacional de Educación Física, Deportes y Recreación, brindan una tarea muy importante. Personalmente piensa que su labor debiera ser aun más conocida y agradecida por cuanto hacen, no solamente para el tiro sino para la difusión de los deportes a nivel estudiantil.

Por último pidió que los colegios trataran de alistar los equipos representativos con más anticipación, por ejemplo, con pruebas selectivas previas al comienzo de la disputa de las eliminatorias zonales. Eso permitirá mejorar la organización y los resultados para pasar cuanto antes a regirse íntegramente por el Reglamento de la Unión Internacional de Tiro y efectuar confrontaciones internacionales.

En cuanto a los resultados finales del XVII Campeonato Nacional fue el siguiente:

Por equipos: 1) Escuela Nacional de Educación Técnica Nº 1 de Concordia, 377 puntos, equipo integrado por **Juan Carlos Monti** y **Daniel Gilardoni**; 2) Escuela Nacional de Educación Técnica Nº 1 de Río Cuarto, con **Ruben Haller** y **Alejandro Alvarez.**

En total participaron 45 equipos.

Individual: 1)**Gabriela Adoratti,** Escuela Nacional de Rafaela; 2) **Juan Carlos Monti**; 3) **Oscar Adoratti.**

Categoría damas: 1) **Gabriela Adoratti**; 2) **Beatriz Rodríguez,** Escuela Comercial de Cinco Saltos; 3) **Sonia Dubois,** Instituto Niño Jesús de San José, Entre Ríos.

En total participaron 144 tiradores.

El ministro de Educación de Córdoba, profesor Floreal Conte, entrega la bandera de cerrantorias al director de la escuela del equipo que se clasificó campeón.

Escuela maltratada desde todos los ángulos posibles: en este caso la dictadura utilizándola como canal de reproducción de una concepción antisolidaria de la vida: la promoción del uso de armas.

La nota es del Diario Clarín, sección Caza, Pesca Náutica y Camping del 10 de diciembre de 1980; y merece leerse en su totalidad por lo demostrativa y aberrante.

Veamos a continuación qué opinan algunos autores respecto de esta dimensión tan importante.

Para María Nieves Tapia, especialista en la relación entre educación y Solidaridad, *"desde una visión "laica" de la solidaridad y la participación ciudadana, las escuelas publicas de gestión estatal han desarrollado su propia tradición de actividades de proyección comunitaria. Desde la decimonónica concepción de la beneficencia hasta la extendida educación cooperativista, de las campañas a favor de los inundados a la práctica del padrinazgo de otras escuelas, las iniciativas solidarias nunca dejaron de estar presentes en las escuelas públicas. Sin embargo, no puede desconocerse que en muchas escuelas públicas los proyectos de acción solidaria constituyeron durante décadas no sólo algo paralelo a la vida rutinaria de la escuela, sino claramente transgresor (...) Las frecuentes sospechas ideológicas, la escasa autonomía institucional para generar innovaciones y el peso de una cultura escolar fuertemente burocrática, provocaron en muchos casos el fracaso de o la escasa duración de proyectos surgidos por iniciativa de docentes o estudiantes."*[257]

Por su parte Juan Carlos Tedesco, Director del Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación de la UNESCO, retoma un planteo a nuestros ojos clave: la relación entre escuela solidaria y proyecto de país: *"¿Por qué eran buenas las escuelas públicas argentinas?. Porque formaban parte del proyecto de construir una Nación que incluyera a todos y en la misma escuela se encontraban alumnos de todos los orígenes sociales y culturales. El mundo y la Argentina han cambiado. Hoy es necesario discutir si queremos ser una Nación que incluya a todos. Si estamos de acuerdo con ese proyecto, entonces la escuela debe enseñar a vivir juntos y debe distribuir democráticamente el conocimiento."*[258]

¿Cuán diferente es una ***escuela solidaria*** de la que no lo es? Veamos lo que nos responde Tapia desde la experiencia del Aprendizaje Servicio Solidario: *"Lo primero que hemos aprendido es que las instituciones educativas solidarias no "tienden puentes" ni se "extienden" hacia la comunidad... la imagen del "puente" nos remite a un imaginario de la institución educativa como una suerte de castillo feudal que cada tanto baja el puente levadizo, pero donde todavía la comunidad es un "otro",*

[257] Tapia, María Nieves (2006) *La Solidaridad como pedagogía*, Ciudad Nueva, Buenos Aires, Pág. 43

[258] Tedesco, Juan Carlos, citado en Imaginaria, Revista sobre literatura infantil y juvenil, N° 129 - Buenos Aires, 26 de mayo de 2004, http://www.imaginaria.com.ar/12/9/foro_escuela.htm

algo distinto. Las instituciones educativas solidarias saben que ***son parte*** *de la comunidad. Saben que la escuela por sí sola no puede hacer frente a los múltiples y complejos desafíos que implica educar en el contexto actual, y mucho menos puede pretender resolver sola todos los problemas de la comunidad. Una escuela solidaria sabe que por más que busque conseguir las zapatillas, la leche y las vacunas para los chicos, no es función del docente hacer todo. Frente a esa cierta omnipotencia bienintencionada que parece formar parte de nuestro perfil profesional como docentes, y que a menudo nos lleva al agotamiento y al desencanto, las escuelas solidarias practican una sana humildad: saben que son parte de la comunidad, que no pueden solucionar todo por sí solas, y por eso se reconocen y trabajan como parte de redes con otras organizaciones."*[259]

Sería ideal que la escuela pudiera ser un **ámbito solidario** donde poder educar ***acerca de*** la Solidaridad; pero más allá de esto, la escuela se lo debe y merece como institución.

Sin embargo, hay que tener cuidado con estas propuestas del cuarto vector y de la "escuela solidaria" que hemos venido planteando.

En la más prístina teoría, la ***utopía*** seduce al el hombre como el roce de la luz del sol que cae a las 12 horas del mediodía del solsticio de verano. Pero esa misma utopía, vista desde la limitada y oblicua perspectiva de la que el ser humano es capaz de mirar, siempre traza alguna sombra; y la del dogmatismo pétreo es una de las más negras.

Para nuestro caso, dicha sentencia dogmática se puede reconvertir en inquietante pregunta: ¿es suficiente con creer que la escuela ***debe*** ser una institución solidaria, para que fácticamente – atravesada como está por las propias condiciones que desde fuera y dentro la imponemos – ***pueda*** serlo?

Decía el maestro Norbeto Bobbio que, en filosofía política, todo lo que ***se debe***, ***se puede***; veamos qué dice Tenti Fanfani para el caso de la escuela: *"Si uno quiere intervenir con éxito en la realidad social -la repetición escolar, la deserción, las*

[259] Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología; Programa Nacional Educación Solidaria (2005), *Aprendizaje y Servicio Solidario en la Escuela*, Actas del 8° Seminario Internacional de Aprendizaje y Servicio Solidario, Buenos Aires, Pág. 19

desigualdades en la escolarización o en los aprendizajes básicos, la violencia en la escuela, etc.- es mejor conocerla, comprenderla. Para resolver los problemas no basta la indignación moral; es preciso entender por qué la realidad es como es. En el campo de la pedagogía hay muchos discursos políticos, de denuncia e indignación moral. Es común oír que "la educación está en crisis" porque "hemos perdido los valores". No es que la crítica moral sea ilegítima, es que no basta para fundamentar una política adecuada y eficaz que resuelva los problemas de la educación."[260]

De ahí entonces que la *escuela solidaria* pueda ser no sólo un imperativo moral en abstracto, sino el resultado de una construcción responsablemente colectiva, es decir, dónde la colectividad (comunidad) se haga responsable por generar las condiciones reales de su aparición y sostenimiento; aún a costa de abandonar seguridades centenarias del instituido en el dispositivo "educación pública".

Pero la escuela no es evidentemente el único ámbito donde se aprende. Haciendo una generalización, podría afirmarse que, en términos de Solidaridad, todo el tiempo estamos aprendiendo y enseñando "algo" al interactuar con quienes nos rodean. Desde esta perspectiva – que incluye también lo escolar, pero lo extiende hacia otros ámbitos – es posible pensar en una tipo de forma de educar que tienda (en la aceptación que tender no es alcanzar) hacia la ***plenitud.***

Entendemos por educación plena, a la que, dinámicamente, procura ser **Agradable**, **Coherente,**

Profunda, Veraz, Vital y Liberadora .

Veamos qué queremos significar con cada termino:

Lo *agradable* esta dado por:

El clima afectivo general

Las técnicas y dinámicas de grupo apropiadas

260 Tenti Fanfani, Emilio (2007) *La escuela y la cuestión social. Ensayos de sociología de la educación*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Las actividades lúdicas

El aprendizaje como placer

El vinculo maestro-alumno como relación asimétrica en lo pedagógico pero equidistante en lo humano

Lo *coherente* lo da:

Una concepción educativa clara y una practica pedagógica consecuente

Con dicha concepción.

La correlación de pasos graduados en función de la complejidad del

Problema : de lo más sencillo a lo más dificultoso.

La didáctica entendida como una metodología de la comprensión y no como un imperativo dogmático de teorías educativas de moda.

La *profundidad* la da:

Lo significativo del aprendizaje (consideración que varía para cada persona)

La posibilidad de vivenciar el aprendizaje

El ejercicio intelectual: la curiosidad, el pensamiento, la reflexión, la conceptualización.

***Veraz* esta referido a:**

Cuando se oculta o tergiversa la verdad no se puede hablar de educación

El fanatismo, el prejuicio, la discriminación, la intolerancia etc., pueden generarse con procesos de instrucción, adoctrinamiento entrenamiento o inculcación; pero eso no es educación.

Quien transmite conocimientos de naturaleza o concepción falaz no educa, corrompe.

***Vital* significa:**

Educar para respetar y disfrutar la vida

Educar para construir diariamente la paz.

Educar para respetar y defender los derechos humanos

Educar para reconocerse en el otro, respetado nuestras diferencias.

***Liberadora* es:**

Comprender y practicar el sentido liberador de la educación supone uno

De los desafíos mas difíciles para todo docente.

Lo liberador en la educación tiene que ver con cumplir el objetivo de que

El educando, gradualmente, pueda prescindir de su maestro para seguir aprendiendo.

Esto no se da de manera automática, sino que debe ser un objetivo intencional y explícito de todo docente, que es doloroso en si mismo pues supone fomentar la propia prescindibilidad, pero que resulta altamente compensado al permitir que cada educando se apropie de su propia capacidad de aprendizaje y la ejerza mas allá de influencias circunstanciales. Es la concreción plena del "enseñar a aprender".

Estas características no se implican necesariamente la una con la otra. Pueden darse tres y dos no, cuatro sí y una no, etc.; pero con que sólo una de ellas falte la educación no es plena. Una educación plena – en la escuela, en la familia, en el grupo, en las instituciones comunitarias ...- es también una condición que potencia el aprendizaje; **es un *facilitador pedagógico* de la Solidaridad.**

2.- La posibilidad de educar *acerca de* la Solidaridad

La Solidaridad como tema es nuevo en las *curricula* escolares. Sabido es que la escuela como institución reproductora de los instituidos de la sociedad ha trabajado desde siempre en la construcción y divulgación de valores. Valores instituidos, mayoritariamente.

La posibilidad de ***educar acerca de la Solidaridad*** en el ámbito de la educación formal es hoy una oportunidad (que no debiera desaprovechar se) pues el tema ha trepado conceptualmente – de la mano zigzagueante de la ***palabra muela*** y del ***concepto comodín*** – hasta posicionarse alto en los valores que la sociedad declama como importantes de transmitir.

¿Cómo abordar ***el concepto Solidaridad*** para construirlo pedagógicamente sin reduccionismos, fetichismos de la moda o abstracciones filosóficas que lo alejan de su raíz popular?

El primer paso debiera ser, ante todo, **definir Solidaridad y adoptarla como valor relevante a ser tratado pedagógicamente.**

Sin embargo, hasta el presente, las aproximaciones al tema se han hecho con un rodeo; el de la ***prosocialidad.***

La misma es definida y trabajada por María Nieves Tapia, quién asimismo plantea una aclaración que suscribimos y que nos parece básica para entender en qué contexto se defina la ***prosocialidad***: *"No es la menor de las diferencias culturales que nos separan del mundo anglosajón el hecho de que sea casi imposible traducir "solidaridad" al inglés, dado que no es un término de uso común. En su lugar es frecuente hablar de service, care y compasion."*[261]

De aquí parte una consideración que nos parece fundamental; no estamos en contra de lo que se ha teorizado acerca de la ***prosocialidad*** - ¿quién puede oponerse a que la escuela y la educación en general promuevan algo tan bellamente expresado como ***prosocialidad***, ¿quién se anima a plantear que se debe educar en la *antisocialidad*? – pero sin embrago nos parece que no representa el contenido ni la raigambre cultural que el concepto de Solidaridad sí logra recogen, producto de haberse forjado (no sin los problemas mencionados) en el seno del acervo popular.

Preferimos, entonces, dejar la ***prosocialidad*** para las culturas que no pueden pronunciar Solidaridad, y nosotros quedarnos con ésta.

Pero aún así, vemos cómo la define Tapia y, especialmente, cómo la diferencia del altruismo: *"La diferenciación entre prosocialidad y altruismo no es una cuestión simplemente semántica, especialmente si la consideramos desde la perspectiva de los proyectos escolares de aprendizaje servicio. En efecto, la noción de "altruismo" pone de relieve el generoso desinterés por el propio beneficio y la intención del "dador" de beneficiar al "receptor". El énfasis está puesto en las motivaciones y en la actitud de servir más que en el servicio efectivamente prestado, y en la persona*

[261] Tapia, María Nieves (2006) *Aprendizaje y servicio solidario.* Ciudad Nueva, Buenos Aires, Pág. 91

altruista más que en la relación establecida con la persona "beneficiada". La prosocialidad, por el contrario, tiende a medir específicamente el grado de necesidad y de beneficio real del receptor, así como la efectiva reciprocidad o solidaridad generada. El altruismo puede en ocasiones generar actividades de "beneficencia", que partan de la aceptación de la "natural" disimetría de situaciones entre quien se encuentra "arriba" y quien "abajo". Es sabido que ciertas limosnas humillan más de lo que ayudan, y que ciertas "ayudas" contribuyen más a la dependencia que a la promoción humana. La prosocialidad, en cambio, implica el reconocimiento y práctica de la solidaridad como valor fundado en la común condición humana, con las consecuentes exigencias de justicia y de búsqueda de generar igualdad de oportunidades. Desde el punto de vista del aprendizaje-servicio, y valorando en toda su importancia la formación al altruismo en una sociedad donde el egoísmo toma a menudo proporciones canibalescas, habría que señalar algunas limitaciones de una aproximación exclusivamente "altruista": limitaciones en la formación en valores, limitaciones en la definición de objetivos, limitaciones en la salvaguarda de la dignidad personal de los receptores del servicio, limitaciones en la definición de "beneficiario", dificultades para la evaluación."[262]

Compartiendo sus labor pionera en la temática en la Argentina y planteos generales respecto de la importancia del Aprendizaje Servicio en la dinámica escolar, no coincidimos en este caso con la autora. La diferenciación que se hace (al menos en la forma en que está planteada) es uno de los clásicos problemas de "transposición" semántica: afectar a una palabra con todos los condicionamientos peyorativos, es virtud de entregar a otro término los meliorativos; la operación es nula de suyo, poder invertir términos conservando definiciones, **academia y uso mediante.** Y esto último es tal vez lo más importante: ni por academia ni por uso el término "prosocialidad" es característico del idioma castellano, camino que "Solidaridad" – como hemos visto – ha recorrido. Por tanto, no adherimos a la utilización de "prosocialidad" cuando podemos perfectamente hablar de Solidaridad o altruismo, en

[262] Tapia, María Nieves (2006) *La solidaridad como pedagogía. El "aprendizaje –servicio" en la escuela.*, Ciudad Nueva, Buenos Aires, pp. 36 a 38

sus acepciones mejores. En todo caso, las limitaciones que se enuncian como descalificadoras del altruismo, no son otra cosa que desafíos a resolver en el bien hacer y bien pensar del concepto y su práctica, se llame este como se llame.

Pero avanzando más allá de estos *neologismos conceptuales* (no dudamos en que la "prosocialidad" pasará pronto de moda) sí rescatamos la introducción sistematizada, seria y con proyección política (algo que no hay que minimizar, si de educación se trata) de la mencionada autora respecto del ***Aprendizaje Servicio Solidario***.

Tenemos aquí, en este concepto, una de las dimensiones a considerar a la hora de pensar en un tratamiento pedagógico de la Solidaridad.

Veamos entonces, muy brevemente, de qué se trata.

En su libro Aprendizaje y Servicio Solidario, Tapia lo define tomando la cita de otros autores, para luego exponer la problemática de su definición, algo que nos ha parecido sumamente importante: *"El aprendizaje – servicio (ApS) se identifica con una actividad educativa que plantea la adquisición de conocimientos conjuntamente con la aplicación de las materias de estudio y con la puesta en juego de actitudes y valores a través de la realización de un servicio pensado para cubrir las necesidades de la ciudadanía. Se trata de una propuesta educativa compleja e innovadora, que incluye muchos elementos ya conocidos, pero que aporta la novedad de vincular estrechamente el servicio y el aprendizaje en una sola actividad educativa articulada y coherente. Su implementación permite simultáneamente aprender y actuar. El ApS ,mejora el aprendizaje y refuerza los valores de ciudadanía. El aprendizaje experiencial es un método eficaz para que los conocimientos cobren significado a través de su funcionalidad. Al mismo tiempo, su aplicación ayuda a la construcción de la personalidad social trabajando con la visión del desarrollo moral a través de la práctica de actitudes y valores en el marco relacional. La implantación del ApS promociona el compromiso ciudadano en la transformación del entorno, fomentando una ciudadanía activa, responsable y cohesionada (Puig –Batlle –Bosch – Palos, 2006, p. 22 y ss)*[263]

[263] Tapia, María Nieves (2006) *Aprendizaje y servicio solidario*, Ciudad Nueva, Buenos Aires, Pág. 17

Y aclara respecto de la problemática de su definición: *"La primera problemática compleja que se presenta al intentar definir aprendizaje – servicio es que puede ser visto simultánea o alternativamente como:*

- *Un "proyecto", "experiencia" o "práctica": este punto de vista se focaliza en las actividades realizadas por los estudiantes y describe sus características tanto desde la perspectiva del servicio a la comunidad como desde los objetivos intencionales de aprendizaje y la reflexión y análisis crítico.*
- *Una "metodología" didáctica o "estrategia pedagógica": desde este punto de vista, el aprendizaje – servicio es primariamente un modo de enseñar y aprender, una "metodología" que sirve para optimizar el aprendizaje de conocimientos, competencias y actitudes por parte de los estudiantes. Según las perspectivas, podría ser considerado una "innovación pedagógica", un" método activo de enseñanza" en la tradición de Piaget, y también una estrategia para generar "aprendizajes significativos", es decir puestos en contexto y con el educando como protagonista.*
- *Una pedagogía: para un número creciente de autores, más que una "técnica", el aprendizaje servicio puede verse como una concepción integral de la educación.*
- *Un modelo o programa de desarrollo comunitario: mientras que los puntos de vista anteriores enfatizan el aspecto pedagógico, el aprendizaje – servicio también puede ser visto como un modelo de desarrollo comunitario que enfatiza el protagonismo social de los jóvenes y la articulación de su trabajo en redes Inter. – institucionales en función de la resolución delas más diversas problemáticas.*
- *Una filosofía: desde esta perspectiva, el aprendizaje – servicio es visto como "una manera de entender el crecimiento humano, una manera de explicar la creación de vínculos sociales y un camino para construir comunidades humanas más justas y con una mejor convivencia (Puig –Batlle –Bosch – Palos, 2006, p. 20) ."*[264]

[264] Ib. id., Pág. 21

No vamos a dilucidar aquí cuál de todas las perspectivas es la más adecuada o criticable, sino focalizar en la importancia de saber que pueden ser simultáneas o alternativas; y eso es lo que más probablemente suceda en la realidad, cuando el docente implemente o analice el ***aprendizaje – servicio.***

Para completar esta mínima aproximación a su núcleo conceptual, citaremos el gráfico de los Cuadrantes del aprendizaje – servicio en las instituciones educativas y sus transiciones, recursos ambos que nos han parecido clarificadores respecto de la comprensión del concepto.

La imagen de los Cuadrantes es un producto desarrollado por el Service Learning 2000 Center de la Universidad de Standford, en California, "un centro de investigación y formación docente dedicado específicamente a este tema.

Según lo explica Tapia, "*El eje vertical del gráfico hace referencia a la menor o mayor calidad del servicio solidario que se presta a la comunidad, y el eje horizontal indica la menor o mayor integración del aprendizaje sistemático o disciplinar al servicio que se desarrolla. El "menor" o "mayor" servicio ofrecido puede asociarse con diversas variables, como el tiempo destinado a la actividad, o la potencialidad del proyecto para atender efectivamente una demanda (...) El eje horizontal, por su parte, se refiere a la mayor o menor integración de los aprendizajes académicos formales con la actividad de servicio desarrollada: en este sentido, las actividades de servicio pueden poner en juego explícitamente los contenidos del aprendizaje de una asignatura, o puede haber escasa o ninguna conexión entre lo estudiado y la actividad de servicio, como habitualmente es el caso en las variadas "campañas solidarias" de recolección de dinero, alimentos o ropa."* [265]

[265] Ib. id., Pág. 26

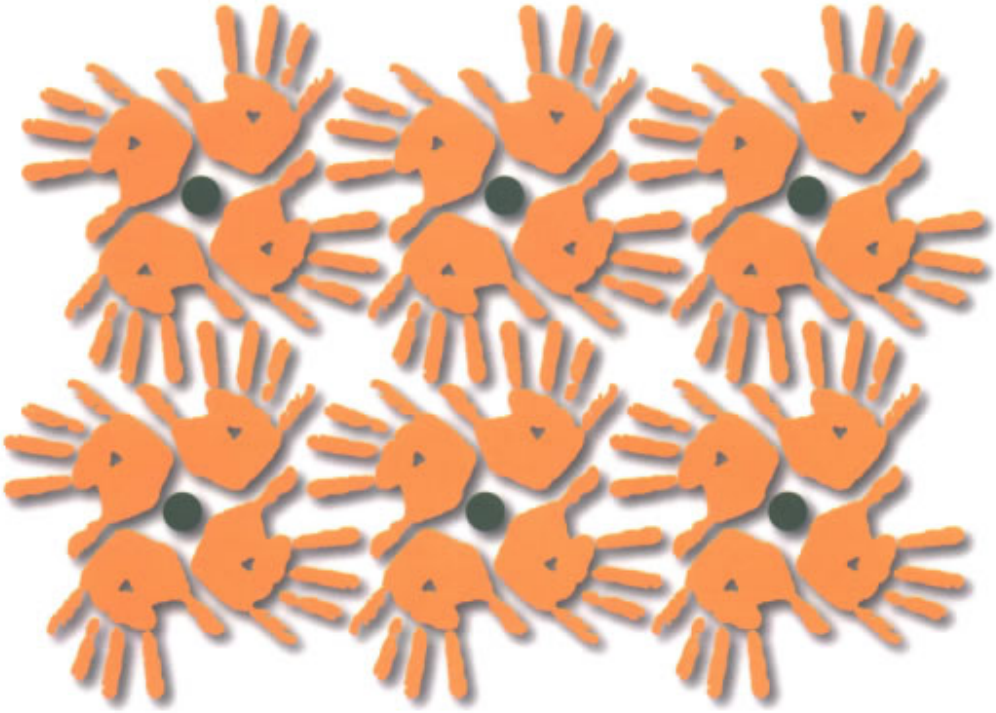
LOS CUADRANTES DEL APRENDIZAJE - SERVICIO
(TAPIA - 2006)

La autora completa la explicación del cuadro con una observación más que interesante, introduciendo un concepto que denomina ***"transiciones"***: *"Algunos proyectos de aprendizaje – servicio surgen en forma intencionada y planificada desde su origen como tales. Sin embargo, la práctica muestra que muchas de las experiencias más exitosas han surgido a través de procesos de transición a partir de la tradición y cultura de la misma institución educativa u organización social";* y apunta tres tipos básicos de transiciones: *"del aprendizaje al aprendizaje servicio; de las iniciativas solidarias asistemáticas u ocasionales a un servicio solidario institucionalizado y del servicio al aprendizaje – servicio."*[266]

[266] Ib. id., Pág. 32

Aprendizaje y Servicio Solidario en la Escuela

Actas del 8vo. Seminario Internacional
"Aprendizaje y Servicio Solidario"



Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología
Unidad de Programas Especiales
Programa Nacional Educación Solidaria

República Argentina

Evidentemente, es mucho lo que se puede seguir explicando y profundizando acerca del aprendizaje – servicio y ambos textos de Tapia, así como el cuantioso material disponible en las instancias que lo promueven y estudian.[267]

Pero tal cual lo mencionamos, ésta es una de las dimensiones a tener en cuenta en la construcción pedagógica de la cultura de la Solidaridad. Sigamos avanzando hacia otras cuestiones de idéntico nivel de relevancia.

Una de ellas es la referida a los ámbitos dónde la Solidaridad puede desarrollarse; y su conocimiento es clave para el educador.

Leandro Sequeiros lo recoge y plantea una clasificación muy útil a la hora de pensar en un abordaje pedagógico: "*¿En qué ámbitos es necesario concretar la cultura de la solidaridad? Esta cultura tiene cuatro dimensiones que no se pueden separar unas de otras:*

a) ***Personas solidarias.*** *La cultura solidaria sólo puede nacer de un nuevo modo de vivir, de satisfacer las necesidades propias, de relacionarse con los demás. Es una nueva ética de las relaciones humanas, del estilo de vida, del no consumismo. Es el «estar con» no sólo con la mente sino sobre todo con la vida y el corazón. Desde el punto de vista didáctico, es necesario educar para otros valores que den sentido a la propia vida y que no se basen en el individualismo, la competitividad y el «tener». Para ello es muy importante el «estilo de vida» del profesorado y del centro educativo. ¿Cómo hacer que el ambiente del centro —los valores que se respiran— sean solidarios y abiertos al mundo y no cerrados a unos intereses ideológicos? ¿Cómo colaborar con las familias para que eduquen a sus hijos en los valores solidarios y no en los del consumo y la competitividad?*

b) ***La solidaridad en los ambientes.*** *Este nuevo modo de vivir debe concretarse en nuevas formas de relacionarse con los demás en los ambientes inmediatos (familia, trabajo, barrio, ciudad, amigos, asociaciones, participación ciudadana...). Es lo que se llama actuar localmente. Se trata de ir articulando un nuevo tejido social que vaya creando gradualmente una mentalidad solidaria, altruista, sensible y abierta.*

[267] Entre ellas, el ya citado Programa Nacional Educación Solidaria, www.me.gov.ar/edusol/; y la organización CLAYSS: Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario, http://www.clayss.org.ar/

c) ***La solidaridad en el Mercado.*** *No se podrá avanzar si esas nuevas actitudes no se reflejan en cambiar las estructuras insolidarias de la sociedad (explotación económica de tipo capitalista, desigualdad, empobrecimiento consentido, marginación provocada...). Esta solidaridad no se basa sólo ni principalmente en «dar» un dinero, sino en trabajar para transformar las estructuras generadoras de insolidaridad. Y eso no es tarea individual sino obra de los movimientos sociales emancipadores: las ONGD, las asociaciones solidarias, los colectivos, partidos y sindicatos.*

d) ***La solidaridad en el Estado.*** *Esta solidaridad debe traducirse en apoyar la consolidación de los valores de la democracia, la participación crítica en el tejido social, la intervención social nacida de una reflexión sobre la práctica y unos principios de acción libremente asumidos. La función del Estado no es sólo procurar la sociedad del bienestar para los ciudadanos, sino favorecer la igualdad entre ellos, la nivelación social y la justicia armonizando las exigencias nacionales con las internacionales.*

sano planificar un diseño educativo bien programado y secuenciado alo largo de los ciclos de aprendizaje.[268]

Pero ***educar acerca de la Solidaridad*** es también de actores y discursos: tal cual lo planteábamos en el Capítulo 3 (y aquí mismo, en el punto que sigue) al referirnos al ciclo de ***las Cinco Estaciones de la Solidaridad Transformadora****;* en la estación de la **racionalización** una de las dimensiones clave de **los ejercicios de razonamiento solidario** tenía que ver con "**escuchar y conocer las voces y puntos de vista de todos los actores, principalmente los de los más afectados".** A nivel escuela, dicha sugerencia se despliega en abanico, al volver sobre uno de los problemas básicos que hacen a la identidad escolar: escuela "que enseña" (a la comunidad cómo entrar en un metro patrón de "lo que debe saberse") o escuela "que aprende" (de la comunidad y es capaz de variar sus temarios, discursos y objetivos, en función del emergente). O ambas, si posible, a la vez.

[268] Sequeiros, Leandro (1997) *Educar para la solidaridad*, Octaedro, Barcelona, Pág. 66

Tenti Fanfani nos vuelve a ofrecer su mirada, que nos acerca al tema, sin resolverlo pero si enunciándolo lúcidamente: *"(...) Los que toman decisiones de política conocen menos acerca de los alumnos, de la sociedad, de la economía y, sin embargo, se espera que el sistema educativo contribuya a la formación de subjetividades, a desarrollar ciertas capacidades productivas en los chicos para que cuando sean adultos se inserten como personas creativas y exitosas. Pero no conocemos bien ese mercado, la lógica de ese mercado de trabajo; conocemos poco acerca de las subjetividades, de las nuevas identidades que se van configurando por fuera de la escuela y que de alguna manera impactan sobre los procesos escolares. Han cambiado las relaciones de poder entre las generaciones, la relación entre los chicos y los grandes. Todos sabemos acerca de los nuevos desafíos que hay que resolver para construir un orden democrático en las instituciones. Tenemos nuevas formas de desorden, de violencia, de micro y macro violencias, y frente a todas estas situaciones estamos bastante desarmados, porque no tenemos categorías de comprensión, de entendimiento adecuadas que nos permitan orientarnos en este nuevo y complejo contexto social donde se plantea la discusión acerca de las condiciones de "educabilidad" de las nuevas generaciones. Son tantos y tan profundos los cambios sociales acontecidos que la vieja oferta escolar, el tradicional modo de hacer las cosas en la escuela (con sus recursos, tecnologías, dispositivos, saberes) se vuelve in- potente para cumplir con el objetivo básico de desarrollar conocimientos poderosos en todos los niños, adolescentes y jóvenes. Hoy es imposible hacer política educativa sin plantearse y sin encontrar al menos una respuesta coherente a la pregunta: "¿En qué sociedad vivimos?". Para responderla ya no valen las fronteras tradicionales entre la investigación educativa y la investigación social. Hay que relativizar esta distinción. Es muy difícil entender lo que pasa dentro de la escuela si no se mira lo que sucede en otros ámbitos de la sociedad, como el desarrollo de la producción, de la ciencia y la tecnología, las nuevas tecnologías, el mercado de trabajo, la cultura, la estructura social y de la familia. Si uno no mira fuera de la escuela, no entiende los problemas de aprendizaje, del orden y la disciplina, no entiende los problemas que hay con la autoridad pedagógica, las pobrezas de la escuela, del financiamiento, los malestares*

docentes, los vados de sentido de los alumnos y no entiende por qué es tan difícil garantizar el desarrollo de saberes poderosos en las nuevas generaciones."[269]

Hemos afirmado entonces que **es posible y deseable educar *acerca de* la Solidaridad**, dentro o fuera de la escuela.

Toca ahora ver cómo, nuevamente en el ámbito escolar, es posible **concretar dichas intencionalidades pedagógicas**, y **desde qué formato** y con cuál **organización jerárquica de contenidos** hacerlo.

LUNES 24 DE JUNIO DE 2002 | INFORMACION GENERAL | CLARIN | 35

gente solidaria

Los chicos del Instituto Bilingüe Escuela República de Italia, de Concepción del Uruguay, en Entre Ríos, hacen de todo para ayudar. Saben cocinar, organizar rifas y campañas. Lo que juntan lo reparten entre 10 comedores y escuelas.

Una escuela donde todos los alumnos aprenden a ser solidarios

Verónica Toller
CORRESPONSAL EN ENTRE RIOS

Las ollas hierven cantidades industriales de agua y soja. Son las nueve de la mañana de un jueves de junio y hay gran movimiento en la escuela. Los cocineros van a 5° año de la secundaria y a 7° de EGB. "Vamos a preparar 350 milanesas de soja para el comedor del Hogar del Niño San Roque", explica el profesor Miguel Angel Carletti, rector del Instituto Bilingüe Escuela República de Italia, de Concepción del Uruguay, en Entre Ríos.

Las milanesas serán donadas con la receta, una nota sobre los beneficios de la soja, los costos y datos de dónde obtener los ingredientes, para que aprendan ellos mismos a hacerlas, y vean que no cuestan caras. Luego, harán hamburguesas de soja para el comedor Cristo de los Olivos.

La Fundación República de Italia, de la escuela homónima, viene encarando desde hace algunos años acciones solidarias

3.- La discusión entre *Asignatura Ordinaria* o *Tema Transversal*

Veamos primeramente la cuestión del formato, para luego avanzar en los organizadores pedagógicos necesarios para concretar una acción que combine –ahora sí- **educación *en* y *acerca de* la Solidaridad.**

[269] Tenti Fanfani, Emilio (2007) *La escuela y la cuestión social. Ensayos de sociología de la educación*, op. cit.

La discusión planteada en el título tiene respecto de la Cultura de la Solidaridad como tema una relevancia que otras asignaturas ya han superado, sea con éxito o fracaso: su modo de inserción en el *curriculum* escolar.

Veamos las posiciones respecto de si la Solidaridad debe ser una materia específica o una asignatura transversal; dice Sequeiros de su propio encuadre: *"El autor de este trabajo no es partidario de incluir una asignatura de educación para la solidaridad dentro del currículo ordinario, aunque sea como una asignatura optativa. El mismo criterio mantiene respecto a la educación ambiental, educación sexual o cualquier otra denominación. Consideradas como contenidos transversales deben impregnar el sistema educativo. Corresponde a los equipos de profesores decidir el peso específico que estos contenidos transversales deben tener en el desarrollo ordinario del currículo..."*[270]

Pero, ¿cuán grande es la diferencia de estatus en la que Sequeiros toma decidido partido hacia el ***contenido transversal*** *frente a la* ***asignatura ordinaria*** ?

Como veremos a continuación, el debate acerca de cómo debe plantearse la enseñanza Solidaridad se inscribe dentro de un plano mayor: **lo *transversal* versus lo *longitudinal***.

Veamos ambos conceptos primero en abstracto, para luego plantearnos cómo inciden sobre la Solidaridad:

Lo ***longitudinal*** se traduce como la asignatura ordinaria, **la materia clásica** de la educación argentina: el espacio cerrado de conocimiento que, en el mejor de los casos (si no recordemos "E.R.S.A." o "Formación Moral y Cívica"), responde a una disciplina, y que en función de ella y de las particularidades evolutivas de cada edad y comunidad, se organiza y enseña.

Una **materia clásica** tiene programa, objetivos, contenidos y – según el caso – didáctica **propias** y corre siempre con el fantasma del "compartimento estanco" cabalgando a su lado: dictar una **materia clásica** es muchas veces cumplirla, desarrollarla, evaluarla y "cerrarla" sin necesidad de ver de qué modo incide sobre las otras materias o – mucho más crucial – sobre la vida misma.

[270] Sequeiros, Leandro; op. cit., Pág. 14

El argumento a favor con que cuenta, es **su carga horaria, su especificidad y su docente a cargo** asegurados, **algo para nada menor** en la disputada grilla escolar de todos los niveles.

La *longitudinalidad* de las materias las coloca a menudo en un dilema: buscando la relevancia y la integralidad, compiten excluyentemente entre sí.

Veamos, someramente, qué sucede con el concepto de ***tema*** o ***contenido transversal***.

Según Isabelino Siede, *"Los contenidos transversales son aquellos que recogen demandas y problemáticas sociales, comunitarias y / o laborales relacionadas con temas, procedimientos y /o actitudes de interés general. Generalmente su tratamiento requiere un encuadre ético que desarrolle actitudes cuidadosas y de valoración hacia la propia persona, la comunidad y el ambiente natural."*[271]

Y respecto de su naturaleza, expone los niveles que conforman su ***transversalidad***:

"Los contenidos transversales son tales porque:

- *atraviesan las diferentes áreas como enfoques o perspectivas de abordaje;*
- *atraviesan la planificación anual, porque irrumpen a veces con la fuerza y la urgencia necesarias para obligarnos a interrumpir otras tareas y abocarnos a ellos;*
- *atraviesan la gradualidad, convocando a promover proyectos que convoquen a varios años;*
- *atraviesan la relación docente – alumno, porque tocan a ambos como actores sociales y revelan valores que están por detrás de la relación entre ellos;*
- *atraviesan los muros que separan a la escuela de la comunidad...*
- *atraviesan la definición misma de contenidos transversales, porque los temas que hoy se definen curricularmente pueden requerir reformas, añadiduras, tachaduras y enmiendas en plazos medianos o cortos."*[272]

"Enmiendas en plazos medianos o cortos..."; tal vez sea la transposición de esta lúcida mirada la que se acuse como mayor debilidad de los contenidos transversales: **al ser de todos, no son de nadie.**

[271] Siede, Isabelino; *Contenidos transversales y temas que nos atraviesan*, Revista Estrada, año XVI, número 1, Buenos Aires, 1996, Pág. 13
[272] Ib. id. , Pág. 14

En efecto, en un mundo tan disputado como el escolar, carecer de espacio, horario, programa y referente – como puede caracterizar a los temas transversales – puede aparecer como una franca debilidad.

Lo transversal – según esta mirada "tradicional" – termina naufragando en la ajustada agenda de lo longitudinal, dándose sólo "si queda tiempo" y con un nivel de rigurosidad poroso y demasiado permeable.

El dilema se puede entonces plantear así: ¿Qué formato es preferible para **educar en la Cultura de la Solidaridad:** el de una ***asignatura ensimismada*** o el de una ***transversalidad diluida***?

Como en todo dilema, la solución trivial ("ninguna de las dos") no cuenta y las posibles quedan todas a medio camino.

Nuestra postura reflejará dicha encrucijada, pero con su batería de justificaciones: creemos que la educación para una Cultura de la Solidaridad debe ser un contenido transversal durante los primeros cuatro años de la escuela primaria (1° a 4° grado inclusive) y luego una asignatura en los 3 grados restantes.

Para la educación media, consideramos la inclusión ya como tema dentro de alguna asignatura específica (Formación Ética y Ciudadana), ya como contenido transversal en la conformación de experiencias de aprendizaje – servicio solidario.

Para el caso de la educación superior (universitaria, terciaria y de tecnicatura), desarrollamos nuestro punto de vista en el apartado que sigue.

Veamos entonces los hitos de esta propuesta: originalmente, y ante la dificultad de los niños pequeños de conceptualizar con el grado de abstracción que la Solidaridad exige (y sin que esto signifique avanzar en su nombramiento y categorización conceptual derivada de su práctica concreta), **la Solidaridad debería considerarse como dimensión a trabajar en los diferentes momentos y dinámicas del grupo escolar de los primeros años.**

Al respecto, vale la pena ampliar la visión de lo que un contenido transversal significa. La ***transversalidad*** es una visión que va más allá de las categorías; deja abajo la especificidad y sobrevuela los campos disciplinares, creando un campo

intencionalmente indefinido construido sobre la visión de los cuerpos teóricos y no desde ellos. Transversal es lo que cruza de un lado a otro; y si cruza, corta. Allí donde corta se articula con lo longitudinal; y debe volver a comenzar.

Lo transversal se aleja de una visión circular de "pívot / centro" y amplía los "centros" de uno a muchos.

Hacer de la Solidaridad una referencia transversal es colocarla como *actitud posible* en todas las áreas que se estén trabajando y desde allí – como punto de partida – invitar a los alumnos a que investiguen esa posibilidad desde el acto, desde la vivencia, desde el animarse a hacer un gesto solidario cuando "correspondería" uno excluyente o competitivo.

En este sentido, debemos ser muy cuidadosos a la hora de lo que se entiende por ***vivencia*** y ***sensibilización.***

Específicamente, la lupa está puesta sobre aquellas acciones que pretenden poner en "contacto educativo" a dos realidades con dinámicas y recursos a veces demasiado extremos: la comunidad escolar que pretende enseñar, y la pobreza, la marginalidad, la necesidad misma, que no pretende ser objeto de enseñanza. Por tanto, las actividades de sensibilización que incluyan "acercamiento" de los educandos a realidades complicadas, de pobreza, marginalidad o necesidad debe pensarse y repensarse una y otra vez, al igual que la tan extendida práctica de los "apadrinamientos".

Al respecto, tomamos nuevamente las apreciaciones siempre pertinentes de Sequeiros: "*La educación para la solidaridad no sólo pretende sensibilizar. Pretende movilizar. Pero la movilización sin sensibilización lleva a un activismo muchas veces inoperante cuando no nocivo para la formación de los jóvenes. En este sentido, la educación para la solidaridad tiene un componente político claro como transformadora de la realidad. Es necesario recuperar la palabra política en su sentido más pleno desposeyéndola del sentido despectivo —a veces justificado— que se da en nuestros días. Desde un planteamiento didáctico habrá que acompañar a los educandos a conocer, sensibilizarse, enjuiciar situaciones y actuar ante los problemas acuciantes de la humanidad, y en especial ante los que inciden sobre los excluidos de este mundo. Este proceso educativo no se hace de una vez sino*

progresivamente, desde los problemas y personas más cercanos y particulares y de un modo progresivamente más complejo y en círculos concéntricos. No criticamos las actividades que en algunos centros educativos se organizan y que tienen como objetivo que los niños y jóvenes conozcan de cerca la marginación, el dolor, la pobreza o el desamparo. Pero si sólo se trata de conocer ambientes pobres y ahí termina la acción educativa, sin que exista una evaluación conjunta y una avance hacia formas más amplias de solidaridad, se corre el peligro de llevar a los educandos hacia unas actividades de tipo asistencialista que no cuestionan las raíces de la injusticia, de la pobreza o del desamparo."[273]

Al respecto, Tapia emite también un juicio preventivo: "*El "apadrinar una escuela tiene una larga tradición en el sistema educativo argentino. Vinculando en general una escuela urbana y una rural, el padrinazgo puede asumir diferentes modalidades, desde el envío de materiales o la correspondencia entre alumnos, hasta viajes de intercambio (...) En ocasiones, se establece en las relaciones de "padrinazgo" patrones que refuerzan la dismetría: para decirlo en los términos de la directora de un establecimiento muy pobre, pero que albergaba a varios cientos de alumnos, "¡ya basta de llamarnos "escuelita!"*[274]

Planteados al menos los mínimos necesarios para plantear la transversalidad de la Solidaridad en los primeros años de escolaridad, veamos cuáles son dichos mínimos respecto de su inserción conceptual.

Digamos entonces que **hacer de la Solidaridad una referencia longitudinal, es una tarea doble: *resignificarla* y *construirla* como concepto y a la vez colocarla como *posibilidad procedimental de análisis*** de otros sucesos que conceptualmente se estén considerando.

Desglosamos estas tres dimensiones:

***Resignificar* la Solidaridad**

Hemos mencionado ya que en Solidaridad el conocimiento popular siempre es anterior a la objetivación académica.

[273] Sequeiros, Leandro; op. cit., Pág. 102

[274] Tapia, María Nieves (2006) *La solidaridad como pedagogía.* op. cit., Pág. 53

Desde aquí se debe comenzar a trabajar conceptualmente el tema de la Cultura Solidaria: **retomando siempre lo que el alumno – y la comunidad educativa –** ***ya saben*** **respecto de la Solidaridad.**

A diferencia de otros temas puntuales de la agenda educativa que no necesariamente son patrimonio del conocimiento extraescolar (como el *Máximo Común Divisor* o los pormenores de la *Campaña de Belgrano al Paraguay*) la Solidaridad como concepto – como ilusión, como prejuicio, como práctica, como marca difusa de la bondad, como imperativo del deber ser, como seducción consumista desde los medios de comunicación – ya está instalada en el conocimiento popular.

Corresponde a la educación poder retomarla, analizarla, criticarla, ponerla desnuda sobre el pupitre...sí: ***problematizarla***.

La resignificación puede iniciarse a partir de la consideración de **tres dimensiones**, planteadas por Sequeiros: *"Desde esta perspectiva, la Educación para la cultura de la Solidaridad incluye tres elementos necesariamente unidos:*

a) ***La experiencia****: se refiere al conocimiento (no sólo intelectual sino también y sobre todo afectivo) de otras situaciones humanas (de personas, grupos sociales, naciones, razas, continentes...) diferentes a los que cada individuo vive. Hay que partir de la experiencia de lo cercano y experimentable hacia niveles más complejos y amplios ampliando el ámbito de la sensibilidad.*

b) ***La reflexión****: permite la asimilación de unos determinados valores que permitan elementos de juicio sobre situaciones y la toma de posición consciente y justificada ante situaciones humanas diferentes a las que cada individuo vive y sobre todo ante aquéllas situaciones que se perciben deshumanizadoras y excluyentes.*

c) ***La acción****: se refiere a la toma activa de posición consciente que potencia comportamientos individuales y colectivos (a través de grupos y asociaciones) que lleven a participar en proyectos de humanización que pretenden salir de uno mismo para invertir gratuitamente tiempo, recursos humanos y económicos para transformar las situaciones de injusticia y desigualdad individual y/o estructural de personas, grupos y colectividades.*

El punto de partida no es la mera información de lo que pasa. La información por sí

misma no cambia la vida de nadie si no está incluida en un proceso de sensibilización y cambio de valores que lleven a la acción."[275]

Así, ***resignificar*** conceptualmente la Solidaridad debería ser una primera operación ***longitudinal*** de puesta en escena de este concepto, que derive en una deliberación ***transversal*** que atraviese, nuevamente y de manera circular, la dinámica de la escuela entera y de la comunidad educativa.

Construir conceptualmente la Solidaridad

Teniendo en cuenta lo trabajado anteriormente y justipreciados los aportes que el conocimiento popular ha seguramente incorporado al análisis y síntesis, es necesario construir conceptualmente la idea de Solidaridad y su correspondiente Cultura Solidaria.

Relacionado con la dinámica evolutiva de los niños, pero también con la naturaleza abstracta de todo concepto, es importante fijar las variables de la Solidaridad de manera tal de escalonar su construcción pedagógica.

En este sentido – y más allá de la mera sensibilización anteriormente mencionada – es fundamental comenzar a desplegar instancias concretas en las cuales aparezca la Solidaridad.

Al respecto, no dice Josep Esquirol:*"Se puede respetar también lo abstracto, pero siempre a través del respeto a lo concreto: así, el respeto a la Humanidad depende del respeto a las personas concretas, de carne y hueso; el respeto a la Naturaleza depende del respeto de cada uno de sus bosque y de sus ríos... Consecuentemente, conviene no olvidar nunca esta estructura del respeto en el campo educativo, pues, de lo contrario, y contra toda lógica, se induce a respetar grandilocuentes términos abstractos sin conexión afectiva con lo concreto, que es lo único que puede ser objeto de experiencia personal de respeto."*[276]

---

[275] Sequeiros, Leandro; op. cit., Pág. 65

[276] Esquirol, Josep (2006) *El respeto o la mirada atenta*, Gedisa, Barcelona, Pág. 59

De modo tal que lo que se plantea a nivel general para la aprehensión de conocimientos complejos; ***ir de lo cercano, concreto y conocido hacia lo lejano, abstracto y general***; se aplica también en el caso de la Cultura de la Solidaridad y de ésta como concepto.

Sequeiros nos brinda una guía más que ilustrativa a la hora de "poner en aula" dicha recomendación: *"Desde el punto de vista didáctico, los que se educan deben recorrer un proceso de sensibilización, análisis y acción solidaria desde los niveles más cercanos a los más complejos y lejanos* [277] *:*

ÁMBITOS DE SOLIDARIDAD	**PROBLEMAS Y SOLUCIONES PERSONALES Y DE GRUPOS**
Solidaridad familiar	La que se establece entre dos familiares (padres- hijo, hermanos, primos...). Problemas de convivencia, de niveles económicos, políticos, de salud... Compartir como solución.
Solidaridad amistosa	La que se practica entre amigos. Compartir lo que se tiene, oír al otro.
Solidaridad vecinal	La que se realiza entre vecinos. Ayudar en lo que se puede a través de las Asociaciones vecinales u otras organizaciones.
Solidaridad interpersonal	La que se practica entre personas que no son familiares ni amigos. Relación indiferente. Se realiza y expresa en la convivencia, el trabajo, etc.
Solidaridad laboral / obrera	La que se practica entre compañeros /compañeras de trabajo u oficio. Competitividad, paro,... Sindicatos y otras asociaciones.
Solidaridad ciudadana	La que existe entre vecinos del mismo barrio. Las soluciones vienen por Asociaciones de Vecinos, relación directa, campañas ciudadanas...
Solidaridad urbana	La que existe dentro de la misma ciudad o barrio. El Ayuntamiento debería ser el ámbito de solución. También las Asociaciones vecinales.
Solidaridad interurbana	La que hay entre dos ciudades. Soluciones municipales, autonómicas y políticas. A través de movimientos sociales.
Solidaridad intercultural	La que existe entre culturas diferentes. Problemas de inmigrantes, de xenofobia, de incomprensión, de racismo. Asociaciones civiles (los ACOGE, Asociaciones de Derechos Humanos...).
Solidaridad regional	La que practica una región con otra. Federalismo asimético. Problemas de Deuda Histórica. Soluciones políticas a través de los parlamentos regionales y pactos de Estado (Solidaridad lnterregional).

[277] Sequeiros, Leandro (1997), op. cit., pp. 28 y 29

Solidaridad nacional	La que existe entre los habitantes de la misma nación. Soluciones políticas (Parlamentos) y también de Asociaciones (Derechos Humanos, Iniciativas ciudadanas...).
Solidaridad interclasista	La existente entre miembros de clases sociales diferentes. Soluciones de Asociaciones de Convivencia. Potenciación de tramas sociales.
Solidaridad interreligiosa / interracial	La existente entre religiones y / o razas diferentes. Soluciones Políticas y también por Asociaciones civiles y religiosas.
Solidaridad internacional	La que debería existir entre países ricos (el Norte) y los del Sur (Tercer Mundo). ONGD, Asociaciones, campañas (como la del 0,7%). Al final se proponen 25 iniciativas de solidaridad internacional.

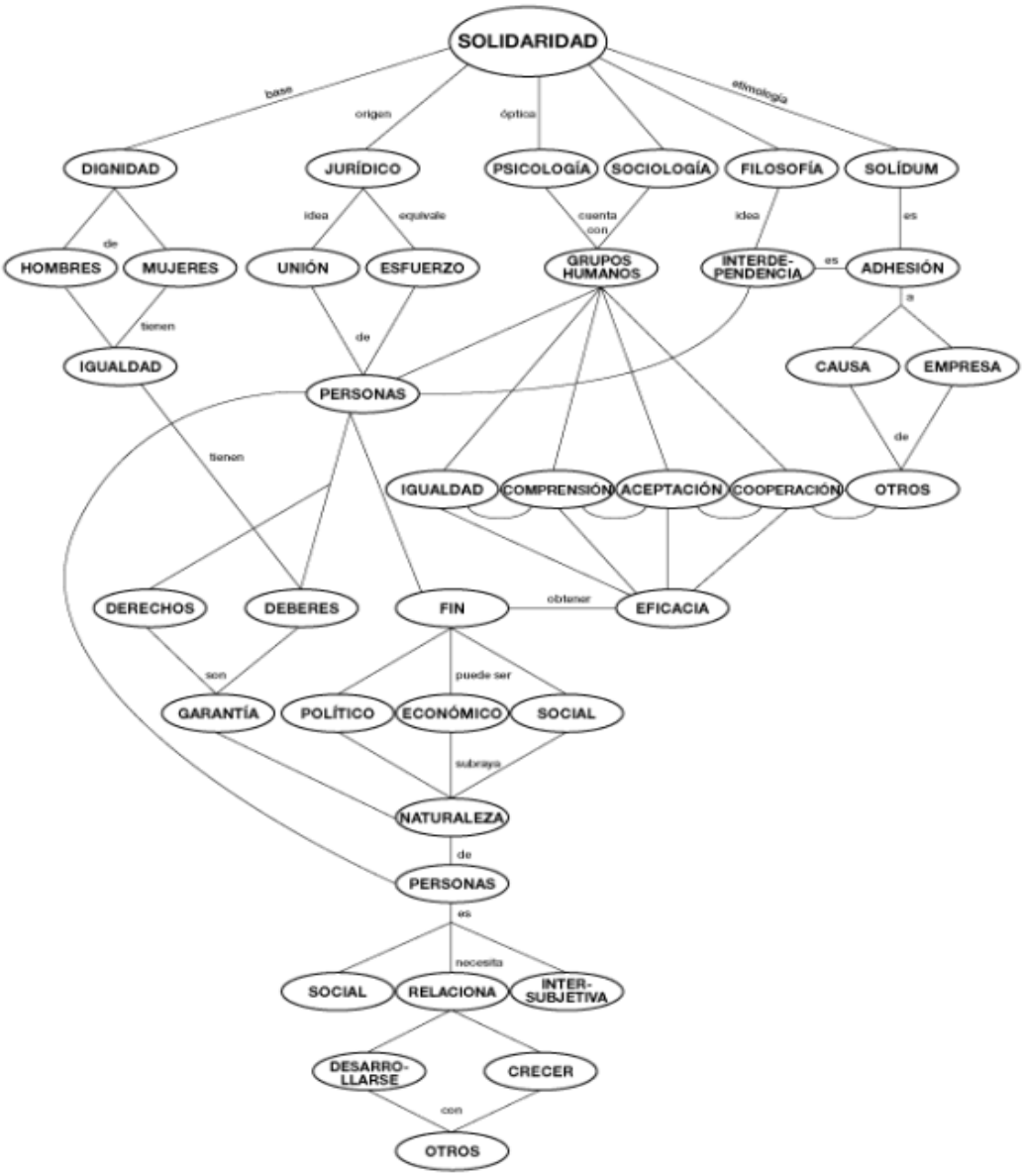
Como se aprecia, el cuadro está encarado desde una visión eurocéntrica, y por lo tanto contiene ámbitos que no necesariamente se corresponden con los de las realidades urbanas, suburbanas o rurales de nuestro país; por lo que habrá que ejercitar una resignificación también del mismo.

Otro paso importante en la consideración de la Solidaridad como concepto construido social e históricamente, es su inserción en el marco de sucesivos contextos: inmediato local, regional, nacional y mundial para, desde allí, identificar sus posibilidades reales de praxis.
Aquí se puede volver sobre la traza de los ***factores*** para - elaborados previamente en sí mismos como conceptos – utilizarlos como referencia respecto de cómo la Solidaridad es influenciada por éstos y desde allí **analizar sus tropismos de *despliegue* o *repliegue.***

A esto puede sumarse el trabajo en espejo sobre las ***Formas Básicas de Solidaridad*** versus las ***Formas Líquidas de Pseudosolidaridad*** que desarrollamos en el Capítulo 4. Creemos que conforman un ordenamiento práctico para abordar las prácticas solidarias desde una mirada crítica, siempre y cuando no la utilicemos como "tablas absolutas" para juzgar sin contextualizar prácticas de personas y grupos; sino como instrumento que permita ampliar la mirada sobre lo que se da por obvio o sentado.
Y finalmente, su elaboración conceptual abstracta, referida a dos niveles: su **definición** (siempre en proceso); **e identidad** (diferenciada de otros conceptos

incluso con cercanía semántica), por un lado, y su **relación con otros conceptos y dimensiones**, lo cual creemos que está brillantemente plasmado en el *Mapa Conceptual de la Solidaridad* [278] de Paniego y Llopis, que reproducimos en el Cuadro 3

CUADRO 3: MAPA CONCEPTUAL DE LA SOLIDARIDAD



[278] Paniego, José Ángel; Llopis, Carmen (2001) *Educar para la Solidaridad*, CCS, Madrid, Pág. 10

La lógica solidaria como *posibilidad procedimental de análisis*

Una vez trabajado el sustrato conceptual de la Solidaridad, es posible abordar la idea de la ***lógica solidaria*** como uno de los patrones a utilizar a la hora del análisis de diversos procesos.

Un proceso cualquiera, sea un contenido del plan de estudios o una dinámica propia de la institución escuela o de otras, puede ser analizado desde diversas miradas: una mirada que contemple **una lógica económica** (por ejemplo, para ver si tiene *viabilidad*), otra que contemple **la lógica académica** (para, por ejemplo, evaluar si un tema es pertinente a ser incluido en el curriculum), otra que analice **las condiciones políticas** de concreción de una iniciativa barrial, o aquella **lógica de la eficiencia**, que analice la relación entre energía invertida y resultado logrado.

A todas éstas es posible – y deseable – sumar **la *lógica solidaria*, esa que permite analizar si un proceso que se está desarrollando contribuirá o no a ampliar y fortalecer una Cultura de la Solidaridad previamente discutida y acordada.**

Por ejemplo, un proceso cualquiera alineado positivamente con las lógicas mencionadas anteriormente, puede no necesariamente aportar a la construcción de la Cultura de la Solidaridad, lo que la aplicación de un análisis solidario permite descubrir y , eventualmente, reconfigurar.

Nuestra propuesta para instrumentalizar dicho análisis es la utilización de las 5 Estaciones de la Solidaridad Transformadora *como procedimiento*.

En efecto, creemos que es posible tomar estos cinco pasos como una construcción procedimental que desde la educación se puede trabajar para utilizar luego como herramienta de análisis desde una lógica solidaria.

Frente a un proceso, dinámica o suceso, presente, pasado o a desplegar, el procedimiento consiste en preguntarse de que mondo, en cuánto en relación con cuáles actores se ejercieron las etapas de ***conmoción, racionalización, concreción, institucionalización* y *recreación***; y si se dieron en dicha secuencia.

Preguntarse ¿en qué aporta concreta o simbólicamente a la Cultura de la solidaridad el fundamento, el cómo y los resultados del proceso analizado?

Y así como desde un ángulo historiográfico pueden deducirse qué consecuencias histórico – políticas tuvo una batalla ganada a sangre y fuego; desde una **lógica solidaria** puede cuestionarse la utilización de la violencia para dirimir conflictos, las repercusiones que ello tiene en los lazos solidarios posteriores entre ambos contendientes, la posibilidad de construir mecanismos institucionalizados de resolución de diferencias que eviten los métodos bélicos, etcétera; es decir, cómo esa misma batalla (fundamental tal vez en la independencia de un país, algo que en el ámbito escolar es comúnmente estudiado) puede verse desde otras lógicas y con otras consecuencias.

Aplicar ***el procedimiento*** de las **Cinco Estaciones** para analizar sucesos pasados y presentes es una manera solidaria, también, de actuar preventivamente ante la presencia de potenciales casos de Víctimas Propiciatorias que se estén gestando; **algo que si la educación es capaz de prevenir, justificará aún más su relevancia como bien público y ético fundante.**

Para terminar, tres consideraciones más: una relacionada con la creación, desde el año 1998 y por decreto presidencial de ese momento, del **Día Nacional de la Solidaridad**, celebrado el 26 de agosto en honor al día de nacimiento de la *Madre Teresa de Calcuta*, e incorporado oficialmente por el Ministerio de Educación de la Nación al Calendario Escolar.
Con tal estatus, es posible celebrar esta fecha en los establecimientos educativos (incluyendo los universitarios) aprovechándola – desde nuestra mirada – no para hacer **ese día acciones solidarias restitutivas**, sino **como hito de análisis** (y en todo caso, de celebración) **de todo lo solidariamente desplegado (o no) como comunidad en los otros 364 días restantes.**

No hace falta convertirnos en la Madre Teresa para darle
una mano a quien la necesita.
FORO DEL
SECTOR SOCIAL
4311-5001
26 DE AGOSTO
DIA NACIONAL DE LA SOLIDARIDAD
CONSEJO PUBLICITARIO
ARGENTINO
ACCION PRIVADA PARA EL BIEN PUBLICO

La segunda referida a las posibles **descalificaciones** que desde el núcleo más duro del instituido escolar pueden caer **sobre los intentos de *educar en y acerca de* la Solidaridad** que hemos presentado.

Los mismos no son *rara avis* ni obstáculos menores, y en todo caso es mejor enumerarlos y tenerlos presentes a la hora de inaugurar los intentos de darle un espacio a la Solidaridad en las instituciones.

Tapia no sólo los enuncia diferenciándolos en ***riesgos*** y ***objeciones***, sino que analiza uno por uno; nosotros, de su mano, cerraremos este punto recordándolos para que todo educador los tenga a la mano: "*Los riesgos: la manipulación de los jóvenes, o los estudiantes como "mano de obra barata"* (refiriéndose a sus acciones concretas en programas de aprendizaje – servicio); *falta de adecuación a la etapa evolutiva y los objetivos de aprendizaje de los estudiantes; una nueva sobrecarga para los docentes; asistencialismo paternalista y "excursiones a la pobreza"y el "tercer sector" como panacea de todos los males; y objeciones: "fuera del aula se pierde tiempo" o el síndrome de Eulogia Lautaro; "el servicio es un lujo para colegios caros"; "no tenemos tiempo para esas cosas"; "la escuela no cuenta con recursos para proyectos"; "me preocupa la cuestión de la responsabilidad civil"; "para triunfar en una sociedad competitiva hay que formar para la competencia, no para la solidaridad"; la escuela no puede ir sola contra la corriente del capitalismo salvaje"; los chicos de hoy en día no se interesan por nada", o la leyenda de los ´70."*[279]

Y la tercera; una síntesis conceptual, metodológica y política de todo lo expuesto, en palabras de Sequeiros que son "**lujo para compartir**": "*Todas las propuestas anteriores tienen por objetivo canalizar en la práctica las sensibilidades, actitudes y acciones solidarias dentro de una cultura de la solidaridad. La educación para la solidaridad no sólo pretende sensibilizar. Pretende movilizar. Pero la movilización sin sensibilización lleva a un activismo muchas veces inoperante cuando no nocivo para la formación de los jóvenes. En este sentido, la educación para la solidaridad tiene un componente político claro como transformadora de la realidad. Es*

[279] Tapia, María Nieves (2006) *La solidaridad como pedagogía*. op. cit., pp. 170 a 181

necesario recuperar la palabra política en su sentido más pleno desposeyéndola del sentido despectivo – a veces justificado – que se da en nuestro días. Desde un planteamiento didáctico habrá que acompañar a los educandos a conocer, sensibilizarse, enjuiciar situaciones y actuar ante los problemas acuciantes de la humanidad, y en especial ante los que inciden sobre los excluidos de este mundo. Este proceso educativo no se hace de una vez sino progresivamente, desde los problemas y personas más cercanos y particulares y de un modo progresivamente más complejo y en círculos concéntricos. No criticamos las actividades que en algunos centros educativos se organizan y que tienen como objetivo que los niños y jóvenes conozcan de cerca la marginación, el dolor, la pobreza o el desamparo. Pero si sólo se trata de conocer ambientes pobres y ahí termina la acción educativa, sin que exista una evaluación conjunta y una avance hacia formas más amplias de solidaridad, se corre el peligro de llevar a los educandos hacia unas actividades de tipo asistencialista que no cuestionan las raíces de la injusticia, de la pobreza o del desamparo. Pero como los niños difícilmente comprenden problemas de amplio rango será necesario educarlos gradualmente en la experiencia del mundo y las respuestas solidarias. En este, como en tantos temas, hay que diferenciar entre las estrategias didácticas (visitas a asilos, ayuda a niños pobres en colonias, campañas de navidad.., que son sólo medios) y los fines que se pretende conseguir (la solidaridad internacional). Se trata de generar una conciencia ética universalista que elabore lo que se ha dado en llamar una cultura de la solidaridad. Antes de lanzar a los jóvenes que están en proceso de educación y maduración a actividades que pueden ser frustrantes para ellos es necesario planificar un diseño educativo bien programado y secuenciado a lo largo de los ciclos de aprendizaje."[280]

[280] Sequeiros, Leandro (1997), op. cit., Pág. 102

VALORES Aceptados en su forma teórica por la comunidad internacional	DERECHOS ASOCIADOS Según legislación internacional	OBJETIVO EDUCATIVO Según legislación nacional
LIBERTAD	**Derecho a la libertad de enseñanza**	- Libertad de creación y elección de centros - Libertad de cátedra - Libre desarrollo de la personalidad
IGUALDAD	**Derecho de todos a la educación**	-Universalidad y gratuidad - Educación permanente - Educación atendiendo a las propias convicciones
SOLIDARIDAD	**Derecho al desarrollo**	- Educación para el desarrollo
JUSTICIA	**Derecho a la no discriminación**	- Igualdad de oportunidades (corrección de desigualdades económicas, sociales y/o de género a través de la ed.) - Calidad de la educación
CONVIVENCIA	**Derecho a la diversidad**	- Integración de minusválidos y deficientes - Integración de otras etnias, culturas, razas... - Educación para la diversidad e interculturalidad
DEMOCRACIA	**Derecho a la participación**	- Participación en la enseñanza - Participación en las tareas de gobierno y control - Educación para la democracia - Descentralización y transferencias educativas
RESPETO A LA NATURALEZA	**Derecho a la conservación del medio ambiente**	- Educación medioambiental -Educación para el consumo responsable
PAZ	**Derecho a un entorno pacífico**	- Educación para la paz y los derechos humanos
COMPRENSION INTERNACIONAL	**Derecho a un orden internacional no violento**	- Educación para la comprensión internacional y la cooperación internacional

4.- El lugar de la Solidaridad en la educación superior

Para trabajar este punto, proponemos dos abordajes: uno propio, centrado en la propuesta de incorporar académicamente la Solidaridad a la Universidad a partir de la experiencia vivida con la Cátedra Abierta de Solidaridad; y una reflexión de Ugalde que reproducimos completa, tal la magnitud de su pertinencia y acierto. Ambas son propuestas iniciales, mínimas, que invitan ya a **copiar y aprender** de las muchas iniciativas exitosas que – asistemáticamente – se desperdigan por el país; ya a estimular la puesta en marcha de toda una constelación de propuestas solidarias no dichas ni concretadas, pero que sin duda bullen en las intenciones y corazones de la creatividad estudiantil, docente y no docente de las universidades.

54 // CLARÍN // SOCIEDAD // DOMINGO 22 DE OCTUBRE DE 2006

ALUMNOS DE LA UNIVERSIDAD DE MAR DEL PLATA RECIBIERON EL 1° PREMIO POR SU AYUDA SOCIAL

El desafío de los universitarios más solidarios

PRODUCCIÓN. EN ZONAS CARENCIADAS DE MAR DEL PLATA Y BALCARCE.

► En 2001, enseñaron a sembrar a los vecinos. Hoy viven de sus huertas 480 familias.

MAR DEL PLATA. CORRESPONSAL

Guillermo Villarreal

Golpeaba y muy fuerte la crisis de 2001. El eslogan que la promocionaba como "una ciudad con todo" no mentía: Mar del Plata tenía la mayor cantidad de desocupados del país. En esos días –todo comenzó como una inquietud–, un grupo de alumnos de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP) ideó **un programa que promoviera la autogestión y que ya abarca más de 100 huertas comunitarias.** El proyecto recibió el **primer premio a las prácticas solidarias en educación superior**, que entrega Presidencia de la Nación. Aunque, tal vez, el premio mayor sea otro: **de esas huertas, hoy se alimentan 480 familias de las zonas más vulnerables y 60 comedores barriales.**

"No es un programa asistencialista", sentencia Virginia Hamdan, directora del Programa de Autoproducción de Alimentos. La ingeniera agraria explica que se busca "en **fortalecer el desarrollo comunitario** para que los destinatarios expresen su capacidad de autogestión y conviertirse en protagonistas de su desarrollo".

En medio de la crisis, Hamdan y otros alumnos de Agrarias se acercaron a docentes de la facultad (trabajan con el INTA) con el fin de asesorar a habitantes de barrios carenciados para que pudieran autoabastecerse.

En principio, recorrieron zonas de la ciudad y Balcarce con charlas para que la gente comprendiera que podía producir sus alimentos. Comenzar no fue sencillo, pero ahora, los productores se definen como "huerteros".

Ahora, hay 115 huertas hacinales de las cuales 40 producen excedentes que son vendidos en ferias y, con una camioneta donada por una empresa, comercializados a través de una red de distribución domiciliaria. **Los beneficios van a parar a manos de las familias de los productores.**

Hay más: "Fue posible consolidar las actividades del inicio del programa e incursionar en nuevas áreas y mejorar la calidad de vida de la comunidad", explicó Hamdan. Así, **las producciones se diversificaron**: producen hortalizas, semillas hortícolas, conejos y crearon granjas, huertas de plantas medicinales, viveros, gallineros y elaboran conservas.

Aunque la Facultad impulsó la iniciativa, con el tiempo el programa se enriqueció con la participación de alumnos y docentes de Exactas, Arquitectura, Ciencias de la Salud, Humanidades, Económicas y Psicología, son 14 carreras en total.

El premio presidencial "Prácticas solidarias en educación superior" lo entregó el ministro

Más premiados

La Facultad de Arquitectura de la UBA se llevó el 2° premio. Recibió 25 mil pesos por sus proyectos multidisciplinarios para dar respuesta a las necesidades de organizaciones solidarias dedicadas a problemas de urgencia social. Entre las entidades beneficiadas por esta iniciativa están Missing Children, la Red Solidaria y el comedor Los Piletones. El 3°, de 20 mil pesos, fue para el Instituto de enseñanza Superior San Miguel, Tucumán.

Presentamos las propuestas y reflexiones de Luis Ugalde, divididas por el mismo autor en 6 puntos que citamos completos [281]: *"Pareciera que también en el ambiente*

[281] Ugalde, Luis (2001), *Fortaleciendo la cultura de la solidaridad*, BID, Documento de Internet, http://www.iadb.org/etica

universitario el individualismo posesivo tiene predominio cultural y hasta status científico. En cambio la solidaridad queda relegada al mundo de las consideraciones piadosas de las almas buenas, que todavía quedan. Si todo se deja a la inercia ambiental y académica, estaremos produciendo profesionales para ser individualmente exitosos, pero no para revertir la negativa marcha de nuestros países latinoamericanos, ni la creciente brecha entre ricos y pobres, ni las precarias condiciones de gobernabilidad, ni el cuidado del medio ambiente... que son componentes esenciales del desarrollo sustentable. Hoy debemos reconocer que América Latina va perdiendo la batalla por un lugar digno en la globalización y avanza hacia un desarrollo no sustentable.

*La **solidaridad** es indispensable para revertir la actual marcha negativa y por ello es necesario plantearla explícitamente y diseñar en cada universidad una estrategia formativa integral expresada en los curricula. Para que sea algo operativo, la solidaridad debe pasar por la **cabeza** (lo que pensamos y entendemos), por el **corazón** (lo que sentimos y queremos), y por las **manos** (lo que hacemos), como dice el P. Kolvenbach. Esto es básico en toda estrategia de formación universitaria; para ella hay que incluir su aprendizaje, en los créditos y en las actividades universitarias que deben considerar:*

*1) El **conocimiento contemporáneo** de la realidad nacional buscando la comprensión causal de la pobreza e inequidad, al tiempo que se entiende la interdependencia de las acciones y cómo influye en otros lo que hace un país, un sector social, un grupo de profesionales, una empresa, un equipo de gobierno...*

Tanto para lograr oportunidades de vida digna para todos, como para privar de ellas a las mayorías, es importante (y no neutral) lo que uno hace con su vida y su profesión.

*2) Así mismo hay que hacer un explícito cultivo del **sentido del bien común** y de lo **público,** partiendo del hecho de que actualmente la política está desprestigiada y lo público tiene mal cartel a causa de la ineficiencia y de la corrupción; lo que lleva a reforzar el individualismo y dejar la actividad pública en manos de inescrupulosos, de incapaces o de fuertes intereses como el narcotráfico. Sin sentido del bien común y de lo público no se construye la solidaridad, sino una yuxtaposición social sin*

coherencia y siempre al borde de la ingobernabilidad. Algo similar debemos decir de la solidaridad latinoamericana para que este continente no naufrague en la globalización, sino que se desarrolle como un bloque fuerte, coherente, consciente de sus intereses y capaz de negociarlos. También la solidaridad internacional requiere esta nueva comprensión causal.

3) Más importante es el modo de aprender y cultivar la ***solidaridad como sentimiento.*** *Para ello es* ***fundamental la vivencia de trabajo programado y constante con los sectores de menores recursos****. Ahí es donde se descubre y alimenta el sentimiento y compromiso de solidaridad con las personas. Esta vivencia lleva a comprender que la pobreza no son estadísticas y gráficos, sino que tiene rostros humanos y vida y que la falta de solidaridad mata inocentes.*

Desde el compromiso universitario en la acción, se busca una comprensión y un enfoque de cada carrera y de su ejercicio en el país capaz de cambiar la actual tendencia negativa.

Aprender a trabajar con los pobres en lo que los potencia y fortalece, y a mirar desde ahí la Sociedad, la Universidad y el futuro ejercicio de la profesión propia o de la responsabilidad empresarial, es el camino para desarrollar la cultura de la solidaridad en la acción y para la acción competente e ilustrada (con comprensión de causalidades y efectos).

Actualmente, no sólo los saberes universitarios están divididos en parcelas sin visión de conjunto, sino también los estamentos sociales, los barrios y las urbanizaciones; en parte debido a la inseguridad, en parte a fenómenos culturales y en parte al creciente encerramiento en ghetos atrincherados y llenos de prejuicios.

Por esta razón las pasantías, el servicio universitario, las tesis y trabajos bien asesorados, tienen que ofrecer a los estudiantes de sectores más acomodados la oportunidad vivencial de encontrarse y solidarizarse con los pobres y también de entender, desde la profesión y desde la responsabilidad ciudadana, la manera de construir una sociedad y un mundo solidario con oportunidades de vida digna para todos. De esta manera, no desaparece el individualismo no posesivo (que por lo demás es una realidad antropológica), sino que es matizado y complementado por la solidaridad. Lo que decimos de pasantías dentro de un país sirve análogamente para

los otros programas estudiantiles de intercambio con otros países y la creación de la cultura de solidaridad latinoamericana.

El descubrimiento de los fines humanitarios de la humanidad entera y del camino solidario para alcanzarlos, da sentido y orientación a los logros económicos, al crecimiento y al mercado, como instrumentos al servicio de la persona.

4) Al mismo tiempo hay grandes proclamas morales de jefes de estado y otros, a las que es tan dada nuestra cultura latina, casi siempre sin trascendencia ni intención operativa. Es necesario no continuar en este engaño declarativo y ***encontrar los medios para que esos fines deseables puedan hacerse realidad con planes operativos específicos.***

Cierto desarrollo del pragmatismo instrumental y el aprendizaje a poner los medios eficaces y razonables para alcanzar los fines humanos, debe formar parte de la nueva cultura de solidaridad que necesitamos construir. De lo contrario los propósitos moralistas de hoy no se diferenciarán de los de ayer y su impotencia y autoengaño tampoco.

5) Las universidades para llevar adelante esta tarea requieren ***una buena formación de docentes y de formadores en solidaridad,*** *poner en común las experiencias, los materiales, incrementar los intercambios humanos; así en poco tiempo habrá toda una manera de formar en solidaridad que vaya ganando prestigio y ciudadanía en las universidades. Si se presupone que ya están esos profesores y que ya se tiene la especial metodología de comprensión y vivencia con reflexión y acción, se fracasará.*

Al mismo tiempo las universidades contribuirán a que la solidaridad con sus instrumentos de acción crezca en los sectores más pobres y despierten en estos sus talentos humanos y cualidades hoy ignoradas y su sentido de dignidad activa.

6) La ética de la solidaridad no es un último sombrero que se pone a la carrera universitaria, es más bien la sangre que fluye desde el principio en todas las disciplinas y alimenta la visión, el sentimiento y la voluntad. La Universidad es para la Sociedad y en el éxito ó fracaso que ésta tenga en la producción de oportunidades de vida para todos (incluidos los hoy negados), consiste el último examen. Si no lo

aprueban, seremos reprobados en la responsabilidad de construir una sociedad para la vida de todos."

6.2. – Índice de Preguntas

El contexto de la enunciación y agrupación de las preguntas es aquí diferente al que se fue planteando a lo largo del libro, que es de dónde provienen.

Hemos optado por presentarlas en 4 grupos, ligados al **contexto** en el cual la Solidaridad actual ha de desenvolverse (diferenciando, cuando posible, el contexto general del específicamente argentino) y a los tres problemas ya sabidos, **fundamentación**, **reproducción** y **aplicación.**

¿Para que sirve este listado?

Esperamos que para proveer a educadores, padres, líderes o coordinadores de grupos, disparadores para **ponerse a pensar en la Solidaridad**.

A partir de la pregunta, la Solidaridad crece porque, en el fondo, ella no es más que una larga y única pregunta, *reiterada, interminable* y *consecuente* acerca de cómo vivir mejor y trascender juntos los unos con los otros.

Al decir de Tenti, esto que estamos desplegando no es otra cosa que la ilusión de que el lector tome las preguntas como propias para, al hacerlas suyas, modificarlas, pues... *"Sabemos que los problemas son construcciones sociales, ya que la realidad es polisémica. A partir de un mismo dato objetivo puede construirse una infinidad de sentidos y hay una lucha en la sociedad por interpretar, definir y jerarquizar los problemas. Los intelectuales, en sentido genérico, son "productores e interpretadores de sentidos".*[282]

Lo mejor que puede hacerse con el listado que sigue es trocarlo por otro en los próximos años; y a ése por otro más.

Las preguntas no muestran lo que sabemos de un tema, sino algo mucho más importante: **lo que queremos saber. De allí que la Solidaridad futura sólo será posible como consecuencia de las preguntas futuras.**

[282] Tenti Fanfani, Emilio (2007) *La escuela y la cuestión social. Ensayos de sociología de la educación*, op. cit.

Veamos las que por ahora se nos han ocurrido; las presentes: habrá en ellas las que puedan plantearse en los primeros años de la escuela, incluso a niños pequeños. Otras suponen un nivel de abstracción mayor; están aquellas que rozan lateralmente la Solidaridad pero le configuran su contexto. Habrá unas otras que – por fin – serán interrogante para los propios educadores y comunidad educativa; entre ellas, por ejemplo, cómo educar hacia una Cultura Solidaria.

I) Preguntas sobre el *contexto* en el cual se da la Solidaridad.

Contexto general

1.- ¿Desde cuándo la vida , el accionar, el estar del hombre sobre la tierra se ha vuelto complejo?

2.- La globalización se interseca con la Solidaridad, para ¿influirla?, ¿limitarla?, ¿potenciarla? ¿o las tres cosas a la vez?

3.- ¿Habrá previsto ya el Mercado asignar comportamientos arquetípicamente solidarios para cada público?

4.- "¿La Solidaridad y la sustentabilidad pueden ser ingredientes de una globalización alternativa a la vigente?, ¿puede una pretensión de este tipo superar el horizonte de los buenos deseos y volverse una iniciativa práctica y eficiente sobre todo cuando existen mecanismos – por ejemplo en la nueva economía mundial – que superan la decisión de un individuo y que han adquirido un estatuto hasta cierto punto autónomo? (Rodrigo Guerra López)

5.- ¿Habrá en Canadá, Japón, en Suiza o en otras sociedades: *Vagos, Haraganes, Chantas, Vividores, Fiacas, Avivados, Verseros, Truchos, Aprovechadores*; en resumen... *"Gente que no quiere laburar"*?

6.- "¿Por qué los miembros de una comunidad que colaboran entre ellos y mantienen, de muchas y variadas maneras, vínculos de mutua dependencia, no se consideran colaboradores o camaradas? O lo que es peor: ¿por qué llegan a tratarse como competidores o enemigos en muchos casos?" (Dardo Scavino)

Contexto argentino

7.- “¿Fuimos alguna vez argentinos? Y, de ser así, ¿cuándo dejamos de serlo? ¿Fue Argentina una Nación, o hemos sido los argentinos, al decir de Marco Denevi, tan sólo “huéspedes de hotel”? ¿Fue alguna vez nuestro este país? Y si fue nuestro, ¿quiénes somos nosotros? ¿Qué cosas me argentinan con los pescadores de península Valdés, un viajante de Santa Fe o una maestra de Formosa? ¿Argentinados en qué? ...” (Jorge Lanata)

¿Cuál será el significado cotidiano del bello *Argentinar?*

8.- ¿Tendrá que ver con *sentarse a una misma mesa* a compartir el pan de un país?

9.- ¿Puede un hecho traumático ser un factor que fortalezca el crecimiento de una sociedad? ¿Es verdad lo que apunta el refrán popular, *“lo que no mata fortalece”*?

10.- ¿Cómo afectó la dictadura a la *Cultura de la Solidaridad* en la Argentina?

11.- ¿Qué pasó con el amor durante la dictadura? o ¿cómo afectó la dictadura el concepto de amistad entre los Argentinos?

12.- ¿Somos los argentinos especialmente solidarios?

13.- ¿Por qué individualmente se tardó *tan poco* en abandonar los lazos solidarios con los más débiles y a la vez se tardó *tanto* en expresar masivamente la indignación contra la barbarie de la dictadura?

14.- ¿Nunca se preguntó por qué, si existe tanto consenso en la necesidad de erradicar la pobreza de la Argentina, no lo existe a la hora de pensar en dar a cada pobre un seguro o ingreso ciudadano financiado por la población económicamente activa?

15.- ¿Quién no ha escuchado (¿pronunciado?) alguna vez *la máxima antipiquetera contemporánea de autor anónimo “¡Encima que los mantengo con mi trabajo, me cortan la calle...!”*?

16.- ¿Habrá llegado la inseguridad para quedarse?

17.- “¿Quiénes son los actores centrales que han protagonizado esta huida hacia countries y barrios privados?¿Es un fenómeno privativo de las clases altas o alcanza a otros sectores sociales? (Maristella Svampa)

18.- ¿Qué modos de socialización impone esta nueva configuración socio – espacial? ¿Qué tipos de Solidaridad se practicará? ¿Qué imágenes de Solidaridad interiorizarán los niños en edad escolar a los que alude la caracterización citada?

19.- ¿Será que un mundo cada vez más inseguro es lo que más conviene a los proveedores (de todo tipo) de seguridad y control?

20.- "¿Qué tienen de naturales estas catástrofes matapobres? ¿Tan perversa es la naturaleza? ¿Loca de nacimiento? ¿Perversa y loca? ¿O estamos confundiendo al verdugo con la víctima? ¿Es la naturaleza la que envenena el aire, intoxica el agua, arrasa los bosques y envía el clima al manicomio?" (Eduardo Galeano)

II) Preguntas sobre la *fundamentación* de la Solidaridad

21.- ¿Solidario se nace o se hace?

22.- ¿Es pertinente, en la Argentina de hoy, preguntarse si las personas nacen o se vuelven solidarias?

23.- ¿Puede el inquieto lector comenzar ya a imaginarse las posibles derivaciones de un razonamiento de transmisión genética de la Solidaridad?

24.- La pregunta acerca de si el hombre es *naturalmente solidario* se inscribe en una más abarcativa : ¿el hombre es naturalmente bueno o malo? ¿Se puede obligar a los hombres a ser generosos?

25.- ¿Por qué creemos que es correcto y deseable ser solidarios?

26.- ¿Quién es el otro? En lo cotidiano, ¿cuál es el rostro de ese otro?

27.- Así, el sentimiento, actitud y/o hecho generoso que una madre tiene con sus hijos: ¿es Solidaridad o amor filial? ¿Se solidariza uno con su hermano de sangre o le expresa amor fraterno? ¿Se solidariza un hijo con su padre o simplemente lo quiere? ¿Existen parejas solidarias o parejas que sencillamente se aman? ¿La amistad es expresión de la Solidaridad, o la Solidaridad apenas una característica más de la amistad?

28.- ¿No es sospechosa la unanimidad de criterios a la hora de considerarla como "importante y fundamental" para la construcción "de una sociedad mejor"? ¿No resulta extraño que ante la pregunta de si se debe ser solidario, todo el mundo conteste que sí; que si fuésemos más solidarios, el país andaría sobre rieles? ¿No le

genera suspicacias que desde los más distantes extremos, las más antagónicas posturas, los más disímiles cargos y procedencias, personas comunes, personajes famosos y personajotes célebres (aunque tristemente...) apelen con igual énfasis a la misma Solidaridad? ¿Se estarán refiriendo a lo mismo cuando apelan, imploran o vociferan "Solidaridad"?

29.- ¿Cómo *detener la verborrea solidaria* que plantea Moratalla, *destapar el significado* que exigen Elizalde y Max Neef, *minimizar la desviación semántica* que informa Valenzuela y *no caer en la trampa de la declamación* de la que nos alerta Ugalde ?

30.- ¿Qué puñado de otros valores conforman el Campo de Valores de la Solidaridad?

31.- ¿Por qué me afecta eso que pasa?

32.- ¿Por qué pasa eso que me afecta?

33.- ¿Será cierto también lo recíproco? Es decir, ¿ la indiferencia, la apatía, la ausencia de compasión, la indolencia: aumentan la insolidaridad? ¿O para la realidad son – precisamente – indiferentes?

34.- ¿La transición hacia una humanidad solidaria será posible como resultado del triunfo de unos sobre otros? ¿Valdría la pena tal costo?

35.- ¿Tiene sentido tener libertad para ser solidarios? ¿tiene sentido la libertad sin Solidaridad?

36.- ¿Cuál es el riesgo de la consolidación de un lenguaje hegemónico por sobre el resto?

37.- ¿En la era de las "*marcas*" y de los "*conceptos*" que ellas transmiten, ¿que significa autodenominarse *solidario*? ¿Hasta qué punto – en estos casos - la *identidad* se corresponde con la *entidad* o les opera como fachada?

38.- ¿Pero qué sucede con aquellos que deciden hacer de la Solidaridad su eje vital, volcarse a ella no como un pasatiempo sino desde una mirada transformadora, consecuente con un estilo de vida, que no rehuya la incomodidad o la lucha, si necesarias, para lograr cambios significativos en las relaciones de su comunidad mediata o inmediata?

39.- ¿Cómo construir ***Solidaridad Transformadora*** desde el temor?

40.- ¿Se puede hacer caridad sin hacer beneficencia?

41.- ¿El que ayuda como voluntario en un comedor comunitario cuatro veces por día, es más solidario que el que ayuda dos a la semana y éste, a su vez, más solidario que el que va una sola vez por mes? ¿El que a lo largo de su vida participa en cuatrocientas campañas de recolección de alimentos para los pobres, es el doble de solidario del que participó en doscientas?

42.- ¿Será *"el aguante"* la nueva definición de Solidaridad entre los pibes de hoy? ¿Qué es lo que *"se aguanta"*? ¿Acaso la mano del *pibe* que – desde un extremo- *aguanta* con actitud combativa una sociedad hostil, marginadora y voraz de poder, no se roza –en el otro extremo- con la del *careta superado-hastiado*, que practica un individualismo indiferente, una neutralidad posmoderna, una indiferencia hacia lo social? ¿Acaso no levantan ambos barreras tribales?

43.- ¿Qué sucede con la Solidaridad cuando hay un *"no"*? o bien: ¿Es posible la solidaridad *en el territorio del no*?

III) Preguntas sobre la *reproducción* de la Solidaridad

44.- ¿Cómo debiera tratarse la Solidaridad? ¿Cómo se la trata?

45.- "Si los valores dominantes de nuestra cultura son individualistas ¿por qué las gentes dedican tanto tiempo y energía a los demás? ¿Es posible hoy la compasión en su sentido original de sufrir con el otro? ¿ Son necesarios los sentimientos fuertes, con la piedad a la cabeza, y los valores calientes, tales como la solidaridad y la responsabilidad, para ayudar al prójimo?" (Elena Béjar)

46.- ¿Por qué no adoptamos la Solidaridad como pauta cultural *vigente*, *preponderante* y *preferida* frente a otras pautas?

47.- ¿En qué puede hoy la ciudadanía participar activamente? ¿Cuánto – al decir de Sirvent – de *participación real* y cuánto de *participación simbólica* tienen las apelaciones, incluso solidarias, que se hacen para la población se involucre?

48.- ¿Por qué Solidaridad intensa, movilizada y orgullosa frente a la excepcionalidad de la catástrofe natural e indiferencia frente a esas mismas personas (u otras) frente a la catástrofe de la pobreza cotidiana? ¿Por qué colocamos este tipo especial de acción solidaria como importante *factor facilitador* de la Solidaridad en general?

49.- ¿Qué otras Solidaridades?

50.- ¿Qué modos de socialización impone esta nueva configuración socio – espacial de los barrios privados? ¿Qué tipos de Solidaridad se practicará? ¿Qué imágenes de Solidaridad interiorizarán los niños en edad escolar a los que alude la caracterización citada?

51.- "¿Cuántas tragedias son necesarias en la Argentina para que cambie algo? Ya más que un lugar común es una muletilla: ¿cuántos *Cromañones* hacen falta en estas benditas Pampas para que las cosas funcionen como la razón y la ley lo indican? ¿O sucederá como con los controles a los conductores de micros, que se llevan a cabo en serio – y veremos por cuánto tiempo – sólo después de que nueve chicos del secundario que iban a hacer tareas solidarias murieran en un accidente en Misiones provocado por un camionero borracho?" (Marcelo Moreno)

52.- ¿*Por qué nos tiene que pasar esto a nosotros*?, es la engañosa pregunta que debemos cambiar por ¿cuándo comenzamos a generarlo? y ¿por qué no podemos detener el ciclo? ¿Qué sentido tiene que la unión llegue de la mano de esta *Solidaridad tanática*?, es la restante y necesaria pregunta.

53.- ¿Cómo abordar *el concepto Solidaridad* para construirlo pedagógicamente?

54.- ¿Es posible educar acerca de qué es la Solidaridad, discutir sus fundamentos como valor, promover sus acciones básicas, justificar las ventajas de su aplicación y los beneficios de su adopción como marco cultural en un ambiente indiferente o directamente insolidario?

IV) Preguntas sobre la *aplicación* de la Solidaridad

55.- ¿Qué lugar ocupa la solidaridad? ¿Se trata sólo de una simple atención y asistencia, vinculada más a los momentos de ocio, a una terapia de autoayuda e, incluso, al entretenimiento?

56.- "¿Qué ideas y prácticas de solidaridad promueven nuestras sociedades? (Miguel González y Patxi Álvarez)

57.- ¿Hasta dónde aplicar una concepción Solidaria de la Cultura?

58.- ¿Cómo lograr una sociedad estructuralmente más solidaria, teniendo en cuenta que el sistema vigente totaliza la gran mayoría de las esferas vitales y que la solución

de abandonarlo o demolerlo instantáneamente es tan irreflexiva como arriesgada y poco viable?

59.- ¿Es posible adoptar una lógica solidaria que nos permita vivir a todos sin que algunos deban perder o resignar las ventajas de la calidad de vida que la tecnología, la evolución permite alcanzar y el ordenamiento del mundo garantizar?

60.- ¿El "relato" de la Solidaridad de las clases populares, hecho por las clases medias, refleja la Solidaridad de aquellas?

61.- ¿Habrá traído el retorno del individualismo, una (nueva / vieja) forma de Solidaridad? ¿Existirá una Solidaridad "a medida", tal que las personas individualistas puedan practicarla y el sistema individualista pueda promoverla sin (aparentes) contradicciones?

62.- ¿Es correcto que el placer individual sea el único (o principal) motor de la Solidaridad? ; que termina transformándose en su variante justificativa: ¿está mal sentirse bien por practicar la Solidaridad? ¿Es ésta la Solidaridad que queremos practicar?

63.- ¿Estaremos ante el nacimiento de nuevas formas de Solidaridad?

64.- ¿Es posible generar "*en la barriga de la cultura dominante"* (tal como diría Zubero) espacios de Solidaridad con proyección hacia escalas mayores, sin que el sistema los fagocite o expulse?

65.- ¿La Solidaridad es anterior, posterior o idéntica a la Justicia?

66.- ¿Es *realmente* imposible institucionalizar una neo-Solidaridad universalista?

67.- ¿Existe un "riesgo totalitario" en la institucionalización de la Solidaridad desde el Estado?

68.- ¿Están el mundo y nuestra Argentina "disfrutando" hoy un momento de recuperación y de "*grandes logros materiales de la economía*" y por tanto "sufriendo" el repliegue utópico de los sueños solidarios?

69.- ¿Solidaridad contra el "progreso"?

70.- ¿De a cuántos se hace la Solidaridad posiblemente Transformadora?

CAPÍTULO 7:

¿Cómo jugar a la Pelota?

A lo largo de seis capítulos, ***la pelota cuadrada*** de la Solidaridad **ha *rodado*** – en su acepción de girar sobre su eje -por variados vericuetos conceptuales, con suerte diversa, brillando o siendo criticada; pero también **ha ido *rodando*** – en su acepción de filmar escenas en el cine – una película de esta Argentina posmoderna que construimos y nos construye, que se proyecta sin perspectivas ciertas de un final feliz, ya que el guión que la lente de la Solidaridad capta de nuestro presente es, por cierto, también bipolar.

Toca ahora parar la pelota, mecerla bajo la suela e intentar esbozar una conclusión "de pelota parada"; esa jugada que se estudia entre semana, que sale bien en el más dulce de los sueños, pero que en definitiva es lo que es: un intento más.

Y a riesgo de que para el querido lector (*beduino lector*, que ha transitado hasta aquí la aridez de las 300 páginas precedentes sin amedrentarse) sea éste el Capítulo más decepcionante, vamos a desplegar en él un puñado de conclusiones, convicciones y recomendaciones que nos orienten **para vivir sólidamente y en camino hacia una Cultura de la Solidaridad en la Argentina**, **tozudamente nacional y popular, como creemos que es posible y deseable.**

Podríamos, pero no deberíamos, hilvanar conclusiones separadamente de los cuestionamientos que las generaron. Por tanto, avanzaremos en las ideas finales de este libro, organizando el Capítulo alrededor de los cuatro cuestionamientos clave – que no son los externos lados de la pelota cuadrada – sino sus respectivas contracaras internas: 1) ***la problematización*** de la Solidaridad; 2) el problema de ***fundamentación***, 3) el problema de su ***reproducción*** y 4) el de ***aplicación***.

Pero en el relato final no haremos paradas, ni distinciones, ni puntos aparte: las cuatro coordenadas estarán sucesivamente relatadas, para que sea el lector el que decida cuándo comienza y termina cada una

Sabemos que algunos piensan (porque nos lo han dicho): ¿por qué nos metemos a criticar algo tan simple como la Solidaridad?

"*Criticar por criticar es... ¡criticar al cuadrado!"*, nos dice un amigo; y no es para ello que lo hacemos. No lo hacemos para coleccionar equivocaciones de otros ni para perseguir "*actos solidarios improcedentes*"; el hecho solidario como tal es tan chispeante e infinitesimal que ningún acto solidario es de por sí calamitoso o destructor. Criticar las formas líquidas, la Solidaridad autista o las pseudosolidaridades no significa focalizar en los sujetos que las realizan, sino en los imaginarios que las alimentan.

Criticar la pelota cuadrada es buscar el razonamiento cultural que subyace a la matriz estructural que luego varios actores irán ocupando alternativamente.

En este sentido, es siempre útil y para nada redundante **recordar que la construcción de una Cultura de la Solidaridad no se hará sobre un solar, sino sobre el concepto más ancestral de territorio: un espacio ya ocupado por otros actores y dinámicas, que harán lo imposible por defenderlo de nuevos intrusos, aunque se muestren éstos como "conquistadores solidarios".**

La búsqueda criticona – anticipo de la lucha – es contra el sistema que hegemoniza acciones y sentidos; para cuestionarlo no por deporte ni desesperación, sino por principio de complejidad; para **mostrarle** que siempre hay otras voces o - de última, si acalladas éstas por la fuerza o la indiferencia - **demostrarle que las superviven** otras formas de oír, reinicio holístico del ciclo.

¿Por qué cambiar un sistema ("*imperfecto pero que funciona"*, afirmarían algunos) por una **sistematicicidad solidaria** ("*incompleta en formato y dinámica"*; dirían esos mismos) que no sabemos cómo va a funcionar? ¿Para qué empeñarse en cambiar al mundo, si la batalla luce como perdida de antemano ?

Bauman no lo responde, pero hace algo similar valía: lo alienta. *"En nuestro mundo, la perfección no puede imponerse por ley. No es posible imponer la virtud y tampoco se puede convencer al mundo de que adopte una conducta virtuosa. No podemos hacer que el mundo sea amable y considerado con los seres humanos que lo habitan,*

ni que se adecue a los sueños de dignidad que anhelamos. Pero hay que intentarlo. Y uno lo intenta."[283]

Somos idealistas por derecho propio, podría decirse evocando la canción. La **Cultura de la Solidaridad** irá tomando las valencias, matices y estrategias de su posición relativa en el tablero de la armonía, donde lo contracultural le disputa a la cultura hegemónica las condiciones de dicha convivencia "armónica"; y lo hegemónico (que se asume blanco inmaculado) siempre mueve primero y acusa de rebeldía a las piezas negras.

¿Solidaridad **en contra** de lo "bueno" que supimos conseguir, aunque se llame "sistema"? ¿Solidaridad contra el "progreso"?

Casaldádiga nos advierte: *"El progreso, en sí, no es cultura, y muchas veces es un ambiguo o mortal sustituto de la cultura de un pueblo. Y hoy, más que nunca, frente a la idolatría y el privilegio excluidor del progreso, es necesario advertirlo. Cultura es una matriz vital anterior y posterior al progreso. Hoy se nos quiere imponer una macrocultura única que es pensamiento único, ideología sin contrincantes y dominación neocolonizadora. Negando las identidades, que son alteridades, impidiendo la armonía concertada de la Humanidad. La mayor dictadura, simultáneamente económica, política, cultural y también de hecho militar, que haya conocido la historia humana. Porque sea el mundo uno, y defendiendo apasionadamente la unidad de la familia humana, no por eso podemos aceptar esa unicidad niveladora, desde arriba, desde el poder apisonador."*[284]

De lo que nos quiere alertar el sacerdote, es de caer en el espejismo que todo páramo genera; que para el caso es **el hecho solidario individual – aislado o en red – pero *inmovilizado de horizonte***. No puede haber lucha pareja contra lo injusto, si es la injusticia la que nos provee de las armas para hacerlo. De Piero identifica *"... la conformación de una sociedad donde el empobrecimiento transforma las prácticas cotidianas de las personas, modifica la realidad urbana, presenta la emergencia de*

[283] Bauman, Zygmunt (2005) *Amor líquido*, Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A., Buenos Airees, Pág. 112

[284] Casaldádiga, Pedro (2002) *Las culturas en diálogo*, OCASHA – CCS-Boletín N° 16, documento de Internet.

nuevos actores sociales que se organizan ante la crisis. Plantea también nuevas relaciones de los sectores afectados con la política, donde ya no encuentran un camino colectivo para la solución de sus problemas (...) De allí la incidencia notable de la pobreza en los procesos de subjetivación de los individuos."[285]

El problema, quiere decir De Piero, no es que ahora haya más pobres en la misma sociedad, sino que hay más pobres, más distintos, en una muy diferente sociedad que los trata peor. Por eso las herramientas son tan falibles y las políticas yerran tanto. Dicho de otro modo: la ***Solidaridad Transformadora*** debe rebelarse, porque la propia ***Solidaridad Integrada*** le demuestra que no alcanza.

Y aquí es dónde aparece (¿por primera vez?) ***la utopía***: por aquel principio de complejidad, lo utópico pragmático se articula en el *com –plexus* de la práctica de la gota: saltarina, rebelada, marginal, umbral y tan austera que en los megapoderes despierta condescendencia y hasta simpatía de despreocupación. A lo sumo, al sistema lo volteará un tsunami, nunca la gota.

Pero la gota cuela: *"Podría decirse que un rediseño de la sociedad en tanto seres que procuran un bien común, es posible desde el acto mínimo de distinguir aquello que vale la pena, encontrar un sentido allí donde sólo se percibe utilidad. Valer la pena, también remite a merecer. Para merecer una sociedad diferente, es necesario mantener la mirada crítica hacia lo establecido, avivar el debate, habilitar lazos sociales, construir redes alternativas resistiendo el pensamiento único y las formas de la discriminación. En palabras de Scavino, el compromiso ético pasa, además, por sostener el propio deseo (que no la tentación). Un objetivo arduo, teniendo en cuenta que desde los centros de Poder se procura un ciudadano descartable, confundido, limitado en el conocimiento de sus propias necesidades y sus potencialidades. El solidario se humaniza. Sabe, como dijo el poeta César Vallejo, al resumir una idea contundente de comunidad: "se debe todo, a todos."* [286]

Y también observa: *"Un rasgo puntual y tres precisiones. Lo puntual es cómo, desaparecida estructuralmente del sistema, habiendo dejado de ser un supuesto*

[285] De Piero, Sergio (2005) *Organizaciones de la Sociedad Civil*, Paidós, Pág. 104
[286] Boccanera, Jorge; *La reciprocidad postergada*; en *block de notas*, Revista Lezama, Año 2, N° 16, Buenos Aires, agosto de 2005, Pág. 38

inamovible, hoy la solidaridad se hace alevosa, aparente: no sólo se ejerce – se pide y se da – sino que se representa, se actúa mediáticamente. Y eso la convierte, como este mismo texto lo ratifica, en un tema, una cuestión. Así como los argentinos "derechos y humanos" no eran los que así se proclamaban sino aquellos que no podían hablar; tampoco los que suelen apelar a la solidaridad y proclamar su existencia mediática, la ejercen. La solidaridad hoy no tiene precio ni voz ni voto.

Y las precisiones tienen que ver con ciertas evidencias: primero, que la actual desintegración del entramado social no es el resultado de la falta de solidaridad sino su causa; segundo, que los grupos excluidos del sistema suelen mantener conductas más solidarias que los que se han adaptado al nuevo desorden establecido; tercero, que lo anterior es tan lógico como perverso."[287]

Cada gota de Solidaridad Transformadora que *cuela* y *observa* ejerce las dos funciones primordiales de la utopización: el cambio cultural sin apuros ni acreedores, pues goza de todo el tiempo del mundo para comenzar a ejercer.

Si la prueba a superar fuera tan fácil, más de cuatro ya lo habrían planteado: apagar los factores inhibidores hasta desvanecerlos y simultáneamente potenciar a un máximo los facilitadores, para irrumpir con todas las condiciones meteorológicas a favor.

Pero la simpleza aquí no entra ni unifica; eso lo tiene muy claro Percia, que con pocas íes, pone muchos puntos:*"Entre la seducción del militantismo y la tradición asistencialista; entre el heroísmo moral, la dádiva y la gestión de control; es posible encontrar ... una nueva significación para el concepto de solidaridad que no se deje atrapar por la solidez de ninguna ilusión unificante. Porque, en definitiva, el trabajo institucional no aparece en la Argentina como una moda ... sino como vocación de una transformación imaginada..."* [288]

Y aquí es dónde cada aporte sistematizador multiplica por diez su propio peso, pues la lucha – como dijimos – es sobre un territorio ya ocupado, que no será cedido fácilmente.

---

[287] Sasturain, Juan; *De solidarios sueltos y solitarios atados.*, en Revista Tercer Sector, Buenos Aires, mayo de 2005, Pág. 90

[288] Percia, Marcelo (1994) *Notas para Pensar lo Grupal*, Lugar editorial, Buenos Aires, Pág. 28

¿Qué sucede con la posibilidad solidaria cuando el bienestar es ya dueño del terreno? Elizalde nos aporta una primera sistematización, esencial por primera y por abarcadora:

".-A los sueños colectivos y compartidos los denominamos habitualmente utopías.

.-A la capacidad de elaborar y articular sueños colectivos lo denominaremos utopización.

.-La utopización es condición necesaria para el surgimiento y desarrollo de proyectos colectivos.

.-Llamaremos proyecto colectivo a toda iniciativa humana en la cual participen grupos humanos y que contenga en sí la búsqueda de satisfacer intereses mayores que los intereses individuales.

.-Llamaremos movilización social al surgimiento paralelo y simultáneo en diversos puntos del sistema de utopización y de proyectos colectivos autónomos.

.-Todo sistema tiende a combatir la movilización social, esto es la emergencia de sueños colectivos, de utopización y de proyectos colectivos que no le sean funcionales, esto es autónomos.

.-En momentos de grandes logros materiales de la economía y/o en momentos de derrota política de los sectores inconformistas, momentos de repliegue utópico, se produce una inhibición de los sueños colectivos y una inmovilización de los proyectos autónomos.

.-En momentos de repliegue utópico. Las personas tienden más bien a transitar por los sueños individuales y a lo más, los del grupo familiar. Cada persona tiende así a adaptarse a lo que en el imaginario colectivo construye el sistema y a actuar de forma individualista."[289]

¿Están el mundo y nuestra Argentina "disfrutando" hoy un momento de recuperación y de "*grandes logros materiales de la economía*" y por tanto "sufriendo" el repliegue utópico de los sueños solidarios?

La relación inversamente proporcional que Elizalde enuncia es fundamental para imaginar estrategias, pero también para indagar fundamentos socio –históricos;

[289] Elizalde Hevia, Antonio; *Sueños, utopías y proyectos autónomos*; en Polis, Revista de la Universidad Bolivariana de Chile, Volumen 1, N° 2, Santiago, 2001, Pág. 222

creemos que dadas las características y los costos de cómo se ha llegado a estos "*grandes logros materiales de la economía*" de la Argentina post 2001, el **repliegue utópico** en el país, puede ser existente pero no poderoso. Tenemos la esperanza de que la recuperación de la economía no sea a costa del sacrificio de la Cultura de la Solidaridad y de la profundización de un modelo "con fallas" pero inexorable.

Ante dicho panorama, más posible que distante, Leandro Sequeiros y Rodrigo Guerra López nos dan segundo y tercero aporte **a esta sistematización de la ilusión solidaria transformadora**; aportes ambos centrales para investigar aún más antes de construir: "*El problema de la solidaridad no es un problema de «moralina» o de mala conciencia del rico que siente pena del pobre. No es asunto de beneficencia. Es un problema de justicia. La auténtica cultura de la Solidaridad debe mostrar que la injusticia estructural hunde sus raíces en el mundo de los valores de la poderosa cultura occidental que se va imponiendo como mundial a todos con pretensiones de exclusividad. Muchas veces no habrá justicia ni solidaridad sin transformación de determinados aspectos de las culturas. No basta con luchar por transformar las estructuras socioeconómicas, ya que las raíces de la injusticia están incrustadas tanto en actitudes personales como en las estructuras injustas. La cultura no se puede separar de la justicia. Desde este punto de vista, la lucha por la justicia se identifica en muchos aspectos con la educación para la cultura de la solidaridad. La educación para la cultura de la solidaridad es una necesidad exigida por la propia dimensión humana.*

Como conclusión y resumen de lo dicho, será necesario superar algunos peligros en los que se puede caer en la educación para una cultura de la solidaridad: a) ***Considerar la solidaridad como un simple sentimiento****. Un sentimiento, por muy noble que éste sea, si no pasa desde la sensibilidad a la acción solidaria se convierte en mera sensiblería o en limosna. Es necesario sentir, pero también querer ser solidario y saber ser solidario. La solidaridad sin sentimiento se convierte en simple activismo movido por la mala conciencia. El sentimiento sin acción solidaria en asistencialismo no cuestionador de las raíces de la injusticia generadora de desigualdad e insolidaridad.*

b) ***Considerar la solidaridad como añoranza del pasado o como futuro deseable.*** *La solidaridad no puede caer en la añoranza ni en la estéril espera de lo que no existe. Debe realizarse aquí y ahora con los medios que se cuenta.*
c) ***Considerar la solidaridad como ajena a los problemas políticos nacionales e internacionales****. La solidaridad no es sólo un movimiento voluntarista de acercamiento beneficiente. Debe estar planificada y llevar al cambio social. Tan importante es conocer los problemas como reflexionar sobre las condiciones que generan"*[290] dice Sequeiros.

Y completa Guerra López: "*La solidaridad es, pues, una posibilidad materialmente presente en la modernidad que requiere ser formalmente explicitada. De la misma manera que la libertad y la igualdad han podido articularse como programas de acción política y cultural, la solidaridad necesita expresarse en este momento de crisis, de manera histórico-práctica, evitando ser interpretada de un modo puramente extrínseco o sentimental. Esto se realiza en cuatro niveles profundamente entrelazados:*

Primero, reconociendo la solidaridad ontológica que nos une a todos como miembros de una misma familia humana*. En la época presente, tan dada a afirmar la diversidad y la diferencia de cada ser humano es importante no perder aquello que nos hace estar unidos aunque no lo deseemos: la participación en la común humanidad;*

Segundo, reconociendo la solidaridad moral que sigue como consecuencia inmediata de la solidaridad ontológica *y que nos invita y obliga a afirmar con radicalidad a toda persona, a cualquier persona propter seipsam, por sí misma, y no por su hacer, por su tener o por su saber;*

Tercero, reconociendo que la solidaridad posee una dimensión cultural y estructural que necesitamos construir *para que la fuerte interdependencia entre las personas, los pueblos y su entorno natural se vuelva una racionalidad personalista, comunional y ecológica que corrija y complete por una parte la racionalidad*

[290] Sequeiros, Leandro (1997) *Educar para la solidaridad*, Octaedro, Barcelona, Pág. 67

instrumental aún vigente, y por otra, las tendencias nihilistas que vacían la vida humana de significado;

Y, en cuarto lugar, reconociendo que la solidaridad ontológica, moral, cultural y estructural no son realidades ni absolutas ni autoconstituidas*. La condición solidaria del ser humano, anuncia limitación, contingencia y diversidad, todos ellos signos manifestativos de participación en una comunión más grande que nosotros mismos. De aquí que la solidaridad humana sea siempre apertura constitutiva a una relación máximamente inmanente y trascendente que nos funda desde el origen dándonos consistencia y significado.*[291]

La solidaridad afirmada en esta cuádruple perspectiva permite reconstruir el tejido social que actualmente se encuentra vulnerado por diversas causas y que ha generado que algunos vean un proceso de desvertebración o despolitización de la sociedad civil de difícil corrección.[292] *Una observación atenta al proceso de surgimiento de los nuevos sujetos sociales a finales del siglo veinte puede permitir verificar la validez empírica de sostener que la solidaridad, es decir, la responsabilidad por el otro, es precisamente el motivo fundamental para crear subjetividad cultural y social, para crear las condiciones que permiten que el pueblo se haga sujeto de su propia historia de manera estable y no solo en situaciones más o menos excepcionales."*[293]

Estas indicaciones, estas casi metodologías de análisis de posibilidades de concreción, cobran máximo sentido con la (¿segunda?) reaparición de ***la utopía***; ingreso a escena que la pone en tensión dialéctica con la contracara de su propia naturaleza: **la posibilidad de concretarse en un proyecto real.**

El aporte ahora es de Rubén Dri: *"El alma bella es como la utopía. Directamente es utopía, es el momento utópico de todo sujeto. Es lo que el sujeto quiere ser... La plena horizontalidad también es un momento utópico, es el "contrato social" de Rousseau, es la República de Platón, es la polis ideal de Aristóteles. Ese momento*

[291] "Cuando digo "yo", digo relación, puesto que "yo" es igual a "soy hecho"; solamente existo, pues, como fuerza y voluntad de Otro." L. Giussani, *El sentido religioso,* Encuentro, Madrid 1981, p. 31.
[292] Véase a este respecto N. Tenzer, *La sociedad despolitizada,* Paidós, Barcelona 1990.
[293] Guerra López, Rodrigo (2005) *Solidaridad y Sustentabilidad* ¿globalidad posible?, Documento de internet

no debe desaparecer. Debe estar siempre presente, exigiendo la elaboración de proyectos que hagan efectivos los ideales planteados por la utopía. Utopía y proyecto, horizontalidad y verticalidad, democracia directa y representación, son momento dialécticos de esa totalidad que es el sujeto, ya sea individual o colectivo.. Utopía sin proyecto es el alma bella que se consume, un vapor que se desvanece. Proyecto sin utopía es el enclaustramiento, la muerte del sujeto. La utopía exige realización por medio del proyecto y éste exige los contenidos que están en la utopía." [294]

El requisito de transformar ideales en proyectos palpables hace aparecer la figura del martillo: el *martillar terco* de no saber cómo aplicar en la práctica, a escala masiva, las iniciativas solidarias que el corazón engendró con tanto deseo y la conciencia parió con tanto esfuerzo, será, así parece, *la reiterada* de todas nuestras pesadillas; congojas que sin embargo de venir de la ignorancia, la vencen porque nos proveen -al decir de Liliana Lukin- "*de una cuota de esperanza, otra de pánico y otra de imaginación; tres ingredientes imprescindibles para creer que un concepto pueda convertirse en un acto, y que un acto construya la necesidad de su repetición."*[295]

¿Qué hacer entonces? ¿Quién se anima a ser puente? Permítasenos plantear primero ***que no hacer***; partiendo de la plataforma de no considerar siquiera el **quedarse inmovilizado en la desazón** y / o – como diría Zubero – **conformarse con el pesimismo cínico**; ese que sostiene "*una suerte de "supervivencia hastiada" o "irónica*"[296], que expresa su disconformidad con el sistema, lo critica y aborrece, pero que en definitiva le es funcional, como el coro al personaje en las tragedias griegas.

---

[294] Dri, Rubén (2006) *La revolución de las Asambleas*, Diaporías, Buenos Aires, Pág. 129

[295] Lukin, Liliana (Selección y presentación), *La Solidaridad* (1994), Ediciones Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos C.L., Buenos Aires, Pág. 6

[296] Zubero, Imanol (1998) *Una formación para la transformación social*, Caritas Diocesana de Málaga, documento de Internet, www.caritas-malaga.org

Para comenzar, hay por lo menos dos errores fundamentales que acechan al que, a veces a tientas, está decidido a comenzar a cambiar el sistema desde la grieta: uno lo señala, nuevamente, Elizalde: construir ***opciones de relevancia secundaria***. En sus palabras: "*Luchamos por opciones. Si, después de haber optado, las cosas no resultan como esperábamos, es muy probable que la opción escogida haya sido – sin percatarnos de ellos – de relevancia secundaria. Ello significa que debe haber – y el propósito es encontrarla – una opción de relevancia primaria, subyacente y determinante de la que inicialmente escogimos.*"[297]

Lo que nos dice el pensador chileno es que la crítica alternativa no ha logrado horadar las murallas de la ortodoxia y por lo tanto ha levantado a su lado aldeas de alternatividad. Luego, en vez de modificar lo indeseable por la vía del cambio, lo intenta por la vía de la opción. Lo ***alternativo*** se configura así como paralelo a lo ***oficial*** del sistema; diferente, sí, pero otra vez funcional. El riesgo que advierte Elizalde en todo esto, es quedar atrapados o bien entre la ***esclerosis*** (inmovilidad, impotencia, falta de escala) o bien la ***esquizofrenia*** (no poder conciliar dos vidas, vividas de manera simultánea pero muy diferentes entre sí).

Y de aquí se deriva el otro riesgo: pensar que es posible crear una batería de prácticas solidarias alrededor de uno y "vivir sólidamente" de manera individual, aislada y prolijamente; acudiendo a la Solidaridad cada vez que ella sea convocada por televisión. La tentación no parece grave, pero lo es en función de la simpleza y accesibilidad de su formato pseudosolidario: hoy en día es perfectamente posible generar circuitos de Solidaridad por los que caminar sin perder un ápice la "*doble nacionalidad*" que el sistema seductoramente nos invita a conservar. Valga un ejemplo, paradójico si se quiere: el excelente libro de la Cooperativa Lavaca, *Sin Patrón* [298], contiene una Guía de Fábricas y Empresas Recuperadas con 162 nombres y direcciones de éstos emprendimientos de economía solidaria, de los rubros más comunes a los más "insólitos": desde imprenta, sanitarios, indumentaria, vajilla, panificación, informática... hasta autopartes.

---

[297] Elizalde, Antonio (2002) *Sociedad civil, cultura democrática e inclusión socia*l, L´Ullal Edicions, Xátiva, Pág. 110

[298] Lavaca, Cooperativa de Trabajo (2004) *Sin Patrón. Fábricas y empresas recuperadas por sus trabajadores. Una historia*, una guía. www.lavaca.org

Excelente publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltd.; un texto fundamental para valorar el fenómeno de las *Fábricas Recuperadas* en su total dimensión.

Es decir, que alguien podría vivir consumiendo únicamente en este circuito todos los bienes que necesita; y pensar que con ello **ya está** siendo solidario.

Pero hay algo más que creemos que no forma parte del camino; y curiosamente lo propone el mismo Zubero, algo entendible en el contexto europeo en que lo hace, aunque no lo compartamos. Propone este autor que "*hoy la solidaridad nos obliga a renunciar a disfrute de algunos «derechos». Con otras palabras: hoy ser solidarios va contra nuestros intereses...*"[299]

No creemos que la gente quiera construir Solidaridad renunciando a sus intereses, menos aún a sus derechos y ni siquiera a los facilitadores que el confort brinda, desde lo tecnológico hasta los servicios. Esa es una manera de retroceder y pensar que la Solidaridad debe ser heroica, sufrida, ahistórica. Pedirle hoy a las personas que actúen en contra de sus intereses puede ser un discurso en la Europa de la sobreabundancia, pero no en la Argentina *post default*. Nos parece una coordenada a

[299] Zubero, Imanol (1996) *El papel del voluntariado en la sociedad actual*, Revista Documentación Social, Nº 104, pp.39 a 68

tener en cuenta en cualquier estrategia que se quiera ensayar para socializar la Solidaridad.

Pero vamos a lo que creemos **que *sí* puede hacerse.**

Comencemos rescatando a Zubero, cuyo pensamiento excede la propuesta anterior y se despliega en una lucidez que une eficazmente teoría y propuesta. En un planteo que nos parece notable, Zubero propone 8 pasos hacia la **Solidaridad Transformadora**; son, sencilla y poderosamente:

"1.- Decidir hacer.

2.- Cuestionar la naturalización de la realidad.

3.- Imaginar futuros posibles.

4.- Construir zonas liberadas.

5.- Desobedecer.

6.- Construir seguridades alternativas.

7.- Celebrar la práctica.

8.- Conectar para romper.[300]"

No debería el lector dejar pasar el desarrollo que el autor asigna a cada punto, y que por obvia falta de espacio no incluimos aquí.

Sigamos avanzando un peldaño más: la Solidaridad Transformadora requiere transmutarse en la justicia que plantea su **circuito de cinco estaciones** pero eso no debe confundirse con permanecer encorsetado en lo que la ley disponga o prohíba.

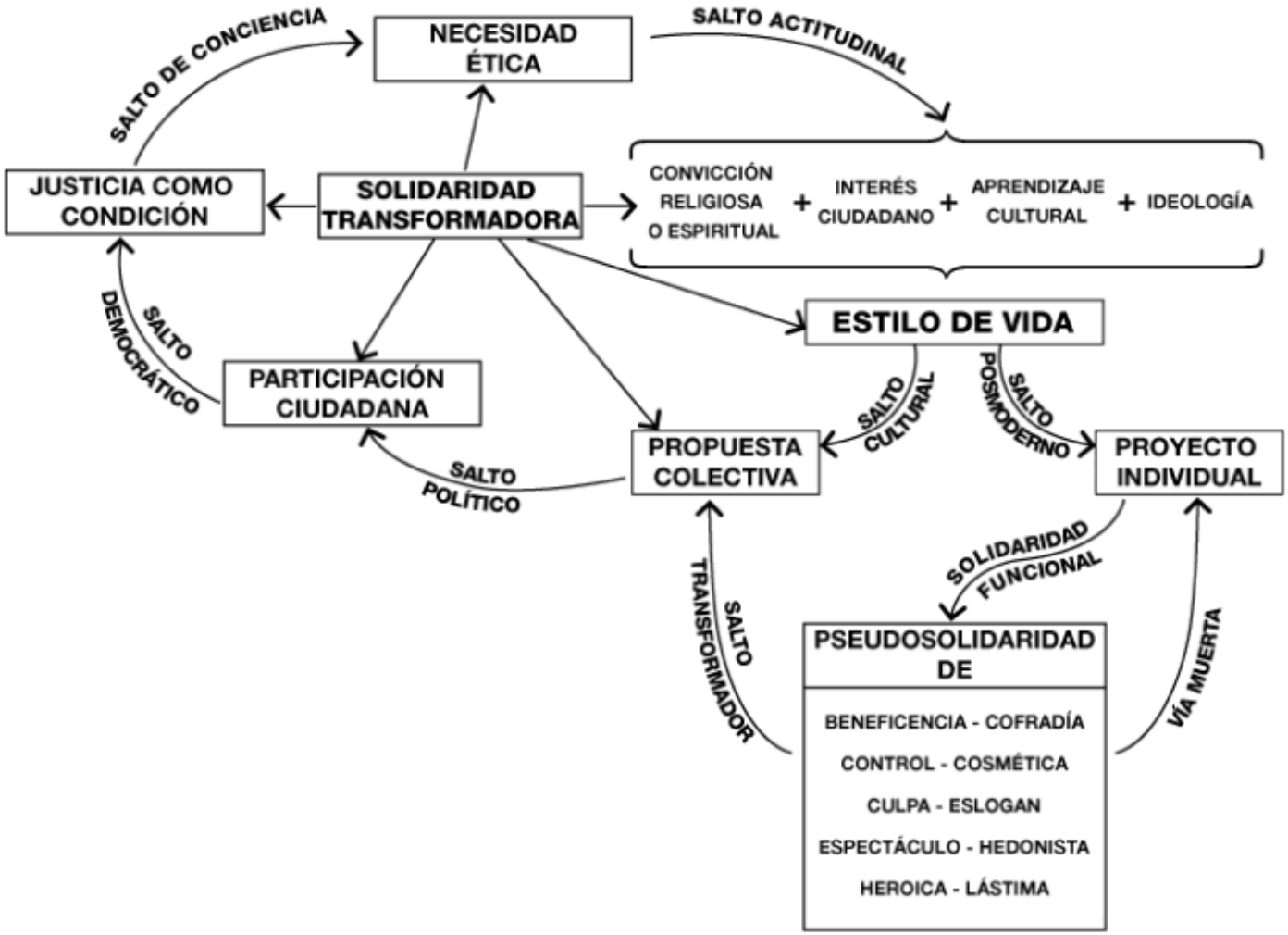
La Solidaridad no crece a la sombra de la ley; necesita del instituyente como aire y de la movilización cultural como sol, aún cuando la justicia aparentemente cubra todos los roles posibles. En términos precisos, lo expresa Adela Cortina: *"Lo moral abarca, ciertamente, el terreno de las normas de la moral civil, pero éstas – no lo olvidemos – tienden a convertirse en derecho. Así, se va constituyendo, poco a poco, ese cuerpo de normas acordadas, ese **mínimo** de leyes consensuadas, plasmadas en normas positivas, que constituyen las reglas de juego de la vida ciudadana. Pero los proyectos morales, las concepciones de hombre de que*

[300] Zubero, Imanol (1998) *Una formación para la transformación social*, Caritas Diocesana de Málaga, documento de Internet, www.caritas-malaga.org

hablábamos al comienzo, son propuestas de máximos: bosquejan ideales de hombre y de felicidad desde el arte, las ciencias y la religión; desde esa trama – en suma – de tradiciones que configuran la vida cotidiana. Por eso, una moral cívica que limite sus esfuerzos a la legitimación de normas, degenera al cabo en un mecanismo de legitimación jurídica. Pero, frente a lo que piensen los actuales representantes de las éticas democráticas del diálogo, no es lo mismo moral que derecho. A la moral le preocupan también los máximos, no sólo los mínimos normativos; le preocupan también los valores en los que merece la pena empeñar la vida."[301]

De aquí que limitar el campo de acción de la Solidaridad al de las organizaciones de contralor estatal (sin minusvalorar la función en sí) es, en términos de Cortina, **una aspiración de mínima.** Las otras aspiraciones, **las de máxima**, requieren a menudo de una Solidaridad "*políticamente incorrecta*" (como gusta decirse ahora) aspiraciones cuyo circuito hemos intentado graficar, de alguna manera, en el Cuadro número 4.

[301] Cortina, Adela (1992) *Ética mínima*, Tecnos, Madrid, Pág. 158



CUADRO 4: CIRCUITO DE LA SOLIDARIDAD TRANSFORMADORA

Un punto sin dudas crítico es el proceder solidario, antes expuesto en versión negativa, respecto del mercado, sin caer en la trampa de ir contra los propios intereses ni la ingenuidad de consumir el aliño "solidario" con que el mercado adereza sus más nuevos productos y más tradicionales procedimientos.

La propuesta es no sólo consumir solidariamente sino transversalizar modos de producción de economía solidaria articulada con formas solidarias de ejercer, si toca, la inserción propia en el sistema tradicional. La peyorativa denominación de "economía informal" esconde (tras la apelación fantasmagórica del contrabando y la evasión impositiva) un mundo (no ingenuo) de manifestaciones solidarias de producción y consumo que muchos practicamos cotidianamente, pero cubrimos con el velo de la vergüenza y de qué dirán. La reconversión de la economía mal llamada *informal* no debiera ser una simple asimilación al mercado ortodoxo, sino otra oportunidad de apelación, ahora hacia lo solidario.

El punto es delicado por lo extenso y complejo; pero avancemos un poco más.

Heloísa Primavera, Horacio Covas y Carlos De Sanzo nos muestran - al reseñar uno de los formatos más originales de la economía solidaria, como lo fue ***el trueque multirrecíproco*** – que la posibilidad está intacta: "*Tenemos una gran oportunidad y tenemos una gran responsabilidad. Asumámosla para el beneficio de nuestra generación y el de futuras generaciones y sobre todo para el beneficio de esta unidad que es el planeta tierra. La Red que supimos construir, nos ofrece un gran laboratorio social donde podemos poner de manifiesto nuestra capacidad de diseño natural, para tomar lo que nos hace falta a través de la reciprocidad. Como* ***prosumidores*** *ofrecemos y a la vez demandamos bienes y servicios con total libertad tanto para producir como para consumir, reinventando el mercado. Un mercado que tiene espacio para la reciprocidad, la solidaridad y la distribución, que nos permite aprender a utilizar productivamente la energía de la bronca y la indignación, que acepta lo nuevo y el riesgo como parte de la vida misma, que nos invita a cultivar la alegría de compartir, la alegría de la calidad y no de la cantidad, la alegría de relacionarse y no de poseer. En definitiva, recreamos un espacio donde se puede vivir simplemente para que otros puedan simplemente vivir. (...) Llegó el momento de que la ciudadanía se haga cargo de la ciudadanía y empiece a tomar lo que*

necesitamos para crecer/crear la Empresa Social, que genere el producto anhelado por todos, la paz mundial. Ahora bien, sabemos lo que no queremos que nos pase a nosotros y al planeta. No queremos más daños de ningún tipo. Sabemos que los nuevos conceptos sociales emergen haciendo que lo privado se haga público y lo público, privado. Sabemos que el Ser, Tener, Hacer y Estar de nuestras necesidades son comunes a la especie humana y que la solidaridad aplicada a las redes crea una gran energía productiva. Entonces ¿ cómo salimos de la situación de pobreza crítica ? ¿Cómo superamos la exclusión social?

Nuestra propuesta es concreta: construyamos la Empresa Social, apoyada en redes abiertas de prosumidores solidarios que compartan principios éticos y valores humanos, con capacitación permanente y circulación de la información irrestricta. Integremos al Estado a través del municipio, promoviendo el trueque multirrecíproco. Mejoremos el actual contrato social y organicemos una red mundial de reciprocidad, empleando los recursos informáticos y el avance de la tecnología. En otras palabras, pongamos en valor lo que hoy abunda en el mundo: las horas desocupadas de millones de personas que necesitan consumir y pueden producir. Asumamos la responsabilidad de gerenciar colectivamente estos nuevos espacios sociales que la homogeneización del modelo global no pudo resolver."[302]

Lo interesante de todo esto es que *no va contra nuestros intereses*.

Tal vez, y para concluir, la pregunta sea todavía más sencilla: ¿de a cuántos se hace la Solidaridad posiblemente Transformadora?

Allí aparecen nuevamente las Instituciones, las Asociaciones, la Gente Organizada, la Sociedad Civil, los Movimientos Sociales, la Comunidad Movilizada, el otro, la calle, el taller, la Universidad, la oficina. La Solidaridad está ahí, porque ahí está la gente.

---

[302] Primavera, Heloísa; Covas, Horacio; De Sanzo, Carlos (1998) *Reinventando el mercado La experiencia de la Red Global de Trueque en Argentina,* Pág. 19. **trueque@clacso.edu.ar**

Primero, para recordarnos que no existe una sociedad *"a la que no pertenezcamos"* -***principio ecológico***- y segundo, para demostrarnos que sin acción expansiva y transversal, la Solidaridad de cofradía incumple el recorrido de las cinco estaciones y al quedarse en el camino, incumple justicias y defrauda sueños.

El desafío transformador es la Solidaridad intergrupal, intersectorial, intergeneracional e interclasista: hipertransversal (cortándose a sí misma) en el espacio no de una vida sino de una centuria.

La Solidaridad es no ver la obra terminada y sin embargo vencer el *síndrome del búnker*: salir, reunirse, juntarse, ***"otrearse"***, hacer número, andar calle, abrir el círculo, transitar lo público, comprar caro si es comprar solidario, hacer ruido, hacer bulto, salir de la prehistoria... animarse a sumar compañeros distintos para que otros -valga la paradoja-, de carne y huesos, disfruten de la historia.

La pelota cuadrada rueda hasta aquí.

En una película recordada por lo jurásica y taquillera, un extravagante *científico del caos* explicaba la teoría de los finales abiertos con un experimento mínimo: una gota de agua que al ser tirada en la punta de un dedo extendido no se sabe para que lado de la mano escurrirá. Complejidad y caos, alternativas siempre inciertas de una Solidaridad a construirse.

El *libro gota* también escurre y puede hacerlo por dos vertientes.

Tal vez lo haga por el dorso y termine siendo lo que no quisimos que fuera: un esténtor más en la verborrea solidaria, grito sordo frente a la indiferencia de una sociedad que piensa en otras cosas y tiene otros problemas más importantes.

Tal vez, a la gente le fatigue la exigencia de una **Solidaridad Transformadora** y en el fondo de sus corazones prefieran, quien sabe, sostener un calmo egoísmo que les sirva para adaptarse a vivir en una sociedad módicamente insolidaria y placentera. Si así fuera, es un dato de la realidad que no debe ocultarse ni negar. Pero sí analizar

por la peligrosa ilusión óptica que genera: una sociedad egoísta *parece* que crece. En realidad se hunde para arriba.

Pero tal vez la gota fluya por la palma y entusiasme a los ya solidarios a serlo aún más, a pesar de ***las ausencias de plan***: dejar por escrito las instrucciones de *qué* hacer sería demasiado perecedero para una realidad tan cambiante y discutir el *cómo* poner en marcha una ***Solidaridad Transformadora*** **de raigambre cultural y surco popular** es tarea que aquí también dejamos inconclusa.

Preferimos seguirla en cada sucesiva edición de la *Cátedra* donde la discusión es presencial, el intercambio de ideas se torna sanguíneo, los interlocutores son siempre nuevos y la creatividad grupal tiene la fuerza del *"Big –Bang"* en el segundo previo al universo.

Allí se aprende que para un *Manual de Solidaridad Cotidiana* no sirve la inmovilidad de lo escrito sino la brisa perecedera de lo coloquial; en la que en vez de los vistos, aparecen otros cuatro lados para la misma pelota: *discusión presencial*, *intercambio sanguíneo*, *locutores nuevos* y *Big-Bang creativo*.

En este punto (final) el libro vuelve al ***abc*** y a las tres primeras preguntas de la presentación.

La serpiente se muerde la cola, iniciando un nuevo ciclo.

Ojalá que en espiral.

Bibliografía Citada y de Consulta

AA. VV. (1998) *Hacia una sociedad más solidaria*, Ediciones Mensajero, Bilbao.

AA. VV. *Solidarios entre Culturas*, Memoria de las V Jornadas de Voluntariado en Canarias, 30 y 31 de octubre de 2002

ABONG, (2004) *El papel de la sociedad civil en las nuevas pautas políticas*, Abong, Sao Paulo.

ABRAHAM, TOMÁS (2000) *La Empresa de Vivir*, Sudamericana, Buenos Aires.

ALAYÓN, NORBERTO (2000) *Asistencia y asistencialismo. Pobres controlados o erradicación de la pobreza*., Lumen , Buenos Aires.

ÁLVAREZ PEDROSIAN, EDUARDO; *Los límites de la solidaridad;* La Insignia, www.lainsignia.org, Uruguay, 30 de septiembre del 2005, http://www.rel-uita.org/

ARANGUREN GONZALO, LUIS A. (2000) *Cartografía del Voluntariado*, PPC, Madrid.

ARGULLOL, RAFAEL; TRÍAS, EUGENIO (1992) *El Cansancio de Occidente*, Destino, Barcelona.

BAUMAN ZYGMUNT (1999) *En busca de la política*, Fondo de Cultura Económica, México.

BAUMAN ZYGMUNT (1999) *La Globalización. Consecuencias Humanas*, Fondo de Cultura Económica, México.

BAUMAN ZYGMUNT (2000) *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires.

BAUMAN ZYGMUNT (2003) *Comunidad*, Siglo Veintiuno, Madrid.

BAUMAN ZYGMUNT (2003) *Amor líquido*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires.

BECK, ULRICH (comp.) (1999) *Hijos de la libertad*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires,

BENASAYAG, MIGUEL (1998) *Utopía y Libertad. Los derechos humanos:¿Una ideología?*, Eudeba, Buenos Aires.

BERGMAN, SERGIO; *La solidaridad como práctica ciudadana de derechos humanos*, Revista Tercer Sector, Buenos Aires, octubre de 2006

BOCCANERA, JORGE ; *La reciprocidad postergada*, Revista Lezama N° 16, block de notas, Buenos Aires, agosto de 2005

BOMBAROLO, FÉLIX (1999) *La Solidaridad Marginal;* en *Pensar, hacer y ser solidario*, Programa de Voluntariado del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

BORDELOIS, IVONNE (2005) *La palabra amenazada*, Libros del Zorzal, Buenos Aires.

CACCIARI, MASSIMO Y MARTINI, CARLO MARÍA (1997) *Diálogo sobre la Solidaridad*, Herder, Barcelona

CARACCIOLO BASCO, MERCEDES; FOTI LAXALDE, MARÍA DEL PILAR (2005) *Economía Solidaria y Capital Social*, Paidós, Buenos Aires.

CARDARELLI, GRACIELA Y ROSENFELD, MÓNICA (1998) Las Participaciones en la Pobreza. Programas y Proyectos Sociales, Paidós, Buenos Aires.

CASTEL, ROBERT (2004) *La inseguridad social: ¿qué es estar protegido?*, Manantial, Buenos Aires.

CAVAROZZI, MARCELO (2001) **La agenda progresista en la Argentina y la política: Solución o disolución*, Revista Política y Gestión, volumen 2, publicación arbitrada de la UNSAM, Homo Sapiens Ediciones, Rosario***

CHACÓN, PABLO (2006) *Los Otros*. *Una Arqueología de la Soledad*, Edhasa, Buenos Aires.

CIURANA, EMILIO ROGER*; Complejidad, Cultura y Solidaridad, *documento de internet. Director de la Cátedra para la Transdisciplinariedad de la Universidad de Valladolid, España, http://www.fyl.uva.es/~wfilosof/catedratransdisciplinariedad.htm

CORTINA, ADELA (1992) *Ética mínima*, Tecnos S.A., Madrid.

CORTINA, ADELA (2001) *La real gana: ética del voluntariado*, diario El País, Madrid, 27/02/2001 y documento de Internet.

DABAS, ELINA; NAJMANOVICH DENISE (Comps.) (1995) *Redes. El lenguaje de los vínculos*, Paidós, Buenos Aires.

DE PIERO, SERGIO (2005) O*rganizaciones de la sociedad civil. Tensiones de una agenda en construcción*, Paidós, Buenos Aires.

DE PRIVITELLIO, LUCIANO (2003) *Vecinos y Ciudadanos*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires.

DOCKENDORF, CECILIA (1993): *Solidaridad: La Construcción Social de un Anhelo*, UNICEF / Mideplan / Fosis, Santiago de Chile

DRI, RUBÉN (2006) *La revolución de las Asambleas*, Diaporías, Buenos Aires.

ELIZALDE HEVIA, ANTONIO Y MAX-NEEF, MANFRED (Comps.) (2002) *Sociedad civil, cultura democrática e inclusión social.*, L´Ullal Edicions, Diálogos, Xátiva, España.

ELIZALDE HEVIA, ANTONIO (2004) *Desarrollo humano y ética para la sustentabilidad*, Cacid, Buenos Aires.

ENREDANDO Y NODO TAU DE ROSARIO (2005) *Desde abajo y desde adentro*, Enredando, Rosario

ESQUIROL, JOSEP (2006) *El respeto o la mirada atenta*, Gedisa, Barcelona.

ETXEBERRÍA, XAVIER (2004) *Sociedades multiculturales* Mensajero, Bilbao

FREIDIN, BETINA (2000) *Los Límites de la Solidaridad. La donación de órganos, condiciones sociales y culturales*, Lumiére, Buenos Aires.

GALEANO, EDUARDO; *Hemos perdido la memoria de la solidaridad*, Revista Teína, entrevista de Martín Garrido, 25 de marzo de 2007, www.revistateina.com

GALL, EMANUEL; *En treinta años, algo vamos aprendiendo*, Agencia ConoSur, 25 de marzo de 2006, documento de Internet, www.proyectoconosur.com.ar

GARCÍA, OSCAR (2004) *La Pasión de Seguir. Voluntariado Transformador, sin excusas, sin fronteras*, Ediciones Seguir Creciendo, Buenos Aires.

GARCÍA, OSCAR (2005) *Una idea antigua, gastada, maravillosa*; en "*Pensar, hacer y ser solidario*", Programa de Voluntariado del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

GARCIA CANCLINI, NÉSTOR (1999) *La globalización imaginada*, Paidós, México

GARCÍA FAJARDO, JOSÉ CARLOS; *La cita con la solidaridad*, Documento de Internet, Madrid, 10 de noviembre de 2000 Solidarios para el Desarrollo, http://www.ucm.es/info/solidarios/

GARCÍA INDA, ANDRÉS Y MARTÍNEZ DE PISÓN, JOSÉ (Coordinadores) (2001) *Ciudadanía, Voluntariado y Participación*, Dykinson, Madrid.

GARCÍA ROCA, JOAQUÍN (1994) *Solidaridad y voluntariado*, Sal Terrae, Maliaño (Cantabria)

GARCÍA ROCA, JOAQUÍN (1998) *Exclusión Social y Contracultura de la Solidaridad. Prácticas, discursos y narraciones*. Ediciones HOAC, Madrid.

GARCÍA ROCA, JOAQUÍN (2001) *En tránsito hacia los últimos. Crítica política del voluntariado*, Sal Terrae, Maliaño (Cantabria)

GIORGETTI, DANIEL (2001) *Sociedad en red*, Ed. del autor, Buenos Aires.

GONZÁLEZ, MIGUEL; ÁLVAREZ, PATXI (2001) *La Solidaridad en construcción*, Coordinadora de ONGD de Navarra, Documento de internet

GUERRA, PABLO (2002) *Socioeconomía de la Solidaridad*, Nordan Comunidad, Montevideo.

GUERRA LÓPEZ, RODRIGO (2005) *Solidaridad y Sustentabilidad ¿globalidad posible?*, Documento de internet.

HERRENDORF, DANIEL (1996) *El derecho a tener derechos*, Catálogos, Buenos Aires.

HINTZE, SUSANA (editora) (2003) *Trueque y Economía Solidaria*, Universidad Nacional de General Sarmiento y Prometeo Libros, Buenos Aires.

INFORME SOBRE DESARROLLO HUMANO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES 2003, Fundación Banco de la Provincia de Buenos Aires.

INNERARITY, DANIEL; *La ética indolora: en busca de una moral sin inconvenientes* ; Bioética en la Red http://www.bioeticaweb.com

INNERARITY, DANIEL (2001) *Ética de la hospitalidad*, Península, Barcelona.

JELÍN, ELIZABETH (Compiladora) (1985) *Los nuevos movimientos sociales*, Volumen 2, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

JEREZ, ARIEL (1997) *¿Trabajo Voluntario o participación?*, Tecnos, Madrid.

KISNERMAN, NATALIO (Comp.) (2001) *Ética, ¿un discurso o una práctica social?*, Paidós, Buenos Aires.

KLEIN, NAOMI (2001) *No Logo*, Paidós Contextos, Buenos Aires.

KUHN, THOMAS. (1962) *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, México.

LANATA, JORGE (2004) *ADN. Mapa genético de los defectos argentinos*, Planeta, Buenos Aires.

LIPOVETSKY, GILLES. (1992) *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*, Anagrama, Barcelona.

LUKIN, LILIANA (COMP.) (1995) *La solidaridad*, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Col. Desde la gente, Buenos Aires.

LUNA, ELBA; CECCONI, ÉLIDA (Idea y coord.) (2002) *De las Cofradías a las Organizaciones de la Sociedad Civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina*, Gadis, Buenos Aires.

MADRID, ANTONIO (1996) *Teoría del Sector Voluntario. Un Discurso para el Voluntariado en España*, Curso Básico de Gestión de Programas de Voluntariado, Cuaderno 1

MADRID, ANTONIO (2001) *La institución del Voluntariado*, Trotta, Madrid.

MAISON, FABIÁN (1998) *Luis Viale*, en *Ceros y Unos*, libro virtual, fmaison@hotmail.com

MARCOS (2001) "Oximoron", en *Marcos, la dignidad rebelde. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, Capital Intelectual, Valencia, p. 88-

MANCE, EUCLIDES ANDRÉ (2002) *Redes de Colaboracao Solidaria*,Editora Vozes, Río de Janeiro.

MARCH, CARLOS; *La sociedad civil, mucho más que un sector*, diario La Nación, sección Opinión, Buenos Aires, lunes 3 de julio de 2006

MARTIÑÁ, ROLANDO (1992) *Escuela hoy: hacia una cultura del cuidado*, Tesis Norma, Buenos Aires.

MARTÍNEZ DE PISÓN, J. Y GARCIA INDA, A. (coord.) (1999) *El voluntariado: regulación jurídica e institucionalización social* Egido, Zaragoza.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA; PROGRAMA NACIONAL DE EDUCACIÓN SOLIDARIA (2005) *Aprendizaje y Servicio Solidario en la Escuela* , Actas del 8° Seminario Internacional de Aprendizaje y Servicio Solidario, Buenos Aires.

MOCHI ALEMÁN, OSCAR; GIRARDO, MARÍA CRISTINA (1999) *"El voluntariado: una elección de solidaridad y reciprocidad"*, en *"Sociedad Civil"*, Voluntariado Social, Núm. 9, Vol. III, DEMOS, México.

MONTAGUT TERESA (Coord.) (2003) *Voluntariado: La Lógica de la Ciudadanía*, Ariel, Barcelona.

MORATALLA, DOMINGO (1997*) Ética y Voluntariado: Una solidaridad sin fronteras*, PPC, Madrid.

NUN, JOSÉ (2000) *Democracia, ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

ORGAMBIDE, PEDRO (2002): *Una literatura solidaria*, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Col. Desde la gente, Buenos Aires

PANIEGO, JOSÉ Á., LLOPIS, CARMEN (2001) *Educar para la Solidaridad,* CCS, Madrid

PASSANANTE, MARÍA INÉS (1987) *Pobreza y acción social en la historia Argentina*, Humanitas, Buenos Aires.

PAUER, CARLOS; *Solidaridad: un estilo de vida con raíces profundas;* en *"Pensar, hacer y ser solidario"*, Programa de Voluntariado del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, agosto de 2005

PERCIA, MARCELO (1994) *Notas para pensar lo grupal*, Lugar Editorial S.A., Buenos Aires.

PETRIELLA, JORGE (2006) *Contraviento. Organizaciones y poder*., Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires.

PORTOCARRERO, FELIPE; SANBORN CYNTHIA (Editores) (2003) *De la Caridad a la Solidaridad*, Universidad del Pacífico, Lima.

PORTOCARRERO, FELIPE; MILLAN, ARMANDO Y LOVEDAY, JAMES (2004) *Voluntarios, Donantes y Ciudadanos en el Perú,* Centro de Investigacion de la Universidad del Pacifico, Lima.

PRIMAVERA, HELOISA; COVAS HORACIO; DE SANZO, CARLOS (1998) *Reinventando el Mercado. La experiencia de la Red Global de Trueque en Argentina*, trueque@clacso.edu.ar

QUINO (1986) *Mafalda*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires

RAMÍREZ R, MAGALLY.; *El chivo expiatorio*, en Khálatos, Revista Cultural, Número IX, Caracas, julio de 2002, http://www.kalathos.com/jul2002/index.htm

REVILLA BLANCO, MARISA (2002) *Las ONG y la política*, Istmo, Madrid.

ROITTER, MARIO Y GONZÁLEZ BOMBAL, INÉS (Comps.) (2000): *Estudios sobre el Sector Sin Fines de Lucro en Argentina*, CEDES, Buenos Aires.

RUBINICH, LUCAS; *La "Mano Izquierda" de la Transformación Neoliberal*, en revista Lezama, N° 16, Block de notas, agosto de 2005

SALAMON, LESTER; ANHEIHER, HELMUT; LIST, REGINA; TOEPLER, STEFAN; WOJCIECH SOKOLOWSKI, S. y colaboradores (1999) *La Sociedad Civil Global. Las dimensiones del sector no lucrativo*, Fundación BBVA, Bilbao.

SAVATER, FERNANDO (1996) *Individualismo y Tribu*, en *Textos para Pensar* revista Noticias, Perfil, Buenos Aires.

SCAVINO, DARDO (1999) *La Era de la Desolación*, Manantial, Buenos Aires.

SASTURAIN, JUAN; *Argentina Solidaria*, Revista Tercer Sector, Buenos Aires, mayo de 2005.

SAVATER, FERNANDO (2000) *Las Preguntas de la Vida,* Ariel, Barcelona.

SEQUEIROS, LEANDRO (1997) *Educar para la Solidaridad*, Octaedro, Barcelona.

SVAMPA, MARISTELLA (2004) *La brecha urbana*, Capital Intelectual, Colección Claves para Todos, Buenos Aires.

SVAMPA, MARISTELLA (2001) *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados.*, Biblos, Buenos Aires.

TAPIA, MARÍA NIEVES (2000) *La Solidaridad como pedagogía* , Ciudad Nueva, Buenos Aires.

TAPIA, MARÍA NIEVES (2006) *Aprendizaje y servicio solidario*, Ciudad Nueva, Buenos Aires.

TENTI FANFANI, EMILIO (2007) *La escuela y la cuestión social. Ensayos de sociología de la educación*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

THOMPSON, ANDRÉS (Comp.) (1995) *Público y Privado. Las Organizaciones sin fines de lucro en la Argentina*, UNICEF Losada, Buenos Aires.

TISCHNER, JÓSEF (1983) *Ética de la Solidaridad* , Ediciones Encuentro, Madrid

TODOROV, TZVETAN (1995) *La vida en común*, Taurus, Madrid

UGALDE, LUIS (2001) *Fortaleciendo la cultura de la solidaridad*, BID, Documento de Internet, http://www.iadb.org/etica

VIDAL, G. Y ALARCÓN, R. (1986) *Psiquiatría*, Editorial Medica Panamericana, Buenos Aires,

VELÁSQUEZ C., FABIO (1985) *Líneas conceptuales para el análisis de la participación ciudadana*, en *Movimientos sociales y participación comunitaria*, CELATS, Lima

VILLAFAÑE, MIGUEL JULIO RODRÍGUEZ ; *Inculturas y disfunciones institucionales a superar en la Argentina*, en Contribiduciones, CIEDLA, Año XVII –N° 1 (65), enero-marzo de 2000, Buenos Aires.

ZUBERO, IMANOL (1999) *Solidaridad y participación socio política. Hacia una Sociedad más Solidaria*, Mensajero, España.

ZUBERO, IMANOL (1994)*"Las nuevas condiciones de la solidaridad"*, Descleé de Brouwer, Bilbao.

ZUBERO, IMANOL (1998) *Una Formación para la Transformación Social*, Caritas Diocesana de Málaga, Documento de Internet, www.caritas-malaga.org

UNSAM
UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN

Cátedra Abierta de Solidaridad
UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN

Lecturas Complementarias y Ejercicios

2

SEGUNDA PARTE – LECTURAS COMPLEMENTARIAS

PRIMERA APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE SOLIDARIDAD

Leonardo Sequeiros

Ante las situaciones terribles hay dos posibles actitudes excluyentes: la actitud del silencio, del olvido y de la ceguera, y la actitud de la *solidaridad.* Pero, dentro de este contexto internacional, ¿qué es la *solidaridad?*

En una primera aproximación, la palabra *solidaridad* remite al desarrollo personal y grupal de una serie de valores que hacen que individuos y sociedades se aproximen, no sólo de forma intelectual, sino sobre todo de forma práctica, a otras situaciones humanas desfavorecidas con ánimo de ayudar a superarlas. Esta ayuda no es beneficencia sino ayuda que va a atacar las raíces que generan la injusticia. Esta ayuda no es voluntarista sino que se inscribe en proyectos de solidaridad bien planificados y consensuados por ambas partes. Esta ayuda no es individual sino promovida, organizada y evaluada por grupos, asociaciones y organizaciones.

Pero ¿qué puede hacer un ciudadano por remediar estos problemas mundiales que nos superan? Cuando se habla de *solidaridad* es necesario tener muy claro quién es el sujeto de la solidaridad, respecto a quiénes se ha de ser solidario, y cuáles son, los problemas que exigen una acción solidaria.

En esto hay que diferenciar siempre el planteamiento que se hace desde una situación adulta y el planteamiento didáctico que se hace para *educar en la solidaridad.* El planteamiento didáctico implica que hay que reelaborar estos tres elementos (sujeto, objeto y problemas) acomodado a la edad y condición del educando.

a) *El sujeto* de la solidaridad: es el que realiza la acción solidaria. Puede ser: el individuo, las instituciones civiles (asociaciones, Organizaciones no gubernamentales (ONG), grupos religiosos o grupos políticos). El sujeto que realiza una acción solidaria es aquel que se considera con unos recursos (humanos, económicos, religiosos, políticos) que pueden ayudar a otros a salir de su situación. Hoy se tiende a potenciar la imagen del sujeto colectivo de la solidaridad. Las acciones solidarias individuales pueden ser muy testimoniales pero a la larga ineficaces y con frecuencia caen en 1 mero asistencialismo que no genera la liberación del objeto de la solidaridad.

b) *El objeto* de la solidaridad: se puede ser solidario a niveles muy diferentes: con un familiar, con un amigo, con un vecino, con un paisano, con un barrio, con una ciudad, con una región, con una nación, con un grupo de naciones, con una raza, con un grupo humano que está desfavorecido con respecto a otros... El objeto último de la *solidaridad* debería ser la *comunidad internacional,* y llegar a hacer una realidad el dicho *pensar globalmente y actuar localmente.*

Se amplían los círculos concéntricos de interacción, construyendo un mapa complejo de interacciones que abarca todos los problemas del mundo. Desde el punto de vista didáctico, habrá que ir desde los grupos humanos más cercanos a los más lejanos.

c) *Los problemas* sobre los que ejercer la solidaridad son muy variados y de rangos muy diferentes. Lo primero que llama la atención es la amplitud, extensión y diversidad de los problemas que hoy en nuestro mundo demandan *solidaridad.* En general, son todos los generadores de exclusión de personas o grupos: la pobreza, la salud, la educación, las libertades, los derechos humanos, la participación, el uso de la tierra, la propiedad de los recursos naturales, los sistemas de valores... En cada uno de los países del Sur revisten peculiaridades que merecen atención especial. A pesar de tener diferentes manifestaciones, todos estos problemas tienen un origen común: el egoísmo y la insolidaridad del conjunto de las personas que mantienen una posición de privilegio (social, económica, laboral, o política...) a la que no piensan renunciar. Los educadores, en muchas ocasiones, no son conscientes de esto.

d) *Las acciones solidarias:* son muchas y muy variadas las acciones que pueden realizarse, sobre todo a través de grupos, y que incidan en la solución o alivio de los problemas de grupos humanos. Por lo general, las ONGD (Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo) mantienen y sostienen programas y proyectos de desarrollo humano sobre los problemas más graves y relevantes tocantes a la salud, la educación, los derechos humanos, la agricultura... Más adelante se tratarán estas cuestiones más específicamente.

Todos podemos ser sujetos y objetos de la acción solidaria.

Si bien se identifica el sujeto como aquel que no posee los recursos -posición predominante que se observa sin dificultad en los países desarrollados con respecto a los empobrecidos - y al objeto como aquel que necesita la acción solidaria, es posible pensar que todos podemos ser sujetos u objetos de dicha acción, en función de las circunstancias.

Ámbitos de Desarrollo de Acciones de Solidaridad

Desde el punto de vista práctico hay que tener en cuenta que hay muchos niveles diferentes en los que poner en práctica la solidaridad. Lo cual no debe hacer olvidar el objetivo último al que se dirige toda acción solidaria. Desde el punto de vista didáctico, los que se educan deben recorrer un proceso de sensibilización, análisis y acción solidaria desde los niveles más cercanos a los más complejos y lejanos.

Ámbitos de Problemas y Soluciones: Solidaridad Personal y de Grupos

Solidaridad familiar:
La que se establece entre dos familiares (padres-hijo, hermanos, primos ...) Problemas de convivencia, de niveles económicos, políticos, de salud...
Compartir como solución.

Solidaridad amistosa:
La que se practica entre amigos. Compartir lo que se tiene, oír al otro.

Solidaridad vecinal:
La que se realiza entre vecinos. Ayudar en lo que se puede a través de las Asociaciones vecinales u otras organizaciones.

Solidaridad interpersonal:
La que se practica entre personas que no son familiares ni amigos. Relación indiferente. Se realiza y expresa en la convivencia, el trabajo, etc.

Solidaridad laboral/ obrera :
La que se practica entre compañeros de trabajo u oficio. Sindicatos y otras asociaciones.

Solidaridad ciudadana:
La que existe entre vecinos de¡ mismo barrio. Las soluciones vienen por Asociaciones de Vecinos, relación directa, campañas ciudadanas...

Solidaridad urbana:
La que existe dentro de la misma ciudad o barrio. El Municipio debería ser el ámbito de solución. También las Asociaciones vecinales.

Solidaridad interurbana:
La que hay entre dos ciudades. Soluciones municipales, autónomas y políticas. A través de movimientos sociales.

Solidaridad intercultural:
La que existe entre culturas diferentes. Problemas de inmigrantes, de xenofobia, de incomprensión, de racismo. Asociaciones civiles (Asociaciones de Derechos Humanos ...etc.)

Solidaridad regional.
La que practica una región con otra. Federalismo asimétrico. Problemas de deuda Histórica. Soluciones políticas a través de los parlamentos regionales y pactos de Estado (Solidaridad lnterregional).

Solidaridad nacional:
La que existe entre los habitantes de la misma nación. Soluciones políticas (Parlamentos) y también de Asociaciones (Derechos Humanos, Iniciativas ciudadanas...)

Solidaridad interclasista:
La existente entre miembros de clases sociales diferentes. Soluciones de Asociaciones de Convivencia. Potenciación de tramas sociales.

Solidaridad interreligiosa:
La existente entre religiones diferentes. Soluciones Políticas y también por Asociaciones civiles y religiosas.

Solidaridad internacional:
La que debería existir entre países ricos (el Norte) y los del Sur (Tercer Mundo). ONGD, Asociaciones, campañas

La necesidad de una Construcción Cultural

Nuestra sociedad tiene una enorme capacidad para asimilar y banalizar la enorme carga de información que nos llega a través de los medios de comunicación social. Se asiste sin conmoverse al triste hecho del hambre sin que por ello la voluntad se mueva a cambiar los hábitos de comportamiento. Es muy difícil generar actitudes solidarias en los ciudadanos. Entre estas actitudes solidarias debería estar la renuncia al disfrute de algunos de nuestros mal llamados «derechos» de los países ricos. Hoy, ser solidarios va muchas veces en contra de nuestros interesas personales o de país.

Urge la extensión de una nueva cultura, de una nueva sensibilidad, de unos nuevos valores. En definitiva, de una nueva 'ética. Hoy es necesaria una *ética de la solidaridad* de modo que *los fuertes se solidaricen con los débiles.* En el modelo de la primera solidaridad (de que hablamos mas arriba) eran los débiles (la mayoría) los que se solidarizaban entre sí contra los fuertes (la minoría). En el segundo modelo de solidaridad, eran los débiles del primer mundo los que deseaban tomar parte del festín de los ricos (que no son una minoría en los países desarrollados).

En el tercer modelo de solidaridad se propone desde el *Norte*, ayudar a los pobres (el *Sur)* a resolver sus problemas en contra de los intereses de los fuertes.

Dos Elementos Básicos de la Cultura de la Solidaridad

La llamada *cultura de la solidaridad,* tal como la queremos entender aquí, tiene dos elementos básicos insustituibles:

La *solidaridad internacional.* La conciencia del mundialismo y la Aldea Global debe traducirse en una mayor sensibilidad hacia los problemas internacionales. Romper el miedo a la pérdida de «algo nuestro» para llegar a un más amplio «nosotros». Es necesario llegar a *pensar globalmente y actuar localmente* pues todo en nuestro mundo *tiene que ver con todo.*

La *solidaridad con los pobres.* «El proceso del desarrollo y de la liberación se concreta en el ejercicio dé la solidaridad, es decir, del amor y servicio al prójimo, particularmente de los más pobres» (escribe Juan Pablo 11 en la *Sollicitudo Rei Socialis,* n.9 46, con unas palabras que pueden ser asumidas perfectamente por los no creyentes solidarios). La cultura de la solidaridad
implica una atención especial a los más desfavorecidos: lo que se llama ampliamente el *mundo de los pobres, los marginados, los excluidos, los desfavorecidos, los del Tercer Mundo, los del Sur pobre.*

Esa solidaridad debe manifestarse en niveles muy diferentes de compromiso (desde la aportación económica a la participación en actividades gratuitas de *voluntariado"),* desde la participación individual y/o espontánea a la acción organizada a través de las ONG para desarrollo.

Cuatro Dimensiones de la Cultura de la Solidaridad

Vistos los dos elementos anteriores (internacionalidad y compromiso con los pobres), ¿en qué ámbitos es necesario concretar la *cultura de la solidaridad?* Esta cultura tiene cuatro dimensiones que no se pueden separar unas de otra

I -Personas solidarias.

La cultura solidaria sólo puede nacer de un nuevo *modo de vivir, de satisfacer las necesidades propias y de relacionarse con los demás.* Es una nueva ética de las relaciones humanas, del estilo de vida, del no consumismo. Es el «estar con» no sólo con la mente sino sobre todo con la vida y el corazón. Desde el punto de vista didáctico, es necesario educar para otros valores que den sentido a la propia vida y que no se basen en el individualismo, la competitividad y el «tener».

II- La solidaridad en los ambientes.

Este nuevo modo de vivir debe concretarse en nuevas formas de relacionarse con los demás en los ambientes inmediatos (familia, trabajo, barrio, ciudad, amigos, asociaciones, participación ciudadana...). Es lo que se llama *actuar localmente.* Se trata de ir articulando un nuevo *tejido social* que vaya creando gradualmente una mentalidad solidaria, altruista, sensible y abierta.

III- La solidaridad en el Mercado.

No se podrá avanzar si esas nuevas actitudes no se reflejan en cambiar las estructuras insolidarias de la sociedad (explotación económica de tipo capitalista, desigualdad, empobrecimiento consentido, marginación provocada...)
Esta *solidaridad* no se basa sólo ni principalmente en «dar» un dinero, sino en trabajar para transformar las estructuras generadoras de insolidaridad. Y eso no es tarea individual sino obra de los movimientos sociales emancipadores: las ONGD, las asociaciones solidarias, los colectivos, partidos y sindicatos.

IV- La solidaridad en el Estado.

Esta solidaridad debe traducirse en apoyar la consolidación de los valores de la democracia, la participación crítica en el tejido social, la intervención social nacida de una reflexión sobre la práctica y unos principios de acción libremente asumidos. La función del Estado no es sólo procurar la sociedad del bienestar para los ciudadanos, sino favorecer la igualdad entre ellos, la nivelación social y la justicia armonizando las exigencias nacionales con las internacionales.

¿QUE ES LA SOLIDARIDAD? ¿QUE NO ES LA SOLIDARIDAD?

Cecilia Dockendorf

Pocas palabras parecen tener tan amplio abanico de acepciones, connotaciones, usos y significados como solidaridad. Se suma a ello la gran carga afectiva que conlleva el término, puesto que dice relación con valores, actitudes y experiencias humanas muy básicas; con objetivos y aspiraciones profundos y complejos que impiden una actitud indiferente ante la palabra.

Las voces que aquí se expresan nos permiten hacer un recorrido por la enorme complejidad que el concepto encierra. Sin pretender agotar sus múltiples acepciones ni hacer una pesquisa etimológica, como tampoco un seguimiento histórico de sus usos, intentaremos asomarnos a esa multiplicidad de significaciones.

1. SOLIDARIDAD ES:

Una manera inicial de orientarnos en el mundo de la solidaridad es siguiendo algunas distinciones que hacen las personas con quienes conversamos. Lo primero que revelan es que no hay una, sino varias solidaridades.

Una primera distinción se establece entre solidaridad de vida, solidaridad económica y solidaridad política. Un miembro de una organización poblacional nos habla de la primera, la solidaridad de vida: *Hay una solidaridad de vida, por ejemplo entre la gente sencilla, ellos viven la solidaridad; su cultura tiene rasgos solidarios. Son rasgos solidarios muy sencillos, como compartir una taza de azúcar. Otro ejemplo de solidaridad de vida es cuando alguien te dice.. Yo te pago el micro.*

La solidaridad económica, en términos de un funcionario de una Organización no Gubernamental (ONG), es *la solidaridad que la gente tiene con los sectores necesitadas. Es un tipo de solidaridad que de alguna forma redunda en una transferencia financiera a través principalmente de campañas.*

Muchas veces *llama la atención la gran cantidad de campañas de recaudación de fondos que hay. Son símbolos pequeños que muestran que hay una cierta cultura de aportar.*

Esta *cierta cultura de aportar* aparece, sin embargo, desde otra perspectiva, como una solidaridad puntual, circunstancial, opuesta a una solidaridad más permanente, como norma de vida.

Una joven opina. *La solidaridad material existe, pero a veces se necesita solidaridad en compromiso, ayuda moral, en hacer cosas.*

Hay una solidaridad puntual, coyuntural, frente a cuestiones concretas, pero no es una norma de vida. Por ejemplo, hay un asalto en la calle y nadie ayuda; se trata de cosas muy diarias: nadie da el asiento en los micros a las mujeres embarazadas.

Se da más la solidaridad en situaciones catastróficas. Existe una visión compartida en destacar una solidaridad que podría llamarse de catástrofes. Desde las más graves: terremotos,
inundaciones, incendios, hasta enfermedades, accidentes y situaciones de emergencia,

Escuchamos decir a una profesional: En *momentos de mucha privación hay gente que es capaz de dar sangre ,que es capaz de juntarse aunque uno piense blanco y el otro negro, para enfrentar una situación así, que es de vida, una situación límite. Por eso creo en esta solidaridad de catástrofe, donde se caen las barreras, fundamentalmente las ideológicas, y uno descubre que la solidaridad puede ser claramente una cuestión que te asegure la vida.*

Otras voces concuerdan: *Este es un país de problemas, pero salimos adelante porque en cualquier momento que hay una desgracia estamos bien unidos .Siempre que hay una desgracia grande, como una inundación, un incendio o cosas así, llega enseguida la ayuda.*

Desde una perspectiva más exigente, mucha de esta solidaridad aparece como una reacción emotiva, una respuesta de catástrofe inmediatista y masiva".

Una trabajadora social así lo expresa: Soli*daridad se asocia a respuestas muy inmediatas; me parecen respuestas que calificaría de inmediatistas y masivas, pero que no calan hondo.*

Me gustaría saber qué pasa en las personas que respondieron muy rápidamente al llamado, qué pasa en relación a interesarse más por la vida de las personas a las que ayudaron. Hay mucha reacción emotiva, hay respuestas a una motivación y conducción liderada, no hay una experiencia más enraizada. Falta comprensión y falta vivencia.

Las distinciones se multiplican a medida que recogemos lo que la gente tiene que decir.

Algunos ejemplos de solidaridades:

Solidaridad irremediable: *Desde el punto de vista del estado la solidaridad es irremediable, esto es, acciones en vivienda, salud, educación,* asegura un dirigente poblacional.

Solidaridad de beneficencia: *Es ese interés colectivo y masivo de participar en acciones sin fines de lucro, en iniciativas privadas solidarias, como el Hogar de Cristo, la Corporación por la Lucha contra el Cáncer, los niños quemados y tantas otras,* opina un funcionario público. Otra voz destaca, asimismo, la labor de las instituciones de beneficencia: *Hay instituciones que estoicamente han venido haciendo acción solidaria, como la Cruz Roja, el Club de Leones, el Rotary; la han venido haciendo por años.*

Solidaridad obligada o **estrategia de sobrevivencia:** Frente a la solidaridad de beneficencia, que es voluntaria, aparece una solidaridad como necesidad impuesta en personas que no *tienen otra solución, o si no se mueren de hambre. Hay un sector que quedó excluido del sistema de gobierno, aquellas personas que no sobreviven si no ejercitan cierto*

entrenamiento para poder conseguir las cosas mínimas y que algunos han llamado solidaridad, pero que mejor llamémosle estrategia de sobrevivencia.

Solidaridad horizontal y solidaridad vertical: Hay una visión común de que es más fácil la solidaridad entre miembros de un mismo sector social.

Una comunicadora social explica: *Existe un tipo de solidaridad en nuestro país que es horizontal, esto es, los de clase media se unen con los de clase media y los ricos con los ricos. Pero el problema es la solidaridad intersegmentos o interclase; cómo decirle a la gente que tiene que colaborar entre segmentos distintos.*

Solidaridad de asistencia y solidaridad de promoción: Un artista distingue *detrás de la solidaridad dos tipos de movimientos.. uno que tiene un sentido asistencias, de misericordia con el abatido y que, en general, es paternalista. Pero yo pienso que cuando uno está absolutamente abatido necesita que lo lleven a la Asistencia Pública o que le den comida.*

Siempre es necesario este tipo de solidaridad. El otro sentido de solidaridad es el que implica una inquietud por ayudar a los demás, por promover su organización. Es la solidaridad que ha estado detrás de las personas de izquierda. También este sentido de solidaridad es válido, y me preocupa bastante que pueda estar quedando desarticulado y desautorizado.

Solidaridad como liberación popular: Para algunos miembros de un grupo de jóvenes que trabajan en recreación, la solidaridad es parte de una propuesta en la que *el factor solidario de nuestro pueblo es importante en el sentido de liberación que nosotros tenemos que tener como pueblo. Esta palabra motiva a la gente, que la gente se una; esta palabra es parte de una propuesta liberadora.*

Solidaridad de cuidado, femenina: En un grupo de mujeres profesionales pertenecientes a distintas organizaciones solidarias se discutió ampliamente en torno a qué es realmente la solidaridad. Entre los diferentes componentes que destacaron estaba el de *cuidar a la gente, cuidar a las personas; a* mí lo *que me gusta es la palabra "cuidar".*

Y agregaron: *En seminarios sobre temas económicos, nuestros administradores se han sorprendido al saber lo que hacen los japoneses en sus empresas: cuidan a la gente, la cuidan en el sentido que la tratan bien, la tienen cómoda. El trabajador que se cansó puede ir a descansar, no tiene que pedir permiso porque se supone que si . él está cansado es necesario que descanse y ellos tienen una persona que lo reemplaza mientras él va a descansar.*

Aclararon que: *Cuidado tiene una dimensión femenina, tiene ese toque femenino de dar atención, de hacerle una atención a la gente. Las mujeres son mucho más preocupadas por los demás.*

Son como intermediarias, están atentas a las necesidades de los demás. Desgraciadamente el espacio público y las relaciones laborales aquí no han incorporado esa dimensión femenina. Refiriéndose al país en general, dijeron: *cuando tenemos tanta gente viviendo en las condiciones en que están, no estamos, como país, cuidando a nuestra gente.* Y concluyeron: *El cuidado implica personas concretas que uno integra al círculo de gente de quien uno tiene que preocuparse.*

Solidaridad internacional: Un empresario la define como: *Las ayudas de muy buena voluntad recibidas en el extranjero, recibidas durante todos los años de dictadura, que incluso en algunas partes fue indiscriminado.* En opinión de un observador crítico, *Argentina ha recibido bastante solidaridad financiera y política, pero no hay que sentirse ofendidos, somos buenos para recibir solidaridad, pero con poca capacidad de devolver o ser solidarios con otras causas políticas en otros países.*

Solidaridad religiosa: Muchas organizaciones solidarias han nacido con el apoyo de iglesias, y ello imprime en sus miembros una solidaridad con características particulares.

Un grupo de mujeres de organizaciones poblacionales la expresa así: *Entendemos la solidaridad de otra forma. Cuando yo trabajo con* mi grupo, lo *importante creo que es enseñarles la palabra de Dios para que su solidaridad vaya con amor, con ese espíritu, que entreguen eso que tienen adentro.*

Nuestra solidaridad significa entender al enemigo, significa aprender a compartir. Un compartir que a veces se extiende hasta llegar a extremos. Un miembro de un Comité de Allegados se refiere con orgullo a uno de sus dirigentes: *Hay gente que ha retado a don José por ser demasiado solidario. El gasta mucho de su tiempo ayudando a la gente y se consiguió del Departamento de Bienestar ayuda para los más necesitados. Don José no se dejó nada para él. Dice: Dios proveerá.*

Al intentar profundizar en torno a la noción de solidaridad y comprender cómo la entienden los diferentes sectores y personas, nos encontramos con una importante distinción. Es aquella que la ve, por un lado, como un concepto con un significado universal, esencial, atemporal, y por otro lado, como derivando su contenido de su uso histórico específico.

En la expresión de un miembro de una ONG podemos captar claramente una acepción de solidaridad como un concepto cuyo contenido es determinado históricamente, es decir, a través del uso específico que le dan grupos específicos, en momentos históricos específicos: *El concepto de solidaridad no es una construcción abstracta, sino que es una construcción que ha tenido históricamente su determinación.*

En el período anterior a la gestión democrática, solidaridad constituía la forma de nombrar el conjunto de acciones colectivas que los sectores populares y los sectores opositores a la dictadura hacían para conseguir el fin de ese régimen político. La solidaridad tenía connotaciones simbólicas, valóricas y éticas muy precisas. se asociaba con la resistencia como forma de confrontación a un régimen político. Tenía una utopía que era la democracia en general, y además la solidaridad actuaba como una especie de guiño entre quienes éramos opositores. nos vinculaba con una ligazón tremendamente férrea. Solidaridad era todo eso, era un curso valórico, era una connotación política, pero también era una gran modalidad de identificación entre todos aquellos que éramos de oposición.

Ni siquiera solidaridad se estrechaba en el margen restringido de la forma que los sectores populares empleaban para ayudarse mutuamente frente a los problemas económicos.

Era eso también . Pero solidario era aquel que visitaba los Presos políticos, era aquel que participaba de una manifestación solidaria, era aquel que podía vencer los riesgos de una política clandestina e intentaba abrir espacios de participación o de confrontación.

Esta acepción de solidaridad, tan claramente determinada por el contexto histórico, sufrió un cambio radical , al cambiar el contexto político-social del país.

Explica un profesional: *Solidaridad hoy día es el discurso oficial de la modernidad, o de la modernización, para llamar a las políticas compensatorias; o sea, toda la política subsidiaria* del Estado liberal que aplique los ajustes a lo que no puede *satisfacer por la vía de las políticas públicas. Es un discurso de los gobiernos neoliberales que están tratando de explicar su política compensatoria con el término solidaridad para subsidiar, para compensar las precariedades que genera este modelo económico.*

El cambio brusco de significado de una noción con la cual se ha estado tan identificado, no deja de provocar reacciones fuertes y se puede entender entonces que surjan expresiones airadas como: *Hay que llamar a eso simplemente con otro nombre, chorreo, política de localización o políticas sociales neoliberales porque eso es lo que son, o: Esta es una manipulación muy perversa de la solidaridad porque nos sitúa en un espacio muy hueco, lleno de trucos.*

El cambio de significado sufrido por la noción de solidaridad, es percibido en otros sectores de manera muy distinta a lo manifestado en las expresiones anteriores. Para un funcionario de gobierno, solidaridad hoy día significa: *Realizar el esfuerzo máximo de preocupación por la sociedad como un todo, vale decir en lo político, lo económico y lo social. En lo político lo central es realizar la transición hacia la democracia y en lo económico-social es mantener y elevar, dentro de lo que el país es capaz, el crecimiento económico y llegar con éste a los sectores más pobres. Esta es la solidaridad que* **Solidaridad realista.**

Cuando solidaridad no es entendida como un concepto determinado históricamente, se ofrecen definiciones universales y unívocas, como la de este profesional que afirma taxativamente: *Solidaridad significa compartir.*

Desde esta perspectiva el concepto de solidaridad puede ser bien o mal usado históricamente, pero su significado es suprahistórico; se le otorga más bien un carácter esencial, trascendente.

Este carácter trascendente se aprecia más claramente cuando se busca descubrir qué es, en última instancia, la solidaridad. Un grupo de sicólogas dialoga intentando acceder a esa última instancia, a ese ser último, profundo, esencial de la solidaridad: *-Es que no es hoy por ti mañana por mí; porque eso es como una transacción económica. Lo que pasa es que yo como ciudadana no valgo lo mismo si mi país tiene un índice de analfabetismo alto. Es otra cosa... es, ¿cómo decirte? ?, piénsalo en más chico, piénsalo en tu familia*

- Supongamos, tu familia nuclear son tres personas, tú y tus dos hijas. Tú no eres la misma si alguna de tus hijas está mal, por el motivo que sea, no sólo por ellas sino también por ti

-Claro, a mí me importa y tiene que ver conmigo lo que le pasa al otro.

-Para mí, la solidaridad, la básica, estaría entonces en la conciencia de que lo del otro a mí también me afecta,

-Pero es que los argentinos somos tremendamente individualistas.0 sea, los problemas de los pobres no son los problemas nuestros

-No "son" nosotros.

-Eso es; es un aumentar el concepto del nosotros lo que implica la solidaridad.

-Bueno, eso significa una elevación de la conciencia: comprender que mi identidad no se acaba conmigo misma ni con mi familia, sino que abarca a todos. Pero, ¿cuánta gente tiene esa conciencia?

-Muy poca.

-Pero, eso es; en el fondo es un concepto de pertenencia, de ser común, el ser uno con los demás y los demás con uno.

-Es un asunto de que somos iguales, estamos en el mismo buque, estamos todos en este mismo buque.

2. QUE ES Y QUE NO ES SOLIDARIDAD

Una de las maneras en que habitualmente nos acercamos a nociones o fenómenos complejos para poder comprenderlos mejor, es estableciendo distinciones por medio de contrastes. A través de una selección de afirmaciones sobre lo que es y no es la solidaridad podemos despejar un poco más este tema.

SOLIDARIDAD Y ...

FRATERNIDAD: Para muchos es la palabra más hermana de la solidaridad. La única que puede ser su sinónimo. *Yo diría solidaridad igual fraternidad,* concluye un profesional, luego de intentar varias definiciones de solidaridad.

Muchas personas confunden solidaridad y fraternidad, afirma un poblador. *En realidad solidaridad y fraternidad van unidas, van juntas,* corrobora un integrante de un taller laboral. *Solidaridad es algo de hermanos, es ponerse al lado del otro, es una actitud empática, mucho más fraternal que paternal; de ahí nace la solidaridad,* explica una sicóloga. Pero hay quienes destacan una diferencia entre solidaridad y fraternidad justamente en base al componente de igualdad que aparece como consustancial a la fraternidad. Frente a ésta, la solidaridad puede darse en relaciones que no son de iguales: *Solidaridad remite a una actitud un poco asimétrica.*

Pareciera que la solidaridad remite, más que a unas relaciones entre iguales, a relaciones entre desiguales: el preso y el que está en libertad, el pobre y el que no es pobre. Es la opinión de un directivo de una ONG, con la que un funcionario público está en total acuerdo: *El concepto de solidaridad alude a desigualdad, en cambio fraternidad alude a igualdad, a horizontalidad.*

JUSTICIA SOCIAL: Se distingue básicamente de la solidaridad en la medida en que alude más definidamente a un contexto público. La justicia social tiene que ver con el país, la solidaridad, en cambio, con las personas. Según un grupo de profesionales que integran distintas organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, se puede ser muy solidario a nivel privado, pero apoyar un ideal de justicia social es algo mucho más exigente; de acuerdo a su percepción implica redistribución: *La justicia social en un país como el nuestro implica redistribución.*

Aludiendo, por contraste, a la solidaridad, agregan: *La realidad de este país, con lo fuerte que es, no es como para cosas suaves, recíprocas... / Un poquito de justicia social y después la gratuidad y la generosidad, sobre una base de justicia. / Yo estoy segura que en la medida que baya más justicia, yo voy a ser más feliz, yo misma lo voy a pasar mejor. Todavía hoy día, cuando llueve, mis hijas me dicen.. ¿qué pasará con fulanita, se le habrá llovido la casa? Los solos de hoy tienen una rebeldía con la injusticia, sienten las injusticias. Dándole vuelta a estos sentimientos, que son componentes de la solidaridad, hay muchas cosas que tienen que ver con la justicia social.*

Destacan un componente que les parece central en la justicia social y creen importante no olvidar en la reflexión sobre solidaridad: lo rebelde, lo rabioso.

Por otra parte que en comparación con la solidaridad, la justicia social *es algo que queda fuera de uno; está allá, tienen que hacerlo los Otros. Eso es lo que tiene de inconducente la justicia social.*

CULPA: Pareciera estar inevitablemente asociada a la solidaridad, 0, mejor dicho, a su falta. Alguien incluso rechaza la palabra solidaridad porque lo que más le resalta es su asociación con la culpa.

La solidaridad que se da en el terreno de las culpas, no me gusta.

Para una antropóloga, una de las formas que adopta la solidaridad es el descargar una culpa: *La solidaridad tiene muchas patas una puede descargar una culpa con una buena acción. Lo que está muy unido a lo católico, es la frase "hay que dar hasta que duela" pero lo que hace es generar sentimientos de culpa. El dar debería ser gozoso, eficaz, pero no culposo.*

En otra opinión, las culpas no son tan malas: *vivimos en una sociedad que es injusta, ¿por qué no podemos tener un poquito de culpa? En ese sentido no le tengo tanto susto a apelar a ciertas culpas más o menos grandes en sociedades como las nuestras.* Reforzando la idea se agrega: *En la medida en que hay injusticia es inevitable la culpa... tenemos que lidiar con eso.*

Las culpas aparecen menos malas en la medida en que son de otros, de los ricos por ejemplo: *La infelicidad de los ricos es inevitable porque sabemos que ellos cargan con la culpa. 0* de los que gobiernan: *Creo que es muy sano y muy bueno generar culpas; las culpas son elementos motores de nuestro quehacer. Hay que hacer que los responsables del modelo, las personas que lo implementan, sientan culpa por las cosas que están pasando.*

Para otros, sobre todo como motivación de actitudes solidarias, la culpa no es positiva: *Hay gente que da por culpa, hay algo social que los está obligando a dar, pero no es un impulso positivo.*

Cuando uno ha hecho experiencias más terapéuticas a uno le da mucho susto la culpa porque es mala consejera. Lo que importa e que la culpa te mueva a hacer cosas que no significan destruirte a ti, porque pareciera que la culpa tiende a que tú te autodestruyas.

PATERNALISMO: Solidaridad puede "caer" en el paternalismo. Se lo asocia a desigualdad, desdén, falta de respeto, superioridad del que da, indignidad del que recibe. *Hay que dar, pero no en forma paternalista,* sostiene una pobladora.

Para otras, lo que caracteriza a la solidaridad es justamente que no es paternalista, y en eso se diferencia de caridad: *La solidaridad se confunde con caridad.- yo doy a un desprotegido, eso es paternalismo. / Mientras mayor la riqueza, menos solidaridad, más caridad, más paternalismo.*

Mirando un poco más de cerca, las cosas no parecen ser tan categóricas. Un directivo de una institución benéfica nos hace reflexionar sobre los pro y los contra

del paternalismo: *Siempre se ha dicho que somos paternalistas. Se hacen esa imagen porque recibimos a las personas en las hospederías. Pero yo creo que una persona que entra en una hospedería ya es promovida socialmente, porque se le recibe con dignidad, se le trata con cariño. Desde el punto de vista cristiano es la mayor promoción social que puede tener una persona, el reconocimiento de su dignidad.*

Nosotros estamos haciendo un esfuerzo muy grande por atender donde hay extrema, extrema pobreza. En esa acción, si bien podemos tener una parte paternalista porque trabajamos con gente muy pobre, vemos como un abanico que se va abriendo y se va haciendo cada vez más promocionar. Pero en algunos servicios sí somos paternalistas, en el buen sentido de la palabra. Le abrimos la puerta a un alcohólico y estamos dispuestos a seguir trabajando con él. Y en eso somos paternalistas porque le toleramos muchas cosas que en otras obras sociales no se tolerarían.

Concluye diciendo: *En nuestros servicios hemos tratado de ir abriéndonos paulatinamente del paternalismo a otras formas de promoción social.*

CARIDAD: Tal vez la noción más usada para aclarar lo que no es solidaridad fue la de caridad. *Es importante que el sentido de la solidaridad no se confunda con la caridad. Caridad es paternalista, solidaridad es fraternal. Solidaridad izo tiene nada que ver con la caridad ni con el que tiene más le da al que tiene menos. Solidaridad no es sólo dar ayuda en las catástrofes, eso es caridad... Yo creo que están muy mezcladas en el conocimiento general. Cómo despegar de la solidaridad, la caridad.* Se trata de una caridad con minúscula, un concepto asociado a una práctica social caracterizada por donar recursos en forma poco comprometida, por *una generosidad de arriba hacia abajo.*

Un miembro de una organización social nos habla de la verdadera Caridad, con mayúscula, con la que sí va asociada la solidaridad: *El concepto de la solidaridad va muy asociado al verdadero concepto de Caridad, con mayúscula, que se ha ido perdiendo con el paso del tiempo.*

En el mismo sentido se expresa un empresario cristiano: *Para nosotros la solidaridad es una expresión de la más alta de las virtudes teologales, que es la Caridad. Entiéndase Caridad no como se puede entender usualmente el dar; más bien el sentir con el otro, tener y ponerse en el lugar del otro. Ese es nuestro concepto de Caridad, que obviamente no es nuevo ni es nuestro. Pero la solidaridad es una expresión de esta Caridad, que un poco la aterriza en el mundo que no necesariamente es religioso La solidaridad debe ser expresión de esta Caridad.*

COOPERACION: Cuando se quiere quitarle a solidaridad su asociación con caridad, paternalismo y otras nociones que arrastran algún sentido de desigualdad, se habla de cooperación.

Si uno hablara de mutualidad, de cooperación, quizás estaría colocando un componente distinto, más igualitario. / Yo cambiaría el concepto de solidaridad por otro: colaboración, cooperación. En otra opinión parece un asunto de sutilezas: *Solidaridad, cooperación; la distinción no me aflige ni me importa demasiado.*

Tal vez cooperación apunta a una actividad en conjunto, a una igualdad que se da en la acción. Así aparece en lo expresado por una profesional: *En el periódico habían unos facsímiles de colaboración, de solidaridad, de cómo ayudar a otros, cómo hacer cosas juntos. Decía que en la población Tanto se bahía organizado una olla común por las pobladoras invitando a quien quería ir a colaborar...*

DEMOCRACIA: Se hermana con la solidaridad a través del concepto de participación. Ambas la suponen, ambas se realizan a través de la participación. *Para discutir el tema de la solidaridad, se juega el dilema del tipo de democracia que queremos: una democracia* y *de espectadores o una democracia real, participativa, de ciudadanos. Yo no veo solidaridad* **sin** *ciudadanía, sin participación real.*

Cuando uno abre la participación incluyendo la discusión ética, *la discusión sobre el orden social, está introduciendo la posibilidad de una sociedad solidaria,* se dijo en una reunión con miembros de distintas ONGs.

Más allá de lo formal, solidaridad y democracia comparten una misma actitud básica, que es ver al otro como un igual. Igualdad que se prueba en iguales oportunidades de participación.

RECIPROCIDAD: Es como si la solidaridad se hubiese hecho una norma de vida. Hubiese dejado de ser algo esporádico, espontáneo, circunstancial, gratuito, voluntario.

La reciprocidad es una práctica encarnada en la vida cotidiana y que se funda más que en una esfera valórica, en un plano de concepción de mundo, de orientación básica en la vida. Todos los ejemplos de reciprocidad que han sido expresados en diferentes conversaciones vienen de culturas en que la reciprocidad es una práctica común, habitual, institucionalizada: las culturas indígenas. La nuestra no es una cultura de reciprocidad, nosotros vivimos en el intercambio del mercado, y tal vez por eso necesitamos entrenarnos explícitamente en la solidaridad.

Una antropóloga explica: *En el sector campesino, hay solidaridad en el trabajo comunitario, en la prestación de servicios mutuos. Entre gente muy pobre, se ayudan en cosas como: hay mujeres que saben hilar y otra les dice: no necesariamente es religioso La solidaridad debe ser expresión de esta caridad.*

RESPONSABILIDAD: En relación con la solidaridad, la responsabilidad le hace una gran exigencia al actor solidario: sentirse responsable por lo que le pasa al otro. Si el otro está sufriendo por un motivo cualquiera, hay que *sentirse responsable del otro y tratar de eliminar la causa*, afirma un dirigente sindical. No se trata sólo de que *la solidaridad es responsabilidad de todos*, sino de que la solidaridad conlleva una dimensión de responsabilidad.

En esta perspectiva se entiende la crítica que formula una psicóloga: *Las campañas no son solidaridad, porque no nos hacemos responsables.*

INTERDEPENDENCIA: Solidaridad no es sino la expresión de la naturaleza humana, que es básicamente interdependiente. Así lo explica un psicólogo: *La verdad es que la naturaleza humana es interdependiente. Sin interdependencia, no hay sociedad y no se expresa la naturaleza humana, que es social, comunicacional, en solidaridad con otro.*

Las situaciones limites son las que más claramente muestran que no somos autónomos, que necesitamos a los demás. *Todos hemos tenido vivencias de solidaridad, ¿por qué? ?, porque tenemos fuertes vivencias de carencias, en términos humanos, o sea no nos la podemos solos" -y eso se materializa muchas veces en situaciones límites, pero en general no nos la podemos solos, y yo creo que todos los seres humanos tenemos experiencias fuertes de eso, de vivencias solidarias.*

Pero no sólo en situaciones limites se aprecia la interdependencia humana. *Tú, para poder ser lo que eres, necesitaste una mamá, una nana. Uno que se cree el que descubrió la pólvora, siempre tiene una cantidad de gente alrededor que ha permitido que uno sea lo que es. Pero nos olvidamos muy fácilmente. / Hay que romper ese esquema del empresario que no le debe nada a nadie, o sea que todos le debemos algo a alguien, y mucho.*

(*) "Solidaridad: La Construcción Social de un Anhelo." - UNICEF/MIDEPLAN/FOSIS- Chile, 1995

LA SOLIDARIDAD EN CONSTRUCCIÓN

Miguel González y Patxi Álvarez –Coordinadora de ONGD de Navarra-2001

1. ¿Qué ideas y prácticas de solidaridad promueven nuestras sociedades? Podríamos apuntar, al menos, tres estilos presentes en nuestro universo de valores, que vamos a denominar como solidaridad de talante premoderno, moderno y posmoderno, respectivamente.

La solidaridad de talante premoderno haría énfasis en el valor de la comunidad. En un momento de incertidumbres, de ausencia de seguridades, los individuos nos replegamos a espacios reducidos y cercanos que nos dan sentido e identidad. La SOLIDARIDAD PREMODERNA tiende a ser cerrada y exclusiva, se vuelve hacia los que sentimos del mismo grupo e ignora las pretensiones universalistas. ¿No tiene esto algo que ver con la creciente importancia que, según estudios, va cobrando la familia? ¿No podemos decir lo mismo de la desconfianza generalizada en la política, la acción pública y las instituciones? Esta misma lógica se emplea en el caso de las personas inmigrantes, cuyos derechos están condicionados a la existencia de trabajo para ellas (como si los derechos universales de nuestra común dignidad pudieran ser condicionados) e, implícitamente, a que ninguno de los "nuestros" carezca del mismo.

En segundo lugar, podemos hablar de una SOLIDARIDAD de talante MODERNO. Si las dos instituciones centrales de la Modernidad son el Estado y el Mercado, podemos analizar cómo queda afectado el valor solidaridad cuando es atravesado por esas instituciones.

El estado de bienestar supone la institucionalización social de la solidaridad, convertida así en normas jurídicas y en derechos reclamables por la ciudadanía. Al parecer, en nuestra comunidad existe un consenso casi absoluto sobre su bondad y su necesidad. Sin embargo, la contradicción está servida cuando la propia ciudadanía satisfecha y exigente a ese estado no muestra, comparativamente, demasiados reparos a la hora de soslayar su contribución al mismo en forma de impuestos. Así pues, el estado de bienestar puede generar una demanda de solidaridad, pero sin conciencia de la necesidad de ofrecerla.

¿Y qué decir del Mercado? Por un lado, que convierte en "mercancía" todo lo que toca. Así vemos que muchas veces, la solidaridad se compra y se vende, añade "valor" a los productos o se vincula con actos mercantiles (comprar tal producto o pagar con tal tarjeta de crédito). Por otro lado, el Mercado es presentado como el paradigma de espacio para la relación libre entre individuos (oferentes y demandantes).

En esta idea subyace la concepción de sociedad como conjunto de individuos aislados que establecen vínculos entre ellos sólo de manera voluntaria y para buscar el interés propio. Así sería también el lazo de la solidaridad: carente de obligatoriedad y centrado sobre uno mismo.

De esta manera llegamos al tercer talante, la SOLIDARIDAD POSMODERNA. Si algo caracteriza a dicho talante es que lleva hasta el extremo la importancia del individuo, de sus sensaciones, de su bienestar y de su presente. Al mismo tiempo, relega totalmente los grandes relatos, como los de las religiones institucionalizadas o los de las ideologías políticas. Este tipo de solidaridad está más atenta a la propia autorrealización que al cuidado de la persona sufriente o que a la crítica del sistema que genera el sufrimiento, y no está dispuesta a renunciar a nada, porque es "indolora".

2. Así pues, con estas ideas de solidaridad no es de extrañar que la institución social del voluntariado esté sometida a diferentes peligros y tentaciones, que van desde la irrelevancia hasta su utilización como paño caliente para suavizar las contradicciones sociales; desde servir de coartada para la retirada de los compromisos estatales con la justicia social hasta ser una marca para el consumo.
Para reforzar la labor del voluntariado debemos trabajar, pues, en el frente de la reconstrucción del concepto de solidaridad. Será éste un concepto que recoja algunos de los mejores mimbres de los diferentes talantes mencionados, y que combine sabiamente las dimensiones personal, cultural y estructural.

Por un lado, la dimensión personal nos habla de una solidaridad que nace del encuentro con los que sufren y su situación apela directamente a nuestra responsabilidad. A la vez, la dimensión cultural, o contracultural habría que decir, hará de la solidaridad algo que trastoca las expectativas y valores dominantes en la sociedad, que derriba las fronteras mentales entre el "nosotros" y "los otros", y que prepara la ciudadanía para asumir la renuncia que un orden social justo exige a los miembros del club de la abundancia. Por último, será una solidaridad que no renuncia a la dimensión política y estructural, porque, aunque va un paso más allá de lo exigido por la justicia, reclama ser institucionalizada y convertida en derecho universal.

Un voluntariado asentado sobre tal cultura de la solidaridad tiene un potencial transformador muy grande. Lo llevamos viendo tiempo y lo seguimos presenciando en muchos lugares lejanos y cercanos, en los rincones oscuros de nuestro mundo, en los "agujeros negros" de la globalización, alejados de flashes y de cámaras.
Se trata de un voluntariado de encuentro entre personas, entre vulnerabilidades, que atiende a la transformación de los individuos como clave de bóveda para la transformación social. Un voluntariado que es reflejo de una nueva cultura ciudadana, que asume no sólo sus derechos, sino también sus responsabilidades hacia la comunidad. Un voluntariado para el que lo importante es reclamar los derechos de los débiles, entrando así en el espacio de lo político, y no tanto los derechos propios, muchas veces convertidos en privilegios por carecer de universalidad. Se trata de un voluntariado que enarbola la bandera de la gratuidad, levantando de este modo un dique ante la arrolladora marea de la lógica del mercado. Es, por último, un voluntariado que vincula sus trabajos locales con los de otros muchos ciudadanos y ciudadanas que en todo el mundo trabajan por una sociedad más justa, tejiendo alianzas y redes que son la manifestación de que es posible globalizar la solidaridad.

FORTALECIENDO LA CULTURA DE LA SOLIDARIDAD

Luis Ugalde - Tegucigalpa, septiembre de 2001- © 2002 Banco Interamericano de Desarrollo. Todos los derechos reservados.

I Introducción

El tema de la ética siempre debe ser tratado con un cuidado especial para no caer en el autoengaño, pues en esta materia las palabras de los corruptos no se distinguen de la de los honestos, se diferencian los hechos. Pero además en nosotros mismos es frecuente el engaño de creer que la formulación de planteamientos éticos conlleva las prácticas correspondientes. Si por formulaciones, discursos y proclamas éticas fuera, América Latina competiría por el lugar más ético del mundo y sin embargo ocupamos un destacado puesto de deshonor en la corrupción pública y en el contraste entre ricos y pobres y su brecha creciente.

Si a esta Cátedra se invitara a los diez hombres considerados más corruptos en nuestro país, sus conferencias sobre la ética, la honestidad y la virtud social de la solidaridad, serían más elocuentes que las nuestras.

Por otra parte en las sociedades hay tendencias envolventes que crean un clima general que favorece o dificulta grandemente determinado valor ético. Los actores particulares pueden acentuar éste, pero si no tienen muy presente que el viento envolvente va en contra, pueden ser víctimas de su ingenuidad ineficaz.

Algo similar pasa hoy con la cultura de la solidaridad, que es esencial para la exitosa supervivencia de nuestros países y aun de la humanidad, pero al mismo tiempo es boicoteada por la dinámica económico-tecnológica actual, que refuerza y despliega una cultura exitosa de "individualismo posesivo" que fácilmente relega la solidaridad al mundo marginal de los bellos y piadosos sentimientos que sólo parecieran oportunos en algunos momentos de desgracia.

Con esto quiero decir que debemos ser muy conscientes de que la "solidaridad", por mucho que la echemos de menos, es una virtud que tiene especial dificultad ambiental para desarrollarse con eficacia y presencia en la vida social, política y económica actuales. Por ello mismo debe ser cultivada con particular esmero.

El "individualismo posesivo" viene avalado por los éxitos de la economía y la tecnología moderna avanzada y de estos recibe su alto status y consideración. Sin embargo estos éxitos van acompañados de límites y vacíos de humanidad en las sociedades "adelantadas", y de negación de oportunidades humanas para la dignidad y la vida de la mayoría de la humanidad, sobre todo de los países pobres. El individualismo posesivo, si no tiene fuertes contrapesos culturales, produce el "darwinismo social", es decir la supervivencia exitosa de la minoría más fuerte y la exclusión del resto.

El individualismo posesivo, o mejor dicho las dinámicas económico-tecnológicas y de poder que lo alientan, fomentan la exclusión dentro de los países, el conflicto entre las naciones y la destrucción de la naturaleza; es decir, promueve un crecimiento insostenible en el mundo; en contra del proclamado "desarrollo sostenible".

Por eso aparece hoy más urgente la necesidad de la solidaridad. Necesidad muy sentida pero que no necesariamente cuenta con la pronta disposición de moderar y corregir el individualismo para lograr una fecunda relación dialéctica entre ambos principios humanos.

II Solidaridad y Sociedad Global

La globalización es un hecho fundamentalmente como producto de la dinámica económico-tecnológica; por tanto es portadora de un triunfante "individualismo posesivo" cultural y del "darwinismo social" entre sectores, pueblos y naciones. Basta abrir los ojos y ver los resultados en las condiciones de vida de más de la mitad de la humanidad.

Pero la globalización no es unidimensional, y, si bien en esta forma dominante y asimétrica trae mucha miseria, abre también nuevas oportunidades y conciencia más viva de la necesidad de la solidaridad (justamente por falta de ella) en todas sus manifestaciones internacionales. Solidaridad entre pueblos, razas, religiones distintas, que, desde su variedad constituyen una única identidad humana.

La actual asimetría en la globalización no sólo consiste en el terrible y creciente contraste entre países ricos y pobres, sino también en que la dominante lógica económica de los más fuertes da alas al individualismo posesivo, mientras que la solidaridad todavía carece de la necesaria coherencia y generalización.

Vemos movimientos de solidaridad **en organizaciones sociales no gubernamentales, en la comunicación y colaboración de las iglesias**, **en el voluntariado** que trasciende las fronteras, en protestas, en algunos festivales musicales a favor de damnificados o de otras causas nobles. Pero todo ello es muy insuficiente, como limitadas eran las obras de caridad hace un siglo para revertir la negativa evolución de la miseria y el conflicto en las sociedades hoy prósperas. **Es necesaria una institucionalidad, una autoridad, unos presupuestos de solidaridad** apoyados decididamente por los estados y por las grandes empresas...

Así mismo son necesarios grandes trasvases de recursos para potenciar a los más débiles y brindarles oportunidades de desarrollo e iniciativa propia. Lo mismo pasa en la defensa y cuidado del medio ambiente; hay que pasar al obligatorio cumplimiento de los acuerdos tomados y de otras responsabilidades en defensa del futuro ambiente.

Como ocurrió desde hace más de un siglo dentro de las naciones, las políticas económicas, legales, institucionales de bien común, no sólo nacen de sentimientos de solidaridad, sino también de un egoísmo ilustrado" o bien informado que llega a comprender que si las mayorías no pueden vivir dignamente, tampoco habrá paz, convivencia y seguridad para las minorías privilegiadas.

II.1 Qué entendemos por Solidaridad

La solidaridad no es mera tolerancia del otro; como una concesión que le hacemos o un permiso que le damos para que siga existiendo. Es mucho más, es afirmar al otro en sí mismo y hacerlo de tal manera que en su realización esté en juego la mía y en su fracaso nuestra derrota. La solidaridad afirma al otro (a los otros, sean individuos, sectores sociales o países), no como un instrumento útil para nosotros, sino como un absoluto en sí, no instrumentalizable. Hoy la solidaridad no se restringe al cercano borde de la aldea homogénea, sino que se expande hasta el último confín del mundo diverso. Ya es un hecho que nuestros productos de consumo y de entretenimiento llegan hasta allá (o los de ellos hasta nosotros) en alas de la economía, pero la solidaridad, que es el aceite compartido que hace posible construir una humanidad humana, sólo circula a cuentagotas.

La solidaridad incluye:

a. **Un sentimiento** profundo y operante que nos relaciona con la suerte humana de aquellos con quienes nos sentimos unidos. Afecta a nuestra voluntad y querer. Por eso es fuente fecunda de iniciativas y organizaciones voluntarias.
b. **Una acción** en **favor de** y en **conexión con,** aquellos con quienes somos solidarios.
c. Una **comprensión** racional de las relaciones, efectos e implicaciones de nuestras acciones. Es decir una comprensión causal de los efectos positivos o negativos, de lo que hacen las personas, las empresas, los gobiernos sobre todo en aquellos cuya vida está negada o en peligro. Esta comprensión causal y racional es fundamental para superar la actual inconsciencia individualista, que con frecuencia no se entera de las terribles consecuencias para otros, de lo que hacemos o decidimos en este mundo tan interconectado o de las muy positivas repercusiones de otras conductas y decisiones nuestras.
d. **Una institucionalidad**. No estamos hablando de acciones individuales solamente. Los grandes multiplicadores de la solidaridad o de la insolidaridad son las instituciones. En el siglo XX (en contraste con el XIX) se construyeron grandes y eficaces instituciones nacionales diseñadas por razones de solidaridad y de bien común como vasos comunicantes para reforzar a los más débiles. Nos referimos a los presupuestos públicos de educación, de salud y otros; a los sistemas solidarios de seguridad social; al conjunto de leyes que constituyen el estado social de derecho. Por ejemplo fuera de una cultura de solidaridad no sería aceptable que nos quitaran entre 30 y 60 por ciento de nuestros ingresos mensuales para engrosar el fondo

común que se llama presupuesto nacional cuyo origen y uso es de solidaridad. Tanto se avanzó en esto que en 1997 en la Unidad Europea por ejemplo la carga tributaria del ciudadano (incluyendo seguridad social) en promedio fue del 42,7% del PIB, en Suecia del 52,7% y en los países escandinavos en general de más del 50%. Seguramente si estas instituciones no se hubieran creado y hubiera que hacerlo con la actual cultura individualista, no se podría; pero se construyó a partir de la terrible experiencia de la industrialización salvaje, sin leyes, ni controles que llevó a finales del siglo XIX a las sociedades más desarrolladas económicamente al borde de la guerra social y de la exclusión con una inmensa masa proletaria en la miseria y deseosa de acabar con el sistema que los explotaba y excluía. Las consecuencias del individualismo desatado llevó a valorar la solidaridad en muchas formas e incluso a comprender que, si no se creaban condiciones de vida para todos, no las habría para nadie. Así el papel del mercado y de la dinámica económica fue enmarcado dentro de una institucionalidad más solidaria y regulado y encauzado por el Estado hacia el bien común.

Hoy en muchos aspectos de la vida latinoamericana y de la dinámica global estamos en un contexto similar que requiere de la **solidaridad** comprendida en sus diversos aspectos.

Comprensión cultural de:

a. La solidaridad **como elemento antropológico constitutivo** de la persona y de la humanidad(que complementa y corrige al individualismo, que es también constitutivo).
b. La solidaridad como **sentimiento** y **voluntad, es decir solidaridad afectiva.**
c. La comprensión **causal racional** de la solidaridad.
d. Institucionalidad **pública, legalidad y efectos presupuestarios** que hacen más amplia y efectiva la solidaridad.

Diálogo sobre la Solidaridad

Carlo María Martini

Yo me limitaré aquí a llamar la atención sobre dos imágenes bíblicas particularmente significativas para este tema: la de la parábola del Buen Samaritano (Lucas, 10) y la del juicio Final (Mateo, 2 5). Es sabido que en la Biblia no aparece la palabra solidaridad como tal; y sin embargo el concepto y sus instancias cuentan con numerosas referencias.

Quisiera entonces concentrar mi atención en el pasaje de Lucas, 10.25-37, que me parece apropiado para reflexionar sobre una figura específica de la solidaridad, la que se materializa en las formas de inmediatez de las relaciones breves, de la interacción cara a cara, del encuentro con el rostro del otro. Sobre este texto venimos reflexionando largamente en un bienio del camino dedicado al hacerse prójimo. Quisiera subrayar algún aspecto simbólico del icono bíblico; ante todo, los hechos narrados en la parábola tienen lugar en un camino, el que une Jerusalén, ciudad santa, con Jericó, símbolo de la ciudad seglar, y el camino entre ambas ciudades es el lugar de su distancia, pero también el espacio que las une.

Por este camino pasan los hombres, símbolos de cada una de las dos ciudades: Pasa aquel al que robaron unos ladrones, y pasa el samaritano, probablemente dos comerciantes que viajan por cuestión de negocios; pasan el sacerdote y el levita, hombres de religión. El camino es la realidad de la vida común donde todos se encuentran, pero es también el lugar de los desencuentros, de los egoísmos de grupo, que llegan hasta la violencia, como en el caso de los ladrones. Es el lugar de los egoísmos privados, o quizá motivados por pretextos culturales, como en el caso del sacerdote y el levita; el mismo camino es también el lugar de la proximidad vivida, como en el caso del samaritano.

Es por lo tanto en la vida cotidiana, en las relaciones de la vida de todos los días, más allá de ideologías y de roles, donde ante todo se practica la solidaridad.

Ésta exige que abandonemos los roles, que olvidemos las conveniencias, para darnos cuenta de que somos simplemente, hombres o mujeres, seres humanos.

La parábola dice todavía más, haciendo notar que el samaritano se detiene junto al herido, no porque profese principios de solidaridad social o teorías sobre la igualdad de todos los hombres (sobre este punto calla el relato) sino porque dice la palabra evangélica: «Al pasar junto a él lo vio, y sintió compasión, le miró a los ojos y escuchó su corazón». En la conclusión de la parábola, a la pregunta de quién de estos tres fuera el prójimo de aquel que se había topado con los bandidos, se escucha la respuesta: «El que sintió compasión de él», aunque la palabra «compasión» resulta hoy también sospechosa, y no se la relaciona de buen grado con la solidaridad.

Sin embargo, si yo asumo dentro de mí el rostro del otro que sufre, eso es lo que significa tener compasión. Y no puedo sentir verdadera compasión si no me esfuerzo por entender la pasión del otro. Cuando compadezco, comprendo en mí esa pasión, y debo comenzar a entenderla, a sufrir con ella, porque la he comprendido.

Se trata entonces de desarrollar el sentido de la solidaridad como compasión y como inteligencia del sufrimiento de los otros.

La expresión bíblica indica que este hombre dejó hablar a su corazón, sintió que se agitaba dentro de sí ese sentido de comunión, de exigencia de preocupación por el otro, que habita en el fondo de cada uno de nosotros, cuando no queda sofocado por las infraestructuras que acumulan diversidades, pretextos, defensas. Y entiendo que aquí se nos dice que la solidaridad convoca las fuerzas más profundas y connaturales que hay dentro de nosotros, que superan todos los límites históricos, culturales, raciales y religiosos para llegar a todos en lo más íntimo.

Quiero hacer una alusión al segundo icono que he recordado, el del juicio Final. Y en particular, en este icono tan conocido de Mateo, 25, al estupor de ambas categorías, tanto la izquierda como la derecha, ante la palabra del rey que dice: ***«Lo que hagáis, o no hagáis, a uno sólo de mis hermanos más pequeños, me lo hacéis o no me lo hacéis a mí».***

Leo en este estupor no sólo una profunda doctrina teológica, sobre la que no insisto aquí, sino también un estímulo simbólico para reflexionar ulteriormente sobre un aspecto de la solidaridad que supera la parábola del samaritano; en aquella se ve el rostro del otro que sufre, aquí se va más allá del rostro inmediato para llegar hasta lo que esto significa. Y simbólicamente, nos remite a todas las situaciones en las que ya no se puede ver el rostro del otro -es el campo amplísimo de las relaciones sociales, de carácter mediatizado o institucional.

En efecto, en el seno de una relación de carácter institucional, por ejemplo política, administrativa, económica, financiera o laboral, en cualquier caso mediatizada por grandes instituciones sociales, **no es posible ver al otro con inmediatez, encontrarlo, establecer con él un diálogo, dejarse conmover por su rostro. No es posible ver el resultado de nuestra intervención.**

Todo esto podría llevarnos a pensar que sólo en la inmediatez efectiva de una relación puede vivirse verdaderamente la solidaridad. Es concepto bastante común que la solidaridad sea cosa de voluntarios, de quienes actúan con buen corazón.

La sociedad como tal es otra cosa. Opino que precisamente en una sociedad como la nuestra nace este desafío formidable, el de mostrar que también la labor fatigosa y a menudo frustrante de quien no recibe recompensa inmediata por su trabajo a favor de los otros tiene un sentido, que incluso es de absoluta necesidad.

Pienso en el hombre político honesto que corre el riesgo de no ver en qué sentido y en qué medida su servicio puede ser efectivamente una labor de solidaridad; y luego en el hombre que decide abandonar la propia esfera de responsabilidad pública por otros sectores de operatividad más inmediata y prometedora, donde le parece que sus propias convicciones pueden encontrar una forma de expresión casi más pura y sin compromisos.

Pienso también en quien vive de manera ejemplar toda responsabilidad de carácter secundario en la sociedad: del investigador concienzudo que pone los frutos de sus conocimientos al servicio del bien de todos y no de sí mismo, a quien desempeña responsablemente un trabajo manual atomizado y despersonalizado, sin llegar a ver que también la calidad de su propio producto puede entenderse como servicio de solidaridad efectiva con el otro y con la sociedad.

Es preciso pues, en mi opinión, extender la consideración de formas de solidaridad posible también a éstas, quizá menos inmediatas y llamativas, pero no menos preciosas para el crecimiento de la sociedad entera, que necesita solidaridad en todas sus esferas, las mediatizadas y las inmediatas.

Es más, debemos decir que las fuerzas de solidaridad concernientes a la segunda esfera, la mediatizada, han de ser consideradas como complemento imprescindible de la primera. Se trata de dos aspectos complementarlos de una única solidaridad.

No es otra la lógica del hacerse prójimo también allí donde mi prójimo está distante, o incluso cuando la esperanza de encontrarlo físicamente es remota -hasta en el ámbito de las relaciones internacionales-, la lógica del hacerse presente en modo activo y efectivo.

Es preciso reconocer el valor profético ejercido por las formas de solidaridad inmediata hacia los más necesitados, formas reconocibles en las múltiples actividades de voluntariado existentes.

Sin embargo, creo que la lógica de profunda solidaridad, inscrita en esta expresión de gran gratuidad y de preocupación consciente por el otro, debe convertirse no en prerrogativa exclusiva de esta actividad sino en provocación efectiva, de manera que no le llegue a faltar a la sociedad entera en todas sus múltiples expresiones esta aportación, que nunca es superflua, sino esencial, y cada vez más urgente.

La solidaridad no es un sentimiento de vaga compasión o de superficial ternura hacia los males de tantas personas cercanas y lejanas; al contrario, es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común, es decir, por el bien de todos Y cada uno, porque todos somos verdaderamente responsables de todos.»

Obsérvese que según esta definición, la solidaridad tiende a asumir el papel tradicionalmente desempeñado por la justicia -la virtud orientada por excelencia hacia el bien común- elevando así la solidaridad casi al rol de virtud social fundamental.

Con esta perspectiva quisiera concluir: sólo cuando las complejas tramas articuladas de las estructuras económicas, jurídicas, sociales y políticas de un país se vean también reforzadas por el reconocimiento de las formas de solidaridad que son posibles, y por tanto rigurosamente practicables, sólo entonces la solidaridad, en cuanto actitud moral, en cuanto expresión común y compartida de la atención por el otro en toda ocasión, podrá desplegar en grado máximo todas sus potencialidades.

Massimo Cacciari

El encuentro de hoy nos propone el reto de reflexionar sobre el valor de la solidaridad.

Yo quisiera comenzar intentando demostrar que efectivamente se trata de un reto muy exigente, ya que ningún elemento, ningún factor del actual desarrollo económico-social tiende de por sí naturalmente a proporcionar indicación práctica alguna sobre cómo poner en práctica el valor de la solidaridad.

De hecho, nuestro modelo de desarrollo económico-social insiste en partir del presupuesto, casi nunca declarado explícitamente pero siempre evidenciado por los hechos, de que lo que interesa es el ciclo producción-consumo. Lo que esté en la fase ascendente o en la descendente del ciclo es una variable dependiente, y puede afrentarse en tanto en cuanto no interfiera en el ciclo fundamental producción-consumo.

Si esto es verdad, es absolutamente impensable desde el punto de vista racional -desde el cálculo económico o desde las políticas sociales- afrontar de manera convincente el tema de la solidaridad.

No siempre ha sido así: durante décadas, sobre todo en el transcurso de la segunda posguerra, pero también con anterioridad, se había pensado lo contrario, que este modelo económico-social centrado en la consideración del ciclo producción-consumo habría conducido a través de armonías invisibles y preestablecidas hacia una progresiva solución de los problemas relacionados con nuestro tema de hoy.

Naturalmente, mi discurso sobre la solidaridad no se limita a estas consideraciones, pero mantengo que son importantes porque para estos temas debemos estar preparados en todos los ámbitos, ya que estamos obligados a dialogar con personas, sujetos, entes diversos que tienen lenguajes distintos. Pero los nuestros serán discursos débiles si nos limitamos a la pura emoción.

Aquí entra en juego una dimensión del amor, que es el *amor intellectualis,* que no sólo es puro amor inmediato.

No creo en una solidaridad inmediatista, sino en una solidaridad inteligente.

No obstante, esta inteligencia no puede permanecer inerte, porque lo que comprendo cuando estoy enfrente del otro que sufre me llama a la acción. Esta inteligencia debe ser práctica, tal y como se desprende con claridad de la expresión evangélica: «Vosotros debéis ser los hacedores de la paz». Una lógica similar nos lleva mucho más allá de la pseudosolidaridad a la que está acostumbrado el mundo occidental. Pero no basta.

Probemos a desarrollar todavía más el razonamiento.

¿**Qué se pone en juego con esta inteligencia práctica del sufrimiento? El tema de la relación con el otro.**

Todo este razonamiento se tiene en pie si conseguimos dar una respuesta fundada a la cuestión esencial: ¿por qué nos ha de concernir el otro?

Una persona de fe puede responder con su Texto, con su Revelación. Un filósofo no.

¿Debemos entonces detenernos aquí, como frente a un obstáculo insuperable? No lo creo.

También el filósofo, en su razonamiento, puede fundamentar una razón por la que el otro debería interesarnos.

Y pienso también en quien no existe todavía; recordarán el chiste de Woody Allen: *«Pero ¿por qué debería preocuparme de mis descendientes? ¿Han hecho mis descendientes algo por mí?»*

El descendiente es en realidad una de las figuras del otro por excelencia -lo que no está a mi disposición otro está en nosotros prescindiendo de cómo le tratemos, del hecho de que le amemos, le odiemos o nos sea indiferente.

Éste es el fundamento trascendental de toda idea de solidaridad: mi *socios* esencial, es decir yo mismo, es otro.

Yo no soy un simple yo, un yo indivisible, un yo individual. En mí hay una sociedad de individuos que se necesitan el uno al otro, que se dividen entre sí, que hacen la guerra y la paz entre sí.

No puedo ignorar al otro porque yo «soy» el otro, porque yo me soy extranjero. Puedo reconocer al extranjero en cuanto tal porque yo lo conozco en mí; no podría predicarlo fuera de mí, reconocerlo fuera de *mí.*

Esta relación de alteridad con otro fuera de mí es posible trascendentalmente, porque el otro es mi socio esencial, aquél del que no puedo separarme -yo mismo.

Ésta es la ***revolución antropológica*** necesaria para considerar la solidaridad fuera de los límites del pragmatismo -en absoluto despreciable si se desarrolla inteligentemente: ***admitir que nuestra condición de ser nosotros mismos es tener al otro en nosotros.***

No un «otro» cómodo, a nuestra disposición; no una convivencia pacífica, garantizada, sino precisamente ese otro extranjero, aquél con el que podemos estar en paz o en conflicto porque es verdaderamente autónomo y posee sus razones autónomas. La relación con él es arriesgada, nunca es equivalente.

Tal relación tiene siempre un aspecto de gratuidad, de regalo. Pero podemos estar convencidos de que lo que le damos puede revertir en nosotros. He aquí la idea de la individualidad total: yo soy un individuo, pero total.

En mi individualidad existe esta comunidad de los absolutamente distintos que se conciernen esencialmente. Y si me reconozco como individualidad total, no puedo dejar de reconocer como esencial para mí el rostro del otro. La relación con el otro está ontológicamente fundamentada, sustraída a toda casualidad, y es necesaria.

Espero que resulte claro que razonar con esta perspectiva comporta una suerte de conversión respecto a los valores dominantes del actual sistema económico y social, respecto a la solidaridad como emoción sentimental.

Este tipo de solidaridad, hacia el que siento respeto, es sin embargo el opuesto de la idea de individualidad total que acabo de esbozar.

Es una actitud individualista... y en griego el individualismo se llama ***idiocia...***

Uno de los dramas de nuestro tiempo no es la reducción del individuo al ámbito, sino la inflación de la personalidad del idiota que ha hinchado la dimensión del propio y mezquino interés privado. Por esto es por lo que hace falta inaugurar una especie de escuela de resistencia a la inflación de la personalidad del idiota, abierta a todos, laicos y católicos. Si no conseguimos sustraer la solidaridad de su dimensión utilitaria, y dotarla de una base fuerte, la suerte de todos nosotros, incluidos los idiotas, estará echada.

El idiota lo es porque en último término no conoce realmente su propio interés.

El idiota, hoy en día, desde su total falta de reconocimiento del otro y de los valores de la solidaridad, amenaza con destruirse a sí mismo y con llevar a la catástrofe a todo su mundo. Que naturalmente también es el nuestro.

Carlo María Martini fue rector del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, y en la actualidad es cardenal arzobispo de Milán.

Massimo Cacciari es filósofo y profesor de Estética en la Universidad de Venecia.

"Diálogo sobre la Solidaridad" – Ediciones Herder, 1997

SOLIDARIDAD y VOLUNTARIADO *

VOLUNTARIADO Y CULTURA DE LA SOLIDARIDAD

La Educación para la Cultura de la Solidaridad incluye tres elementos necesariamente unidos:

- LA EXPERIENCIA: se refiere al conocimiento de otras realidades humanas, diferentes a las que cada uno vive. Hay que partir de la experiencia de lo cercano hacia niveles más complejos y amplios.

- LA REFLEXION: Permite incorporar determinados valores que a su ves permiten ampliar los elementos de juicio sobre situaciones y toma de posiciones concientes y justificadas.

- LA ACCION: Toma activa de posición consciente que potencia comportamientos individuales y colectivos que llevan a participar de proyectos sociales.

Una de las maneras con que mejor puede expresarse el compromiso solidario es a través del Voluntariado.

UNA DEFINICIÓN DE VOLUNTARIADO
Según la Fundación Juan Gastón Vignes

“El Voluntariado es una actitud de vida, expresada como servicio a los demás y basada en la solidaridad.Debe ser realizado con compromiso, y sin fines de lucro.”

CARACTERÍSTICAS DEL VOLUNTARIADO

- Se basa en la motivación personal y es una opción aceptada libremente.
- Fomenta la activa participación ciudadana y el compromiso.
- Se caracteriza por acciones y actividades de grupo.
- Desarrolla el potencial humano y la calidad de vida. Construye solidaridad.

- Da respuesta en cuanto en cuanto busca un mundo más justo y pacífico.
- Genera espacios de participación y pertenencia.
- Promueve la tolerancia.
- Se da en un determinado tiempo con compromiso y constancia.
- Se aplica en múltiples tareas: salud, educación, ecología, recreación, etc...

PERFIL DEL VOLUNTARIO:

- ✓ Son actores INTENSOS de cada comunidad.
- ✓ Buscan justicia y equidad.
- ✓ Crean un sentimiento de "Inclusión", derribando las barreras entre "ustedes" y "nosotros".
- ✓ Son pluralistas, aceptan la diversidad social, cultural, religiosa e ideológica.

LOS TRES CAMPOS DE ACCION:

- Pensar crítico.
- Acción solidaria
- Reclamo pacífico.

CONSTRUIR VALORES → **POTENCIAR ACTITUDES** → **PROMOVER ACCIONES**

En pos de una ***CULTURA DE LA SOLIDARIDAD.***

EL VOLUNTARIADO TRABAJA "AD HONOREM":
Es una expresión que viene del Latín y significa "***Por El Honor"*** lo que supone que trabajar voluntariamente no es por dinero.
Ese honor está formado por las utopías, los valores y las actitudes.

- **"Solidaridad y Voluntariado" – Lic. Sandra Spampinato - Prof. Oscar Garcia – Fundación Juan Gastón Vignes – Curso: Formación de Líderes Voluntarios- Materia: Organización Comunitaria -**

La cultura de la solidaridad

*José Carlos García Fajardo** – *16 de octubre de 2000*

La solidaridad supone cambios estructurales que transformen nuestra sociedad y nos abran a un futuro sostenible. La solidaridad se forja cuando comprometemos nuestra vida, nuestro tiempo, nuestros conocimientos y nuestra voluntad para cambiar una sociedad que no nos gusta por otra más humana y más justa.

Del mismo modo que la caída del muro de Berlín sorprendió a los expertos y a los profesionales de los medios, es probable que esa nueva revolución se esté produciendo aunque no la percibamos.

Los más importantes acontecimientos en favor de la dignidad humana, como las grandes religiones o el movimiento obrero, fueron iniciativas solidarias de voluntarios que arriesgaron sus vidas y apostaron por la utopía con gratuidad y entrega a los demás. Lo que ahogó sus señas de identidad y su capacidad de arrastre fueron la burocracia política o eclesiástica. La recuperación de sus orígenes pasa por recrear el voluntariado y reinventar aquellos procesos que en la tradición obrera se llamaron militancia y autogestión y, en la tradición eclesial, compromiso y entrega.

Esta forma de voluntariado social, a diferencia de otras formas no menos válidas de ayuda a los demás, nace de experienciar la soledad y de la conciencia de injusticia social que lleva a una responsabilidad solidaria. El Estado de Bienestar debilitó la tradición del Voluntariado pretendiendo que los poderes públicos eran los únicos sujetos de la vida social, que la relación laboral era la única acreditada y que los especialistas desplazaban a la acción competente nacida de la iniciativa ciudadana. Todo quedaba bajo el control de la Administración o del mercado.

Cuando el Estado considera que es más que instrumento al servicio de la sociedad, ésta padece la intromisión de aquél y se corre el peligro de que padezcan los derechos naturales de los ciudadanos que no dimanan de Institución alguna sino que son consustanciales a la persona. Lo más que compete a los órganos de la administración del Estado es el reconocimiento, promoción y salvaguarda de los mismos frente a terceros y ante sí mismo. De ahí que el modelo de crecimiento que atribuye el bienestar social al Estado es injusto y se ha vuelto insostenible. Hay que buscar modelos alternativos al falso dilema "capitalismo salvaje" o "socialismo de Estado". Donde las estructuras son injustas el derecho de resistencia se convierte en un deber, y el no ejercerlo nos hace cómplices de sus consecuencias.

Presidente de la ONG Solidarios y Profesor de Pensamiento Político y Social

¿Solidaridad o Justicia?

La pregunta podrá parecerle obvia o capciosa.
Ambas, dirá usted. Y tendrá razón.
Pero obvia o capciosa, la pregunta **no es ingenua.**

No en estos tiempos, donde la ***hipercrisis*** le hace a nuestros valores lo que el viento a las hojas secas: juega con ellos, los da vuelta, los aleja y acerca caprichosamente, los vuelve jirones.

La solidaridad es uno de esos valores que parece sin embargo resistir. Aún jaqueada, adopta **el modo más perfecto de resistencia: *Renaciendo.***

Este renacimiento de la Solidaridad en la Argentina merece celebrarse hoy y siempre e implica un permanente desafío al egoísmo, un reto a la desesperanza, un fortalecimiento de las relaciones interpersonales y comunitarias, una apuesta – a fondo – al nosotros sobre el "yo solo".
Supone comenzar por recuperar los microespacios cotidianos - el saludo amable, el gesto colaborador, la confianza (y no el temor) como juicio previo ante el desconocido; el respeto al diferente, y continuar hacia terrenos comunitarios: las redes, la cooperación, el asociativismo.

Sin embargo, para construir la Cultura de la Solidaridad en la Argentina es necesario que lo hagamos con la conciencia de sus posibilidades, **pero sobre todo de sus límites** en relación con la resolución de los problemas sociales**, para no construir un espejismo donde creamos que es posible trocar solidaridad por justicia.**

Porque la solidaridad es punto de llegada, pero la justicia es punto de partida, y aún asumiendo el fracaso del estado de bienestar como herramienta de justicia social, esto no debe entenderse ni extenderse como la eliminación del estado social de derecho.

Es por ello que creo que el Tercer Sector tiene hoy más que nunca un papel fundamental, no sólo para actuar de manera eficiente frente a los problemas sociales, sino para crear conciencia permanente de ciudadanía, porque podemos elegir ser solidarios, podemos elegir ser voluntarios podemos elegir ser dirigentes; **pero no podemos elegir ser ciudadanos: debemos serlo.**

Entonces: ¿Solidaridad o justicia?
Ambas, con un punto de concurrencia maravilloso: solidarizarnos con quienes piden justicia; aunque la causa no sea "la nuestra", aunque el reclamo sea "de otros", porque es en ese otro donde está la esencia de la solidaridad.

¿Solidaridad o justicia?
Ambas. Pero la solidaridad como cultura; la justicia como condición.

Oscar Garcia -Julio MMI

Estamos Condenados a la responsabilidad

Enrique Valiente Noailles*

Hemos conocido una línea clave de Sastre: el hombre esta condenado a la libertad. Aquello quería decir que no nos hemos creado a nosotros mismos y que, no obstante esto, una vez arrojados al mundo, somos enteramente libres y responsables de nuestra acción. Pero el acento, en esta dupla, estaba inclinada hacia la libertad y nuestra época ha pensado siempre en términos de ella, no solo en la filosofía: por eso ha desembocado en la explosión de todos los movimientos de liberación. Incluido el liberalismo económico. Si antes era la responsabilidad la que se miraba en el espejo de la libertad para encontrar su sentido, pronto comenzara a suceder lo inverso: la responsabilidad comenzara a ser la figura original y es en ella donde habrá de ir la libertad a mirarse, para recobrar su sentido, en una época en donde lo ha perdido en forma total. Ya Nietzsche advertía: te llamas libre, dime tu idea fija, y no que te has eso... un yugo. Lo único que ha hecho nuestra época es liberarse "de", ha corrido furiosamente hacia delante, y al preguntarse ahora hacia donde corre, la asalta el vacío absoluto.

No es menos cierto entonces, ahora, que el hombre esta condenado a la responsabilidad. Y esto puede explicarse del mismo modo que la condena a la libertad: no hemos creado el contexto social que nos rodea, pero el solo hecho de estar arrojados en su interior nos obliga hacia el. No importa como se ha llegado a esta situación: aunque no halla estado en nuestras manos evitarlo, la situación es tan nuestra como si la hubiéramos creado, del mismo modo que no haber elegido nacer no nos justifica para no intentar resolver el sentido de nuestra vida.

L a responsabilidad, que tenia, valor individual, comienza a tener sentido colectivo, comienza a orientarse hacia el territorio del otro. Y si significaba, en otro tiempo, la obligación de responder por los propios actos, se alarga ahora también en dirección de responder por los actos que no realizamos.

Sabemos que, mediante la globalización, el mundo se ha contraído, pero necesitamos poner en practica la contrapartida natural de esta situación: si el mundo se ha estrechado, la noción de prójimo necesariamente se ha ensanchado. Por que aquella contracción del mundo no supuso una mayor contención para sus habitantes: es la intemperie la que se ha ensanchado, el
hambre se ha ensanchado, la desocupación se ha ensanchado y también todas las formas indignas de la vida.

La responsabilidad hacia los demás no significa dudar del derecho a la felicidad propia, no significa introducir el gusano da la desdicha en quien no lo tiene. Es decir no es una expresión de culpa, sino de convicción. Por que parecería necesario lograr que nuestra obligación, que es una condena, sea también su destino.

* Es licenciado en filosofía y ensayista. Su ultimo libro es " La metamorfosis argentina”

“Cambio de Paradigma Cultural”

“Sueños, Utopías y Proyectos Autónomos”(*)

Quiero construir mi argumentación a partir de algunos artefactos heurísticos: axiomas, definiciones, hipótesis y propuestas:

Hipótesis 1: Nuestras creencias condicionan nuestras ideas y emociones. Ningún cambio es posible sin modificar las creencias en las cuales nos movemos.

Hipótesis 2: La posibilidad del cambio se reduce cuando las personas no lo creen posible, e inversamente se incremento cuando creemos posible cambiar las cosas.

Hipótesis 3: La disposición al cambio está relacionada con el grado de insatisfacción con la situación que se vive, sin embargo esta se encuentra mediada por la creencia en la posibilidad de cambiar.

Hipótesis 4: La posibilidad de soñar e imaginar mundos distintos al que se vive es un atributo universalmente distribuido en la especie humana, no obstante lo anterior, la capacidad para visualizar los sueños como posibles y de hacerlos colectivos está determinado por el contexto histórico.

Definición 1: A los sueños colectivos y compartidos los denominamos habitualmente utopías.

Definición 2: A la capacidad de elaborar y articular sueños colectivos lo denominaremos utopización.

Hipótesis 5: La utopización es condición necesaria para el surgimiento y desarrollo de proyectos colectivos.

Definición 3: Llamaremos proyecto colectivo a toda iniciativa humana en la cual participen grupos humanos y que contenga en sí la búsqueda de satisfacer intereses mayores que los intereses individuales.

Definición 4: Llamaremos movilización social al surgimiento paralelo y simultáneo en diversos puntos del sistema de utopización y de proyectos colectivos autónomos.

Hipótesis 6: Todo sistema tiende a combatir la movilización social, esto es la emergencia de sueños colectivos, de utopización y de proyectos colectivos que no le sean funcionales, esto es autónomos.

Hipótesis 7: Hay contextos que viabilizan la utopización y otros que la inhiben.

Hipótesis 8: El contexto histórico puede actuar como factor inhibidor o potenciador de la emergencia de sueños colectivos.

Hipótesis 9: En momentos de grandes logros materiales de la economía y/o en momentos de derrota política de los sectores inconformistas, momentos de repliegue utópico, se produce una inhibición de los sueños colectivos y una inmovilización de los proyectos autónomos.

Hipótesis 1 0: En momentos de repliegue utópico. Las personas tienden más bien a transitar por los sueños individuales y a lo más, los del grupo familiar. Cada persona tiende así a adaptarse a lo que en el imaginario colectivo construye el sistema y a actuar de forma individualista.

Hipótesis 11: Las personas, aún cuando no sean beneficiadas por el sistema, le confieren legitimidad a éste, cuando limitan sus sueños al ámbito individual.

Definición 5: Llamamos conformismo a la creencia en la imposibilidad de cambiar algo o una situación, aún cuando ese algo o esa situación nos perjudique.

Hipótesis 12: En un contexto de conformismo colectivo (cultural y/ o político), la posibilidad de cambio dependerá casi exclusivamente de factores externos al sistema.

Hipótesis 12 "a" : Asumir la hipótesis anterior implica restamos capacidad de asumir protagonismo sobre nuestro futuro, esto es de humanización.

Propuesta 1: La movilización social se produce cuando las personas perciben la existencia de alternativas y horizontes de cambio, por lo tanto la tarea a realizar para los inconformistas pasa por generar propuestas de transformaciones posibles.

Hipótesis 13: El ámbito de lo posible en el contexto actual sólo se encuentra en lo local, ya que es éste el espacio donde la globalización encuentra su límite, es desde allí de donde es posible iniciar y comenzar a sumar energías y fuerzas contrahegemónicas. Es ése por esencia el espacio de la autonomía, desde donde surge la novedad y la complejidad.

Propuesta 2: Si se genera cambio, autonomía y contrahegemonía en el espacio local, la gente podrá nuevamente comenzar a hacer la conexión entre lo inmediato y lo mediato, entre la experiencia contrahegemónica vivida en su cotidianeidad y los proyectos transformadores de mayor escala, y así podrá volver a creer que el cambio es posible a nivel del sistema, y estará dispuesta a entregar su tiempo y esfuerzo en proyectos colectivos.

Definición 6: Desde una perspectiva sistémica, el sistema del cual forma parte cualquier ser humano, en un nivel máximo de abstracción, estaría conformado por dos subsistemas: a) el subsistema endógeno (lo que llamamos nuestro yo, conformado por nuestro cuerpo cuyo límite con el mundo externo lo establece nuestra piel y por nuestra mente, espíritu, alma, sentimientos, psiqué o como cada cual desee llamarlo; todo ello conformaría el uno mismo; y b) el subsistema exógeno, todo lo que está fuera de nuestro piel, esto es la alteridad u otredad, o dicho de otro modo: el ambiente la pareja, la familia, la comunidad local (barrio, pueblo o aldea, ciudad), la sociedad y la cultura, la naturaleza, el planeta, el sistema solar, la galaxia, el universo, e micro y el macrocosmos.

Axioma 1: Todos los cambios civilizatorios según nos muestra la historia humana, han sido cambios producidos desde abajo hacia arriba, desde lo local a lo global, desde lo singular a lo universal, desde lo concreto a lo abstracto.

Pregunta 1: ¿Qué es más fácil cambiar el subsistema endógeno o el subsistema exógeno, cambiarnos a nosotros mismos o cambiar a otros?

Pregunta 2: Iniciado el cambio, esto es comprometidas nuestra inteligencia o razón, nuestras emociones y sentimientos y nuestra voluntad al cambio deseado, ¿Qué es más fácil cambiar lo más próximo y cercano (la escala humana) o lo más lejano?

Propuesta 3: ¡Hagámoslo!

(*) Elizalde Hevia, Antonio *"Sueños, Utopías y Proyectos Autónomos"*, en ***Polis***, Revista de la Universidad Bolivariana de Chile, Volumen 1, N° 2, "Desolación y Nuevos Vínculos", Santiago de Chile, 2001.

opinión

viva
LA REVISTA DE CLARIN
DOMINGO 16
DE DICIEMBRE DE 2001

POR FERNANDO SAVATER

Ciudadanos al rescate

Uno de los males de esta época, dice Savater, es creer que dando dinero nos liberamos de nuestras obligaciones cívicas o de nuestra solidaridad humana. Por eso apela a fomentar el orgullo de ser personas capaces de dar mucho más para ser más.

Hace unas semanas no se habló de otra cosa: un ciudadano anónimo (y que continúa en el anonimato, a pesar de las indiscreciones de cierta prensa que arde en deseos de hacerse con la primicia de vocear su nombre) colaboró decisivamente en la detención del comando Madrid de ETA. Siguió a los terroristas que acababan de colocar un coche bomba –el cual produjo numerosos heridos y destrozos aunque afortunadamente ninguna muerte– y desde su teléfono móvil alertó a la policía del itinerario de los huidos, hasta que fueron capturados. No cabe duda de que arriesgó su pellejo, lo cual ya sabemos que es cosa meritoria. Pero el heroísmo ocasional, digamos que en caliente, no es tan raro como la gente cree, aunque desde luego mucho menos frecuente de lo que a todos nos gustaría. Lo que a mí me parece más notable del gesto de este caballero es su propia explicación de lo sucedido, según queda expuesta en el comunicado que también anónimamente envió al día siguiente a los medios de comunicación... supongo que en parte para que le dejasen en paz.

En esa breve nota, el insólito ciudadano reconoce que se sintió concernido por lo que ocurría, es decir pensó que no se trataba de un problema de otros –aunque fuesen otros los que más directamente lo estaban padeciendo– sino algo que también tenía que ver sin duda con él mismo como miembro consciente y activo de una colectividad. En una palabra, decidió que un ciudadano no es nunca simplemente "alguien que pasa por ahí" –como esos extras que forman las multitudes ficticias en las películas o pasean una lanza por el fondo del escenario en las obras de teatro– sino un posible protagonista, aunque sea accidental, del drama o la comedia social que representamos entre todos. Un sujeto del derecho compartido, no mero objeto de normas y reglamentos.

No crean que el ejemplo de ese espontáneo ha merecido sólo parabienes. Por supuesto, nadie ha dejado de labios para afuera de elogiar su arrojo, pero tampoco han faltado algunos de los habituales tontilocos con derecho a columna periodística o espacio radiofónico a la hora de señalar que si la policía estuviese siempre allí donde va a haber un atentado o la cosa gubernamental fuese omnisapiente y perfecta, no harían falta tales arriesgados voluntarios. Estos supuestos representantes del progreso resultan otra vez –¿cuántas van ya?– los más retrógrados del cumpleaños. Porque precisamente lo único que resulta evidente de las sociedades democráticas cuando afrontan el nuevo siglo, si queremos vernos libres del agobio de una castradora tutela estatal, es que los mejores ciudadanos serán aquellos capaces de intervenir y colaborar con las instituciones donde haga falta su ayuda sin refugiarse en el cómodo infantilismo de "que se ocupen de todo las autoridades, pues yo pago mis impuestos para estar tranquilo y despreocupado". Uno de los males de esta época apasionante y timorata es la tendencia a creer que dando dinero nos liberamos ya de nuestras obligaciones cívicas o de nuestra solidaridad humana: pagan los padres por despreocuparse de la educación de sus hijos, pagan los ciudadanos para que los políticos resuelvan por sí solos los problemas, enviamos un cheque a una ONG para que alguien ponga fin con su esfuerzo personal a los males de este mundo y nosotros salvemos a la vez nuestra comodidad y nuestra buena conciencia. Exigimos que todo vaya bien y que nadie reclame más que nuestra contribución económica para lograrlo: queremos ser comparsas que pasean sin riesgo y sin mérito la lanza pero rehusamos utilizarla voluntariosamente cuando el dragón aparece en nuestra vecindad.

Y ni en las escuelas ni en los medios de comunicación se nos dice claramente la verdad, sencilla, gloriosa e incómoda: que ser ciudadano de una democracia (perdonen la redundancia, pues fuera de las democracias no hay ciudadanía sino mero vasallaje) implica entre otras la paradójica obligación de ser a veces... voluntario. Habría que fomentar el orgullo de ser personas, personas libres, personas conscientes de que sólo se desarrolla la personalidad propia en la complicidad activa con las ajenas. Personas capaces de dar mucho para ser más, rebelándose contra el papel de simples pensionistas de lo colectivo, llenos de quejas y faltos de iniciativas.

Estamos terminando el Año Internacional del Voluntariado. Esperemos que no haya significado, como tantas otras veces, la mera celebración retórica de los comúnmente desatendidos. Ojalá suponga un banderín de enganche ■

El heroísmo ocasional, digamos que en caliente, no es tan raro como la gente cree.

El español Fernando Savater es filósofo y escritor.

opinión

POR HUGO MUJICA

La esperanza, esa pasión por lo posible

Entregarse a la novedad y al riesgo de lo que depare el futuro es una manera de que el presente nos permita ser lo que nosotros hacemos de él. El padre Mujica sugiere que hay que abrirse a todo lo que la vida tiene por crear.

Dejad toda esperanza, vosotros los que entráis aquí." Esta frase, esta lápida, corona la entrada al infierno en el mítico viaje que Dante realiza a través del alma humana en su *Divina Comedia*. Entre el cielo o el infierno, el sentido o el absurdo, lo abierto o lo cerrado, está la posibilidad, la opción de la esperanza: la pasión por lo posible.

Desde dentro algo nos saca, algo que somos nosotros tratando de ser más allá de nosotros: de esperarnos a nosotros mismos en nuestras propias metas, en llegar a habitar nuestros sueños.

La esperanza no es una virtud agregada a la vida, un plus de ella, es el corazón de la vida misma, su respiración.

El hombre tiene interioridad, ésa es su diferencia con las cosas. Llámesele conciencia, espíritu, alma... el hombre no se agota en su materialidad y, a la vez, es esa interioridad la que lo impele a salir de sí, a exteriorizarse, a materializarse.

El hombre, podríamos decir, no cabe en el hombre: adentro no cabe adentro. Todo hombre, y toda mujer, ha sentido siempre ser infinitamente más que lo que es: ser todo lo que puede llegar a ser. Por eso habita más en lo que desea y espera que en donde está y llegó, busca más lo que vislumbran sus ojos que donde alcanzan sus manos. Construye su presente no sólo recogiendo su pasado, sino, y sobre todo, acogiendo, imaginaria pero efectivamente, el futuro.

Si hacia el pasado sentimos nostalgia, deseo de poseer lo que ya perdimos o vivimos, hacia el futuro sentimos esperanza, deseo de ser lo que nunca fuimos, de habitar donde aún no llegamos. La esperanza no es una virtud agregada a la vida, un plus de ella, es el corazón de la vida misma, su respiración, la pulsión que pulsa por salir, por liberarse de la claustrofobia de un presente cerrado sobre sí. Abrirse para que el futuro entre en nuestro presente, lo rebase y nos rebase. Ese presente abierto, esa actitud expectante, es lo que entendemos por esperanza, el tácito o explícito sí a lo que la vida tiene por nacer, por crear.

Lo posible siempre es futuro, es novedad y, por ello, incertidumbre, llamada al riesgo, al compromiso con la posibilidad. Por lo que tiene de incertidumbre, de riesgo, el futuro se presenta, se anuncia en nosotros no como idea o cálculo sino como sentimiento: esperanza o temor. La confianza o el miedo. El "sí" o el "no" ante la virtualidad, ante la fecundidad. Un "no" quizá no pronunciado ni consciente, pero pronunciado por la mirada que torna la cabeza hacia el pasado, el repliegue en el ayer, en lo ya controlado y domesticado. O el "sí" de la esperanza que dilata el presente lo salta, lo supera en la confianza. Agrega lo posible a lo real. Fecunda.

El que espera mantiene abierto, abriéndose al futuro, el campo de lo posible: la realidad nos incluye como su posibilidad de ser otra cosa que lo que ya es, ser lo que nosotros hacemos de ella. Creer es crear; es saber que, paradójicamente, la realidad es lo que es, pero puede ser una vez más. Todo presente fue alguna vez lo imaginado en el pasado, toda época fue la esperanza que una comunidad tuvo sobre sí misma, el futuro que soñó para sí. Las grandes épocas fueron los grandes sueños, las épocas y los hombres.

Creer es crear; es saber que, paradójicamente, la realidad es lo que es, pero puede ser una vez más.

Cuando una época se agota en sumar y restar, en medir y pesar; cuando extingue su pasión por lo posible, cuando su imaginación no imagina o su esperanza se apaga, esa época deja de ser humana: ha renunciado a su verdadera medida, ha amputado su más allá de sí. Cuando una época o una vida no sueña, tampoco puede despertar ■

Hugo Mujica es sacerdote y poeta. Sus últimos libros publicados son Flecha en la niebla *y* Noche abierta.

opinión

POR VICENTE BATTISTA

Acerca de la viveza criolla

Esa conducta tan asociada a los argentinos, y sobre todo a los porteños, hace que parecer astuto sea digno de admiración. Sin embargo, la famosa *viveza criolla* puede ser un arma de doble filo.

Ignoro cómo y cuándo nació la viveza criolla. Tampoco sé quién le dio ese nombre. Sin embargo, un simple vistazo a la historia de nuestro país bastaría para descubrir que esa conducta, ejercida con el solo fin de perjudicar al vecino, ya era habitual en los primeros años de la independencia. José Hernández, por medio del Viejo Vizcacha y sus consejos, se ocupó de canonizarla en nuestro poema nacional. Poco tiempo después fue tema recurrente en abundantes sainetes.

Francis Bacon postulaba que no hay peor cosa que considerar sabios a los pícaros. Lamentablemente, no escuchamos a Bacon. "El argentino prefiere pasar por inmoral que por tonto", describió Borges. Discépolo confirmó esa certeza en dos versos de su tango *Chorra*: "Lo que más bronca me da/ es haber sido tan gil". Aplaudimos el gol que Maradona produjo con la mano en el Mundial de 1986 y no disimulamos cierta admiración por cuanto embaucador ande por ahí. Siempre, claro está, que no seamos nosotros los estafados.

El cuento del tío es una consecuencia de la viveza criolla o de su versión más urbana: la astucia porteña. En la primera semana de diciembre de 2001 a un vasto número de argentinos le hicieron el cuento del tío. En los primeros días del nuevo año, la Argentina robusteció su imagen de país de largas colas. En la actualidad se multiplican para comprar o vender dólares, para retirar los pocos pesos que nos permiten sacar del banco o para iniciar demandas en contra del corralito. Son el reverso de la astucia porteña, aunque es ingenuo suponer que la hayan desterrado.

Según Alberto Manguel, "esa curiosa inteligencia que llamamos 'viveza criolla' es un arma de doble filo. En la literatura, su encarnación es *Ulises*, que para Homero fue un héroe astuto, y para Dante, un réprobo embaucador. En este último tiempo, esa 'viveza' parece justificar el juicio de Dante: sería bueno que pudiese usarse para sobrevivir a los desastres, como imaginó Homero".

Aunque lejos del héroe griego, muchos argentinos insisten en ser astutos, o al menos parecerlo. Minutos después del fin de la convertibilidad advertí que se había roto el cable de mi impresora. Llegué a un celebrado comercio de informática y no me sorprendió que los vendedores estuvieran remarcando los productos a la velocidad de la luz. Pagué siete pesos por un cable que un rato antes valía tres. Para mi infortunio, a la tarde de ese mismo día necesité otro cable de idénticas características. Fui hasta un comercio más pequeño, ubicado a pocas cuadras de casa. El cable ahora costaba 14 pesos. Le hice notar la diferencia de precio al vendedor, un gordo con aspecto de Buda de extramuros. "Y... la Argentina", fue el argumento del gordo. Una conclusión burda, indigna de un genuino vivo criollo.

Francis Bacon postulaba que no hay peor cosa que considerar sabios a los pícaros.

Para lograr esa categoría es preciso poseer una considerable dosis de creatividad. Los lauros en este sentido los obtuvo cierto vendedor de una cadena de librerías. Acerca de eso da fe un periodista amigo. El miércoles 2 de enero fue a un local de esa cadena y compró dos libros de Shopenhauer: *Pensamiento, palabras y música* (7 pesos) y *El arte de insultar* (9 pesos) y uno de Morales Solá: *El sueño eterno* (17 pesos); también se interesó por *Biografías de Spinoza* (compilación de Atilanto Domínguez). Pensó que costaba 11 pesos, ya que ese número estaba anotado en lápiz en la primera página del libro. No resistió la tentación y a la tarde siguiente regresó a la librería, dispuesto a llevárselo. Pagó la compra con una tarjeta de crédito. Cuando observó el importe descubrió que le cobraban 13,80 pesos. Pensó que lo habían aumentado en un 20 por ciento. Le preguntó al vendedor la razón de esa suba.

Rápido como un rayo y frío como un tahúr, el vendedor dijo que esa cifra no marcaba el valor en pesos moneda nacional, si no el valor en gramos, según el sistema común de pesas y medidas adoptado por casi todos los países del mundo. "Se trata de 11 gramos", dijo y le explicó que ellos compraban los libros por peso y, a veces, anotaban los gramos de cada uno en la primera página.

Mi amigo estuvo a punto de pedirle 20 gramos de Hammett, 130 de Proust y 200 de Borges, pero desistió de la idea. No había ninguna balanza a la vista y a la mañana siguiente él se iba a España. Había decidido radicarse en aquel rincón de Europa en donde, como bien se sabe, habitan los "gallegos", esos personajes torpes, entrañables y nada pícaros, de los que solemos burlarnos en los chistes que contamos, una y otra vez, con el astuto propósito de matar el tiempo en las colas ■

Vicente Battista es escritor, dramaturgo y periodista. En 1995 su novela Sucesos argentinos *ganó el Premio Planeta.*

FUNDAMENTOS Y OBJETIVOS

Abrir un espacio académico para el ***estudio crítico*** **del fenómeno de la Solidaridad y sus conceptos asociados** (Voluntariado, Sociedad Civil Acción Comunitaria, Organizaciones Solidarias, etc.) es algo aún inédito en Argentina y Latinoamérica.

Al decir "***estudio crítico"*** nos referimos al análisis no sólo en los niveles académico y /o de investigación, sino además – y fundamentalmente – a los niveles de **intermediación** y de **construcción popular** del concepto de Solidaridad.

Problema Base

El fundamento vital de la Cátedra estará en abordar el fenómeno de la Solidaridad, desde el desafío que propone está situación problemática de base:

"Admitida – y confirmada- la existencia de manifestaciones solidarias concretas de diversa índole, intensidad y trasfondo, ¿supone esto poder afirmar la existencia de una "Cultura de la Solidaridad" en la Argentina?

Si esto fuera cierto, ¿cuáles serían los orígenes, evoluciones y características de esa cultura?

¿Cuál sería la relación de esa cultura con otras sub-culturas, instituciones o movimientos sociales?

¿Existirá alguna "construcción conceptual" que permita "hilar" ("***tejer***") en un formato de cultura los diversos hechos solidarios aislados?

¿Es posible alimentar programáticamente esa cultura?

COMO CONTACTARSE

Universidad Nacional de San Martín

Cátedra Abierta de Solidaridad
catedrasolidaria@yahoo.com.ar

Prof. Oscar Garcia
(54-11) 4767-4405

LA "CATEDRA ABIERTA DE SOLIDARIDAD" FUE APROBADA POR EL CONSEJO SUPERIOR DE LA UNSAM EL 14 DE ABRIL DE 2003